HISTORIA POLÍTICA Y ECONÓMICA DE CHILE 1540-2020



ERIK HAINDL-ANA LUISA HAINDL

HISTORIA POLÍTICA Y ECONÓMICA DE CHILE 1540 - 2020

ERIK HAINDL RONDANELLI
ANA LUISA HAINDL UGARTE

"Historia Política y Económica de Chile 1540 - 2020"

Reg. de Propiedad Intelectual N° 2022-A-7224

Primera Edición: 2022. Editorial Amazon, USA



Dedicado a Patricia Bagolini Antola

INDICE

INTRODUCCIÓN

La Civilización Latinoamericana comenzó en 1498 con la conquista de parte de América por parte de los castellanos y la fundación de la ciudad de Santo Domingo en la isla de La Española. Esta nueva civilización se formó de la fusión de la herencia cultural de la Civilización Occidental en su versión hispánica y de la herencia cultural de los pueblos aborígenes americanos.

Cuando llegaron los españoles, existían tres civilizaciones avanzadas en Latinoamérica: la Civilización Mesoamericana en territorio mejicano, que con su Estado Universal formado por el Imperio Azteca representaba la cúlmine de su poderío y riqueza; la Civilización Andina, que tenía un Estado Universal formado por el Imperio Inca que se extendía por los actuales territorios de Ecuador, Perú, Bolivia y Chile; y la Civilización Maya, que se entendía por partes de Centroamérica y la península de Yucatán, y ya se encontraba en su fase de Desintegración Final.

Cada país representa en cierta forma un experimento dentro de la civilización, y una propuesta cultural particular. Así, por ejemplo, dentro de la Civilización Occidental, se puede distinguir una cultura francesa, una cultura inglesa, y una cultura alemana. Los países que se formaron en Latinoamérica partieron como divisiones dentro del vasto Imperio colonial español y del Imperio portugués, y también representan experimentos dentro de la Civilización Latinoamericana. En el caso de Chile, su historia comienza con la conquista de Pedro de Valdivia en 1540 y la fundación de Santiago.

Este libro representa un esfuerzo para sintetizar los principales acontecimientos políticos y económicos que llevaron a la formación de Chile. Los grandes esfuerzos y sacrificios que realizaron los españoles para implantar la Capitanía General de Chile en primer lugar, y luego sus descendientes durante el largo periodo de la Colonia, y los descendientes de éstos para formar la República, cuando ésta se independizó de España.

El libro está dividido en seis partes, y cada una contiene los acontecimientos de cada siglo en particular. La primera parte se refiere a la conquista y formación de la Capitanía General de Chile en el siglo XVI. La heroica gesta de los castellanos liderados por Pedro de Valdivia, la conquista del territorio central de Chile, la fundación de las primeras ciudades chilenas, y el comienzo de la guerra de Arauco. El siglo XVI termina con el desastre de Curalaba, y la destrucción y despoblamiento de siete ciudades al sur del Bío-Bío.

La segunda parte se refiere a la consolidación del territorio de Chile entre Copiapó y Bío-Bío más la isla grande de Chiloé durante el siglo XVII. Una pobreza generalizada, terremotos y maremotos que destruían puertos y ciudades, y la incursión de piratas saqueadores que asolaban los puertos chilenos, se superponía con una guerra interminable contra los mapuches en el sur. Se destaca la visionaria labor del gobernador Alonso de Ribera para establecer una línea defensiva en torno al río Bío-Bío y el desarrollo de las exportaciones agrícolas hacia el Perú. A mediados del siglo, el Virrey de Perú, marqués de Mansera refunda la ciudad de Valdivia y la dota con un complejo sistema de fuertes, lo que asegura el dominio chileno hacia el sur.

La tercera parte se refiere a la colonia durante el siglo XVIII. El auge de la economía, el desarrollo de las haciendas y estancias, el fin de las encomiendas y el comienzo del inquilinaje.

Junto con ello, el combate a las incursiones de los piratas, y la terminación de la guerra de Arauco hacia fines del siglo, garantizándoles a los mapuches un territorio autónomo entre el río Bío-Bío por el norte y el río Toltén por el sur. Una gran labor de civilización y fundación de ciudades por parte de los mejores gobernadores españoles de la historia de Chile generan gran progreso en el país. Se destacan los nombres de los gobernadores José Antonio Manso de Velasco, Domingo Ortiz de Rosas y Ambrosio O´Higgins, con la fundación de numerosas ciudades.

La cuarta parte se refiere al siglo XIX. En este periodo se destacan las guerras por la independencia en que los protagonistas fueron José Miguel Carrera y Bernardo O’Higgins. Luego, sigue un periodo de anarquía en que se realizan los primeros intentos constitucionales para darle forma a la República, que terminan en 1830 con la batalla de Lircay. A partir de ahí surge la República Conservadora, bajo la gran inspiración de Diego Portales. En este periodo se consolida el territorio del sur desde Valdivia hasta Magallanes como parte de Chile. También comienza el proceso de desarrollo económico del país. Se destacan los presidentes Manuel Bulnes y Manuel Montt por su visionaria labor. A partir de 1861, llegan al poder los liberales y se forma la República Liberal. En este periodo se produce el descubrimiento del salitre en el norte de Chile, la guerra del Pacífico entre 1879 y 1882, y la incorporación de las nuevas provincias de Tarapacá y Antofagasta como resultado de ésta.

También se desarrollan dos nuevas guerras en Arauco entre 1868 y 1881, que permiten incorporar los territorios entre el Bío-Bío y el Toltén y fundar nuevas ciudades en la Araucanía. Con ello, Chile se extendía en forma continua desde Tacna por el norte hasta Magallanes por el sur, y poseía las vastas riquezas del salitre. En esta gesta se destaca el presidente Aníbal Pinto. Las vastas riquezas del salitre permiten al presidente José Manuel Balmaceda tratar de implementar un plan de desarrollo e infraestructura, pero es neutralizado por los intereses salitreros y de la “fronda aristocrática” quienes desatan una guerra civil en 1891.

A partir de 1891 se desarrolla la República Parlamentaria, en la cual el parlamento lleva la voz cantante. La labor del Estado se centra en el desarrollo de la red ferroviaria para interconectar el país. En este periodo el país vive principalmente de su riqueza salitrera.

La quinta parte se refiere al siglo XX. Este comienza con varios presidentes débiles y sujetos a los caprichos del parlamento hasta el año 1925. A partir de 1925 se dicta una nueva constitución que refuerza los poderes presidenciales y que puede llamarse la República Presidencial. En 1930 se produce la gran depresión mundial que afecta fuertemente a Chile y termina con la destrucción de gran parte de la industria salitrera. Afortunadamente unos años antes había nacido la gran minería del cobre, por lo que el cobre reemplazó al salitre como la principal riqueza nacional. Desde 1930 la economía chilena se cierra y comienza un proceso sistemático de sustitución de importaciones. A partir de 1940, los gobiernos radicales crean la CORFO donde el Estado asume un rol protagónico en la creación de empresas. Los personajes principales son los presidentes Carlos Ibáñez, Arturo Alessandri y Pedro Aguirre Cerda. El proceso de sustitución de importaciones produce buenos resultados en las primeras décadas, pero luego se agota en la década de los sesenta. Ello lleva a experimentos revolucionarios: primero un “socialismo comunitario” con el presidente Eduardo Frei Montalva, y luego un “socialismo revolucionario” con el presidente Salvador Allende Gossen. El fracaso estrepitoso de este segundo experimento, con recesión e hiperinflación, lleva a un golpe de Estado en 1973.

Así comienza el periodo del Gobierno Militar encabezado por el presidente Augusto Pinochet. En este periodo se abre la economía, se liberalizan los mercados y se emprende un salto al desarrollo que implica dejar a Chile creciendo al 7% anual en tendencia hacia 1990. Se

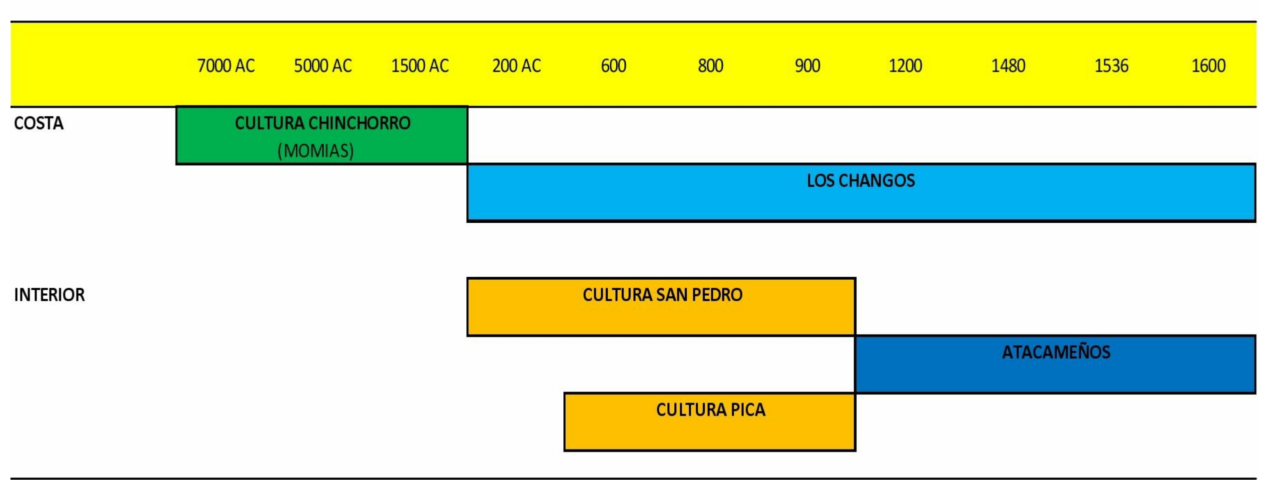
establece una nueva constitución en 1980, que marca una democracia protegida a partir de 1990. Así se llega a la República Socialdemócrata a partir de dicha fecha. Los gobiernos demócrata cristianos de la última década del siglo conservan las políticas de libre mercado y libre comercio del Gobierno Militar, lo que permite lograr un gran crecimiento económico.

La sexta parte se refiere a las dos primeras décadas del siglo XXI en que se desarrolla la República Socialdemócrata. En estas dos décadas, el país se llena de regulaciones que frenan el ritmo de crecimiento del país, y los gobiernos tratan de construir un "Estado Benefactor", que obliga a subir la tributación y a aumentar el tamaño del Estado. Hacia 2020 el país se encontraba a la "puertas del desarrollo económico" cuando experimentó una gran crisis política y social.

PRIMERA PARTE: LA CONQUISTA DE CHILE EN EL SIGLO XVI

CAPÍTULO 1. LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

En el territorio nacional existían muchos pueblos indígenas antes de la llegada de los conquistadores españoles. En la zona costera del Norte Grande, se desarrolló la cultura Chinchorro a partir del año 7000 AC y de ésta derivaron los Changos a partir del 1500 AC (Ver Cuadro1)



Hacia el interior, se desarrollaron las culturas San Pedro y Pica, que se fusionaron en la cultura Atacameña hacia el año 900.

Durante miles de años, el hombre vivió de la caza y de la recolección. Andando el tiempo, fue inventando y desarrollando ciertas habilidades, como cortar piedras, fabricar flechas, fabricarse su propia ropa a partir de pieles de los animales, cocinar los alimentos y controlar el fuego. Sin embargo, la base económica de sus sociedades era la cacería de animales y la recolección de frutos y verduras silvestres.[1]

El hombre se organizaba en tribus y clanes, que frecuentemente peleaban entre sí por la comida. Debían dedicar prácticamente todo su tiempo disponible para procurarse alimento y evitar morirse de hambre. Prácticamente debían gastar una caloría por cada caloría que se generaba, y no quedaba casi ningún excedente. Debían seguir a la comida, por lo que su modo de vida era esencialmente nómada.

1.1 Los Chinchorros y los Changos

La cultura Chinchorro estaba constituida por pueblos pescadores y recolectores que habitaron la costa del desierto de Atacama, a partir del año 7000 AC. Se radicaban entre Ilo (Perú) y Antofagasta. Su centro arqueológico más importante se encuentra en Arica.

En alguna etapa de su historia se hicieron sedentarios, especialmente en la zona de Arica, donde se han encontrado los restos arqueológicos más importantes de esta cultura. Se

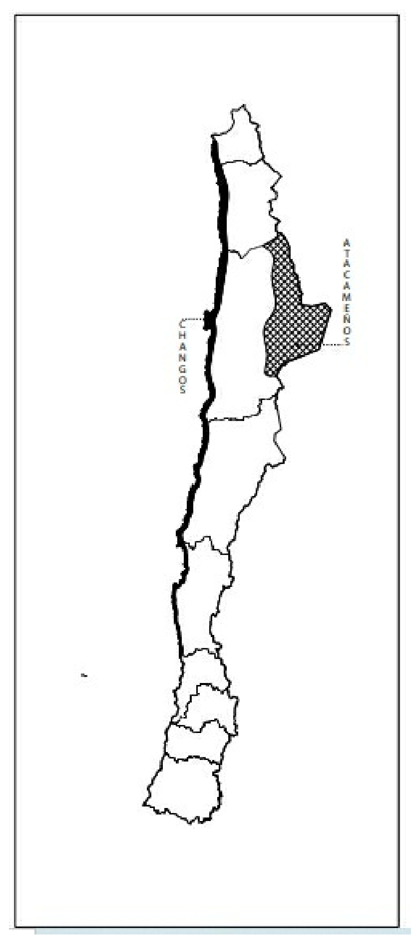
organizaban en bandas familiares de alrededor de 30 personas y construían chozas semicirculares de piedra de hasta 3 metros de altura. Enterraban y momificaban a sus muertos desde el año 5000 AC. Las momias de la cultura Chinchorro son las más antiguas del mundo.

Los Changos, también llamados Camanchacos, sucedieron a la cultura anterior desde el año 1500 AC. Habitaron toda la costa norte de Chile hasta el río Elqui. Chango fue el nombre con que los bautizaron los incas, palabra que significa pequeño en el idioma quechua, ya que su estatura fluctuaba entre 1,40 y 1,60 metros. Si bien eran pequeños en tamaño, eran grandes pescadores. Usaban balsas de cuero de lobo marino, lo que les permitía adentrarse profundamente en el mar.

Al igual que los Chinchorros, los Changos también se organizaron en bandas de familias extendidas. Tejían su vestimenta con lana de camélido y hacían trabajos con pluma de pelícano. Elaboraban cuchillos y cucharas con conchas marinas. Posteriormente, llegaron a tener anzuelos y ornamentos de cobre. Sepultaban a sus muertos acompañados de sus herramientas de pesca (anzuelos y arpones). No se encuentra evidencia de prácticas de momificación. Su cerámica es monocroma y básicamente dedicada al uso doméstico. Existe evidencia de arte rupestre asociada a la cultura de los Changos, como la que se ha encontrado en la quebrada de Medano, al norte de Taltal.

Con la formación del Imperio Wari-Tiwanaku, primer estado universal de la Civilización Andina hacia el año 800, los territorios de los Changos fueron incorporados al imperio. Políticamente, fueron dominados de los pueblos aymaras bolivianos en el norte del país, que eran los representantes de Tiwanaku. Ello significó un fuerte adelanto cultural para los Changos al incorporarse estos plenamente a la Civilización Andina. Al caer el Imperio Wari-Tiwanaku hacia el año 900, los Changos recuperaron su libertad.

CUADRO 2. CHANGOS Y ATACAMEÑOS



Hacia el año 1470, el emperador inca, Tupac Yupanqui, incorporó el territorio Chango al Imperio Inca, segundo estado universal de la Civilización Andina. La dominación inca fue reemplazada por la conquista española a partir del año 1534 y estos territorios se incorporaron al Imperio Colonial Español. Durante la colonia, los pueblos Changos se mestizaron mucho con españoles, africanos y chinos. Sus habitantes se extinguieron hacia 1880, siendo sus últimos asentamientos las caletas de Paposo y Chañaral.

1.2 Culturas San Pedro, Pica y Atacameña

La cultura San Pedro nace alrededor del año 200 AC en la zona cordillerana del desierto de Atacama, en torno a los oasis. Su población era pequeña y estaba limitada por la disponibilidad de agua. Esta se desarrolló en torno a los oasis de Toconao, San Pedro de Atacama, Chiuchiu, Tulor, Coyo y Beter. En Toconao se han encontrado las evidencias más antiguas de esta cultura, en la forma de ofrendas en un complejo funerario. Era una cultura mucho más avanzada que la de los Changos, ya que se observan aldeas con casas de piedra y barro, evidencia de agricultura, con cultivo de maíz, porotos, ajíes, zapallos y calabazas. Por lo tanto, ya se encontraban en el neolítico. Desarrollaron una industria cerámica con grandes vasijas pulidas rojas y negras, vasos, urnas y botellas con diseños antropomórficos. Fabricaban puntas de flechas triangulares de piedra, que utilizaban en la cacería de los camélidos y otros animales.

Otra muestra de la cultura San Pedro se encuentra en el poblado de Caserones en la quebrada de Tarapacá. Se estima que la aldea de Caserones llegó a albergar a 500 habitantes. Esta se

compone un grupo de casas de planta rectangular, que estaban rodeadas de un muro defensivo. Poseían una agricultura basada en el maíz y la quinua, a la vez que recolectaban los frutos del tamarugal y de los algarrobos.

Se ha encontrado evidencia arqueológica de consumo de alucinógenos, que obtenían de las semillas de un árbol conocido como cebil. Sus habitantes inhalaban estos polvos psicoactivos mediante tubos y otros instrumentos de madera o hueso en forma de rapé, que han sido encontrados en sus cementerios.

La cultura Pica parte hacia el año 600 y está asociada a los oasis de Pica, el valle de Camiña, el valle de Tana y la desembocadura del rio Loa. En sus comienzos fueron cazadores y recolectores, pero luego introdujeron la agricultura del maíz y la quinua, y en la construcción de aldeas en sectores altos junto a vertientes de quebradas. También recolectaban frutos de tamarugo y algarrobo y cazaban pequeños animales. Hay evidencia de arte rupestre con geoglifos en torno al rio Loa.

Su cerámica es monocroma de color rojo y presenta figuras antropomorfas y zoomorfas. Sus textiles son policromos, elaborando gruesas mantas y camisas. Fueron hábiles artesanos en cueros con los cuales elaboraron cestos, petos y carcaj.

Los pueblos Pica se organizaban en señoríos en que una autoridad organizaba el trabajo en un territorio circunscrito. Existían jerarquías sociales al interior de cada comunidad. Con el advenimiento del Imperio Wari-Tiwanaku hacia el año 800, los pueblos de la cultura San Pedro y la cultura Pica fueron incorporados al imperio. Esto representó un fuerte salto tecnológico y cultural dentro de estas comunidades. A partir de este momento aparece la metalurgia del oro, de la plata y del cobre.

La cultura Atacameña, también llamada Licanantai, parte en el año 900 al caer el Imperio Wari-Tiwanaku y es la heredera cultural de las dos culturas anteriores. También posee mucha influencia de la cultura Tiwanaku, de la cual heredó los mayores avances metalúrgicos. Entre el año 900 a 1200, esta cultura se caracteriza por una cerámica negra. Se observa una arquitectura más elaborada especialmente en los pueblos urbanos de Lausana, Chiuchiu, y Calama. También se observa la construcción de fuertes llamados 11 Pucarás que les permitían la defensa. Especialmente notables son los objetos metalúrgicos de cierta complejidad elaborados con oro, plata y cobre.

Tenían un idioma propio llamado Kunza, el cual actualmente se encuentra extinto. Creían en varios dioses, los cuales vivían en la cima del volcán Licancabur. También en una vida después de la muerte, y por este motivo sepultaban a sus muertos con todo lo necesario para el largo viaje que les esperaba.

La estructura social básica era el ayllu o grupo de familias unidas por parentesco consanguíneo, el que estaba dirigido por un jefe encargado de repartir la tierra entre las diversas familias que componían la agrupación. Varios ayllus conformaban un señorío, el que era celosamente protegido de otros similares (Fredes pág. 23).

Con la desintegración del Imperio Wari-Tiwanaku comenzó un periodo prolongado de conflictos entre los señoríos atacameños y los reinos sucesores aymaras de Bolivia., situación que se prolongó hasta fines del siglo XIII.

A mediados del siglo XV se produjo la conquista del territorio atacameño por parte de los incas, lo que lo incorporaron plenamente al Imperio. Los incas introdujeron un dominio político-militar sobre los señoríos atacameños, que les impusieron la mita u obligación del trabajo colectivo para el imperio, así como los mitimaes o deportaciones masivas para los pueblos que se resistían. Al caer el Imperio Inca, con la invasión española, todos estos territorios se

incorporaron en forma plena al Imperio Colonial Español.

En el siglo XVIII el atacameño Tomás Paniri agrupó a un gran número de congéneres y se unió a los levantamientos antiespañoles de Tupac Amaru II y Tupac Katari de Perú, pero fue derrotado. En 1824, este territorio pasó a formar parte de Bolivia, y en 1883, parte de Chile.

Con la llegada de los españoles, se produjo un proceso de evangelización masivo de su población y un fuerte mestizaje. Los pocos descendientes mestizos de estos pueblos se han incorporado plenamente a la cultura chilena y prácticamente desconocen el idioma Kunza.

1.3 Culturas Molle, Las Ánimas y Diaguita

La cultura Molle se desarrolló entre los valles del rio Copiapó por el norte y el valle del rio Choapa por el sur, a partir del año 300 AC. Los pueblos molles fueron cazadores y recolectores en sus comienzos, pero evolucionaron con el tiempo hacia una agricultura primitiva hacia el interior de los valles. Probablemente la corriente civilizadora vino desde el norte, presumiblemente de la cultura San Pedro. Se ha encontrado evidencia de agricultura basada en el maíz, quinua, porotos y zapallos. Construían canales primitivos para la irrigación agrícola. Cazaban aves y camélidos para complementar su dieta alimenticia.

Se agrupaban en bandas, y tenían aldeas sin grandes diferencias sociales, con casas construidas en base a piedra y barro, con techos de totora entrelazada. Su cerámica es monocroma y de tipo vertical. También elaboraban collares de piedras. Se han encontrado numerosos petroglifos con animales y rostros antropomorfos. Enterraban a sus muertos, con sus pertenencias, lo que ha permitido obtener valiosa información sobre su modo de vida. Esta cultura desapareció hacia el año 700, probablemente a causa de una invasión de pueblos procedentes desde el este, en lo que hoy es Argentina.

CUADRO 3. CULTURAS ORIGINARIAS DEL NORTE CHICO

300 AC	700	800	900	1000	1470	1530	1600
CULTURA MOLLE							
		CULTURA LAS ÁNIMAS					
					CULTURA DIAGUITA		

Fuente: Elaboración propia

Entre el año 700 y 800 no hay evidencia arqueológica de civilización alguna en la región. Hacia el año 800 aparece la cultura de Las Ánimas. Esta se extiende entre los valles del río Copiapó y el rio Choapa, al igual que la anterior. Posee algunos elementos culturales de la cultura Molle, así como otros de la cultura Aguada de Argentina. La cultura Las Ánimas se desarrolla entre el año 800 y el año 1000. Su nombre proviene de las excavaciones realizadas por Francisco Cornely en la quebrada Las Ánimas, 15 Km al este de La Serena.

En el valle del Copiapó, se encontraron restos de aldeas ánimas, que presentan habitaciones

semisubterráneas en la terraza fluvial, o viviendas aterrazadas en laderas. Algunos de los poblados contaban con además con doble muro perimetral, lo cual ha propiciado la interpretación de éstos, como pucarás o aldeas fortificadas. Ello hace presumir que se trataba de un periodo peligroso en que la defensa contra ataques externos era fundamental.

La cultura Las Ánimas, a diferencia de la Molle, hacía gran énfasis en la ganadería. Además de sembrar maíz, porotos y zapallos, y de recolectar los frutos del chañar y del algarrobo, los pueblos de Las Ánimas hacían de la ganadería la parte más importante de su modo de vida. Loa animales llegaron a tomar parte incluso en algunos entierros. Algunas llamas eran sacrificadas junto con sus amos, y con las patas delanteras lo abrazaban, dando un sentido místico a la unión de ambos.

De la crianza de llamas obtenían carne y lana para sus vestuarios. La extracción de especies marinas, en las zonas cercanas al mar, completaban su dieta. A diferencia de la cerámica Molle, la cerámica de Las Ánimas posee vasijas de formas abiertas (cuencos acampanados). Esta es típicamente de interior negro y de exterior policromático (colores rojo, blanco o negro) muchas veces formando figuras geométricas. Hacia el año 1000 se observa metalurgia simple del cobre, probablemente transferida por la cultura San Pedro, con el cual fabricaron anzuelos, cinceles y placas. También se encontraron adornos, como aros y cintillos en plata y cobre, y cuentas de collar en malaquita y turquesa. Se han encontrado recipientes de madera y pipa para fumar alucinógenos, lo cual demuestra la fuerte influencia de la cultura San Pedro.

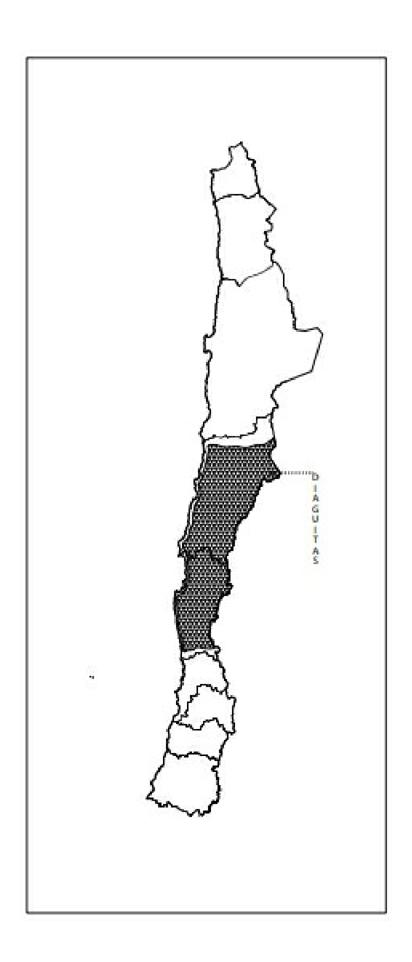
La cultura Diaguita nace hacia el año 1000, y es heredera de la cultura Las Ánimas. Se extiende por Chile desde el valle del rio Copiapó por norte hasta el valle del Choapa por el sur e incluye parte del noroeste de Argentina. Esta cultura poseía agricultura, ganadería y metalurgia, lo cual la ubica dentro de las más avanzadas del territorio chileno antes de la llegada de los españoles. Su cerámica es polícroma de gran belleza, con gran profusión de figuras geométricas, que le dan su aire distintivo.

Los pueblos Diaguitas desarrollaron complejos sistemas de regadío para la agricultura de los valles transversales. Eran muy guerreros, y todo indica que desarrollaron un sistema político de señoríos duales en cada valle. Había un señor que mandaba en la parte alta del valle, y otro señor que mandaba en la parte baja. Al parecer, estos jefes reunían bajo su mando a unidades menores, las cuales reconocían la autoridad de los caciques de cada circunscripción. Su núcleo básico era la familia en su concepto poligámico, y unidos estos consanguíneamente en las aldeas. Tenían poblados organizados, con casas de barro y piedra, y enterraban a sus muertos con sus pertenencias. Su idioma era el Kakan, que hoy día se encuentra extinto.

Respecto a los entierros, Don Gerónimo de Bibar escribe: “Su enterramiento es debajo de la tierra, no hondo. La mayor cantidad de tierra está encima hecha montón como pila de cal. Entiérranse junto a un sitio que les parece ser buena tierra; juntamente entierran consigo sus armas, ropas y joyas” (citado por Carlos Fredes, pág. 24).

Hacia 1471, el emperador inca, Tupac Yupanqui incorporó todo el territorio del norte chico hasta el valle del Aconcagua. Se encontró con una fuerte y violenta resistencia bélica, pero terminó dominando el territorio mediante la imposición de curacas (jefes locales dependientes de la administración central del Incanato).

CUADRO 4. CULTURA DIAGUITA



Don Gerónimo de Bibar indica en sus crónicas: “Este valle de Coquimbo (Elqui) es vistoso y ancho, más que ninguno de los que he dicho. Había mucha gente y era muy poblado, y cuando los incas vinieron a conquistarles, sobre el abrir de una acequia que los incas les mandaron sacar y no querían, mataron más de cinco mil indios, donde fueron parte para despoblar este valle” (citado por Gonzalo Ampuero, Cultura Diaguita, pág. 5).

Los pueblos más resistentes fueron deportadas a otra parte del Imperio, en una práctica inca denominada “mitimae”.

La arqueología demuestra que a partir de este periodo ocurrió un cambio significativo en la cerámica. Los artesanos diaguitas integraron las formas y decoración locales con aquellas provenientes de Perú.

Con la conquista española de Pedro de Valdivia, los pueblos diaguitas cambiaron a sus amos incas por los españoles. Probablemente la población diaguita era de alrededor de 30 mil personas cuando llegaron los españoles. Siendo de espíritu guerrero, los Diaguitas pronto se rebelaron contra sus nuevos amos. En 1549 destruyeron e incendiaron la recién fundada ciudad de La Serena.

Valdivia envió a Francisco de Aguirre a refundar La Serena, y a pacificar la región. Esto generó muchas batallas que se extendieron hacia Argentina y terminaron en las llamadas “guerras calchaquíes”. Estas se prolongaron por más de cien años, en el territorio del noroeste de Argentina. En estas guerras la población diaguita fue prácticamente exterminada. El último conato de rebelión fue aplastado en 1667. Los sobrevivientes se mestizaron con la población española, y hacia 1750 desaparecen los últimos rastros de los Diaguitas. El idioma Kakan se encuentra hoy completamente extinguido.

1.4 Culturas Bato, Llolleo y Picunches

La cultura Bato es la más antigua de la zona central de Chile y data del año 860 AC. Era un pueblo primitivo de cazadores, pescadores y recolectores que se localizaban en la zona central, entre la desembocadura del rio Petorca hasta la desembocadura del rio Cachapoal. Con el correr del tiempo introdujeron una agricultura incipiente. Se caracterizaban por perforarse el labio inferior.

Las viviendas son de familias extensas, con pocos fogones y algunas casas delimitadas por una o más hileras de piedra. Sus casas eran de barro con techo de totora entrelazada. Los asentamientos de la costa reflejan una mayor movilidad que los asentamientos del interior. Enterraban a sus familiares debajo de sus casas, en posición flectada, ya que no tenían cementerios. En las zonas costeras se encuentran los entierros en conchales, sin ofrendas ceremoniales. Su idioma era el Mapudungun, que luego trasmitieron a los Picunches.

Su economía contemplaba el uso de recursos marinos, camélidos y vegetales. En el litoral explotaron los recursos marinos y la flora y fauna de las quebradas que bajan hacia la costa. En el interior tuvo gran importancia la recolección de frutos silvestres y hacia el final del periodo apareció una agricultura de maíz, quinua, zapallo y porotos. Probablemente esto fue influenciado por la cultura Molle.

CUADRO 5. CULTURAS ORIGINARIAS DE LA ZONA CENTRAL

	860 AC	200	700	800	900	1000	1493	1541	1600
Aconcagua al Cachapoal	CULTURA BATO					PICUNCHES			
Petorca al Maule costero		CULTURA LLOLLEO							
O'Higgins y Maule						PROMAUCAES			
Santiago a Chillán cordillerano						CHIQUILLANES			

Fuente: Elaboración propia

La cerámica Bato es pulimentada y monocroma. Tienen vasijas para cocer o tostar alimentos, así como para servir líquidos. Algunas vasijas son pintadas con pintura roja. Esta cultura desapareció hacia el año 800.

La cultura Llolleo se desarrolló en forma paralela al anterior entre el año 200 y el año 700. Ocuparon una zona entre el rio Aconcagua y el rio Cachapoal. Su patrón de asentamiento es disperso y no compromete a grupos más números que una familia extensa. Cuando habitaban varias familias, cada una se localizaba a cierta distancia de las demás. Los asentamientos se distribuían cerca de las áreas de cultivo, sin que existieran aldeas propiamente tales.

Su alimentación considera el consumo de vegetales silvestres (peumo, cocos de palma chilena), caza de animales terrestres, así como agricultura de maíz y quinua. Se han encontrado indicios de molienda del maíz, con el que elaboraban harina. Tenían animales domesticados.

Su alfarería presenta vasijas con formas antropomorfas y zoomorfas. Es de buena calidad, pulida y monocromática. Sus muertos eran enterrados al interior de vasijas de alfarería. Se han encontrado restos de niños en vasijas a manera de urnas. Esta cultura desapareció hacia el año 700.

La cultura Picunche, llamada también cultura Aconcagua, comienza en torno al año 900. Habitaban desde el rio Aconcagua al rio Cachapoal, por lo cual puede considerarse heredera de las culturas Bato y Llolleo.

Los Picunches eran agricultores que sembraban maíz, porotos, papas, ají, calabazas, quinua y oca. Sus viviendas eran de barro con techo de totora entrelazada, herencia de la cultura Bato. El cronista de Indias Fernández de Oviedo señala que en 1936 "los picunes eran quince o veinte pueblos y cada uno tenía 10 casas" (pag.59). Agrega que cada caserío era habitado por más o menos 300 personas, y eran dirigidas por un cacique.

Su idioma era el Mapudungun, el cual se extendió gradualmente hacia los pueblos del sur del país. Eran polígamos. El hombre podía tener la cantidad de mujeres que deseara siempre que pudiera comprarlas. Las mujeres cultivaban la tierra, tejían y preparaban los alimentos.

El luto se manifestaba con pinturas faciales de color negro. Tenían el cadáver en su casa por dos días, y al tercero lo vestían con sus mejores ropas, lo ponían en una bolsa y lo enterraban. Adoraban a las montañas y creían en los espíritus.

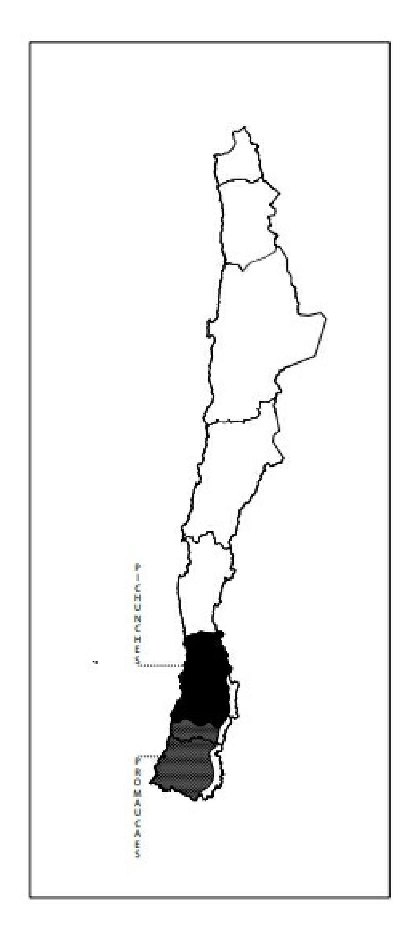
Tenían animales domesticados, especialmente llamas y guanacos. De ellos obtenían carne, y lanas para sus vestimentas. Su vestimenta era de lana o mantas de fibra vegetal tejida. El traje habitual consistía en dos mantas de lana, una ceñida a la altura del hombro, y una segunda ceñida a la cintura llegando hasta la rodilla.

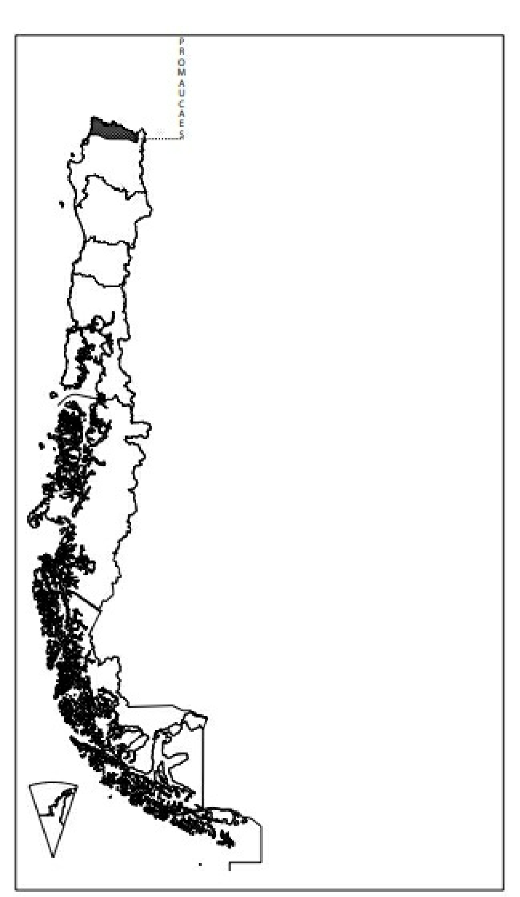
Los Picunches fabricaron su propia cerámica, vasijas, jarros y fuentes, todo en greda. Típicamente se observan trazos negros sobre una superficie anaranjada.

Hacia el año 1493, el emperador inca, Huayna Capac incorporó los valles centrales de Chile al Imperio Inca, hasta el rio Maule. Se introdujo la "mita", el impuesto en trabajo que debían pagar los indígenas al imperio, y se realizaron los famosos "mitimaes". Los incas tenían la teoría de que la resistencia de un pueblo estaba fuertemente ligado a su arraigo a la tierra ancestral. Por ello, a los pueblos que resistían muy fuertemente su conquista, los deportaban en forma masiva a otro confín del Imperio. Esto se conocía como un "mitimae". Se dice que la zona de Limache debe su nombre a un traslado forzado de personas de Lima realizado por los Incas a esa zona. Los caciques Picunches fueron forzados a obedecer a un curaca nombrado por el Incanato.

Existe una controversia acerca del número de Picunches al llegar los españoles a Chile en 1536, con Diego de Almagro. Estos oscilan entre los 90 mil habitantes (Encina) y los 220 mil habitantes (Rothammer y Llop) entre el Aconcagua y el Maule. Con la conquista de Pedro de Valdivia, los Picunches se sometieron en un comienzo, pero su cacique principal, Michimalongo, atacó e incendió Santiago en 1541. Al ser finalmente derrotados, se sometieron a los españoles y fueron finalmente sus grandes aliados.

CUADRO 6. PICUNCHES Y PROMAUCAES





Los Picunches formaron parte de las tropas auxiliares de la conquista, y formaron el grueso de la población del reino de Chile. Se fueron mestizando gradualmente y formaron la base de la raza chilena. Se estima que alrededor del 60% de la raza chilena desciende directamente de los Picunches.

Los Promaucaes son una rama de los Picunches, que habitaban entre la región de O'Higgins y Maule, y que no se sometieron al Imperio Inca. Los Incas llamaban promaucaes (purumaucas o purun awqa – en quechua: enemigo salvaje) a todas las poblaciones que no estaban sometidas a su imperio. Su particularidad, desde el punto de vista de los invasores, fue su mayor capacidad militar y de lucha.

Los promaucaes son los que detuvieron el avance del Imperio Inca en el rio Maule. Las crónicas indican que los promaucaes se aliaron con pueblos vecinos, y formaron un 19 ejército de 20.000 guerreros. Estos enfrentaron y vencieron al ejército Inca en la batalla del Maule.

Cuenta Diego Barros Arana: "Por los años de 1520 falleció el Inca Huayna Capac. Sus dos hijos Huáscar y Atahualpa, se disputaron el Imperio en una encarnizada guerra civil. El primero de éstos, que mandaba en el sur del Perú, dio las órdenes de reconcentrar sus fuerzas cerca del Cuzco. Los guerreros chilenos acudieron a este llamamiento…. El ejército que defendía la frontera del Bío-Bío, hostilizado sin cesar por los indios de esa región, experimentó los quebrantos consiguientes a una lucha tenaz en la que no era posible reparar sus pérdidas con nuevos refuerzos. Al fin, se vio forzado a abandonar sus posiciones y a replegarse al norte para defender en mejores condiciones la mayor parte del territorio conquistado. Aquella retirada casi importaba una derrota. Los indios de esa región se levantaron más enérgicos y resueltos, empuñaron sus armas con el ardor que inspira la confianza de alcanzar una victoria completa, y

emprendieron la persecución de los peruanos hasta alcanzarlos en los llanos que se extienden al sur del rio Maule. Allí tuvo lugar una terrible batalla, que duró tres días, según cuentan algunos historiadores. Los guerreros del Inca perdieron más de la mitad de sus fuerzas" (Barros Arana, Tomo 1, pág.60).

Se estima que la población de los promaucaes a la llegada de los españoles oscilaba entre los 120 mil habitantes (Larraín) y los 200 mil habitantes (Encina).

Resistieron alrededor de 3 años la invasión española encabezada por Pedro de Valdivia, pero viéndose vencidos, quemaron sus tierras, atravesaron el Maule y huyeron hacia el sur. Allí se aliaron con las fuerzas del Toqui araucano Lautaro para combatir a los españoles. En 1557 fueron finalmente derrotados, y se sometieron. Una vez vencidos, fueron incorporados dentro del sistema de las encomiendas. En el siglo siguiente, se mestizaron con los españoles y gradualmente fueron absorbidos en la raza chilena.

1.5 Los Chiquillanes

Los Chiquillanes era un pueblo cazador y recolector que habitaba la cordillera de los Andes, entre Santiago y Chillán y también en la zona cordillerana de la provincia argentina de Mendoza. De cultura similar a los Tehuelches argentinos, su subsistencia se basó en la caza de animales, como guanacos, ñandúes y pumas, y en la recolección de frutos y raíces. Este pueblo estaba en el paleolítico a la llegada de los españoles.

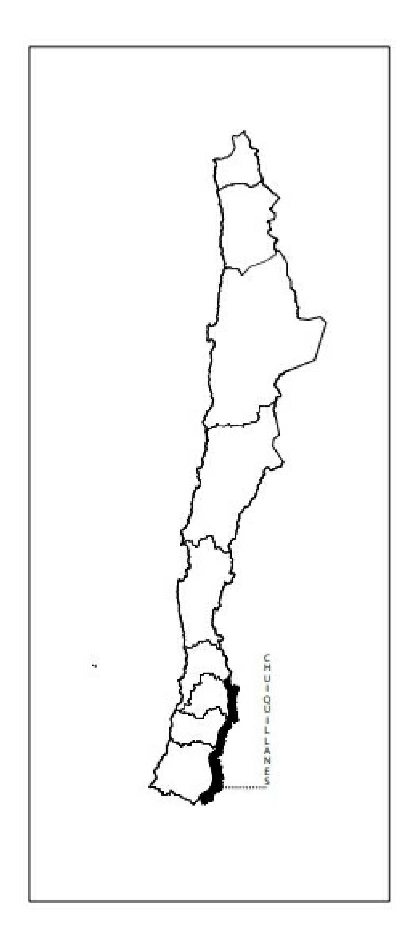
El jesuita Felipe Gómez de Vidaurre escribe: "Los chiquillanes se extienden en la parte más oriental de esta montaña, desde el grado 34 al grado 34 y medio, Esta tribu poco numerosa es la más bárbara de todas las chilenas; va cuasi desnuda; su lengua es casi gutural; no tiene agricultura, ni procura hacer provisión alguna para la casa. Todo su alimento lo saca de las raíces silvestres y de la caza, por cuyo motivo cambia frecuentemente su ubicación. Cuando aquí escasean éstos, va a otro lugar donde con poco trabajo las puede tener" (Barros Arana, Tomo 1, pág. 299).

Opinión parecida tiene el abate Juan Ignacio Molina: "Los chiquillanes son los más bárbaros y por consecuencia los menos numerosos de todos los chilenos, pues es cosa cierta que el estado selvático es tanto menos propicio a la población, cuanto es más rústico. Andan casi desnudos, o se cubren con pieles de guanaco".

Eran indios feroces y aguerridos que se dedicaban a la caza y la recolección. Andaban semi-desnudos y a lo más se cubrían parcialmente con pieles de animales. Sus casas eran toldos de cuero.

Su lenguaje era el Mircayak, parecido al de los puelches algarroberos, con muchos sonidos guturales. Algunos chiquillanes fueron sometidos por los españoles, quienes los confinaron en encomiendas, y con el tiempo se mestizaron. Otros migraron hacia el sur y se fusionaron hacia el siglo XVIII con los pehuenches y demás puelches algarroberos. Finalmente fueron asimilados, junto con los pehuenches dentro del pueblo araucano.

CUADRO 7. CHIQUILLANES

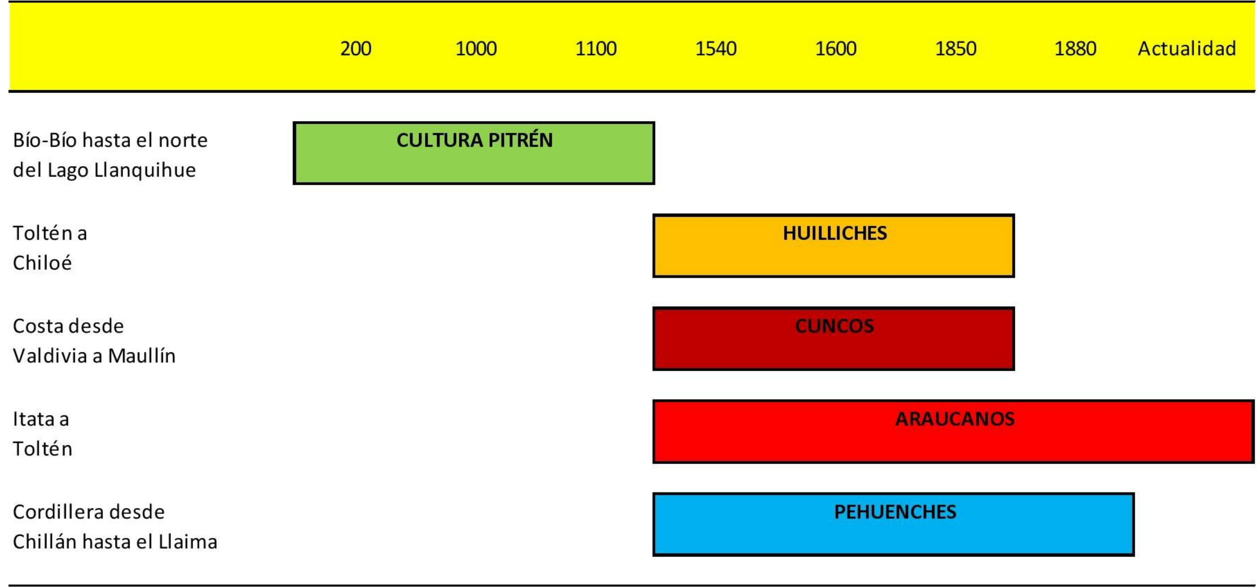


1.6 Cultura Pitrén, Huilliche y Cunco

La cultura Pitrén parte hacia el año 200 y se desarrolla entre el río Bio-Bio y la ribera norte del lago Llanquihue en territorio chileno hasta el centro de Neuquén en territorio argentino. Al comienzo eran cazadores y recolectores y con el correr del tiempo adoptaron la agricultura. Su idioma era el Mapudungun, lo que prueba la influencia directa que tuvo la cultura Bato sobre su desarrollo.

Hacia el año 600 adoptaron la agricultura se concentraron en el cultivo de la papa y del maíz, en pequeños huertos en los claros despejados del bosque sureño. Esto era complementado con la recolección de piñones y la cacería de guanacos. Vivían en comunidades de alrededor de cien personas, marcadas por vínculos de parentesco. Cada una de esas comunidades era dirigida por un cacique llamado lonco.

CUADRO 8. PUEBLOS ORIGINARIOS DE LA ZONA SUR



Fuente: Elaboración propia

La cerámica original de Pitrén es monocroma oscura y muy sencilla. La más reciente es policroma y más elaborada, y denota un evidente contacto con las culturas Bato y Llolleo, ya que decoraban las piezas mediante un procedimiento llamado “pintura negativa” que es característico de la zona central de Chile. Dentro de esta cerámica más elaborada se encuentra el ketrumetawe, jarro con forma de ave, símbolo de la mujer casada; además de una serie de jarros con asas que terminan en una figura de animal, tales como patos, ranas o sapos.

Enterraban a sus muertos junto con sus pertenencias, lo que ha permitido a la arqueología obtener valiosa información sobre sus posesiones y costumbres.

Esta cultura termina hacia el año 1100, con una gran invasión del pueblo araucano de cazadores y recolectores, procedentes desde Argentina. La cultura Pitrén fue destruida y sus sobrevivientes huyeron hacia el sur donde formaron la cultura Huilliche. La frontera entre ambos grupos se estableció en el rio Toltén.

La cultura Huilliche nace hacia el año 1100, y fue desarrollada por los indígenas de la cultura Pitrén que huyeron hacia el sur luego de la feroz invasión de los araucanos. Se localizaron entre el rio Toltén y la isla de Chiloé.

Su idioma es el Mapudungun, herencia de los Pitrenes. Tenían una agricultura basada en la papa, el maíz y el poroto. Complementaban esta dieta con la caza y la recolección de frutos silvestres, así como mariscos y algas marinas.

Al llegar a la isla grande de Chiloé, desarrollaron una pesca en embarcaciones como las dalcas o piraguas, hechas de tres tablas. Lanzaban desde las dalcas hasta 12 redes con las que capturaban mariscos. Los huilliches que realizaban esta actividad recibían el nombre de mareros. Ellos eran los encargados de pescar y obtener mariscos.

Un gran invento de los huilliches fue el curanto. Este plato chilote se prepara haciendo un hoyo en la tierra, donde se ponen piedras calientes para cocer los mariscos, la carne, el pescado y las papas. Este se cubre con hojas de nalca, para dejar que el calor y el tiempo hagan su trabajo.

También tenían una ganadería de auquénidos, que les abastecía de carne y lana para sus tejidos. La vestimenta de los huilliches consistía en prendas tejidas con lanas y cuero. Tejían también mantas de lana para abrigarse, así como gorros de lana para el frío. Muchas de estas lanas eran teñidas con fibras vegetales por las mujeres, lo que les daba cierto colorido a su vestimenta.

Construían sus casas, llamadas rucas, con varas y tablas cubiertas, que tenían un fogón central para cocinar alimentos y proveer calor a sus habitantes. Estas casas duraban entre 10 y 12 años, después de lo cual tenían que levantarse nuevamente.

Vivían en comunidades de familias extendidas, ubicadas cerca de algún rio y donde desarrollaban una agricultura de tipo hortícola. Cada comunidad era dirigida por un lonco.

Se estima que la población de los huilliches oscilaba entre 120 mil habitantes (Villalobos) y 300 mil habitantes (Encina) a la llegada de los españoles. Probablemente una cifra intermedia en torno a los 180 mil habitantes (Larraín) es más apropiada. Con la conquista española, la mayoría de la población huilliche se sometió y fue incorporada dentro del sistema de encomiendas. Algunos grupos participaron en el gran alzamiento araucano de 1598, así como también en una rebelión contra los encomenderos en 1712. En ambas ocasiones fracasaron y fueron reprimidos duramente por las autoridades coloniales.

La mayor parte de los huilliches, especialmente “los llaneros” (habitantes del valle central), se adaptaron a la dominación española, y luego de un largo proceso de mestizaje se incorporaron completamente dentro de la raza chilena

CUADRO 9. HUILLICHES Y CUNCOS



Los Cuncos, son una parcialidad de los huilliches, que habitaban una franja costera entre Valdivia y la desembocadura del rio Maullín. Ellos fueron mucho más hostiles hacia los españoles. Los resistieron en forma más activa, y se incorporaron de lleno a la gran sublevación araucana de 1598. En 1602 destruyeron e incendiaron Osorno, cuyos habitantes tuvieron que salir huyendo hacia Chiloé.

Los cuncos eran semi – nómades, consumían muchos productos del mar y usaban un taparrabo de algas marinas para cubrir sus partes íntimas, las que complementaban con vestimentas de lana.

Se estima que, a la llegada de los españoles, la población de los cuncos oscilaba entre 30 mil (Villalobos) y 100 mil personas (Larraín). Durante todo el siglo XVII hubo escaramuzas continuas entre los cuncos y los españoles, lo que hizo especialmente difícil la conexión por tierra entre la ciudad de Valdivia y Chiloé. Hacia fines del siglo XVIII desaparecieron los últimos cuncos, por lo que este pueblo se extinguió.

1.7 Los Araucanos o Mapuches

Los Araucanos, también llamados Mapuches o Reches, eran pueblos cazadores y recolectores que invadieron desde Argentina a los Pitrenes hacia el año 1100. Se localizaron en los valles entre el río Itata por el norte y el rio Toltén por el sur en territorio chileno, así como en el suroeste de la pampa argentina.

Se ignora su lengua originaria. Al invadir a los Pitrenes, gradualmente adoptaron la lengua de éstos, por lo que el Mapudungun se convirtió en el idioma oficial de los araucanos.

En promedio eran corpulentos y de baja estatura (1,62 metros los hombres y 1,44 metros las mujeres), poseían un cuerpo bien desarrollado, barba escasa y tez morena, aunque sin tener el tono cobrizo de otros indios de la América meridional (Fredes, pág. 32)

Gradualmente adoptaron una agricultura de huerto basada en el maíz y la papa, el que complementaban con la recolección de piñones, así como en la cacería de guanacos y otros animales.

Su alfarería presenta motivos geométricos en rojo y negro sobre blanco. Hacían grandes vasijas que a veces utilizaban como urnas funerarias. Esta alfarería claramente se deriva de la cultura Pitrén. Normalmente enterraban a sus muertos en ataúdes de madera luego de un proceso de disecación al fuego del cadáver (Fredes pág. 30).

Tenían telares donde tejían la lana de los camélidos, que les servían para elaborar mantas y vestimentas. La prenda principal era el chamal, especie de manta cuadrada, que los hombres sujetaban en la cintura, y envolvían las piernas, a modo de pantalón. Las mujeres la sujetaban en el hombro izquierdo, mientras otra manta les servía de falda. Estas prendas se teñían con arcillas y pinturas vegetales.

Tenían una organización tribal. Vivían en comunidades de familias extendidas, que construían sus rucas en forma cercana. El lov o lovche era la unidad familiar básica compuesta de un hombre y sus mujeres, ya que aceptaban la poligamia. Estos compartían y trabajaban un mismo terreno, ya fuese como agricultores o ganaderos. Las rucas eran construidas con varas y tablas cubiertas, que tenían un fogón central para cocinar alimentos y proveer calor a sus habitantes. Cada ruca típicamente medía entre 10 y 20 metros de largo, en cuyo interior existían habitaciones destinadas a cada esposa del marido. Los araucanos podían tener varias esposas. Encina indica que este fue siempre el principal obstáculo a la cristianización, ya que los loncos no aceptaban deshacerse de sus múltiples esposas. Dormían en el suelo manteniendo un fogón en

el interior, el que era ventilado por medio de una abertura central en el techo.

Una estructura muy importante en cada comunidad era un altar sagrado construido con troncos por los araucanos para la celebración de muchas ceremonias de tipo religioso. Creían en los espíritus de la naturaleza, los espíritus de sus antepasados, y especialmente en el Pillán o Ngenechén, que residía al interior de los volcanes, y demostraba su furia mediante las erupciones. En tiempos de sequías o desastres se efectuaban rogativas llamados nguillatún. Tenían un médico brujo, llamado machi, que estaba a cargo de la curación de las personas y de las ceremonias religiosas. La ceremonia de sanación de enfermos era conocida como machitún

El levo o rehue era la agrupación de lovches de un mismo linaje, que ocupaban un territorio en común. Finalmente estaba el ayllarehue, o reunión de “nueve rehues” que agrupaba el territorio mapuche.

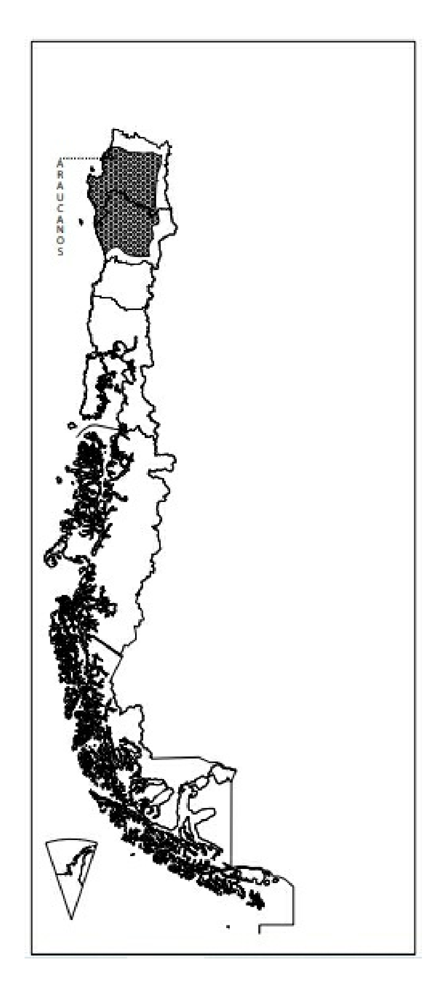
Cada comunidad era independiente y obedecía a un lonco. En tiempos de calamidades, como guerras, sequías, epidemias e invasiones, varias comunidades se agrupaban en torno a un rehue, que eran dirigidos por un toqui. Cuando la emergencia bélica era más grande, se juntaban todos los rehues en un llamado ayllarehue bajo la dirección de un Mapu-toqui. Estos ayllarehues adquirieron mucha importancia en el enfrentamiento contra los españoles. Una vez pasada la emergencia, el ayllarehue se disolvía, por lo que el Estado araucano era eminentemente transitorio.

Existe cierta controversia acerca del número de araucanos que existía a la llegada de los españoles. Estas estimaciones oscilan entre las 300 mil (Villalobos) y las 600 mil (Bengoa) personas. Una cifra intermedia alcanza a 430 mil habitantes (Mellafe). Al ser conquistados por los españoles, fueron impactados por un fuerte brote de tifus entre 1553 y 1557, que mató a la mitad de la población (Bengoa), seguido de un brote de viruela entre 1561 y 1563 que mató un sexto. Ello redujo la población a un tercio hacia el 1600 (Bengoa).

Con la captura de caballos, vacunos y ovejas a los españoles, la economía de los araucanos evolucionó hacia la ganadería, que se transformó en la principal actividad económica tanto acá en Chile, como en Argentina.

Los araucanos declararon la guerra a los españoles desde su llegada. Su Mapu toqui Lautaro derrotó y mató al primer gobernador de Chile, Pedro de Valdivia. En 1598, el Mapu toqui Pelantaro derrotó y mató al gobernador Martín García Oñez, en una batalla conocida como “el desastre de Curalaba”, y desató una insurrección general que significó la destrucción de todas las ciudades al sur del rio Bío-Bío.

CUADRO 10. ARAUCANOS



Ello generó una guerra general que duró casi 300 años, en los que los araucanos se autogobernaron entre el Bío-Bío y el Toltén. El Reino de Chile estabilizó su frontera sur en torno al rio Bío-Bío y luego estableció un reducto fortificado en la ciudad de Valdivia, para contener a los Araucanos al norte del rio Toltén. Este territorio mapuche fue conocido como Wallmapu por los araucanos. El ejército español, así como el pueblo araucano, fue diezmado en estas continuas guerras de Arauco.

En el año 1793, el gobernador de Chile, Ambrosio O'Higgins realizó un censo entre los araucanos y obtuvo una cifra de 95.504 habitantes. Cuando Chile obtuvo su independencia en 1810, el Wallmapu no fue parte del territorio chileno. Tan solo entre 1868 y 1881 se incorporó el territorio y el pueblo araucano a la República de Chile, mediante dos guerras de conquista

1.8 Los Pehuenches

Los Pehuenches era un pueblo cazador y recolector, que habitaba la cordillera de los Andes entre los nevados de Chillán por el norte y los nevados del volcán Llaima por el sur. Habitaban a ambos lados de la cordillera, tanto en Chile como en Argentina. En Argentina se extendieron desde el rio Diamante por el norte hasta el lago Aluminé por el sur.

Su actividad principal era la recolección del piñón, las semillas del Pehuén o Araucaria. De ahí proviene su nombre. Con el piñón elaboraban harina y una bebida fermentada. Los frutos de otros árboles, como el molle y el algarrobo también completaban su dieta.

Utilizaban arcos, flechas y boleadoras de dos bolas para cazar ñandúes, guanacos y huemules. Utilizaban los cueros de estos dos últimos animales para hacer los toldos en que vivían varias familias, apuntalados con palos y ramas, a la manera de los Tehuelches. Utilizaban también los cueros para hacer prendas de vestir y las plumas del ñandú como adorno para las mujeres. Sus vasijas eran de madera y de cuero.

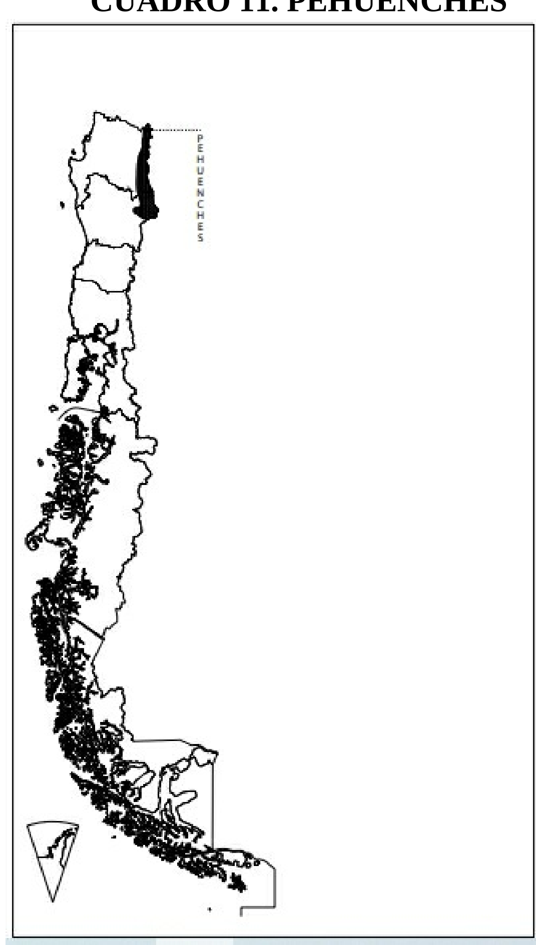
Aunque en su territorio se han encontrado cerámicas de barro negro cocido casi sin adornos, no se conoce que supieran técnicas de alfarería. De los pueblos Huarpes, si aprendieron la cestería.

Eran altos, delgados, y de tez oscura. Su idioma original se desconoce, aunque si se sabe que formaba parte del conjunto huarpe, antes de su completa araucanización. Para mediados del siglo XVIII todos los pehuenches hablaban Mapudungun.

Los hombres más ricos practicaban la poligamia y las tribus estaban constituidas por grupos pequeños que elegían un cacique. Sepultaban a sus muertos en cuevas o en terrenos blandos.

Los primeros enfrentamientos entre españoles y pehuenches ocurrieron en 1575 al sur del rio Toltén. En 1599 la ciudad de Chillán fue atacada tres veces por 2.000 guerreros pehuenches por el jefe Quilacán. En 1600, Chillán fue atacada nuevamente por 3.000 guerreros. Todos estos ataques fueron rechazados.

CUADRO 11. PEHUENCHES



De los españoles, los pehuenches adquirieron caballos, y se replegaron hacia el sur. Entre 1655 y 1660, los pehuenches se aliaron al Mestizo Alejo en las campañas de los alrededores de

Concepción.

En 1657 grupos pehuenches atacaron estancias en Maule y Cuyo, descubriendo que podían atravesar la cordillera de los Andes por el paso pehuenche, el cual les permitía acceder al sur de Mendoza sin pasar por Concepción.

En 1769 los caciques Lebián y Pilmigerenatu lideraron un levantamiento general de los pehuenches contra los españoles. Como parte de esta rebelión atacaron dos veces la ciudad de Mendoza en Argentina.

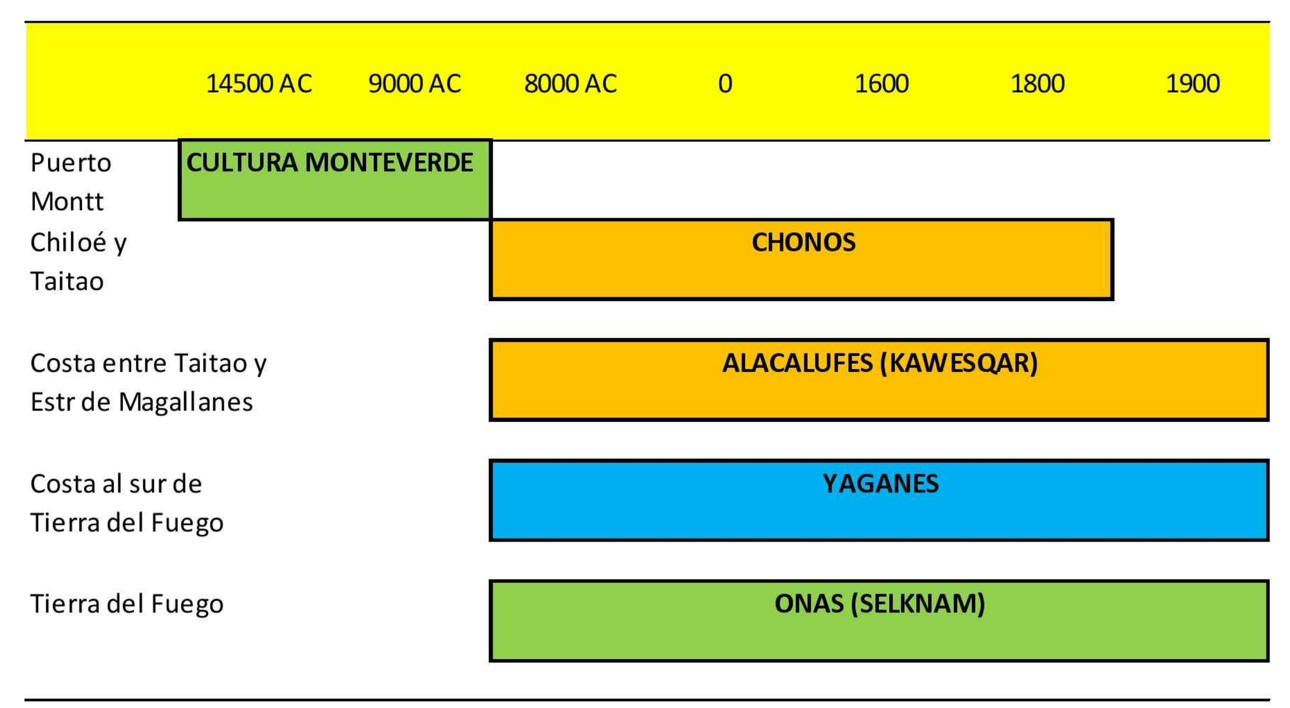
A partir del siglo XVIII se produjo una progresiva araucanización de estos, y con el correr del tiempo fueron asimilados completamente dentro de la cultura araucana.

1.9 Cultura Monteverde y Chonos

La cultura Monteverde está asociada a un yacimiento arqueológico que se encontró en Puerto Montt, y que prueba la existencia humana en esa zona hacia el año 14500 AC. En este yacimiento se han encontrado pisadas humanas, cuerdas, estacas, maderas y restos de carne y alimentos vegetales. Se presume que perteneció a una cultura paleolítica que existió en la zona en aquella fecha. Otros yacimientos confirman que esta cultura duró hasta al menos el 9000 AC.

Los Chonos eran bandas de cazadores, pescadores y recolectores, que probablemente descendían de la cultura Monteverde. Habitaban las islas y canales del sur, entre el archipiélago de Chiloé y la Península de Taitao. Eran nómades y no tenían vivienda fija.

Viajaban en canoas de tablas cocidas llamadas dalcas. Se vestían con taparrabos de algas marinas y tejidos de cuero. Los hombres cazaban lobos marinos, peces y aves y las mujeres recolectaban algas y mariscos. También criaban perros, y con sus pelos tejían toscos paños.



Fuente: Elaboración propia

Los conquistadores españoles comenzaron a explorar la zona en el año 1553, y la primera expedición en entrar en contacto con los Chonos fue la de Francisco de Ulloa en su viaje al Estrecho de Magallanes. En la crónica de su expedición señala que llegaron a un archipiélago llamado de los Chonos y más al sur tuvo un enfrentamiento.

Una segunda expedición española al mando de Juan Ladrillero viajó hacia el Estrecho de Magallanes, y en su descripción de los indígenas de los canales, identifica a los chonos. Posteriormente, al iniciarse la conquista de Chiloé, los conquistadores recibieron indios chonos en encomienda, pero ello no pudo materializarse, ya que eran muy difíciles de ubicar.

Un sacerdote jesuita Juan Bautista Ferrufino se refiere a los indios chonos en 1609 y relata que hizo un catecismo en el idioma Chono de estos indígenas, que era distinto y mucho más complicado que el Mapudungun de los Huilliches.

Durante el siglo XVII se generaron enfrentamientos entre los chilotes y los chonos, básicamente en busca de saqueo. Ello generó una fuerte hostilidad entre estos dos grupos, con matanzas y saqueos por ambos lados.

En 1710 se presentó en el fuerte San Miguel de Calbuco un grupo de 166 chonos de todas las edades y manifestaron que deseaban la paz y vivir entre los españoles. Estos recibieron a los chonos con gran alegría y sorpresa, en vista de las hostilidades anteriores, y tomaron medidas para que se quedaran y adoptaran el cristianismo. Durante los años siguientes, siguieron llegando familias de chonos a la zona, hasta llegar a unas 600 personas que, de acuerdo con estimaciones modernas habrían sido la totalidad de la población. Se les eximió de prestar servicios a los españoles y se les dio la isla Guar para que se localizaran.

Desde allí se desperdigaron. Algunos no se acostumbraron y regresaron al sur a su vida semi-nómade y otros se integraron y mestizaron dentro de la población chilota. Hacia fines del siglo XVIII, el pueblo chono se da por desaparecido.

1.10 Pueblos Alacalufes

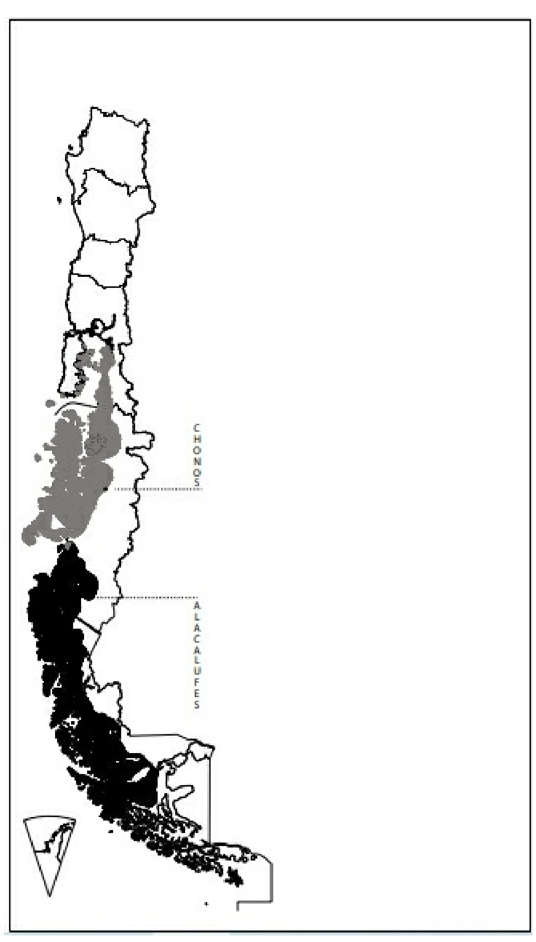
Los pueblos Alacalufes, también llamados Kawésqar, eran cazadores y pescadores, que vivían en los canales y fiordos australes entre el Golfo de Penas y el Estrecho de Magallanes. A diferencia de los Chonos, los Alacalufes vivían dentro de sus embarcaciones y eran eminentemente nómadas.

Su idioma era el Kawésqar, que significa "ser persona" o "ser humano", y les gustaba denominarse así. Es muy probable que estos pueblos también desciendan de la cultura Monteverde y se hayan transformado en canoeros, varios miles de años antes de Cristo.

El área que ocupaban para sus desplazamientos era enorme, pero se puede decir que giraban en torno a dos puntos. Uno en la ribera sur del Estrecho de Magallanes, en la isla Clarence, y otro en la parte sur del Golfo de Penas, en el islote solitario. En estos dos puntos, los Alacalufes obtenían pirita de hierro, que utilizaban para encender fuego, para poder cocinar y calentarse.

La canoa era la pieza más apreciada e importante de su patrimonio material. Era fabricada con cortezas, preferentemente de coihue. Su longitud era variable, entre 8 y 9 metros, y en ella podía acomodarse perfectamente una familia. La canoa era además de un medio de transporte, una verdadera vivienda flotante, pues en ella pasaban la mayor parte del tiempo.

CUADRO 13. CHONOS Y ALACALUFES



La unidad base era la familia, la cual se desplazaba sola en su canoa en busca de su alimento. Ocasionalmente se agrupaban dos o tres familias distintas para tareas específicas. Cuando estaban en tierra hacían una choza muy liviana con armadura de madera, roble o canelo, la que era cubierta con pieles de lobo marino o nutria.

Trabajaban mucho la piedra, la madera, los huesos y nervios de ballena, las conchas de los mariscos, y las pieles de las nutrias. Con estos elementos confeccionaban flechas, arcos, hondas, arpones y cuchillos para trabajar los troncos con que elaboraban sus canoas. Con fibras vegetales fabricaban cestos y canastos. El metal solo lo conocieron por su contacto con el hombre blanco.

Se alimentaban de lobos marinos, peces, aves y mariscos principalmente. Eventualmente también de ballenas que encontraban varadas en las playas, lo que daba ocasión para que se reunieran varias familias cercanas por un par de semanas. Existía entre ellos un sentido especial de compartir que llamaban Cas, intercambio de objetos o alimentos sin esperar retribución inmediata o equivalente. De esta forma, una familia podía repartir alimentos a otros grupos en una ocasión, y ser beneficiaria de alimentos u objetos en el futuro, estableciéndose un ciclo inter – temporal de intercambios.

Sus creencias eran animistas. Creían en los espíritus de la naturaleza y en sus antepasados, con quienes se conectaban mientras navegaban. Creían en un ser bueno superior, Aleplayp, un gran espíritu al cual daban las gracias cuando a causa de un naufragio recibían copioso alimento y herramientas de hierro, o cuando una ballena varaba en la playa a morir. También creían en Ayayema, el espíritu del caos, del cual esperaban las cosas malas que les sucedían.

A fines del siglo XIX, 1awésqeros salesianos obtuvieron la concesión de la isla Dawson con

el propósito de evangelizar, proteger y cuidar a los descendientes kawésqar. En 1900 se estima una población total de 1.000 habitantes que para 1924 había disminuido a 250. Actualmente, los pocos descendientes que hay, han abandonado completamente su idioma y costumbres ancestrales

1.11 Pueblos Yaganes

Los pueblos Yaganes, también llamados Yamanes, eran cazadores y pescadores. Vivían en los canales, fiordos e islas del sur del archipiélago de Tierra del Fuego. Probablemente sus ancestros recorrían las islas que están al sur del Canal Beagle hasta el Cabo de Hornos desde muchos miles de años antes de Cristo.

También se desplazaban hacia los canales fueguinos que están al oeste del canal Beagle, territorio de los indios 1awésqar, llegando hasta los canales Magdalena y Cockburn, en la búsqueda de pirita de hierro, que utilizaban para encender fuego.

Al igual que los alacalufes, pasaban su vida arriba de una canoa de corteza llamada Anan. Su modo de vida era nómade la mayor parte del tiempo. Cuando estaban en las islas, construían campamentos transitorios con chozas de armazón de palos, recubiertas con pieles.

La canoa era fabricada con corteza de árbol, normalmente de coihue de Magallanes. Estas canoas tenían entre 3 y 5 metros de largo y alrededor de 0,8 a 1 metros de ancho. Las mujeres los timoneaban y remaban desde la popa. Los niños cuidaban el fuego que se prendía en medio de la canoa. El hombre desde la proa iba atento para cazar con arpones lobos marinos que abundaban en la zona. Para recoger la presa, eran las mujeres las que se tiraban al mar.

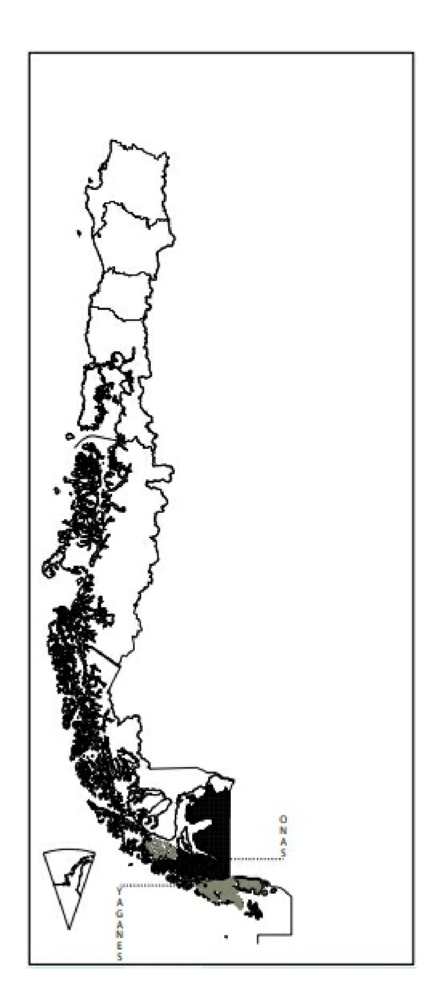
Su alimentación consistía principalmente en carne del lobo marino, nutria y carne de ballena. Para cazarlos utilizaban largos arpones. También consumían peces, cholgas, erizos y centollas. Cuando acampaban, agregaban la carne de guanaco, aves, hongos, bayas y huevos a su dieta.

Los materiales utilizados para la elaboración de sus herramientas fueron maderas, piedras, huesos, cueros, tendones y nervios de animales, además de fibras vegetales. Con ellos elaboraban sus armas y herramientas de caza y pesca: lanzas, flechas y arpones.

Casi no usaban ropa. Soportaban las bajas temperaturas untándose la piel con la grasa del lobo marino. Usaban cuero de lobo marino o nutria sobre sus hombros, atados en su cuello y en la cintura. Usaban además otra pieza de cuero que cubría sus genitales. Fabricaban sencillos calzados de cuero semejantes a mocasines. Las mujeres usaban collares elaborados de huesos de ave o caracoles pequeños.

Su idioma era el Yámana, que se caracteriza por un léxico extremadamente complejo. Un misionero inglés, Thomas Bridges, primer hombre blanco en vivir en Tierra del Fuego, logró recopilar un glosario de 32 mil palabras.

CUADRO 14. YAGANES Y ONAS



Los yaganes formaban bandas que no tenían jefes. Su base era la familia, dirigidos por el padre y con roles asignados a cada integrante. Estos grupos familiares coexistían e interactuaban, constituyendo partidas de caza no muy numerosas. Durante el invierno buscaban refugio en las costas, donde armaban sus chozas.

Los indios yaganes creían en un ser único y poderoso, Watauinewa. A él le rogaban para iniciar prácticamente cualquier actividad. También creían en espíritus malignos llamados curspi. Tenían curanderos o chamanes, quienes podían sanar enfermos, curar desequilibrios emocionales e invocar a los espíritus. Cuando una persona fallecía, lo envolvían en cueros y junto a el ponían sus pertenencias. Lo cubrían con tierra y ramas y abandonaban el lugar para siempre.

Hacia 1788 un conjunto de balleneros ingleses y estadounidenses llegó a la región del Cabo de Hornos. Entre 1790 y 1829, la matanza de focas y ballenas fue tan devastadora, que las poblaciones yamanas nunca se recuperaron. Desde aquella época, los indios yaganes perdieron gran parte de su principal fuente de alimentación, lo que redundó en una drástica disminución de su población.

Muchos navegantes europeos que atravesaban el Estrecho de Magallanes o el Cabo de Hornos tomaron contacto con los yaganes. Incluso algunos los secuestraron para llevarlos a Europa con motivos de exhibición, como fue el caso de Jemmy Button y Fuegia Basket, llevados a Inglaterra por el capitán Robert Fitz Roy del HMS Beagle. Estuvieron en Inglaterra un año y los regresaron a su origen en el mismo barco, con Charles Darwin a bordo. Esta fue una historia real que fue novelada por Benjamín Subercaseaux.

Con el tiempo, los yaganes se fueron extinguiendo. En 1995 había en Chile solo 74 personas que se consideraban descendientes, y solo unas pocas conservaban el idioma.

1.12 Pueblos Onas

Los pueblos Onas, también llamados Selknam, eran pueblos cazadores y recolectores terrestres. Habitaban la isla grande de Tierra del Fuego desde hace varios miles de años antes de Cristo.

Los Onas se alimentaban de aves, guanacos, tucutucus, y de frutos silvestres como el calafate y la chaura. A veces lo complementaban con productos marinos, como mariscos. Conseguir comida era tarea de los varones, quienes se volvieron diestros en el uso del arco y la flecha. Las mujeres cuidaban la casa, y recogían mariscos, cuando el hambre los obligaba a hacerlo.

Los indios onas fabricaban sus herramientas de piedra, hueso y madera. Su principal arma era el arco y la flecha, aunque también empleaban la honda y el arpón

Se cubrían con una capa de cuero, que podía ser de guanaco o zorro, desde el cuello hasta las rodillas. Este cuero tenía los pelos hacia afuera. También utilizaban cuero de guanaco para hacer una especie de mocasín. Los hombres no tenían más vestimenta que esta capa de cuero. Las mujeres usaban una prenda adicional de cuero para cubrirse los genitales. Durante la cacería, los hombres solían llevar un triángulo de piel de guanaco atado a la frente con propósitos mágicos. Se pintaban la cara y el cuerpo, tanto para proteger al cuerpo de los rigores del clima, como adorno que reflejaba el estado de ánimo.

Habitaban dos tipos de viviendas temporales. Una era de forma semicircular y otra tenía forma de cono. Medían aproximadamente 3,5 a 4 metros de alto. Eran construidas por las mujeres, en una depresión del terreno en la cual se clavaban palos para formar una estructura. Esta estructura se recubría con pieles de animales cocidas entre sí. En el centro estaba el fuego y en los bordes se ubicaban pieles con pastos aislantes por debajo, que servían para dormir. Los grupos familiares se desplazaban por el territorio en busca de recursos y eran las mujeres quienes se encargaban también de transportar las viviendas, que eran fáciles de acarrear e instalar.

La base de la organización de los indios onas era la familia extendida. Formaban clanes patrilineales que tenían entre 40 a 120 miembros, con jurisdicción sobre un territorio de caza. Estos límites territoriales estaban fijados por la tradición. Eran generalmente monógamos, aunque al final se extendió la poligamia. Era práctica común el casamiento con dos o más hermanas, o con una viuda y su hija.

Eran altos y corpulentos. Medían alrededor de 1,80 metros en promedio. Su idioma era el Selknam, emparentado con el idioma Tehuelche de Argentina. Creían en varios dioses. La deidad creadora del mundo era llamada Kénos, pero Temáukel era quien mantenía el mundo en orden. También creían en el sol y la luna, y en un espíritu femenino malvado llamada Xalpen, que era la diosa de los infiernos, del caos y de la destrucción. Los chamanes curaban enfermedades y ayudaban a los cazadores. Recibían su poder de los espíritus de los chamanes muertos, quienes se les aparecían en sueños. Enterraban superficialmente a sus muertos y quemaban sus pertenencias.

El primer contacto visual con los europeos fue en 1520, cuando Hernando de Magallanes descubrió el estrecho que lleva su nombre, y divisó unos fuegos de los onas en la isla grande, por la que la bautizó como Tierra del Fuego.

El primer contacto personal fue en 1580, protagonizado por Pedro Sarmiento de Gamboa, que fundó dos ciudades en el estrecho. Posteriormente los contactos fueron más bien esporádicos

hasta 1880, con la llegada de sacerdotes, buscadores de oro y estancieros, que se apoderaron del territorio de Tierra del Fuego.

Cuando las estancias introdujeron ovejas en forma masiva a Tierra del Fuego, al comienzo los indios onas se alegraron enormemente, ya que mejoró la cacería en forma sustancial. Sin embargo, las estancias británicas, argentinas y chilenas, entraron en pie de guerra ante el robo de ovejas. Las grandes compañías, como la encabezada por Sara Braun y José Menéndez, llegaron a pagar una libra esterlina por cada indio ona muerto, lo que era confirmado presentando manos u orejas de las víctimas.

Al principio los indios onas se defendieron atacando estancias, quemando casas, matando a empleados, rompiendo los cercos, y arreando gran cantidad de ovejas. Sin embargo, sus arcos y flechas no fueron equiparables a las armas de fuego. Se organizaron cuadrillas de cazadores mercenarios que, en nombre de los estancieros, ejecutaron un verdadero genocidio entre los onas. Entre los cazadores de cabezas figuran nombres como Julio Popper, Alexander McLennan, Mister Bond, Alexander Cameron, Samuel Hyslop, John McRae, y Montt Wales.

Los onas aterrorizados huyeron hacia el sur en busca de refugio. En 1890 el gobierno chileno cedió la isla Dawson para refugiar a los sobrevivientes, donde sacerdotes salecianos los acogieron. Marin Gusinde estimó la población ona en alrededor de 4.000 personas antes del proceso colonizador, y Esteban Lucas contabilizó los sobrevivientes en 793 personas a fines del siglo XIX. En la década de 1980 quedaban unas 9 personas que habían conocido la vida nómada, y en 1999 murió Virginia Choquintel, la última sobreviviente pura del pueblo Ona. En su nombre se bautizó el museo de Historia de Río Grande en Argentina.

Referencias del Capítulo

- Gonzalo Ampuero, “Antiguas culturas del Norte Chico”, Museo Chileno de Arte Precolombino
- Gonzalo Ampuero, “Cultura Diaguita”, Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Diego Barros Arana, “Historia General de Chile”, Tomo I, 1881, Editorial Universitaria
- José Bengoa, “Historia del Pueblo Mapuche”, 1985, Ediciones Sur.
- Gerónimo de Bibar, “Crónica de los reinos de Chile”, 1558, reeditado en 1966 por el Fondo José Toribio Medina.
- Francisco Cornely, “Cultura El Molle”, 1958, en Arqueología Chilena N° 4, Centro de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile.
- Francisco Antonio Encina, “Historia de Chile”, 1984, Revista Ercilla.
- Carlos Fredes Aliaga, “Historia de Chile”, 2008, Cultural S.A, España.
- Felipe Gómez de Vidaurre, “Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile”, 1789. Juan Ignacio Molina, “Compendio della storia geografica, naturale e civile del regno del Cile”, 1776.
- Fernández de Oviedo, “Historia general y natural de las Indias, 1536.
- Francisco Rothhammer y Elena Llop, “Poblaciones Chilenas”, 2004, Editorial Universitaria.
- Benjamín Subercaseaux, “Jemmy Button”, 1950, Ercilla.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Changos
- https://es.wikipedia.org/wiki/Atacame%C3%B1os#:~:text=Atacame%C3%B1os%2

- https://es.wikipedia.org/wiki/Diaguitas
- https://es.wikipedia.org/wiki/Picunches#:~:text=Picunche%20(del%20mapudungun
- https://es.wikipedia.org/wiki/Promaucaes#:~:text=Los%20promaucaes%20son%20l
- https://es.wikipedia.org/wiki/Pueblo_mapuche
- https://es.wikipedia.org/wiki/Pehuenches
- https://es.wikipedia.org/wiki/Huilliches
- https://es.wikipedia.org/wiki/Chonos
- https://es.wikipedia.org/wiki/Kaw%C3%A9sqar
- https://es.wikipedia.org/wiki/Yaganes
- https://es.wikipedia.org/wiki/Selknam

CAPÍTULO 2. LA EXPEDICIÓN DE DIEGO DE ALMAGRO

El 3 de Julio de 1535, salió de Perú, el capitán Diego de Almagro en una misión de reconocimiento y conquista de Chile. Se vino por el camino del Inca, de la cordillera de los Andes, y descendió por la quebrada de Paipote en el valle de Copiapó. Llegó con 240 españoles, 1.500 indios yanaconas, 150 negros y 112 caballos. Durante la travesía de la cordillera murieron 10 españoles, cientos de indígenas, y 50 caballos. En el valle de Copayapu (Copiapó) fue bien acogido por los Diaguitas, pero cuando avanzó hacia el valle de Coquimbo fue recibido con hostilidad.

Tres soldados de la avanzada de Almagro habían cometido tropelías y desmanes en el valle del Elqui. Los Diaguitas habían ejecutado a esos tres soldados, por lo que Almagro cuando llegó al valle y se enteró, hizo apresar a los indios principales del valle y les prendió fuego. Los demás indios de esa región fueron repartidos como esclavos entre los soldados de Almagro.

Escribe Barros Arana: “Los indios de esa región sometidos desde mucho tiempo a los incas del Perú, eran, como se sabe, poco numerosos y, además, agricultores y pacíficos. Habituados a un régimen relativamente benigno, ellos habrían aceptado sin resistencia la dominación española, si esta hubiese importado un simple cambio de dominación que les hubiera permitido vivir en paz a condición de seguir pagando sus tributos a sus nuevos amos. Pero la conquista española vino a exasperarlos desde el primer día. Los tres exploradores de Almagro que antes de éste habían llegado a Chile, venían cometiendo en su camino tantas violencias y depravaciones, que estos pobres indios se creyeron en la necesidad de deshacerse de tan incómodos huéspedes. La bárbara ejecución con que Almagro pretendió castigar la muerte de sus exploradores impuso terror por el momento; pero debería estimular para más tarde la porfiada resistencia que halló en el país la dominación extranjera”.

A comienzos de 1536, llegó desde Perú a una zona cercana a Los Vilos, un barco con víveres, armas, herramientas y pertrechos, comandado por el capitán Rui Díaz. Con este refuerzo, Almagro entró muy bien provisto al valle del Aconcagua. Fue recibido favorablemente por el curaca del valle y por sus habitantes. Si bien el clima era favorable y la tierra era muy buena para la agricultura, Almagro lo único que buscaba era encontrar oro.

Almagro recorrió todo el valle de Aconcagua, hasta el Maipo por el sur, pero no veía las riquezas de oro con que soñaba encontrar. Los pocos lavaderos de oro, con que los indios pagaban su tributo al Inca, no tenían gran rendimiento. Envió una expedición a la Argentina, pero no pudieron pasar la cordillera. Envió otra expedición hacia el sur, que después de tres meses de exploración, tampoco encontró nada de oro. Incluso más, al llegar al rio Itata tuvo lugar en Reinohuelén, el primer enfrentamiento violento con los indios araucanos.

Desilusionado, decidió dar la media vuelta y volver a Perú. Con un desprecio absoluto de todas las consideraciones de humanidad, Almagro dio licencia a sus soldados para que rancheasen la tierra, expresión que significaba la facultad para saquear a los pobres indios,

quitarles sus víveres, sus ganados, y cuanto objeto les pudiera ser útil a los españoles en su retirada. Les permitió, además tomar tantos indios cuanto necesitasen para el carguío de sus provisiones y sus bagajes. No hubo ni un solo español que no tomase varios indios a su servicio. Con esto se devolvieron al valle de Copiapó, jornada que demoró quince días.

Para su vuelta a Perú, Almagro decidió emprender el viaje de retorno por el desierto de Atacama. Al penetrar en los despoblados de Tarapacá, les fue necesario mantenerse con las armas en la mano para rechazar los ataques de los indios rebelados contra los conquistadores. En Arica encontraron un barco que había partido de Callao en auxilio de Almagro. Sin embargo, llegó con provisiones agotadas después de un viaje que había durado algunos meses. Almagro y sus compañeros a duras penas llegaron a Arequipa a comienzos de 1537.

Al volver a Perú, se encontró con un levantamiento indígena comandado por el Inca Manco Capac II contra Francisco Pizarro. Diego de Almagro ayudó a detener la rebelión, pero se enfrentó posteriormente contra los hermanos de Francisco Pizarro: Gonzalo y Hernando, por el control del Cuzco. Finalmente, fue vencido en el campo de Las Salinas, en las inmediaciones de Cuzco, el 6 de abril de 1538. Tres meses después, fue ejecutado con la pena del garrote y su cuerpo fue decapitado en la plaza pública.

Referencias del Capítulo

- Diego Barros Arana, “Historia General de Chile”, Tomo 1, 1881, Editorial Universitaria
- Francisco Antonio Encina, “Historia de Chile”, 1984, Revista Ercilla.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Diego_de_Almagro

CAPÍTULO 3. PEDRO DE VALDIVIA FUNDA CHILE

En enero de 1540, salió de Cuzco una nueva expedición de conquista de Chile dirigida por el capitán Pedro de Valdivia. Lideraba una columna de 150 españoles y alrededor de 1.000 indios auxiliares y de carga. Dentro de los españoles, había tres clérigos y una mujer, Inés de Suarez, que era el amor de Pedro de Valdivia. Además, venía una columna indeterminada de mujeres e infantes, muchos de los cuales eran hijos naturales de los soldados de la expedición con las indias del Perú. Traían además puercos, gallinas y semillas de toda clase para sembrar en las nuevas tierras.

Se vinieron por el camino del Inca que atraviesa el Desierto de Atacama, y en la medida que avanzaban al sur se les fueron uniendo nuevos integrantes. Entre los nuevos que se unieron figuran Francisco de Villagra, Francisco de Aguirre y Rodrigo de Quiroga. Finalmente, la expedición llegó a contar con 170 soldados españoles.

Valdivia entró en el valle de Copiapó, y allí enfrentó una actitud hostil y de resistencia, como producto de la experiencia anterior de los Diaguitas con la campaña de Almagro. Logró controlar los ataques y hostilidades, perdiendo alrededor de 3 indios auxiliares y 40 indios de servicio. Según las costumbres de los conquistadores españoles, Valdivia tomó solemnemente posesión del valle de Copiapó, en calidad de gobernador. Aprovechó un fuerte que existía, para manejar el nuevo gobierno del valle.

Escribe Diego Barros Arana: “Prosiguiendo su marcha al sur, Valdivia fue hostilizado en forma permanente. Los Diaguitas, prevenidos de antemano por mensajeros que habían venido del Perú, ocultaban el oro que tenían, quemaban sus comidas, mataban sus ganados, y se presentaban a los castellanos en el más triste estado de miseria y desnudez, para desalentar a los españoles a continuar su conquista. En Coquimbo, huyeron del campamento español 400 indios auxiliares, temerosos de morir de hambre más adelante. Nada de esto arredró a Valdivia. Había descubierto el plan de los indios chilenos, y sin alarmarse por estas resistencias, continuó imperturbable su viaje a la región central de Chile” (Barros Arana, Tomo 1, pág.180).

En diciembre de 1540, Pedro de Valdivia llegó al valle del Mapocho, donde quedó encantado con el lugar y decidió fundar allí su capital. Para esto utilizó como base un antiguo tambo incaico que existía previamente. El valle del Mapocho, por otra parte, contaba con un mayor número de pobladores, que los que había recorrido previamente.

3.1 Fundación de Santiago

El acta de fundación de Santiago se extendió solemnemente el 12 de febrero de 1541. Valdivia la bautizó como Santiago de la Nueva Extremadura. Con la ayuda del alarife, Pedro de Gamboa, trazó un espacio cuadriculado, con manzanas de 150 varas por lado (125 metros) y

separados por calles de 12 varas de ancho (10 metros). Cada manzana se dividió en 4 solares de igual tamaño, que fueron distribuidos entre los conquistadores. El cuadrado del centro se reservó para la plaza de armas de la ciudad, y dos de sus costados para la gobernación y para la iglesia.

Valdivia había elegido el lugar por su fácil defensa. Santiago estaba ubicado en una isla que hacía el rio Mapocho. Al norte y al sur corría el rio Mapocho. Al oriente, un pequeño cerro que los naturales llamaban Huelén, y que los españoles rebautizaron Santa Lucía. Este les servía para dominar toda la llanura inmediata. Previendo el levantamiento de los indígenas, Pedro de Valdivia cuidó de almacenar todos los víveres que pudo en las sementeras que existían en el valle.

Con gran actividad se comenzó la construcción de la ciudad. Los solares se cerraron con trozos de madera, y se construyeron habitaciones provisorias de madera y barro, cubiertas de paja. Más tarde, cuando la naciente ciudad fue amenazada por los indios, se rodeó con empalizadas de madera para defenderse.

El 11 de marzo se instituyó el primer cabildo de Santiago, con dos alcaldes autorizados para administrar justicia, seis regidores, un mayordomo y un procurador. Este cabildo fue encargado de dictar las normas del buen gobierno, de las ordenanzas de la ciudad y su territorio circundante. Los cabildos eran instituciones españolas, que gozaban de amplios poderes. Elegía a dos alcaldes encargados de administrar justicia, arreglaba sus gastos y levantaba gente armada. Incluso en caso de muerte de un gobernador, podía nombrar a un gobernador temporal mientras, las autoridades españolas designaban uno definitivo. El 10 de mayo de 1541, el cabildo de Santiago nombró a Pedro de Valdivia, Gobernador de Chile y Capitán General en nombre del Rey.

Indica el historiador Sergio Villalobos que el cabildo procuraba reglamentar la vida económica: fijaba tarifas a los artesanos y profesionales, y muchas veces determinaba el precio de los artículos de uso corriente. Además, perseguía a los acaparadores que ocultaban productos alimenticios con el objeto de hacer subir los precios artificialmente.

El cabildo representaba a la comunidad ante el rey y el gobernador, decidía en materias de justicia entre los vecinos, y se hacía cargo de cualquier asunto que afectase a la ciudad o a sus alrededores. Si había algún asunto extremadamente grave, se convocaba a un cabildo abierto, al cual concurrían además de los regidores, los principales vecinos para tomar acuerdos en conjunto. Estos acuerdos se comunicaban a las autoridades superiores, quienes tenían al final la última palabra.

Con el fin de asegurarse recursos en oro, con la colaboración de Michimalongo, curaca del valle de Aconcagua, se reactivaron los lavaderos de oro del Marga-Marga en la zona de Valparaíso. Estos lavaderos permitían obtener el oro que se enviaba a los incas en Perú. Con la ayuda de dos soldados españoles que tenían experiencia en minería, y de cientos de indios auxiliares se reactivaron los lavaderos de oro en 1541. Alrededor de 1.400 indios trabajaron en esos lavaderos.

También decidió comenzar a construir un bergantín en la desembocadura del rio Aconcagua para poder comunicarse en forma más expedita con el Perú. Los campos vecinos ofrecían en ese entonces madera en abundancia y los indios la transportaban.

En agosto de 1541, los indios que trabajaban en los lavaderos de oro y los que trabajaban en la construcción del bergantín se sublevaron, mataron a sus guardias españoles y a sus caballos. También incendiaron el casco de la nave. El cacique Tangalongo, hermano de Michimalongo fue el vencedor de esta sublevación. Tan sólo se salvaron Gonzalo de los Ríos y un esclavo negro llamado Juan Valiente. Al recibir esta noticia, Valdivia se alarmó, redobló la vigilancia e hizo guardar la mayor cantidad de provisiones dentro de la ciudad.

Pedro de Valdivia, encabezó una columna de 90 soldados, que se dirigió al sur a reprimir una rebelión, y dejó 20 infantes y 30 jinetes en Santiago, a cargo de Alonso de Monroy.

Aprovechando la ausencia de Valdivia, el 11 de septiembre de 1541, el cacique Michimalongo encabezó un asalto a Santiago, con varios miles de indios. Los centinelas estaban advertidos y todos estaban sobre las armas. Los indios picunches prendieron fuego a la ciudad, y cuando lograron llegar a la plaza de armas, Inés de Suárez, que combatía valerosamente, ordenó cortarle las cabezas a todos los caciques que se encontraban prisioneros. Incluso se dice que a algunos los degolló con sus propias manos. Luego lanzaron estas cabezas ensangrentadas a los atacantes, quienes llenos de espanto y terror se retiraron. A continuación, en un rasgo de audacia, los españoles organizaron una formidable carga de caballería desde el fuerte ubicado en el centro de la ciudad, y lograron dispersar a los atacantes.

Cuando Valdivia regresó a Santiago, pudo constatar que la ciudad estaba completamente destruida. El incendio había destruido las casas, las ropas, los víveres y hasta los libros del cabildo. Pedro de Valdivia no se dio por vencido. Hizo recorrer los campos vecinos para amedrentar los indios de guerra que se encontraban y quitarles sus víveres. Dio principio a la reconstrucción de la ciudad, prefiriendo los muros de adobe a los postes de madera. Los restos de maíz y trigo que fueron encontrados se utilizaron como semillas y sembrados en las afueras de la ciudad. También se salvaron del incendio, tres chanchos y dos pollos, que fueron preservados para su reproducción.

Envió a Alonso de Monroy, con 7.000 pesos oro recogido del Marga-Marga, y cinco soldados en una expedición a Perú para traer ayuda. Mientras llegaba la ayuda del Perú, los habitantes de Santiago pasaron hambre y se vieron forzados a alimentarse con las yerbas del campo, langostas y cebolletas que sacaban de la tierra. A principios de 1542, los conquistadores hicieron la primera cosecha de sus sembradíos. Se cosecharon doce fanegas de trigo (520 Kg), así como también abundante maíz. Valdivia conservó la mayor parte de esta cosecha para futuras siembras. En 1543 obtuvo una abundante cosecha, de trigo y maíz, que permitió poner a sus habitantes al abrigo del hambre. Sin embargo, los españoles prácticamente no tenían vestimenta y andaban en andrajos.

En estas circunstancias, en septiembre de 1543 llegó a la bahía de Valparaíso un barco cargado con víveres, vestimentas, herramientas, armas y municiones, enviada por Alonso de Monroy. Esto fue providencial. Luego, llegó por tierra el mismo Alonso de Monroy, al mando de setenta jinetes bien armados. El 12 de enero de 1544, procedió Valdivia a repartir los territorios que rodeaban Santiago, y a asignarles indios de servicio, en un régimen llamado encomienda. Pedro de Valdivia asignó 60 encomenderos dentro de sus soldados y los vecinos de la ciudad. La mayoría de estas encomiendas eran enormes e incluían valles enteros. En 1546 redujo las encomiendas a 32, ya que el número de indios disponibles no era los que se calcularon originalmente.

Decidido a consolidar el dominio del valle central, Pedro de Valdivia se enfrentó en el Cachapoal al cacique Michimalongo, pero éste lo derrotó en la batalla de Palta en febrero de 1544. Replegándose al rio Maipo, enfrentó a los indios picuches en una nueva batalla, donde salió victorioso. En abril de 1544, se dirigió en una nueva expedición al norte, donde se volvió a enfrentar al cacique Michimalongo, esta vez en el rio Limarí. Allí fue derrotado Michimalongo, quien juró lealtad eterna a los españoles.

La rendición de Michimalongo, le permitió un refuerzo en indios auxiliares con los cuales se dirigió hacia el sur. En febrero de 1546, Pedro de Valdivia se enfrentó a los indios promaucaes en la batalla de Bío-Bío y los venció. Posteriormente, en el mismo mes, en la batalla de

Quilacura, venció a los araucanos, y consolidó la frontera del Reino de Chile al norte del rio Bío-Bío.

3.2 Fundación de Valparaíso, La Serena y Concepción

El 3 de septiembre de 1544, Pedro de Valdivia fundó la ciudad de Valparaíso, para poder tener un puerto que asegurara un acceso marítimo al Perú. En aquella época, el acceso marítimo era el más rápido y conveniente. Repartió solares y distribuyó tierras. Valparaíso era el puerto clave de conexión con el Perú, así como con La Serena y las nuevas ciudades que se fundarían hacia el sur de Chile. Con el tiempo, Valparaíso se convertiría en el principal puerto del país.

Con el fin de afianzar el territorio norte, Valdivia envió al capitán Juan de Bohon con una columna de 30 soldados a fundar una nueva ciudad. Juan de Bohon fundó el 4 de septiembre de 1544 la ciudad de La Serena, ubicada en el valle de Coquimbo (Elqui) a pocos metros del mar. Tan sólo 13 soldados se radicaron en la nueva ciudad, y los otros se dedicaron a patrullar el valle. Una pequeña embarcación, construida en Valparaíso, servía para mantener las comunicaciones y para la provisión de víveres.

En 1546, Pedro de Valdivia se dirigió a Perú para obtener refuerzos y poder proseguir sus campañas. Estuvo un par de años y fue sometido a proceso por el virrey de la Gasca. Absuelto de las acusaciones que se le hacían, fue confirmado como Gobernador y Capitán General, y se dirigió en un barco de vuelta a Chile con 200 soldados.

En noviembre de 1548, los indios diaguitas de Copiapó se rebelaron y mataron a cuarenta soldados españoles, que venían del norte por tierra para reforzar las guarniciones. Los diaguitas de Coquimbo se unieron a la insurrección, y el 11 de enero de 1549, incendiaron la ciudad de La Serena y masacraron a sus habitantes. Tan sólo escaparon dos españoles vivos.

El 20 de junio de 1549 regresó Pedro de Valdivia a Santiago. Ordenó al capitán Francisco de Aguirre que llevara una columna con hombres para refundar la ciudad de La Serena. El 25 de agosto de 1549, Francisco de Aguirre refundó La Serena. Ahí se dejó una guarnición reforzada. Construyó un fuerte donde pudieran resguardarse sus poblaciones. Enseguida, poniéndose a la cabeza de sus soldados, recorrió el campo castigando a los indios que tomaron parte en la rebelión. Las crónicas cuentan que, a los indios culpables, los encerraban junto con sus mujeres y niños en sus casas de barro y paja, y les prendían fuego, del mismo modo que ellos habían hecho con los habitantes de La Serena. Estas crueldades diezmaron a la población indígena, pero aterrorizaron tanto a los indios sobrevivientes, que nunca más pensaron en volver a rebelarse.

En 1550, Pedro de Valdivia partió al sur con un destacamento de 200 soldados. El 24 de enero de 1550, se enfrentó a un conjunto de indios araucanos en el río Laja. Luego se enfrentó a otro grupo en el río Bío-Bío, el cual también fue vencido. Continuó avanzando, y el 22 de febrero de 1540, fue asaltado por un gran número de araucanos en el valle del Andalién. Con su victoria, se dirigió a la costa a fundar la ciudad de Concepción.

El 3 de marzo de 1540, trazó Pedro de Valdivia una nueva ciudad, ubicada en la localidad de Penco, que bautizó con el nombre de Concepción. Repartió los solares entre los conquistadores y comenzó la construcción de la ciudad. Sin embargo, a los pocos días, el 12 de marzo, los araucanos atacaron la nueva ciudad. Mandó Valdivia que saliera al campo, Jerónimo de Alderete con 50 jinetes, que atacaron a los indios en la puerta principal de la ciudad. Los indios huyeron aterrorizados, y casi 2.000 indios quedaron muertos en el campo y se tomaron 400 prisioneros. Valdivia ordenó que les cortaran las narices y la mano derecha, antes de liberarlos.

El 20 de marzo de 1540, fondearon en Talcahuano dos barcos con provisiones, y refuerzos

bajo el comando de Juan Bautista Pastene. El 5 de octubre, Valdivia creó un cabildo para la ciudad, y repartió indios encomendados y tierras entre los conquistadores.

En 1548 se introdujo el ganado vacuno en Chile. Llegaron en un barco a Valparaíso, y de allí se trasladaron a Santiago 20 ejemplares, que se transformaron en los antepasados del grueso de la masa ganadera vacuna que existe en el país.

Pedro de Valdivia decidió construir el fuerte de Penco, que debería proteger a la nueva ciudad de futuros ataques. Después de cuatro meses de trabajo, este fuerte quedó concluido en febrero de 1551.

3.2 Fundación de La Imperial, Valdivia, Villarrica y Angol

En 1552, Valdivia dejó un destacamento de 50 soldados en la ciudad de Concepción, y avanzó con el resto, 170 hombres, hacia el sur de Chile. Avanzó hasta el río Cautín sin encontrar resistencia, y allí decidió fundar la ciudad de la Imperial. Esta ciudad fue fundada el 16 de abril de 1552. Repartió solares, tierras y encomendó los indios de sus inmediaciones entre sus nuevos habitantes.

Esta fácil campaña alentó las ilusiones de Valdivia. Celebró un parlamento con algunos loncos, y estos se mostraron sumisos a la dominación española. En esa confianza, repartió entre 125 encomiendas a todos los indios de la costa comprendida entre el Bío-Bío y el Cautín. Valdivia dejó a Pedro de Villagra a cargo de la ciudad, con 40 soldados, y volvió a Concepción con el grueso de sus fuerzas.

Después de recibir una conceptuosa carta del emperador Carlos V, Valdivia decidió nuevamente marchar hacia el sur el 5 de octubre a la cabeza de 200 soldados perfectamente armados. Cruzaron el río Toltén en balsas que construyeron para el propósito, sin hallar ninguna resistencia. Allí atravesó hasta la Mariquina, donde fue reforzado por soldados e indios auxiliares que traía el capitán Francisco de Villagra.

Se detuvieron posteriormente en el río Calle-Calle, a orillas del cual fundaron la ciudad de Valdivia el 9 de febrero de 1553. Según sus propósitos, Valdivia debía ser el centro de colonización de esa parte del país. Colocó en ella unos 70 vecinos, creó un cabildo, repartió tierras y encomendó indios para el servicio de sus vecinos.

En marzo de 1553, le encomendó al capitán Gerónimo de Alderete que marchara con tropas hacia la cordillera para fundar una ciudad, mientras él se dirigía para fundar otra ciudad más al sur. Alderete llegó a las orillas de un hermoso lago (Villarrica), donde nace el río Toltén. Allí cerca había un camino fácil y expedito para transmontar la cordillera de los Andes. Los naturales contaban que las arenas de los arroyos vecinos eran ricas en oro. Gerónimo de Alderete bautizo a esta nueva ciudad como Villarrica en abril de 1553. Dotó a la ciudad de cabildo, con 40 vecinos y volvió a Valdivia a reunirse con el Gobernador. Valdivia a su vez sólo alcanzó a llegar hasta el lago Ranco, de donde se devolvió a la ciudad de Valdivia ya que estaba comenzando el invierno, y la selva era impenetrable. Después de pasar un par de días en Valdivia regresó a Concepción y de allí a Santiago.

De vuelta en Santiago, ordenó a Francisco de Aguirre que atravesara la cordillera y fundara una ciudad en el país de Cuyo. El 25 de julio de 1553, Francisco de Aguirre fundó la ciudad de Santiago del Estero, en territorio que hoy es de Argentina, pero que en aquella época era parte de la Gobernación de Chile. El 8 de noviembre de 1553, envió un barco capitaneado por Francisco de Ulloa para reconocer el territorio hasta el Estrecho de Magallanes. Logró llegar al Estrecho a

duras penas, y regresar para contarlo.

Con el fin de asegurar una conexión entre Concepción y la Imperial, ordenó construir el fuerte de Arauco, ubicado a mitad de camino. Luego decidió construir dos fuertes más en el corazón del territorio Araucano. Uno lo decidió construir en la falda occidental de la cordillera de Nahuelbuta, que llamó Tucapel, y otro en su falda oriental, que fue bautizado como Purén.

En los llanos vecinos de este último decidió fundar una nueva ciudad, que fue bautizada como Los Confines de Angol el 24 de octubre de 1553. Debian poblarla vecinos de Concepción y la Imperial, a los cuales se les repartió tierras y se les encomendó indios. Ellos no mostraron resistencia en un primer momento. Los vecinos comenzaron a construir sus casas y a explotar lavaderos de oro de las cercanías.

3.3 Comienza la guerra de Arauco

La rebelión de los araucanos comenzó en diciembre de 1553. Los indios atacaron a un convoy de 6 soldados que se dirigían del fuerte de Arauco al fuerte de Tucapel, y mataron a 3 de éstos. En los siguientes días se produjo un ataque al fuerte Tucapel, y los soldados viéndose sobrepasados se retiraron hacia el fuerte Purén. El orgullo de los araucanos no conoció límites con este triunfo. Ocuparon el fuerte Tucapel, lo incendiaron lo redujeron a escombros, y enviaron emisarios a todas partes para anunciarlo.

CUADRO 15. BATALLAS Y ENFRENTAMIENTOS DE PEDRO DE VALDIVIA

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Resultado
1541	Agosto	Concón	Picunches	Cacique Tangalongo	Destrucción de Lavaderos de Oro
1541	11 de Sep	Santiago	Picunches	Cacique Michimalongo	Quema de Santiago
1544	Febrero	Palta	Picunches	Cacique Michimalongo	Derrota en Cachapoal
1544	Febrero	Maipo	Picunches	Pedro de Valdivia	Consolidación del Territorio
1544	Abril	Limarí	Picunches	Pedro de Valdivia	Derrota de Michimalongo
1546	Febrero	Biobío	Promaucaes	Pedro de Valdivia	Victoria Española
1546	Febrero	Quilacura	Mapuches	Pedro de Valdivia	Consolidación de norte de Biobío
1548	Noviembre	Copiapó	Diaguitas	Diaguitas	Destrucción de Destacamento
1549	11 de Ene	La Serena	Diaguitas	Diaguitas	Destrucción de La Serena
1550	24 de Ene	Laja	Mapuches	Pedro de Valdivia	
1550	22 de Feb	Andalien	Mapuches	Pedro de Valdivia	
1550	13 de Mar	Penco	Mapuches	Pedro de Valdivia	Construcción de Fuerte de Penco
1553	Diciembre	Tucapel	Mapuches	Mapuches	Destrucción de Fuerte Tucapel
1553	14 de Dic	Purén	Mapuches	Gomez de Almagro	Defensa del Fuerte Purén
1553	25 de Dic	Tucapel	Mapuches	Toqui Lautaro	Muerte de Pedro de Valdivia

Fuente: Elaboración propia

Pedro de Valdivia partió a reprimir la rebelión en la tarde del 20 de diciembre de 1553. Lo acompañaban 15 soldados de caballería. A su paso por el fuerte de Arauco reforzó su guarnición el que llegó a 50 soldados a caballo y un número considerable de indios auxiliares.

Los araucanos celebraron una junta, donde se levantó un joven de estatura marcial, que pidió que lo dejaran hablar. Les comentó que conocía a los españoles, ya que había trabajado como mozo de cuadra para el mismo Valdivia, y que los españoles y sus caballos no eran invencibles. Era necesario fatigar al enemigo, en una serie de ataques briosos, que se renovaran, tomando ventaja de la superioridad numérica de los mapuches. Este joven, a quien los españoles llamaban Alonso, entre sus compatriotas era conocido como Lautaro.

Los araucanos eligieron Toqui al joven Lautaro, y este decidió la estrategia con la cual enfrentarían a Pedro de Valdivia. Lautaro eligió la meseta de la cordillera de Nahuelbuta para pelear, en las inmediaciones del destruido fuerte Tucapel. El 25 de diciembre, cuando Valdivia llegó al destruido fuerte Tucapel, Lautaro lanzó el primer ataque. Valdivia hizo una fuerte carga, que mató muchos indios, pero los españoles quedaron malheridos. Lautaro lanzó un ataque tras otro sobre los españoles. Valdivia trató de retirarse, pero fue atacado con nuevas reservas por los flancos, que le impidieron la retirada. La fuga era imposible. Innumerables indios desperdigados atacaban al español que quisiese arrancar. Muy pocos españoles lograron escapar con vida de aquella masacre.

Pedro de Valdivia fue capturado, despojado de sus ropas y armaduras y conducido al lugar donde se encontraban los caciques. Allí fue martirizado y murió en forma cruel. Los otros soldados sufrieron de una muerte similar. Sus cabezas fueron colocadas en picas y paseadas entre las comunidades como trofeos de victoria para incitar a la rebelión a todos sus habitantes.

Referencias del Capítulo

- Diego Barros Arana, “Historia General de Chile”, Tomo I, 1881, Editorial Universitaria
- Francisco Antonio Encina, “Historia de Chile”, 1984, Revista Ercilla
- Sergio Villalobos, “Breve Historia de Chile”, 2019, Editorial Universitaria
- https://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_de_Valdivia

CAPÍTULO 4. EL GOBIERNO DE CHILE HASTA 1600

Al morir Pedro de Valdivia, el gobierno de la Capitanía General de Chile quedó acéfalo. Para discutir la sucesión se reunieron los cabildos de Santiago, La Serena y Concepción. Cada uno de ellos nombró a un sucesor provisional diferente. Así, el cabildo de Santiago nombró gobernador interino a Rodrigo de Quiroga, el cabildo de La Serena nombró a Francisco de Aguirre, y el cabildo de Concepción nombró a Francisco de Villagra. El resultado fue una clara anarquía de los españoles, justo en medio de una sublevación a gran escala de los mapuches.

4.1 Pérdida de territorios y destrucción de ciudades

Luego del desastre de Tucapel, Lautaro atacó el fuerte de Purén, al otro lado de la cordillera de Nahuelbuta. El destacamento logró resistir algunos embates, pero luego tuvo que retirarse. Sin la protección del fuerte Purén, la ciudad de Los Confines de Angol fue despoblada. Sus escasos pobladores se retiraron a Concepción, y otros huyeron al sur hacia La Imperial. También se despobló el fuerte de Arauco, cuyos soldados se replegaron hacia Concepción.

Francisco de Villagra ordenó el repliegue de los soldados de la ciudad de Villarrica y el despoblamiento de la ciudad, ya que no eran capaces de protegerla. En Concepción juntó un destacamento de 180 soldados y marchó al sur para aplastar la sublevación. Se encontró con Lautaro a la cabeza de 5.000 guerreros mapuches en las serranías de Marigueñu el 26 de febrero de 1554. Lautaro tuvo un triunfo impresionante y el gobernador Villagra a duras penas salió con vida. Los españoles perdieron más de la mitad de sus hombres en el combate.

La noticia del desastre de Marigueñu llegó a Concepción junto con los soldados heridos, y se generó un gran pánico. Sus habitantes abandonaron la ciudad, y se dirigieron en masa hacia Santiago. Francisco de Villagra ordenó la despoblación de Concepción, temiendo que no era capaz de defenderla. Concepción quedó desierta. Los Araucanos se precipitaron primero sobre la ciudad de Los Confines de Angol, destruyéndola hasta sus cimientos y luego sobre la ciudad de Concepción, que fue saqueada e incendiada. Donde estaba Concepción, no quedó más que un montón de ruinas ennegrecidas y carbonizadas.

El 23 de abril, Lautaro trató de atacar la ciudad de la Imperial, pero se desató una terrible tormenta con rayos y truenos que espantaron a los mapuches. Estos se desistieron del ataque. Los españoles atribuyeron a la divina providencia la salvación de la ciudad.

Esta campaña bélica tuvo un terrible costo para los mapuches. La destrucción de los sembradíos generó una gran hambruna en los campos, a los que se sumó una peste que ellos llaman chavalongo, que provocó una alta mortandad. Las crónicas de la época seguramente exageran sobre el número de muertos, pero este debe haber sido alto.

Francisco de Villagra marchó con una columna de 180 soldados hacia el sur hasta llegar a la

Imperial, sin encontrar resistencia. Creyendo que la sublevación se había detenido, una columna de habitantes marchó desde Santiago a Concepción para repoblarla por segunda vez. Esta columna partió de Santiago el 1 de noviembre de 1555 y llegaron a su destino el 24 de ese mes. Sin detenerse en inútiles lamentaciones, los nuevos habitantes de Concepción comenzaron por repartir solares y a construir empalizadas para defender la ciudad. Los antiguos indios de los repartimientos de las inmediaciones estaban en paz, y dispuestos nuevamente a servir a sus amos. Sin embargo, esta calma era aparente. Lautaro volvió a la carga.

Al amanecer del 12 de diciembre, Lautaro se apareció con sus huestes frente a Concepción y construyó una empalizada en una loma vecina. El capitán Alvarado que se encontraba al frente de la ciudad dispuso una carga de caballería contra la improvisada empalizada, pero tuvieron que replegarse después de sufrir grandes pérdidas. Lautaro cargó de lleno contra la ciudad, y después de una desesperada e inútil resistencia, la ciudad cayó por segunda vez. Los sobrevivientes arrancaron a la playa, donde algunos fueron rescatados por un barco que se encontraba en la bahía de Talcahuano. El resto tuvo que huir a pie o a caballo hacia el Maule. Los españoles perdieron un tercio de sus fuerzas en este ataque. Los indios, ávidos de botín, se repartieron las armas, ropas y víveres de los castellanos. Los edificios comenzados a construir fueron arrasados hasta sus cimientos.

Envalentonado con este triunfo, Lautaro formó una hueste de 600 guerreros, y atacó la zona al norte del Maule en agosto de 1556. En su marcha incitó a los indios promaucaes a que se unieran a él, para atacar Santiago. Fue destruyendo las estancias e incendiando los campos. Mataba a los que se resistían.

Se produjo una huida de los habitantes de la zona central, tanto indios como españoles. Para detener esta invasión, salió al encuentro de los araucanos desde Santiago, el capitán Diego de Cano con 20 soldados españoles. Se enfrentó con Lautaro en torno al rio Mataquito y fue vencido por el Toqui. Al saber del desastre, el capitán Pedro de Villagra organizó una segunda columna con 40 soldados para ir a enfrentar a Lautaro. El combate fue encarnizado y duró dos días, pero Lautaro viendo la feroz resistencia de los españoles, decidió hacer una retirada estratégica para renovar sus fuerzas, en la zona de la desembocadura del rio Itata.

Unos meses después, Lautaro volvió a la carga. Atravesó el Maule y se dirigió con su hueste a su posición anterior en el rio Mataquito, en una localidad llamada Peteroa. Allí cavó amplios fosos y construyó empalizadas de madera para defender su posición. El general Francisco de Villagra juntó a un importante destacamento de soldados de Santiago y del sur y atacó a Lautaro en sus posiciones el 1 de abril de 1557. La batalla fue encarnizada y Lautaro resultó muerto en acción. Los indios continuaron luchando, pero al fin fueron derrotados. Francisco de Villagra obtuvo una importante victoria en Peteroa, que detuvo para siempre la invasión araucana a la zona central de Chile.

4.2 El gobierno de García Hurtado de Mendoza

El virrey de Perú, don Andrés Hurtado de Mendoza nombró a su hijo como nuevo Gobernador de Chile. Don García Hurtado de Mendoza asumió con 21 años en 1557. Pese a su juventud, ya tenía alguna experiencia en combates en Flandes. Llegó a Chile con 450 soldados, cuatro barcos y un cargamento de armas y municiones. Traía un conjunto de capitanes distinguidos, entre los que se contaban su medio hermano Felipe, y el poeta Alonso de Ercilla y Zúñiga, que cantará la gesta de “la Araucana”.

Desembarcó en La Serena el 23 de abril de 1557 y después de reunirse con Francisco de Aguirre recibió todos los honores del caso. En un acto de vil traición, durante la tarde, García hizo apresar a Francisco de Aguirre y conducirlo atado a uno de sus barcos. Este fue el primer ejemplo de lo que se conocerá más tarde como “el pago de Chile”.

Envió a Santiago al capitán Juan Remón, quien tomó el poder en nombre de don García e hizo apresar al insigne Francisco de Villagra. Villagra fue transportado a Valparaíso y enviado en barco a Coquimbo, donde se reunió con el prisionero Francisco de Aguirre. Los dos caudillos rivales, Aguirre y Villagra, fueron retenidos prisioneros en la misma nave. Allí ambos depusieron sus odios y renovaron su vieja amistad. Diego Barros Arana indica una famosa frase que uno le dijo al otro “Mire vuestra merced, señor general, dijo de Villagra al saludar a su antiguo compañero, lo que son las cosas del mundo, que ayer no cabíamos los dos en un reino tan grande, y nos hace don García caber en una tabla” (Barros Arana, Tomo 2, pág.89).

De ahí fueron embarcados al Callao, y enviados a Lima ante el Virrey. Este les sometió a proceso, los perdonó, y les prohibió volver a Chile. Lo único que le interesaba era alejar a estos caudillos, para que su hijo, don García pudiese gobernar a sus anchas.

Don García Hurtado de Mendoza preparó una expedición hacia Concepción, donde construyó un nuevo fuerte. Con el arribo de los españoles, los indios entraron nuevamente en pie de guerra, y eligieron Toqui a Caupolicán. Al amanecer del 7 de septiembre, Caupolicán atacó el fuerte de Concepción con alrededor de 3.000 guerreros. El combate fue feroz y los sodados españoles salieron victoriosos defendiendo el nuevo fuerte de Concepción. Un refuerzo de cien soldados al mando de Juan Remón obligó a los indios a retirarse en forma definitiva.

Un nuevo refuerzo llegado de Santiago a mando del capitán Luis de Toledo subió el destacamento de Concepción a un total de 600 soldados perfectamente armados. Además, tenían a su disposición mil caballos y seis cañones.

En octubre de 1557, don García Hurtado de Mendoza emprendió una campaña al sur con su destacamento completo, además de 4.000 indios auxiliares. El 8 de noviembre se vio atacado por una columna de guerreros araucanos en una localidad llamada Lagunillas, pero éstos fueron derrotados. Su cacique líder, Galvarino fue capturado y en castigo se le amputaron las dos manos. El ejército de Hurtado de Mendoza siguió avanzando hacia el sur, y el 30 de noviembre se volvió a enfrentar con una hueste de 8.000 guerreros mapuches dirigidos por Caupolicán, en un lugar llamado Millarapue. Después de una lucha encarnizada, los mapuches fueron derrotados, dejando más de mil muertos en ese lugar y otros tantos prisioneros. A todos los caciques capturados, don García los mandó ahorcar. Caupolicán logró arrancar.

Después de tres días de marcha llegaron al destruido fuerte de Tucapel, lugar donde Pedro de Valdivia había encontrado su muerte. Don García Hurtado de Mendoza hizo reconstruir el fuerte de Tucapel con muros de piedra y barro y dos torreones para localizar artillería. Del lado sur del fuerte de Tucapel, a orillas de un pequeño rio que se desprende de la cordillera de la costa, fundó don García Hurtado de Mendoza la ciudad de Cañete en los primeros días de enero de 1558.

En esos mismos días se refundaba la ciudad de Concepción, dos veces destruida por los indios. El capitán Gerónimo de Villegas salió de Tucapel al mando de 150 soldados para cumplir este propósito. El 6 de enero de 1558, se refundó la ciudad de Concepción por tercera vez. Repartió los solares y nombró un cabildo. Los nuevos pobladores comenzaron a levantar sus casas y a cultivar los campos vecinos.

CUADRO 16. BATALLAS Y ENFRENTAMIENTOS HASTA GARCÍA HURTADO DE MENDOZA

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Resultado
1553	26 de Dic	Purén	Mapuches	Toqui Lautaro	Despueble de Villarica y Los Confines
1554	26 de Feb	Marigueñu	Mapuches	Toqui Lautaro	Despueble de Concepción
1554	27 de Feb	Los Confines	Mapuches	Toqui Lautaro	Destrucción de Los Confines de Angol
1554	28 de Feb	Concepción	Mapuches	Toqui Lautaro	Destrucción de Concepción
1544	12 de Dic	Concepción	Mapuches	Toqui Lautaro	2a destrucción de Concepción
1556	Agosto	Maule	Mapuches	Toqui Lautaro	Invasión mapuche de Valle Central
1556	Septiembre	Mataquito	Mapuches	Toqui Lautaro	Lautaro vence a Diego de Cano
1556	Septiembre	Mataquito	Mapuches	Pedro de Villagra	Detiene a Lautaro y lo hace retroceder
1557	1 de Abril	Peteroa	Mapuches	Francisco de Villagra	Muerte de Lautaro
1557	7 de Sep	Fuerte San Luis	Mapuches	García Hurtado	Defensa de Concepción
1557	8 de Nov	Lagunillas	Mapuches	García Hurtado	Mutilación de Galvarino
1557	30 de Nov	Millarapue	Mapuches	García Hurtado	Reconstrucción Fuerte de Tucapel
1558	20 de Ene	Cayupil	Mapuches	Alonso de Reinoso	Reconstrucción Fuerte de Purén
1558	5 de Feb	Tucapel	Mapuches	Alonso de Reinoso	Muerte de Caupolicán
1558	13 de Dic	Quiapo	Mapuches	García Hurtado	Destrucción de Fuerte Mapuche

Fuente: Elaboración propia

El 20 de enero de 1558 se produjo un nuevo enfrentamiento en la localidad de Cayupil. El capitán Alonso de Reinoso reforzó a un destacamento que venía con provisiones desde la Imperial y derrotó a una hueste de indios que deseaban apoderarse de las provisiones que iban hacia la ciudad de Cañete.

A fines de enero, don García Hurtado de Mendoza se dirigió hacia la ciudad de la Imperial, dejando un pequeño destacamento en Cañete al mando de Alonso de Reinoso. Don Alonso de Reinoso logró derrotar un ataque contra el pueblo de Cañete, gracias a su astucia.

En Cañete, don Alonso de Reinoso encargó al capitán Pedro Velasco para atacar con un destacamento de 50 soldados una avanzada mapuche que se encontraba en las inmediaciones. Los españoles cayeron por sorpresa contra el campamento indio, y en medio del combate lograron capturar al mismísimo Toqui Caupolicán. Esto ocurrió el 5 de febrero de 1558. Caupolicán fue llevado ante Reinoso quien lo hizo morir empalado.

Después de inspeccionar la Imperial y Valdivia, don García Hurtado de Mendoza se dirigió hacia el sur, llegando hasta el seno de Reloncaví donde avistó el archipiélago de Chiloé. Fueron bien recibidos por los indios huilliches. Luego regresó al norte donde fundó la ciudad de Osorno, el 15 de marzo de 1558. Repartió los solares entre 80 vecinos, nombró un cabildo y encomendó indios a los nuevos colonizadores. Dejó el mando de la nueva ciudad en manos del licenciado Alonso Ortiz.

CUADRO 17. FUNDACIÓN DE CIUDADES EN EL SIGLO XVI

Año	Fecha	Ciudad	Fundador
1541	12 de Febrero	Santiago	Pedro de Valdivia
1544	3 de Septiembre	Valparaíso	Pedro de Valdivia
1544	4 de Septiembre	La Serena	Juan de Bohon
1549	25 de Agosto	La Serena (2a vez)	Francisco de Aguirre
1550	3 de Marzo	Concepción	Pedro de Valdivia
1552	16 de Abril	La Imperial	Pedro de Valdivia
1553	9 de Febrero	Valdivia	Pedro de Valdivia
1553	Abril	Villarica	Gerónimo de Alderete
1553	25 de Julio	Santiago del Estero (Arg)	Francisco de Aguirre
1553	24 de Octubre	Los Confines de Angol	Francisco Gutierrez
1554	Octubre	Villarica (2a vez)	Francisco de Villagra
1555	10 de Marzo	Angol (2a vez)	Francisco de Villagra
1558	6 de Enero	Concepción (3a vez)	Gerónimo de Villegas
1558	15 de Marzo	Osorno	García Hurtado de Mendoza
1558	Enero	Cañete	García Hurtado de Mendoza
1559	Abril	Angol (3a vez)	Miguel de Velasco
1561	2 de Marzo	Mendoza (Arg)	Pedro del Castillo
1561	13 de Junio	San Juan (Arg)	Juan Juffré
1565	31 de Mayo	Tucumán (Arg)	Diego de Villaroel
1567	12 de Febrero	Castro	Martín Ruiz de Gamboa
1580	26 de Junio	Chillán	Martín Ruiz de Gamboa
1584	11 de Febrero	Nombre de Jesús (Arg)	Pedro Sarmiento de Gamboa
1584	25 de Marzo	Rey Don Felipe	Pedro Sarmiento de Gamboa
1595	1 de Enero	Santa Cruz de Oñez	Martín García Oñez de Loyola

Fuente: Elaboración propia

Una vez llegado a Cañete, don García Hurtado de Mendoza tomó un destacamento de 300 soldados y atacó un fuerte que habían construido los mapuches en la localidad de Quiapo. La batalla ocurrió el 13 de diciembre de 1558, Los indios fueron vencidos y los 700 sobrevivientes fueron ahorcados.

De allí se dirigió don García al antiguo fuerte de Arauco, el cual fue reconstruido con capacidad suficiente para sostener una importante guarnición de soldados con sus caballerizas. Con esta protección, mandó al capitán Miguel de Velasco con 40 soldados a refundar la ciudad de Angol, por tercera vez. Se invitó a sus antiguos encomenderos para que la repoblaran. Se

estableció un cabildo, y se repartieron encomiendas. Ello ocurrió en abril de 1559.

Con el fin de reglamentar el sistema de encomiendas de indios, don García Hurtado de Mendoza encargó al licenciado Hernando de Santillán, para que estableciese las reglas de que le iban a ser aplicables al tratamiento de los indios encomendados. Este sistema de tributación de los indios en favor de los encomenderos fue conocido como la “tasa de Santillán”. Esta fue sancionada como una ley el 20 de enero de 1559.

También ordenó al capitán Pedro del Castillo que cruzara la cordillera y fundara otra ciudad a la altura de Santiago. El 2 de marzo de 1561, Pedro del Castillo funda la ciudad de Mendoza, en lo que hoy es territorio de Argentina. Del Castillo repartió solares y tierras entre sus compañeros, estableció un cabildo, y encomendó indios de los alrededores.

El 13 de junio de 1561, el capitán Juan Jufré fundó más al norte la ciudad de San Juan en territorio que hoy es de Argentina. Repartió solares, tierras y encomendó indios. También estableció un cabildo y asignó lugares para cinco iglesias.

En 1561 terminó el mandato de don García Hurtado de Mendoza, y fue reemplazado por Francisco de Villagra, el mismo que había mandado detener al comienzo de su gobierno. Al terminar su gobierno, se trasladó al Lima para ser sometido a un “juicio de residencia”. Este era un juicio que se hacía ante los oidores de la real audiencia, para que dieran cuenta de sus actos y comportamientos. Dependiendo del resultado del juicio, podían ser arrestados y sus bienes confiscados. El “juicio de residencia” era un mecanismo de control que establecía la corona española para prevenir injusticias y arbitrariedades, así como enriquecimiento ilícito por parte de los virreyes, gobernadores y altos funcionarios.

Antes de partir a Perú, don García Hurtado de Mendoza dejo iniciada la construcción de la primera Catedral de Santiago. Se le asignó un gran terreno al costado de la Plaza de Armas, y se dispuso de 20.000 pesos oro para su construcción.

4.3 Gobiernos del Reino de Chile hasta 1600

Entre 1561 y 1600 existieron 10 gobiernos más en Chile durante un lapso de 39 años, lo que arroja un promedio de menos de cuatro años por cada gobernador.

CUADRO 18. GOBERNANTES DE CHILE DURANTE EL SIGLO XVI

Desde	Hasta	Gobernador de Chile
1541	1553	Pedro de Valdivia
1553	1557	Anarquía (Villagra, Quiroga, De Aguirre)
1557	1561	García Hurtado de Mendoza
1561	1563	Francisco de Villagra
1563	1565	Pedro de Villagra
1565	1567	Rodrigo de Quiroga
1567	1575	Melchor Bravo de Saravia
1575	1580	Rodrigo de Quiroga
1580	1583	Martín Ruiz de Gamboa
1583	1592	Alonso de Sotomayor
1592	1598	Martín García Oñez de Loyola
1599	1599	Pedro de Viscarra
1599	1600	Francisco de Quiñones

Fuente: Elaboración propia

El gobernador Francisco de Villagra (1561 – 1563) alcanzó a estar menos de dos años como Gobernador y Capitán General de Chile. Le tocó volver a enfrentar un nuevo y duro levantamiento mapuche. A fines de febrero de 1561, el gobernador de Cañete, Pedro de Avendaño, fue asesinado por una revuelta de indios mientras se encontraba en su propia encomienda. Fueron duramente reprimidos por el capitán de Angol, Manuel de Avendaño, hermano del asesinado.

El 8 de diciembre de 1562, su hijo Pedro de Villagra marchó para destruir un nuevo fuerte mapuche en la localidad de Lincoyán. La operación fue exitosa, si bien la casi totalidad de los soldados españoles salieron heridos.

A los días siguientes, Pedro de Villagra con un destacamento de 90 soldados salió a destruir otro fuerte mapuche en la cordillera de Nahuelbuta, en un lugar que los indios llamaban Catirai. Este fuerte tenía gruesas fosas cubiertas, para hacer caer a los caballos. El ataque fue encarnizado, y los españoles cayeron en las trampas. Resultaron muertos Pedro de Villagra, hijo del gobernador, y 40 soldados.

El resultado de esta victoria desató una insurrección general de los mapuches. A los pocos días atacaron la ciudad de Cañete, robándose todo su ganado. Francisco de Villagra viendo que no podía proteger la ciudad ordenó despoblarla. Cañete fue abandonada por sus pobladores, y estos fueron embarcados con destino a Concepción. Los indios cayeron sobre Cañete, y después de robar todo lo que hallaron, le prendieron fuego y la arrasaron hasta sus cimientos.

Después de esto, los mapuches hicieron un llamamiento general a todas las tribus vecinas, para consumar la expulsión de los españoles de todo el territorio. Eligieron Toqui para llevar a cabo este propósito a un indio llamado Colo-Colo.

Un cuerpo grande de guerreros marchó sobre la ciudad de Angol para atacarla. El 24 de enero de 1563, los mapuches atacaron la ciudad. Su capitán, Miguel de Avendaño, decidió atacarlos de frente cuando se aproximaban a la ciudad para aprovechar el empuje de sus caballos. Logró rechazar el ataque, aunque casi perdió la vida en el intento.

También atacaron el fuerte de Arauco, que estaba defendida por artillería y 115 soldados. El 3 de febrero de 1563 comenzó el ataque y se prolongó durante tres días. Algunos cronistas, probablemente exagerados, cifran el número de atacantes en 20 mil. Al finalizar del tercer día, los atacantes se retiraron, sin lograr destruir el fuerte. Los guerreros que mandaba Colo-Colo volvieron a la carga el 26 de mayo y la sitiaron. Fue defendida por el capitán Lorenzo Bernal de Mercado. Los heroicos defensores del fuerte resistieron a duras penas durante varios meses. Finalmente, los indios se aburrieron del sitio y de la resistencia de los españoles y se retiraron.

El gobernador Francisco de Villagra falleció el 22 de junio de 1563 en la ciudad de Concepción. Designó como sucesor a su primo, Pedro de Villagra (1563 – 1565). Recibió con beneplácito la noticia de la resistencia del fuerte de Arauco, pero viendo difícil seguir sosteniendo la situación ordenó evacuar el fuerte. Mandó un barco con víveres para sus

soldados, y les ordenó relegarse a Angol. Apenas los soldados se hubieron alejado del fuerte, los indios le prendieron fuego.

Los araucanos celebraron la caída del fuerte de Arauco como una gran victoria. Los indios entre el Bio-Bío y el Itata también se declararon en estado de guerra. En forma sistemática empezaron a asaltar las estancias, matar a sus propietarios, y robar sus ganados.

CUADRO 19. BATALLAS Y ENFRENTAMIENTOS DE GUERRA DE ARAUCO DESDE 1562 HASTA 1600

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Resultado
1562	8 de Dic	Lincoyán	Mapuches	Pedro de Villagra	Destrucción de Fuerte Mapuche
1562	Diciembre	Catirai	Mapuches	Mapuches	Muerte de Pedro de Villagra y sus soldados
1562	Diciembre	Cañete	Mapuches	Cacique Millalelmo	Destrucción de Cañete
1563	24 de Ene	Angol	Mapuches	Miguel de Avendaño	Defensa de Angol
1563	3 de Feb	Arauco	Mapuches	Bernal de Mercado	
1563	26 de May	Arauco	Mapuches	Colo-Colo	Abandono del Fuerte de Arauco
1564	15 de Ene	Itata	Mapuches	Cacique Loble	
1564	22 de Ene	Lebocatal	Mapuches	Cacique Millalelmo	Concepción en peligro
1564	25 de Mar	Angol	Mapuches	Lorenzo Bernal	Defensa de Angol
1564	Abril	Concepción	Mapuches	Pedro de Villagra	Defensa de Concepción
1565	Enero	Perquilauquén	Mapuches	Pedro de Villagra	Destrucción de Fuerte Mapuche
1565	18 de Feb	Reinoguelén	Mapuches	Pedro de Villagra	
1564	26 de Feb	Tolmillán	Mapuches	Pedro de Villagra	Pacificación del norte de Biobío
1566	28 de Ene	Talcamávida	Mapuches	Rodrigo de Quiroga	Repoblamiento de Arauco y Cañete
1566	Marzo	Purén	Mapuches	Lorenzo Bernal	
1566	Abril	Cañete	Mapuches	Agustín de Ahumada	
1567	Septiembre	Cañete	Mapuches	Martín Ruiz de Gamboa	Destrucción de Fuerte Mapuche
1569	7 de Ene	Catirai	Mapuches	Cacique Millalelmo	
1569	10 de Ene	Quiapo	Mapuches	Mapuches	
1569	Enero-Abril	Fuerte Arauco	Mapuches	Cacique Millalelmo	Abandono de Fuerte Arauco
1569	Enero-Abril	Cañete	Mapuches	Mapuches	Abandono de Cañete
1570	Septiembre	Purén	Mapuches	Cacique Pailacar	Desmoralización española
1577	2 de Feb	Angol	Mapuches	Lorenzo Bernal	
1577	8 de Mar	Hualqui	Mapuches	Martín Ruiz de Gamboa	Reconstrucción de Fuerte de Arauco
1578	21 de Mar	Andalicán	Mapuches	Rodrigo de Quiroga	
1578	27 de Nov	Lumaco	Mapuches	Rodrigo de Quiroga	
1578	Noviembre	Coyuncos	Mapuches	Rodrigo de Quiroga	
1578	5 de Dic	Angol	Mapuches	Lorenzo Bernal	
1584	20 de Dic	Purén	Mapuches	Alonso de Sotomayor	
1585	16 de Ene	Angol	Mapuches	Alonso de Sotomayor	
1586	24 de Feb	Angol	Mapuches	Alonso de Sotomayor	
1586	Diciembre	Purén	Mapuches	Mapuches	Destrucción de Fuerte de Purén
1590	7 de Oct	Marigueñu	Mapuches	Alonso de Sotomayor	Construcción de Fuerte de San Idelfonso
1597	Julio	Purén	Mapuches	Mapuches	Destrucción de Fuerte San Salvador
1598	23 de Dic	Curalaba	Mapuches	Toqui Pelantaro	Desastre de Curalaba. Sublevación General
1599	Enero	Longotoro	Mapuches	Toqui Pelantaro	
1599	16 de Ene	Arauco	Mapuches	Toqui Pelantaro	Destrucción Fuerte de Arauco
1599	4 de Feb	Angol	Mapuches	Toqui Pelantaro	Sitio de Angol y posterior despueble
1599	7 de Feb	Santa Cruz	Mapuches	Luis Jufré	Posterior despueble de Santa Cruz
1599	11 de Feb	Mulchen	Mapuches	Cacique Nabalburi	Destrucción de Fuerte de Mulchén
1599	6 de Abr	Concepción	Mapuches	Luis de las Cuevas	
1599	7 de Abr	Quilacoya	Mapuches	Pedro de Viscarra	Salvó a Concepción
1599	8 de Abr	La Imperial	Mapuches	Toqui Pelantaro	Sitio de La Imperial y posterior despueble
1599	Abril	Villarrica	Mapuches	Mapuches	Sitio de Villarrica y posterior despueble
1599	9 de Oct	Chillán	Pehuenches	Luis Jufré	
1599	24 de Nov	Valdivia	Mapuches	Toqui Pelantaro	Destrucción de Valdivia
1599	Diciembre	Osorno	Mapuches	Francisco del Campo	
1600	13 de Mar	Yumbel	Mapuches	Francisco de Quiñones	
1600	Marzo	Tabón	Mapuches	Francisco de Quiñones	

Fuente: Elaboración propia

El gobernador Pedro de Villagra envió al capitán Francisco Vaca con un destacamento para reprimir sus correrías, pero el 15 de enero de 1564 fue enfrentado y vencido por una hueste de indios guerreros, dirigidos por el cacique Loble. Ante esta derrota, el capitán Juan Pérez de Zurita, salió con un destacamento de 40 soldados a enfrentar a estos indios. El 22 de enero se enfrentó con el cacique Millalemo en las vegas de Andalién. El cacique comandaba una hueste, que las crónicas, probablemente exageradas, hacen subir a cuatro mil guerreros. Perdió muchos soldados y tuvo que salir arrancando hacia el norte, ya que los indios le cortaron la retirada hacia Concepción.

El 25 de marzo, el cacique Illangulién atacó la ciudad de Angol. Sin embargo, ésta fue brillantemente defendida por el capitán Lorenzo Bernal de Mercado y sus habitantes, quienes lograron derrotar a sus atacantes y matar al cacique. En esos mismos momentos, el gobernador Pedro de Villagra se hallaba bajo ataque en la ciudad de Concepción. El gobernador atrincheró a los habitantes y soldados en el fuerte, y dejó que los indios saquearan la ciudad. Se defendió durante casi dos meses. Al final, como era tiempo de cosechas, y sabiendo de su derrota en Angol, los mapuches se retiraron. Concepción se salvó de ser destruida por tercera vez.

El gobernador Pedro de Villagra viajó a Santiago, y ahí reunió un ejército de 150 soldados y 800 indios auxiliares. Marchó hacia el sur en enero de 1565, y al atravesar el rio Perquilauquén se dio cuenta que los indios habían construido un fuerte mapuche. Atacó el fuerte y lo destruyó. Esta victoria le permitió pacificar temporalmente a los indios que vivían entre el rio Itata y el rio Bío-Bío.

Estando en Concepción recibió un despacho de La Serena que había arribado un nuevo contingente con 200 soldados desde Perú, pero un edicto de Lima le deponía de la gobernación y se nombraba un nuevo gobernador. Villagra fue arrestado y embarcado a Lima para enfrentar un juicio de residencia.

Se nombró a Rodrigo de Quiroga (1565 – 1567) como nuevo gobernador y capitán general de Chile. Su primera acción fue reunir un gran ejército de 500 soldados, más un millar de indios auxiliares con el cual cruzó el Bío-Bío al sur en un intento de derrotar a los mapuches rebelados. Se enfrentó con los indios en la zona de Talcamávida en la cordillera de Nahuelbuta. Obtuvo una victoria aplastante y logró despejar la zona de guerreros Mapuches. Esto le permitió volver a reconstruir y repoblar el fuerte de Arauco, y refundar por segunda vez la ciudad de Cañete.

Con el fin de asegurar la tranquilidad de la zona, en marzo de 1566, el capitán Lorenzo Bernal de Mercado salió con 150 soldados en dirección a Purén. Allí dispersó a los indios

que se encontraban atrincherados, y durante todo abril se dedicó a destruir sus chozas, a matar a todos los indios que se resistían y a llevarse cautivo a los sobrevivientes. Sin embargo, la resistencia de los mapuches era a toda prueba. Días más tarde estaban sobre las armas en las cercanías de Tucapel, y de allí comenzaron a lanzar ataques sobre los alrededores de Angol. El Gobernador salió a defender Angol, pero dejó desprotegido a Cañete.

Esto fue aprovechado por los caciques Loble y Millalelmo, quienes se organizaron un ataque masivo sobre la ciudad de Cañete. La ciudad era defendida por Agustín de Ahumada, quien concentró a todos los soldados y habitantes en el fuerte de la ciudad. Allí resistió el ataque. Las nuevas casas en construcción fueron quemadas por los indios. Gracias a una intervención oportuna del capitán Lorenzo Bernal, se logró salvar la situación, ya que enterado del ataque, corrió con un grupo de soldados desde Angol a Cañete al rescate de los sitiados.

A comienzos de 1567, el gobernador Rodrigo de Quiroga envió a su yerno Martín Ruiz de Gamboa a explorar la isla de Chiloé. Marchó por tierra desde Valdivia con una columna de 110 soldados. Llegó al canal de Chacao y fue acogido amistosamente por los indios huilliches de la

zona. Estos le facilitaron sus canoas, llamadas dalcas, para que atravesase el canal. La isla de Chiloé estaba cubierta de selvas espesísimas, que eran impenetrables. Caminó ocho días por la costa hasta llegar a un hermoso golfo, donde el mar abundante en peces y mariscos formaba un puerto seguro contra las tempestades. En esa costa fundó la ciudad de Castro el 12 de febrero de 1567. Distribuyó tierras e indios entre sus soldados, que quedaron como colonos. Dejó al mando de la ciudad al capitán Alonso Benítez, y retornó a Valdivia en un barco que llegó al lugar.

Desde que don García Hurtado de Mendoza ordenara refundar Concepción por tercera vez, esta ciudad se fue convirtiendo en la verdadera capital de Chile. Ello se debió a que los esfuerzos para conquistar Arauco consumían la mayor parte del tiempo de los gobernadores. Por ello, el 5 de agosto de 1567 se instaló en Concepción el tribunal de la Real Audiencia, el más alto tribunal de justicia en Chile. Este fue instituido por una cédula real firmada por el rey Felipe II. La Real Audiencia de Concepción supervigilaba las acciones del gobernador, y estaba subordinada a la de Lima.

El tribunal de la Real Audiencia tenía cuatro oidores y era presidida por el Gobernador. Los oidores eran magistrados españoles de gran jerarquía, y tenían prohibido contraer matrimonio con mujeres de la colonia o mezclarse en negocios privados en el lugar donde cumplían sus funciones. La Real Audiencia estaba encargada de velar por el cumplimiento de la ley, vigilaba a todas las autoridades, y en asuntos de gran trascendencia, tomaba resoluciones gubernativas junto con el gobernador. Los fallos de la Real Audiencia eran emitidos en nombre del rey. En casos muy importantes, estos fallos podían ser apelados

a la Real Audiencia de Lima o ante el Consejo de Indias en España, que resolvía en última instancia.

Al crearse la Real Audiencia, el rey nombró presidente del tribunal al doctor Melchor Bravo de Saravia, que actuaba como oidor en Lima. El presidente de la Real Audiencia era el mismo Gobernador, por lo que Rodrigo de Quiroga fue destituido y debió entregar su cargo al Presidente del tribunal recién nombrado.

Melchor Bravo de Saravia (1567 – 1575) fue nombrado Gobernador y Capitán General de Chile, junto con la creación de la Real Audiencia de Concepción en agosto de 1567. Sin embargo, la guerra no le dio tregua. Los indios construyeron un nuevo fuerte de empalizadas, con fosos, en las inmediaciones de Cañete. En septiembre de 1567, el general Martín Ruiz de Gamboa partió con un destacamento hacia Cañete, con el fin de destruir este fuerte. Junto con el capitán Lorenzo Bernal de Mercado y 115 soldados atacaron en forma directa al fuerte, vencieron a los indios, y destruyeron el fuerte.

En lugar de felicitar a los bravos soldados, los oidores decidieron removerlos de sus cargos por violencia excesiva contra los indios. Los oidores estaban ilusionados de que, con palabras de paz, iban a convencer a los mapuches a que depusieran las armas. Los oidores creían que con un “buenismo” de parte de los españoles podían detener la guerra de Arauco. Por el contrario, estas actitudes débiles eran interpretadas como actos de cobardía por los mapuches, y les infundía más fuerza para intentar expulsar a los españoles de sus tierras.

El resultado no se hizo esperar. Los mapuches se envalentonaron. El gobernador Bravo de Saravia salió con un gran destacamento a pacificar la zona. Se encontró con que en la localidad de Catirai, un cacique llamado Llanganaval había congregado sus huestes y estaba construyendo un fuerte de empalizadas. Cuando estuvo listo, llegó el cacique Millalemo con un refuerzo formidable de indios guerreros. El 7 de enero de 1568, Bravo de Saravia ordenó imprudentemente al general Miguel de Velasco que atacara directamente al fuerte con 140 soldados. El resultado fue un desastre total. Cuarenta y cuatro soldados españoles, casi un tercio

del total hallaron su muerte en esta jornada.

Este desastre produjo una profunda desmoralización en las tropas españolas. El gobernador Bravo de Saravia se refugió en Angol. El 10 de enero, el general Ruiz de Gamboa salió de Cañete para ir a reforzar el fuerte de Arauco, pero fue detenido en un feroz combate en la localidad de Quiapo, y no pudo seguir adelante. El capitán Gaspar de la Barrera defendió la plaza de Arauco por tres meses, pero finalmente se quedó sin víveres. En Cañete, el general Ruiz de Gamboa también resistió un embate de varios meses, pero al final también se vio sin alimentos y forrajes. El gobernador Bravo de Saravia ordenó evacuar tanto el fuerte de Arauco como el de Cañete, ya que no podía auxiliarlos.

CUADRO 20. TERREMOTOS CATASTRÓFICOS EN EL SIGLO XVI

Año	Fecha	Lugar	Grado Richter	Daños
1552	11 de Septiembre	Santiago	7,0	Destrucción de mayor parte de las casas. 12 muertos
1570	8 de Febrero	Concepción	8,3	Destrucción casi total. Aberturas de tierra y maremoto posterior
1575	17 de Marzo	Santiago	7,3	Gran destrucción. 35 muertos
1575	16 de Diciembre	Valdivia	8,5	Destrucción total y maremoto. 200 muertos Deplome de cerro que bloqueó el Riñihue causando inundación general posterior

Fuente: Elaboración propia

Para colmo de males, el 8 de febrero de 1570, un fuerte terremoto sacudió la ciudad de Concepción. El terremoto, que se estima alcanzó los 8,3 grados Richter provocó la caída de la casi totalidad de las viviendas. Esto fue acompañado de un gran maremoto que anegó completamente la ciudad. Los habitantes de Concepción se refugiaron en las alturas inmediatas. Con una resiliencia a toda prueba, una vez pasada esta catástrofe comenzaron a reconstruir la ciudad.

En septiembre de 1570, un destacamento de 16 hombres comandados por el capitán Gregorio de Oña fue atacado en Purén por los indios, quienes mataron a la mitad del convoy, y los otros soldados huyeron despavoridos. El general Velasco a la cabeza de 130 soldados salió en busca de los atacantes y se encontró con un ejército de 1.500 indios dirigidos por el cacique Pailacar. El general atacó imprudentemente a los indios en sus posiciones, en lugar de esperar que ellos lo hicieran primero. Los españoles fueron ampliamente derrotados, lo que provocó una profunda desmoralización en toda la colonia.

Desde ahí en adelante, la guerra tomó para Chile un carácter exclusivamente defensivo. En septiembre de 1573, el rey de España Felipe II, firmó el decreto que destituía por inepto al gobernador Bravo de Saravia, y le sustituía por don Rodrigo de Quiroga. Junto con eso, disolvía la Real Audiencia de Concepción, que tan desastrosa había sido para la conducción de la guerra de Arauco. Además, ordenaba un refuerzo de 400 soldados para que se pusieran a las órdenes de Quiroga. Sin embargo, por razones burocráticas esta orden se retrasó en Perú, y solo vino a cumplirse recién a comienzos de 1575.

También se obtuvo la autorización del virrey de Perú para que los indios araucanos

rebelados, que fueran capturados en operaciones de guerra, fueran reducidos a la esclavitud. Estos esclavos araucanos fueron conducidos para su venta a las estancias de la zona central del país.

El 16 de diciembre de 1575, un devastador terremoto de 8,5 grados Richter azotó la ciudad de Valdivia. Produjo una destrucción casi total de las casas, y fue seguido de un maremoto que inundó gran parte de las ruinas de la ciudad. Se contabilizaron 200 muertos. Además, ocurrió el derrumbe de un cerro que bloqueó la salida del lago Riñihue, el cual subió de nivel y se desbordó tapando nuevamente la ciudad. El terremoto también se sintió con fuerza en Villarrica, La Imperial y Osorno, produciendo gran destrucción.

Con el refuerzo de soldados de España, el gobernador Quiroga llegó a juntar en Santiago un ejército de 400 soldados españoles y 1.500 indios auxiliares, y marchó hacia el sur en enero de 1577. Los mapuches estaban decididos a derrotar a los españoles. El 2 de febrero atacaron Angol, pero fueron derrotados por Lorenzo Bernal de Mercado.

Rodrigo de Quiroga unió sus fuerzas con su yerno Martín Ruiz de Gamboa y con Lorenzo Bernal y atacó a las huestes araucanas en Hualqui, donde les propinó una aplastante derrota. Avanzaron hacia Arauco, donde reconstruyeron otra vez un fuerte, El 21 de marzo de 1578, el gobernador atacó una numerosa hueste de indios fortificados en la localidad de Andalicán. Esto fue exitoso y los indios se dispersaron, dejando en el campo alrededor de 200 cadáveres. Sin embargo, esta retirada era momentánea. Recuperaban fuerzas y volvían al ataque.

El 27 de noviembre, el gobernador Quiroga se vio atacado por una numerosa hueste de araucanos en la localidad de Lumaco. Repuestos de la sorpresa, contraatacaron y lograron dispersar a los indios. Los defensores tuvieron que llorar, sin embargo, la muerte del capitán Rodrigo de Quiroga, sobrino del gobernador.

El 5 de diciembre, los mapuches se dejaron caer nuevamente sobre los suministros que iban a la ciudad de Angol, y el maestre de campo Lorenzo Bernal de Mercado tuvo que salir a dispersarlos.

Para colmo de males, a una guerra de Arauco que no daba tregua, se sumó ahora las incursiones de los piratas. El corsario Francis Drake atravesó el Cabo de Hornos en 1578 y entrando en el océano Pacífico comenzó a asolar las costas chilenas. El 25 de noviembre llegó a la isla Mocha, donde se enfrentó a los indios, que dejaron heridos a varios piratas. Luego, siguió al norte y el 5 de diciembre asaltó el puerto de Valparaíso. Saqueó un barco que se encontraba anclado y asaltó las bodegas del puerto. Los veinte habitantes que tenía Valparaíso en ese entonces huyeron hacia los cerros. Las crónicas de la época cuantifican en 25.000 pesos oro las mercaderías robadas por Drake. De ahí continuó hacia La Serena. El 19 de diciembre ancló en la bahía de la Herradura. Envió a doce piratas a saquear la ciudad de La Serena, pero sus habitantes se resistieron. Formaron una pequeña columna de caballería e infantería y enfrentaron a los piratas. Los piratas huyeron despavoridos, se embarcaron en el navío y zarparon rumbo al norte.

El 25 de febrero de 1580 falleció el gobernador Rodrigo de Quiroga. Le sucedió su yerno, el mariscal Martín Ruiz de Gamboa (1580 – 1583), como Gobernador y Capitán General de Chile.

El 25 de junio de 1580, el gobernador Ruiz de Gamboa fundó la ciudad de Chillán. Repartió solares a cerca de cien vecinos, mandó construir una iglesia, e instituyó un cabildo. Esta ciudad tenía por objeto pacificar la región bañada por el rio Itata. Estaba en el límite norte del territorio araucano, y en el límite de los indios pehuenches.

Desde allí marchó a Valdivia, donde hizo construir un conjunto de fortificaciones de madera para defender la ciudad.

En 1580, se dictó la “tasa de Gamboa” que sustituyó a la “tasa de Santillán” en la

reglamentación del sistema de encomiendas. La “tasa de Gamboa” pretendía sustituir el trabajo obligatorio de los indios encomendados por un tributo pagadero en dinero. Esta nueva tasa fue impulsada por los obispos de Santiago y de la Imperial. Este tributo en beneficio de los encomenderos era de nueve pesos anuales pagaderos en el obispado de Santiago (Copiapó al Maule) y siete pesos anuales en el obispado de la Imperial (del Maule al sur). Casi la totalidad de los indios encomendados dejaron de trabajar para sus encomenderos, pero tampoco pagaron el tributo establecido, y prefirieron dedicarse al ocio. Esto produjo una verdadera ruina económica en las estancias, que perdieron una buena parte de sus trabajadores. Antes de mucho tiempo, esta ordenanza cayó en desuso, y luego fue completamente derogada.

La dictación de la “tasa de Gamboa” produjo gran malestar dentro de los encomenderos. La explotación de los lavaderos debió suspenderse por falta de trabajadores, así como decayó fuertemente el cultivo de los campos y la ganadería. Se produjo una verdadera ruina económica entre los agricultores y ganaderos. Los vecinos de Santiago se disgustaron enormemente, y solicitaron a Lima la remoción del gobernador.

En 1583, Ruiz de Gamboa fue destituido, y en su reemplazo se nombró a Alonso de Sotomayor (1583 – 1592) como Gobernador y Capitán General de Chile. El gobernador Sotomayor llegó a Santiago en septiembre de 1583, luego de un agotador viaje por tierra desde Buenos Aires. El primer acto administrativo que tuvo don Alonso de Sotomayor fue abolir la “tasa de Gamboa” y volver al sistema previo de la “tasa de Santillán”. Ello provocó un gran beneplácito entre los estancieros de todo el país. El trabajo volvió a los campos, los lavaderos de oro volvieron a trabajar, y la economía general se reactivó.

En aquella época, los barcos demoraban alrededor de un mes entre Valparaíso y el puerto del Callao en Perú. Pero de regreso, se demoraban alrededor de tres meses, ya que viajaban sin alejarse de la costa, con viento en contra. El piloto Juan Fernández en 1584 tuvo la osadía de alejarse fuertemente de la costa para captar favorablemente los vientos alisios y logró reducir el viaje entre el Callao y Valparaíso a sólo un mes. De paso, al alejarse de la costa, descubrió las islas Juan Fernández y las incorporó al Imperio Español.

El 20 de diciembre de 1584, el gobernador Sotomayor llegó a Purén junto a columna de 280 soldados. Logró vencerlos, pero los indios se reagruparon y volvieron a la carga. El 16 de enero de 1585, los mapuches atacaron la ciudad de Angol mientras el gobernador se encontraba en su interior. Lograron rechazarlos a duras penas. El 24 de febrero de 1586, se volvió a enfrentar con los mismos mapuches que volvieron a atacar la ciudad de Angol. Aunque logró vencerlos, se convenció que esta guerra era interminable a menos que se contara con un ejército mucho más numeroso que el que se disponía.

Don Alonso de Sotomayor concibió un plan estratégico genial, que fue al que se terminaría aplicando varias décadas después. Ya que los mapuches eran mucho más numerosos que los españoles, y estaban decididos a prolongar la guerra en forma indefinida, no había forma de vencerlos con los recursos que se tenían. La mejor estrategia era contenerlos a lo largo del río Bío-Bío, con una serie de fuertes por el norte del rio, y una línea defensiva en torno a Valdivia por el sur. Esto permitía mantener a los mapuches confinados en su territorio, y a lo más, tener un par de fuertes bien defendidos al interior de éste. Ello permitía pacificar el resto del país, y desarrollar su economía, mientras se mantenía contenidos a los araucanos.

Se trasladó al Bío-Bío e hizo construir dos fuertes, uno en cada lado del río, en un lugar llamado Millapoa. Esto lo hizo para cortar las comunicaciones entre los araucanos y los indios del norte. Algunos días después, mandó levantar otro fuerte en Purén, donde también colocó un pequeño destacamento. Sin embargo, el fuerte de Purén fue sometido a sitio por los indios.

Cuando al destacamento se le acabaron los víveres, los soldados abandonaron el fuerte. Esto fue aprovechado por los mapuches, quienes incendiaron el fuerte y lo destruyeron hasta sus cimientos.

En 1587, el corsario inglés Thomas Cavendish cruzó el Estrecho de Magallanes y penetró en aguas chilenas atacando sus puertos. Al atracar en la isla Mocha, los araucanos atacaron a los ingleses, lo que los obligó a retirarse. Sin embargo, en la isla Santa María, los ingleses fueron obsequiados como amigos, ya que los indios los confundieron con españoles. Esto permitió a los ingleses cobrar los tributos de los españoles en víveres y provisiones. El 9 de abril de 1587 fondearon en la bahía de Quintero. Se quedaron un par de días y el 11 de abril se enfrentaron en un combate con los españoles. Estuvieron cinco días más, se provisionaron y luego zarparon rumbo al norte donde recorrió las costas del Perú y de Nueva España.

En 1590, Chile recibió un refuerzo de 200 soldados españoles. Esto permitió al gobernador Sotomayor armar una compañía de 550 soldados, que dirigió hacia la zona de guerra. El 7 de octubre de 1590 se enfrentó a los mapuches en la localidad de Marigueñu y les venció. Después de esta victoria, los españoles avanzaron tranquilamente sobre Arauco, y a orillas del rio Carampangue construyeron el fuerte de San Idelfonso.

En 1592, el rey designó Gobernador y Capitán General de Chile, a don Martín García Oñez de Loyola, sobrino de San Ignacio de Loyola. El 6 de octubre entró solemnemente en Santiago y tomó juramento. A mediados de marzo de 1593 se dirigió a Concepción donde planeaba establecer su residencia definitiva.

Allí se enteró que el fuerte de Arauco estaba cercado por los indios, y decidió ir a rescatarlos con un destacamento de 220 soldados. Cuando llegó, los indios habían arrancado, pero se enteró que los soldados apenas se cubrían con miserables harapos, no estaban bien alimentados, y no recibían su paga hacía más de un año. Decidió pedir un auxilio de hombres y recursos al virrey de Perú, don García Hurtado de Mendoza. Solicitó a Lima un refuerzo de 500 hombres, el envío de 70 mil pesos oro para pagar los salarios atrasados, y un monto anual de 40 mil pesos oro anuales para solventar la guerra.

En 1594, otro corsario inglés, Richard Hawkins, entró al Pacífico por el Estrecho de Magallanes. El 24 de abril llegó a Valparaíso. Sin dificultad se apoderó de cuatro barcos anclados, cargados con provisiones, gallinas, vino y frutas. Además, saqueó los galpones o bodegas que había en tierra. Para fortuna de los piratas, llegó a puerto procedente de Valdivia un quinto barco con oro en polvo y muchos cajones de manzanas. Los habitantes de Valparaíso no ofrecieron resistencia. Advertidos los peruanos de la presencia de Hawkins, organizaron una cacería desde Callao y lograron capturarlos en la localidad de Atacames.

El 1 de enero de 1595, el gobernador Oñez de Loyola fundó la ciudad de Santa Cruz de Oñez en la orilla izquierda del rio Bío-Bío, en un lugar llamado Millapoa. Repartió solares y tierras e instituyó un cabildo. Esta ciudad, sin embargo, estaba condenada a tener una existencia efímera.

En 1596, el gobernador Oñez de Loyola ordenó la fundación de la ciudad de San Luis, en la región de Cuyo al otro lado de la cordillera.

Ante la llegada de un refuerzo de 215 soldados de Perú, el gobernador Oñez de Loyola partió en una expedición a Arauco en enero de 1597 y reconstruyó el fuerte de Purén. Le dio el nombre de fuerte de San Salvador de Coya. Los indios sitiaron esa fortaleza, pero el gobernador salió al rescate. En julio de 1597, los mapuches desviaron el curso del rio Lumaco y lo encausaron hacia el fuerte San Salvador, que tuvo que ser abandonado, y reemplazado por un fortín de empalizadas construido en las cercanías del lugar.

Martín Oñez de Loyola estaba tan confiado en lograr la pacificación de esa región, que en

1598 elevó el fuerte de Arauco a la categoría de ciudad con el nombre de San Felipe.

En diciembre de 1598, estando en la ciudad de la Imperial, el gobernador recibió una petición de ayuda del corregidor de Angol. Partió con un pequeño destacamento de 50 soldados y 300 indios auxiliares. El segundo día de marcha se alojó en un lugar llamado Curalaba, a orillas del rio Lumaco, y acamparon sin cuidado cerca de una loma. Allí fue atacado en la mañana del 23 de diciembre por las fuerzas del toqui Pelantaro con una cuadrilla de 600 guerreros. Pillaron a los españoles desprevenidos, y el gobernador ni siquiera tuvo tiempo para vestirse. Casi todos fueron masacrados. Tan solo 5 soldados lograron escapar con vida. Esto se conoce en la historia como el **"desastre de Curalaba"**, que desató una de las insurrecciones generales más grandes que ha tenido el país.

La muerte del gobernador Martín Oñez de Loyola generó una profunda consternación en Chile, y generó una sublevación general de los mapuches. Asumió el cargo de Gobernador y Capitán General el licenciado don Pedro de Viscarra. Era Viscarra un letrado anciano, con alguna experiencia militar. El 12 de enero de 1599 se dirigió de Santiago a Concepción al frente de las pocas tropas de que pudo disponer

El toqui Pelantaro lanzó un llamado a la insurrección general, y en todas partes desde el rio Maule hasta Osorno, los mapuches se levantaron en armas. El 16 de enero de 1599, los indios de Purén atacaron al fuerte de Longotoro y dieron muerte al jefe de la guarnición y algunos soldados. Los sobrevivientes abandonaron el fuerte y pasaron a defender Angol. Ese mismo día, otro contingente de 3.000 guerreros atacó el fuerte de Arauco y su recién creada ciudad. Los defensores resistieron el embate, pero los indios destruyeron la nueva ciudad de San Felipe de Arauco.

El 7 de febrero de 1599, el toqui Pelantaro lanzó un ataque sobre la nueva ciudad de Santa Cruz de Coya, pero el general Luis Jufré al frente de 50 soldados lograron repeler el ataque. Sin embargo, viendo que era imposible seguir sosteniendo esta ciudad, solicitó al gobernador que autorizara su despueble, el cual se realizó el 7 de marzo en forma ordenada. Los indios de los alrededores saquearon y quemaron la ciudad.

El 11 de febrero, en la localidad de Carampangue, una hueste de 1.000 guerreros masacró al capitán Luis de Urbaneja y sus 40 soldados. Ese mismo día otra hueste de guerreros conducida por el caique Nabalburi venció y degolló a los defensores del fuerte de Mulchén, y lo destruyó hasta sus cimientos. Sin fuerte que los defendiera, se abalanzaron sobre la vecina ciudad de Angol, la que, sin embargo, logró resistir momentáneamente el ataque.

También el 6 de abril se realizó un ataque sobre la ciudad de Concepción. En el primer combate, el alférez real Luis de las Cuevas los derrotó con un ataque directo, pero quedó otro importante grupo de indios en los lavaderos de oro de Quilacoya. Al día siguiente, el gobernador Viscarra salió a atacarlos con un grupo de 80 soldados y los masacró. Dio orden de que, de ahí en adelante, todo mapuche que fuera capturado con las armas en la mano sería reducido a la esclavitud. Los indios sobrevivientes de Quilacoya fueron cruelmente marcados en la cara para este propósito con un fierro candente. Este decidido ataque salvó a la ciudad.

Los indios de la comarca de la Imperial se pusieron bajo las órdenes del cacique Anganamón, quien atacó el fuerte Boroa que custodiaba la ciudad el 8 de abril. Masacró al capitán Juan Valiente, a casi todos los soldados e indios auxiliares. Los habitantes de la Imperial huyeron hacia el sur y despoblaron la ciudad. En abril los mapuches atacaron y sitiaron la ciudad de Villarrica. Su capitán Rodrigo de Bastidas soportó el sitio durante casi un año.

Para colmo de males, una nave pirata holandesa, dirigida por Dirick Gherritz atacó Valparaíso. Los españoles estaban sobre aviso del movimiento de esta nave por las costas

chilenas y un destacamento dirigido por el capitán Jerónimo de Molina logró reducir a los piratas y apresar la nave.

Se pidió un auxilio al virrey de Perú, y este envió un refuerzo de tropas y municiones a cargo de un nuevo Gobernador de Chile, un militar experimentado llamado Francisco de Quiñones (1599 – 1600). El 28 de mayo llegó a la bahía de Concepción con dos barcos, soldados y municiones. Fue recibido con gran alegría por sus habitantes. Reparó las defensas de la ciudad y organizó un refuerzo de 200 hombres que viajaron en barco para ayudar a defender la plaza de Arauco.

Los indios pehuenches también se plegaron a la sublevación contra los españoles. Bajo la instigación del cacique Quilacán, se juntaron dos mil guerreros. En la mañana del 9 de octubre atacaron la ciudad de Chillán. En medio de un atronador griterío prendieron fuego a casi todas las casas, capturaron a las mujeres que encontraron y arrancaron a las inmediaciones. El general Francisco Jufré defendió como pudo el ataque desde el fuerte inconcluso de la ciudad. En la mañana siguiente salió en persecución de los atacantes. Con una columna de 40 soldados, organizó un ataque, pero los indios arrancaron a perderse. El capitán Miguel de Silva salió a hacer correrías, persiguiendo a los indios de los campos vecinos y logró rescatar del cautiverio a casi todas las mujeres que habían sido secuestradas.

En los alrededores de Purén se reunieron cuatro mil guerreros bajo la dirección del toqui Pelantaro. Estos se dirigieron hacia la ciudad de Valdivia, sin que los españoles se percataran. Tres españoles traidores, de nombres Jerónimo Bello, Juan Sánchez, y Juan Barba, se juntaron con los indios y les incitaron a asaltar la ciudad. En la madrugada del 24 de noviembre cayeron de improviso sobre la ciudad. Los indios pusieron fuego a sus casas, saquearon sus pertenencias, y mataron a sus habitantes: hombres, mujeres y niños. De sus cuatrocientos habitantes, murieron cien y trescientos fueron llevados como cautivos. Tan solo unos pocos habitantes encontraron refugio en los barcos de la bahía. La ciudad de Valdivia fue completamente destruida.

El Virrey mandó un refuerzo de 280 soldados dirigidos por el coronel Francisco del Campo. Este tenía esposa e hijos que vivían en Valdivia. Llegó a Valdivia el 5 de diciembre y solo encontró ruinas y desolación. Afortunadamente su mujer se encontraba dentro de los pocos que se salvaron en los barcos. Se puso en contacto con los indios de la comarca, y logró rescatar a algunos cautivos, entre ellos a sus dos hijos. Supo entonces que la insurrección era general y que las ciudades de Villarrica y Osorno estaban a punto de caer en manos del enemigo.

Las huestes de Pelantaro se dirigieron a la ciudad de Osorno para destruirla. El coronel del Campo se enteró de este movimiento, y se dirigió con 200 soldados a auxiliar la ciudad. Allá logró juntar un total de 400 soldados, y cuando los indios atacaron la ciudad en diciembre, logró rechazarlos y perseguirlos. Con la confianza de haber neutralizado el ataque se devolvió a Valdivia.

El jueves 19 de enero de 1600, una enorme hueste de cinco mil guerreros mapuches dirigidos por Pelantaro y secundado por los tres españoles traidores, se abalanzó sobre la ciudad de Osorno. Los habitantes de Osorno se refugiaron en el fuerte, mientras los indios prendían fuego a las casas. El ataque se prolongó durante varios días, y el 21 de enero volvió el coronel del Campo y dispersó a los indios.

En enero de 1600, llegó a Concepción procedente de Perú, un barco y con 410 soldados de refuerzo. El gobernador Quiñones salió hacia el sur y el 13 de marzo logró un gran triunfo sobre los mapuches en la zona de Yumbel. Continuó hacia el sur, y derrotó a los indios de Pelantaro a orillas de un rio denominado Tabón. Esto permitió que se dirigiera con 400 soldados a la asediada ciudad de la Imperial el 30 de marzo. El gobernador convocó al cabildo de la ciudad, el

que decidió que lo más conveniente era el despueble. Viendo que no podía sostenerla indefinidamente se decidió abandonar la ciudad de la Imperial el 5 de abril de 1600. Sus pobladores no pasaban de 60 personas en el momento de la despoblación. Los sobrevivientes se dirigieron a Chiloé.

Luego, el gobernador Quiñones se dirigió al norte, y llegó a la asediada ciudad de Angol el 13 de abril. Viendo que no era posible seguir sosteniendo la ciudad en forma indefinida, convocó a su cabildo, donde se decidió su despoblación. Esta se llevó a cabo el 18 de abril. Sus pobladores eran poco más de doscientas personas en el momento de la despoblación.

El 29 de febrero de 1600, una flota de naves piratas holandeses, dirigidas por Oliver van der Noort, atravesó el Estrecho de Magallanes y se dirigió a las costas chilenas. Llegó a la isla Mocha, donde fue bien recibido por los indios. Luego se dirigió a la isla Santa María donde capturaron un barco chileno. El 28 de marzo entraron a Valparaíso, donde saquearon varios barcos que se encontraban en la bahía y los incendiaron. El 1 de abril entró a la bahía de Huasco, donde capturó un barco que se hallaba anclado, lo saqueó y lo incendió.

CUADRO 21. BATALLAS Y ENFRENTAMIENTOS CON PIRATAS EN SIGLO XVI

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Resultado
1578	8 de Dic	Valparaíso	Piratas Ingleses	Francis Drake	Drake saquea Valparaíso
1578	19 de Dic	La Serena	Piratas Ingleses	Españoles	Serenenses contienen a Drake
1587	11 de Abr	Quintero	Piratas Ingleses	Thomas Cavendish	
1594	24 de Abr	Valparaíso	Piratas Ingleses	Richard Hawkins	Saqueo a Valparaíso
1599	15 de Nov	Valparaíso	Piratas Holandeses	Jerónimo de Molina	Apresamiento de nave pirata
1600	28 de Mar	Valparaíso	Piratas Holandeses	Oliver van Noort	Saqueo e incendio de barcos
1600	1 de Abr	Huasco	Piratas Holandeses	Oliver van Noort	Saqueo e incendio de un barco
1600	Abril	Castro	Piratas Holandeses	Baltazar de Cordes	Holandeses ocupan Castro
1600	15 de May	Castro	Piratas Holandeses	Francisco del Campo	Españoles recuperan Castro

Fuente: Elaboración propia

En marzo de 1600, otra flota de piratas holandeses se acercó a la isla de Chiloé. Era dirigido por Baltasar de Cordes. Se dirigió a la bahía de Carelmapu y ahí tomó contacto con los indios. Estos lo trataron amistosamente. Le informaron acerca de la ciudad de Castro. El 1 de abril fondeó en la bahía de la ciudad de Castro. Había muy pocas armas en la ciudad, y los 80 piratas estaban completamente armados. La ciudad se entregó sin resistencia. Sin embargo, los piratas no tuvieron piedad. Mataron a cuanto hombre encontraron, apresaron a las mujeres y saquearon las casas. Algunos vecinos que pudieron arrancar formaron un pequeño escuadrón de 25 hombres para recapturar la ciudad, pero fueron derrotados por los piratas. Los holandeses se apoderaron de la isla de Chiloé.

Apenas se enteró de estas noticias, el coronel Francisco del Campo, salió de Valdivia con un destacamento de 100 soldados y marchó al sur a rescatar a los españoles de Castro. Durante su camino se le unieron más voluntarios, atravesó el canal en piraguas y alcanzó a llegar con 150 hombres a Castro el 15 de mayo. Después de una encarnizada batalla contra los piratas holandeses, los vencieron. Los pocos piratas sobrevivientes volvieron a sus barcos y se internaron en el océano. El coronel del Campo dejó a Castro a cargo del capitán Luis Pérez de Vargas, y luego se dedicó a buscar a los indios que habían colaborado con los holandeses. Los

capturó, los encerró en una choza, y luego le prendió fuego, quemándolos vivos.

Hasta 1600, Si bien, Chile logró conjurar una invasión de los holandeses en Chiloé, la gran sublevación Araucana le significó perder 6 ciudades en el sur: Santa Cruz de Coya, Angol, Cañete, Villarrica, la Imperial y Valdivia y una situación bien precaria en Osorno, que también caería en los años siguientes.

4.4 Desastroso intento de colonización del Estrecho de Magallanes

Cuando el corsario Francis Drake penetró en el océano Pacífico y comenzó a asolar distintos puertos españoles, incluyendo la ciudad de Panamá, la corona española llegó al convencimiento de que la forma de proteger a las colonias de las correrías de las potencias europeas era con un fuerte destacamento defensivo que controlara el Estrecho de Magallanes.

El Virrey Francisco de Toledo le dio a Pedro Sarmiento de Gamboa, el mando de una escuadrilla de dos navíos y 120 hombres para que tomasen posesión del Estrecho de Magallanes. Salieron de Callao el 11 de octubre de 1579 rumbo al estrecho. El 17 de noviembre llegaron a una de las bocas del estrecho. Sarmiento tomó posesión del Estrecho de Magallanes, y saliendo por la boca oriental tomó rumbo a España. Allí fue recibido por el rey Felipe II en septiembre de 1580. Se le sugirió construir unas fortificaciones para defender el estrecho.

El Rey estuvo de acuerdo con la idea, y envió una flota con 26 naves y 4.000 hombres en septiembre de 1581. Pedro Sarmiento de Gamboa fue nombrado gobernador de la región del Estrecho de Magallanes y Capitán General de estos territorios.

Al zarpar las naves, una horrible tormenta hundió 5 naves, y se perdieron 800 hombres. El 9 de diciembre, las naves salvadas emprendieron rumbo al estrecho. Llegaron a Río de Janeiro el 24 de marzo de 1582. Decidieron pasar allí el invierno, y una fiebre epidémica mató a 150 hombres. En aquella época, Felipe II también era rey de Portugal. El 1 de noviembre de 1582, 16 naves zarparon rumbo al estrecho. No consiguieron embocar en la boca oriental, lo que les costó otra nave y 350 hombres. Ante todos estos contratiempos, varias naves dieron la vuelta y decidieron volver a España.

El 1 de febrero de 1584, Sarmiento logró embocar exitosamente en la boca oriental del Estrecho de Magallanes. Desembarcó con 300 hombres en la orilla norte del estrecho, y allí decidió fundar un pueblo que debía llamarse “Nombre de Jesús”. Trazó el cuadriculado del pueblo, arboló una cruz donde debía de ser la iglesia, repartió solares entre sus vecinos y formó un cabildo.

Sin embargo, el paisaje debió parecerles muy desolado a sus habitantes. Una noche, el general de la armada, Diego de la Ribera, levó anclas y volvió a España llevándose consigo tres naves. Esto le dejó al gobernador Sarmiento una sola nave. Mandó que esta nave fuera con materiales y provisiones al otro lado del estrecho para fundar otro pueblo. El mismo se dirigió por tierra junto a cien soldados.

Después de 20 días de marcha llegó al otro lado del estrecho, donde fundó el 25 de marzo de 1584 la ciudad “Rey don Felipe”. Esta ciudad se encuentra al lado del actual Fuerte Bulnes. Hizo el cuadriculado de la ciudad, repartió solares, y formó un cabildo eligiendo dos alcaldes y cuatro regidores. Con gran actividad los españoles construyeron sus casas con maderas y plantaron empalizadas de madera para defender la nueva ciudad. En las inmediaciones de la ciudad, instalaron seis cañones para defenderla. Sarmiento nombró alcalde de la ciudad a su sobrino Juan Suárez de Quiroga.

Las crónicas de la época indican que los nuevos habitantes no se adaptaron a su entorno. Pese a que en las inmediaciones había vivido indios onas y yaganes, que se alimentaban satisfactoriamente durante miles de años, los españoles empezaron a sufrir de hambre.

Las crónicas indican que los españoles intentaron desarrollar agricultura, la cual fue un verdadero desastre. Las provisiones se hicieron cada día más escasas, y se vieron obligados a comer lobos marinos. Comenzaron a experimentar falta de vestuarios y fríos intensos a los cuales no estaban acostumbrados.

Sarmiento de Gamboa navegó con su única nave para entregar provisiones a "Nombre de Jesús" pero no logró llegar, ya que una fuerte tempestad lo arrojó fuera del Estrecho, sin poder volver. De vuelta en Río de Janeiro, consiguió con gran esfuerzo equipar un navío con víveres para socorrer a las nuevas ciudades, pero el navío no consiguió embocar en el Estrecho. Regresó a España en busca de ayuda, pero su barco fue apresado por fuerzas inglesas y se demoró un par de años en llegar a España.

En "Nombre de Jesús" quedaron cuatrocientos españoles y en "Rey don Felipe" quedaron otros trescientos. Sin embargo, la escasez de víveres, el frío y la ausencia de leña para calentarse, además de la incapacidad de adaptación de sus habitantes atentaron contra esta colonización.

En agosto de 1584, los habitantes de "Nombre don Jesús" abandonaron el pueblo y siguiendo la orilla del mar se dirigieron hacia "Rey don Felipe" en busca de socorro. El alcalde Suárez de Quiroga mandó a una cuadrilla de doscientos hombres a buscar mariscos en las playas, pero estos eran insuficientes para alimentar esa población.

Las provisiones que habían traído se agotaron. La baja temperatura, que reinaba constantemente, inutilizó los sembrados de semillas europeas. La pesca, que les suministraba algún alimento, era insuficiente para tanta gente. El hambre comenzó a hacer estragos, causando la muerte del mayor número de pobladores.

El jefe militar mandó a hacer dos pequeños barcos para transportar a los cincuenta habitantes que quedaban, pero uno de ellos se hizo pedazos en los arrecifes, lo que los hizo desistir de este propósito. Cuando en enero de 1587, el pirata inglés Thomas Cavendish llegó al Estrecho de Magallanes, encontró vivos sólo 15 hombres y 3 mujeres de todos los que habían llegado con Sarmiento de Gamboa. Los corsarios ingleses se enteraron de su triste situación, y no hicieron nada por ayudarlos. Cavendish rebautizó a "Rey don Felipe" con el nombre de "Puerto del Hambre", que los geógrafos han conservado hasta la actualidad.

El 1 de enero de 1590, un capitán inglés llamado Andrew Merrick penetró el Estrecho de Magallanes, y al llegar a "Rey don Felipe" tomaron a bordo al último sobreviviente de la expedición de Sarmiento de Gamboa. Contaba que había visto morir de hambre a todos sus compañeros.

Referencias del Capítulo

- Diego Barros Arana, "Historia General de Chile", Tomo II y Tomo III, 1884, Editorial Universitaria
- Francisco Antonio Encina, "Historia de Chile", 1984, Revista Ercilla
- Sergio Villalobos, "Breve Historia de Chile", 2019, Editorial Universitaria
- https://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Sarmiento_de_Gamboa
- https://es.wikipedia.org/wiki/Garc%C3%ADa_Hurtado_de_Mendoza

CAPÍTULO 5. LA POBLACIÓN DEL REINO DE CHILE EN EL SIGLO XVI

Existe cierta controversia acerca del tamaño de la población que existía en el territorio que ocupa actualmente Chile a la llegada de los españoles. Muchos historiadores no distinguen entre los diferentes pueblos originarios, y suman unos con otros.

Hacia 1536, con la primera expedición española, los historiadores hablan de que existían en el territorio que con el tiempo sería Chile entre 500.000 habitantes (José Toribio Medina) y 1.540.000 habitantes (Thomas Thayer Ojeda).

Otros historiadores son un poco más específicos, y distinguen entre los diferentes pueblos. Así, Thomás Thayer Ojeda especifica que en 1536 había alrededor de 90.000 habitantes entre Choapa y Maule (Picunches), y entre 980.000 a 1.440.000 al sur del Itata (Araucanos más Huilliches más todos los pueblos al sur).

El historiador Francisco Antonio Encina, es mucho más específico e indica que hacia 1540 habían 90.000 Picunches entre el rio Aconcagua y el rio Maule, 200.000 Promaucaes entre el río Maule y el río Itata, 350.000 Araucanos entre el río Itata y el río Toltén y 450.000 Huilliches entre el río Toltén y la isla de Chiloé; 1.070.000 habitantes en total.

El historiador araucano José Bengoa habla de que en 1536 existían entre 600.000 y 1.000.000 de Mapuches. Pero el engloba equivocadamente dentro de este término a todos los pueblos que hablan Mapudungun. Por ello está sumando Picunches, Promaucaes, Araucanos y Huilliches

El historiador Sergio Villalobos indica que hacia 1536 existían 125.000 indígenas en la zona central (Picunches), 450.000 entre el río Itata y el rio Toltén (Araucanos), y 150.000 del río Toltén hasta Chiloé (Huilliches y Cuncos).

Como se ignoran en estas estimaciones muchos otros pueblos originarios, es posible construir una estimación más completa de la población que existía en el actual territorio chileno en 1536, que se presenta en el cuadro 21. Se aprovecha el hecho de que los pueblos cazadores y recolectores tienden a tener poblaciones estacionarias, por lo que estimaciones posteriores de ellas tienden a ser válidas.

La población total del actual territorio de Chile hacia 1540 era levemente superior al millón de habitantes (Ver cuadro 22).

CUADRO 22. POBLACIÓN DE PUEBLOS ORIGINARIOS HACIA 1540

PUEBLOS	ZONA GEOGRÁFICA	ESTIMACIÓN
CHANGOS	Costa de Norte Grande	5.000
ATACAMEÑOS	Zona cordillerana de Atacama	15.000
DIAGUITAS	Copiapó a Choapa	30.000
PICUNCHES	Choapa a Maule	90.000
PROMAUCAES	Maule a Itata	200.000
CHIQUILLANES	Cordillera desde Santiago a Chillán	5.000
ARAUCANOS	Itata a Toltén	430.000
PEHUENCHES	Cordillera desde Chillán al Llaima	15.000
HUILLICHES	Toltén a Chiloé	180.000
CUNCOS	Costa entre Valdivia y Maullín	30.000
CHONOS	Islas y canales entre Chiloé y Taitao	2.000
ALACALUFES	Canales de Golfo de Penas a Magallanes	5.000
ONAS	Isla grande de Tierra del Fuego	4.000
YAGANES	Canales e islas del sur de Tierra del Fuego	2.000
TOTAL TERRITORIO		1.013.000

Fuente: Elaboración propia

En los inicios de Chile, cuando Pedro de Valdivia fundó la ciudad de Santiago, controló el territorio que iba desde Copiapó hasta el Maule. Los habitantes originarios de esa zona alcanzaban los 120.000 (Diaguitas más Picunches).

En 1550, cuando Pedro de Valdivia extendió su dominio hasta la ciudad de Concepción y el rio Bío-Bío, incorporó a los Promaucaes y una muy pequeña parte de los Araucanos. Los habitantes originarios de esta zona alcanzaron a los 320.000 (Diaguitas más Picunches más Promaucaes).

Al tratar de conquistar Arauco, Pedro de Valdivia se enfrentó a una población de 430.000 habitantes, que fue incapaz de dominar. La guerra de Arauco se hizo eterna ya que, pese a tener los españoles una superior tecnología bélica, los grandes números de los Araucanos, unidos a su firme determinación de resistir, no permitió una conquista.

Con la conquista española y el sistema de las encomiendas, las poblaciones indígenas se redujeron en forma sistemática. Se estima que tanto las poblaciones Diaguitas como las Picunches y Promaucaes se redujeron a la mitad hacia 1600. El historiador José Bengoa, por su parte, reporta que una epidemia de tifus entre 1553 y 1557 seguido de otra epidemia de viruela

entre 1561 y 1563, redujo la población Araucana a alrededor de 200.000 personas hacia 1600. Con estas estimaciones se puede estimar que la población originaria en Chile alcanzaba alrededor de 623.000 habitantes en el territorio hacia 1600 (Ver cuadro 23).

CUADRO 23. POBLACIÓN DE PUEBLOS ORIGINARIOS HACIA 1600

PUEBLOS	ZONA GEOGRÁFICA	ESTIMACIÓN
CHANGOS	Costa de Norte Grande	5.000
ATACAMEÑOS	Zona cordillerana de Atacama	15.000
DIAGUITAS	Copiapó a Choapa	15.000
PICUNCHES	Choapa a Maule	45.000
PROMAUCAES	Maule a Itata	100.000
CHIQUILLANES	Cordillera desde Santiago a Chillán	5.000
ARAUCANOS	Itata a Toltén	200.000
PEHUENCHES	Cordillera desde Chillán al Llaima	15.000
HUILLICHES	Toltén a Chiloé	180.000
CUNCOS	Costa entre Valdivia y Maullín	30.000
CHONOS	Islas y canales entre Chiloé y Taitao	2.000
ALACALUFES	Canales de Golfo de Penas a Magallanes	5.000
ONAS	Isla grande de Tierra del Fuego	4.000
YAGANES	Canales e islas del sur de Tierra del Fuego	2.000
TOTAL TERRITORIO		623.000

Fuente: Elaboración propia

A lo anterior hay que agregar la población inmigrante española, sus esclavos negros y los mestizos, y restar las poblaciones de los territorios no conquistados. Rolando Mellafe realiza la siguiente estimación de la población de Chile, que se indica en el cuadro 24.

CUADRO 24. ESTIMACIONES DE POBLACION DE MELLAFE

	Blancos Españoles y Europeos	Mestizos Blancos	Negros y Mulatos	Indios en Encomiendas	TOTAL CHILE
1541	154		10		164
1570	7.000	10.000	7.000	450.000	474.000
1590	9.000	17.000	16.000	420.000	462.000
1600	10.000	20.000	19.000	230.000	279.000
1620	15.000	40.000	22.000	230.000	307.000

Fuente: Rolando Mellafe "La introducción de la esclavitud negra en Chile" pág. 226

Hacia 1541, la población de Chile (como unidad política) eran los españoles que llegaron a Santiago con Pedro de Valdivia y sus esclavos negros.

Hacia 1570, Mellafe estima en 7.000 la población de españoles y europeos blancos. Esta coincide con la estimación de Juan Villalba. Por su parte, Horacio Zapater contabiliza 7.525 blancos (probablemente con información más fina).

Hacia 1590, Mellafe contabiliza una población de blancos españoles y europeos de 9.000 personas y Juan Villalba coincide con esa estimación. Hacia 1600 ambos autores coinciden en una población blanca de 10.000 habitantes.

Respecto de mestizos blancos, hacia 1570 Mellafe contabiliza 10.000 personas. Esta estimación coincide con la de Juan Villalba. Sin embargo, Horacio Zapater lo ubica en 20.000.

Hacia 1590, tanto Mellafe como Villalba estiman una población de 17.000 mestizos, la que se incrementa a 20.000 hacia 1600.

Respecto de los negros y mulatos, tanto Mellafe como Juan Villalba estiman una población de 7.000 personas en 1570, 16.000 personas en 1590 y 19.000 personas en 1600. Horacio Zapater estima solo en 3.000 los negros hacia 1570.

Respecto a los indios en encomiendas, o indios pacificados como se les denomina en otros estudios, Mellafe y Villalba los cuantifican en 450.000 hacia 1570. Zapater los reduce a solo 160.000. Aquí hay una diferencia muy importante. Si se toma en cuenta que en 1570 los españoles tenían dominio de los indios entre Copiapó y el Bío-Bío (probablemente alrededor de 226.000 a esa fecha), más un control muy parcial de Arauco (200.000 a esa fecha), y más los Huilliches (180.000 a esa fecha) se obtiene alrededor de 453.000, lo que confirma las cifras de Mellafe y Villalba.

En 1590, Mellafe y Villalba cuantifican los indios en encomiendas en alrededor de 420.000. Si se suman los Diaguitas y Picunches (alrededor de 67.000 a esa fecha) más los Promaucaes (alrededor de 112.000), una fracción muy parcial de Arauco (200.000), y más los Huilliches (180.000) se obtiene alrededor de 409.000, cifra bien cercana a la anterior.

En 1600, después del desastre de Curalaba, y el abandono de casi todas las ciudades al sur de Bío-Bío, Mellafe y Villalba cuantifican los indios en encomiendas en 230,000 personas. Si se suman los Diaguitas y Picunches (alrededor de 60.000 a esa fecha) más los Promaucaes (100.000) y los Huilliches de Chiloé (alrededor de 30.000), se obtienen sólo 190.000 en esa época. Hay que recordar que a esa fecha Valdivia estaba destruida, y Osorno estaba

completamente sitiada.

Con estas consideraciones, y extrapolando las diferentes poblaciones según sus ritmos de crecimiento, se puede hacer la siguiente evolución de la población de Chile, como una unidad política, durante el siglo XVI, que se indica en el cuadro 25.

CUADRO 25. ESTIMACIÓN DE POBLACION DE CHILE EN EL SIGLO XVI

	Blancos Españoles y Europeos	Mestizos Blancos	Negros y Mulatos	Indios en Encomiendas	TOTAL CHILE
1541	154		10		164
1550	4.000	4.000	1.000	320.000	329.000
1570	7.000	10.000	7.000	450.000	474.000
1590	9.000	17.000	16.000	409.000	451.000
1600	10.000	20.000	19.000	190.000	239.000

Fuente: Elaboración propia

Se observa que la Capitanía General de Chile tiene alrededor de 329.000 habitantes hacia 1550 en un territorio que iba desde Copiapó hasta Concepción. En aquella época los conquistadores españoles y los mestizos blancos representaban alrededor del 2,5% de la población. Los esclavos negros y mulatos eran alrededor del 0,3%. La población de Chile continuó creciendo con las conquistas de territorio, que llegaron hasta Chiloé.

La población llegó a un máximo hacia 1570 con alrededor de 474.000 habitantes. Los blancos y mestizos representaron alrededor del 3,6% de la población. Los esclavos negros y mulatos fueron alrededor del 1,5%. Al disponer de oro, hubo una gran compra e importación de esclavos negros, básicamente para el servicio doméstico.

De ahí en adelante, la población total de Chile comenzó a disminuir, ya que los indios encomendados se redujeron dramáticamente. La población total alcanzó a 451.000 habitantes hacia 1590. Los blancos y mestizos representaron alrededor del 5,8% de la población total. Los esclavos negros y mulatos fueron alrededor del 3,5%

Después de la pérdida de territorios y ciudades que produjo el desastre de Curalaba, la población de la capitanía general de Chile cayó en forma dramática. Hacia 1600, la población del país se había reducido a alrededor de 239.000 habitantes. Los blancos y mestizos representaron alrededor del 12,6% de la población total. Los esclavos negros y mulatos fueron alrededor del 8%.

En aquella época, la casi totalidad de la población de Chile era rural. Escribe Barros Arana que en 1583 la población de Santiago tenía alrededor de 500 habitantes de origen español (Barros Arana, Tomo 2, pág. 101). A esto habría que agregar a los mestizos, esclavos e indios de servicio. Con ello se obtiene alrededor de 2.000 habitantes en total. Ello representa menos del 0,5% de la población.

Referencias del Capítulo

- Diego Barros Arana, “Historia General de Chile”, Tomos 2 y 3, 1884, Editorial Universitaria
- José Bengoa, “Historia del Pueblo Mapuche”, 1985, Ediciones Sur
- Mario Góngora, “Encomenderos y Estancieros”, 1970, Universidad de Chile
- Rolando Mellafe, “La introducción de la esclavitud negra en Chile”, 1959, Universidad de Chile
- Thomas Thayer Ojeda, “Formación de la Sociedad Chilena y Censo de la Población en Chile en los años de 1540 a 1565”, 1943, Universidad de Chile
- Juan Saldaña Villalba, “Historia de Chile”, 2009, Cpech SA
- https://es.wikipedia.org/wiki/Demograf%C3%ADa_de_Chile#Evoluci%C3%B3n_de_l
- Horacio Zapater, “Huincas y Mapuches 1550 – 1662”, 1997, Historia N° 30, Universidad Católica

CAPÍTULO 6. MONEDAS, PESOS Y MEDIDAS

6.1 Monedas

En la época de la conquista, el Imperio Español se guiaba por un sistema monetario bimetálico basado en el oro y la plata. Antes de 1497, el reino de Castilla tenía una moneda de oro llamada “castellano”. Valía la sexta parte de una onza de oro. 72 “castellanos” componían una libra romana de 12 onzas. Un “castellano” pesaba 4,6 gramos y tenía una pureza de 93,7% (22,5 quilates). Ello daba un peso de 4,31 gramos de oro puro. También existía un “ducado castellano”, que era una moneda de oro de 3,55 gramos con una ley de 23 ¾ de quilates, lo que da un peso de 3,51 gramos de oro puro.

CUADRO 26. EQUIVALENCIA DE MONEDAS EN EL SIGLO XVI

Moneda	Gramos de cobre	Gramos de plata pura	Gramos de oro puro	Valor de referencia (Reales)
Monedas españolas antes de 1497				
Ducado castellano			3,51	20,5
Castellano			4,31	25,1
4 Maravedíes	5,41			0,18
Monedas españolas después de 1497				
Real		3,195		1
Peso fuerte o real de ocho		25,56		8
Escudo			2,745	16
Doblón			5,49	32
Monedas de otros países				
Ducado veneciano			3,46	20,2
Thaler alemán		9,44		3
Libra Esterlina inglesa		345,25		108,1

Fuente: Elaboración propia

También circulaba una moneda de cobre, llamada “maravedí”. La moneda de cobre de “4 maravedíes” contenía 5,41 gramos de cobre. Un “castellano” equivalía a 556 “maravedíes”.

A partir de una reforma monetaria efectuada en 1497 por los “Reyes Católicos”, todo el Imperio Español se rigió por el “real”. Esta era una moneda de plata de 3,195 gramos de plata pura. En esa época se fijó una equivalencia de 34 “maravedíes” por “real”.

Durante el siglo XVI, el emperador Carlos V y el rey Felipe II introdujeron varias monedas adicionales. Se definió el “peso fuerte” o “real de a 8” como una moneda de plata, que equivalía a 8 “reales”. El “peso fuerte” tenía un contenido de 25,56 gramos de plata pura. También se introdujo una nueva moneda de oro, el “escudo” o “excelente”, una moneda de 3,4 gramos de peso con una pureza de 80,7% lo que daba 2,745 gramos de oro puro. Un “escudo” era igual a 2 “pesos fuertes” o 16 “reales”.

También se acuñó una moneda de oro más grande, llamada “doblón”, que contenía 5,49 gramos de oro puro. El “doblón” era igual a 2 “escudos”, de ahí su nombre.

La moneda más popular en Europa en aquella época era el “ducado” veneciano. Fue introducida por la República de Venecia en 1284, bajo el mandato del dogo Enrico Dándolo. Su

peso es de 3,5 gramos con una pureza de 23 ¾ quilates, lo que da un contenido de 3,46 gramos de oro puro. Esta moneda se utilizó mucho en el comercio internacional.

Otra moneda, utilizada en los territorios alemanes, fue el "thaler". Era una gran moneda de plata de 9,8 gramos de peso con una pureza de 96,3%, lo que da 9,44 gramos de plata pura.

La "libra esterlina" inglesa fue originalmente el valor del peso en plata de una libra torre (o libra troy). Tenía una pureza de 92,5%. El contenido era de 345,25 gramos de plata pura. La "libra esterlina" se dividía en 20 "chelines" y cada "chelín" en 12 "peniques". Una "libra esterlina" tenía 240 "peniques" o "esterlinas". La "esterlina" era una moneda de plata con un peso de 1,555 gramos y un contenido de 1,44 gramos de plata pura. Una onza troy es la dieciséis ava parte de una libra troy.

Un gran problema monetario que tuvo el Imperio Español fue el de imponer una paridad fija entre el oro y la plata, si el mercado tenía una paridad diferente. Si la relación entre el precio del oro y el precio de la plata es diferente a la fijada oficialmente, una moneda quedará subvaluada y la otra quedará sobrevaluada. Los comerciantes encontrarán conveniente llevar al país la moneda sobrevalorada e intercambiarla por la subvalorada a la paridad oficial. A continuación, sacarán la moneda subvalorada del país, para fundirla y vender el metal en el mercado. Ello hará que desaparezca físicamente del país la moneda subvalorada. Este fenómeno se conoce como la ley de Gresham.

El problema del bimetalismo es que históricamente el oro y la plata no han tenido una relación estable de largo plazo. El Imperio Romano, que también tenía un régimen bimetálico, mantuvo una proporción de 12:1, es decir una libra de oro valía lo mismo que 12 libras de plata. Esta proporción llegó a 14,2:1 en Venecia en 1305 y se mantuvo en ese nivel hasta 1330 cuando cayó a 10:1. En 1350 cayó a 9,4:1 en algunos lugares de Europa. Volvió a subir a 12:1 en la década de 1450.

La relación implícita del contenido de oro y plata de las monedas durante el reinado de Felipe II, implica una relación de 18,6:1. Un "peso fuerte" eran 8 "reales" con un contenido de 25,56 gramos de plata pura, lo que da 3,195 gramos de plata por real. Un "escudo" valía 16 "reales" con un contenido de 2,745 gramos de oro puro, lo que da 0,172 gramos de oro por real. La relación entre ambos es de 18,6 veces.

Si bien esto fue variando ligeramente con el tiempo, de un monarca a otro, el Imperio Español valoraba el oro con respecto a la plata mucho más allá de su relación histórica. Esto fue validado con las gigantescas producciones de plata de México y Bolivia, que generarían una gran abundancia de plata a nivel mundial. Sin embargo, esto se revirtió en el tiempo. Si se toma la relación fijada por el gobierno de Estados Unidos de 15:1, con la ley de acuñación de 1792, se ve que el oro se fue valorizando en términos relativos durante el tiempo, generando problemas al bimetalismo español.

6.2 Unidades de pesos y volúmenes

La unidad central de peso en el Imperio Español fue la "libra", de 0,461 Kilógramos. La "arroba" pesaba 25 libras, la "botija" pesaba 50 libras, y el "quintal" pesaba 100 libras. Una "tonelada corta" eran 20 "quintales" o 2.000 "libras".

Con respecto a sus divisionarias, un "marco" era media "libra", un "cuarterón" era un cuarto de "libra", y una "onza" era la dieciséis ava parte de una "libra".

También existían algunas medidas de peso más especiales. Por ejemplo, una "fanega de

trigo” eran 94 “libras” de trigo, una “fanega de centeno” eran 90 “libras” de centeno, y una “fanega de cebada” eran 70 “libras” de cebada.

Otras medidas especiales eran un “fardo de azúcar” de 125 “libras” de peso, y un “fardo de ropa de tierra” (ropa común, utilizada por la servidumbre) con un peso 175 “libras”.

Con respecto al volumen, la unidad básica era el “almud” de 4,625 litros. Este se utilizaba para expresar volúmenes de materia seca. La “fanega” eran 12 “almudes”, y el “cahíz” eran 12 “fanegas”.

Sus divisorias eran el “medio” que correspondía a medio “almud”, y el “cuartillón” que era un cuarto de “almud”.

CUADRO 27. UNIDADES ESPAÑOLAS DE PESO EN EL SIGLO XVI

Unidad	Número de Quintales	Valor de referencia (libras)	Valor de referencia (Kg)
Tonelada (corta)	20	2.000	920,16
Quintal español	1	100	46,08
Botija	1/2	50	23,04
Arroba	1/4	25	11,52
Libra		1	0,461
Marco		1/2	0,230
Cuarterón		1/4	0,115
Onza		1/16	0,0288
Fanega de trigo		94	43,32
Fanega de centeno		90	41,47
Fanega de cebada		70	32,26
Fardo de azúcar		125	57,60
Fardo de ropa de tierra		175	80,64

Fuente: Elaboración propia

CUADRO 28. UNIDADES ESPAÑOLAS DE VOLUMEN EN EL SIGLO XVI

Unidad	Número de Arrobas	Número de Almudes	Valor de referencia (litros)
Volúmen en áridos			
Cahíz		144	666
Fanega		12	55,5
Almud		1	4,625
Medio		1/2	2,313
Cuartillón		1/4	1,156
Volúmen en líquidos			
Moyo	16		258,128
Arroba	1		16,133
Azumbre	1/8		2,017
Botella	3/64		0,756
Cuartillo	1/32		0,504
Copa	1/128		0,126

Fuente: Elaboración propia

Las unidades de volumen para vinos y líquidos en general eran diferentes. La unidad básica de volumen era la “arroba líquida” de 16,133 litros. Su múltiplo era el “moyo” de 16 “arrobas líquidas”.

Las unidades divisionarias de la “arroba líquida” son el “azumbre” que es equivalente a la octava parte de una “arroba líquida”, la “botella” que es el equivalente a 3/64 de una “arroba líquida” (756 centímetros cúbicos), el “cuartillo” equivalente a la cuarta parte de un “azumbre” o 1/32 de una “arroba líquida”, y una “copa” que es la cuarta parte de un “cuartillo” o 1/128 de una “arroba líquida” (126 centímetros cúbicos).

6.3 Unidades de longitud y superficie

CUADRO 29. UNIDADES ESPAÑOLAS DE LONGITUD EN EL SIGLO XVI

Unidad	Número de Pies	Valor de referencia (metros)
Legua real	24.000	6.687
Legua marítima	20.000	5.573
Cuadra de largo	450	125
Estadal	12	3,344
Braza	6	1,672
Paso	5	1,393
Vara	3	0,836
Codo	2	0,557
Pie	1	0,279
Palmo	3/4	0,209
Jeme	1/2	0,139
Pulgada	1/12	0,023
Dedo	1/16	0,017

Fuente: Elaboración propia

La unidad básica de longitud del Imperio Español era el “pie” de 0,279 metros. Sus múltiplos eran el “codo” equivalente a 2 “pies”, la “vara” de 3 “pies”, el “paso” de 5 “pies”, la “braza” de 6 “pies”, el “estadal” de 12 “pies”, la “cuadra” de 150 “varas” o 450 “pies”, la “legua” de 24.000 “pies” y la “legua marítima” de 20.000 “pies”.

Sus divisionarios eran el “palmo” equivalente a ¾ de “pie”, el “jeme” equivalente a medio “pie”, la “pulgada” que era igual a 1/12 de “pie”, y el “dedo” equivalente a 1/16 de “pie”.

CUADRO 30. UNIDADES ESPAÑOLAS DE SUPERFICIE EN EL SIGLO XVI

Unidad	Número de Celemines	Valor de referencia (metros^2)
Caballería	720	386.374
Yugada	600	321.978
Cuadra de superficie	29,3	15.722
Fanegada	12	6.440
Aranzada	8 1/3	4.472
Celemín	1	537
Estadal cuadrado	1/48	11,18
Vara cuadrada	1/768	0,70
Pie cuadrado	0,000145	0,0776

Fuente: Elaboración propia

La unidad básica de superficie era el “celemín” de 537 metros cuadrados. Una “avanzada” era equivalente a 8 1/3 de “celemín”, una “fanegada” eran 12 “celemines”, una “cuadra de superficie” eran 29,3 “celemines” (equivalentes a 1,572 hectáreas), una “yugada” equivalente a 600 “celemines”, y una “caballería” igual a 720 “celemines”.

Con respecto a sus divisorias, se necesitaban 48 “estadal cuadrado” para hacer un “celemín”, 768 “varas cuadradas” para hacer un “celemín”. Para superficies pequeñas se utilizaba el “pie cuadrado”, que es una superficie cuadrada de un “pie” por lado (0,0766 metros cuadrados).

Referencias del Capítulo

- Javier de Santiago Fernández, “Moneda y Fiscalidad en Castilla durante el siglo XVI”, 2020, Universidad Complutense de Madrid.

- Daniel Martner, “Historia de Chile. Historia Económica”, 1929, Balcels Company, Santiago, Chile.
- https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_numism%C3%A1tica_de_Espa%C3%B1a
- https://es.wikipedia.org/wiki/Antiguas_medidas_espa%C3%B1olas

CAPÍTULO 7. LA ECONOMÍA DE CHILE HASTA 1600

En aquella época, la política económica de los países europeos estaba dominado por ideas mercantilistas. ¿Qué es el Mercantilismo? El Mercantilismo es una doctrina económica que asocia el enriquecimiento de los países a la acumulación de oro y plata (especie).

Desde la antigüedad, existía la idea de que la riqueza de los países estaba asociada a la cantidad de metales preciosos de que disponían. Mientras más oro y plata tenían los países, más ricos eran. Los antiguos faraones de Egipto estaban obsesionados con la acumulación de oro, e incluso muchas veces se llevaban parte de ese oro a sus tumbas. Los emperadores persas tenían una ciudad especial donde acumulaban el oro y la plata. La posesión de estos tesoros confería un inmenso poder a sus gobernantes, que podían construir palacios y movilizar enormes ejércitos, gracias a estos recursos. Cuando Atenas formó la liga de Delos, acumuló un enorme tesoro en la isla de Delos, parte del cual permitió a Pericles construir el Partenón, y movilizar una enorme flota.

Incluso esta asociación de riqueza a la posesión de metales preciosos se llevaba a nivel de las personas. Fulano es muy rico: ¡Tiene mucha plata! Incluso en algunas caricaturas se dibujaba a personajes ricos virtualmente nadando en monedas de oro en una bóveda.

Esta idea de asociar la riqueza de los países a su acumulación de metales preciosos tenía alguna base empírica. En la antigüedad, la mayor parte de los países tenían sistemas monetarios basados en el oro, la plata o una combinación de ambos (bimetalismo). En consecuencia, cuando los países tenían una abundancia de metales preciosos, esto era equivalente a que la oferta monetaria fuera alta. Ello tendía a estimular la actividad económica, a bajar las tasas de interés reales y a facilitar las condiciones crediticias. Al revés, cuando los metales preciosos escaseaban, la oferta monetaria era baja, lo que tendía a contraer la actividad económica, a subir las tasas de interés en términos reales y a contraer el crédito. Había, por lo tanto, una asociación a épocas prósperas cuando el país contaba con una amplia cantidad de metales preciosos y a épocas depresivas, cuando escaseaba el oro y la plata.

Otro aspecto del mercantilismo llevaba a la acumulación de metales preciosos en el Estado, lo que daba un enorme poder al gobernante. El disponer de metales preciosos permitía financiar la ejecución de grandes obras públicas o a financiar guerras contra otros países. El fin del feudalismo y el surgimiento de estados nacionales fuertes como España, Portugal, Francia e Inglaterra van asociados directamente a la implementación de políticas mercantilistas.

7.1 Sistema económico del Imperio Español

La política mercantilista de España y Portugal va directamente asociada a los grandes descubrimientos geográficos y a la formación de los imperios coloniales de estos países. A partir

de 1492, los conquistadores españoles estaban obsesionados con la búsqueda de oro en los países colonizados y las primeras actividades se dirigían invariablemente a apoderarse de la mayor cantidad de oro y plata posible, los cuales eran enviados a España en galeones. Esto generó un enorme flujo de oro y plata hacia la metrópoli.

Los principales propulsores intelectuales de la Escuela Mercantilista en España fueron Martín de Azpilicueta (1492 - 1586) y Tomás de Mercado (1525 – 1575). Ambos eran sacerdotes y doctores escolásticos que enseñaban en la Universidad de Salamanca. Se les considera también como autores de la primera teoría cuantitativa del dinero. Martín de Azpilicueta también enseñó algunos años en la Universidad de Coímbra en Portugal, donde influenció el pensamiento económico del Imperio Portugués.

El emperador Carlos V adoptó estas ideas mercantilistas, y estableció monopolios y un rígido sistema de control en el comercio de España y sus colonias. Se estableció la "Casa de Contratación" en Sevilla, que tenía el monopolio del comercio con las colonias americanas. Este monopolio prohibía que las colonias comerciaran entre sí, y estaban forzados a comerciar a través de la "Casa de Contratación", que tenía como misión generar un excedente de metales preciosos a favor de España.

Los conquistadores españoles estaban obsesionados con encontrar oro y plata en sus nuevas colonias. Después de apoderarse de todo el oro y la plata que pudieron encontrar, se dedicaron a explorar y explotar minas de estos metales. México resultó ser muy rico en plata. Las minas de Zacatecas, Durango y Chiguagua generaron un flujo de plata extraordinario hacia España. Perú era rico en oro y en Bolivia se explotó el mineral de Potosí, que fue la mina de plata más grande del mundo. En 1625, Potosí tenía 160 mil habitantes y era por lejos la ciudad más poblada de América. La plata de Potosí permitió financiar una expansión del comercio a nivel mundial.

Demás está decir que este enorme influjo de oro y plata que llegó de las colonias hacia España no generó la prosperidad que esperaban los mercantilistas. El oro de las colonias fue utilizado por Carlos I de España y V de Alemania para financiar cuantiosos sobornos a los príncipes electores alemanes para que lo eligieran emperador. Tanto él, cómo su hijo Felipe II destinaron una buena parte del oro americano para financiar guerras en toda Europa. Los reyes españoles quisieron construir un imperio europeo gracias al oro americano. Alemania, los Países Bajos, Nápoles, y los reinos italianos, todos estaban en la mira de la conquista española. Se le atribuye a Felipe II la famosa frase "en mis reinos no se pone el sol…". Esta actitud le llevó a duros enfrentamientos con los holandeses, los franceses, los ingleses y los italianos.

El resto del influjo de oro provocó una enorme inflación en España, tal como lo anunciaba la propia teoría cuantitativa del dinero. Este fenómeno económico, documentado magistralmente por Earl J. Hamilton, sugería una relación directa entre el oro y el nivel general de precios. El mercantilismo generó una España dependiente del influjo del oro y la plata de América, lo que en definitiva causaría una decadencia general del país, caracterizado por caballeros hidalgos que no trabajaban y solo vivían de su honor, sus propiedades y sus conquistas, como lo indica el célebre poema de Quevedo:

Nace en las Indias honrado,
donde el mundo le acompaña.
Viene a morir en España,
y es en Génova enterrado…
¡Poderoso caballero es Don Dinero ¡

Otro factor sistemático en la política económica española fue el acentuado estatismo. En un

lúcido análisis de este punto, Orlando Sáenz escribe: “Cuando Castilla y Aragón se unieron para construir en España un estado monárquico fuerte y centralizado, tuvieron que unificar a diversos reinos de pueblos muy diversos, tanto étnica como culturalmente y hasta de diferentes idiomas. Para lograrlo, utilizaron como poderoso factor común la adicción al catolicismo romano. Por eso, es que sus monarcas se titularon “Su Muy Católica Majestad” y no simplemente “Rey Cristianísimo”, como los monarcas franceses.

Pero, al elegir como eje y aglomerante central al catolicismo, España se impuso la obligación de eliminar a las dos multitudinarias minorías religiosamente disidentes que habitaban su territorio, cual eran los judíos y los árabes y moros musulmanes. Ocurre que esas minorías, en los tiempos en que fueron convertidas a la fuerza, eliminadas o expulsadas, conformaban básicamente la burguesía industrial, comercial y financiera del país. Con esa eliminación, España se condenó a un desarrollo predominantemente estatista. De allí en adelante, toda actividad de envergadura, incluida la conquista de un imperio de alcance mundial, fue siempre una empresa estatal.

Pero nunca el Estado ha sido el mejor generador de riqueza y desarrollo y, por eso, España siempre fue económicamente más atrasada que el resto de los estados centralizados de Europa Occidental. Es seguro que no habría podido llegar a ser la primera potencia de su época, si esa debilidad económica no hubiera sido remontada con creces por el saqueo sistemático de las riquezas del Nuevo Mundo. No se puede olvidar que sufrió varias bancarrotas en los reinados de mayor gloria imperial, como fueron los de Carlos V y Felipe II, y que su declive como potencia fue vertiginoso en cuanto se debilitó su control colonial.

España transmitió su errado estatismo a sus colonias latinoamericanas y él ha sido el factor más relevante en la inferioridad económica de nuestros países con respecto a los nacidos de la colonización anglosajona, esencialmente construidos por el más poderoso de los factores económicos que conoce la humanidad desde sus albores, cual es la iniciativa privada”.

La corona española, imbuida de las ideas económicas mercantilistas de su época monopolizó desde un comienzo el comercio de sus colonias. La Casa de Contratación establecida en Sevilla por los Reyes Católicos, tenía la supervigilancia de todo lo que se relacionaba con el comercio y la navegación a las Indias. En su doble carácter de tribunal y de oficina de administración, ejercía jurisdicción privativa sobre todos los mercaderes, capitanes, o maestres de naves y marineros, y cuidaba del cumplimiento de las ordenanzas de navegación y de comercio en las colonias.

La Casa de Contratación impuso un monopolio sobre el comercio de sus colonias. Estas solo podían comerciar con España a través de Sevilla y Cádiz. Regulaba que bienes se podían comprar y vender y a que precios. Hasta mediados del siglo XVI, el comercio entre España y las Indias estuvo libre de derechos en las aduanas españolas. Esto cambió a partir del 28 de febrero de 1543 en que Carlos V dispuso que los bienes que se intercambiaban con sus colonias quedaron sujetos tanto a la alcabala (impuesto de compraventa) como al almojarifazgo (derechos de importación y exportación).

Los derechos de exportación en Cadiz y Sevilla fueron del dos y medio por ciento, al que se agregaba una alcabala de diez por ciento; un 12,5% total. Los derechos de importación fueron del cinco por ciento, más un diez por ciento de alcabala; lo que da un 15% total. A eso se agregaba un derecho de importación en puertos americanos de 5%. Por lo tanto, la mercadería que se importaba desde España hacia América pagaba un 17,5% de impuesto, y la mercadería que se enviaba de América a España pagaba un 15%. Chile tenía prohibido comerciar con cualquier país, excepto con España a través de Perú y Panamá.

7.2 Sistema económico de Chile

La base económica de la Capitanía General de Chile fue la agricultura y la explotación de la minería. A medida que avanzaba la conquista, Pedro de Valdivia y sus sucesores fueron repartiendo la tierra conquistada entre sus compañeros.

Al fundar Santiago, Pedro de Valdivia repartió solares entre los vecinos, y luego extendió "mercedes de tierras" a todo el territorio circundante, que también repartió entre los conquistadores en función de sus méritos bélicos. Se repartieron tierras de menor superficie en los alrededores de la ciudad, para poder abastecerla de alimentos, las llamadas chacras, y luego tierras de extensiones mayores en zonas más alejadas, llamadas estancias. Las estancias tenían el propósito fundamental de desarrollar la minería, y luego se dedicaron a la ganadería. Este mismo esquema se utilizó en todas las demás ciudades que se fueron fundando.

Para asegurar el trabajo en las minas y en la agricultura se instituyó el sistema de la "encomienda de indios". Puede considerarse que la "encomienda" es una modificación del antiguo impuesto inca llamado "mita".

Todo el territorio comprendido entre Copiapó y el Maule fue parte del Imperio Inca. El Inca se declaraba dueño absoluto de todas las tierras, y las dividía en tres tercios. Un tercio era la "tierra del Inca", y todos los productos obtenidos de su cultivo pertenecían al Inca. Este se utilizaba para proveer a los soldados y al aparato administrativo del Imperio, y lo que sobraba se enviaba al Cuzco. Un segundo tercio era la "tierra del Sol", y todos los productos obtenidos de ella eran para los sacerdotes, sus escuelas, y el apoyo a viudas y huérfanos. El tercer tercio era la "tierra del Pueblo". Esta se asignaba de por vida a las distintas familias de cada comunidad en función de la cantidad de hijos que tenían y todo lo que se produjera en ellas era de propiedad de dichas familias. Cuando el trabajador fallecía, la tierra era reasignada por las autoridades a otro trabajador. Cada trabajador estaba obligado a trabajar en los tres tercios de tierra. Por ello, se puede considerar que la "mita" era una especie de impuesto al trabajo, en que los indios trabajadores solo podían quedarse con un tercio de lo que producían, y dos tercios era para el Estado.

Los españoles introdujeron el régimen de la "encomienda", en que los "indios encomendados" estaban obligados a trabajar gratis para el encomendero dos tercios de su tiempo, la llamada "demora" que eran 8 meses del año. Mientras trabajaban en la "demora", su alimentación corría por cuenta del "encomendero". En lugar de que el impuesto fuera para el Estado como en la "mita", el impuesto en términos de trabajo gratis era en favor del "encomendero" español. Los otros 4 meses del año, desde octubre a enero, el "indio encomendado" cultivaba la tierra para su propia subsistencia y la de su familia.

Las "encomiendas" eran otorgadas exclusivamente por el gobernador, mientras las "mercedes de tierra" eran otorgadas tanto por el gobernador como por los cabildos, mientras estuvieran a menos de cuatro leguas de la ciudad.

Algunos textos de "encomiendas" citadas por Mario Góngora establecen: "Pedro de Valdivia le concede a Marcos Veas la mitad de los indios de Lampa junto con la estancia que yo tenía señalada en aquel valle para el servicio de mi casa. A Gonzalo de los Ríos se le concede la mitad de los valles de La Ligua y Papudo con todos sus caciques y principales y sus indios naturales" (Mario Góngora, pág. 6).

Junto con la fundación de Santiago, se distribuyeron 60 "encomiendas", pero luego se redujeron a 32, ya que el número de indios existentes era menor que el que originalmente se

pensó.

Las “encomiendas de indios” se daban en forma temporal, durante dos vidas, la del beneficiario y la de sus descendientes. Sin embargo, existen muchos documentos citados por Góngora en que estas “encomiendas” se renovaban por un periodo más largo.

También estos derechos podían ser revocados con gran facilidad. Indica Francisco Antonio Encina: “Nada había más precario que la encomienda. En los primeros tiempos, se era encomendero y se dejaba de serlo con rapidez vertiginosa; la muerte, un cambio de gobernador, la venida de nuevos soldados, solían poner brusco término a la encomienda o ungir encomendero al simple soldado o funcionario de ayer. Una invasión de mapuches, o una revuelta de picunches o huilliches, ponía de hecho término a la encomienda o la volvía estéril. El caso de la viuda de Valdivia, gran encomendera del sur, que vivió una vida de privaciones y de pobrezas, es ejemplo de un percance corriente entre los conquistadores” (Francisco Encina, Tomo II, pág. 76).

Obtener una “encomienda” y encontrar oro era el camino a la riqueza entre los conquistadores españoles. Para ello, dependían de las “dádivas” del Gobernador y de los cabildos. Ello fue generando una mentalidad atávica de dependencia del Estado. La iniciativa privada y el crear cosas gracias al esfuerzo propio no estaba en la mentalidad de los conquistadores. El camino a la riqueza se generaba como producto de servicios militares. De la lista de estancieros elaborada por Góngora, la inmensa mayoría eran militares o habían servido en el ejército. Esto se reforzaba con los ideales de los hidalgos castellanos, que despreciaban el trabajo manual, y tenían como gran honor “no haberle trabajado nunca un peso a nadie”.

Se estima que, al finalizar el periodo de Pedro de Valdivia, el número de “encomiendas” era de aproximadamente 350 en todo el país.

Una gran cantidad de “indios encomendados” fueron dedicados a trabajar en lavaderos de oro. Este era un trabajo duro, y los indios lo odiaban. Ante las múltiples críticas de las crueldades del sistema de “encomiendas de indios”, don García Hurtado de Mendoza encargó al licenciado Hernando de Santillán, para que estableciese las reglas de que le iban a ser aplicables al tratamiento de los “indios encomendados”. Este nuevo sistema de tributación de los indios en favor de los “encomenderos” fue conocido como la “tasa de Santillán”, y fue sancionada como una ley el 20 de enero de 1559.

La “tasa de Santillán” fijaba una tributación a los indios en términos de un trabajo que debían prestar al “encomendero”. En lugar de enviar todos los indios al trabajo, la “tasa de Santillán” obligaba al cacique a enviar a la faena un hombre para el trabajo de las minas por cada seis vasallos, y uno de cada cinco para los trabajos agrícolas. Este trabajador, a quien hasta entonces no se le había pagado salario alguno, debía ser remunerado con la sexta parte del producto de su trabajo, y esta cuota se le debía pagar regularmente al fin de cada mes. Hasta entonces el indio de servicio estaba obligado a procurarse sus propios alimentos cultivando la tierra en los meses que se suspendía la “demora” (el trabajo activo de octubre a enero). Durante la “demora” los trabajadores eran mantenidos por sus amos, y reglamentaba su alimentación, exigiendo que les diera carne tres veces por semana, así como se les proporcionaran sus herramientas de trabajo. El trabajo en las minas debía renovarse cada tres meses.

La ordenanza prohibía el trabajo de mujeres en las faenas, así como en el carguío de los víveres que se llevaban a las faenas. Estaban exentos del tributo de trabajo los hombres menores de 18 años y los mayores de 50. Establecía asimismo que en ningún caso se podía emplear a los indios como bestias para el transporte de carga, según se había usado hasta entonces. Se prohibía a los “encomenderos” exigir de los indios cualquier cosa, declarando que estos no estaban obligados a hacer ningún pago en especies, y sólo a someterse al trabajo reglamentado por la

ordenanza. Se mandaba además que, en los litigios de los vasallos, el amo se guardase de apoderarse de la cosa disputada, cosa que hasta entonces era práctica corriente.

Los "encomenderos" tomaban la obligación de hacer sembrados para socorrer a los indios en sus necesidades, curarlos cuando estuviesen enfermos, hacerles enseñar la religión cristiana, proporcionarles misas y otras fiestas religiosas, eximirlos de todo trabajo los domingos y días festivos, y tratarlos en todas circunstancias por medio de la persuasión, suprimiendo los horrorosos castigos que se usaban antes.

Posteriormente, bajo la influencia de la iglesia, el gobernador Martín Ruiz de Gamboa reformó este sistema, cambiando el pago en trabajo por parte de los "indios encomendados" por un pago en dinero. Este sistema se implementó a partir de 1580 y se conoció como la "tasa de Gamboa".

La "tasa de Gamboa" pretendía sustituir el trabajo obligatorio de los "indios encomendados" por un tributo pagadero en dinero. Esta nueva tasa fue impulsada por los obispos de Santiago y de la Imperial. Este tributo en beneficio de los encomenderos era de nueve pesos anuales pagaderos en el obispado de Santiago (Copiapó al Maule) y siete pesos anuales en el obispado de la Imperial (del Maule al sur). De los nueve pesos anuales, siete pesos debían ser pagados en oro puro y dos pesos en productos (trigo, papas, animales). En el caso de obispado de la Imperial, de los siete pesos anuales, cinco debían ser pagados en oro puro y dos en productos.

El resultado fue un desastre. Casi la totalidad de los "indios encomendados" dejaron de trabajar para sus "encomenderos", y no pagaron el tributo establecido, prefiriendo dedicarse al ocio. Como no ganaban dinero, tampoco había forma de cobrarles. Esto produjo una detención casi total de todos los lavaderos de oro y las estancias perdieron una buena parte de sus trabajadores.

Los estancieros pusieron el grito en el cielo, y elevaron sus quejas al virrey de Perú. En 1583, el gobernador Ruiz de Gamboa fue destituido, y se derogó la "tasa de Gamboa" sustituyéndola nuevamente por la "tasa de Santillán".

José Toribio Medina (Documentos, tomo 98, N° 1542) cita a l gobernador Martín Oñez de Loyola, indicando que, en 1598, en un buen lavadero de oro, cada indio lavaba oro en promedio a razón de $ 48 anuales. Estos se distribuían en la siguiente forma con la "tasa de Santillán":

- $ 8 para el indio (su sexta parte)
- $ 10 para el rey (el quinto real)
- $ 1 para el cura doctrinero
- $ 0,5 para alimentos
- $ 0,5 de merma de fundición del oro
- $ 1 en herramientas
- $ 27 para el encomendero
- $ 48 totales

La productividad media implícita en esta faena era de alrededor de 66 gramos de oro puro al año por cada trabajador. De éstos, el" encomendero" obtenía alrededor de 37 gramos de oro y el trabajador alrededor de 11 gramos.

De acuerdo con Mario Góngora, la "encomienda" era una especie de feudo militar, fundado para la dominación militar de un territorio. Pero no era un feudalismo en el sentido europeo del término. No existe la vinculación de intercambio de lealtad a cambio de protección, que es de la esencia de la relación entre amo y vasallo. Y, por cierto, tampoco es comparable con la servidumbre de la gleba, institución medieval en la cual los campesinos eran adscritos a la tierra

de un señor feudal, tras efectuar un juramento de encomendación. Al igual que en las relaciones entre señor y vasallo, selladas por juramento mediante una ceremonia llamada "rito del homenaje", la encomendación de los siervos de la gleba también estaba basada en una relación de lealtad y protección.

"En verdad la encomienda fue una prebenda administrativa, distribuida por los gobernadores, que creaba evidentemente privilegios económicos, y teóricamente obligaciones militares …. Carece del profundo sentido de los feudalismos genuinos, que se fundan en relaciones personales a través de pactos de fidelidad" (Góngora, pág. 117).

Claramente la "encomienda" no era una institución feudal, como muchas veces lo han insinuado algunos historiadores poco informados. El señor feudal protege a su vasallo de todo peligro exterior, y a cambio, el vasallo le otorga su lealtad. Esto genera un nexo profundo de lealtad mutua que va más allá del Estado. En el caso de la "encomienda", los indios odiaban el trabajo de las minas a las cuales eran sometidos, y eran tratados en forma despótica por sus "encomenderos". No sentían ninguna lealtad hacia sus amos. Es muy posible, que parte importante de las rebeliones indígenas del siglo XVI hayan sido como reacción de los indios al sistema de la "encomienda".

Tampoco hay similitud entre el régimen feudal y la "encomienda" en su enfoque económico. El régimen feudal es autárquico. Intenta producir todo lo que consume y no necesitar nada del exterior. La "encomienda", por el contrario, intenta generar un excedente exportable en términos de oro o productos agrícolas.

El sistema tributario chileno seguía los lineamientos del sistema tributario español. El principal tributo era el "quinto real", que cobraba la quinta parte de todo el oro y la plata extraídos. En 1568, el "quinto real" rendía alrededor de 40 mil pesos anuales, y hacia 1583 había disminuido a 22 mil pesos anuales.

Los derechos de aduana recibían el nombre de "almojarifazgo" y rendían alrededor de 3 mil pesos anuales. El "diezmo", que gravaba la agricultura y la ganadería rendía alrededor de 6 mil pesos anuales. Existía un impuesto a la compraventa, llamado "alcabala" (4% del valor de compraventa) que rendía alrededor de mil pesos anuales, y además se cobraban multas y se vendían puestos de regidores, que generaba un ingreso muy pequeño. Además, existía el "censo", una contribución sobre el valor de los inmuebles urbanos a favor de la iglesia y sus conventos. Si se suman todos los impuestos anteriores, se obtienen alrededor de 50 mil pesos anuales hacia 1568 y habían disminuido a 23 mil pesos en 1583. Esto era mucho menos que los gastos que demandaba la guerra de Arauco, por lo que se emitían pagarés de deuda (forzada) para cubrir la diferencia. Reporta Barros Arana: "La pobreza de esta tierra es tanta, decía en 1583 un tesorero del rey, que los ingresos (tributarios) no alcanzan a 23 mil pesos y los gastos de la guerra son tan altos, que la deuda es de 300 mil pesos" (Barros Arana, Tomo 2, pág. 133).

Como la deuda fiscal no tenía como pagarse, se autorizó a los "encomenderos" contribuyentes que cuando llevaran el polvo de oro a la fundición, pagaran el "quinto real" con certificados de deuda. Sin embargo, esta disposición dejó al fisco sin ingresos. Se hizo una nueva disposición en que solo se podía pagar hasta el 50% del "quinto real" mediante certificados de deuda.

Para las obras de interés general, como un camino, un puente, una iglesia, así como campañas de guerra, se decretaba una "derrama". Esta era una contribución directa, en dinero, caballos, ganado, trigo, y otros productos. El cabildo establecía la contribución de cada vecino y morador de acuerdo con su fortuna.

7.3 Producción sectorial y Producto Interno Bruto en el siglo XVI

Agricultura

Pedro de Valdivia encontró en Chile una agricultura relativamente avanzada, sobre todo desde Copiapó al Bío-Bío y del Toltén al Reloncaví. Los Diaguitas y Picunches habían sido súbditos del Imperio Inca y habían heredado todos sus avances en términos de sistemas de regadío relativamente sofisticados y cultivos. Cultivaban el maíz, la papa, el ají, la quinua, y los porotos pallares. Los Promaucaes y Huilliches, si bien no habían sido parte del Imperio Inca, también tenían una agricultura razonablemente bien desarrollada. Los Araucanos estaban más atrasados. Eran básicamente cazadores y recolectores, aunque tenían una agricultura primitiva de subsistencia, basada en los claros del bosque sureño.

Los españoles introdujeron nuevos cultivos como el trigo, el centeno y la cebada, nuevos árboles frutales, olivos y viñedos y sobre todo nuevos animales domésticos, como los caballos, vacunos, cerdos, cabras, ovejas y gallinas. La ganadería de vacunos se multiplicó enormemente y reemplazó a la antigua ganadería de camélidos de los indígenas.

El suelo de Chile y su clima benigno permitió que se desarrollaran buenos cultivos y que el ganado se multiplicara con rapidez. El problema que se suscitó es que no había mercado de exportación para estos productos. En un principio todas las importaciones que se hacían de Perú tenían que ser pagadas con oro.

Esto se solucionó en parte, cuando se abrieron las exportaciones hacia el Perú. Al comienzo fue un poco de trigo y vino. Luego se fueron agregando productos Hacia 1583 se comenzó a exportar sebo para la fabricación de jabones y velas en el Perú. A eso después se agregaron los cordobanes. Las exportaciones fueron estimulando la agricultura. Sin embargo, la mayor parte de la producción agrícola y pecuaria era para el consumo interno de su población.

A comienzo la tierra no tenía valor ya que las chacras se daban gratuitamente. Cuando estas se agotaron, fueron subiendo de precio. Francisco Antonio Encina reporta una venta de una chacra de 145 hectáreas en torno a Santiago en 1548 en $ 50, lo que da un valor de $ 0,34/há. Otra persona vendió una chacra de 40 hectáreas en $ 20 en 1552, lo que da un valor de $ 0,50/há (Francisco Antonio Encina, Tomo II, pág. 88).

Como la población fue creciendo a medida que avanzaba la conquista, hasta el desastre de Curalaba, la producción agrícola siguió a esta mayor población, al cual se sumó luego la exportación de productos agropecuarios hacia Perú. En 1598, después de la gran insurrección general, con la pérdida de ciudades y territorios se contrajo la población, así como la producción agrícola.

Minería

Se dice que antes de la llegada de los españoles, Chile enviaba oro a Perú como parte de la “mita” incaica. Diego de Almagro fue informado en su expedición hacia Chile que los impuestos anuales en oro que Chile pagaba al Inca eran de 90 mil pesos (Barros Arana, Tomo 1, pág. 139). Esto equivalía a 65,6 Kg de oro al año.

Los conquistadores estaban obsesionados con el oro. Al comienzo, no solo lo necesitaban para pagar todas sus importaciones, sino también para poder hacerse ricos y volver a España. Por ello, sus esfuerzos principales se dedicaron a encontrar lavaderos de oro en todo el territorio.

En 1541, el cacique Michimalongo le informó a Pedro de Valdivia sobre la existencia del lavadero de oro de Marga-Marga, de donde sacaban el tributo al Inca. Él ordenó que se continuara la explotación del lavadero, y envió 1.400 indios auxiliares a las labores. Es probable

que se produjera alrededor de 5,5 Kg de oro mensuales en esa faena. Pedro de Valdivia hizo instalar una ceca en Santiago, donde se imprimían escudos de oro con monedas de 2,745 gramos de oro puro.

CUADRO 31. PRODUCCIÓN DE ORO EN EL SIGLO XVI

Periodo	Kgs totales	Kgs anuales	Valor anual $
1545 - 1560	32.000	2.000	2.745.000
1561 - 1567	12.762	1.823	2.502.264
1568	146	146	200.000
1569 - 1574	1.008	168	230.000
1575	148	148	202.680
1576 - 1582	854	122	167.096
1583	84	84	115.000
1584 - 1592	716	80	109.230
1593 - 1597	255	51	70.000
1598 - 1600	27	9	12.500
1545 - 1600	48.000	857	6.353.769

Fuente: Alberto Herrmann (1894)

Los mayores lavaderos de oro se dieron en el estero de Marga-Marga en Valparaíso, los de La Serena, Concepción y La Imperial. También se instalaron cecas de impresión de monedas de oro en dichas ciudades. Las faenas solo podían durar ocho meses, la llamada "demora", de tal forma que los indios pudieran sembrar y cosechar en los cuatro meses restantes.

Alberto Herrmann indica que entre 1545 y 1600 se extrajeron 48.000 Kg de oro en Chile. En el cuadro 31 se indican los ritmos de extracción para distintos subperiodos. Se observa una gran producción de oro entre 1545 y 1567, que oscila entre 1.800 y 2.000 Kg anuales, por un valor promedio de casi 2,7 millones de pesos anuales.

Luego, a partir de 1568, los niveles de producción de oro caen en forma abrupta a un ritmo

promedio de 162 Kg anuales entre 1568 y 1575, con un valor promedio 226 mil pesos. ¡Menos de la décima parte que el periodo anterior!

En 1575 y 1576, Mario Góngora informa acerca de la producción regional de oro en dichos años. Esta se indica en el cuadro 32. Se observa que hacia 1576, el 48% del oro provenía de la zona central del país, y alrededor del 32% de Concepción al sur.

CUADRO 32. PRODUCCION REGIONAL DE ORO

pesos oro	1575	1576
La Serena	29.434	33.993
Santiago	73.400	80.158
Concepción al sur	99.846	52.945
Total	202.680	167.096

Fuente: Mario Góngora

Entre 1576 y 1582 se produce una nueva caída en la producción de oro, con una producción anual de 122 Kg anuales por un valor de 167 mil pesos. ¡Una caída de un 25% con respecto al periodo previo!

Entre 1583 y 1592, la producción de oro vuelve a caer con respecto al periodo previo. La producción promedio alcanza a 80 Kg anuales con un valor de 110 mil pesos. ¡Una caída adicional de 35% con respecto al periodo previo!

Entre 1593 a 1597, la producción de oro experimenta una nueva caída. La producción promedio alcanza a 51 Kg anuales por un valor de 70 mil pesos. ¡Esto representa una caída de 36% con respecto al periodo anterior!

Finalmente, el desastre total. Entre 1598 y 1600 tan solo se extraen 9 Kg de oro anuales en el territorio nacional, por un valor 12.500 pesos.

La minería del oro, junto con la agricultura fueron los dos sectores económicos más

importantes en el siglo XVI. Este verdadero derrumbe que experimentó la minería del oro a partir de 1568 fue una verdadera hecatombe económica.

Desde un punto de vista económico, la capitanía general de Chile fue una colonia relativamente exitosa entre 1545 y 1567. Sin embargo, a partir de 1568 entró en una recesión que duró 32 años. La caída casi total de la producción de oro entre 1568 y 1600 tuvo un impacto dramático en los niveles de vida de la población chilena. El fisco, que vivía del quinto real que producía el oro, vio como se le derrumbaban sus ingresos tributarios, y tuvo que empezar a mendigar recursos al virrey de Perú. Y justo en el periodo en que la guerra los hacía más necesarios.

Los estancieros se vieron forzados a dedicarse a la agricultura y la ganadería. La única puerta de escape fueron las exportaciones de productos agropecuarios hacia el Perú. Entre 1568 y 1600, los chilenos experimentaron un deterioro económico progresivo, que terminó con el desastre de Curalaba, en que se perdieron siete ciudades en el sur.

Industria, Comercio y Servicios

Los pueblos Picunches y Diaguitas tejían su ropa y elaboraban cerámica. A esto se le agregaron algunas industrias manuales ejercidas por los mismos soldados conquistadores. Santiago tuvo herreros, zapateros, sastres y carpinteros desde su fundación. Los herreros eran fundamentales para herrar los caballos, reparar los cascos y las lanzas, y elaborar los instrumentos necesarios para los lavaderos de oro. También para imprimir las monedas de oro en las cecas autorizadas.

Los carpinteros y albañiles eran los que construían las casas e iglesias, y construían las empalizadas para proteger la ciudad. El cabildo de la ciudad intentó fijar los aranceles por estos trabajos, de acuerdo con las ideas económicas estatistas de la época. Pero las crónicas cuentan que los artesanos no se sometían fácilmente a sus tarifas (Barros Arana, Tomo 1, pág. 270).

El cabildo de Santiago también intentó regular el comercio en la capital. El precio de los alimentos fue bajando, a medida que se dieron las primeras cosechas y se propagaron los cerdos y las gallinas. Sin embargo, el precio de los vestuarios y otros artículos importados desde Perú era muy alto. Hacia 1550, el cabildo estimaba que los precios de los bienes importados vendidos en Santiago era de cuatro veces el que tenían en Perú (Barros Arana, Tomo 1, pág. 272).

Francisco Encina reporta algunas actividades industriales tempranas: "El alemán Bartolomé Flores (Blumen) construyó en 1548 un molino en la falda norte del Santa Lucía; y Rodrigo de Araya instaló otro al sur del mismo cerro en 1552… Juan Bautista Pastene estableció la primera fábrica de jarcias en sus encomiendas de Puangue y Tagua-Tagua hacia 1550. Se empleaban en la confección el cáñamo, cultivado en sociedad con los indios que recibían como retribución parte del producto elaborado" (Francisco Encina, Tomo II, pág. 92).

Exportaciones y Comercio Exterior

No hay estadísticas sistemáticas de la exportación chilena durante el siglo XVI. Sin embargo, hay evidencia esporádica de embarques de exportación que se efectuaron a Perú. Francisco Antonio Encina menciona algunos casos registrados en los documentos inéditos de José Toribio Medina: "El barco de Hernando Lamero, apresado por Drake en Valparaíso el 5 de diciembre de 1568, cargaba en viaje al Perú tres mil botijas de vino, carne salada, tocino, harina, y muchos artículos más, por valor de veinte mil pesos" (Medina, Documentos inéditos, tomo 25, pág. 322)."En 1574 Ricardo Hawkins, al apoderarse de Valparaíso, encontró en la rada cuatro buques cargados con vino, gallinas y todo género de víveres, listos para zarpar al Callao, y antes de partir, capturó otro buque que venía de Valdivia en viaje al Perú, conduciendo un cargamento de manzanas y doce mil a quince mil pesos de oro en polvo" (Encina, Tomo III, pág. 145). "Juan

Jufré mantenía en navegación permanente dos buques, y en 1575 construía otros dos de seis mil y tres mil arrobas" (Medina, Documentos inéditos, tomo 20, pág. 32).

Esta evidencia circunstancial sugiere que hasta 1567 casi todas las importaciones que hacía Chile se pagaban con oro. Sin embargo, junto con el fuerte descenso de la producción de oro en el país, comenzó la exportación de productos agrícolas hacia Perú. Hay evidencia que en 1568 Chile exportaba productos como vino, harina y carne salada a Perú. También hay evidencia que en 1574 a estos productos se le agregaban gallinas y manzanas. A ellas se agregó la exportación de sebos y cordobanes a partir de 1583.

Otra información interesante es que muchos barcos que cargaban productos agrícolas también llevaban oro, lo que sugiere que esperaban traer de vuelta productos por un mayor valor del que llevaban, y la diferencia había que pagarla con oro. Esto indica una probable balanza comercial deficitaria. El déficit en la balanza comercial se pagaba con oro.

Ello a su vez también traía consecuencias monetarias. No todo el oro que se producía en el país se quedaba en Chile. Al oro que se producía en el país hay que restarle el déficit comercial, para estimar el incremento del circulante.

Producto Interno Bruto

Los sectores económicos más importantes en 1550 fueron la agricultura y la minería del oro. Teniendo datos sobre la producción de oro y sobre la población es posible generar estimaciones aproximadas del Producto Interno Bruto (PIB).

En 1550 la producción de oro alcanzó alrededor de 2.000 Kg anuales por un valor de $ 2.745.000. La población de la capitanía general de Chile era de 329 mil habitantes. Prácticamente no había exportaciones agrícolas, por lo que la producción era la suficiente para autoabastecer a dicha población. Por lo tanto, se estima que la producción total de la agricultura alcanzaba a 347.773 toneladas de trigo equivalente. Ello implica un valor de producción de $ 9.787.000, considerando el precio del trigo de dicha época. Suponiendo que el comercio, la industria y los servicios alcanzaba alrededor del 5% del PIB, se obtiene un PIB nominal de alrededor de $ 13.191.000 para 1550.

La agricultura representaba alrededor del 74% del PIB, y la minería del oro alrededor del 21%. Este último no era un sector marginal, como sugieren algunos historiadores, por lo que el derrumbe de la minería del oro que ocurrió después tuvo efectos económicos muy fuertes sobre la economía chilena.

Con respecto al PIB real, si se utiliza la métrica del profesor Angus Maddison, se obtiene un PIB total de alrededor de 120.896 miles de US$ de Geary-Khamis de 1990. Esto genera un Producto Interno Bruto real per cápita de 367 GK US$ de 1990 en 1550.

En 1575, la producción de oro alcanzó a 148 Kg, por un valor de $ 202,680, y la producción de la agricultura a 440.716 Ton de trigo equivalente, por un valor de $ 12.403.000. Suponiendo que el comercio, la industria y los servicios fuera de alrededor del 5% del PIB, se obtiene un PIB nominal de alrededor de $ 13.269.000 para 1575.

La agricultura representaba alrededor del 93,5% del PIB, y la minería del oro alrededor del 1,5%. Con respecto al PIB real, éste alcanza a 143.062 miles de GK US$ de 1990. Considerando una población total de 467 mil habitantes, se obtiene un PIB real per cápita de 306 GK US$ de 1990 en 1575. Esto representa un descenso significativo con respecto a la situación de 1550, y muestra la magnitud del impacto del derrumbe en la producción de oro.

CUADRO 33: INDICADORES MACROECONÓMICOS DE CHILE EN EL SIGLO XVI

Item	1550	1575	1600	INDICE 1600 / 1550
PRODUCCIÓN DE ORO (Kgs/año)	2.000	148	9	0,00
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (Ton equiv trigo)	347.773	440.716	213.876	0,61
PRODUCTO INTERNO BRUTO (Miles $)	13.191	13.269	8.866	0,67
NIVEL DE PRECIOS (Indice)	100	85	100	1
PIB REAL (Miles US$ GK 1990)	120.896	143.062	81.254	0,67
POBLACIÓN (Miles de habitantes)	329	467	236	0,72
PIB PER CÁPITA (US$ GK 1990/persona)	367	306	344	0,94

Fuente: Elaboración propia

Con respecto a 1600, la producción de oro alcanzó a 9 Kg anuales, por un valor de $ 12.500, y la producción de la agricultura cayó a 213.876 Ton equivalentes de trigo, por un valor de $ 7.524.000. Suponiendo que el comercio, la industria y los servicios fuera de alrededor del 15% del PIB (similar a la fuerza de trabajo dedicada a esos sectores), se obtiene un PIB nominal de alrededor de $ 8.866.000 en el año 1600.

La agricultura representaba alrededor del 85% del PIB, y la minería del oro prácticamente desapareció. Si se valoriza el PIB real, se obtiene un monto de 81.254 miles de GK US$ de 1990. Considerando una población total de 236 mil habitantes, se obtiene un PIB real per cápita de 344 GK US$ de 1990 en 1600.

El PIB real total de 1575 es un 18,3% más alto que en 1550, pero con la expansión hacia el sur, la población de Chile creció un 41,9%. En consecuencia, el PIB real per cápita disminuyó un -16,6% desde 367 a 306 GK US$ de 1990.

El PIB real total de 1600 cayó un 43% con respecto al de 1575, y la población se redujo a la mitad, por lo que el PIB per cápita creció en un 12,4%.

Si se supone un cumplimiento de las normas de la “tasa de Santillán” y una tasa de ocupación de 20% entre la población blanca y mestiza, que se dedica fundamentalmente a la industria, comercio y servicios, se puede aproximar los niveles de ocupación en la forma indicada por el cuadro 34.

CUADRO 34: OCUPACIÓN EN CHILE EN EL SIGLO XVI

Sector	1550 miles	1575 miles	1600 miles	INDICE 1600 / 1550
Agricultura y Ganadería	33	83	37	1,12
Minería del Oro	23	4	1	0,04
Industria, Comercio y Servicios	2	4	6	3,00
Total	58	91	44	0,76

Fuente: Elaboración propia

Se observa que hacia 1550, el grueso de la fuerza de trabajo se concentraba en la minería del oro y en la agricultura. Con la caída de la producción de los lavaderos de oro hacia 1575, la fuerza de trabajo se dedicó a la agricultura y la ganadería. Por último, hacia 1600, la pérdida de los territorios e "indios de encomienda" del sur de Chile, implicó una fuerte caída en la fuerza de trabajo de la agricultura, con respecto a 1575.

Entre 1550 y 1600 la fuerza de trabajo se contrajo en un 24%. La economía chilena dejó de ser una economía minera y se transformó en una economía puramente agrícola y ganadera.

En términos económicos conceptuales lo que ocurrió es que hasta 1567, la capitanía general de Chile logró construir una sociedad agrícola y minera, modesta pero perfectamente comparable a las economías europeas más atrasadas. A partir de 1568, con el derrumbe de la producción de oro, se produce una caída significativa en el PIB per cápita, los niveles de standard de vida bajan, y el país se empobrece fuertemente ("la más pobre de las colonias de América"). Como la tributación fiscal dependía fuertemente de la minería del oro ("el quinto real"), la caída de la producción minera también genera una crisis fiscal.

El "desastre de Curalaba" de 1598, la sublevación general Araucana, y la pérdida de territorios y ciudades del sur de Chile, significó perder un 43% del PIB y la mitad de la población del país.

7.4 Situación Social y Distribución del Ingreso

De acuerdo a los historiadores, en aquella época existían en Chile tres clases sociales:

1) Los conquistadores españoles y su descendencia, que incluía a los mestizos. Hacia 1550, más del 80% de los españoles y europeos blancos eran hombres, y menos del 20% eran mujeres. La mayor parte de los conquistadores tuvieron hijos de mujeres indias, lo que dio origen al mestizaje. Pero en aquella época, no había diferenciación social entre los españoles y su descendencia directa, ya que se trataba de padres e hijos.
2) Los indios encomendados, que estaban bajo las órdenes de los encomenderos.
3) Los esclavos negros, que normalmente eran la servidumbre doméstica de las familias más adineradas.

La forma del ascenso social era a través de las hazañas militares, que daban derecho a mercedes de tierra, y a “encomiendas de indios”. Ganar el favor del Gobernador o de los regidores de los cabildos era clave para poder ascender socialmente. Esto fue generando una cultura de dependencia del Estado.

Gracias a sus hazañas militares, incluso se dio el caso de un esclavo negro que llegó a ser “encomendero”. Se trata del esclavo negro de nombre Juan Valiente. El era esclavo de Gonzalo de los Ríos, y peleó bravamente cuando los picunches atacaron el lavadero de Marga-Marga. Ganó su libertad, y con el tiempo recibió una “encomienda”. Formó una familia “encomendera”, y terminó en la cúspide de la pirámide social.

Dentro del primer grupo, los colonos más ricos eran los que tenían “encomiendas” con acceso a lavaderos de oro. Esto incluye a las 32 “encomiendas” otorgadas en los alrededores de Santiago, así como las “encomiendas” de La Serena, Valparaíso y Concepción. Los “encomenderos” de Angol, la Imperial, Valdivia, Villarrica y Osorno terminaron perdiendo sus propiedades después de la gran sublevación indígena de 1598. Mario Góngora hace un catastro detallado de los principales “encomenderos” en el siglo siguiente.

Respecto a la distribución de ingresos, es posible utilizar las categorías del profesor Angus Maddison para obtener una idea aproximada de ésta. Si se considera un nivel de ingresos reales de alrededor 350 GK US$ de 1990 como un nivel de subsistencia (similar al famoso estándar de 1 dólar al día), se puede presumir que el nivel de vida de los esclavos negros en 1550 era el de subsistencia. Se puede suponer que los mestizos tenían un standard de vida normal para una economía agrícola: 400 GK US$ de 1990. Por otro lado, los “indios encomendados” presentan tasas de fertilidad extremadamente bajas, que hicieron caer sus niveles de población. Si se utiliza la teoría de Malthus, esto es indicativo que sus niveles de ingreso eran inferiores al nivel de subsistencia. Suponiendo que estaban al 85% del nivel de subsistencia, se obtiene una distribución de ingresos aproximada, que se presenta en el cuadro 35.

Hacia 1550, el standard de vida promedio de los conquistadores debió ser muy bueno. Los blancos y europeos representaban alrededor del 1,2% de la población chilena y obtenían casi el 19,5% del ingreso total. Se estima que la población blanca y europea de conquistadores tenían un ingreso promedio de 5.897 GK US$ de 1990, que es equivalente a 16,8 veces el ingreso de subsistencia.

CUADRO 35. DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS EN CHILE EN 1550

Grupo	Población	PIB pc GK US$/pers	PIB total Miles GK US$	Porcentaje %
Blancos y europeos	4.000	5.897	23.586	19,5%
Mestizos blancos	4.000	400	1.600	1,3%
Indios encomendados	320.000	298	95.360	78,9%
Esclavos negros y mulatos	1.000	350	350	0,3%
Total	329.000	367	120.896	100%

Fuente: Elaboración propia

Si se hace el mismo ejercicio hacia 1575, se observa un fuerte deterioro en el standard de vida promedio de los conquistadores, como se observa en el cuadro 36. En aquella época, los conquistadores blancos y europeos representaban el 1,6% de la población, y obtenían alrededor del 3,2% de los ingresos. En promedio, los blancos y europeos tenían un ingreso real promedio de 609 GK US$ de 1990, que es equivalente a 1,7 ingresos de subsistencia. La drástica reducción en la producción de oro implicó que, para los conquistadores, sus ingresos cayeran a menos de la novena parte.

CUADRO 36. DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS EN CHILE EN 1575

Grupo	Población	PIB pc GK US$/pers	PIB total Miles GK US$	Porcentaje %
Blancos y europeos	7.454	609	4.540	3,2%
Mestizos blancos	11.420	400	4.568	3,2%
Indios encomendados	439.400	298	130.941	91,5%
Esclavos negros y mulatos	8.607	350	3.012	2,1%
Total	466.881	306	143.062	100%

Fuente: Elaboración propia

CUADRO 37. DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS EN CHILE EN 1600				
Grupo	Población	PIB pc GK US$/pers	PIB total Miles GK US$	Porcentaje %
Blancos y europeos	10.000	1.103	11.034	13,6%
Mestizos blancos	20.000	400	8.000	9,8%
Indios encomendados	190.000	298	56.620	69,7%
Esclavos negros y mulatos	16.000	350	5.600	6,9%
Total	236.000	344	81.254	100%

Fuente: Elaboración propia

El mismo ejercicio realizado hacia 1600, muestra una mejoría en el PIB per cápita de los conquistadores, como se observa en el cuadro 37. En aquella época, los blancos y europeos representaban el 4,2% de la población total, y obtenían un ingreso de alrededor del 13,6% del producto. Esto se puede explicar por una expansión del comercio de exportación y la industria artesanal. La fuerza de trabajo en estos rubros se incrementó fuertemente, gracias al crecimiento de la población blanca y mestiza. En promedio, los blancos y europeos tenían un ingreso real promedio de 1.103 GK US$ de 1990, lo que es equivalente a 3,1 veces el ingreso de subsistencia.

Las teorías modernas del institucionalismo distinguen entre las instituciones inclusivas, que entregan libertades, trato igualitario, y derechos de propiedad para todos los habitantes; y las instituciones extractivas, que están diseñadas para que una minoría explote a la mayoría, a la cual se le niega un trato económico equitativo. Los regímenes liberales intentan construir instituciones inclusivas, y el mejor ejemplo de ello fueron las colonias inglesas en Norteamérica.

La corona española tenía una mentalidad mercantilista y extractiva, y lo que más le interesaba era enviar la mayor cantidad de oro y plata de las colonias hacia la metrópoli. La "encomiendas" y "mercedes de tierras" en Chile fueron instituciones extractivas, en que los conquistadores se apoderaron de todas las tierras del país y generaron un régimen de trabajos forzados a los indios en beneficio de ellos. No había derechos de propiedad, ni trato equitativo para los "indios encomendados". Este sistema extractivista en favor de los conquistadores y en contra de los indios, generó una profunda desigualdad social que se arrastraría hacia el futuro, no solo en Chile, sino en toda América Latina.

Referencias del Capítulo

- Diego Barros Arana, "Historia General de Chile", Tomos 2 y 3, 1884, Editorial Universitaria
- Carlos Fredes Aliaga, "Historia de Chile", 2008, Cultural S.A, España
- Mario Góngora, "Encomenderos y Estancieros", 1970, Departamento de Historia, Universidad de Chile

- Earl J. Hamilton, “American Treasure and the Price Revolution in Spain 1501 – 1650”, 1934, Harvard Economic Studies 43, USA
- Alberto Herrmann, “La producción en Chile de los metales y minerales más importantes”, 1894, Imprenta Nacional, Santiago
- Francisco Antonio Encina, “Historia de Chile”, 1984, Tomo II y Tomo III, Revista Ercilla
- Angus Maddison, “The World Economy: Historical Statistics”, 2003, OECD Development Centre
- Daniel Martner, “Historia de Chile. Historia Económica”, 1929, Balcels Company, Santiago, Chile
- José Toribio Medina, “Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile”, 1898, Imprenta Elzeviriana, Santiago, Chile
- Armando de Ramón y José Manuel Larraín, “Orígenes de la vida económica chilena”, 1982, Centro de Estudios Públicos, Chile
- Orlando Sáenz, “El Tesoro escondido”, 2022, artículo publicado en El Libero el 2 de febrero de 2022

SEGUNDA PARTE: EL REINO DE CHILE EN EL SIGLO XVII

CAPÍTULO 8. DESTRUCCIÓN Y PÉRDIDA DEL SUR DE CHILE

La gran sublevación araucana liderada por el Mapu toqui Pelantaro implicó un fuerte retroceso en el avance de la conquista española hacia el sur de Chile. Desde 1598 en adelante, el gobierno debió estar permanentemente a la defensiva para evitar la destrucción del país.

Por cédula del 21 de marzo de 1600, el rey Felipe III destinó refuerzos de soldados españoles para sostener un ejército permanente en Chile, y decretó que se enviaran a Chile anualmente 60.000 ducados para sostenerlo (“el real situado”). De esta forma, Chile debía recibir de España recursos para sostener la colonia en lugar de enviar recursos a la Metrópoli.

Durante el siglo XVI, Chile tuvo 26 gobernadores, lo que da un promedio de menos de cuatro años por Gobernador. Entre 1602 y 1669, los gobernadores tuvieron que enfrentar 80 batallas, lo que da casi 1,2 batallas por año. La guerra de Arauco fue prácticamente permanente en dicho periodo. Incluso hubo un intento de invasión de Holanda. Entre 1670 y 1694, el Reino de Chile debió enfrentar ataques continuos de piratas ingleses. En dicho periodo se produjeron 8 enfrentamientos contra los piratas. Además, hubo que enfrentar dos terremotos catastróficos, uno en Santiago y otro en Concepción. Con gran resiliencia, y gracias al apoyo de España y Perú, Chile logró salir adelante.

8.1 Gobiernos de Alonso de Ribera y Alonso García Ramón

En el año 1600 asumió como Gobernador el capitán don Alonso García Ramón (1600-1601), en forma interina, mientras llegaba el gobernador definitivo. El 16 de febrero de 1601 llegó el Gobernador titular, don Alonso de Ribera (1601-1605), quien asumía este cargo por segunda vez. Alonso de Ribera había tenido una amplia experiencia en los ejércitos españoles en Flandes, y había sido discípulo de Alejandro Farnesio, uno de los más brillantes generales del siglo XVI.

Alonso de Ribera se había convencido de que había que librar una guerra defensiva en Arauco, asegurando la ribera del Bío-Bío, para impedir que los araucanos invadieran la zona central de Chile. En aquella época el ejército de Chile contaba 1.397 soldados, incluyendo los 200 que había traído el nuevo Gobernador.

Su primera expedición fue a socorrer al fuerte de Arauco. Para ello salió el 21 de febrero de 1601 con un destacamento de 542 soldados desde Concepción, y envió un barco con provisiones para socorrer al fuerte. Al avanzar iba destruyendo las casas y cosechas de los araucanos. Un grupo de 500 indios intentaron atacar la caravana, pero fueron reducidos por el fuego de la mosquetería. En los primeros días de marzo llegaron a socorrer el fuerte de Arauco. Había en ella 61 españoles que habían sufrido un largo asedio. Luego inspeccionó el Bío-Bío para determinar la ubicación de los futuros fuertes, y regresó a Concepción. Estableció dos nuevos fuertes, uno en Talcahuano, para mejorar la defensa de Concepción, y un segundo en Lonquén, al norte del rio

Itata.

En marzo de 1601 llegó a Mendoza un ejército de 500 soldados enviados desde España por el rey Felipe III. Esto permitía tener un ejército permanente de más de 1.500 soldados, que se financiarían con “el real situado”, y permitía tener soldados asalariados.

El 23 de diciembre de 1601, Alonso de Ribera fundó dos fuertes en la confluencia del rio Bío-Bío con el río Laja, uno en cada orilla. Mandó a construir tres barcas para establecer una comunicación permanente entre esos dos fuertes.

Ante un nuevo ataque al fuerte de Arauco salió nuevamente en su rescate, destruyendo de paso las siembras de los indios. Al saber del sitio de Villarrica, no se atrevió a exponer su ejército e intentar un rescate tan lejano. El 7 de febrero de 1602, la ciudad de Villarrica cayó ante el ataque del cacique Cuminaguel, que destruyó la ciudad hasta sus cimientos. Villarrica resistió un sitio de tres años, pero al final no pudo seguir resistiendo.

Alonso de Ribera volvió hacia el Bío-Bío, reprimió a los indios que estaban atacando los nuevos fuertes, y fundó otro fuerte en la isla del Laja, al cual puso por nombre Santa Cruz de Ribera. Todas estas medidas hicieron regresar la tranquilidad a las ciudades de Concepción y de Chillán, que volvieron a sembrar sus campos, y hasta reactivaron sus lavaderos de oro.

El 24 de septiembre de 1602, los araucanos volvieron a atacar el fuerte de Valdivia. Con una férrea defensa, el capitán Rodrigo Ortiz y sus 202 soldados logró rechazar el ataque y defender la posición. Sin embrago, los indios, vencedores de la Imperial y Villarrica, mantuvieron un feroz bloqueo de alimentos, forzando a sus habitantes a pasar hambre. A mediados de enero de 1603, la población del fuerte de Valdivia se había reducido a 52 defensores. 62 soldados, muchas mujeres y niños habían muerto de hambre durante el asedio, además de los que murieron en los enfrentamientos. El 23 de enero de 1603, llegó a Valdivia una pequeña embarcación con víveres y municiones, que logró salvar a los sobrevivientes.

El 28 de octubre, el toqui Pelantaro atacó con dos mil guerreros el fuerte de Santa Fe en las márgenes del rio Bío-Bío. El ataque fue resuelto y heroico, pero los defensores del fuerte lograron mantener la posición.

El 12 de diciembre llegó a Concepción un refuerzo de 112 soldados procedente de Lima. Alonso de Ribera marchó en un nuevo reconocimiento sobre el río Bío-Bío y fundó un nuevo fuerte en el lugar donde había existido la ciudad de Santa Cruz. Continuó hacia el sur y sostuvo un nuevo combate con los araucanos el 15 de enero de 1603, a corta distancia del fuerte de Santa Fe.

Pese a que los gobernadores y altos funcionarios tenían prohibido casarse con una mujer de su gobernación, don Alonso de Ribera contrajo matrimonio con doña Inés de Córdoba en marzo de 1603, desobedeciendo directamente al Rey.

El 15 de marzo de 1603, los indios cuncos se unieron a la sublevación general de los araucanos y lanzaron un último y demoledor ataque sobre la ciudad de Osorno. La ciudad resistió heroicamente, pero al final fue vencida. Sus últimos habitantes huyeron hacia Chiloé. Los cuncos arrasaron Osorno hasta sus cimientos.

El gobernador Alonso de Ribera continuó con su plan de establecer una línea defensiva en el río Bío-Bío. En diciembre de 1603, avanzó con un destacamento hasta la confluencia del río Vergara con el rio Bío-Bío y fundó el fuerte de Nacimiento. Volvió a Concepción para recibir a un nuevo destacamento de 371 soldados que llegaron de Perú. El rey de España, además, había subido a 120 mil ducados anuales el monto del “real situado”.

Con estos refuerzos, el Gobernador se dirigió al sur con una columna de 580 soldados, donde tuvo un gran enfrentamiento en Purén en marzo de 1604. Salió victorioso de esa batalla, y obligó

a los araucanos a abandonar sus posiciones, además de rescatar a 26 cautivos de la Imperial, Villarrica y Valdivia.

En esa fecha, Alonso de Ribera le escribió al rey Felipe III: “Lo que conviene al servicio de Vuestra Majestad y bien de este reino, es que la guerra se vaya de aquí (Concepción) abajo, sin dejar cosa detrás que no esté en paz, y ya la llevo así” (Barros Arana, Tomo 3, pág. 318).

Los araucanos no descansaron. En julio de 1604 volvieron a atacar al fuerte de Arauco. Fue defendido bravamente por sus soldados, dirigidos por el capitán Pedro Cortés, quienes repelieron el ataque. En septiembre de 1604 atacaron el fuerte de Catirai, defendido por Jorge de Ribera, hermano del gobernador. También fue defendido con éxito.

El 5 de diciembre de 1604, el gobernador Alonso de Ribera partió en una nueva expedición rumbo a Arauco. En la desembocadura del rio Lebu, donde antes había se fundado la ciudad de Cañete, construyó un nuevo fuerte al que dio el nombre de Santa Margarita de Austria, en honor a la reina de España.

Mientras tanto los araucanos de Angol y Mulchén, dirigidos por el cacique Nabalburi, se desplazaron al norte, evitaron los fuertes del Bío-Bío y llegaron el 28 de enero de 1605 al fuerte de Yumbel. Allí se enfrentaron y masacraron a más de la mitad de los soldados del fuerte, y luego huyeron de vuelta al sur.

Enterado de este hecho, el gobernador se dirigió con un fuerte contingente de soldados hacia Angol para enfrentar al cacique Nabalburi, y logró atacar su campamento, mientras celebraba su victoria en medio de una borrachera. Capturó a sus mujeres e hijos y le mató a sesenta indios, pero el cacique logró escapar.

El 20 de marzo de 1605, asumió el gobierno de Chile don Alonso García Ramón (1605-1610). Imbuido de “buenismo”, su primer acto fue ofrecer un indulto general a los indios. García Ramón sostuvo parlamentos con los indios en Concepción, Lebu y Arauco, tratando de generar una paz, con la promesa de reformar el sistema de “encomiendas”. Traía a un cura entusiasta de convertir a los araucanos al cristianismo, llamado Luis de Valdivia. Este se internó con un ayudante hacia los territorios en guerra, cayendo víctima de una celada. Su ayudante fue víctima de una muerte cruel.

El 6 de noviembre de 1605 llegó a Santiago un refuerzo de 952 hombres provenientes desde España, a través de Argentina. Además, el rey elevó el “real situado” a 212 mil ducados anuales.

El 7 de enero de 1606, el gobernador Alonso García Ramón partió con un contingente de 1.200 soldados desde Concepción al sur. El 3 de febrero concentró a sus tropas en Purén y allí atacó a los araucanos, quienes huyeron del lugar. En el margen izquierdo del rio Cautín fundó un nuevo fuerte, que bautizó como San Ignacio de Boroa.

Sin embargo, el fuerte duró poco. El 29 de septiembre los araucanos atacaron y la guarnición no fue capaz de resistir. El cacique Aillavilú atacó con seis mil guerreros. Una columna de 150 soldados que salió a atacarlos fue completamente masacrada. Los soldados sobrevivientes lograron resistir el asedio durante dos meses. El gobernador García Ramón llegó al rescate del fuerte el 24 de noviembre, y su guarnición estaba reducida a 94 personas. Viendo que era imposible seguir manteniendo esa posición, el gobernador decidió despoblarlo.

El 23 de marzo de 1606, el rey Felipe III proclamó una cédula que instituyó una Real Audiencia en la ciudad de Santiago, que debía ser presidida por el gobernador García Ramón. Esta Audiencia comenzó a operar en 1609, con cuatro oidores y un presidente. Esta Real Audiencia dependía directamente del rey de España.

En junio de 1607, el ejército de Chile contaba con 1.607 soldados más otros 130 en Chiloé. El gobernador García Ramón decidió mantener este ejército, para sostener las posiciones al norte

del rio Bío-Bío, y decidió no incursionar nuevamente al territorio araucano. Esto trajo una paz relativa. Los indios rebeldes, viéndose libres de sus opresores, volvían a su antigua vida. Al norte del Bío-Bío la paz y la prosperidad volvieron a imperar. El tener un ejército permanente, mantenido por el rey, evitaba tener que recurrir a las "derramas", impuestos extraordinarios que afectaban fuertemente a los estancieros.

En mayo de 1608, el rey Felipe III autorizó que fueran tomados como esclavos todos los indios que fueran capturados en guerra con las armas en la mano.

En diciembre de 1609, el gobernador García Ramón envió a un destacamento de 350 soldados comandados por su maestre de campo, don Diego Bravo de Saravia, a que renovase sus correrías contra los indios de Tucapel. Sin embargo, en la localidad de Purén fue envuelto por una hueste de guerreros araucanos y derrotado. Los indios recogieron un copioso botín de caballos y armas.

Al recibir esta noticia, el gobernador García Ramón salió con 470 soldados rumbo a Purén. Allí se dedicó a destruir las sementeras de los indios, hasta que le salió al encuentro una numerosa hueste de Araucanos dirigidos por los caciques Pelantaro, Ainavilú, Anganamon y Longoñongo. La batalla ocurrió el 31 de diciembre de 1609, y el gobernador logró vencerlos, aunque sin causarles grandes pérdidas.

El 5 de agosto de 1610 falleció el gobernador Alonso García Ramón, habiendo designado como sucesor al doctor Luis Merlo de la Fuente (1610-1611), oidor de la Real Audiencia. El nuevo gobernador salió hacia Concepción, donde recibió noticias de un levantamiento que preparaban los indios en Lebu. Se dirigió a Arauco en septiembre con un contingente de soldados y allí reprimió duramente a los indos. En noviembre fue a Purén donde tuvo un duro enfrentamiento, del que salió victorioso. Allí colgó a once caciques que se le enfrentaron.

Con estas victorias, el gobernador Merlo de la Fuente intentó volver a repoblar la ciudad de Angol. Para ello hizo construir un fuerte que le puso por nombre San Luis de Angol en diciembre de 1610.

El virrey de Perú, que no tenía gran aprecio por Luis Merlo de la Fuente, nombró nuevo Gobernador de Chile al capitán Juan de Jaraquemada (1611-1612). Este llegó a Valparaíso el 1 de enero de 1611 junto con 200 soldados. El nuevo Gobernador se vio sorprendido por el pobre estado del puerto principal, donde había una sola iglesia techada con paja y algunos galpones para depositar las mercancías. Comisionó al capitán Pedro de Recalde, antiguo militar y encomendero de fortuna, como corregidor de Valparaíso, encargándole la construcción de casas y bodegas apropiadas para el comercio.

Asumió su cargo de Gobernador y Capitán General en Santiago, y luego se dirigió a Concepción para ponerse al frente de la guerra. En diciembre de 1611 se dirigió a Angol con 800 soldados, donde se vio enfrentado por una hueste de seis mil guerreros dirigidos por el cacique Ainavilú. La batalla tuvo lugar el 29 de diciembre, y consiguió desorganizar al enemigo, sin causarle grandes pérdidas.

El 27 de marzo de 1612, llegó a Santiago, Alonso de Ribera (1612-1617) nombrado por el Rey como nuevo Gobernador y Capitán General de Chile. Junto con el volvió el cura jesuita Luis de Valdivia, quien había convencido al Rey para extender una oferta general de paz a los araucanos, y hacer retroceder a los españoles al norte del Bío-Bío. Ordenó a los capitanes de los fuertes en Arauco para que depusieran toda hostilidad con los indios, y se preparó para ir a parlamentar una paz con los caciques. El cura Luis de Valdivia salió de Concepción rumbo al fuerte de Arauco, donde despachó a varios indios a transmitir la noticia de que el Rey había decidido cortar la guerra y dejarlos en tranquila posesión de sus territorios. Al cabo de veinte

días comenzaron a llegar los indios diciendo que estaban dispuestos a aceptar la paz que se les ofrecía. El cura Valdivia recibía estas muestras de amistad con gran satisfacción, pero los capitanes más experimentados, que habían visto muchas veces esas declaraciones, y tantas veces habían sido violadas por ellos; con la mayor desconfianza.

El cura Luis de Valdivia ordenó destruir el fuerte de Catirai para manifestar la buena voluntad de los españoles, y envió a tres jesuitas para que regresaran con los indios. Los araucanos hicieron una gran festividad, donde masacraron vilmente a esos tres jesuitas y comieron sus corazones. Allí se convenció parcialmente el cura Valdivia de que estaba arando en el mar. Las ofertas de paz habían envalentonado a los indios y hacer más precaria la frontera. Sin embargo, el cura jesuita Luis de Valdivia era cerrado de mente, y persistió en su posición. Convirtió a los tres jesuitas ejecutados en mártires de su causa.

El gobernador Alonso de Ribera ratificó su completo convencimiento que la mejor estrategia era mantener la línea defensiva del Bío-Bío y avanzar la frontera lentamente, mediante una cadena de fuertes que se pudieran apoyar entre sí. El pensaba que, con un ejército permanente de 2.000 soldados, financiados con el "real situado" era perfectamente posible sostener esta empresa. La línea defensiva eran 14 fuertes a lo largo del Bío-Bío y de penetración hacia territorio Araucano.

El 11 de diciembre de 1615, el toqui Pelantaro al frente de mil guerreros atacó el fuerte de Arauco. Fue defendido por el maestre de campo Ginés de Lillo, quien logró derrotarlos y capturar a Pelantaro.

El 9 de marzo de 1617, falleció el Gobernador y Capitán General de Chile, don Alonso de Ribera, uno de los mejores gobernantes y estrategas que tuvo Chile en sus comienzos. De él dice el padre Alonso Ovalle: "Era este gran capitán, grande en todo, en su sangre, en su valentía, en su nombre adquirido con hazañas en las guerras de Europa antes de pasar a las de Chile, y en la buena traza y disposición de su acertado gobierno" (citado por Barros Arana, Tomo 4, pág. 98).

Fue el artífice de la formación de la línea defensiva de fuertes del Bío-Bío y de una estrategia lenta de sometimiento de la región de Arauco, con fuertes de penetración, en la medida que los recursos lo permitieran.

8.2 La Guerra Defensiva

Las cartas del cura Luis de Valdivia y de los miembros de la orden jesuita convencieron al rey Felipe III de que era posible lograr la paz con los araucanos mediante una estrategia de "guerra defensiva". Esta consistía en replegarse completamente de la región de Arauco, y no efectuar ningún acto de hostilidad en la zona. Tan sólo podían los soldados defenderse si los ataques se producían al norte del Bío-Bío.

El Rey entregó órdenes perentorias al virrey de Perú, en el sentido de implementar esta "guerra defensiva" en Chile. A la muerte de Alfonso de Ribera, asumió como gobernador interino el licenciado Talaverano Gallegos (1617). Este se propuso cumplir rigurosamente las órdenes del Rey. En compañía del cura Valdivia salió a visitar los fuertes y a ejecutar los quiméricos planes de pacificación de los jesuitas. El fiscal Machado de la Real Audiencia ordenó poner en libertad a todos los indios cautivos que se encontraban en Concepción, en contra de la viva protesta de los estancieros.

En 1618 el virrey de Perú nombró Gobernador y Capitán General de Chile al general Lope de Ulloa y Lemos (1618-1620), militar con amplia experiencia en Filipinas y en Perú. El

gobernador Lope de Ulloa estaba emparentado con el conde de Lemos, ministro del rey Felipe III, y poseía una gran fortuna por parte de su señora. Recibió instrucciones precisas del virrey de Perú en cuanto a implementar la “guerra defensiva” en Chile.

En 1618 desembarcó en Concepción un refuerzo con 160 soldados procedentes de Perú. Esto ayudó a reforzar el ejército que entonces alcanzaba a 1.418 soldados. El gobernador Lope de Ulloa consideró que estas fuerzas eran insuficientes para la defensa del reino, y solicitó más refuerzos al Rey.

Por decisión de los jesuitas, y con el apoyo del Rey, el gobernador Lope de Ulloa estaba decidido a terminar con la “tasa de Santillán” reemplazando el servicio de los “indios encomendados” por una contribución en dinero. Cuando planteó esta reforma, tuvo la más viva oposición de todos los cabildos, que se resistían a quedarse sin mano de obra. El Gobernador se convenció que esta medida iba a disminuir la disponibilidad de mano de obra en los campos, por lo que solicitó al Rey que enviara mil esclavos negros a Chile, para que fuesen vendidos al costo. El Gobernador creía, como los jesuitas, que era inhumano someter a los indios a un trabajo obligatorio, pero que era lícito ir al África a robar negros, para someterlos a la más dura esclavitud.

Ante la oposición total de los cabildos, el Gobernador no fue capaz de implementar la suspensión de la “tasa de Santillán”, pese a la perentoria orden del Rey.

En la región de Arauco, los indios empezaron a hostilizar los fuertes de más al sur. Una de ellas en los campos de Colcura en mayo de 1618 produjo gran alarma. Ante esto, el cura Luis de Valdivia aconsejó retirar los fuertes al sur del Bío-Bío para reestablecerlos en lugares ventajosos de la margen opuesta. El gobernador le hizo caso, y ordenó despoblar el fuerte de Catirai. Los indios se alegraron mucho con la medida, e intensificaron las hostilidades contra el resto de los fuertes. Incluso el cacique Turelipe sorprendió al capitán Jiménez de Lorca al sur del Bío-Bío, y como este no quiso rendirse lo mató. El cura Valdivia justificó este acto como un delito común. Al eliminar estos fuertes, se hacía retroceder efectivamente la frontera de Chile.

En 1620 falleció el gobernador Lope de Ulloa, en medio de una fuerte epidemia de viruela y sarampión, que produjo gran mortalidad. Además, las aguas del Mapocho se salieron de curso e inundaron la capital. Le sucedió como Gobernador interino, el doctor Cristóbal de la Cerda y Sotomayor (1620-1621), oidor de la Real Audiencia.

Apenas asumió se enteró de un ataque al fuerte Yumbel, situado al norte del Bío-Bío. El Gobernador partió con una tropa de 130 soldados al sur y mientras estaba en Yumbel, un indio llamado Catillanga le puso fuego al fuerte el 9 de abril de 1621. El Gobernador apenas escapó ileso. Le escribió al virrey de Perú, príncipe de Esquilache, para que enviara más refuerzos, pero éste no sólo no le mandó tropas, sino que le redujo el “real situado” a 152 mil ducados.

El gobernador de la Cerda adelantó la construcción de casas para el cabildo y la Real Audiencia de Santiago, de una cárcel para la ciudad, y de un puente de piedra sobre el río Mapocho. En Concepción construyó un puente sobre el río Andalién y mejoró las fortificaciones de la ciudad de Chillán.

El acto más trascendental de su gobierno fue un nuevo intento de abolición de la “tasa de Santillán” y su reemplazo por una legislación de 73 artículos para el servicio de los “indios encomendados”. Esta legislación se promulgó el 14 de febrero de 1622. En ésta se cambiaba la obligación del servicio personal por una contribución pecuniaria, que los indios no iban a ser capaces de pagar. De acuerdo con estas nuevas disposiciones, los indios desde Copiapó hasta el Bío-Bío, debían pagar 8 pesos y medio anuales. De éstos, 6 pesos iban al “encomendero”, 1 y medio para el cura, medio para el corregidor del distrito, y el otro medio para el protector de

indígenas. Los indios de la región de Cuyo pagarían 8 pesos anuales; y los indios de Chiloé pagarían 7 pesos y 2 reales. La promulgación de este decreto produjo el más vivo descontento en las ciudades del reino. Los vecinos de Santiago argumentaban que la abolición de los servicios personales los eximía de la obligación de prestar su cooperación en los trabajos de la guerra.

Por otra parte, "**la tasa del tributo"** como se conoció al nuevo gravamen, era demasiado alto para los indios, quienes preferían evadir el pago y dedicarse al ocio. El resultado fue una fuerte caída en la disponibilidad de la mano de obra. Resultaba que, de no poder pagar su tributo en plata, se les obligaba a pagarlo en trabajo mediante una pequeña remuneración. En la práctica, aquella reforma no fue de provecho para los indios, como no tardó en reconocerse. Los indios recibieron la obligación del pago en dinero como un mal mayor que la contribución en trabajo de antaño (Barros Arana, Tomo 4, pág. 130).

En 1621, el virrey de Perú designó como nuevo Gobernador al octogenario Pedro Osores de Ulloa (1621-1624). Llegó a Concepción el 4 de noviembre de 1621, junto con 311 soldados. En nuevo Gobernador y Capitán General era un hombre inteligente y experimentado, y no tardó en darse cuenta del desastre de la "guerra defensiva" implementada por el consejo del cura Valdivia.

En carta enviada al rey de España, el gobernador Osores de Ulloa indica: "La guerra defensiva no sólo ha impedido la repoblación de las ciudades destruidas, sino que había sido la causa de la lamentable retrogradación de la frontera, mediante el despoblamiento de la mayor parte de los fuertes que existían al sur del Bío-Bío… con lo que el enemigo ha quedado notablemente victorioso… Desde 1613 hasta el momento (1621), los indios han hecho 187 entradas al norte del Bío-Bío, han muerto 400 españoles, y se han llevado más de 1.500 indios amigos y 2.500 caballos" (Barros Arana, Tomo 4, pág. 130).

Respecto del cumplimiento de la "tasa de tributación", el Gobernador la suspendió en la frontera, por la gran resistencia que generaba entre los indios amigos. Esto relajó la aplicación de estas disposiciones en otras partes del territorio.

CUADRO 38. GOBERNANTES DE CHILE EN SIGLO XVII

Desde	Hasta	Gobernador de Chile
1600	1601	Alonso García Ramón
1601	1605	Alonso de Ribera
1605	1610	Alonso García Ramón
1610	1611	Merlo de la Fuente
1611	1612	Juan de Jaraquemada
1612	1617	Alonso de Ribera
1617	1617	Fernando Talaverano
1618	1620	Lope de Ulloa y Lemus
1620	1621	Cristóbal de la Cerda
1621	1624	Pedro Osores de Ulloa
1624	1625	Francisco de Alaba y Nureña
1625	1629	Luis Fernández de Córdoba
1629	1639	Francisco Lazo de la Vega
1639	1646	Francisco Lopez de Zúñiga
1646	1649	Martín de Mujica
1649	1650	Alonso de Figueroa
1650	1655	Antonio de Acuña
1656	1661	Pedro Porter Casanate
1661	1661	Diego González Montero
1661	1664	Angel de Peredo
1664	1669	Francisco Meneses
1669	1670	Diego Dávila Coelho
1670	1670	Diego González Montero
1670	1682	Juan Henríquez
1682	1692	José de Garro
1692	1700	Tomás Marín de Poveda

Fuente: Elaboración propia

A fines de 1623, el virrey de Perú envió una expedición de dos barcos a Valdivia con la intención de repoblarla, a cargo del alférez Pedro de Bustamante. Al llegar a tierra fue recibido por los indios en son de amigos. Bustamante tuvo la imprudencia de desembarcar, pero tan luego hubo bajado a tierra, los indios cayeron sobre él y lo mataron junto con otros 10 soldados que lo acompañaban. "Esta es la guerra defensiva, escribía el gobernador Osores de Ulloa al Virrey, refiriendo este desgraciado incidente para demostrar que no se podía tener confianza en las paces que ofrecen los indios" (Barros Arana, Tomo 4, pág. 145).

El 18 de septiembre de 1624 falleció en Concepción el gobernador Pedro Osores de Ulloa, asumiendo como Gobernador interino su cuñado Francisco de Alaba y Nurueña (1624-1625). Este gobierno, que duró solo 8 meses no tuvo ningún hecho importante.

El virrey de Perú nombró Gobernador y Capitán General de Chile al general Luis Fernández de Córdoba y Arce (1625-1629), quien asumió el gobierno el 28 de mayo de 1625, en la ciudad de Concepción. El nuevo Gobernador impuesto de las fatales consecuencias que tuvo para el país la "guerra defensiva" venía dispuesto a suprimirla. Esto fue ratificado por una cédula del rey Felipe IV en que se derogaban las disposiciones de la "guerra defensiva".

8.3 La Guerra Ofensiva

El 27 de febrero de 1626, el gobernador Fernández de Córdoba se puso en marcha para el sur. Llevaba la firme disposición de dar un nuevo impulso a las operaciones militares al sur del Bío-Bío. Reinstituyó el beneficio de esclavizar a los indios que fuesen capturados en combate. Este beneficio estimuló a muchos españoles a efectuar operaciones militares al sur del Bío-Bío, ya que la venta de esclavos araucanos permitió generar importantes recursos. Los indios apresados pasaban a ser propiedad de los soldados que los capturaban, y éstos podían venderlos como esclavos. Junto con esto, derogó la "tasa de tributo" y la sustituyó por la "tasa de Santillán", con gran beneplácito de estancieros y hacendados.

Junto al fuerte de Nacimiento logró rescatar algunos cautivos españoles. Entre esos al capitán Marcos Chavarri, uno de los heroicos defensores de Villarrica, quien llevaba 25 años de cautiverio entre los indios.

En septiembre de 1626, el gobernador Fernández de Córdoba llegó al antiguo emplazamiento de la Imperial donde derrotó a los indios que hacían resistencia, y les quemó sus casas y cosechas. También incursionó en Arauco, causando más de 2.500 bajas al enemigo, habiendo perdido solo 30 soldados españoles y 100 indios auxiliares

En noviembre de 1627, habiendo penetrado en la Imperial una división de 300 españoles y 400 indios auxiliares, fue enfrentado y derrotado por una numerosa hueste de guerreros comandados por el toqui Lientur. Esta victoria alentó de sobremanera a los araucanos, quienes pasearon las cabezas de los sodados españoles en lo alto de sus picas. El toqui Lientur proclamó una sublevación general.

Algunas partidas de pehuenches atacaron la ciudad de Chillán, pero fueron repelidos y debieron conformarse con el robo de animales de sus alrededores. El toqui Lientur lanzó una gran ofensiva contra el fuerte de Nacimiento el 6 de febrero de 1628. Le puso fuego a los galpones y a la empalizada, y los 40 soldados que defendían el fuerte lograron resistir a duras penas. El gobernador Fernández de Córdoba que se encontraba en las cercanías del lugar acudió al rescate la mañana siguiente y logró repeler el ataque.

A continuación, el toqui Lientur dirigió su ataque contra la ciudad de Chillán. Asoló las

inmediaciones de la ciudad, puso fuego a las casas de una estancia, capturó algunos indios de servicio y se robó el ganado. El gobernador Fernández de Córdoba salió en su persecución, pero no pudo alcanzarlo.

El gobernador Fernández de Córdoba regresó a Santiago, donde consiguió reclutar 80 soldados voluntarios y 400 caballos que trajo de vuelta a Concepción. Esto fue reforzado con un contingente de 90 soldados que llegó desde el Perú.

El 10 de abril, el toqui Lientur volvió a las andadas. Atacó los alrededores de Chillán y cuando una compañía de soldados salió en su persecución, los emboscó el 14 de abril y masacró a los españoles. Sus cabezas fueron ensartadas en picas para celebrar su victoria. El corregidor de Chillán y su hijo murieron junto con seis soldados españoles.

El 15 de mayo, el toqui Lientur atacó el fuerte de Yumbel. Del fuerte salió un destacamento de soldados a enfrentarlo, pero los araucanos los derrotaron. Setenta soldados españoles quedaron muertos en el campo y treinta y seis cayeron prisioneros. Esto se conoce como el desastre de las Cangrejeras. Para colmo de males, un barco salió de Concepción rumbo a Perú, y naufragó. Solo se salvaron dos de sus setenta y siete tripulantes.

El 23 de diciembre de 1629 llegó a Concepción don Francisco Lazo de la Vega (1629-1639) como Gobernador y Capitán General de Chile. Lo acompañaban 500 soldados de Perú. Tenía una amplia experiencia militar.

Su gobierno se inició con un desastre militar. En enero de 1630, el cacique Butapichón atacó el fuerte de Arauco con más de tres mil guerreros. El maestre de campo Alonso de Figueroa salió a su encuentro. Los indios se retiraron hacia el sur y el maestre salió en su persecución con tres compañías de soldados. En un lugar llamado Picolhué fueron emboscados y derrotados. Murieron más de 40 soldados y oficiales españoles. Los restantes se retiraron derrotados hacia el fuerte de Arauco.

El 14 de mayo, el cacique Butapichón volvió al ataque. En una zona llamada los Robles, cargó con una hueste de indios al ejército dirigido por el Gobernador. Éste subió a su caballo, con la espada en la mano y ordenó una carga de la caballería. El combate duró varias horas, pero al acercarse la noche, los indios se retiraron. El campo quedó sembrado de cadáveres de indios y españoles.

Volvió a Santiago, donde generó un nuevo contingente voluntario de 150 soldados para reforzar las operaciones del sur. A principios de diciembre volvió a Concepción. Entretanto, los caciques Butapichón, Lientur y Quempuante reunieron un ejército de siete mil guerreros para enfrentar a los españoles. Advertido de esto, el Gobernador se trasladó al fuerte de Arauco. Logró juntar 800 soldados españoles, lo que daba una relación de 1 soldado español contra 9 indios. Sin embargo, la superioridad tecnológica de los soldados españoles permitía estos enfrentamientos tan desiguales. Lientur, asustado del tamaño del ejército español, y otros malos augurios, se retiró con sus dos mil guerreros. Esto redujo la hueste araucana a cinco mil guerreros. El 13 de enero de 1631 se produjo el enfrentamiento en el fuerte de Arauco, con una resonante victoria para el gobernador Francisco Lazo de la Vega. Los españoles bautizaron este suceso como la Victoria de la Albarrada. Se hace subir a 580 el número de indios cautivos y a 812 el de indios muertos en la batalla. El regocijo en Chile fue general, así como en el virreinato del Perú.

En septiembre de 1631 el maestre de campo Fernando de Cea salió junto con 400 soldados a Elicura en busca del cacique Quempuante. Logró encontrarlo, y luego de una corta batalla, logró vencerlo y matarlo.

En octubre llegó un nuevo refuerzo de 240 soldados a Concepción enviados por el virrey del

Perú. Con este refuerzo, el gobernador Lazo de la Vega llegó a Yumbel donde logró juntar un ejército de 1.800 hombres entre soldados e indios auxiliares. Con este ejército se dirigió a Curalaba, donde destruyó chozas, sementeras y tomó indios cautivos. Los araucanos no se atrevieron a enfrentarlo.

El 1 de enero de 1633, partió desde Yumbel hacia el sur con un ejército de 1.800 hombres y comenzó a destruir las chozas, sementeras y ganados de los indios sin hallar ninguna resistencia. Aprovechó también de sacar de su lastimoso cautiverio a numerosas españolas que habían sido capturadas anteriormente.

Al año siguiente, el Gobernador repitió el mismo procedimiento, sin permitir que los araucanos levantaran cabeza. En septiembre de 1634, en la localidad donde se levantaba la antigua ciudad de la Imperial, tuvo un enfrentamiento y venció holgadamente.

Estando el Gobernador en Concepción esperando refuerzos de Lima, una hueste de guerreros dirigidos por el cacique Nancopillán, atacó al norte del Bío-Bío, en una localidad llamada Angostura. Le salió al encuentro una columna de 50 soldados y 200 indios auxiliares al mando del capitán Domingo de la Parra. El capitán de la Parra lo destrozó completamente el 12 de diciembre de 1636, causándole la muerte a 80 indios y capturando 23, que incluía al cacique Nancopillán.

En los primeros días de enero de 1637, el gobernador Lazo de la Vega refundó la ciudad de Angol, en el lugar donde había estado la antigua ciudad. Esta era la quinta vez que se refundaba esta ciudad. Se trasladaron allí las familias que en los años anteriores se habían agrupado en torno al fuerte de Yumbel. Sin tardanza se dio comienzo a la construcción de casas y cuarteles.

En 1639, el gobernador Lazo de la Vega entregó el mando a su sucesor don Francisco López de Zúñiga (1639-1646), marqués de Baides. Luego se retiró a Lima, donde falleció. El nuevo Gobernador era un militar experimentado en las guerras de Flandes. Llegó a Concepción el 1 de mayo de 1639 desde Lima con 326 soldados. El ejército de Chile contaba con 1.738 soldados a su arribo.

Su primer acto de gobierno fue reintroducir la alcabala, impuesto que gravaba con una tasa de 4% las transacciones de mercaderías y bienes raíces. Este impuesto había sido suspendido en Chile desde 1598, y al reintroducirse se esperaba que generara una recaudación de 20 mil ducados. El cabildo de Santiago se opuso fuertemente a la medida, y se logró reducir la tasa para recaudar sólo 12.500 pesos, la mitad de la suma que había pedido el virrey de Perú.

A esto se agregó un nuevo impuesto sobre el papel sellado. Todos los títulos y despachos reales, escrituras públicas, contratos entre las partes, actuaciones judiciales, y solicitudes debían escribirse en papel sellado, del cual había cuatro clases con distintos valores. El rendimiento de este impuesto era muy pequeño.

8.4 La Invasión de Holanda

Estando Holanda en guerra contra España, concibió el plan de establecer una colonia en Sud-América. Para ello comisionó a un viejo navegante y soldado, de nombre Hendrick Brouwer, quien había sido gobernador general de las posesiones holandesas de las Indias Orientales en Asia. Se le confió el mando de cinco naves, y 350 soldados de desembarco. En abril de 1643 pasaron por el Cabo de Hornos y entraron al Océano Pacífico.

En el archipiélago de Chiloé se habían tomado muchas medidas para la defensa del territorio. En febrero de 1643, el Gobernador de Chile había enviado 30 soldados para reforzar la

guarnición, y varios cañones que había enviado el virrey de Perú.

El 30 de abril, la flota holandesa avistó Chiloé. Después de practicar algunos reconocimientos fondearon en un puerto que bautizaron el 1 de mayo como Brouwerhaven en honor a su general.

El 16 de mayo los holandeses atacaron el fuerte español de Carelmapu, construido de empalizadas y armado con dos cañones. El mayor holandés Blauwbeeg desembarcó en esa zona, y apoyado por la artillería de un barco holandés atacó el fuerte. Los soldados españoles salieron arrancando, y el mayor Blauwbeeg los persiguió y mató. Uno de los muertos era el capitán Andrés Muñoz Herrera, corregidor de Chiloé. El fuerte de Carelmapu fue incendiado por los holandeses ese mismo día.

El general Brouwer proyectó atacar otro fuerte español que existía en la isla de Calbuco, pero desistió por la poca profundidad de los escollos submarinos. De ahí se dirigió sobre la ciudad de Castro. Los holandeses saquearon las estancias que fueron pillando a su paso, capturando ovejas y guanacos, y abasteciéndose de alimentos.

Por la muerte del corregidor Muñoz, tomó el mando de Chiloé don Fernando de Alvarado, estanciero chilote. Las fuerzas que pudo reunir no pasaban de cien hombres, y no fueron capaces de resistir el ataque holandés. Al saber que los holandeses se dirigían hacia Castro, mandó despoblar la ciudad, y pedir a sus habitantes que se escondieran en los bosques vecinos.

El 6 de junio de 1643, Hendrick Brouwer empezó a disparar cañonazos contra la ciudad de Castro. Luego bajó a tierra el mayor Blauwbeek, y colocó sus soldados en orden de batalla. Encontraron la ciudad desierta, con muchas casas incendiadas, y otras sin techo. No tuvieron ninguna resistencia. Los holandeses terminaron con la destrucción de la ciudad, la incendiaron y abandonaron el lugar.

Debido al mal tiempo reinante, los holandeses permanecieron en las costas de Chiloé hasta agosto. El 7 de agosto falleció el general Hendrick Brouwer, y tomó el mando de la expedición el capitán Elías Herckmans. De ahí se dirigieron a Valdivia. Muchos indios chilotes, que habían colaborado con los holandeses, se ofrecieron para ayudar en la empresa de conquista de Valdivia. Llegaron a Valdivia en 23 de agosto de 1643.

El 29 de agosto, Elías Herckmans desembarcó a sus soldados y los indios chilotes y tomó posesión de la derruida ciudad en nombre de Holanda. Se manifestó amistoso con los indios locales y le regaló algunas armas de fuego a su cacique principal. Allí fundó un fuerte holandés. El general Hendrick Brouwer fue sepultado en el lugar donde se levantaba la antigua ciudad de Valdivia.

Herckmans estaba absolutamente convencido de que, con diez buques y ochocientos hombres bien armados, y contando con la cooperación de los indios, podía apoderarse no solo del sur de Chile, sino también del resto del país. Despachó a una de sus naves, para que fuera a Pernambuco, entonces en manos holandesas, a buscar refuerzos para la empresa.

Sin embargo, los indios al comprobar que los holandeses pretendían quedarse disminuyeron su ánimo amistoso. Este se redujo aún más, cuando el capitán Herckmans los empezó a interrogar acerca del oro que pretendía encontrar en ese entorno. Herckmans empezó a sospechar de sus nuevos amigos. Los indios de Valdivia le contaron que había un ejército español en la Imperial, y se ofrecieron a acompañarlo. Temiendo una segura emboscada, Herckmans se negó a abandonar Valdivia.

Los indios comenzaron a desconfiar de los holandeses, y estos de los indios. El abastecimiento de víveres empezó a disminuir, y algunos soldados holandeses desertaron y fueron hasta Concepción, para entregarse a las autoridades españolas. La situación de los

holandeses empezó a hacerse insostenible.

El 15 de octubre de 1643, Elías Herckmans se convenció que la falta de abastecimientos era por orden de los caciques y decidió abandonar la ocupación de Valdivia. Los tres barcos holandeses que quedaban levaron anclas y se devolvieron a Pernambuco.

El Gobernador de Chile demoró cuatro meses en enterarse de la invasión de Holanda. En aquella época, Chiloé estaba prácticamente aislado del resto de Chile. Un pequeño barco, enviado por Fernando de Alvarado desde Chiloé, arribó recién en agosto al fuerte de Arauco, y de allí se transmitieron las noticias de la invasión de Holanda al resto del país. Estas noticias produjeron una profunda consternación en Chile y en Perú.

Gobernaba en Perú, el virrey don Pedro de Toledo y Leiva, marqués de Mancera. Apenas se enteró de la noticia envió un barco con auxilio para la isla de Chiloé, y empezó a juntar recursos para una expedición que permitiera batir a los holandeses. Creyendo que los holandeses aún seguían en Valdivia, ordenó al gobernador de Chile, que juntara un ejército de 2.000 soldados y se dejara caer sobre Valdivia. Sin embrago, esto habría dejado desprotegido toda la cadena de fuertes, por lo que el Gobernador no cumplió la orden.

El gobernador Francisco López de Zúñiga decidió mandar, el 30 de abril de 1644, un barco exploratorio hacia Valdivia, para ver la situación de los holandeses. El capitán Juan de Acevedo a cargo de esa exploración, comprobó que los holandeses ya habían abandonado el lugar hacía varios meses.

El virrey de Perú decidió repoblar Valdivia y construir un sistema de fuertes que hicieran inexpugnable la ciudad. El marqués de Mancera ordenó enganchar gente en todo Perú y equipar una numerosa escuadra para refundar Valdivia. Sin reparar en gastos, armó 12 galeones con 188 cañones, de los cuales 45 eran para los nuevos fuertes de Valdivia. El número de personas enrolada para esta expedición fue de 1.800 personas entre oficiales, soldados, marineros y artesanos. La expedición llegó a Valdivia el 6 de febrero de 1645.

El Gobernador marchó con un ejército terrestre para tratar de apoyar la empresa. Sin embargo, ante la feroz resistencia de los indios, fue obligado a devolverse a Concepción.

El hijo del Virrey, don Antonio de Toledo dirigió la construcción de los fuertes. Se estableció una cadena de fuertes que custodiaban la entrada de la nueva ciudad, con 45 cañones que impedían un ataque por mar. Sin embargo, la repoblación de la ciudad de Valdivia no pudo llevarse a cabo hasta dos años después, debido a la hostilidad general de los indios.

Francisco de Gil Negrete tomó posesión de los terrenos de la antigua ciudad de Valdivia recién el 6 de enero de 1647, y comenzó la reconstrucción de ésta.

8.5 Nuevo Desastre general

El 8 de mayo de 1646 llegó el nuevo Gobernador y Capitán General de Chile, el maestre de campo don Martín de Mujica (1646-1649). El nuevo Gobernador también imbuido de “buenismo”, estaba convencido de poder llegar a una paz general con los araucanos. Por ello, su primer acto al llegar a Concepción fue liberar a los caciques cautivos en la ciudad, y enviar emisarios al sur ofreciendo una paz general a todos los araucanos.

Envió emisarios al sur. Algunas tribus acogieron favorablemente el llamado de paz del Gobernador. Otras tribus maquinaban la muerte de sus emisarios. El Gobernador ordenó que, desde el fuerte de Arauco, se avanzara sobre la zona vecina de Tucapel y se fundara una ciudad. El maestre de campo Fernández Rebolledo, jefe del fuerte de Arauco, dejó atrás un pequeño

destacamento, y llevó al grueso del personal del fuerte hacia Tucapel, donde había existido un antiguo fuerte y fundó una nueva ciudad. Construyó un cercado de palizadas, iglesia y cuartel. Además, construyó un fortín en la desembocadura del río Lebu.

El gobernador Martín de Mujica se juntó el 24 de febrero en Quilín, con un gran número de caciques araucanos, que concurrieron a parlamentar. Recibieron regalos del Gobernador y juraron paz eterna. Sin embargo, la paz celebrada tan aparatosamente no pasaba de ser una simple ilusión. Antes de mucho, el Gobernador debió reconocer su engaño. Una partida de ganado del Gobernador, que pasaba por territorio araucano fue asaltada en el camino, sus guardianes muertos, y su ganado robado. Ocho soldados que salían de Valdivia en una embarcación fueron atraídos a una emboscada por indios que fingían querer la paz, y muertos en el acto.

Para colmo de males, el lunes 13 de mayo de 1647, a las diez y media de la noche, la ciudad de Santiago fue estremecida por un terrible terremoto. Se estima que ese terremoto fue de una intensidad de 8,5 grados Richter, y destruyó la mayor parte de las casas y edificios de la ciudad. El terremoto produjo alrededor de 600 muertos, que equivalían al 10% de los habitantes de Santiago. Solo las personas que pudieron salir de sus habitaciones a las calles lograron salvarse. Todo el territorio comprendido por el río Choapa por el norte y el Maule por el sur fue devastado por el terremoto. Se computó en mil personas el número de muertos en todo el territorio.

CUADRO 39. TERREMOTOS CATASTRÓFICOS EN SIGLO XVII

Fecha	Año	Lugar	Grado Richter	Daños
13 de Mayo	1647	Santiago	8,5	Muere 10% de pobladores. 600 muertos Casi todas las casas y edificios destruídos
15 de Marzo	1657	Concepción	8,0	Destrucción total y maremoto. 40 muertos

Fuente: Elaboración propia

Los habitantes de Santiago tuvieron que improvisar ramadas en sus casas destruidas para tener donde refugiarse. Algunos pensaron en trasladar de lugar la ciudad, ya que casi no quedaba ninguna edificación en pie. Al final, empezaron a reconstruirla en el mismo lugar. A partir del 23 de mayo, una fuerte lluvia estropeó los muebles y ropas, haciendo la situación aún más desesperada. El exceso de trabajo, las angustias producidas por la catástrofe, el frío y la humedad, produjeron una terrible epidemia que causó más víctimas que el terremoto. Un mal que comienza con fuego en la cabeza, y que los indios llamaban chivalongo, producía una rápida muerte. La leyenda popular también introdujo algunos milagros, como el crucifijo de la iglesia de san Agustín, cuya corona de espinas pasó desde la cabeza al cuello.

El Gobernador envió dinero de su propio peculio, así como el Virrey para socorrer a las víctimas. Sin embargo, la mayor parte de este dinero se utilizó para reconstruir iglesias y conventos y para favorecer a las monjas y religiosos.

Vistas estas calamidades, el Virrey decidió suspender temporalmente el cobro de impuestos. El rey Felipe IV ratificó la suspensión de la alcabala durante seis años en Chile, para que tuviera tiempo de recuperarse. Los vecinos de Santiago también solicitaron suspender los censos que gravaban las propiedades urbanas en favor de los conventos. Antes del terremoto se estimaba que

el valor total de las propiedades urbanas de Santiago alcanzaba a un millón de pesos (Barros Arana, Tomo 4, pág. 327). Pero con el terremoto, este valor se redujo a una fracción mínima, por lo que no tenía sentido esta contribución. La iglesia se opuso a esta suspensión y finalmente se decidió rebajar del 5 al 3 por mil esta contribución.

Por último, el 26 de mayo de 1647, una hueste de tres mil indios que había firmado la paz atacó la ciudad de Valdivia. La defendió heroicamente el capitán Francisco de Gil Negrete, y logró dispersar al enemigo.

En enero de 1648, el Gobernador salió de Concepción rumbo al sur con un ejército de 1.000 soldados. Ordenó al maestre de campo Fernández de Rebolledo para que avanzara al lugar donde había existido la Imperial y allí fundara un fuerte. El fuerte se levantó en Boroa, en el mismo lugar donde había existido otro fundado por el gobernador García de Ramón. Levantó bastiones, abrió fosos y construyó cuarteles. Dejó una guarnición de 83 soldados de caballería y dos curas jesuitas.

En esa misma época, el capitán Gil Negrete, gobernador de Valdivia, construyó algunos fortines en torno a la ciudad, para mejorar sus fortificaciones.

En mayo de 1648 murió el gobernador Martín de Mujica, y fue sucedido en forma interina por el maestre de campo don Alonso de Figueroa y Córdoba (1649-1650). Sin embargo, no fue ratificado por el virrey de Perú. El 4 de mayo de 1649 arribó a Concepción don Antonio de Acuña y Cabrera (1650-1655) nombrado nuevo Gobernador y Capitán General de Chile.

El nuevo Gobernador se dejó convencer por los informes de los jesuitas respecto a los avances del proceso de pacificación y conversión de los araucanos al cristianismo. Decidió convocar a una reunión con los caciques en el fuerte de Boroa para seguir avanzando en el proceso. Este parlamento se llevó a cabo el 24 de enero de 1650.

El 21 de marzo de 1650, una embarcación que llevaba el "real situado" para la plaza de Valdivia, arrastrado por un fuerte temporal se estrelló contra unos arrecifes al sur de esa ciudad, en el territorio de los cuncos. Algunos tripulantes perecieron en el naufragio, pero la mayor parte logró llegar a tierra. Cuando recogían los restos del naufragio, Los indios cuncos asesinaron a todos los sobrevivientes y les arrebataron el botín.

En enero de 1654, un ejército de 900 soldados españoles y 1.500 indios auxiliares, al mando del cuñado del Gobernador, maestre de campo Juan de Salazar, marchó contra los cuncos, con el propósito de tomar esclavos. El 11 de enero llegaron a las orillas del río Bueno, que separaba el territorio de los cuncos. Los indios cuncos se encontraban en pie de guerra al otro lado del caudaloso río.

El inexperto Juan de Salazar ordenó elaborar un puente de balsas amarradas para cruzar el río. Los primeros 200 hombres que atravesaron fueron atacados y masacrados por los cuncos al llegar al otro lado del río. Juan de Salazar ordenó que atravesaran en mayor número, lo que rompió el puente, y produjo numerosos ahogados. En total se perdieron alrededor de 300 hombres. Esto se conoce como el Desastre de Río Bueno. Juan Salazar fue obligado a retirarse derrotado.

El maestre de campo Juan Salazar fue acusado de inepto por los oficiales, pero fue defendido por la esposa del Gobernador, hermana del acusado. El Gobernador ordenó repetir la expedición al verano siguiente. Los capitanes de los fuertes aconsejaron al Gobernador en contra de tal empresa, en el sentido de que se podía esperar una rebelión general de los cuncos y de los araucanos, si se repetía la expedición.

El Gobernador desoyó los consejos y ordenó la expedición para febrero de 1655. Juan de Salazar partió con un destacamento de 400 soldados españoles y 2.000 indios auxiliares a

enfrentar a los cuncos, y convertirlos en esclavos. Su codicia monetaria era el principal incentivo de la expedición.

Ese mismo 14 de febrero de 1655 estaba planificada la insurrección general indígena, que debía realizarse desde el Maule al sur. En la madrugada del 14 de febrero, los "indios encomendados" de 400 estancias ubicadas entre el Maule y el Bío-Bío atacaron a sus amos, los mataron, saquearon, quemaron sus casas, robaron sus ganados, secuestraron a sus mujeres y huyeron. Las pérdidas sufridas por los encomenderos de esa región fueron estimados más tarde en 8 millones de pesos (Barros Arana, Tomo 4, pág. 349).

El 15 de febrero, los araucanos atacaron el recién fundado fuerte Boroa. El capitán Miguel de Aguiar logró repeler el ataque.

El gobernador Antonio de Acuña recibió estas noticias estando en el fuerte de Buena Esperanza. Desesperado, decidió marchar hacia Concepción junto con la mayor parte de los soldados y vecinos refugiados. Salieron de la plaza casi tres mil personas hacia Concepción. Con ello dejó desprotegido el fuerte. Esto fue aprovechado por los indios, quienes atacaron, incendiaron y destruyeron el fuerte Buena Esperanza.

En febrero también los indios atacaron el fuerte de Nacimiento, que quedaba en la confluencia de los ríos Bío-Bío y Vergara. Era defendido por José de Salazar, el otro cuñado inepto del Gobernador. Los 240 soldados repelieron exitosamente el ataque. Sin embargo, José Salazar, al verse rodeado y temiendo quedarse sin víveres, decidió despoblar el fuerte. Embarcó a todos los hombres y mujeres en unos lanchones, y navegó rumbo a Concepción. Era seguido desde la orilla por 4.000 guerreros Araucanos. Al llegar cerca de las ruinas del fuerte Santa Juana, los lanchones encallaron, y los indios que estaban en la orilla aprovecharon esta ocasión para matarlos a todos. Luego, regresaron y le prendieron fuego al fuerte Nacimiento.

Al no existir fuertes que los protegieran, los araucanos atacaron la ciudad de Chillán. La defendió heroicamente el capitán Tomás Ríos y Villalobos, corregidor de Chillán. Sin embargo, la ciudad quedó sitiada y con pocos víveres para seguir resistiendo.

También atacaron en febrero la recién fundada ciudad de Angol, y la destruyeron por quinta vez.

A Concepción llegaron refugiados de todas partes. Los habitantes culpaban al Gobernador de todos sus males, especialmente de la caída de los fuertes de Buena Esperanza y Nacimiento. Una insurrección popular depuso al gobernador Antonio de Acuña, quien corrió a refugiarse en un convento jesuita. El cabildo proclamó como nuevo gobernador al veedor general del ejército Francisco de la Fuente Villalobos. Sin embargo, el cabildo de Santiago y la Real Audiencia exigieron que se reinstaurara en su puesto al gobernador Antonio de Acuña.

En marzo de 1655 se sucedió un desastre tras otro. Los vecinos de Chillán sufrieron un nuevo ataque, y viendo que no podían seguir resistiendo, su corregidor Tomás Ríos decidió despoblar la ciudad, cuyos habitantes marcharon con las pocas cosas que pudieron salvar rumbo al Maule. Los indios arrasaron con la ciudad.

El fuerte de Putagán fue atacado por los Araucanos, y sus sobrevivientes decidieron despoblarlo. Lo mismo ocurrió con los fuertes de Unihue, Quella, Catentoa, y Peteroa. En abril cayeron los fuertes Talcamávida, Colcura, Arauco, y San Rosendo. Toda la red de protección de fuertes de la cadena del Bío-Bío cayó en manos araucanas.

Al enterarse de la rebelión el maestre de campo Juan de Salazar marchó a Valdivia, donde se embarcó con 360 soldados hacia Concepción. Este refuerzo ayudó a sostener la posición de la ciudad.

CUADRO 40. BATALLAS Y ENFRENTAMIENTOS CON INDÍGENAS EN EL SIGLO XVII

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Resultado
1602	7 de Feb	Villarrica	Mapuches	Cacique Cuminaguel	Destrucción final de Villarrica
1602	24 de Sep	Valdivia	Mapuches	Rodrigo Ortiz	Defensa del Fuerte de Valdivia
1602	28 de Oct	Fuerte Santa Fe	Mapuches	Alonso González	Defensa del Fuerte de Santa Fe
1603	15 de Ene	Fuerte Santa Fe	Mapuches	Alonso de Ribera	Defensa del Fuerte de Santa Fe
1603	15 de Mar	Osorno	Cuncos	Cuncos	Destrucción de Osorno
1604	Marzo	Purén	Mapuches	Alonso de Ribera	
1604	Julio	Arauco	Mapuches	Pedro Cortés	
1604	Septiembre	Catiray	Mapuches	Jorge de Ribera	
1605	28 de Ene	Yumbel	Mapuches	Cacique Nabalburí	
1605	30 de Ene	Angol	Mapuches	Alonso de Ribera	
1606	3 de Feb	Purén	Mapuches	Alonso García Ramón	
1606	29 de Sep	Boroa	Mapuches	Cacique Aillavilú	
1606	24 de Nov	Boroa	Mapuches	Alonso García Ramón	Despoblamiento de Fuerte Boroa
1609	15 de Dic	Purén	Mapuches	Toqui Pelantaro	
1609	31 de Dic	Purén	Mapuches	Alonso García Ramón	
1610	Sep	Arauco	Mapuches	Merlo de la Fuente	
1610	Nov	Purén	Mapuches	Merlo de la Fuente	
1611	29 de Dic	Angol	Mapuches	Juan Jaraquemada	
1612	22 de Feb	Arauco	Mapuches	Nuñez de Pineda	
1615	11 de Dic	Arauco	Mapuches	Ginés de Lillo	Captura de cacique Pelantaro
1621	9 de Abr	Yumbel	Mapuches	Catillanga	Incendio del fuerte Yumbel
1623	Dic	Valdivia	Huilliches	Huilliches	Fracasa intento de repoblarla
1626	Sep	La Imperial	Mapuches	Luis Fernández	
1627	Nov	La Imperial	Mapuches	Toqui Lientur	Levantamiento general
1627	Diciembre	Chillán	Pehuenches	Españoles	
1628	6 de Feb	Nacimiento	Mapuches	Luis Fernández	
1628	Diciembre	Chillán	Mapuches	Toqui Lientur	Lientur asola inmediaciones
1629	10 de Abr	Chillán	Mapuches	Toqui Lientur	Lientur derrota a españoles
1629	15 de May	Yumbel	Mapuches	Toqui Lientur	Desastre en las Cangrejeras
1630	24 de Ene	Arauco	Mapuches	Cacique Butapichón	Derrolta de Picolhué
1630	14 de May	Los Robles	Mapuches	Lazo de la Vega	Sorpresa de los Robles
1631	13 de Ene	Arauco	Mapuches	Lazo de la Vega	Victoria de la Albarrada
1631	Septiembre	Elicura	Mapuches	Fernando de Cea	Muerte de cacique Quempuante
1632	Septiembre	Arauco	Mapuches	Lazo de la Vega	
1633	Septiembre	Purén	Mapuches	Lazo de la Vega	
1634	Septiembre	La Imperial	Mapuches	Lazo de la Vega	Fin del levantamiento
1636	12 de Dic	Angostura	Mapuches	Domingo de la Parra	Captura de cacique Nancopillán
1647	26 de May	Valdivia	Mapuches	Francisco de Gil Negrete	

Fuente: Elaboración propia

CUADRO 40. BATALLAS Y ENFRENTAMIENTOS CON INDÍGENAS EN EL SIGLO XVII (continuación)

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Resultado
1654	11 de Ene	Rio Bueno	Cuncos	Cuncos	Desastre del Río Bueno
1655	14 de Feb	Toltén	Cuncos	Cuncos	Comienzo de levantamiento general
1655	15 de Feb	Boroa	Huilliches	Miguel de Aguiar	Se mantiene Fuerte Boroa
1655	Febrero	Buena Esperanza	Mapuches	Mapuches	Destrucción de Fuerte Buena Esperanza
1655	Febrero	Nacimiento	Mapuches	Mapuches	Destrucción de Fuerte Nacimiento
1655	Febrero	Angol	Mapuches	Mapuches	Destrucción de Angol
1655	Febrero	Chillán	Mapuches	Tomás Ríos	
1655	Marzo	Chillán	Mapuches	Españoles	Despueble de Chillán
1655	Marzo	Putagán	Mapuches	Mapuches	Caida de Fuerte
1655	Marzo	Unihue	Mapuches	Mapuches	Caida de Fuerte
1655	Marzo	Quella	Mapuches	Mapuches	Caida de Fuerte
1655	Marzo	Catentoa	Mapuches	Mapuches	Caida de Fuerte
1655	Marzo	Peteroa	Mapuches	Mapuches	Caida de Fuerte
1655	Abril	Talcamávida	Mapuches	Mapuches	Caida de Fuerte
1655	Abril	Colcura	Mapuches	Mapuches	Caida de Fuerte
1655	Abril	Arauco	Mapuches	Pedro Bolea	Abandono del Fuerte
1655	Abril	San Rosendo	Mapuches	Mapuches	Caida de Fuerte
1655	Abril	Maule	Mapuches	Pedro Fernández	Detención de Mapuches en Maule
1656	20 de Ene	Conuco	Mapuches	Pedro Porter Casanate	Construcción Fuerte San Fabián
1656	18 de Mar	Boroa	Mapuches	Francisco Nuñez	Despoblamiento Fuerte Boroa
1657	14 de Ene	Conuco	Mapuches	Mestizo Alejo	
1657	20 de Ene	Los Perales	Mapuches	Mestizo Alejo	
1657	Enero	Arauco	Mapuches	Ignacio de la Carrera	
1657	Marzo	Tucapel	Mapuches	Ignacio de la Carrera	
1658	1 de Ene	Conuco	Mapuches	Pedro Porter Casanate	
1658	Enero	Curaco	Mapuches	Francisco de Ceballos	
1658	Febrero	Arauco	Mapuches	Francisco de Ceballos	
1658	Marzo	San Pedro	Mapuches	Francisco de Ceballos	
1658	Marzo	Renaico	Mapuches	Españoles	
1658	Marzo	Cuvi	Mapuches	Españoles	
1658	Marzo	Mulchén	Mapuches	Españoles	
1659	Diciembre	Curaco	Mapuches	Cacique Inaqeupu	
1660	Agosto	Chepe	Mapuches	Mestizo Alejo	
1660	Septiembre	Biobío	Mapuches	Pedro Porter Casanate	
1660	Diciembre	Biobío	Mapuches	Pedro Porter Casanate	
1661	Abril	Curanilahue	Mapuches	Jerónimo de Molina	Victoria de Curanilahue
1664	11 de Abr	Lota	Mapuches	Ignacio de la Carrera	
1667	Noviembre	La Imperial	Mapuches	Mapuches	
1669	7 de Feb	Allipén	Mapuches	Felipe de León	Demolición de Fuerte La Imperial
1672		Bío-Bío	Mapuches	Alonso de Córdoba	Supresión de Levantamiento general
1676	Febrero	Purén	Mapuches	Alonso de Córdoba	Supresión de Levantamiento
1694	Abril	Quepe	Mapuches	Cacique Millapán	

Fuente: Elaboración propia

Al caer Chillán, los araucanos decidieron avanzar hacia Santiago para expulsar a los

españoles para siempre. En la ciudad de Santiago se levantó un ejército al mando del corregidor Cristóbal Fernández Pizarro, que se dirigió al Maule con un ejército de voluntarios, para detener el avance araucano. A fines de abril se enfrentó con una hueste de guerreros araucanos y los detuvo.

El virrey de Perú, Luis Enríquez de Guzmán decidió destituir al Gobernador de Chile por inepto, y le ordenó presentarse en Lima para ser juzgado. Nombró nuevo Gobernador y Capitán General de Chile al almirante Pedro Porter Casanate (1656-1661). El nuevo Gobernador desembarcó en Concepción el 1 de enero de 1656, con un destacamento de 360 soldados.

Al asumir el gobernador Porter Casanate, entre el Bío-Bío y el Maule, los españoles solo conservaban la ciudad de Concepción. La población rural española había desaparecido asesinada o se había fugado. Al sur del Bío-Bío resistían las guarniciones de Valdivia y de Boroa. Todo el resto había sido destruido. Más al sur se encontraba la ciudad de Castro, que venía reponiéndose de la destrucción del ataque holandés.

El fuerte de Boroa comenzó a ser asediado desde enero con gran fuerza. El fuerte contaba con 200 habitantes de todas las edades y sexos, dirigidas por el capitán Miguel de Aguiar. Las huestes araucanas estaban dirigidas por el cacique de Maquegua, el mestizo Antonio Chicaguala, quien intimó la rendición del fuerte. Intentó incendiar el fuerte, pero mientras los hombres peleaban, las mujeres apagaban el fuego. Después de perder 200 indios, Chicaguala le ofreció a la guarnición la salida libre. Aguiar aceptó para reducir la población del fuerte solo a los soldados que podían pelear. El sitio duró varios meses. Chicaguala trató de reducirlos por hambre, pero los mismos indios sitiadores, muchos de ellos mestizos, le vendían a la plaza en forma oculta todo género de víveres.

El gobernador Porter Casanate, enterado del sitio al fuerte Boroa salió al rescate desde Concepción. El 20 de enero se enfrentó a los indios en la localidad de Conuco al noroeste de Concepción. Venció a los araucanos, y en ese mismo lugar decidió construir un nuevo fuerte que bautizó como San Fabián. En las colinas de Chepe, decidió construir otro fuerte para defender Concepción desde el sur.

Asegurada así la defensa de la ciudad, organizó un cuerpo de 700 soldados, dirigidos por el maestre de campo Francisco Nuñez de Pineda, para ir en socorro del fuerte Boroa. El 18 de marzo llegó a Boroa donde dispersó fácilmente a los indios que la sitiaban. Viendo que era imposible mantener esa posición, mandó despoblar y destruir el fuerte Boroa, y regresó a Concepción, junto con toda la guarnición. Al volver esta expedición, se generó un gran optimismo tanto en Concepción como en Santiago.

Sin embargo, este optimismo era exagerado. Los araucanos vieron surgir un nuevo caudillo araucano. Este era un soldado mestizo muy inteligente, que servía en el ejército español. Era conocido como el "mestizo Alejo". Había demostrado gran iniciativa y viveza intelectual en el ejército. Solicitó su ascenso a oficial, y como le contestaran con una repulsa, por su condición de mestizo, abandonó las filas y se pasó a los indios. Sus grandes dotes intelectuales, y la medianía de los caudillos mapuches, le permitieron fácilmente tomar el mando supremo araucano.

El "mestizo Alejo" comprendió que las batallas campales eran un sacrificio inútil, y concibió el plan de burlar al grueso del ejército español, y atacar las columnas aisladas.

A mediados de 1656, el nuevo comando de las fuerzas araucanas comenzó a inquietar al Gobernador. Salió de Santiago con las fuerzas que pudo reunir y en Concepción recibió un refuerzo peruano. Dividió sus fuerzas en dos para poder cubrir más territorios. Un ejército, quedó al mando de Ignacio de la Carrera, y otro destacamento al mando del capitán Martín de Erízar. Ignacio de la Carrera, al mando de la mayor parte del ejército, asoló los territorios de Arauco y

Tucapel, donde venció a los mapuches entre enero y marzo de 1657.

El ”mestizo Alejo” viendo que no podía derrotar a Ignacio de la Carrera, pasó sigilosamente el Bío-Bío con unas mil lanzas y atacó a la fuerza más débil. Derrotó y exterminó a un refuerzo de 200 soldados que se dirigían al fuerte Conuco el 14 de enero de 1657. El 20 de enero, el “mestizo Alejo” destrozó otro destacamento de 250 soldados españoles en la localidad de Los Perales. Así, el “mestizo Alejo” redujo en 450 soldados el ejército de Chile en sólo un mes.

Para colmo de males, a las 7 y media de la tarde del 15 de marzo de 1657, un devastador terremoto arrasó la ciudad de Concepción. El terremoto se estima que alcanzó los 8 grados Richter y fue seguido por tres salidas consecutivas de mar, que destruyeron las casas y haberes que se habían salvado. La mayor parte de la población alcanzó a salvarse, subiendo a las lomas vecinas. Los muertos alcanzaron a cuarenta personas.

El gobernador Porter Casanate salió desde Santiago con un refuerzo en hombres y se dirigió hacia Concepción. De allí marchó al fuerte Conuco, donde reunió un ejército de 1.200 hombres. El 1 de enero de 1658, se presentó en los alrededores del fuerte un cuerpo de quinientos indios a caballo. El gobernador Porter Casanate cargó sobre ellos y los destrozó, dejando 200 indios muertos.

Desde el mismo fuerte ordenó al capitán Francisco de Ceballos que saliera con 600 soldados a hacer una excursión a Curaco. Allí se enfrentó con una numerosa hueste de indios, mató a 40 de ellos, capturó a 20, y trajo de vuelta a 40 españoles e indios amigos rescatados, además de 138 mujeres y niños, dos mil ovejas y muchas vacas.

En febrero de 1658, Francisco de Ceballos realizó una excursión a Arauco. Arrasó las sementeras de los indios, les quemó sus ranchos y les quitó trescientos caballos. En marzo atacó la localidad de San Pedro de Hualqui, donde también logró recoger ganado.

A continuación, el gobernador Porter Casanate dispuso una tercera expedición a Renaico, Cuvi y Mulchén. Tres columnas de 200 a 300 soldados en cada una partieron en esas direcciones en forma simultánea. Los mapuches rehuyeron presentar combate, y los españoles volvieron con 60 españoles y amigos rescatados, además de seiscientas vacas, doscientos caballos y cuatro mil ovejas.

El gobernador Porter Casanate pudo volver a establecer la frontera en torno al río Bío-Bío. Sin embargo, un nuevo caudillo llamado Inaqueupu atacó la zona de Maule Bïo-Bío desde la cordillera. Le salió a su encuentro el capitán Juan de la Barrera y fue derrotado en la zona de Curaco en diciembre de 1659.

El “mestizo Alejo” quiso rehabilitar los triunfos araucanos atacando y destruyendo Concepción, a la que suponía desguarnecida. Pese a que le quedaban solo 300 lanzas lanzó un ataque sobre el fuerte Chepe en agosto de 1660. El capitán Juan de Zúñiga, jefe del fuerte Chepe, salió a su encuentro con 200 soldados. El astuto “mestizo Alejo” retrocedió a una loma cercana y quedó esperando a los españoles. El capitán Zúñiga tuvo la torpeza de atacarlo de frente loma arriba, y cuando los soldados iban en la mitad, Alejo lanzó a sus 300 guerreros cuesta abajo. Zúñiga y 60 de sus soldados quedaron muertos en el campo. El resto huyó despavorido.

Esto dejó a la ciudad de Concepción sin protección. Solo un milagro salvó la ciudad. En la noche el “mestizo Alejo”, se propuso celebrar anticipadamente la toma de Concepción. En medio de la borrachera de la celebración fue asesinado por dos de sus mujeres, celosas de su preferencia por otras mujeres recién capturadas. El asesinato del “mestizo Alejo” disolvió al grupo, y la ciudad de Concepción se salvó.

En septiembre y diciembre de 1660, el gobernador Pedro Porter Casanate tuvo enfrentamientos con araucanos en torno al río Bío-Bío y venció en ambas ocasiones.

8.6 El Reino de Chile se afirma y resiste

El 16 de abril de 1661 anclaba en Concepción, el navío Santa Elena, que traía 600 soldados a cargo del capitán Francisco Baraona y 26.000 pesos en plata remitidos por el Virrey. Con este refuerzo, el gobernador Pedro Porter Casanate, avanzó hacia el sur y fundó el fuerte de Lota.

Los araucanos eligieron un nuevo toqui llamado Misqui, quien logró reunir 1.500 lanzas. Con ellos avanzó hacia la ribera sur del Laja, acampando un poco al oriente del salto del Laja. Casualmente en las proximidades se encontraba el maestre de campo, Jerónimo de Molina, con un ejército de 600 soldados. Advertido de la presencia de los guerreros araucanos, pasó el Laja a medianoche por el vado de Curanilahue, ocultando el movimiento con el ruido que producen las aguas del salto. Dividió su ejército en dos facciones y atacó el campamento araucano antes de aclarar, en los momentos que los indios dormían tranquilamente. La confusión impidió a los mapuches oponer una resistencia organizada. En el campo de batalla quedaron muertos 600 indios y se capturaron 200. El toqui Misqui fue capturado y se le ahorcó en las inmediaciones de Yumbel. Este hecho ocurrió en abril de 1661 y se conoce como la Victoria de Curanilahue.

Increíblemente, el rey de España Felipe IV destituyó en 1661 al gobernador Pedro Porter Casanate justo en el momento en que había logrado su mayor triunfo, desbaratando el ataque araucano. Este fue otro ejemplo del "pago de Chile".

Pedro Porter Casanate falleció el 27 de febrero de 1662. La posteridad de la "Historia de la Marina real de España" recogió su nombre y lo juzgó elogiosamente. Murió con el agradecimiento de todos los chilenos, pero con la ingratitud de su Rey.

Su sucesor fue el Gobernador interino, don Diego González Montero (1661), quien estuvo pocos meses en el cargo. Su sucesor fue don Ángel de Peredo (1661-1664). Llegó a Chile el 22 de mayo de 1662 con 350 soldados.

Su primera labor fue volver a restaurar la zona agrícola entre el Maule y el Bío-Bío. El trigo que antes de 1655 costaba $ 1,5/fanega en 1662 valía $ 6/fanega, debido a la gran destrucción de los campos agrícolas (Encina, Tomo V, pág.116).

El gobernador de Peredo pasó el Bío-Bío al frente de 700 soldados sin encontrar la menor resistencia. En septiembre de 1662 convirtió en ciudad el fuerte de Lota, con el nombre de Santa María de Guadalupe. La ciudad quedó guarnecida con 700 españoles y 150 indios amigos.

El Gobernador regresó a Concepción y salió con 1.000 soldados a reforzar los fuertes San Fabián de Conuco, y el de Yumbel. Además, construyó una serie de fortines en torno al río Laja.

También repobló la ciudad de Chillán, de manera de asegurar un poblamiento español al norte del río Bío-Bío. Sus antiguos habitantes regresaron a la ciudad el 1 de octubre de 1663. Ello permitió volver a establecer las haciendas y estancias en sus alrededores, y volver a expandir la producción agrícola.

Los indios se apresuraron a hacer ofrecimientos de paz al nuevo Gobernador, al igual que lo habían hecho con sus antecesores. El gobernador de Peredo los aceptó, pero con una clarividencia que le honra, comprendió que eso era momentáneo.

El 11 de abril de 1664, los mapuches atacaron la nueva ciudad de Lota. Se concentraron con 600 lanzas en la cuesta de Marigueñu. El maestre de campo, Ignacio de la Carrera los atacó con 250 soldados. Al cabo de una batalla de una hora y media logró triunfar y mató a 57 guerreros.

En 1664 fue nombrado Gobernador y Capitán General de Chile, el general Francisco Meneses (1664-1669). En los últimos días de enero de 1664 llegó a Santiago con 200 soldados. Al llegar, se casó en secreto en mayo con doña Catalina Bravo de Saravia, bella dama

santiaguina, contra el consentimiento del Rey.

El gobernador Meneses era una persona muy turbulenta y conflictiva. Su gobierno ha quedado en la historia como símbolo de la inmoralidad administrativa y de todos los abusos que podía cometer un mandatario colonial al amparo de la distancia que le separaba de España. Las acusaciones contra Meneses llenan una buena parte de los dieciséis volúmenes de documentos inéditos de José Toribio Medina. Declarando la caducidad de las encomiendas, Meneses obligó a los encomenderos a revalidar sus títulos, y percibió alrededor de $ 40.000 por este concepto, que se los apropió. Además, estableció un monopolio sobre las exportaciones de sebo. El sebo se vendía a $ 4/quintal en el mercado de Lima. El Gobernador formó un estanco mediante un palo blanco, y regulando los envíos logró subir el precio a $ 28/quintal (encina, Tomo V, pág. 126).

Entre los cargos menudos figuran las primas cobradas a capitanes de barcos por permisos para zarpar, y la exigencia de llevar gratis las mercaderías de su propiedad. Según la Real Audiencia, Meneses se quedó con casi todo el “real situado” de 1665, dejando a los soldados impagos y desnudos. En el juicio de residencia se estableció que el gobernador Meneses se había apropiado de $ 400 mil solo en los dos primeros años.

En 1666, el gobernador Meneses marchó hacia Purén donde reestableció el fuerte. En 1667, Meneses se resolvió a reocupar el territorio del sur hasta la Imperial, a reestablecer esta ciudad y a abrir comunicaciones terrestres con Valdivia. Al comenzar a construir un nuevo fuerte en la Imperial en noviembre de 1667, fue atacado por los mapuches y tuvo que retirarse derrotado.

En 1669, el gobernador Meneses fue destituido por las graves acusaciones que se le hacían. Se nombró Gobernador interino a don Diego Dávila Coelho (1669-1670), marqués de Navamorquende. Fue un gobernante sensato, prudente y conciliador. Como no era militar, las operaciones de guerra las dirigió su maestre de campo, don Ignacio de la Carrera.

El gobernador Dávila quiso cerciorarse personalmente de la imprudente expansión de la frontera sur efectuada por Meneses. El 7 de febrero de 1669 se dirigió a Moquegua con 1.500 soldados españoles y 2.000 indios montados. Desde allí dispuso que el capitán Felipe de León partiera con 50 arcabuceros y 1.500 indios montados hacia la localidad de Allipen. Se trabó en una fuerte batalla con los mapuches y logró derrotarlos a duras penas. Quedaron 380 mapuches muertos el campo. Después de esta batalla, se decidió demoler los fuertes de la Imperial y de Boroa, ya que no había suficientes fuerzas para sostener esta línea.

En febrero de 1670 se nombró Gobernador interino a don Diego González Montero (1670). Diego González tenía más de 90 años y fue nombrado en este cargo por segunda vez.

En octubre de 1670 se nombró Gobernador y Capitán General de Chile al general Juan Henríquez (1670-1682). Al tomar posición de su cargo, el ejército de Chile contaba con 2.500 soldados.

Su primera preocupación fue la plaza de Valdivia, que estaba bajo ataque del pirata inglés John Narborough. John Norborough había fondeado en Puerto Deseado (actual Patagonia Argentina) y había tomado posesión de esas tierras en nombre de Inglaterra. Penetró por el Estrecho de Magallanes y el 14 de diciembre de 1670 estaba a la vista de Valdivia. Desembarcó unos exploradores, una milla al sur de Valdivia, y no volvió a tener noticias de ellos. Narborough intentó parlamentar con los españoles de los fuertes, y estos lo invitaron a desembarcar. Temiendo una celada, envió una chalupa con cuatro oficiales. Los españoles capturaron la chalupa con sus oficiales, y el pirata, viéndose impotente contra la cadena de fuertes de Valdivia, tuvo que devolverse a Inglaterra.

En 1670 se dio una feroz sequía en Santiago, la mayor de que se tiene registro. Escribe Benjamín Vicuña Mackenna que los colonos temiendo un cambio climático querían desarmar

todo, abandonar sus huertas y partir de vuelta en otro lado. (Vicuña Mackenna, El Clima en Chile). Sin embargo, en los años siguientes, las lluvias se normalizaron y el asunto fue olvidado.

El largo gobierno de Juan Henríquez fue uno de los más fructíferos del siglo XVII. El país se logró recuperar de la destrucción de sus dos principales ciudades y de las estancias al sur del Maule. La economía se expandió fuertemente en este periodo.

Entre sus obras públicas merece mención el puente de seis arcos sobre el río Mapocho que unió la ciudad con las chacras vecinas que lo abastecían; el acueducto que condujo el agua desde la quebrada de San Ramón; y las obras de los tajamares.

En el terreno económico, estimuló empeñosamente las exportaciones al Perú, removiendo los obstáculos con que tropezaban en ambos países. El número de naves que traficaban entre el Callao y Valparaíso se multiplicó por tres. Para prevenir naufragios, suprimió el tráfico entre el 15 de mayo y el 15 de agosto. Estimuló con éxito la reanudación de los cultivos del Maule al Bío-Bío, creando la seguridad y comprándoles de preferencia sus productos para el ejército.

En 1672, Alonso de Córdoba sofocó un intento de sublevación general al frente de 400 españoles y 1.500 indios auxiliares. Los indios tuvieron 1.000 bajas y perdieron igual número de prisioneros.

En febrero 1676, los indios de Purén capitaneados por el traidor Miguel Garrido y el cacique Rapimán asesinaron a 40 soldados españoles. El capitán Alonso de Córdoba venció la rebelión y sus jefes, Garrido y el cacique Rapimán fueron ejecutados.

CUADRO 41. BATALLAS Y ENFRENTAMIENTOS CON PIRATAS EN SIGLO XVII

Año	Fecha	Enfrentamiento	Contra	Lider Vencedor	Resultado
1643	9 de May	Carelmapu	Holandeses	Mayor Blauwbeeg	Destrucción de fuerte Carelmapu
1643	6 de Jun	Castro	Holandeses	Hendrick Brouwer	Incendio y Destrucción de Castro
1643	29 de Ago	Valdivia	Holandeses	Elías Herckmans	Holandeses se quedan en Valdivia
1670	14 de Dic	Valdivia	Piratas Ingleses	Españoles	Derrotado pirata John Narborough
1680	16 de Dic	La Serena	Piratas Ingleses	Bartolomé Sharp	Sharp incendia y destruye La Serena
1681	22 de Ene	Juan Fernández	Piratas Ingleses	Antonio Córdoba	Sharp logra escapar de barcos chilenos
1681	15 de Mar	Huasco	Piratas Ingleses	Bartolomé Sharp	Sharp saquea cacerío de Huasco
1686		Valdivia	Piratas Ingleses	Españoles	Derrotado pirata Swan
1686		Tongoy	Piratas Ingleses	Pedro Cortés	Derrotado pirata Knight
1686	14 de Sep	La Serena	Piratas Ingleses	Francisco de Aguirre	Derrotado pirata Edward Davis
1687		Concepción	Piratas Ingleses	Españoles	Derrotado pirata John Strong
1694	27 de Ene	Concepción	Piratas Ingleses	Tomás Marín de Poveda	

Fuente: Elaboración propia

En 1680, otro pirata inglés atacó las costas chilenas. Se trata de Bartolomé Sharp quien participó en al ataque a la ciudad de Panamá con una flota de siete naves. Bartolomé Sharp asoló varios puertos del Perú, y el 13 de diciembre de 1680, desembarcó en Coquimbo con 35 piratas. Con este pelotón se dirigió hacia La Serena. Fue enfrentado por 100 hombres mal preparados, dirigidos por el corregidor José Collarte. Este grupo se dispersó sin combatir y de haberlo hecho con seguridad habría sido derrotado. Los habitantes de la ciudad huyeron hacia el interior del valle. El corregidor pactó un rescate de $ 95 mil para evitar el saqueo y ganar tiempo, e intentó incendiar el barco pirata con una balsa de cuero de lobo marino. Fue descubierto por los piratas y

Sharp hizo saquear la ciudad, tomando todo lo que tenía algún valor y luego le prendió fuego. Sharp se dirigió a Juan Fernández, y el 22 de enero de 1681 se enfrentó con tres barcos chilenos enviados por el Gobernador para darle caza. Los piratas lograron escabullirse y saquearon el cacerío de Huasco el 15 de marzo de 1681. De ahí, Sharp se dirigió hacia la costa peruana donde siguió saqueando. Finalmente volvió a Inglaterra a través del Cabo de Hornos.

En 1682 fue nombrado Gobernador y Capitán General de Chile, el maestre de campo José de Garro Senei (1682-1692). La primera preocupación del nuevo Gobernador fue imponerse de la guerra de Arauco y de las defensas contra los piratas. Para ello se mejoraron las defensas de Concepción y de Valparaíso, que quedó con 10 cañones de bronce. Despobló las islas de Santa María y de la Mocha, ya que no había forma de defenderlas y trasladó sus ganados al continente, de modo que los piratas no pudieran reabastecerse. Cada vez que se avistaban piratas, se suspendía la navegación interna en el país, de tal forma que los barcos no fueran presa fácil.

Con estas medidas, se les puso difícil a los piratas. El pirata Davis que anduvo merodeando las costas chilenas en 1686, dejó en Chile los huesos de varios de los suyos, y a retirarse sin saquear ninguna ciudad, sin quemar ningún barco, y sin recoger un peso (Encina, Tomo V, pág. 172).

En 1686, el pirata Swan, que mandaba un barco de la flota de Davis, intentó atacar el puerto de Valdivia. En el intercambio de disparos, Valdivia tuvo un soldado español muerto y mató a diez piratas ingleses. Swan tuvo que alejarse derrotado.

En 1686, el pirata Knight, que mandaba otro barco de la flota de Davis, desembarcó en Limarí, donde apresó un mulato. Días después intentó repetir la maniobra en Tongoy. Los españoles lo esperaban en este último punto y Pedro Cortés lo atacó con un pequeño contingente de caballería, que lo obligó a reembarcarse, dejando un muerto y todas sus provisiones en tierra.

El 14 de septiembre de 1686, el pirata Davis en persona, al mando de dos barcos fondeó en la bahía de Coquimbo. Avanzó hasta La Serena destruyendo las trincheras que los habitantes habían construido en el camino y penetró en la ciudad. Pero al interior de la ciudad los habitantes abrieron fuego nutrido desde sus casas. Se tuvo que refugiar en el convento de Santo Domingo. Allí resistió 30 horas. Al quedarse sin víveres, le prendió fuego al convento, y se retiró a punta de balazos. El ataque lo dirigió Francisco de Aguirre, descendiente del fundador de La Serena. Davis logró reembarcarse dejando doce piratas muertos. De allí se dirigió al Perú a continuar sus correrías.

En 1687, otro pirata inglés de nombre John Strong apareció en las costas chilenas. Después de recorrer Juan Fernández y la isla Mocha se presentó en Valdivia en son de paz, tratando de obtener víveres. No pudo obtenerlos. De ahí se dirigió a Concepción, donde desembarcó clandestinamente un contingente para infiltrarse en la ciudad. Las autoridades de Concepción los descubrieron, y capturaron a 11 de los 14 piratas. Strong tuvo que retirarse derrotado.

El Gobernador fue muy partidario de reforzar la colonización de Chiloé con gente pobre del reino de Galicia y del principado de Asturias. Las familias gallegas que llegaron a Chiloé introdujeron la tradición celta a Chile. Las creencias en duendes y mitología chilota tienen un claro origen celta, y es muy probable que provengan de esta inmigración.

Otra reforma muy importante del gobernador de Garro fue referente al “real situado”. Los Virreyes enviaban buena parte del situado en especies. Sin embargo, esto se prestaba para abusos. Muchas veces el Virrey aceptaba mercadería de clase inferior o a precios inflados, para favorecer a sus mercaderes protegidos. Gracias a un naufragio en que se perdió casi todo el

situado, el Gobernador solicitó al Rey que todo el "real situado" de 212 mil ducados se enviara por tierra en plata desde Potosí. El Rey aceptó, lo que significó un tremendo beneficio para el ejército chileno.

El gobernador de Garro introdujo un sistema de remates y licitaciones en el abastecimiento de trigo, ropa y calzados para el ejército. Su juicio de residencia es una verdadera alabanza a su integridad a toda prueba. En medio de un océano de podredumbre y corrupción en la administración de España y del Virreinato, José de Garro fue un ejemplo de probidad, honradez y decencia.

El 6 de enero de 1692 asumió como Gobernador y Capitán General de Chile, el teniente general Tomás Marín de Poveda. Bajo la influencia de los jesuitas, envió numerosas misiones para poder convertir a los araucanos. Muchos misioneros cristianos fueron enviadas a la Imperial, Boroa, Repocura, Virquén, Mulchén, Renaico, Quecheregua, y Maquegua. En total se envió a 13 curas misioneros con recursos por más de $ 13 mil. Sin embargo, el descontento entre los araucanos estalló cuando los misioneros empezaron a reprender a los indígenas por su poligamia y sus constantes borracheras.

El cacique de Maquegua , degolló al capitán español Miguel de Quiroga y envió su cabeza ensartada en una flecha a las demás tribus en señal de sublevación. El capitán Antonio de Soto se puso al frente de 50 soldados y 1.000 indios auxiliares y se dirigió a capturar a Millapán, cacique de Maquegua. En abril de 1694, se enfrentó con las fuerzas del cacique frente al río Quepe. El cacique lo derrotó y los indios auxiliares huyeron despavoridos.

El Gobernador comprendió inmediatamente que, si no controlaba la rebelión, la situación se le iba a ir de las manos. Partió de Santiago con un destacamento hacia el fuerte Yumbel, donde juntó 1.600 soldados, además de 2.000 lanzas amigas. Desde ahí avanzó hacia Choque-Choque con el grueso de su ejército. En Choque-Choque, los caciques liderados por Millapán, cacique de Maquegua, se apresuraron a ofrecer la paz. El Gobernador aceptó la paz y perdonó a Millapán, para evitar que el conflicto escalara.

En la noche del 27 de enero de 1694, piratas ingleses se apoderaron del navío Santo Cristo, que estaba anclado en la bahía de Concepción. Al día siguiente, aparecieron los dos buques juntos frente a la isla Quiriquina. El Gobernador dispuso que tres barcas con 150 soldados capturaran las dos naves durante la noche. En el asalto se logró recuperar el navío Santo Cristo, pero el barco pirata logró huir.

CUADRO 42. FUNDACIÓN DE CIUDADES EN EL SIGLO XVII

año	Fecha fundación	Ciudad	Fundador
1610	Mayo	Angol (4a vez)	Alonso García Ramón
1637	Enero	Angol (5a vez)	Francisco Lazo de la Vega
1645	6 de Febrero	Valdivia (2a vez)	Antonio de Toledo
1662	Septiembre	Lota	Angel de Peredo
1663	1 de Octubre	Chillán (2a vez)	José Basilio Rojas
1692		Rere	Tomás Marín de Poveda
1692		Talca	Tomás Marín de Poveda
1695		Chimbarongo	Tomás Marín de Poveda
1695	31 de Diciembre	Rengo	Tomás Marín de Poveda

Fuente: Elaboración propia

El gobernador Martín de Mujica había concebido la idea de fundar varias ciudades para sostener la civilización desde Colchagua al sur. El gobernador Tomás Marín de Poveda hizo suya la idea y procedió a fundar cuatro nuevas ciudades.

En 1692, el gobernador Tomás Marín de Poveda procedió a fundar las ciudades de Buena Esperanza en el partido de Rere y la ciudad de Talca. En 1695 fundó las ciudades de Chimbarongo y Rengo.

Sin embargo, estas ciudades fueron poblándose muy lentamente. El encomendero residía en su estancia, rodeado de sus numerosos hijos, sirvientes mestizos, e indios de encomienda. Necesitaba dirigir las faenas y gobernar a sus empleados. Prefería mandar a sus hijos a educarse en Santiago, y venir a la capital de tarde en tarde. Muy lentamente, se trasladó a vivir a las nuevas ciudades.

Desde 1690, el real situado dejó de llegar a Chile. El Gobernador trató de abastecer al ejército mediante el crédito y el endeudamiento, pero en 1695, cuando ya se debían más de un millón de ducados, la situación se volvió crítica. En parte esta suspensión del situado se compensó con un auge de exportaciones trigueras a Perú. En 1695, con una muy mala cosecha de trigo, el Gobernador prohibió las exportaciones. Esto desató una severa crisis económica que marcó el fin del siglo XVII.

Referencias del Capítulo

- Diego Barros Arana, “Historia General de Chile”, Tomos 3 y 4, 1884, Editorial Universitaria
- Francisco Antonio Encina, “Historia de Chile”, 1983, Tomo V, Editorial Ercilla
- Mario Góngora, “Encomenderos y Estancieros”, 1970, Departamento de Historia,

Universidad de Chile

- Benjamín Vicuña Mackenna, “El Clima en Chile”, 1877

CAPÍTULO 9. LA POBLACIÓN DEL REINO DE CHILE EN EL SIGLO XVII

Después del fuerte retroceso de población que significó el desastre de Curalaba en 1598 y de la pérdida de casi todas las ciudades del sur, el Reino de Chile se redujo su tamaño desde Copiapó por el norte hasta el río Bío-Bío por el sur, más un enclave en la isla de Chiloé. Hacia el oriente incluía la región de Cuyo en la actual Argentina.

CUADRO 43. POBLACIÓN DE PUEBLOS ORIGINARIOS EN EL SIGLO XVII

PUEBLOS	ZONA GEOGRÁFICA	1600	1700
CHANGOS	Costa de Norte Grande	5.000	2.000
ATACAMEÑOS	Zona cordillerana de Atacama	15.000	10.000
DIAGUITAS	Copiapó a Choapa	15.000	3.000
PICUNCHES	Choapa a Maule	45.000	45.000
PROMAUCAES	Maule a Itata	100.000	100.000
CHIQUILLANES	Cordillera desde Santiago a Chillán	5.000	1.000
ARAUCANOS	Itata a Toltén	200.000	224.000
PEHUENCHES	Cordillera desde Chillán al Llaima	15.000	10.000
HUILLICHES	Toltén a Chiloé	180.000	90.000
CUNCOS	Costa entre Valdivia y Maullín	30.000	15.000
CHONOS	Islas y canales entre Chiloé y Taitao	2.000	600
ALACALUFES	Canales de Golfo de Penas a Magallanes	5.000	5.000
ONAS	Isla grande de Tierra del Fuego	4.000	4.000
YAGANES	Canales e islas del sur de Tierra del Fuego	2.000	2.000
TOTAL TERRITORIO ACTUAL		623.000	511.600

Fuente: Elaboración propia

Si se considera la población originaria en el territorio que ocupa actualmente Chile, se observa una reducción de la población desde alrededor de 623 mil a 511 mil entre el año 1600 y el año 1700, como se aprecia en el cuadro 43.

A esto hay que sumar la población de españoles, mestizos blancos, negros y mulatos y restar la población de pueblos originarios que no eran parte del Reino de Chile en esa época, para obtener la población de la Capitanía General.

Los españoles blancos eran alrededor de 10.000 habitantes en 1600 (Mellafe, Villalba) y habían subido a alrededor de 25.000 hacia 1700 (Hagerman). Hacia 1630 había alrededor de 13.000 españoles blancos. Encina reporta que, 2.000 se encontraban sirviendo en el ejército; 600 eran eclesiásticos de ambos sexos, y los 10.400 restantes eran civiles, mujeres y niños. Lo normal es que con esa población no se pudiera levantar un ejército de más de 1.300 soldados, por lo que había que estar permanentemente solicitando soldados de refuerzo a Perú y España.

La guerra de Arauco generó gran mortandad entre los soldados. Según el oidor Solórzano, desde el comienzo de la guerra de Arauco hasta 1600, Perú envió a Chile un total de 9 mil soldados. Entre 1600 y 1700 envió 10.250 soldados más. Por lo tanto, Perú envió casi 20 mil soldados para la guerra de Arauco.

Por otro lado, el total de muertos en la guerra de Arauco entre 1545 y 1674 fue de 42 mil españoles (Encina, Tomo VI, pág. 120). Entre los españoles blancos, el número de muertos en la

guerra era mayor que los vivos, incluyendo mujeres y niños. Casi todas las familias conquistadoras blancas españolas tuvieron varios familiares muertos en la guerra de Arauco. Fue con la sangre de las familias conquistadoras que se formó este país

La población mestiza blanca llegaba a 20.000 personas en 1600 (Mellafe, Villalba) y había subido a alrededor de 70.000 hacia 1700 (Hagerman). Este grupo fue el que experimentó el mayor crecimiento demográfico durante el siglo XVII. Especialmente importante fue el mestizaje entre blancos españoles e indias picunches y diaguitas. Con el tiempo, este mestizaje formaría la base genética de la gran masa de la población chilena. Los mestizos blancos urbanos fueron los artesanos, albañiles, constructores, tejedores, zapateros, curtidores de cuero, así como pequeños comerciantes. Los mestizos blancos rurales formaron la base de los empleados de las grandes estancias y haciendas, y los inquilinos arrendatarios de tierras.

La población negra y mulata, que incluía a los esclavos llegaba a 16.000 personas en 1600 (Mellafe, Villalba) y había subido a 30.000 hacia 1700 (Hagerman). La mayor parte de esta población era esclava, y trabajaba en el servicio doméstico de las casas urbanas y de las casas de las haciendas y encomiendas.

La población indígena del Reino de Chile, denominados indios pacificados, incluía a los diaguitas, picunches, promaucaes y parte de los huilliches, sobre todo en Chiloé. Según mis estimaciones estos alcanzaban a 190 mil personas en 1600 y 178 mil hacia 1700. Mellafe estima los indios encomendados en 230 mil personas en 1600 y Hagerman los estima en 215 mil en 1700. La población indígena se encontraba afecta al sistema de encomiendas. Hacia 1600, la gran mayoría estaba concentrada en los llamados “pueblos de indios” bajo el tutelaje de sus caciques, y de ahí se fueron moviendo a vivir a las estancias y encomiendas, donde los encomenderos les entregaban tierra para que hicieran sus cultivos, y para criar sus ganados. Esto fue derivando lentamente hacia el inquilinaje. Hacia 1700, el grueso de la población indígena vivía en las haciendas y estancias.

En el cuadro 44 se presenta la evolución del número de habitantes del Reino de Chile durante el siglo XVII. Esta pasó desde alrededor de 236 mil habitantes en 1600 hasta 303 mil habitantes hacia 1700, lo que da un modesto ritmo de crecimiento de 0,2% anual.

CUADRO 44. ESTIMACIÓN DE LA POBLACIÓN DE CHILE EN EL SIGLO XVII

	Blancos Españoles y Europeos	Mestizos Blancos	Negros y Mulatos	Indios en Encomiendas	TOTAL CHILE
1600	10.000	20.000	16.000	190.000	236.000
1620	12.000	40.000	22.000	187.000	261.000
1650	16.000	50.000	25.000	184.000	275.000
1700	25.000	70.000	30.000	178.000	303.000

Fuente: Elaboración propia

Hacia 1700, el 8,2% de la población del país estaba constituido por blancos españoles y europeos; el 23,1% por mestizos blancos; el 9,9% por negros y mulatos; y el 58,8% restante por indios encomendados.

La mayor población estaba concentrada en la ciudad de Santiago. Hacia 1600, Barros Arana

reporta que Santiago tenía alrededor de 2.000 habitantes. Hacia 1657, Santiago tenía 4.986 habitantes, distribuidos en 516 casas. De éstos, 165 eran encomenderos (Góngora, pág. 102). Hacia 1671, Santiago contaba con alrededor de 7.390 habitantes, de acuerdo con el reporte del gobernador Juan Henríquez. Hacia 1700, Santiago contaba con alrededor de 12.000 habitantes (De Ramón, pág.53). La población de Santiago se multiplicó por seis durante el siglo XVII.

Respecto a las otras ciudades importantes hay menos información. Encina reporta que hacia 1634 Santiago contaba con 500 casas, número que era comparable al que tenía Concepción. Mendoza, San Juan y San Luis, las tres ciudades más importantes de la región de Cuyo tenían alrededor de 450 casas en promedio. La Serena y Chillán tenían alrededor de 200 casas; y Castro tenía alrededor de 60.

Si se considera urbano a los núcleos de población con más de 2.000 habitantes, se tiene que hacia 1634, la población urbana del país alcanzaba alrededor de 27.500 habitantes. Esto correspondía al 10,3% de la población total. Si se utiliza como definición de urbano a los núcleos de población de 5.000 habitantes y más, la población urbana del país alcanzaba al 7,3% del total.

Referencias del Capítulo

- Diego Barros Arana, “Historia General de Chile”, Tomos 5, 1884, Editorial Universitaria
- Francisco Antonio Encina, “Historia de Chile”, 1983, Tomo VI, Editorial Ercilla
- Ann Louise Hagerman, “Internal Migration in Chile”, 1978, Ph.D. Thesis University of California, Davis
- Rolando Mellafe, “La introducción de la esclavitud negra en Chile”, 1959, Universidad de Chile
- Armando de Ramón, “Historia de Chile: 1500-2000”, 2003, Catalonia Ltda., Santiago, Chile

CAPÍTULO 10. MONEDA, DINERO E INFLACIÓN EN EL SIGLO XVII

Los grandes descubrimientos de oro y plata de América cambiaron la relación de mercado entre el precio del oro y el precio de la plata. Esto generó problemas al sistema monetario bimetálico que tenía el Imperio Español, ya que desaparecía de la circulación la moneda que se encontraba subvaluada, de acuerdo con las proposiciones de la ley de Gresham.

España comenzó a revisar la revisar las paridades legales del oro y la plata. En 1609, se estableció una paridad legal de 13,39:1. Esto significa que 1 libra de oro valía lo mismo que 13,39 libras de plata. En el año 1652, la relación se ajustó a 14,47:1; y en 1686, la relación quedó en 16,64:1. Todo ello indica que durante el siglo XVII se fue valorizando el oro en términos relativos con respecto a la plata. Como las disposiciones legales siempre ocurren con un fuerte retraso con respecto a la evolución del mercado, la ley de Gresham predeciría que el oro desapareció de la circulación. Y esto fue efectivamente lo que ocurrió.

La gran caída en la producción de lavaderos de oro ocurrida en Chile durante los siglos XVI y XVII agravaron la situación. Se dejaron de acuñar monedas de oro en Chile, y las pocas monedas que quedaban, se iban para pagar los déficits en el comercio exterior.

El "real situado", enviado de Perú para sostener el ejército permanente, vino a generar un alivio a esta situación. Sin embargo, muchas veces el situado venía en su mayor parte en mercadería. En 1602 se entregaron al gobernador Alonso de Ribera $ 58.548 en mercaderías y $ 17.778 en dinero metálico. En 1604 recibió 99.000 ducados en mercadería y 21.000 en dinero (Encina, Tomo VI, pág. 223).

El oidor Gabriel de la Celada afirma que en 1610 en Chile casi no circulaba moneda. Solo hacia fines de siglo, cuando el gobernador de Garro consiguió que todo el real situado viniera en monedas de plata desde Potosí, la circulación de monedas cobró auge en Chile.

Las huellas de la traída de capitales peruanos para comprar mercaderías, que aparecen en los documentos inéditos, tampoco generaban circulante. Según García Ramón, en 1608 los comerciantes de Lima remitieron trescientos mil ducados para comprar productos chilenos, doscientos mil en ropa y cien mil en dinero. Sin embargo, los cien mil en dinero fueron en libranzas contra la plaza de Lima y no materialmente en moneda acuñada (Encina, Tomo VI, pág. 224).

La moneda que si llegó a circular en Chile en el siglo XVII fueron los pesos fuertes o patacones de plata, sellados en las casas monedas de Potosí, Lima o México. Se los guardaba en bolsas de cuero, y como se oxidaban con la humedad, en los días buenos del invierno se les asoleaba en los patios, después de limpiarlos con la ayuda de los esclavos. El oro sellado fue prácticamente desconocido en Chile durante el siglo XVII. El capitán Pedro de Amasa afirmó en el proceso del tesorero Torres, en 1690, que nunca había visto en su vida un doblón de oro y que sólo los conocía de nombre (Encina, Tomo VI, pág. 224).

En algunas partes remotas de Chile, la economía funcionaba en base al trueque. En la isla de

Chiloé no circulaban monedas, pero con tablas o maderas de la que abunda en el país, compraban a los navíos lo que a cada uno hace falta, o sea paño para vestirse, vino, aguardiente, y cosas semejantes (Encina, Tomo VI, pág. 224).

Tampoco existían clavos de hierro en la isla de Chiloé, y los arquitectos chilotes, con un ingenio increíble, desarrollaron construcciones de madera en las que no se necesitaba ni un solo clavo.

Con frecuencia en Santiago escaseaba incluso la moneda divisionaria. El 2 de marzo de 1611, el cabildo prohibió la exportación de monedas de oro o plata al Perú, y dispuso que cada vez que saliera un navío de Valparaíso fuera un regidor de la ciudad a verificar que los navíos no saquen dinero del país (Encina, Tomo VI, pág. 224).

En la práctica, el dinero metálico escaseó durante casi todo el siglo XVII, y esta situación sólo se regularizó hacia fines del siglo, cuando el gobernador de Garro logró que el situado llegara en monedas de plata, y las exportaciones chilenas se nivelaron con las importaciones peruanas.

10.1 La Mina de Plata de Potosí

La oferta de monedas de plata de todo el Imperio Español durante el siglo XVII está muy influida por los acontecimientos que tuvieron lugar en Potosí.

La mina de plata de Cerro Rico de Potosí (“Sumaq Urqu” en quechua) fue redescubierta en enero de 1545 y está ubicada en el territorio de la Audiencia de Charcas, actual Bolivia. La leyenda atribuye su redescubrimiento a un criado indio de nombre Huallpa. Su patrón, el capitán Juan de Villaroel le pidió que le mostrara el descubrimiento, y luego inscribió la mina a nombre propio. Las leyendas anteriores atribuían el descubrimiento original a la época del emperador inca Huayna Capac, quien recibió plata del cerro y ordenó que se mantuviera allí como una ofrenda a los dioses (Wikipedia, Cerro Rico de Potosí).

Fray Diego de Ocaña escribe a comienzos del siglo XVII un folleto titulado Cerro de Potosí, Octava Maravilla del Mundo. En él se indica: “Huayna Potosí, en lengua de indio se llama este cerro y quiere decir hijo de Potosí. Esta es la octava maravilla del mundo, y la mayor de todas, pues todo este cerro es de plata… Dentro de este cerro, todos los días, trabajan ocho mil indios, todos con velas de sebo, solo para extraer minerales… en todo el Universo no hay cosa más grandiosa que ver, un cerro mayor que Cabeza Aguda y todo de plata, que no hay puñado de tierra en él que no sea de plata; de donde tantos millones se llevan a España cada año” (Wikipedia, Cerro Rico de Potosí).

Para su explotación, los españoles usaron el sistema de la “mita”. El virrey Francisco Álvarez de Toledo, determinó que a los mitayos se les hiciera trabajar 15 horas diarias, cavando túneles, extrayendo el metal manualmente, o a pico. Con la “mita” este “impuesto al trabajo” de los Incas, los indios trabajaban casi gratis y toda esa enorme riqueza iba para los propietarios y el Estado español (Wikipedia, Minas de Potosí).

En 1572 se creó la Casa de Moneda de Potosí, institución que era la encargada de acuñar toda la plata que se extraía del Cerro Rico. Los patacones o pesos fuertes de plata circulaban no solo por el Imperio Español, sino por todo el mundo.

La máxima producción de plata se alcanzó hacia 1650 (100 años de explotación), y desde ahí las leyes comenzaron a descender. Hacia 1650, la ciudad de Potosí tenía alrededor de 160 mil habitantes, y era una de las ciudades más pobladas del mundo.

Este cerro es considerado como la mina de plata más rica en la historia de la humanidad. De esta mina, salió el 80% de toda la plata del mundo, la cual aumentó la riqueza de todo el planeta (Wikipedia, Cerro Rico de Potosí).

10.2 Nivel de precios e inflación

La mentalidad estatista e intervencionista en lo económico estaba profundamente arraigada en los españoles. Ello se reflejó en los intentos de controlar precios que hizo el Cabildo de Santiago.

El precio del pan se fijaba casi siempre por decretos especiales del cabildo. El 13 de marzo de 1606 se fijó se fijó en cuatro panes de a libra por un real (0,54 reales/kg); el 7 de abril de 1606, en veintiocho panes de a libra por patacón (0,62 reales/kg); el 6 de noviembre de 1609, en dieciocho panes de a libra por patacón (0,96 reales/kg); el 22 de enero de 1611, en treinta y seis panes de a libra por patacón (0,48 reales/Kg); el 24 de abril de 1619, se ordenó dar cinco panes de a libra por un real (0,43 reales/Kg) (Encina, Tomo VI, pág. 68).

En 1656, el cabildo fijó el precio del trigo en dieciséis reales la fanega (0,37 reales/Kg), y el flete a Valparaíso en diez pesos la carretada de 10 fanegas. El mismo año se fijó el precio de las vacas en veinte reales por cabeza.

La gran mayoría de los vecinos de Santiago se abastecían de sus propias chacras. Pero esta misma circunstancia hacía difícil el abastecimiento de los vecinos que no tenían chacras. Las mismas regulaciones del cabildo, inhibían a los comerciantes de almacenar provisiones, para expenderlas a la población en forma regular y constante. Fuera de la ciudad, en las estancias, los alimentos estaban botados, pero los pobladores que, por imprevisión o falta de recursos, no los compraban al por mayor en el verano, no podían adquirirlos después. El viaje de un indio a comprar un almud de porotos o una pierna de cordero, valía tres o cuatro veces el precio del artículo (Encina, Tomo VI, pág. 66).

El último arancel del siglo XVII que se encuentra en las actas del cabildo de Santiago, corresponde al 27 de julio de 1691. En el se ordena vender seis panes de a libra por un real (0,36 reales/kg); seis velas de buena calidad por un real; un almud de sal, por dos reales (0,43 reales/litro); una arroba de sal de Lima por seis reales; (0,37 reales/litro); un almud de ají por dos reales (0,43 reales/litro); un almud de lentejas por dos reales (0,43 reales/litro); un almud de garbanzos por cuatro reales (0,85 reales/litro); un almud de porotos por dos reales (0,43 reales/litro); cuatro pejerreyes grandes por un real; seis cabezas de ajo por un real; seis cabezas de cebollas por un real; un pernil grande por un peso; una libra de tocino por un real; vara y media de longaniza por un real; una libra de manteca por un real; un cuartillo de aceite por ocho reales (16 reales/litro); dos libras de trigo por medio real (0,54 reales/kg); una libra de queso por medio real (1,10 reales/kg); un almud de papas por real y medio (0,32 reales/litro); un almud de maíz por un real (0,22 reales/litro); un almud de chuchoca por dos reales (0,43 reales/litro) (Encina, Tomo VI, pág. 67).

En los campos, la carne se quemaba puesto que no tenía mercado. Nadie la quería llevar ni gratis desde las estancias. En la época de matanzas, lo único que interesaba eran los cueros y la grasa para hacer el sebo y exportarlo. La carne se desperdiciaba. Fue imposible regularizar el abastecimiento de los vecinos y de los moradores que no tenían estancias o chacras. El 11 de noviembre de 1622, Ginés de Toro Mazote, alcalde de Santiago, se interesó en poner una carnicería en la cual se vendiera la vaca de verano a razón de 10 libras por un real (0,22

reales/kg). A los pocos meses había fracasado (Encina, Tomo VI, pág. 70). Al imponer toda clase de regulaciones, y fijación de precios, no creían en el libre mercado, e indefectiblemente acababan fracasando.

En 1623, escribía el oidor Cristóbal de la Cerda que para comprar una libra de carne que ha menester un pobre, es necesario comprar un carnero, y si es de vaca, una entera, y si es de puerco, otro entero (Encina, Tomo VI, pág. 71).

En general, los abastecimientos de las casas se transaban al por mayor. Armando de Ramón y José Manuel Larraín construyeron una serie de precios históricos al consumidor en Santiago, en base a los libros de cuentas de los conventos. Los conventos compraban al por mayor, los más variados artículos y los registraban meticulosamente. Esto permite formarse una idea de la evolución de precios de los artículos durante el siglo XVII en Santiago.

En el cuadro 45 se indica la evolución de los precios de los principales productos al consumidor durante el siglo.

Se observa una tendencia a disminuir el precio del trigo, de la harina y de la carne de vacuno durante la primera mitad del siglo XVII. Ello refleja una situación de bonanza alimenticia en la medida que se expandían la superficie sembrada y la masa ganadera. Productos importados, como el azúcar y la ropa de tierra también bajaron de precio en este periodo.

CUADRO 45. PRECIOS HISTÓRICOS A CONSUMIDOR EN SANTIAGO EN EL SIGLO XVII

Década	Trigo reales por fanega	Harina reales por fanega	Vino reales por arroba	Papas reales por fanega	Azucar reales por libra	Carnero reales por unidad	Vacuno reales por libra	Ropa de tierra reales por vara
1600-09	12,8	17,2		12,0	7,0	5,0		
1610-19	14,0	18,7		16,0	2,8	4,2	0,13	16,0
1620-29						4,5	0,10	
1630-39	9,2	14,8	19,4	16,5	2,3	4,6		9,7
1640-49	6,7	9,8	10,0	12,4	2,8	4,4	0,09	8,9
1650-59	18,3	17,4	26,4	24,0	6,0	6,1	0,08	10,0
1660-69	14,4	17,9	27,3	23,4	4,3	5,1	0,10	9,4
1670-79	10,7	15,8	18,5	17,4	3,3	4,6	0,13	8,1
1680-89	12,7	19,7	14,9	18,1	3,6	3,1	0,13	7,9
1690-99	29,2	39,0	33,0	27,3	3,2	5,5	0,13	8,0
1700-09	22,1	29,4	27,7	23,4	2,2	4,3		7,5

Fuente: Elaboración datos de Ramón y Larraín

Después del desastre militar de Río Bueno y del levantamiento general indígena de 1654, donde se perdió gran parte de la superficie agrícola al sur del río Maule, se generó una gran escasez de alimentos y carestía en general en el país. Ello se refleja claramente en los precios al consumidor. El precio promedio de la harina entre 1650-69 es casi el doble que la de 1640-49. Lo mismo ocurre con las papas, cuyo precio se duplica. Con el azúcar también se va al doble en la década siguiente, aunque siendo un producto importado después se normaliza. En el caso del vino, el precio sube en 2,5 veces. Tan sólo los precios de la carne se tienden a mantener. Ello

significa, que después del levantamiento general indígena, los ingresos reales de la población cayeron en forma importante y así se mantuvieron durante dos décadas. ¡El desastre militar fue también un desastre económico!

A partir de 1670, cuando se logra repoblar la zona comprendida entre el Bío-Bío y el Maule, gracias al control de la invasión mapuche, y a la vuelta a fortificar la frontera del Bío-Bío, los precios tienden a normalizarse. El precio promedio de la harina y el trigo de 1670-79 es perfectamente comparable al de 1630-39. Lo mismo ocurre con las papas y el vino. Ello significa, que probablemente la incorporación de las tierras de cultivo entre el Bío-Bío y el Maule, devolvieron el nivel de ingreso real de los habitantes a su nivel previo al levantamiento indígena.

Por último, en la última década del siglo: 1690-99, el boom de exportaciones de trigo al Perú produjo una importante alza en los precios de la harina y el trigo al nivel del consumidor en Santiago. El precio de la harina y del trigo en 1690-99 es más de 3 veces el de 1640-49. Lo mismo ocurre con el vino. En el caso de las papas, estas suben a 2,5 veces. Ello hace pensar que el boom exportador de fines del siglo XVII generó un abrupto incremento en el costo de vida de los habitantes de Santiago, bajando fuertemente sus ingresos reales. Esta caída en el ingreso real de los consumidores fue captado por los terratenientes productores y exportadores de trigo y alimentos hacia el Perú, en la forma de mayores rentas de la tierra. También puede haber tenido alguna influencia el gran incremento en la masa monetaria metálica que significó la venida del situado en términos de monedas de plata, que inyectó mucha liquidez en la economía.

Armando de Ramón y José Manuel Larraín construyeron un índice de precios al consumidor en Santiago, utilizando los precios registrados por los conventos y su consumo. Su índice de precios utiliza el quinquenio 1754-1758 como su base igual a cien. En el cuadro 46 se muestra la composición de consumo para los siglos XVII y XVIII para los conventos de Santiago. Se observa que el gasto en alimentación constituye el grueso del gasto en consumo. Este oscila entre el 68% y el 79% del gasto total entre los siglos XVII y XVIII. El gasto en vestuario es muy importante en el siglo XVI y baja fuertemente su importancia en el siglo siguiente, probablemente por una fuerte disminución en el precio de la ropa. Los gastos en vivienda son en torno al 15%.

CUADRO 46. COMPOSICIÓN DE LA CANASTA DE CONSUMO

Item	Sub-item	Siglo XVII 1669-1673	Siglo XVIII 1754-1758
Alimentos		68,2	79,2
	Aceites, Cecinas y grasas	11,0	13,3
	Azúcares y dulces	4,3	6,5
	Bebidas alcoholicas	13,2	7,0
	Carnes, aves y pescado	17,2	27,1
	Frutas y verduras	7,9	7,0
	Harinas y pan	14,6	18,3
Vestuario		15,7	3,9
Vivienda		14,1	15,8
Varios		2,0	1,1
Total		100,0	100,0

Fuente: De Ramón y Larraín, pág. 310

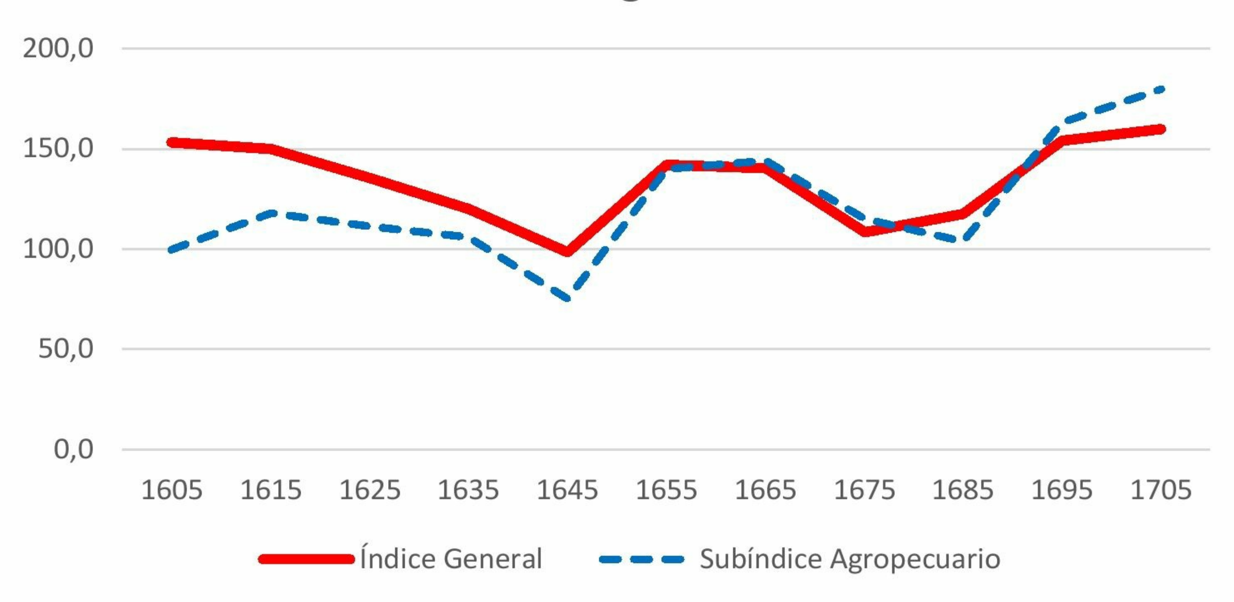
Respecto al gasto en alimentación, las carnes, aves y pescado suben fuertemente su importancia entre el siglo XVII y el siglo XVIII. Esto se debe a un importante aumento en el precio de las carnes, ya que durante la mayor parte del siglo XVII el valor de la carne de vacuno era mínimo. De hecho, en las zonas rurales, la carne se regalaba, ya que lo valioso era el sebo y el cuero.

Usando esta canasta de consumo, Armando de Ramón y José Manuel Larraín construyen un índice general de precios al consumidor, en forma quinquenal, para el periodo 1659 a 1808.

Si se utiliza este índice general de precios construido por ellos, y se utilizan técnicas econométricas de series relacionadas, es posible ampliar el índice de precios al consumidor, en forma decenal, partiendo desde 1600 en adelante. Este se presenta en el cuadro 47 y el gráfico 1.

Se observa que el índice general de precios al consumidor de la década 1600-09 (153,3) es

prácticamente igual al índice de la década 1690-99 (153,8). No hubo tendencia inflacionaria en el siglo XVII, sino sólo fluctuaciones de precios, que se revirtieron en el largo plazo. Este es un resultado esperable con un sistema monetario bimetálico.



CUADRO 47. ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR EN SIGLO XVII

(Base 1754 - 1758 = 100)

Década	ÍNDICE GENERAL	SUB-ÍNDICE AGROPECUARIO	SUB-ÍNDICE OTROS PRODUCTOS
1600-09	153,2	99,5	212,3
1610-19	149,8	117,8	185,1
1620-29	135,4	111,4	161,9
1630-39	120,0	105,9	135,4
1640-49	98,2	75,2	123,5
1650-59	142,1	139,7	144,8
1660-69	140,2	143,9	136,2
1670-79	108,4	115,0	101,0
1680-89	117,3	103,6	132,5
1690-99	153,8	163,2	143,4
1700-09	159,9	179,7	138,1

Fuente: Elaboración datos de Ramón y Larraín

Sin embargo, al interior del siglo, si ocurrieron fluctuaciones importantes en el nivel general de precios. Entre las décadas 1600-09 y 1640-49 hubo una clara tendencia de disminución en el nivel general de precios al consumidor, que coincide con una mayor oferta agropecuaria y una disminución de los precios de los productos importados. Los precios de los productos agropecuarios cayeron en promedio en alrededor de un 24% entre esas dos décadas y los precios de los otros productos cayeron en 42%. Con esto, el índice general de precios al consumidor disminuyó en casi 36%. Esto significa que para una persona que tenía un ingreso nominal constante en reales, su poder adquisitivo real aumentó en más de 50% entre las décadas de 1600-09 y 1640-49.

Por otro lado, entre la década de 1640-49 y 1660-69 se produce un alza abrupta en los precios al consumidor. Esto coincide con el levantamiento general araucano y la gran pérdida de los territorios agrícolas al sur del río Maule. Los precios de los productos agropecuarios subieron un 91% entre las décadas de 1640-49 y 1660-69. Los precios de los otros productos subieron alrededor de un 10%, lo que hizo que el nivel general de precios al consumidor subiera casi en un 43%. Esto significa que, para una persona con ingreso nominal constante en reales, su poder adquisitivo real disminuyó en un 30% en este periodo.

Con la recuperación de los territorios agrícolas al sur del Maule y al norte del Bío-Bío, los precios al consumidor comenzaron a bajar. Los precios de los productos agropecuarios

disminuyeron en un 20% entre la década de 1660-69 y 1670-79. Los precios de los otros productos disminuyeron en casi 25%, lo que significó que el nivel general de precios al consumidor se redujera en 23%. Una persona con un ingreso nominal constante en reales vio aumentar su poder adquisitivo real en casi un 30% en este periodo.

Entre la década de 1670-79 y la década de 1690-99 se produjo un auge exportador del trigo y de otros productos agropecuarios hacia el Perú, lo que se tradujo en un alza en los precios de los productos agropecuarios. Estos subieron casi un 42% en ese periodo. Los precios de los otros productos también subieron en forma parecida, lo que hizo que el nivel de precios al consumidor subiera alrededor de un 42% entre esas dos décadas. Ello significó que una persona con un ingreso nominal constante en reales vio disminuir su poder adquisitivo real en casi un 30% en este periodo.

El sistema bimetálico que tuvo Chile durante el siglo XVII se transformó de facto en un patrón plata, gracias a la gran producción de plata de las minas de Potosí, que desvalorizó la plata a nivel mundial y valorizó el oro en forma relativa. La ley de Gresham hizo que tendiera a desaparecer el oro en los dominios españoles. Al menos en Chile, las crónicas históricas reportan que las monedas de oro desaparecieron. Al tener de facto un patrón plata, Chile pasó a tener una especie de tipo de cambio fijo con respecto a todos los países del mundo que tenían sistemas monetarios basados en el patrón plata y una especie de tipo de cambio flotante, con respecto a los países que tenían un sistema monetario basado en el patrón oro.

Al operar con un sistema de patrón plata, la cantidad de dinero en Chile (monedas de plata) se volvió endógena, y era la balanza de pagos la que hacía de facto la emisión o des-emisión de dinero. En consecuencia, los periodos de boom y contracción de la economía estaban gobernados por la balanza de pagos.

Cuando la balanza de pagos de Chile era superavitaria, entraban monedas de plata, se generaba un incremento en la oferta monetaria, lo que a su vez generaba una expansión económica y presiones inflacionarias. Por el contrario, cuando la balanza de pagos estaba en déficit, salían monedas de plata, la cantidad de dinero en Chile disminuía, se generaban periodos recesivos y los precios disminuían. Tomando en cuenta estos síntomas, se puede caracterizar el siglo XVII en Chile de la siguiente forma:

- Décadas desde 1600-09 a 1640-49. Periodo de déficit sistemático en la balanza de pagos. La cantidad de dinero en Chile disminuyó sistemáticamente, y los precios tendieron a bajar en forma continua. Al bajar los precios, Chile se hacía cada vez más competitivo, lo que generó tendencias a exportar. La política mercantilista de España impidió en parte este ajuste, y los únicos mercados que se lograron abrir fueron el de Perú y el de Potosí.
- Décadas desde 1640-40 a 1660-69. Periodo de un shock de oferta negativo por la contracción de la producción agropecuaria entre el Maule y el Bío-Bío. El aumento de precios se explica por una contracción de la oferta agregada de la economía y tiene características de estangflación. Aumento de precios y contracción de la actividad económica.
- Décadas desde 1660-69 a 1680-89. Periodo de un shock de oferta positivo, por la recuperación de la producción agropecuaria entre el Maule y el Bío-Bío. La disminución de precios e incremento en la actividad económica se explica por un aumento en la oferta agregada de la economía, que compensa el shock anterior.
- Décadas desde 1680-89 a 1690-99. Periodo de superávit en la balanza de pagos. Se incrementa la cantidad de dinero, lo que genera presiones inflacionarias y expansivas.

Desde un punto de vista económico, este último periodo es con toda seguridad el mejor del siglo XVII.

Referencias del Capítulo

- Francisco Antonio Encina, “Historia de Chile”, 1983, Tomo VI, Editorial Ercilla
- Armando de Ramón y José Manuel Larraín, “Orígenes de la vida económica chilena”, 1982, Centro de Estudios Públicos, Chile
- https://es.wikipedia.org/wiki/Cerro_Rico
- https://es.wikipedia.org/wiki/Minas_de_Potos%C3%AD

CAPÍTULO 11. LA ECONOMÍA DE CHILE EN EL SIGLO XVII

El sistema económico mercantilista del Imperio Español implicó que Chile tuviera su comercio internacional prácticamente cerrado durante todo el siglo XVII. Tan solo se podía comerciar con España a través de la Casa de Contratación, y a través de Perú. El comercio con Perú y las ventas hacia Potosí fueron las únicas válvulas de escape a una economía virtualmente autárquica. Este comercio fue creciendo en importancia a medida que trascurrió el tiempo, y hacia el fin del siglo XVII, las exportaciones a Perú de trigo, sebo y cordobanes fueron clave para poder equilibrar el comercio exterior chileno, y generar la liquidez monetaria necesaria para sostener las transacciones.

A comienzos del siglo XVII, la casa de Contratación mantuvo el impuesto de exportación de España a América en 25%, que se descomponía en 10% de alcabala, 5% de derecho de exportación de Cádiz o Sevilla, y 10% cobrado en el puerto americano de destino. Los impuestos de importación de América a España fueron del 20%, que se descomponía en 10% de alcabala y 10% de derecho de importación cobrados en Cádiz o Sevilla. Estos aranceles de importación e importación, llamados almojarifazgos, habían sido duplicados a partir del 29 de mayo de 1566. Este impuesto de importación de 20% se cobraba en los puertos españoles.

A partir de 1660, los derechos de exportación de América a España fueron eliminados. Esto significa que el impuesto de importación de los productos que venían de América, a partir de esa época, sólo pagaban el 10% de alcabala.

Con respecto al comercio entre los puertos americanos, no existían derechos de salida respecto de las mercaderías europeas que se embarcaban de un puerto a otro dentro del mismo continente. En cambio, los derechos de salida gravaban las exportaciones de productos coloniales que se hacían de una sección a otra de América. Las mercaderías que se internaban por tierra hacia el virreinato del Perú estaban gravadas con el 50% (Encina, Tomo VI, pág. 170). Esta última medida pretendía impedir que Buenos Aires y los territorios del futuro virreinato del Río de la Plata comerciaran con Perú, y fueran forzados a hacerlo a través de la Casa de Contratación.

En cuanto al régimen de trabajo de los indios, éstos siguieron atados al sistema de encomiendas, que en la práctica los obligaba a trabajar prácticamente gratis para sus amos. A esto se sumó una masa creciente de esclavos negros y de indios esclavizados por la guerra de Arauco, que llegaron a representar alrededor del diez por ciento de la población para fines del siglo XVII.

Los intentos de cambiar el sistema de encomiendas, y reemplazarlo por un impuesto en dinero fracasaron. Los indios de encomienda fueron abandonando gradualmente los “pueblos de indios” y se fueron trasladando a vivir a las grandes estancias y haciendas, donde sus amos les entregaban tierras para que cultivaran productos para su propio consumo, y les permitían tener ganado propio.

Junto con esto, especialmente dentro de los mestizos, que por definición eran libres y no estaban sujetos al régimen de encomienda, fue surgiendo una nueva clase de arrendatarios de tierra. Estos trabajaban la tierra y compartían el producto con los propietarios, en un régimen que se llamó de "mediería". Después de deducir los costos de semillas e insumos, el ingreso resultante se dividía por mitades. Una mitad para el trabajador y una mitad para el propietario de la tierra. Estos nuevos trabajadores vivían en las haciendas, y se llamaron "inquilinos".

11.1 Comercio Exterior en el Siglo XVII

Desafortunadamente no hay un registro sistemático del comercio exterior de Chile, especialmente antes de 1670. Sin embargo, hay evidencia casuística que este si existía desde el siglo anterior, especialmente en los documentos inéditos de José Toribio Medina.

A partir del 30 de agosto de 1619, el cabildo de Santiago acordó introducir un impuesto de un cuartillo por cada quintal embarcado en Valparaíso. Este cobro fue conocido como "impuesto de la balanza", ya que se pagaba de acuerdo con el peso de la carga exportada. El impuesto fue "arrendado" como se usaba en la época. Su cobro fue suspendido luego del terremoto del 13 de mayo de 1647. Sin embargo, esta suspensión duró un par de años. La necesidad de construir obras públicas en Santiago, como los tajamares, el puente de Maipo, la cárcel y las casas del cabildo, llevó a la ciudad a solicitar al Rey que se repusiera el impuesto. El Rey autorizó el impuesto en julio de 1663, y el cabildo empezó a cobrarlo a partir de 1669. El cabildo dictaminó que el impuesto debía ser de un real de plata por cada quintal de carga sencilla y de dos reales por el de carga doble. Ante el airado reclamo de los cosecheros de Santiago, el impuesto se rebajó a medio real por quintal. Su administración fue por cargo del cabildo, lo que permitió generar estadísticas de carga exportada por Valparaíso

En el cuadro 48 se indica la recaudación del "impuesto de la balanza" y la carga implícita de exportación asociada. Se observa una verdadera explosión en la carga de exportación, especialmente en las últimas dos décadas del siglo XVII.

CUADRO 48. IMPUESTO DE LA BALANZA

Década	Impuesto de la Balanza pesos	Carga implícita de Exportación Ton
1670-79	13.490	9.946
1680-89	17.358	12.798
1690-99	28.469	20.990

Fuente: De Ramón y Larraín, cuadro 44, pág. 302

Esto se ve corroborado por un cuadro del movimiento naviero quinquenal reportado entre Valparaíso y El Callao. Se observa un mayor número de viajes entre Valparaíso y El Callao y un mayor tonelaje promedio transportado.

Los principales productos de exportación de Chile hacia Perú a mediados del siglo XVII fueron el sebo, que se utilizaba en la fabricación de jabones y velas, y los cordobanes que se utilizaban en la industria del cuero.

En el cuadro 49 se presenta la exportación de sebo y cordobanes de algunos productos hacia Perú para algunos años.

CUADRO 49. EXPORTACIÓN DE ALGUNOS PRODUCTOS

Años	Sebo Quintales	Cordobanes Unidades	Trigo Fanegas	Valor M $
1671	38.176	72.181		370
1672	31.228	75.126		217
1675	14.737	17.040		85
1676	17.314	96.575		194
1677	18.848	41.970		133
1679	17.676	47.340		137
1680	18.639	47.310		134
1681	14.816	30.260		113
1688	16.373	16.875		125
1689	19.783	31.440		137
1691	19.443	32.260		193
1692	29.036	44.010		175
1693	29.746	29.132		211
1694	22.554	16.560	23.983	249
1695	18.434	10.996	27.752	233
1696			23.996	
1699	12.502	23.820	73.157	381

Fuente: Elaboración datos De Ramón y Larraín

Se observa que la exportación de sebo y cordobanes tendió a disminuir hacia fines de siglo, debido a la mayor competencia de ganado desde la Audiencia de Charcas. Las minas de Potosí comenzaron a agotarse, la población disminuyó, y la ganadería de la Audiencia de Charcas comenzó a exportar sebo y cordobanes a Perú, compitiendo con Chile.

El cabildo de Santiago tenía prohibido exportar trigo, con el objeto de mantener bajos los precios de la harina y el pan en Chile. Sin embargo, al declararse una peste en Perú, que afectó gravemente la producción de trigo, y subir fuertemente los precios de la harina y el pan en Lima, el Virrey ordenó que se permitiera exportar trigo a Perú.

Junto con el gran terremoto de Lima del 20 de octubre de 1687, apareció en las sementeras de

trigo el tizón o polvillo negro, que malogró totalmente las cosechas. El precio del trigo en Lima se elevó fuertemente, y sus habitantes presionaron al Virrey para que autorizara importar trigo de Chile.

Al comienzo, se permitieron licencias controladas de exportación de trigo, pero estas se fueron relajando con el tiempo, y la exportación de trigo a Perú fue incrementándose. Los embarques se hacían tanto por Valparaíso, como por Coquimbo y Concepción. Hacia 1699 se embarcaron hacia Perú 73.157 fanegas de trigo (3.169 Ton), de las cuales el 5% provenía de Coquimbo, el 50% de Valparaíso y el 45% de Concepción. La exportación de trigo generó un verdadero boom en la agricultura chilena y permitió generar un superávit en el comercio exterior.

11.2 Producción sectorial y Producto Interno Bruto en el siglo XVII

Agricultura

Los cultivos agrícolas continuaron siendo durante el siglo XVII los mismos del final del siglo XVI. Los más importantes fueron el trigo, la cebada, los porotos, las lentejas, los garbanzos, las habas y las hortalizas dentro de los productos traídos de Europa. Dentro de los cultivos autóctonos se encontraban el maíz y las papas, además del ají y la quinua.

Un shock muy importante para la agricultura del siglo XVII fue la pérdida de los terrenos agrícolas comprendidos entre el Maule y el Bío-Bío, ocurrido a partir de 1655. Los terrenos agrícolas al norte del río Maule tuvieron que alimentar a toda la población de Chile, incluyendo Valdivia. Esto obviamente significó una fuerte alza del precio del trigo y de los alimentos en general.

Una carta del Gobernador de Chile, marqués de Navamorquende, a la reina de España indica lo siguiente: “Con el accidente del alzamiento general de 1655 quedaron destruidas todas las estancias de estas fronteras y los distritos de esta ciudad (Concepción) y la de Chillán, en distancia de cincuenta leguas hasta la ribera del Maule, y como los esclavos e indios domésticos y encomendados fueron comprendidos y se incorporaron con el enemigo, pasando a sus parcialidades, se han perdido por falta de cultivo todas las viñas, reduciéndose el vino a excesivo precio” (Encina, Tomo VI, pág. 212).

Tan solo a partir de 1670 en adelante se lograron recuperar los territorios agrícolas comprendidos entre el Maule y el Bío-Bío, al asegurar las defensas de la frontera del Bío-Bío. Ello permitió normalizar los precios del trigo y de los alimentos en general.

En la década de 1690 se abrió el mercado peruano del trigo, lo que generó un boom exportador en la agricultura chilena. Al comienzo el gobernador y el cabildo limitaron las exportaciones de trigo, a causa de la fuerte alza interna en el precio del trigo, pero finalmente se relajaron y permitieron a los agricultores exportar lo que deseaban.

Se estima que la producción de trigo hacia 1600 era alrededor de 71.515 toneladas. Hacia 1650 era de 83.333 toneladas y hacia 1700 era de 95.000 toneladas, de las cuales 3.200 eran exportadas a Perú.

La técnica agrícola tradicional era un arado de palo, arrastrado por dos bueyes. Este era el único instrumento con el cual se podían arar suelos cubiertos de troncos y raíces, y sólo se removía la capa superficial del terreno, porque esto bastaba para cosechar treinta y sesenta por uno, escribe Francisco Encina (Encina, Tomo VI, pág. 213).

Al finalizar el siglo XVI ya se habían multiplicado en Chile casi todos los árboles frutales de

Europa. Escribe González de Nájera: “A principios del siglo XVII toda la fruta, legumbres y hortalizas que se han podido llevar de estas partes (España), como son de lo que toca a frutas, uvas, melones, higos, melocotones, granadas, membrillos, peras, manzanas, naranjas, produce aquí la tierra en gran cantidad” (Encina, Tomo VI, pág. 210).

Algunos árboles se volvieron silvestres, sobre todo en el sur. Escribe Frezier: “Las peras y las manzanas se producen en bosques naturales y cuesta comprender cómo estos árboles han podido multiplicarse tanto desde el tiempo de la conquista” (Encina, Tomo VI, pág. 211). Los indios y los españoles fabricaban chicha de manzana con estas plantaciones.

El desarrollo de las viñas también tuvo vicisitudes. Con la pérdida de las siete ciudades del sur, también se perdieron todos los viñedos al sur del Bío-Bío. Los indios no las podaban, pero cogían sus frutos para beber su chicha. Los mayores viñedos se dieron entre el Lontué y el Bío-Bío, especialmente en la región de Cauquenes y Mataquito. Con la invasión de 1655 se arruinaron todos estos viñedos. Como consecuencia de estas catástrofes, las viñas del norte, de Elqui, Limarí, Huasco y Sotaquí alcanzaron gran prosperidad. Surtían de vino a Santiago y exportaban algo a Perú (Encina, Tomo VI, pág. 211).

Ganadería

La ganadería tomó un desarrollo extraordinario en el curso del siglo XVII. La sola hacienda de Catapilco llegó a tener, a comienzos de siglo, 16.000 cabezas de ganado. La estancia real de Concepción, formada por el gobernador Alonso de Ribera, llegó a contar con más de 6.000 vacas (Encina, Tomo VI, pág. 217).

Lo más valioso de este ganado era su cuero y su sebo, que se utilizaba para producir jabón y velas. Según el gobernador Martín de Mujica, en 1647 se exportaban al Perú 20.000 quintales de sebo y el consumo interno absorbía la misma cantidad. Su precio normal era de cinco pesos por quintal, puesto en Valparaíso (Encina, Tomo VI, pág. 218). Cada vaca producía en promedio un quintal de sebo, por lo que era necesario sacrificar anualmente 40.000 cabezas de ganado para abastecer el mercado del sebo.

Con tantas cabezas de ganado sacrificadas, la carne sobraba, ya que no había un mercado interno que pudiera absorber esta cantidad. Ya en 1610 ocurría esto, según palabras de González de Nájera: “Hemos dicho que en 1610 se botaba la carne, después de utilizar las pieles. En general, queman toda su carne, que parecerá notable perdición, mirando a lo que se estima y vale en España, o se regala a las familias que van a buscarlas… Y es tan grande este número que queman de ganado, que pasan cada año de cien mil cabezas entre carneros y cabras (para producir cordobanes) y de vacas serán más de doce mil” (Encina, Tomo VI, pág. 217).

Esto se ve reforzado por el testimonio del cura Rosales en la segunda mitad del siglo XVII: “Hacen grandes matanzas de vacas, carneros, ovejas y cabras; por el pellejo de éstas para cordobanes y por el sebo de los otros, dejando infinitas vacas, ovejas, y carneros muertos en la campaña, sin aprovechar la carne, salando solo alguna poca (charqui), y quemando las demás o dejándola podrir” (Encina, Tomo VI, pág. 218).

Los precios del ganado se mantuvieron muy bajos. A mediados del siglo XVII un carnero en Santiago valía dos reales, una oveja, un real y medio; seis a ocho reales una ternera, y dieciséis reales una vaca. Como precios excepcionales se pagaron hasta veinte pesos por bueyes de labranza (Encina, Tomo VI, pág. 218).

Durante todo el siglo la producción de mulas y de asnos rebasó las necesidades del mercado interno. Los caballares fueron escasos, y los gobernadores intentaron fomentar su producción, para abastecer las necesidades del ejército.

Las aves de corral, gallinas, patos, pavos (importados de México en el siglo XVII), y gansos

se propagaron de un extremo a otro del país, aún entre los indios. En general no había un mercado para éstos, sino que las casas y haciendas se autoabastecían de ellos.

Pesca

La pesca continuó practicándose básicamente por los descendientes de los Changos y sus mestizos. Su tecnología de pesca era la misma ancestral en balsas de cueros de lobos marinos. Tan solo en la pesca de mayor distancia de la costa, comenzaron a emplearse balsas de madera.

El cura Ovalle describe este proceso: “Entran a la pesca en balsas, que llaman de lobos, porque las construyen de cueros de lobos marinos en esta forma: inmediatamente que degüellan al lobo, deshojan la piel, esto es dividiendo en dos hojas, porque la misma compaginación de la piel les manifiesta la separabilidad de sus membranas, de modo que de una piel sacan dos.; de éstas sacan unas mangas de tres a cuatro varas de longitud, con mayor diámetro en la que ha de servir de popa que en la de proa. El modo de unir las pieles y cocer las mangas es, no con costura de hilo, sino superponiendo una orilla a otra, y pasándole unas espinas fuertes, que llaman quiscos, las que van quebrando por uno y otro lado con igualdad. Concluidas las mangas y cerradas, les dan viento a soplo por una fistulilla que dejan a cada una; después las unen de proa con un atravesaño de madera delgada, y a popa con otra, dándoles mas abertor; y sobre estos travesaños, sobre cada dos mangas, ponen un encatrado ligero que es una balsa ligera como el mismo viento: sobre este encatrado ponen la red a popa, y en medio se sienta el pescador, equilibrando con un remo, que en cada extremo tiene una pala, con la cual rema a babor y estribor” (Encina, Tomo VI, pág. 232).

En los caudales pequeños de los ríos, los mestizos elaboraban un enrejado de varillas de madera, dispuestos de forma que el pescado que descendía por la corriente quedara preso en ella.

En las cercanías de Santiago, la pesca se realizaba preferentemente en las lagunas de Aculeo y Cahuil, que en ese entonces eran muy abundantes en peces. Se consumía el pescado fresco y un poco se secaba para su consumo posterior.

Minería

Los lavaderos de oro continuaron su decadencia durante el siglo XVII. El quinto real se rebajó al 5%, en un esfuerzo por estimular la producción de oro y plata, pero ello no ocurrió. La minería del oro se redujo a pequeñas explotaciones de lavaderos y de minas, pertenecientes a empresarios modestos, que trabajaban con gran irregularidad.

Frezier describe la situación de la minería del oro en Tiltil: “A fines del siglo XVII existían en Tiltil cinco trapiches de oro, que solo funcionaban en invierno, cuando había agua para mover sus ruedas. Se molía un metal muy duro, de ley pobre, que rendía cuatro a diez onzas de oro por cajón (50 quintales). Se estimaba que el minero solo obtenía sus gastos cuando la ley no era superior a dos onzas. Para separar el oro de la tierra y la piedra, se añadía azogue a la molienda. Después se exprimía la amalgama en gangochos, para recuperar parte del azogue, y se calcinaba la masa sólida” (Encina, Tomo VI, pág. 205).

Los lavaderos de oro más ricos fueron los de Andacollo, cerca de Coquimbo. Pero éstos solo alimentaron pequeñas explotaciones que no dejaban grandes utilidades.

Los jesuitas establecieron en el estero Las Palmas, cerca de Valparaíso, una explotación mediante el sistema de canaletas. Sin embargo, los resultados obtenidos en la explotación fueron magros.

Los esfuerzos por encontrar en Chile yacimientos de plata importantes durante el siglo XVII fueron un fracaso.

La minería del cobre, especialmente en Coquimbo, fue más fructífera. Tomó el carácter de una minería regular, aunque poco lucrativa. Estas minas de Coquimbo surtieron el consumo

doméstico de cobre, para elaborar pailas y utensilios domésticos, además de la fabricación de campanas de bronce. Incluso se envío cobre a Perú y España para la fundición de cañones.

En 1622 el Rey solicitó el envío de cobre de Coquimbo para la fundición de la artillería española, como indica José Toribio Medina en sus documentos inéditos. El precio pagado fue entre cuatro y cinco pesos por quintal de cobre (Encina, Tomo VI, pág. 207).

Industria

Una industria que se mantuvo con gran actividad durante todo el siglo XVII fueron la de las jarcias. Sus fábricas estaban radicadas en la zona de las actuales ciudades de Quillota, Limache, Aconcagua y la Ligua. Elaboraban toda clase de jarcias, cordeles, hilo de acarreto, y mechas para arcabuces con hilo de cáñamo. Sus trabajadores eran en su gran mayoría esclavos negros y esclavos mapuches capturados en la guerra.

También había fábricas de alfarería, que elaboraban ollas, platos y toda clase de utensilios domésticos. También hacían tinajas de barro y botijas de dos arrobas para la guarda y el transporte de vino, aceite, aceitunas y frutas. Las fábricas de greda más grandes estaban dirigidas por jesuitas.

Otra industria semicasera fue la de los tejidos de mantas, frazadas, ponchos, chales, alfombras, pisos, y otros tejidos de lana. Incluso los indios elaboraban estos productos al sur del Bío-Bío y se generalizó también dentro de los mestizos.

Gran auge industrial tuvo la curtiembre. Desde Copiapó hasta Bío-Bío surgieron curtiembres en las cuales se transformaban en cordobanes, suelas y badanas, las pieles de cabros, ovejas y vacunos. Las estancias grandes poseían curtiembres propias.

Los molinos de harina, reducidos a la mitad o menos con la pérdida de las siete ciudades del sur, y la destrucción de las que existían entre el Maule y Bío-Bío a partir de 1655, se rehicieron con el tiempo, al norte del río Maule. Hacia fines de siglo tenían la capacidad para abastecer todo el país de harina, así como a la ciudad de Valdivia.

Los ingenios de azúcar de la Ligua y de Copiapó, sufrieron con las heladas que solían arruinar los cañaverales y no fueron capaces de competir con el azúcar peruano, cuando éste bajó de precio. Esta industria desapareció. Hacia fines del siglo, todo el azúcar que se consumía en el país era importado.

Otra industria que desapareció fue la de los telares. Los obrajes de lana habían tomado gran fuerza hacia fines del siglo XVI y fueron perdiendo impulso durante el siglo XVII. Hacia 1651 se cerró el obraje del rey en la zona de Melipilla. Con la pérdida de las siete ciudades del sur desaparecieron las de Osorno, que eran las más importantes. Hacia 1681, ya no quedaban obrajes de tejidos en Chile. El último que se cerró fue el de Alonso de Córdoba en la zona de Rancagua. Aparentemente la explicación de este gran deterioro fue que los indios se negaban a trabajar en estos obrajes, y bajo la influencia de los jesuitas, el Rey prohibió que se utilizara mano de obra indígena en las fábricas de paño, seda, lana o algodón (Encina, Tomo VI, pág. 220).

Comercio y Servicios

El comercio creció con rapidez en la primera mitad del siglo XVII. Encina reporta que el cura Ovalle contaba en Santiago doce tiendas cuando era joven y cincuenta hacia 1646. El terremoto de 1647 destruyó totalmente esas tiendas, pero hacia 1690 ya se habían recobrado. La actividad comercial debe haber sido muy rentable, ya que Encina reporta que casi todas las grandes fortunas que se encuentran rastros en los documentos provienen del comercio.

La venta directa de los productos de las chacras o haciendas se hacía en piezas con puerta a la calle independientes del portón principal. Las ventas eran al menudeo y al por mayor, y corría con ellas una criada antigua, un hijo natural, o un empleado de confianza (Encina, Tomo VI, pág.

222).

La venta del vino, las menestras, y aún de ciertos remedios se hacía en los establecimientos llamados pulperías. Consistían en una pieza grande, con un mostrador que separaba a los parroquianos de las mercaderías menudas. Las botijas de vino y los cajones que contenían trigo, maíz, garbanzos y otros productos estaban diseminados en el suelo.

Fuera de las pulperías corrientes, sujetas al control de funcionario del cabildo encargado de vigilar los pesos, medidas, calidad y precios de las mercaderías, existían las pulperías reales, que están sujetas a la Real Audiencia. Los cuartos de sus casas en que los hacendados expendían sus productos se fueron transformando gradualmente en verdaderas pulperías en que se vendía de todo: pan, trigo, vino, miel, velas, jabón, y otros mantenimientos.

Al comienzo, la mayoría de los servicios se producían al interior de las casas y haciendas: servicios de alimentación, servicios de lavandería, servicios de hospedería. Existían personas, principalmente mestizos que elaboraban ropa y calzado, así como productos de talabartería, muchas veces trabajando desde sus casas. La medicina, era practicada generalmente con hierbas naturales por parte de personas familiarizadas con prácticas ancestrales. Con respecto al cuidado de los enfermos, estos eran a veces atendidos en los conventos.

La educación era precaria. Los primeros colegios en Chile fueron introducidos por las congregaciones religiosas, especialmente por los jesuitas. Muy pocas personas sabían leer y escribir en Chile durante el siglo XVII. La educación se dividía en tres grados:

- La Escuela, que equivalía a la enseñanza primaria, y que consistía en aprender a leer y escribir, las matemáticas elementales, y el catecismo. A partir de 1618 se abrieron dos escuelas laicas en Santiago, la de Melchor Torres Padilla, que funcionaba en Ahumada con 120 alumnos; y la de Juan de Oropesa: Hasta mediados de siglo había 187 alumnos en estas dos escuelas laicas. Además, en otras ciudades, los profesores abrían escuelas con autorización del cabildo, y atendían a los alumnos en sus casas. Los conventos también tenían escuelas. En Santiago estaba las de los mercedarios, franciscanos, domínicos, y jesuitas. A mediados de siglo había 400 alumnos en estas escuelas religiosas.
- Los Colegios de Gramática, que equivalían a la enseñanza secundaria, que fundamentalmente eran de las órdenes religiosas. En estos colegios se enseñaba latín, la filosofía, las artes, y la teología. Los colegios más importantes eran de los mercedarios, los franciscanos, los dominicos, los agustinos, y los jesuitas. Los dominicos tenían un enfoque filosófico basado en Aristóteles, a través de Santo Tomás de Aquino; y los jesuitas un enfoque basado en Luis de Molina. Al principio, los dominicos acapararon a los niños de la alta clase social. Hacia mediados de siglo se estimaba en 120 el número de alumnos en estos colegios en Santiago.
- Las universidades pontificias y los seminarios. En 1619, los dominicos fueron autorizados a abrir una universidad pontificia en Santiago, y en 1621, los jesuitas obtuvieron otra. Todos estos estudios conducían hacia el sacerdocio. Otros tipos de estudios superiores tenían que ser realizados en Lima, donde existía la Universidad de San Marcos, establecida por cédula real del 12 de mayo de 1551.

Producto Interno Bruto

Los sectores económicos más importantes en 1600 fueron la agricultura y la ganadería. Teniendo datos sobre las exportaciones y sobre la población es posible generar estimaciones aproximadas del Producto Interno Bruto (PIB).

Con respecto a 1600, como se dijo en el capítulo 7, la producción de oro alcanzó a 9 Kg anuales, por un valor de $ 12.500, y la producción de la agricultura cayó a 213.876 Ton equivalentes de trigo, por un valor de $ 7.524.000. Suponiendo que el comercio, la industria y los servicios fuera de alrededor del 15% del PIB (similar a la fuerza de trabajo dedicada a esos sectores), se obtiene un PIB nominal de alrededor de $ 8.866.000 en el año 1600.

En 1650 se puede estimar una producción minera similar a la de 1600 (con menos oro y más cobre), y una producción agropecuaria por 353.400 toneladas de trigo equivalente (de las cuales 83.333 toneladas eran de trigo), por un valor de $ 8.359.000. Suponiendo que el comercio, la industria y los servicios fuera de alrededor del 15% del PIB, se obtiene un PIB nominal de alrededor de $ 9.849.000 en el año 1650.

En 1700 también se puede estimar una producción minera similar a la de 1650, y una producción agropecuaria de 395.888 toneladas de trigo equivalente (de las cuales 95.000 toneladas eran de trigo), por un valor de $ 14.180.000 en el año 1700. Suponiendo que el comercio, la industria y los servicios fuera de alrededor del 15% del PIB, se obtiene un PIB nominal de alrededor de $ 16.697.000 en el año 1700.

En el cuadro 50 se presentan los principales indicadores macroeconómicos de Chile durante el siglo XVII. Este siglo presenta un fuerte incremento en la producción agrícola y pecuaria. Hacia fines de siglo, el trigo y los productos pecuarios dominan las exportaciones.

CUADRO 50: INDICADORES MACROECONÓMICOS DE CHILE EN EL SIGLO XVII

Item	1600	1650	1700	INDICE 1700 / 1600
PRODUCCIÓN DE ORO (Kgs/año)	9	9	9	1,00
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (Ton equiv trigo)	213.876	353.400	395.888	1,85
PRODUCTO INTERNO BRUTO (Miles $)	8.866	9.849	16.697	1,88
NIVEL DE PRECIOS (Indice)	100	78	102	1,02
PIB REAL (Miles US$ GK 1990)	81.254	115.718	139.106	1,71
POBLACIÓN (Miles de habitantes)	236	275	303	1,28
PIB PER CÁPITA (US$ GK 1990/persona)	344	421	459	1,33

Fuente: Elaboración propia

Si se utiliza el criterio de valorización del profesor Angus Maddison, se observa un fuerte incremento en el PIB real per cápita entre el año 1600 y el año 1650 (22% de incremento). A continuación, se produce un fuerte derrumbe en el PIB per cápita a partir de 1655. Los daños de la destrucción entre Maule y Bío-Bío, que han sido estimadas en 8 millones de pesos, representaban más del 80% del PIB de un año. Esto debe haber producido un fuerte retroceso en el PIB per cápita desde 1655 en adelante, que no está cuantificado.

Con la recuperación de las tierras agrícolas entre Bío-Bío y Maule a partir de 1670, la situación comenzó a mejorar gradualmente, y hacia el año 1700, el PIB per cápita de Chile debe haber alcanzado alrededor de 459 GK US$ de 1990. Casi todo este crecimiento provino del

desarrollo de la agricultura y de la ganadería.

Una gran abundancia de alimentos, sobre todo hacia fines del siglo XVII, junto con una carne que se regalaba, fue generando un pasado mitológico de tiempos idílicos dentro de la población del país, que se recordará con nostalgia en los siglos venideros. Un periodo en que nadie se molestaba si se tomaba una oveja en el campo, se hacía un asado, y luego con tal de que dejara el cuero en las alambradas, se podía marchar tranquilamente. Por cierto, las vestimentas de las personas en ese pasado idílico eran andrajosas y su vivienda dejaba mucho que desear. Pero así son los mitos. Solo se recuerdan las partes buenas, y las malas se olvidan.

En los cien años del siglo XVII la población del Reino de Chile creció a un ritmo de 0,25% anual y el PIB real creció a 0,54% anual, lo que generó un ritmo de incremento del PIB per cápita cercano al 0,3% anual.

11.3 Situación Social y Distribución del Ingreso en el Siglo XVII

Durante el siglo XVII la estratificación social de Chile se hizo más compleja, distinguiéndose al menos 6 capas sociales:

1) La capa superior, formada por los gobernadores, oidores y altos funcionarios del Imperio Español, junto con las familias de encomenderos, estancieros y hacendados. En su gran mayoría, esta aristocracia era de origen castellano, descendiente de los conquistadores, y eran grandes terratenientes. Eran los oficiales del ejército, los regidores de los cabildos, y los altos funcionarios de la administración del Reino.
2) Los españoles y europeos blancos, sin tierras, que en general se dedicaban al comercio y al ejército.
3) Los mestizos urbanos, que en general se dedicaban a la industria, el comercio y los servicios.
4) Los inquilinos rurales, que en general eran mestizos, y arrendaban tierras a los hacendados, trabajando con éstos en medierías.
5) Los indios encomendados, que estaban bajo las órdenes de los encomenderos.
6) Los esclavos negros, que normalmente eran la servidumbre doméstica de las familias más adineradas.

Mario Góngora realiza una crónica de los principales encomenderos de Santiago en los siglos XVI y XVII. En el siglo XVI identifica 27 encomenderos principales en torno a Santiago, donde se destacan los nombres de algunos conquistadores como Rodrigo de Quiroga, Juan Jufré, Francisco de Riberos, Juan de Cuevas, Gonzalo de los Ríos, Alonso de Córdoba, Alonso de Escobar, Francisco Irarrázaval, Francisco Martínez, Juan de Barros, Juan Bautista Pastene, Pedro Lisperguer, y Gabriel de la Cruz, entre otros.

Para mediados del siglo XVII, Mario Góngora realiza una descripción de los 164 encomenderos principales del país, donde se destacan los nombres de Gaspar de Ahumada, Alonso Álvarez, Teodoro de Araya, Gaspar de la Barrera, Antonio Barros, Francisco de Arévalo, Juan Fernández de Caballero, Tomás Calderón, Juan Roco de Carvajal, Antonio Chacón, Tomás de Contreras, Luis de las Cuevas, Juan de Fuenzalida, Martín Ruiz de Gamboa, Diego Gómez Pardo, Diego González Montero, Álvaro Hurtado de Mendoza, Bartolomé Escobar de Ibacache, Antonio de Irarrázaval, Gaspar Jufré del Aguila, Juan Rodolfo Lisperguer, Antonio Martínez de Vergara, Francisco Sáenz de Mena, Juan de Mendoza, Antonio Rodríguez de Ovalle, Juan Pastén y Negrón, Diego de Ribadeneyra Villagra, Joseph de Riberos y Figueroa, Catalina de los Ríos y

Lisperguer, Pedro de Salinas y Córdoba, Francisco Bravo de Saravia, Ignacio Silva y Borjes, Alonso de Soto y Córdoba, Matías de Toro y Córdoba, Francisco de Zúñiga y Ariste, Bernardo de Iturgoyen Amasa, Lázaro de Aránguiz Valenzuela, Felipe de Arce, Pedro de Astorga, Francisco de Avendaño, Juan Báez Flores, Iñigo de Barahona, Francisco Canales de la Cerda, Ignacio de la Carrera, Juan de Cartagena, Ignacio del Castillo Velasco, Alonso de la Cerda, Juan de Chabarría, Sancho de las Cuevas, Antonio de Escobar, Francisco de Figueroa, Francisco de Fuenzalida, Diego Hernández de Herrera, Andrés Illanes de Quiroga, Juan de Iparaguirre, Pedro de León, Nicolás de Maluenda, Juan Márquez de Estrada, Juan de Molina Parraguez, Andrés García de Neyra, Juan de Orrego Farías, Juan de Oyarzún, Francisco Peraza, Pedro de Ribera, Joseph Rodríguez, Martín de Espinosa y Santander, Fernando Tello de Guzmán, Alonso de Toro Zambrano, Pedro de Ugalde Salazar, Juan de Ureta Ordóñez, Baltazar Yáñez de Escobar, Martín de Zavala, entre otros.

Los grandes millonarios del siglo XVII alcanzaban fortunas por sobre cincuenta mil pesos. Encina registra que se tenía por muy rico al escribano Manuel de Toro Mazote, que testó en 1670 unos $ 70.000 (alrededor del 0,7% del PIB), y a Francisco Peraza que dotó a sus tres hijas con $ 20.000 cada una. Sin embargo, su viuda tuvo que vender el fundo que quedaba en $ 1.000 para pagar los funerales. Algunos comerciantes lograron fortunas mayores, como el mercader Alonso del Campo Lantadilla, quien realizó un legado cuantioso en 1670, que la fantasía de Vicuña Mackenna eleva a $ 600.000, para fundar el convento de las monjas clarisas, bajo el nombre de Santa Clara del Campo (Encina, Tomo VI, pág. 222).

En la segunda mitad del siglo XVII se instituyeron los primeros mayorazgos y se concedieron cinco de los doce títulos nobiliarios que hubo en Chile. El primer título que se concedió fue el de Marqués de Pica a Francisco Bravo de Saravia, por real cédula del 18 de julio de 1684, en recompensa de los méritos y servicios de sus antepasados.

El segundo fue el de Conde de Villaseñor, concedido en 1687 a Luis Antonio Bejarano, natural de Santiago y avecindado en Perú. El tercero fue el de Conde de Sierra Bella, concedido en 1695 a Diego Cristóbal Mesía y León. El cuarto fue el Marqués de Piedra Blanca de Huana, concedido en 1697 a Pedro Cortés y Zavala, nieto del célebre cuartel maestre del ejército de Arauco Pedro Cortés Monroy. El quinto fue el de Marqués de la Marquina, concedido en 1698 a Andrés del Alcázar y Zúñiga.

Con respecto a la distribución de ingresos, utilizando las categorías del profesor Angus Maddison, se considera un nivel de ingresos reales de alrededor 350 GK US$ de 1990 como un nivel de subsistencia (similar al famoso estándar de 1 dólar al día). Se puede presumir que el nivel de vida de los esclavos negros en 1650 era el de subsistencia, así como los “indios encomendados” ya que su tasa de fertilidad tendía a mantener constante la población, y había abundancia de alimentos. Suponiendo que los mestizos tenían un standard de vida normal para una economía agrícola: 400 GK US$ de 1990. se obtiene una distribución de ingresos aproximada, que se presenta en el cuadro 51.

CUADRO 51. DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS EN CHILE EN 1650

Grupo	Población	PIB pc GK US$/pers	PIB total Miles GK US$	Porcentaje %
Blancos y europeos	16.000	1.411	22.568	19,5%
Mestizos blancos	50.000	400	20.000	17,3%
Indios encomendados	184.000	350	64.400	55,7%
Esclavos negros y mulatos	25.000	350	8.750	7,6%
Total	275.000	421	115.718	100%

Fuente: Elaboración propia

Se observa un gran progreso en el estándar de vida de la población general entre el año 1600 (Cuadro 37) y el año 1650 (Cuadro 51). El PIB per cápita real creció desde 344 GK US$ de 1990 hasta 421 GK US$ de 1990 en ese medio siglo. Ello implicó que probablemente los sectores más pobres de la sociedad pudieron comer razonablemente bien (350 GK US$ de 1990) y el grupo más acomodado de blancos y europeos vieron crecer sus ingresos desde 1.103 GK US$ de 1990 en el año 1600 hasta 1.411 GK US$ de 1990 hacia el año 1650. En 1650, el grupo de blancos y europeos representaba el 5,8% de la población y captaba el 19,8% de los ingresos totales.

Con la sublevación indígena de 1655, y la pérdida de territorios agrícolas al sur del Maule, se produce un gran empobrecimiento de la sociedad chilena, que no se cuantifica en este estudio. Esta situación comenzó a revertirse a partir de 1670 con la recuperación de los territorios entre el Maule y el Bío-Bío, y hacia 1690 es probable que los niveles de ingreso se hayan recuperado a niveles similares a los de 1650.

En el cuadro 52 se observa una estimación de la distribución de ingresos en el año 1700. El PIB real per cápita en 1700 se estima en 459 GK US$ de 1990, que es un 9,1% más alto que en 1650 y un 33,3% más alto que en 1600. Los sectores más pobres tenían suficiente alimento para comer razonablemente bien, y la carne era casi regalada: Esto alimentó la imaginería popular de un periodo de nuestra historia, de bienestar alimenticio, donde la tierra literalmente emanaba leche y miel.

CUADRO 52. DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS EN CHILE EN 1700

Grupo	Población	PIB pc GK US$/pers	PIB total Miles GK US$	Porcentaje %
Blancos y europeos	25.000	1.532	38.306	27,5%
Mestizos blancos	70.000	400	28.000	20,1%
Indios encomendados	178.000	350	62.300	44,8%
Esclavos negros y mulatos	30.000	350	10.500	7,5%
Total	303.000	459	139.106	100%

Fuente: Elaboración propia

Hacia el año 1700, la población blanca y europea comprendía el 8,3% de la población del Reino de Chile y captaba alrededor del 27,5% de los ingresos totales. Su ingreso per cápita real promedio se estima en 1.532 GK US$ de 1990, que era un 8,6% más alto que en el año 1650 y un 38,8% más alto que en el año 1600.

Referencias del Capítulo

- Francisco Antonio Encina, “Historia de Chile”, 1983, Tomo VI, Editorial Ercilla
- Mario Góngora, “Encomenderos y Estancieros”, 1970, Universidad de Chile
- Armando de Ramón y José Manuel Larraín, “Orígenes de la vida económica chilena”, 1982, Centro de Estudios Públicos, Chile

TERCERA PARTE: EL REINO DE CHILE EN EL SIGLO XVIII

CAPÍTULO 12. EL GOBIERNO DE CHILE EN EL SIGLO XVIII

El 1 de noviembre del año 1700 murió el rey Carlos II, "el hechizado", sin ninguna descendencia. Se originó una guerra por la sucesión al trono español entre Felipe de Anjou, nieto del rey de Francia, Luis XIV, y el archiduque Carlos de Habsburgo, hijo del emperador de Austria, Leopoldo I.

Ambos herederos se proclamaron monarcas de España, y se generó una larga guerra civil en España, y guerra internacional entre Francia y Austria por el control de España. Felipe de Anjou se proclamó Felipe V en Madrid, fundador de la casa de Borbón en España, y Carlos de Habsburgo se coronó como Carlos III en Aragón. La guerra duró entre 1701 y 1714, y significó la pérdida de todas las posesiones españolas en Europa, la desaparición de los reinos de Valencia y Aragón, y un gran debilitamiento del Imperio Español y de sus fuerzas navales y terrestres. Finalmente venció Felipe V, lo que implicó un cambio dinástico en España y un nuevo estilo de gobierno en el Imperio Español.

El ideal político de la nueva dinastía en España fue el del absolutismo y del despotismo ilustrado. El absolutismo se resume en la frase de Luis XIV, abuelo del nuevo rey: "El Estado soy yo". El despotismo ilustrado era un enfoque de reformar el Estado en favor de las personas comunes, pero dirigido desde arriba.

Para imponer el absolutismo, Felipe V, no reunió nunca más a las cortes de Castilla, y le quitó poder a todas las cortes del reino. Su despotismo ilustrado se refleja en un trato más humano hacia sus súbditos. Sustituyó la altiva y rígida etiqueta de los Habsburgos, por maneras sencillas, que le ganaron la voluntad de sus colaboradores. La etiqueta tradicional exigía que los ministros estuviesen arrodillados mientras trataban con el soberano los asuntos de estado. Felipe V los hizo sentarse en su presencia mientras atendían el despacho.

El despotismo ilustrado intentaba levantar de su condición social a las clases inferiores, un deseo de arrancar a la masa de la ignorancia en que vivía, la restauración de la riqueza general y de la hacienda, un sentido filantrópico en las ideas de carácter social. En suma, una revolución desde arriba. La frase que mejor refleja el despotismo ilustrado es: "Todo para el pueblo; pero sin el pueblo".

La tercera política de los Borbones fue la lucha contra la ociosidad y la miseria. Atacaron el problema con medidas directas. En tiempos de los últimos Habsburgos vagaban en España una masa de 140 mil a 200 mil mendigos, de los cuales la gran mayoría eran perfectamente aptos para el trabajo. Esta masa se sostenía por la caridad cristiana de los conventos y los nobles pudientes. Ellos tenían instituido alimentar en forma sistemática a los menesterosos. Esta masa de personas ociosas era un peso muerto para la sociedad, generaba una miseria colectiva y conducía a la degradación moral de los mendigos. Los Borbones y sus colaboradores, persiguieron con un éxito variable la mendicidad, enrolando a los hombres por fuerza en el ejército, y obligando a las mujeres a trabajar.

Los Borbones gastaron gran empeño en dignificar el trabajo y combatir el prejuicio español que miraba el trabajo físico con desprecio. Los nobles españoles se orgullecían de "no haberle trabajado un peso a nadie". Mucho tiempo después, en una cédula real, el gran rey Carlos III declaró "no sólo el oficio de curtidor, sino también las demás artes y oficios de herrero, sastre, zapatero, carpintero, y otros de este modo, son honestos y honrados… el uso de ellos no envilece a la familia ni a la persona que los ejerce… ni los perjudica para el goce y prerrogativas de la hidalgura a los que la tuvieren legítimamente" (Encina, Tomo VII, pág. 116).

12.1 Gobernantes inescrupulosos

En diciembre de 1700 asumió como Gobernador y Capitán General de Chile don Francisco Ibáñez de Peralta (1700-1709). Su hermano era un "Grande de España", por su matrimonio con la marquesa de Mondéjar. Llegó al país muy endeudado y dispuesto a enriquecerse a como diera lugar.

Lo primero que hizo fue endeudarse con los vecinos de Santiago para pagar una deuda de 120 mil pesos que había contraído en Perú, a un interés de 50% anual, y plantear sus negocios. Abrió una carnicería en Santiago, puso una tienda, y emprendió en vasta escala el comercio con Perú y con la provincia de Cuyo. Compró algunas propiedades cuyo precio quedó debiendo a los vendedores. Trampeó el arriendo de la casa que ocupaba, se apropió de las multas arbitrarias que impuso y vendió los cargos de su dependencia y la renovación de las encomiendas (Encina, Tomo VII, pág. 125).

La guerra civil en España produjo un atraso indefinido en el real situado que debía llegar desde Potosí. En 1700 ya se debían seis situados (un millón doscientos mil ducados), el fisco chileno estaba en virtual bancarrota, y los soldados, con varios años de atraso en sus pagos, andaban desnudos y hambrientos, y vivían del merodeo en los campos, o de la caridad pública.

El rey Felipe V ordenó imperativamente enviar un real situado a Chile y este llegó recién en septiembre de 1702. La deuda fiscal era de $ 2.100.000 (alrededor de un 12,5% del PIB) y el situado que llegó era de sólo $ 292.000. Lo lógico era prorratear los pagos con las deudas. Pero el ávido gobernador comenzó por apartar sus sueldos completos y algunos gastos que estimaba impostergables.

El veedor general del ejército Juan Fermín Montero, hombre íntegro, objetó el reparto, pero Ibáñez lo castigó con arresto domiciliario en su casa en Concepción. Este arresto originó un motín entre los soldados del fuerte de Yumbel quienes se dirigieron a Concepción. El gobernador logró calmarlos repartiéndoles su sueldo de un año (se debían seis). También se amotinó el fuerte de Arauco, que fue calmado con la paga de un año. Sin embargo, el 21 de febrero de 1703 estalló un nuevo motín de todos los fuertes del sur. Ibáñez marchó con el ejército del Maule y de Chillán, y logró controlarlo. Ejecutó a los líderes del motín y perdonó a los soldados.

Los atrasos en el real situado continuaron. En 1704 ya se debían ocho remesas de dinero ($ 2.387.000), y en 1705 llegó tan sólo un situado. El ejército estaba casi sin armas, sin ropas, sin paga, y completamente desmoralizado.

Al final, las quejas contra el gobierno de Ibáñez encontraron eco en la corte. El rey Felipe V lo destituyó, cobrándole varias multas por su mal proceder. Su sucesor fue Juan Andrés de Ustariz (1709-1716). El nuevo gobernador decretó la expulsión de Ibáñez del Reino de Chile, y el ex -mandatario se refugió en una iglesia jesuita, para evitarla. Vistió las sotanas de la

Compañía de Jesús hasta sus últimos días.

Andrés de Ustariz, era un comerciante de regular fortuna cuando asumió la Capitanía General de Chile el 26 de febrero de 1709. Al igual que su predecesor, Ustariz era ávido de riquezas. Recibió el ejército en Arauco casi enteramente disuelto por la falta de situado y concluyó de arruinarlo con los abusos mediante concesiones de grados. Entre los cargos confirmados del juicio de residencia figura el haber nombrado 364 capitanes y 530 cabos, en parte para recibir la coima, y en parte para congraciarse con el ejército. En los pagos de salarios comprometidos a los fuertes figuraban 550 soldados, mientras su dotación permanente no pasaba de 200 hombres.

CUADRO 53. GOBERNANTES DE CHILE EN SIGLO XVIII

Desde	Hasta	Gobernador de Chile
1700	1709	Francisco Ibáñez
1709	1716	Juan Andrés de Ustariz
1716	1717	José de Santiago Concha
1717	1733	Gabriel Cano y Aponte
1733	1734	Francisco Sánchez de la Barreda
1734	1737	Manuel de Salamanca
1737	1745	José Antonio Manso de Velasco
1745	1746	Francisco de Obando
1746	1755	Domingo Ortiz de Rosas
1756	1761	Manuel de Amat y Junyent
1761	1768	Antonio de Guill y Gonzaga
1768	1770	Juan de Balmaceda
1770	1772	Francisco de Morales Castejón
1772	1780	Agustín de Jáuregui
1780	1780	Tomás Alvarez de Acevedo
1780	1787	Ambrosio de Benavides
1787	1788	Tomás Alvarez de Acevedo
1788	1796	Ambrosio O¨Higgins
1796	1796	José de Rezábal y Ugarte
1796	1799	Gabriel de Avilés y del Fierro
1799	1801	Joaquín del Pino

Fuente: Elaboración propia

Sabiendo que con ese ejército estaba a merced de los indios, tuvo mucho cuidado de evitar cualquier roce. Apenas notó síntomas de un levantamiento general, Ustáriz convocó a un gran parlamento con los mapuches en Tapihue. Allí desplegó su ejército, obsequió con generosidad a los loncos, y les reiteró que no se les reduciría el número de sus mujeres, ni se les prohibirían sus borracheras.

En el lado positivo, se dedicó a realizar algunas obras públicas, como la construcción del Palacio del Gobernador, las salas de la Audiencia, amplió el Hospital de Santiago, y construyó una casa de recogidas, para encerrar a las prostitutas.

Instaló sus tiendas y negocios comerciales con gran desenfado. Puso almacén en Santiago a cargo de Miguel de Vicuña, uno de sus dependientes españoles, y distribuyó el resto de su personal, a veces con cargos públicos, desde Coquimbo hasta Calbuco.

Aparte de estos abusos, Ustáriz vendía los cargos de corregidores de las ciudades, y toleraba el contrabando de barcos franceses a cambio de un porcentaje de las ventas. Las acusaciones de estas acciones llegaron hasta el Rey, quien lo destituyó el 23 de diciembre de 1716. Fue designado como gobernador interino el oidor de la Real Audiencia de Lima don José de Santiago Concha (1716-1717).

El corto gobierno de José de Santiago Concha se concentró en el juicio de residencia de su predecesor y en la fundación de la villa de Quillota el 11 de noviembre de 1717. Regresó a su cargo de oidor en Lima en diciembre de 1717, donde le fue otorgado el título de marqués de Casa Concha.

12.2 Gobierno de Gabriel Cano y Aponte

A partir del 16 de diciembre de 1717 asumió en Santiago el nuevo Gobernador y Capitán General de Chile, mariscal de campo don Gabriel Cano y Aponte (1717-1733). Era un militar distinguido, con amplia experiencia en las guerras europeas. Trajo para el ejército dos mil fusiles de tipo francés, con bayonetas y cartucheras.

En enero de 1719, un corsario inglés de nombre Jorge Shelvocke tomó víveres del pueblito de Chacao e intentó desembarcar en Concepción. Allí fue rechazado a balazos. En la bahía de Herradura en Coquimbo obligó a vararse a un buque español. Luego capturó al barco San Fermín, que traía provisiones de Lima. Pidió un rescate de $ 16.000 al Gobernador por devolver las dos naves, y al negársele la solicitud, procedió a quemarlas y enfilar hacia Juan Fernández.

En los dos gobiernos anteriores, se había generado un comercio de contrabando con barcos franceses. El nuevo gobernador se propuso terminar con este comercio. Envió a su sobrino, el comisario general de caballería, Juan de Salamanca a Concepción a reprimirlo. A mediados de 1720 se presentaron en Concepción dos buques franceses para comerciar, pero Salamanca se los impidió. Los barcos franceses se retiraron de Concepción, pero realizaron su contrabando a través de la isla de la Quiriquina. Un año después varios barcos franceses vendieron sus

mercaderías en Coquimbo, con la complicidad del corregidor de la Serena José María de Herrera y del marqués de Piedra Blanca de Huana.

El 16 de marzo de 1723 se produjo una nueva sublevación en Arauco. El cacique Vilumilla asaltó el fuerte de Purén, siendo rechazado por el capitán Marco Gallegos. El comisario general Juan de Salamanca salió de Concepción al rescate del fuerte Purén con refuerzos y víveres, y disolvió el asedio de los indígenas.

En agosto de 1723, el cacique Vilumilla ocupó el fuerte de la Isla de Laja, pero el comisario general Salamanca cayó sobre él y dispersó las fuerzas mapuches. El gobernador Cano y Aponte reclutó más soldados y llevó el ejército hasta 4.000 soldados. Pero era un ejército desmoralizado por los años sin paga, y sin disciplina. No se atrevió a hacer una campaña contra los araucanos, y en vez de eso prefirió mostrar su poderío militar mostrando el tamaño de su ejército y hacer un llamamiento de paz a los loncos.

Decidió abandonar todos los fuertes al sur del Bío-Bío y al norte de Valdivia. En octubre de 1723, se desmantelaron los fuertes de Colcura, Arauco y Tucapel. Se trasladó todos estos soldados a Concepción y a la cadena de fuertes del Bío-Bío. En diciembre también quedaron arrasados los fuertes de Purén y de Nacimiento. Todas estas medidas eran una verdadera derrota en el intento de conquistar Arauco. Se apartaban del plan del gran Alonso de Ribera, de ir avanzando gradualmente sobre Arauco con una cadena de fuertes, mientras se defendía la línea del Bío-Bío, como también del plan del cura Valdivia de conquistar espiritualmente a los mapuches. Para ello, había que estar ahí de algún modo, aunque fuera con algunos fuertes.

El rey Felipe V ordenó a Lima regularizar el envío del real situado, y mantener un ejército regular de 2.000 soldados en Chile.

El febrero de 1726, el gobernador Gabriel Cano y Aponte se reunió con 113 caciques araucanos en los llanos de Negrete. Allí se estableció un acuerdo de paz en que los mapuches se reconocieron como vasallos del rey de España y se firmó una paz entre españoles y mapuches.

CUADRO 54. TERREMOTOS CATASTRÓFICOS EN EL SIGLO XVIII

Fecha	Año	Lugar	Grado Richter	Daños
8 de Julio	1730	Concepción	8,7	Destrucción total y maremoto. 300 muertos
24 de Diciembre	1737	Valdivia	7,7	Destrucción total y maremoto. 212 muertos
25 de Mayo	1751	Concepción	8,5	Destrucción total y maremoto. 65 muertos
30 de Marzo	1796	Copiapó	7,7	Destrucción casi total. 12 muertos

Fuente: Elaboración propia

El 8 de julio de 1730 se produjo uno de los terremotos más terribles del siglo. La ciudad de Concepción fue impactada por un sismo de 8,7 grados Richter de intensidad. La ciudad quedó completamente destruida, y luego fue afectada por cuatro terribles maremotos, que terminaron de destruir lo poco que había quedado de pie. Los movimientos sísmicos también afectaron la zona central del país. En Santiago, se cayeron la mitad de las casas. Las iglesias de Santo Domingo y La Merced se derrumbaron por completo. En Valparaíso, hubo destrucción de casas y maremotos, que deterioraron toda la carga de exportación.

Los habitantes de Concepción quedaron completamente a la intemperie luego de este desastre. Desde la Serena hasta Concepción, se destruyeron la mayor parte de los graneros. El

trigo, el maíz, el sebo y el charqui que no fue aplastado al caer los muros se malogró con las lluvias torrenciales que llegaron después. Como en terremotos pasados, a la ruina de los edificios se sumó una peste de viruela, que produjo gran mortandad. El Virrey adelantó un tercio del situado, y envió además $ 50.000 como auxilio extraordinario. La economía tardó un par de años en reponerse de esta gran catástrofe.

El Virrey impuso dos nuevas regulaciones comerciales que impactaron fuertemente a la economía chilena. Por un lado, impuso precios máximos al trigo y el sebo exportado hacia Perú, y prohibió la salida de plata desde el Perú hacia Chile. El precio máximo fijado fue de cinco pesos para la fanega de trigo y siete pesos para el quintal de sebo, puestos en Callao.

Como consecuencia del terremoto de 1730, el precio del trigo en Chile subió fuertemente, y las regulaciones de precios máximos se hicieron efectivas. Ello originó una fuerte protesta en el cabildo de Santiago, y el gobernador Cano y Aponte, se puso de parte del cabildo. Procedió a fijar el precio del trigo en tres pesos la fanega, puesto en Valparaíso y de seis pesos para el quintal de sebo. Como el valor del flete excedía esta diferencia, ello originó un conflicto con Lima, cuyo cabildo recomendó al Virrey eliminar ambos precios máximos. El Virrey cedió en los precios máximos, pero no en la prohibición de la salida de plata.

Al restablecerse la normalidad de las cosechas en Chile, el precio del trigo disminuyó, lo que permitió normalizar el comercio con el Perú. Sin embargo, persistía la restricción impuesta por el Virrey de prohibir la salida de plata del Perú hacia Chile. Como el comercio de Chile con Perú era superavitario en favor de Chile en esa época, la diferencia debía pagarse en plata. Pero esta restricción forzaba artificialmente a un comercio equilibrado, e impedía que Chile incrementara su masa monetaria, para sustentar las transacciones. También se había comenzado a desarrollar un comercio con Buenos Aires, que requería pagar con plata las importaciones, además del amplio contrabando con naves francesas que existía en ese entonces, y que se pagaba con plata.

En 1736, al terminar el periodo del gobierno del Virrey, marqués de Castel Fuerte, la medida de la prohibición de exportar plata se relajó, y la plata peruana volvió a fluir, por tierra desde Potosí hacia la Serena, y por mar desde Callao a Valparaíso en los mismos barcos que hacían el comercio de exportación e importación.

Probablemente el gobernador Gabriel Cano y Aponte fue el más popular de todos los gobernadores coloniales. Era muy querido dentro de la sociedad chilena. Su simpatía, su carácter afable, y su defensa de los intereses de Chile, le habían ganado un cariño general. En 1733, cuando llevaba 16 años gobernando, aprovechó de hacer unas acrobacias a caballo en una celebración. Su caballo cayó sobre él, hiriéndolo de gravedad. Quedó paralizado, y sufrió siete meses antes de morir. Atendió el gobierno desde su lecho hasta el 29 de octubre de 1733, en que nombró gobernador interino al oidor más antiguo, Francisco Sánchez de la Barreda.

El gobernador interino Francisco Sánchez sólo gobernó tres meses, y fue sustituido por el maestre de campo Manuel de Salamanca, sobrino de Cano y Aponte. Salamanca juró el cargo en Concepción el 9 de marzo de 1734, y desempeñó su gobierno interino con acierto y corrección hasta el 15 de noviembre de 1737. Su gobierno estuvo dedicado fundamentalmente a la reconstrucción de Chile del desastre del terremoto de 1730.

12.3 Gobierno de José Antonio Manso de Velasco

El 15de noviembre de 1737 asumió como Gobernador y Capitán General de Chile don José Antonio Manso de Velasco (1737-1745), con una amplia trayectoria militar en España e Italia.

Juró ante el cabildo de Santiago. Era descendiente vasco, al igual que Gabriel Cano y Aponte y Juan Andrés de Ustariz.

Apenas asumió la gobernación, ocurrió un terrible terremoto en el sur de país. El 24 de diciembre de 1737, la ciudad de Valdivia fue sacudida por un terremoto de 7,7 grados Richter, al cual siguió un gran maremoto. La ciudad fue destruida completamente y se produjeron alrededor de 212 muertos, que equivalían a más del 10% de la población. Este terremoto fue acompañado de una gran erupción del volcán Osorno, que lanzó lava y cenizas que cubrieron la isla de Chiloé.

El Gobernador partió hacia Concepción. Desde allí dispuso que se reconstruyera la ciudad de Valdivia en su misma ubicación anterior, y que se reconstruyeran los fuertes destruidos. También convocó a un parlamento de paz con los caciques araucanos en los llanos de Tapihue. Este parlamento se reunió el 5 de diciembre de 1738 y contó con la asistencia de 368 caciques araucanos y 6.000 indios.

Después de Tapihue, el gobernador Manso de Velasco se convenció de retomar el plan anterior de Alonso de Rivera, defendiendo la línea de Bío-Bío y penetrando lentamente en la Araucanía con un conjunto de fuertes.

El gobernador Manso de Velasco tenía una amplia inquietud por acercar la vida urbana a los campos chilenos. Esto solo se podía lograr fundando nuevas ciudades en zonas agrícolas consolidadas.

Manso de Velasco encargó al sargento mayor Pedro de Córdoba que fundara la ciudad de los Ángeles, al sur del Bío-Bío. Esta se fundó el 26 de marzo de 1739. Pedro de Córdoba trazó la nueva ciudad, repartió solares entre las familias fundadoras, repartió tierras y estableció un cabildo. Fue un intento ordenado de penetración de Arauco.

El 4 de agosto de 1740 fundó personalmente la ciudad de San Felipe en el valle del Aconcagua. El terreno para establecer esta villa, de 49 cuadras de superficie, fue cedida por Andrés de Toro y dominaba los valles de Curimón, Santa Rosa, Aconcagua, Putaendo y Llay-Llay. El gobernador Manso de Velasco repartió solares y creó un cabildo.

El 9 de mayo de 1742, el gobernador Manso de Velasco fundó la ciudad de Cauquenes en la confluencia de los ríos Cauquenes y Tutubén. Trazó los planos de la ciudad, repartió solares y creó un cabildo.

El 12 de mayo de 1742, a su paso por Talca, que aún no pasaba de ser una pequeña aglomeración de ranchos, ordenó el traslado de esa villa a su localización actual. Talca fue refundada por Manso de Velasco y se generó un nuevo trazado. Este cambio de localización fue un verdadero éxito. Hacia 1745, la nueva ciudad ya contaba con 124 casas.

El 17 de mayo de 1742, Manso de Velasco dispuso la fundación de la ciudad de San Fernando, en terrenos donados por el capitán Juan José Jiménez.

El 11 de octubre de 1742, a solicitud del corregidor Francisco de Rojas y Ovalle, el gobernador Manso de Velasco dispuso la fundación de la ciudad de Melipilla, media legua al norte del río Maipo.

A año siguiente, el 5 de octubre de 1743, el gobernador Manso de Velasco dispuso la fundación de la ciudad de Rancagua. Se la fundó cerca del mineral de Alhué, en tierras donadas por el cacique Tomás Guaglén. En vez de las ocho calles que desembocan en la plaza, en Rancagua fueron solo cuatro, pues se cortaron las manzanas por mitad.

El 9 de octubre de 1743, Manso de Velasco fundó la ciudad de San José de Bellavista de Curicó, a orillas del estero Guaico. Esta se trasladó a su ubicación actual en 1747.

En Copiapó ya se había formado espontáneamente un caserío en torno al fuerte, que ya contaba con alrededor de 900 habitantes españoles, casi todos dedicados a la minería. El

gobernador Manso de Velasco dispuso que el maestre de campo Francisco Cortés Cartavio, designado corregidor de Copiapó fundara la nueva villa. Esta nueva villa debía tener calles regulares, que permitieran su desarrollo posterior como ciudad. Francisco Cortés eligió un extenso bosque de algarrobos, y fundó la ciudad de Copiapó el 18 de diciembre de 1744, con el nombre de San Francisco de la Selva.

De esta forma, el gobernador José Antonio Manso de Velasco agregó 9 ciudades al mapa de Chile en tan sólo cinco años. Todo este plan de fundaciones fue hecho, sin apoyo del tesoro real. Tan sólo con la buena disposición de los vecinos.

El rey autorizó a Manso de Velasco para vender 6 títulos de condes o marqueses en $ 120.000 y aplicar el producto de esta venta en la fundación de las nuevas ciudades. El Gobernador vendió estos 6 títulos entre altos personajes de Lima.

De los $ 120.000 obtenidos, José Antonio Manso de Velasco aplicó $ 80.000 para el adelanto de las nuevas ciudades fundadas, y devolvió al rey los $ 40.000 restantes, que le correspondían de gratificación, haciéndole presente que las ciudades ya estaban fundadas cuando el Rey dio la orden de hacerlo.

También inició la construcción de los Tajamares del río Mapocho en Santiago para evitar las frecuentes inundaciones que sufría la ciudad.

Manso de Velasco está ligado al desarrollo de la población urbana de Chile, con la creación de ciudades importantes para el país. Fue un hombre laborioso, desinteresado, recto, y prudente, con un alto sentido del deber. Con él comienza una serie de mandatarios honestos y probos, que escribirán las páginas más honrosas de la Historia de Chile.

Por su buena administración, el rey Felipe V le otorgó a José Antonio Manso de Velasco el título de mariscal de campo, y el 24 de diciembre de 1744 lo nombró Virrey del Perú.

En su calidad de Virrey, Manso de Velasco nombro gobernador interino al mariscal de campo Francisco de Obando (1745-1746), marqués de Obando. Manso de Velasco partió desde Valparaíso hacia el Callao el 9 de julio de 1745.

El 28 de octubre de 1746 se produjo uno de los más grandes terremotos que azotaron Lima y Callao. Este fue seguido por un tsunami, con una enorme ola de 17 metros de alto que penetró cinco kilómetros tierra adentro. Lima y Callao tenían más de sesenta mil habitantes en esa época, y se estima que fallecieron más de seis mil. El Virrey emprendió con gran laboriosidad la reconstrucción de Lima, lo que mereció el reconocimiento de sus habitantes.

Gobernó el virreinato de Perú durante 16 años (1745-1761) con la misma honradez y laboriosidad que lo había hecho en Chile. El rey de España, Fernando VI, le distinguió el 8 de febrero de 1748 con el título de Conde de Superunda, que quiere decir “sobre las olas”. Sin embargo, al terminar su periodo virreinal, un incidente desafortunado durante su viaje de regreso, le hizo caer en desgracia ante la corte española y terminó sus días exiliado en la ciudad de Granada.

El mariscal Francisco de Obando había comandado la escuadra de guardacostas en las Antillas, y luego tomó el mando de la escuadra del Perú que se encargaba de combatir a los enemigos de España en el Pacífico.

El gobernador Francisco de Obando, hombre culto e inteligente, dedicó sus diez meses de gobierno a proseguir los trabajos de construcción de los tajamares del Mapocho, iniciados por su antecesor. Una hermosa avenida de sauces que hizo plantar en la ribera sur del río Mapocho fue durante muchos años el paseo favorito de la ciudad. Adelantó también la reconstrucción de la cárcel de Santiago.

La gran falta de monedas acuñadas que existía en Chile fue presentada ante el Rey,

sugiriendo la creación de una Casa de Moneda en Chile, que tuviera el permiso real para acuñar monedas de oro y plata. En 1741 se presentaron ante el Rey, Tomás de Azúa, como representante del cabildo de Santiago, y Francisco García de Huidobro, rico comerciante español avecindado en Chile. El rey se negó a financiar una nueva casa de moneda en Chile por temor a perder dinero, como ya le había ocurrido con una en Cuzco. Tomás de Azúa sugirió hacer una concesión, donde el Rey no pusiera un peso. Al Rey le gustó la idea, y Francisco García de Huidobro se ofreció a costear la empresa, como su primer concesionario. El 1 de octubre de 1745, el Rey expidió una cédula autorizando la fundación de la Casa de Moneda de Santiago en las condiciones propuestas por García de Huidobro.

Francisco García de Huidobro era un comerciante español, que se había enriquecido con el comercio entre Santiago y Buenos Aires. Su matrimonio con Javiera Briand de Morandé le abrió las puertas de la alta aristocracia santiaguina. Gracias a sus riquezas y a la buena dote de su señora logró reunir el capital necesario de $ 90.650 para montar la Casa de Moneda. Edificó una casa habitación en Huérfanos con Morandé y un gran galpón para la fábrica en el sitio contiguo. Encargó las maquinarias, instrumentos y herramientas a España. Después de muchas vicisitudes, logró traerlas por tierra desde Buenos Aires. El 10 de septiembre de 1749 logró imprimir la primera moneda de media onza de oro, con un busto del rey Fernando VI.

La base del negocio estaba en la prohibición decretada por el Rey de extraer el oro y la plata en pasta o en tejos, y en el mandato de que se les llevara a la Casa de Moneda para acuñarlos. Los comerciantes, acostumbrados a comprarlos directamente del minero, para pagar sus importaciones clandestinas, pusieron el grito en el cielo. Sin embargo, el Rey se mantuvo firme, y la Casa de Moneda prevaleció.

CUADRO 55. FUNDACIÓN DE CIUDADES EN EL SIGLO XVIII

año	Fecha fundación	Ciudad	Fundador
1717	11 de Noviembre	Quillota	José de Santiago Concha
1739	26 de Marzo	Los Ángeles	Pedro de Córdoba
1740	4 de Agosto	San Felipe	José Manso de Velasco
1742	9 de Mayo	Cauquenes	José Manso de Velasco
1742	12 de Mayo	Talca (Traslado)	José Manso de Velasco
1742	17 de Mayo	San Fernando	José Manso de Velasco
1742	11 de Octubre	Melipilla	José Manso de Velasco
1743	5 de Octubre	Rancagua	José Manso de Velasco
1743	9 de Octubre	Curicó	José Manso de Velasco
1744	18 de Diciembre	Copiapó	Francisco Cortés Cartavio
1749	17 de Enero	Quirihue	Domingo Ortiz de Rosas
1749	6 de Abril	Huasco	Domingo Ortiz de Rosas
1749	17 de Enero	Quirihue	Domingo Ortiz de Rosas
1750		Coelemu	Domingo Ortiz de Rosas
1751	25 de Septiembre	Chillán (Traslado)	Domingo Ortiz de Rosas
1753	23 de Octubre	Casablanca	Domingo Ortiz de Rosas
1754	8 de Abril	Petorca	Domingo Ortiz de Rosas
1754	21 de Junio	La Ligua	Domingo Ortiz de Rosas
1754	10 de Noviembre	Illapel (Cuz-Cuz)	Domingo Ortiz de Rosas
1756	20 de Diciembre	Nacimiento	Manuel de Amat y Junient
1764	Marzo	Concepción (Traslado)	Domingo Ortiz de Rosas
1764	5 de Noviembre	Talcahuano	Antonio de Guill y Gonzaga
1766	Noviembre	Angol (6a vez)	Salvador Cabrito
1768	20 de Agosto	Ancud	Carlos de Beranger
1774	7 de Febrero	Coelemu (Traslado)	Agustín de Jáuregui
1777	3 de Octubre	Negrete	Ambrosio O'Higgins
1788	12 de Noviembre	Illapel (Traslado)	Ambrosio O'Higgins
1789	5 de Enero	Vallenar	Ambrosio O'Higgins
1791	17 de Abril	Valparaíso (Refundación)	Ambrosio O'Higgins
1791	31 de Julio	Los Andes	Ambrosio O'Higgins
1792	16 de Julio	San José de Maipo	Ambrosio O'Higgins
1794	23 de Mayo	Linares	Francisco Mata Linares
1794	18 de Junio	Constitución	Ambrosio O'Higgins
1795	27 de Febrero	Parral	Ambrosio O'Higgins
1796	13 de Enero	Osorno (2a vez)	Ambrosio O'Higgins

Fuente: Elaboración propia

La Casa de Moneda entregó un poder comprador estable a los mineros del oro y la plata, Además al normalizar la oferta monetaria del país, se dio un gran impulso al comercio, y a la actividad económica en general. También redujo la evasión de impuestos. Los derechos reales, que fluctuaban alrededor de $ 9.300 anuales antes de la fundación de la Casa de Moneda de Santiago, subieron a más de $ 26.000 anuales, y más tarde a más de $ 30.000.

En los casi 22 años que duró la concesión privada de García de Huidobro se acuñaron más de 17.780 Kg de oro y 3.940 Kg de plata en monedas (alrededor de $ 10.662 mil). El margen bruto obtenido por la Casa de Moneda de Santiago se estima en $ 31.500 anuales, a los que habría que restar los sueldos, jornales e insumos, para poder obtener la utilidad neta. Se estima que Francisco García de Huidobro fue uno de los hombres mas ricos de Chile durante el siglo XVIII (Encina, Tomo VII, pág. 199).

12.4 Gobierno de Domingo Ortiz de Rosas

El 25 de marzo de 1746 asumió como Gobernador y Capitán General de Chile, el teniente general Domingo Ortiz de Rosas (1746-1755). Fue trasladado desde la gobernación de Buenos Aires a la gobernación de Chile. Al llegar, se sorprendió gratamente con los avances del país y escribió al Rey: “Procuraré con el mayor anhelo contribuir a su aumento con las disposiciones que sean más adaptables, siguiendo en todo el acertado método de mi antecesor don José Manso de Velasco” (Encina, Tomo VII, pág. 192).

Empezó por recorrer el territorio a fin de imponerse de las necesidades de las nuevas villas, y de estudiar la conveniencia de fundar otras. También aprovechó de inspeccionar todos los fuertes en torno al Bío-Bío. A su regreso a Santiago dispuso que se trasladara un poco más al norte la villa de San José de Buenavista o Curicó.

Los mapuches, aliados con los pehuenches, y con los indios pampas de la llanura argentina, utilizando el caballo, habían cambiado su teatro de operaciones. En lugar de hacer incursiones al norte del Bío-Bío, en que terminaban siendo duramente reprimidos, habían escogido las pampas argentinas, ya pobladas de ganados, para sus correrías. Las recorrían continuamente, asesinando a los españoles que lograban sorprender en las campañas, asaltando los fortines que encontraban mal guarnecidos, y regresaban con un copioso botín de mujeres, ganado, ropas y armas de las víctimas (Encina, Tomo VII, pág. 192).

Hasta ese momento, los gobernadores de Chile sólo se habían preocupado del territorio de la Capitanía General, y habían hecho vista gorda con esas incursiones. El gobernador Ortiz de Rosas venía decidido a ponerles término, o al menos cortar el apoyo de los mapuches a los indios pampas. El 22 de diciembre de 1746 convocó a un parlamento con los caciques mapuches en los llanos de Tapihue. Allí concurrieron los araucanos al parlamento para recibir los regalos de vino, tabaco, sombreros, y bastones con que se acompañaba este evento. Allí se pactó la prohibición de los mapuches de acompañar a los indios pampas en las correrías al otro lado de la cordillera. Los indios prometieron cumplir esta disposición, pero como de costumbre, hicieron caso omiso de esas promesas.

El 11 de marzo de 1747 se procedió a la inauguración solemne de la Real Universidad de San Felipe en la ciudad de Santiago. Su primer rector, Tomás de Azúa Iturgoyen, juró el cargo, de acuerdo con las ordenanzas de la Universidad San Marcos de Lima, que debía regir la nueva corporación. Los cursos debían tardar diez años en funcionar con regularidad. Ello permitió cumplir un viejo anhelo de la sociedad santiaguina, de que sus hijos pudiesen acceder a estudios

profesionales en Chile. Esta nueva universidad tenía diez cátedras: “prima de teología” (enseñanza elemental de los principios de esta disciplina); “prima de cánones”; “prima de leyes”; “medicina”; “maestro de las sentencias” (colección de las opiniones de los padres de la Iglesia Católica sobre controversias teológicas reunidas por Pedro Lombardo); “matemáticas”; “decreto” (derecho canónico positivo); “instituta”; “filosofía”; y “latín y retórica”. El cabildo de Santiago había adquirido media manzana, al oriente del convento de San Agustín, donde se construyó el edificio de la universidad.

El 30 de abril de 1748, una gran crecida del Mapocho destruyó los antiguos tajamares, se llevó el puente que comunicaba con la otra orilla, y sus aguas se desbordaron por la ciudad. Los perjuicios se estimaron en $ 500.000 (Encina, Tomo VII, pág. 195). El Gobernador Ortiz de Rosas dio comienzo en 1749 a una reconstrucción de los tajamares, fabricándolos esta vez en la forma de un espeso murallón de piedra sin cantear, unidas por un mortero rico de cal y arena. Se construyeron tajamares por 7 cuadras de largo, con un costo total de $ 49.000.

El gobernador Domingo Ortiz de Rosas continuó el impulso fundador de ciudades de su predecesor. El 17 de enero de 1749, fundó la villa de Quirihue. Poco después fundó la villa de Coelemu. El 6 de abril de 1749, fundó la villa de Huasco, ubicada en el valle del mismo nombre.

El 25 de mayo de 1751, un terrible terremoto sacudió y destruyó completamente la ciudad de Concepción. Se estima que el sismo tuvo una magnitud de 8,5 grados Richter, y un tsunami posterior terminó de destruir lo poco que había quedado en pie. La ciudad de Chillán, Cauquenes, Talca y Curicó quedaron reducidas a escombros. El río Chillán, saliéndose de madre, arrasó con los pocos muros que el terremoto dejó en pie. En Santiago, el fuerte temblor derrumbó la torre de la Catedral, y numerosas casas.

El gobernador Ortiz de Rosas se dirigió al sur para ayudar en recuperarse del desastre. Decidió trasladar la ciudad de Chillán a una parte más alta que al menos la protegía de las crecidas del río. El 25 de septiembre de 1751, Chillán fue refundada en una nueva ubicación. Tampoco le pareció cuerdo reedificar la ciudad de Concepción en su lugar original (Penco), ya que estaba muy expuesta a los maremotos. Se trasladó la ciudad a un sitio más alto, en el valle de la Mocha, un llano que se extiende entre el Andalién y el Bío-Bío. El Gobernador procedió a trazar la nueva ciudad, y a repartir los solares entre los antiguos vecinos. Sin embargo, el traslado suscitó una viva oposición entre un grupo de vecinos, encabezados por el obispo José de Toro y Zambrano. Durante quince años hubo casas en ambas localizaciones. Tan solo a la muerte del obispo, se pudo materializar el traslado definitivo de la ciudad. Ello ocurrió en marzo de 1765.

El gran terremoto también produjo un tsunami en las islas de Juan Fernández, donde fallecieron muchos habitantes que habían armado una aldea al lado del mar. El gobernador Domingo Ortiz de Rosas ordenó fundar una nueva villa en la parte alta de la bahía, que fuera inmune a los aumentos en el nivel del mar. Despachó un barco desde Concepción con 171 pobladores de ambos sexos y 22 presidiarios, al mando del teniente coronel Juan Navarro Santaella. El Virrey a su vez les mandó desde el Callao 16 cañones, arcabuces y numerosas municiones. Dispuso a su vez que todos los barcos que navegaran entre ambos puertos tocaran las islas, llevando arroz, azúcar, ganado y todo lo que pudiera faltar a la población. Con ello se logró consolidar una colonia chilena en Juan Fernández.

El 23 de octubre de 1753, el gobernador Ortiz de Rosas fundó la villa de Casablanca, ubicada a mitad de camino entre Valparaíso y Santiago. El 8 de abril de 1754 fundó la villa de Petorca en el valle del mismo nombre, y el 21 de junio de 1754, fundó la ciudad de la Ligua. El 10 de noviembre de 1754 fundó la ciudad de Illapel, con el nombre de Cuz-Cuz.

El Gobernador trató de liberar a Chile de su dependencia comercial del Perú. Prácticamente

todo el trigo y el sebo exportado tenía como destino el mercado peruano. Sin embargo, por pobreza, por desidia, o por falta de iniciativa, los productores chilenos habían abandonado a los comerciantes peruanos la iniciativa del comercio y del transporte de estos productos a Lima. Según Ortiz de Rosas, estos comerciantes fijaban precios irrisorios en Valparaíso y exorbitantes en Lima, además de recargar enormemente las mercaderías que iban de Chile a Panamá y otras regiones de América (Encina, Tomo VII, pág. 203).

El gobernador Ortiz de Rosas comenzó por animar a los comerciantes chilenos a que se animaran a adquirir una flota de barcos propios y enviar productos chilenos directamente a Panamá y otros puertos del Pacífico. Obtuvo del Rey la autorización para enviar directamente a Guayaquil y a Portobelo dos buques cargados con productos chilenos. Pero la actividad privada no respondió a su inteligente iniciativa. Los comerciantes chilenos no fueron capaces de competir con los peruanos, más capaces y más ricos (Encina, Tomo VII, pág, 204).

Domingo Ortiz de Rosas volvió entonces sus ojos hacia los comerciantes extranjeros, avecindados en Chile. Las regulaciones de la corona prohibían que se avecindaran extranjeros en Chile. Sin embargo, el Gobernador se dio maña para burlar estas normas, incentivando que se establecieran tantos extranjeros en Chile como lo solicitaran. Estos extranjeros eran generalmente más activos que los criollos, hacían una ruda competencia comercial a los españoles, e impulsaban el progreso agrícola e industrial.

En 1753 se implantó en Chile el estanco del tabaco. Este fue una manera de incrementar las rentas fiscales, que fue sugerido al Rey por el Virrey de Perú, conde de Superunda. En Perú tenía más sentido, ya que este país era gran productor de tabaco, y el estanco permitía allegar importantes recursos para el fisco. Sin embargo, en Chile, el tabaco apenas se cultivaba, y era un producto superfluo, que no generaba gran recaudación. La administración del estanco del tabaco en Chile se confió al comerciante José Ignacio de Herquiñigo. Los comerciantes de tabaco protestaron vivamente contra esta medida, pero al final fue implementada.

El 18 de enero de 1748, el Rey concedió a Domingo Ortiz de Rosas el título de Conde de Poblaciones, y le reiteró su confianza. Fue sucedido el 28 de diciembre de 1755 por el mariscal de campo Manuel de Amat y Junyent (1756-1761). Se embarcó rumbo a España junto con toda su familia en abril de 1756 y falleció a los dos meses de navegación. No podía idearse hombre más justo, recto y prudente, dijo de él Felipe Gómez de Vidaurre. Legó a la posteridad una tradición de rectitud, laboriosidad, y honradez administrativa, iniciada por su antecesor (Encina, Tomo VII, pág. 206).

12.5 Gobiernos de Manuel de Amat y Junyent y de Antonio de Guill y Gonzaga

El Gobernador y Capitán General don Manuel de Amat y Junyent era hijo del marqués de Castelbell, perteneciente a la nobleza catalana, y había hecho una larga carrera militar. Su fuerte y terco carácter catalán chocó de frente con la aristocracia castellano-vasca.

Amat se vino de Buenos Aires, con un grupo de empleados, encabezados por José Perfecto Salas, abogado de vastos conocimientos y ex profesor de la Universidad San Marcos de Lima.

El nuevo Gobernador comenzó a estudiar todos los temas pendientes, junto con Salas, y una vez que los tuvo claros, comenzó a tomar decisiones, sin escuchar lo que decían los vecinos notables. Comenzó por reformar la Universidad San Felipe, nombrando profesores en las distintas cátedras y exigir rigurosidad en la otorgación de títulos.

Se fue al sur, donde celebró un nuevo parlamento con los caciques mapuches en el Salto del Laja. Este parlamento fue tan inútil como los anteriores, pero le permitió la fundación del fuerte de Santa Bárbara.

El 20 de diciembre de 1756 fundó la villa de Nacimiento, alrededor del fuerte del mismo nombre.

De vuelta en Santiago, dispuso la prolongación de los tajamares del Mapocho y la construcción de un galpón de 1.600 m2 a un costado de la Plaza de Armas para que se instalaran los pequeños comerciantes. La municipalidad obtuvo alrededor de $ 6.000 anuales del arriendo de estos locales comerciales.

En aquella época había mucho bandidaje en los campos y en las ciudades. El gobernador Amat instituyó pena de horca para todos los criminales y salteadores. Atribuyendo esta ola de criminalidad a la bondad y tolerancia de las autoridades anteriores, Amat fundó una policía de 50 hombres montados, que bautizó como la Compañía de Dragones de la Reina. Lo formó con soldados escogidos por su moralidad y aptitudes, a los cuales fijó un sueldo de $ 25 mensuales. Los puso bajo las órdenes de Ignacio de Alcázar, conde de la Marquina. El rey Carlos III aprobó esta nueva institución el 12 de octubre de 1760. Esta medida permitió disminuir la criminalidad en Santiago.

También reorganizó las milicias del país, dividiéndola en varias compañías. Dividió en seis compañías, los 300 soldados de comercio; en ocho compañías, los 850 soldados de caballería; en ocho compañías, los 990 soldados de infantería: y en dos compañías, los 200 negros y mulatos asignados al ejército. Chile tenía un ejército de 2.390 soldados en el año 1760.

En esa época, el Rey había abandonado definitivamente la idea de conquistar Arauco. Se creía que los indios, confinados al sur del Bío-Bío ya no constituían un estorbo para el desarrollo de la Colonia. Sin embargo, el gobernador Amat estaba obsesionado con la idea de establecer comunicaciones terrestres entre Concepción y Chiloé, a través de los territorios ocupados por los araucanos, huilliches y cuncos.

Para esto, el gobernador Amat llamó a Concepción a los caciques locales y les contó de su empresa, recibiendo la aprobación de éstos. Partió con un destacamento de 100 soldados desde Concepción hasta Valdivia y no tuvo ningún contratiempo. Al mismo tiempo, el teniente coronel Juan Antonio Garretón partió desde Valdivia hacia el sur con otros 100 soldados. Atravesó el estero Huequecura, donde fundó un fuerte. Luego siguió hasta río Bueno, donde fundó otro fuerte. Allí se quedó esperando el destacamento que venía desde Chiloé, y que nunca llegó. En la noche del 27 de enero de 1759, los indios cuncos atacaron el fuerte, y logró rechazarlos. El Gobernador le envió un refuerzo de 17 hombres, junto con la orden de replegarse. Los españoles retrocedieron a Valdivia, dejando abandonados a su suerte a los indios amigos. Estos fueron degollados en masa por los indios cuncos. Esto acabó el proyecto del gobernador de unir estos territorios por tierra.

Su trato déspota con los hidalgos vascos, que se sentían tratados al igual que el resto de la plebe, le fue generando una animadversión general de la alta sociedad chilena. Se enfrentó con el corregidor de Concepción, el gobernador de Valdivia y el gobernador de Juan Fernández. La sociedad chilena solidarizó con estos últimos, y se opuso al Gobernador.

Manuel de Amat y Junyent fue nombrado Virrey del Perú (1761-1776), por el rey Carlos III, y partió hacia Lima el 26 de septiembre de 1761. Durante su vi-reinado se hicieron muchas obras públicas en Lima como la Alameda de Acho (Plaza Taurina), la Alameda de los Descalzos, la fortificación de la fortaleza del Real Felipe, y la construcción de varias iglesias. La tradición cuenta que el Paseo de Aguas en el distrito del Rimac fue construido en honor a su amante, la

artista Micaela Villegas, conocida como la “Perricholi”. Las regulaciones españolas no permitían a un alto funcionario casarse con una mujer local.

El nuevo Gobernador interino fue el brigadier Antonio de Guill y Gonzaga (1761-1768). El nuevo mandatario pertenecía a la familia de los duques de Mantua y tenía una larga carrera militar. Desafortunadamente, el nuevo Gobernador era de carácter débil, bondadoso y condescendiente. Durante su gobierno destacó Manuel Zañartu, corregidor de Santiago, de carácter fuerte y enérgico, que se impuso al Gobernador en Santiago, y los jesuitas, que se impusieron en el sur.

Manuel Zañartu utilizó a los presos para ayudar en las obras públicas. Bajo el lema ”por la razón o la fuerza” impuso trabajos forzados a todos los presidiarios. Con ello se continuaron los trabajos del acueducto que conducía el agua de la quebrada San Ramón, se reforzaron los tajamares, así como la construcción del célebre puente de Cal y Canto sobre el río Mapocho. Este se terminó de construir en 1782 con un costo total de $ 200.000.

En marzo de 1765 se logró completar el traslado definitivo de la ciudad de Concepción, que había decretado Domingo Ortiz de Rosas. El gobernador Guill y Gonzaga determinó que se fundara el puerto de Talcahuano, para recibir los barcos hacia Concepción. Talcahuano fue fundado el 5 de noviembre de 1764.

Bajo la influencia de los jesuitas, el gobernador Guill y Gonzaga convocó a un parlamento a todas las tribus araucanas el 18 de noviembre de 1764. Concurrieron 196 caciques acompañados de 2.400 indios. Se les sugirió que los araucanos debían construir nuevas ciudades en los lugares de su preferencia, donde serían adoctrinados por los jesuitas. Básicamente, los jesuitas deseaban replicar su exitoso modelo de las misiones de Paraguay en territorio chileno. Los indios recibieron la proposición con recelo y desagrado.

Sin embargo, los jesuitas insistieron. A los caciques que se resistieron abiertamente a la propuesta jesuita, Cariñancu y Duqihuala se les condujo encadenados a Concepción, por exigencia de los jesuitas. A los que aparentemente cooperaban, los jesuitas les regalaban herramientas y materiales.

Apenas los dos caciques recuperaron su libertad, se juntaron con otras tribus y decidieron enviar a cuatro caciques a Santiago ante el Gobernador, para protestar contra la intromisión jesuita. Desafortunadamente, los cuatro caciques fueron asesinados por bandidos en su trayecto hacia Santiago, sin alcanzar a cumplir su encargo.

En noviembre de 1766, el gobernador Guill y Gonzaga instruyó a Salvador Cabrito para que refundara la ciudad de Angol por sexta vez. Esta ciudad, que había sido fundada originalmente por Pedro de Valdivia, ya había sido destruida en cinco oportunidades.

El gobernador Guill y Gonzaga ordenó que penetraran en Arauco tres cuerpos del ejército para fundar una serie de pueblos mapuches, en conformidad al plan de los jesuitas. Así se fundaron las villas de Mininco, Huequén, Arauco, y Tucapel. En noviembre de 1766 se iniciaron las construcciones, pero en diciembre los indios cayeron repentinamente sobre los diversos pueblos, incendiando las casas en construcción y destruyendo lo que podían.

El capitán Burboa trató de defender Huaquén, pero cayó en poder de los indios. El maestre de campo Cabrito fue rodeado en las rancherías en construcción de Angol y logró resistir a duras penas. El sargento mayor Ribera logró reunir en Nacimiento 500 soldados españoles y salió al rescate de Angol. Logró rescatarlos el 30 de diciembre, pero luego se replegaron.

CUADRO 56. BATALLAS Y ENFRENTAMIENTOS EN EL SIGLO XVIII

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Resultado
1719	Enero	Concepción	Piratas Ingleses	Españoles	Rechazo de los piratas
1719	Enero	Concepción	Piratas Ingleses	Jorge Shelvocke	Quema de dos naves españolas
1723	16 de Mar	Purén	Mapuches	Mateo Gallegos	Nueva Sublevación
1723	23 de Ago	Laja	Mapuches	Manuel de Salamanca	Abandono de Fuertes al sur del Bíobio
1759	27 de Ene	Rio Bueno	Mapuches	Juan Antonio Garretón	Abandono de Fuerte Río Bueno
1766	Diciembre	Huaquén	Mapuches	Mapuches	Destrucción de nuevo pueblo
1766	30 de Dic	Angol	Mapuches	Sargento Ribera	Abandono de Angol
1769	Septiembre	Laja	Pehuenches	Cacique Lebian	Nueva Sublevación
1769	3 de Dic	Los Ángeles	Pehuenches	Cacique Lebian	
1769	7 de Dic	Santa Bárbara	Pehuenches	Cacique Lebian	
1770	Enero	Arauco	Mapuches	Cacique Caticura	
1770	18 de Ene	Antuco	Mapuches	Cacique Caticura	
1770	2 de Feb	Arauco	Mapuches	Antonio de Santa María	
1770	19 de Mar	Arauco	Mapuches	Juan de Ojeda	
1770	Septiembre	Colcura	Mapuches	Antonio Bocardo	
1770	Septiembre	Marigueñu	Mapuches	Toqui Cariñancu	
1787	28 de Oct	Tirúa	Mapuches	Cacique Huentemu	
1788	Enero	Laja	Indios Pampas	Francisco Vivancos	Construcción de dos Fuertes
1788	Mayo	Villarrica	Indios Pampas	Cacique Curilipe	Pehuenches aliados de Españoles
1789	Agosto	Pampa Arg	Indios Pampas	Cacique Curilipe	
1792	Septiembre	Rio Bueno	Huilliches	Cacique Maquepan	
1792	21 de Oct	Rio Bueno	Huilliches	Tomás de Figueroa	Permitió refundar ciudad de Osorno

Fuente: Elaboración propia

El gobernador Guill y Gonzaga se asustó mucho de esta sublevación, y se dirigió junto con el obispo para parlamentar con un par de caciques araucanos, a los cuales prometió abandonar el proyecto de poblaciones y retirar a todos los españoles de sus tierras, si se volvía a la paz. De este modo, los araucanos volvieron a quedar dueños absolutos de todas las tierras al sur del Bío-Bío y al norte de Valdivia.

Por una ironía del destino, correspondería al gobernador Antonio de Guill y Gonzaga, fanático partidario de los jesuitas, cumplir la orden de expulsión de los jesuitas del Imperio Español, dictada por el rey Carlos III el 27 de febrero de 1767. El cumplimiento de esta orden le produjo un profundo abatimiento, que le llevó a la muerte el 24 de agosto de 1768.

Su último acto fue ordenar la fundación de la ciudad de Ancud en la isla de Chiloé. Esta fue llevada a cabo por Carlos de Beranger el 20 de agosto de 1768.

Le sucedió como gobernador interino, el oidor decano de la Real Audiencia, don Juan de Balmaceda y Censano (1768-1770).

En su gobierno ocurrió un levantamiento general de los pehuenches. Su antecesor, tratando de ganarse la buena voluntad de los mapuches, se había enemistado con los pehuenches. En septiembre de 1769 los pehuenches, dirigidos por su cacique Lebian, cayeron sobre la Isla de Laja, arrasando las estancias de la región. En noviembre, los pehuenches volvieron a la carga sobre la Isla de Laja y sobre Santa Bárbara. El maestre de campo Salvador Cabrito se dirigió sobre ellos con 80 soldados y 1.000 milicianos y los enfrentó en Los Ángeles. Un cuerpo de 4.000 guerreros pehuenches, dirigidos por el cacique Lebian, los derrotaron el 3 de diciembre de

1769. Luego se dirigieron a la plaza de Santa Bárbara, donde la redujeron a cenizas el 8 de diciembre de 1769.

El gobernador Balmaceda salió de Santiago rumbo al sur, junto con ocho compañías del ejército, para controlar la situación.

Alentados por los éxitos pehuenches, los araucanos se levantaron en armas. En enero de 1770, el cacique Caticura atacó el fuerte de Arauco y lo sitió. Un primer destacamento, dirigido por el irlandés Ambrosio O'Higgins fue derrotado por Caticura en la localidad de Antuco. Otro destacamento enviado por el Gobernador al mando del teniente coronel Antonio de Santa María logró dispersar a los indios el 2 de febrero de 1770, y levantar el sitio del fuerte de Arauco.

A fines de febrero de 1770, asumió la Gobernación interina el brigadier Francisco de Morales Castejón (1770-1772). El virrey Amat decidió nombrar a un militar experimentado para hacer frente a la nueva sublevación indígena.

El 19 de marzo de 1770, el cacique Caticura volvió a atacar el fuerte de Arauco, y el capitán Juan de Ojeda a duras penas logró rechazarlo. Afortunadamente, en marzo de 1770 desembarcaron 600 soldados de línea en Concepción, que permitieron lograr un refuerzo vital para poder controlar la sublevación.

En septiembre de 1770, los toquis Cariñancu y Taipilabquén atacaron el fuerte de Colcura con 800 guerreros montados. El gobernador de Morales logró salvar el fuerte mediante un oportuno refuerzo, que condujo el teniente coronel Antonio Bocardo. Ante este éxito, Bocardo decidió perseguir a los indios, dividiendo su fuerza en tres columnas. El toqui Cariñancu aprovechó de atacar la columna más débil en la cuesta de Marigueñu y masacró a 40 españoles de la columna, incluyendo a su teniente Rafael Izquierdo.

El gobernador de Morales quedó muy impactado con este desastre, y convocó a un nuevo parlamento de paz en Negrete, al cual concurrieron 174 caciques araucanos. Este logró terminar el levantamiento mapuche y asegurar una nueva década de paz.

Por instrucción del Rey, el gobernador de Morales tomó posesión de la Casa de Moneda de Santiago el 8 de agosto de 1770. Se indemnizó parcialmente a Francisco García de Huidobro, Marqués de Casa Real, y se concedió el empleo de alguacil mayor de la Real Audiencia, con sueldo de $ 3.000 anuales, para que gozaran a perpetuidad los hijos y descendientes del marqués.

12.6 Gobierno de Agustín de Jauregui

El 6 de marzo de 1773 juró como nuevo Gobernador y Capitán General de Chile, el mariscal de campo don Agustín de Jauregui y Aldecoa (1772-1780). De origen vasco, pertenecía a la familia de los condes de Miranda, y había sido caballerizo de campo del rey Felipe V.

De carácter severo y riguroso, sus primeros esfuerzos fueron para combatir la ociosidad, la delincuencia, el crimen, y la embriaguez de los santiaguinos. Hizo redactar una ordenanza de policía muy severa que se dictó el 7 de julio de 1773. Entre las disposiciones de esta ordenanza estaban (Encina, Tomo VIII, pág. 14):

- Al individuo que era sorprendido cargando cuchillo se le aplicaban cien azotes, se le paseaba en bestia de alabarda con un cartel al cuello donde constase su nombre, y se le imponían cuatro años de trabajos forzados.
- El hurto o robo de animales se castigaba, la primera vez con azotes y el rapado de cabeza; la segunda con destierro a razón de un año por cada animal robado; y la tercera, con pena de muerte en la horca.

- Los ebrios debían ser recogidos en una carreta especial (la carreta de los borrachos), condenados a prisión con cadena y a trabajo forzado urbano por dos semanas.
- Desde el toque de queda, a las 9 de la noche en invierno y a las 10 en verano, nadie podía transitar por las calles.
- El jinete que galopaba dentro de la ciudad era castigado con cien pesos de multa y la pérdida del caballo, si era de condición distinguida; con seis meses de cadenas, si era blanco de condición modesta; y con los mismos seis meses de prisión y doscientos azotes, si era mestizo o negro.
- Para el cumplimiento expedito de las sanciones establecidas en las ordenanzas de policía, Jauregui mandó levantar en la plaza una horca permanente.

El gobernador Jauregui también intentó aumentar las recaudaciones fiscales subiendo el avalúo de los bienes sujetos al impuesto sobre las ventas (alcabala), y la obligación de pagar alcabalas sobre las ventas de las pulperías compuestas y de los despachos que los hacendados tenían en sus casas.

La sociedad castellano-vasca puso el grito en el cielo con este intento de aumentar la recaudación de impuestos. Esta solicitó un cabildo abierto (reunión de cabildo que se ampliaba a todos los vecinos notables) para discutir el problema. El Gobernador aceptó convocar el cabildo, y tuvo retractarse de sus medidas, ante la furia general de los vecinos.

El 7 de febrero de 1774, el gobernador Agustín de Jauregui decidió trasladar el pueblo de Coelemu a su ubicación actual.

El Gobernador nombró maestre de campo al irlandés Ambrosio O'Higgins y le dio la tarea de reformar el ejército. Se crearon dos regimientos de caballería en Santiago de 600 hombres cada uno. Uno quedó al mando de Mateo de Toro y Zambrano, y otro al mando de Agustín Larraín. Se organizó un regimiento de infantería con 800 hombres, una compañía de comercio, con 200 hombres, y una de pardos o mulatos de 150. Se reorganizaron milicias en los distintos pueblos del país, que llegó a contar con 15.856 enrolados.

Las fuerzas del sur quedaron distribuidas en dos batallones, uno de 700 plazas con asiento en Concepción y la cadena de fuertes del Bío-Bío, y otro de 500 plazas con asiento en Valdivia. Adicionalmente había dos compañías de artilleros de 100 hombres cada una; y la compañía de Dragones de la Reina en Santiago con 50 soldados.

Se reforzaron los destacamentos de Arauco, con una nueva plaza en San Carlos de Purén y un nuevo fuerte llamado Mesamávida, para cerrar la entrada a la isla del Laja. Las milicias eran comandadas por los corregidores, que las utilizaban para la lucha contra el bandidaje, así como para batir las correrías de los indios cordilleranos de Chillán, Maule y Curicó.

En 1778, el gobernador Jauregui impulsó el censo de población de 1778, para hacer un recuento de los habitantes de Chile, considerando sus sexos, castas, y clases. Este censo se realizó en el obispado de Santiago, que comprendía el territorio que iba desde Copiapó hasta el Maule, incluyendo la provincia de Cuyo. Este cómputo alcanzó a 259.646 almas.

El 21 de marzo de 1778, el rey Carlos III creó el Virreinato del Rio de la Plata, incluyendo las provincias de Buenos Aires, Paraguay, Tucumán, Potosí, Santa Cruz de la Sierra, Charcas, y Cuyo. Esta última provincia con sus tres ciudades de Mendoza, San Juan y San Luis dejó de depender de la Capitanía General de Chile.

La década de 1770 fue de grandes sequías en Santiago. En el año 1770, la falta de agua fue tan grande, que se hacían grandes procesiones a San Isidro pidiendo que lloviera. Después de esta serie de años secos, en 1779 se produjo un verdadero diluvio. El caudal del río Mapocho fue

tan grande que tumbó los tajamares al oriente del puente nuevo, inundando todo a su paso. Gran parte de los barrios bajos quedaron anegados. A la inundación siguió el desarrollo de una epidemia de fiebres altas que produjo una gran mortandad. La gran sequía regresó nuevamente en 1782.

El Gobernador movilizó recursos para reparar los tajamares, completar la construcción del puente de Cal y Canto, así como plantó una avenida de tres hileras de sauces a la orilla sur del río Mapocho, entre el puente nuevo y el convento de San Pablo. También habilitó hospederías temporales para atender a los miles de enfermos que siguieron a la inundación.

En julio de 1780, Agustín de Jauregui fue nombrado Virrey del Perú (1780-1784). Su principal labor de Virrey fue reprimir el levantamiento general de José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amarú II. Logró vencer al caudillo y ejecutarlo en la plaza de Cuzco. Según la tradición peruana, el virrey Jauregui murió envenado, luego de probar unas cerezas que recibió de regalo en un canastillo. Así, dice el escritor peruano Ricardo Palma, vengaron los indios la muerte de Tupac Amarú.

Como Gobernador interino y Capitán General de Chile fue designado el regente del tribunal de la Real Audiencia, don Tomás Alvarez de Acevedo (1780). En los pocos meses de su primer gobierno se dedicó a supervisar el empedrado de calles en Santiago, y en regularizar el desarrollo de nuevos barrios surgidos en la ribera norte del Mapocho.

El 10 de diciembre de 1780 asumió como Gobernador titular y Capitán General el brigadier Ambrosio de Benavides Medina (1780-1787). Era descendiente directo del rey Alonso IX de León. Desafortunadamente, al designársele Gobernador de Chile era un inválido, con un estado deplorable de salud. Catorce días después de asumir escribió a Ambrosio O'Higgins: "Desde mi ingreso a esta capital me encuentro bastante indispuesto de salud" (Encina, Tomo VIII, pág. 33).

El achacoso mandatario delegó la administración del país a los funcionarios que lo rodeaban, limitándose a firmar.

Luego de una gran sequía en 1782, al año siguiente se volvió a desatar el diluvio. Después de interminables lluvias, en mayo y junio de 1783, la situación se salió de control. El 16 de junio en medio de una lluvia torrencial, el río Mapocho rompió los tajamares y se precipitó por la actual Alameda Bernardo O'Higgins como un torrente incontenible. La ciudad de Santiago y la campiña que la rodeaba, salvo algunos islotes, se convirtió en un inmenso lago. Esta lluvia solo amainó el 17 de junio, dejando una buena parte de la ciudad destruida.

El gobernador Benavides inició un vasto plan de obras públicas, para rescatar lo que pudo, y tratar de impedir la repetición de una situación similar. El rey Carlos III había enviado a Chile al ingeniero militar Leandro Badarán y al arquitecto romano Joaquín Toesca. En ellos se apoyó Benavides para la reconstrucción de Santiago.

El 5 de septiembre de 1783 se encargó a Badarán la ejecución de los planos de los nuevos tajamares del Mapocho. La más urgente de todas las obras, las defensas del río Mapocho se enredaron en una serie de consultas, y su ejecución fue aplazada hasta el gobierno de Ambrosio O'Higgins.

El 25 de noviembre de 1785, el corregidor Melchor de la Jara inició la construcción del edificio del ayuntamiento y de la cárcel de Santiago, en la esquina nororiente de la Plaza de Armas, de acuerdo con los planos confeccionados por Toesca y Badarán. En enero de 1786, Joaquín Toesca comenzó la construcción de la Casa de Moneda, en el mismo lugar que hoy ocupa el palacio.

En enero de 1784, tuvo lugar en Lonquilmo (Isla del Laja) un nuevo parlamento con los araucanos. Fue presidida por Ambrosio O'Higgins, en representación de Benavides, y asistieron

225 caciques y 4.700 indios. Por el lado de los españoles, asistieron 1.500 soldados. Se pactó una paz en forma acostumbrada, y se repartieron regalos a los caciques.

El 27 de abril de 1787 falleció Ambrosio de Benavides, y se nombró Gobernador interino nuevamente a don Tomás Alvarez de Acevedo (1787-1788). El gobernador Alvarez empleó la misma energía y rectitud de su primer gobierno.

Le correspondió organizar, por cuenta de la corona, las minas de mercurio de Andacollo y Punitaqui. Sin embargo, estas minas no tenían base económica, y solo originaron pérdidas.

El 28 de octubre de 1787, el cacique mapuche Huentemu atacó la localidad de Tirúa, derrotando a los españoles y saqueando todas las estancias vecinas. Los mapuches establecieron una alianza con los indios pampeanos y deseaban generar una insurrección general contra los españoles, tanto en Chile como en Argentina.

El célebre cacique pampeano Llanquitur, después de asolar el sur de la provincia de Buenos Aires, había sido arrinconado contra las faldas de los Andes, por las tropas del Virrey del Río de la Plata. Desde allí inició tratos con O'Higgins, que violaba al día siguiente de establecerlos.

O'Higgins, molesto con Llanquitur, estableció una alianza con los pehuenches para enfrentarlos en forma conjunta contra los indios pampas. Un cuerpo conjunto de soldados españoles, comandados por el capitán Francisco Vivancos, en conjunto con el lis indios pehuenches abrieron una campaña contra Llanquitur. En enero de 1788 derrotaron a Llanquitur en la Isla de Laja. Para afianzar los resultados de la victoria, O'Higgins hizo construir dos fuertes para cerrar el camino hacia Chile de los indios pampas.

En mayo de 1788, el cacique pampeano Llanquitur intentó nuevamente invadir territorio chileno, pero fue obligado a retroceder hasta las faldas del volcán Villarrica, donde fue derrotado por el cacique pehuenche Curilipe, aliado de los españoles. El cacique pampeano Llanquitur regresó derrotado a sus tierras en la pampa argentina.

En agosto, una operación conjunta de pehuenches dirigidos por el cacique Curilipe y de españoles dirigida por el capitán Vivancos, en la pampa argentina, cayeron de sorpresa sobre el campamento de Llanquitur, donde lo mataron y pasaron a cuchillo a todos los indios pampas sobrevivientes. Recuperaron todo el ganado, las mujeres españolas y los niños que habían sido capturados por Llanquitur.

12.7 Gobierno de Ambrosio O'Higgins

En abril de 1788, asumió como Gobernador y Capitán General de Chile don Ambrosio O'Higgins (1788-1796). Tenía 68 años al asumir, y un hijo natural, no reconocido, de 10 años con Isabel Riquelme, de nombre Bernardo O'Higgins. Las normas legales de la época impedían a los altos funcionarios del Imperio Español casarse con mujeres nativas y formar familias. Por ello, este hijo se mantuvo en secreto y fue criado en una hacienda por su amigo Juan Albano Pereira, en la ciudad de Talca.

Su primera actividad fue recorrer el norte de Chile para interiorizarse de sus problemas y oportunidades. Cuando llegó al caserío de Cuz-Cuz, decidió trasladarlo tres kilómetros a su ubicación actual. Fue refundado el 12 de noviembre de 1788 con el nombre de Illapel.

El 5 de enero de 1789, el gobernador Ambrosio O'Higgins fundó la ciudad de Vallenar. Trazó su planta, repartió solares entre sus nuevos vecinos e instituyó un cabildo. Esta ciudad estaba a medio camino entre La Serena y Copiapó lo que permitió conectar mejor los territorios del Norte Chico.

En Copiapó, que tenía alrededor de 5.000 almas en esa época, se dedicó a corregir asuntos administrativos, corrigió el reparto de las aguas del río en forma más equitativa, estableció un mercado público, y fundó una escuela que llegó a contar con 140 alumnos.

De vuelta a la zona central, corrigió el emplazamiento de los fuertes del puerto de Valparaíso, y decidió transformar oficialmente en ciudad a Valparaíso el 17 de abril de 1791. Instituyó un cabildo, y mejoró el trazado para el puerto principal del país.

El 31 de julio de 1791, el gobernador Ambrosio O'Higgins fundó la ciudad de los Andes en el valle del Aconcagua.

En Santiago se dedicó a reparar los tajamares del Mapocho, destruidos en 1783, sobre la base de los planos de los ingenieros Badarán, Estramiana, y Rico. Estos muros de cal y ladrillo tenían cimientos de cinco varas de profundidad y tres de espesor. El presupuesto alcanzaba a $ 150.000. El gobernador O'Higgins incrementó el impuesto de la Balanza y puso un gravamen a la importación de yerba mate y azúcar para reunir los fondos necesarios para llevar a cabo este proyecto. Los trabajos se iniciaron en 1792.

Una vez que se hubo derrotado a Llanquitur, el Gobernador convocó a un parlamento de paz en los campos de Negrete el 4 de marzo de 1792. Asistieron 187 caciques araucanos y alrededor de 2.500 indios en una ceremonia solemne presidida por el gobernador Ambrosio O'Higgins junto con 1.500 soldados. El acuerdo más importante de este parlamento, junto con las usuales promesas de paz, fue la autorización para que se reestableciera el comercio entre araucanos y españoles, sin ningún tipo de restricción. Como resultado de su experiencia, O'Higgins creía que los lazos comerciales podían llegar a ser el más efectivo agente de civilización. Los banquetes se prolongaron durante tres días, y se le hicieron regalos generosos a cada cacique. Todas estas celebraciones tuvieron un costo de alrededor de $ 11.000.

Una vez pacificada nuevamente la región de Arauco, el gobernador O'Higgins intentó seguir la recomendación del Rey de unir por tierra Valdivia con Chiloé. Para ello se iniciaron negociaciones con los indios huilliches por medio del gobernador de Valdivia, Francisco Pusterla. Los huilliches permitieron la construcción de un sendero que partía de Valdivia, que fue construido bajo la supervisión del teniente Pablo Asenjo. Pusterla fue ascendido a brigadier en recompensa de tan señalado servicio.

Sin embargo, en septiembre de 1792, los indígenas de los alrededores de Río Bueno se rebelaron. Asaltaron una misión franciscana y mataron al cura, atándolo a la cola de un caballo hasta matarlo. Luego asaltaron el correo, y procedieron a saquear todas las estancias en los alrededores de Valdivia. Asesinaron a diez pobladores, y se llevaron todos ganados, las mujeres, y los niños.

Un destacamento de 35 soldados y 47 confinados, al mando del capitán Tomás de Figueroa, se dirigió desde Valdivia hacia Río Bueno. Allí se enfrentó con las fuerzas del cacique Maquepán en una batalla que ocurrió el 21 de octubre de 1792. Lo venció, e hizo ahorcar al cacique Maquepán, junto a sus dos hijos y a 17 mocetones. Se atrajo la amistad de los caciques huilliches Iñil y Catiguala y junto con ellos acampó el 22 de noviembre en el antiguo sitio donde había estado la ciudad de Osorno. Plantó en ella una cruz y la bandera de España, e hizo celebrar una misa solemne de conmemoración.

El gobernador O'Higgins ordenó al gobernador de Valdivia que estableciera un fuerte y una misión en el lugar de la antigua ciudad de Osorno. También le ordenó al coronel Molina que citara a un parlamento con los caciques huilliches. Este tuvo lugar en los campos de Osorno entre el 9 y el 11 de septiembre de 1793.

El gobernador Ambrosio O'Higgins estaba muy convencido de la importancia que tenía la

fundación de nuevas villas y ciudades para cubrir el territorio.

A solicitud de los mineros del cajón del Maipo, el 16 de julio de 1792, el gobernador Ambrosio O'Higgins fundó la villa de San José de Maipo.

El 23 de mayo de 1794, el Gobernador encargó al intendente de Concepción, Francisco Mata Linares que fundara la ciudad de Linares.

El 18 de junio de 1794, Ambrosio O'Higgins fundó la villa de Constitución.

El 27 de febrero de 1795, el gobernador O'Higgins fundó la ciudad de Parral.

El 13 de enero de 1796, el gobernador Ambrosio O'Higgins refundó la ciudad de Osorno, lo que permitió a Chile volver a tomar el control efectivo de los territorios al sur de Valdivia. O'Higgins llevó consigo a 200 hombres y mujeres de Santiago para poblar la ciudad de Osorno, y pidió que enviaran desde Chiloé a 50 familias para reforzar el poblamiento. Se entregaron $ 20.000 para la construcción de un cabildo, iglesia y cárcel. Personalmente repartió los solares e instituyó un cabildo. Desde su hacienda "Las Canteras" remitió 50 yuntas de bueyes, que donó para repartirlas dentro de los nuevos pobladores. Al fundar Osorno, había 497 almas.

El gobernador Ambrosio O'Higgins estaba convencido de la necesidad de contar con buenas comunicaciones entre las diferentes ciudades. Al finalizar el siglo XVII, Santiago y Valparaíso se comunicaban por dos caminos. Uno practicable solo para caballos y mulas pasaba por Tiltil, Caleu y Quillota; otro de carretas, que seguía por el valle de Melipilla. El Gobernador instituyó un impuesto de cuatro reales por cada carreta cargada que entraba y salía de Valparaíso, para abrir un nuevo camino más corto que pasaba por Pudahuel, la cuesta de lo Prado, el valle de Puangue, la cuesta de Zapata, que unía con Casablanca, y de ahí a Valparaíso. El impuesto produjo $ 9.000 anuales. Los trabajos fueron dirigidos por el ingeniero Pedro Rico, y luego por Joaquín Toesca. El jornal del trabajador era de un real y medio por día. El nuevo camino costó $ 100.000 y estuvo habilitado en 1795 (Encina, Tomo VIII, pág. 73).

Bajo la dirección de Joaquín Toesca se terminó en 1795 la construcción del palacio de la Casa de Moneda con un costo total de $ 1.500.000. El edificio quedó tan hermoso, que con el tiempo se transformó en la casa de Gobierno de Chile.

Correspondió al gobernador O'Higgins cumplir la orden del rey Carlos IV de establecer cementerios generales en las afueras de cada ciudad. Con esto se pretendía erradicar la insalubre costumbre de enterrar a la gente pudiente al interior de las iglesias, y los pobres en enterratorios en pleno centro urbano.

Ambrosio O´Higgins nombró contador mayor de Santiago a Juan de Oyarzábal, antiguo ministro del tesoro real de Lima, y le encargó poner orden en las finanzas públicas de Chile. Así se logró tener por primera vez un detalle de ingresos y egresos, fiscales, y del monto que recaudaba cada impuesto.

En los últimos días del gobierno de O'Higgins, se estableció el tribunal del Consulado, con la doble función de estimular el comercio, la industria, y la agricultura, y de actuar como juzgado de comercio. Esto fue un gran avance, ya que permitió juicios con mayor entendimiento de las bases comerciales de fondo de las disputas.

Después de realizar uno de los gobiernos más emprendedores de Chile, Ambrosio O'Higgins fue nombrado Virrey del Perú (1796-1800). Recibió del Rey el título nobiliario de marqués de Vallenar, para él y sus descendientes. En su corto vi-reinado, construyó una nueva calzada para unir Lima y Callao. También fortaleció los fuertes de Callao, y construyó un nuevo fuerte en la ciudad de Pisco. Fue destituido en 1800, cuando se reveló públicamente que su hijo Bernardo había participado en una conspiración contra la corona. Falleció en Lima al año siguiente.

En 1796, dejó como Gobernador interino y Capitán General de Chile al regente de la Real

Audiencia, don José de Rezábal y Ugarte (1796), quien ejerció el poder durante cuatro meses.

El 18 de septiembre de 1796 asumió como Gobernador y Capitán General de Chile el teniente general Gabriel de Avilés y del Fierro, marqués de Avilés (1796-1799). La actividad de Avilés fue absorbida casi por completo por la guerra que estalló entre Inglaterra y España. Se dedicó a reforzar las defensas de Chile ante un eventual ataque inglés. Estos preparativos fueron perdidos, porque Inglaterra no envió ninguna escuadra al Pacífico.

En la ciudad de Santiago, prosiguió con los trabajos de los tajamares, el empedrado de las principales calles de la ciudad, y la colocación de lozas en las veredas. También hizo mejoras en la administración del país, con sus secretarios Miguel de Lastarria y Juan Martínez de Rozas.

En enero de 1799 fue nombrado Gobernador y Capitán General de Chile, el mariscal Joaquín del Pino (1799-1801). Solo estuvo dos años en Chile, antes de ser nombrado Virrey del Río de la Plata (1801-1804).

Referencias del Capítulo

- Diego Barros Arana, “Historia General de Chile”, Tomo 6, 2000, Editorial Universitaria
- Francisco Antonio Encina, “Historia de Chile”, 1983, Tomo VII, Editorial Ercilla
- https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Antonio_Manso_de_Velasco
- https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_de_Amat_y_Junyent
- https://es.wikipedia.org/wiki/Agust%C3%ADn_de_J%C3%A1uregui
- https://es.wikipedia.org/wiki/Ambrosio_O%27Higgins

CAPÍTULO 13. LA POBLACIÓN DEL REINO DE CHILE EN EL SIGLO XVIII

La población indígena originaria del territorio chileno se redujo fuertemente durante el siglo XVIII, como se observa en el cuadro 57. Los changos fueron mestizándose durante el siglo XVIII, y para fines del siglo sólo quedaban un par de caletas en el Norte Grande. Los atacameños también experimentaron un mestizaje, y la población étnica pura se redujo. Los últimos diaguitas puros se extinguieron hacia 1750. Desde ahí en adelante se produjo un mestizaje completo con la población española en el Norte Chico.

CUADRO 57. POBLACIÓN DE PUEBLOS ORIGINARIOS EN EL SIGLO XVIII

PUEBLOS	ZONA GEOGRÁFICA	1700	1800
CHANGOS	Costa de Norte Grande	2.000	1.000
ATACAMEÑOS	Zona cordillerana de Atacama	10.000	5.000
DIAGUITAS	Copiapó a Choapa	3.000	0
PICUNCHES	Choapa a Maule	45.000	45.038
PROMAUCAES	Maule a Itata	100.000	100.000
CHIQUILLANES	Cordillera desde Santiago a Chillán	1.000	0
ARAUCANOS	Itata a Toltén	224.000	95.000
PEHUENCHES	Cordillera desde Chillán al Llaima	10.000	5.000
HUILLICHES	Toltén a Chiloé	90.000	35.000
CUNCOS	Costa entre Valdivia y Maullín	15.000	0
CHONOS	Islas y canales entre Chiloé y Taitao	600	0
ALACALUFES	Canales de Golfo de Penas a Magallanes	5.000	2.000
ONAS	Isla grande de Tierra del Fuego	4.000	4.000
YAGANES	Canales e islas del sur de Tierra del Fuego	2.000	1.500
TOTAL TERRITORIO ACTUAL		511.600	293.538

Fuente: Elaboración propia

Durante el siglo XVIII los últimos chiquillanes se fusionaron con los pehuenches y demás puelches algarroberos de Argentina. Los araucanos fueron censados hacia fines del siglo XVIII en el gobierno de Ambrosio O'Higgins y se contabilizó alrededor de 95 mil almas. Los pehuenches redujeron mucho su población y a fines del siglo XVIII comenzaron a asimilarse con los araucanos. Los cuncos mantuvieron su hostilidad hacia los españoles y se fueron extinguiendo gradualmente. Hacia fines del siglo XVIII el pueblo cunco se había extinguido. El pueblo huilliche se fue mestizando con los españoles y la población étnicamente pura fue disminuyendo gradualmente. Este pueblo se integró plenamente a la raza chilena mestiza del sur de Chile.

Los últimos chonos se mestizaron dentro de la población chilota. Hacia fines del siglo XVIII, el pueblo chono se da por desaparecido. Los alacalufes y yaganes sufrieron una gran reducción en su población por la disminución de su principal fuente de alimentación. Ello ocurrió debido a la gran matanza de focas y ballenas por parte de barcos balleneros ingleses y norteamericanos durante fines del siglo XVIII.

Todo ello hizo disminuir la población indígena originaria en alrededor de un 42% durante el siglo XVIII. En contraste con lo anterior, la población blanca de origen español y europeo fue aumentando en forma sostenida, pasando de 25 mil habitantes en 1700 hasta 61 mil habitantes en 1800. La población mestiza explotó desde alrededor de 70 mil habitantes en 1700 hasta 248 mil habitantes en 1800. Los negros y mulatos disminuyeron durante el siglo XVIII desde 30 mil a 18 mil habitantes.

En el cuadro 58 se presenta una estimación de la evolución de la población de la Capitanía General de Chile hasta la independencia. Durante el siglo XVIII se realizaron algunos censos parciales de población, como el "Censo del Obispado de 1700", el "Censo de Jauregui" de 1777-78, el "Censo de Chiloé" de 1784, el "Censo del Obispado de Santiago" de 1787, y el "Censo de O'Higgins" de 1791-93 y el "Censo de la población indígena" de 1796. Estos censos permiten mejorar la estimación de la población, así como tener una idea bastante aproximada acerca de su composición étnica.

La población de la Capitanía General de Chile pasó de alrededor de 303 mil habitantes en 1700 a alrededor de 512 mil habitantes en 1800. Esto representa un ritmo de crecimiento promedio de 0,53% anual.

La población blanca de origen español o europeo pasó de representar el 8,3% de la población de la Capitanía General en 1700 hasta un 11,9% en 1800; la población mestiza blanca pasó de representar el 23,1% en 1700 hasta un 48,4% en 1800; La población negra y mulata se redujo desde un 9,9% en 1700 hasta un 3,5% en 1800; y la población indígena étnicamente pura se redujo desde un 58,7% en 1700 hasta un 36,2% en 1800. A partir de 1800, los mestizos blancos constituyeron la mayoría de la población en Chile.

CUADRO 58. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE CHILE 1540-1813

	Blancos Españoles y Europeos	Mestizos Blancos	Negros y Mulatos	Indios Pacíficos en Chile	TOTAL EN CAPITANIA GENERAL	Araucanos	Otros Indios del Norte	Otros Indios del Sur	TOTAL EN TERRITORIO ACTUAL
1541	154		10		164				
1550	4.000	4.000	1.000	320.000	329.000	430.000	20.000	243.000	1.022.000
1570	7.000	10.000	7.000	450.000	474.000	220.000	20.000	43.000	757.000
1590	9.000	17.000	16.000	409.000	451.000	170.000	20.000	43.000	684.000
1600	10.000	20.000	19.000	190.000	239.000	200.000	20.000	213.000	672.000
1620	12.000	40.000	22.000	187.000	261.000	207.000	18.000	178.000	664.000
1650	16.000	50.000	25.000	184.000	275.000	217.000	15.500	136.000	643.500
1700	25.000	70.000	30.000	178.000	303.000	235.000	12.000	86.600	636.600
1750	35.000	115.000	27.000	175.000	352.000	145.000	8.500	52.000	557.500
1778	43.000	152.000	25.508	155.695	376.203	110.000	7.000	11.000	504.203
1791	50.000	200.000	20.000	181.370	451.370	95.504	6.400	8.000	561.274
1800	61.000	248.000	18.000	185.038	512.038	95.000	6.000	7.500	620.538
1813	80.000	337.000	15.000	147.083	579.083	95.000	6.000	42.763	722.846

Fuente: Elaboración propia en base a Mellafe, Hagerman, Censos de 1700, 1778, 1791 y Censo de 1813 de José Miguel Carrera

Para hacerse una idea de la distribución regional de la población de la Capitanía General, se pueden utilizar los datos del Obispado de Santiago en sus diferentes corregimientos, que se presentan en cuadro 59.

CUADRO 59. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE ALGUNOS CORREGIMIENTOS EPISCOPALES

Año	Copiapó	Coquimbo	Quillota	Aconcagua	Melipilla	Santiago	Rancagua	Colchagua	Maule
1700	1.852	6.405							
1744	2.863	6.964	12.121	5.240	4.770	28.241	6.699	19.090	17.320
1759	3.767	13.581	13.354	8.067	7.140	35.736	13.534	27.027	28.000
1766	4.241	15.003	16.419	8.428	7.377	33.175	14.723	24.918	32.202
1778	5.420	14.692	21.697	10.384	12.497	33.318	17.801	31.473	45.773
1813	14.239	32.042	45.013	24.595	25.594	69.161	36.289	60.202	110.448

Fuente: INE. Los Censos de Población en Chile y su evolución histórica hacia el Bicentenario

Del cuadro 59 se observa que los crecimientos más acelerados de la población en Chile durante el siglo XVIII se observan en la zona del Maule, Rancagua, Melipilla y Copiapó. Probablemente la fundación de nuevas ciudades y villas actuaron como un polo de atracción hacia esas zonas. Sorprendentemente Santiago es la que presenta el menor crecimiento dentro de los corregimientos desde Copiapó hasta el Maule.

En el censo de 1778, la ciudad de Santiago contabilizó un total de 24.318 almas, que representa alrededor de un 73% de la población del corregimiento episcopal respectivo. La diferencia corresponde a la población rural en torno a Santiago. Un recuento de casas que hizo Muñoz de Guzmán en 1802 reporta que en Santiago había 2.169 casas y 809 ranchos (Encina, Tomo IX, pág. 10). Esto corresponde a una población aproximada de 37.000 almas en 1802.

La ciudad de La Serena tuvo un escaso progreso material durante el siglo XVIII. Las familias más distinguidas de la zona vivían en sus estancias, y las casas que tenían en la ciudad pasaban cerradas. Se estima que la ciudad podría tener alrededor de 4.500 habitantes para fines del siglo.

En el caso de Valparaíso, este pasó de ser un modesto caserío en 1700 a una ciudad con cabildo propio en 1800. Se estima que en 1808 tenía alrededor de 4.500 habitantes.

Concepción fue destruida totalmente por el terremoto de 1751 y reedificada en su localización actual. En 1792, el gobernador Mata Linares estimaba una población de alrededor de 6.000 almas (Encina, Tomo IX, pág. 20).

Una ciudad que creció fuertemente durante el siglo XVIII fue Talca. En 1745 Talca tenía 124 vecinos que habían levantado casas y 24 que lo estaban haciendo. En 1790, la población de Talca se estima en 5.000 almas y en 1810 alrededor de 6.500.

En el caso de la ciudad de Valdivia, ésta fue reconstruida después del gran terremoto de 1737, y luego la ciudad quedó reducida a cenizas por un gran incendio en 1748. De ahí se comenzó a recuperar lentamente. Hacia 1795, Valdivia contaba con alrededor de 3.000 habitantes (Encina, Tomo IX, pág. 25).

Si se considera como urbano a la población que vive en ciudades de 2.000 habitantes y más, Chile tenía una población urbana equivalente al 11,7% del total en el año 1800. Por otro lado, si se considera como urbano la población que vive en ciudades de 5.000 habitantes y más, el porcentaje de población urbana de Chile disminuye al 9,4%.

Referencias del Capítulo

- Francisco Antonio Encina, “Historia de Chile”, 1983, Tomo VI, Editorial Ercilla
- Ann Louise Hagerman, “Internal Migration in Chile”, 1978, Ph.D. Thesis University of California, Davis
- Rolando Mellafe, “La introducción de la esclavitud negra en Chile”, 1959, Universidad de Chile
- INE, “Los Censos de Población en Chile y su evolución histórica hacia el Bicentenario”, 2010

CAPÍTULO 14. MONEDA, DINERO E INFLACIÓN EN EL SIGLO XVIII

Durante el siglo XVIII, Chile continuó teniendo un sistema bimetálico basado en el oro y la plata, con una relación de 16:1. En la primera mitad del siglo, la moneda de plata que entraba a Chile provenía principalmente del real situado enviado por el Virreinato del Perú para pagar el ejército permanente y de la que entraba y salía con el comercio exterior.

Desde 1749 funcionó una Casa de Moneda en Santiago bajo la forma de una concesión privada que duró casi 22 años. Esta Casa de Moneda fue concesionada a don Francisco García de Huidobro e imprimió monedas de oro y plata. Se estableció la obligación de los mineros de oro y plata de Chile para vender toda su producción a la Casa de Moneda, para que esta pudiera elaborar las monedas con el metal suministrado.

En agosto de 1770, la Casa de Moneda pasó a ser propiedad de la corona, y el Estado de Chile la administró desde allí en adelante. Su ubicación fue trasladada al actual Palacio de la Moneda, cuyo edificio fue diseñado por el arquitecto Joaquín Toesca.

Si bien la acuñación de moneda de oro y plata por parte de la Casa de Moneda solucionó gran parte de la escasez de circulante que existía en Chile durante la primera mitad del siglo XVIII, no logró solucionar la escasez de moneda divisionaria.

La moneda de menor valor emitida fue el cuarto de real o "cuartillo" de plata, el cual resultaba demasiado elevado para las compras cotidianas (Un kilo de harina o de porotos costaba menos de un cuarto de real). Esto provocó la utilización de "señas" por parte de los comerciantes, que las entregaban para suplir la diferencia entre el valor comprado y el pagado con la moneda; eran de metal o cuero y solo las aceptaba el mismo comerciante que las había emitido.

En el caso de España, esto se había solucionado con la acuñación de monedas de vellón. Era una moneda divisionaria de cobre, y fue tan mala la experiencia con ella, que a partir del reinado de Felipe IV, estas monedas de vellón fueron prohibidas en América.

Dichas dificultades se trataron de paliar con la emisión de "señas" por parte de los comerciantes, y con monedas de plata de bordes gastados o recortados, que se cambiaban por menos que su valor nominal. Estas se denominaban "marcuquinas".

14.1 La Emisión de Dinero en el Siglo XVIII

En el cuadro 60 se indica el monto de monedas de oro y plata acuñadas por la Casa de Moneda durante el siglo XVIII. Se observa que durante dicho siglo se emitieron monedas de oro por valor de $ 30.247.714 y monedas de plata por $ 4.270.067. Ello implicó utilizar más de 51 toneladas de oro y 115 toneladas de plata.

CUADRO 60. EMISIÓN DE DINERO EN CASA DE MONEDA DE SANTIAGO

Década	Monedas de oro (kgs)	Valor Oro ($)	Monedas de plata (kgs)	Valor Plata ($)	Valor Total Emitido ($)
1740-49	194	117.776			117.776
1750-59	7.512	4.441.760	1.190	43.987	4.485.747
1760-69	9.122	5.392.624	2.759	101.947	5.494.571
1770-79	10.623	6.281.432	10.434	385.617	6.667.049
1780-89	10.765	6.365.210	43.438	1.605.332	7.970.542
1790-99	12.936	7.648.912	57.721	2.133.184	9.782.096
Total	51.151	30.247.714	115.543	4.270.067	34.517.781

Fuente: René Millar, Cuadro I, Pág. 51

En las primeras décadas de su creación, la emisión de monedas se concentró casi exclusivamente en las de oro, y en las décadas siguientes la emisión de monedas de plata fue adquiriendo cada vez mayor importancia.

Al tener patrón bimetálico oro-plata, los desequilibrios del comercio exterior se pagaban con oro o con plata. La evidencia parcial existente sugiere que el comercio exterior chileno fue deficitario durante el siglo XVIII. Esto significa que había un flujo continuo de salida de oro y plata del territorio de la Capitanía General de Chile. Parte importante del dinero emitido por la Casa de Moneda salió para pagar los déficit de la balanza de pagos, por lo que es difícil saber cuanto de este dinero emitido permaneció en el país para sustentar las transacciones, y cuanto salió para cubrir los déficits del comercio exterior.

En 1791 hay información de exportaciones de bienes por $ 665.800 e importaciones por $ 1.294.317, lo que arroja un déficit comercial de $ 628.517. Si el déficit en balanza de pagos es similar a dicho monto, ello implica que salieron del país monedas de oro y plata por un monto superior a $ 628 mil. En 1791, la Casa de Moneda imprimió monedas por valor de $ 967.453. Ello implica que, en dicho año, alrededor del 65% de las monedas acuñadas salió del país, y solo el 35% incrementó la oferta monetaria.

Otro test interesante es que si se considera una oferta monetaria de $ 10.672 miles en 1810, ello representa alrededor de un 24% del total de monedas acuñadas por la Casa de Moneda desde 1749. El 76% restante se utilizó para cubrir los déficits en la balanza de pagos. Ello significa un déficit de balanza de pagos promedio de alrededor de $ 551 mil anuales entre 1749 y 1810.

14.2 Nivel de precios e inflación en el Siglo XVIII

Armando de Ramón y José Manuel Larraín construyeron una serie de precios históricos al consumidor en Santiago, en base a los libros de cuentas de los conventos, lo que permite formarse una idea de la evolución de los precios al consumidor en Santiago.

En el cuadro 61 se indica la evolución de los precios promedio decenales de los bienes más representativos de la canasta de consumo de los habitantes de Santiago.

Se observa una fuerte caída en el precio del trigo durante la primera mitad del siglo XVIII, desde 22,1 reales por fanega en 1700-09 hasta 8,3 reales por fanega en 1760-69, lo que se tradujo en una caía paralela en el precio de la harina y el pan. Desde ahí en adelante, los precios tienden a estabilizarse, finalizando el siglo en 8,5 reales por fanega. Las papas experimentan una evolución similar al trigo. De un precio medio de 23,4 reales por fanega en 1700-09, su precio cae en forma continua hasta 9,8 reales por fanega en 1760-69 y termina el siglo con 9,1 reales por fanega.

El azúcar parte en 1700-09 con un precio medio de 2,2 reales por libra y su precio cae hasta 1,3 reales por libra en 1750-59. Este precio se estabiliza hasta 1780-89, y sube a 1,7 reales por libra en la última década del siglo.

La carne de carnero parte a 4,3 reales por unidad en 1700-09 y se va encareciendo gradualmente hasta llegar a 6,7 reales por unidad en 1790-99.

La ropa de tierra (ropa corriente para uso general) fue reduciéndose de valor a medida que transcurrió el siglo. De un precio promedio de 7,5 reales por vara en 1700-09 fua cayendo hasta llegar a menos de la mitad: 3,4 reales por vara en 1790-99.

CUADRO 61. PRECIOS HISTÓRICOS A CONSUMIDOR EN SANTIAGO EN EL SIGLO XVIII

Década	Trigo reales por fanega	Harina reales por fanega	Vino reales por arroba	Papas reales por fanega	Azucar reales por libra	Carnero reales por unidad	Ropa de tierra reales por vara
1700-09	22,1	29,4	27,7	23,4	2,2	4,3	7,5
1710-19	14,0	20,1	27,6	22,4	1,9	4,3	6,0
1720-29	19,1	24,9	29,4	21,7	2,1	4,7	3,9
1730-39	11,8	16,0	30,8	21,1	1,6	3,7	4,3
1740-49	11,8	16,0		16,4		4,0	
1750-59	9,1	12,8	17,8	10,0	1,3	4,7	4,6
1760-69	8,3	11,8	16,3	9,8	1,4	4,1	3,9
1770-79	9,1	12,7	15,9	10,0	1,3	5,1	3,1
1780-89	10,1	14,0	21,7	11,7	1,4	6,5	4,1
1790-99	8,5	12,0	22,4	9,1	1,7	6,7	3,4
1800-09	13,4	18,0	21,9	10,0	1,7	8,5	3,7

Fuente: Elaboración datos de Ramón y Larraín

Usando la canasta de consumo de Armando de Ramón y José Manuel Larraín construyen un índice general de precios al consumidor, se presenta el índice general de precios al consumidor para el siglo XVIII en cuadro 62 y el gráfico 2.

Se observa una clara tendencia a disminuir los precios al consumidor entre la década de 1700-09 y 1760-09. Desde un índice general igual a 159,9 se disminuye a 98,2, lo que representa

una caída acumulada de 38,6% a lo largo de medio siglo. En la medida, que la mayoría de los salarios nominales tendían a permanecer constantes, ello significó un incremento en los salarios reales de casi 63% en ese periodo. Los precios cayeron a razón de 1% anual en promedio, lo que fue mejorando el salario real en la misma proporción. Ello se tradujo con seguridad en un fuerte aumento en el bienestar de los trabajadores.

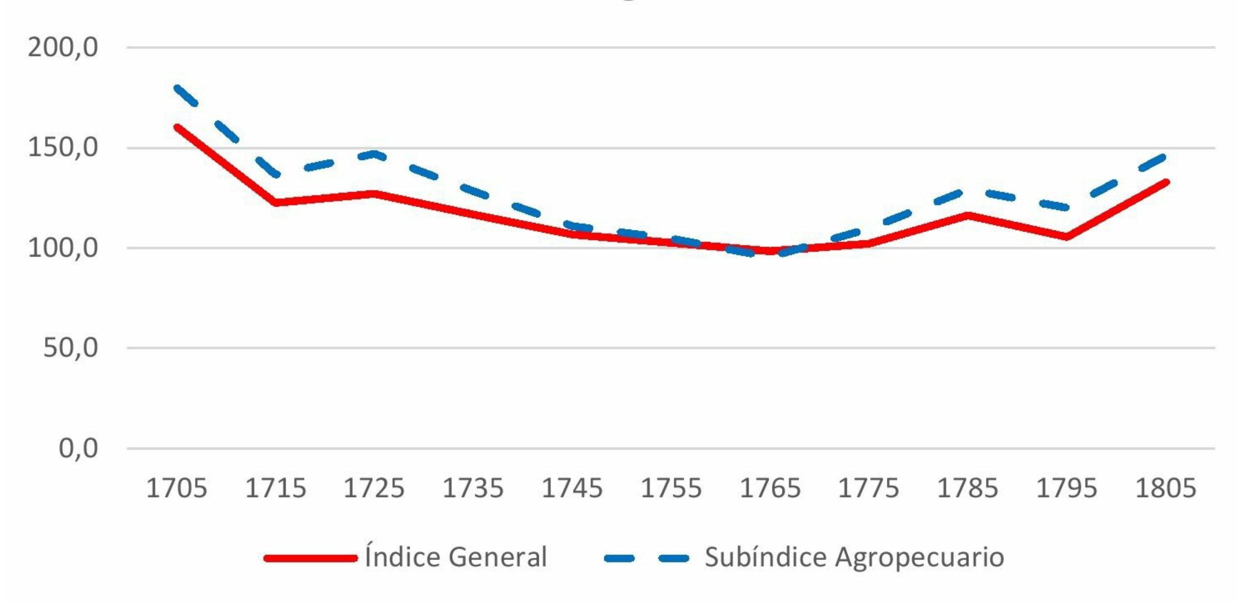
Desde 1760-09 a 1790-99 los precios tendieron a subir levemente, pasando desde un índice de 98,2 a 105,5. Ello representa un incremento de 7,4% en un periodo de 30 años, lo que arroja una inflación promedio de 0,2% anual.

CUADRO 62. ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR EN SIGLO XVIII

(Base 1754 - 1758 = 100)

Década	ÍNDICE GENERAL	SUB-ÍNDICE AGROPECUARIO	SUB-ÍNDICE OTROS PRODUCTOS
1700-09	159,9	179,7	138,1
1710-19	122,4	136,5	106,8
1720-29	127,0	147,0	105,0
1730-39	116,4	128,2	103,5
1740-49	106,6	110,8	102,0
1750-59	102,6	104,5	100,4
1760-69	98,2	95,4	101,2
1770-79	102,0	109,6	93,5
1780-89	116,2	128,8	102,2
1790-99	105,5	119,8	89,7
1800-09	132,9	145,9	118,5

Fuente: Elaboración datos de Ramón y Larraín



Los bienes agropecuarios experimentan una evolución similar al índice general de precios al consumidor. De un índice de 179,7 en 1700-09 bajan sistemáticamente hasta llegar a 95,4 en 1760-69, lo que significa una deflación de precios en alimentos a un ritmo de 1,3% anual, que implicó ir mejorando sistemáticamente el poder adquisitivo de los trabajadores durante ese periodo. En las dos décadas siguientes el nivel de precios de productos agropecuarios sube hasta llegar a 128,8 en 1780-89. Ello implica una inflación promedio de precios en productos agropecuarios de 1,5% anual. Obviamente esto deterioró el salario real de los trabajadores. En la década final del siglo, el índice de precios de productos agropecuarios retrocede a 119,8, lo que implica una deflación promedio de 0,7% anual. Al fin del siglo, los bienes agropecuarios son un 33,3% más baratos que a comienzos del siglo.

Como tendencia inflacionaria general del siglo XVIII se puede concluir lo siguiente:

- El hecho de tener un patrón bimetálico basado en el oro y la plata no aisló a la economía chilena de experimentar inflación o deflación de un año a otro, si bien esta fue muy moderada, mirada según los estándares modernos. El siglo XVIII presenta una deflación promedio de 0,5% anual.
- El patrón oro/plata genera una clara tendencia correctiva a devolver el nivel de precios a un nivel estacionario. Sin embargo, el proceso correctivo induce fluctuaciones de precios que pueden tomar varias décadas.
- Se observa una fuerte tendencia deflacionaria en la primera mitad del siglo XVIII que alcanza su mínimo de precios en la década 1760-69. Los precios caen a razón de 1% anual en promedio.
- A continuación, se observa una tendencia inflacionaria entre 1760-69 y 1780-89. Los precios suben a razón de 0,8% anual en promedio.
- Finalmente, se observa una tendencia inflacionaria entre 1780-89 y 1790-99. Los

precios disminuyen a razón de 1% anual en promedio.

Referencias del Capítulo

- Armando de Ramón y José Manuel Larraín, “Orígenes de la vida económica chilena”, 1982, Centro de Estudios Públicos, Chile
- René Millar, “Políticas y Teorías Monetarias en Chile 1810-1925”, 1994, Universidad Gabriela Mistral

CAPÍTULO 15. LA ECONOMÍA DE CHILE EN EL SIGLO XVIII

El siglo XVIII partió con un cambio dinástico, en que la dinastía Habsburgo (llamada casa de Austria en España) fue reemplazada por la dinastía Borbón (casa de Francia). El primer rey Borbón, Felipe V, era nieto del rey de Francia Luis XIV. Este cambio dinástico tuvo consecuencias importantes en la política del Imperio Español. Los reyes de la casa de Borbón fueron absolutistas y estaban imbuidos del llamado "Despotismo Ilustrado". Este consistía en tratar de gobernar "para el pueblo", pero "sin el pueblo". Era una política en que el progreso se diseñaba "desde arriba". Los cabildos y las cortes, que fueron muy importantes para la casa de Austria, perdieron importancia, y el Imperio fue manejado en forma más centralizada. Respecto de América, ésta se dividió en cuatro Virreinatos: el de México (Nueva España), el de Colombia (Nueva Granada), el de Perú, y el de Argentina (Río de la Plata). A la Capitanía General de Chile le quitaron la región de Cuyo, que fue traspasada al Virreinato del Río de la Plata.

En el caso del Reino de Chile, este cambio de política se tradujo en un claro soporte de España para tener un ejército permanente en el territorio nacional, para poder enfrentar con éxito la guerra de Arauco. Este ejército era financiado mediante un aporte anual en dinero: el "Real Situado" equivalente a $ 292.000. Con ello se pagaban los gastos del ejército y de los principales funcionarios del Estado. Además, el "Real Situado" permitía generar una entrada de monedas de plata, que posibilitó financiar un déficit permanente en la balanza comercial.

El Imperio Español hizo suya la política visionaria del gran gobernador Alonso de Ribera, en el sentido de mantener una línea defensiva de fuertes en torno al río Bío-Bío, para defender el territorio al norte de este río de las incursiones mapuches. Esto se complementaba con una ciudad de Valdivia fortificada para evitar incursiones de piratas y potencias europeas. En general se trató de mantener a los mapuches confinados, pero libres, entre el Bío-Bío y el Toltén. Periódicamente se realizaron parlamentos con los caciques araucanos, en un esfuerzo de mantener la paz. Los enfrentamientos armados se redujeron enormemente, lo que permitió un gran desarrollo de la agricultura y de la ganadería, al norte del Bío-Bío.

La monarquía española también fomentó la fundación de nuevas ciudades y villas en Chile, con el fin de acercar los beneficios del urbanismo a un territorio cada vez mayor. Así se fundaron más de 30 ciudades en el siglo XVIII, entre las cuales destacan Copiapó, Vallenar, Illapel, Los Andes, San Felipe, Rancagua, San Fernando, Talca, Linares, Talcahuano, y Osorno, entre otras. También se trasladó o refundó Valparaíso, Chillán, Concepción, y Angol.

A medida que transcurrió el siglo XVIII, las restricciones comerciales que imponía España se fueron relajando progresivamente. El comercio de Chile con Perú comenzó a tener cada vez más importancia, y se autorizó a comerciar con Buenos Aires.

A ello se agregó una política de libertad gradual del comercio, autorizada por el rey Carlos III, a partir de 1765. Se habilitaron ocho puertos, además de Cádiz, para comerciar. Estos fueron Sevilla, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Barcelona, Santander y Guijón. También se

autorizó el comercio entre puertos americanos como Cuba, Santo Domingo, Margarita y Trinidad. Los barcos podían partir con la carga que quisieran, y retornar al puerto que les conviniera. En 1770, estas franquicias se extendieron a la Luisiana, al Yucatán, y a Campeche, y en 1778 a Buenos Aires, a Chile, a Perú, a México, a Guatemala y a Nueva Granada. En Chile, los puertos autorizados fueron dos: Valparaíso y Concepción. Ello permitió incrementar fuertemente el comercio al interior del Imperio Español. Todos los impuestos que gravaban el comercio exterior de España con América se refundieron en un impuesto único de 6% (3% al salir de España y 3% al entrar a un puerto americano).

15.1 Comercio Exterior en el Siglo XVIII

El comercio de Chile con Perú fue creciendo en forma exponencial durante el siglo XVIII. Perú se transformó en el mercado del trigo más importante para Chile, y junto con el sebo de los vacunos fueron la base de las exportaciones chilenas.

Durante el siglo XVIII existieron tres corrientes comerciales: el comercio entre Chile y el Callao; el comercio con Buenos Aires por vía terrestre; y el comercio con Cádiz en España a través del Estrecho de Magallanes o el Cabo de Hornos. Lejos, el flujo de comercio más importante de Chile fue el intercambio comercial con el puerto del Callao.

En el cuadro 63 se presenta la evolución de la carga de exportación enviada entre Valparaíso y El Callao en los diferentes decenios. Se observa que, en el primer decenio, las exportaciones de trigo de Valparaíso a el Callao alcanzaron a 23.642 toneladas (1700-09) y las exportaciones de trigo del último decenio subieron a 84.966 toneladas (1790-99). Esto representa un incremento de 3,6 veces durante el siglo XVIII, lo que significa un ritmo de crecimiento promedio de 1,4% anual.

CUADRO 63. CARGA DE EXPORTACIÓN VALPARAÍSO-EL CALLAO

Década	N° de viajes	Carga de Trigo Tons	Carga Total Tons	Carga prom por barco Tons
1700-09	900	23.642	210.603	234
1710-19	1.361	41.760	356.637	262
1720-29	1.281	45.233	431.595	337
1730-39	1.083	41.937	432.029	399
1740-49	1.060	40.071	440.073	415
1750-59	1.146	49.881	482.592	421
1760-69	1.297	61.403	605.602	467
1770-79	1.205	48.701	620.800	515
1780-89	1.485	67.781	780.861	526
1790-99	1.648	84.966	817.299	496
1800-09	1.594	84.975	828.918	520

Fuente: Elaboración datos de Ramón y Larraín

La carga total enviada de Valparaíso a el Callao en el primer decenio alcanzó a 210.603 toneladas. La carga total en el último decenio del siglo fue de 817.299 toneladas, lo que representa un incremento de casi 3,9 veces, con un ritmo de crecimiento promedio de 1,5% anual.

No solo aumentó el número de viajes entre Valparaíso y el Callao, sino que esta fue realizándose cada vez más en barcos de mayor tonelaje. En el primer decenio del siglo XVIII se realizó un promedio de 90 viajes anuales, con una carga promedio de 234 toneladas por viaje. En el último decenio del siglo, se realizó un promedio de 165 viajes anuales, con una carga promedio de 496 toneladas por viaje. El número de viajes aumentó en 1,8 veces y la carga transportada por barco fue más del doble.

No sólo Valparaíso exportaba al Perú. También lo hacían Concepción y Coquimbo. En su libro de Agricultura Chilena, Luis Correa reproduce un cuadro detallado de las exportaciones chilenas por cada uno de estos puertos en 1791 (Luis Correa, pág. 48).

Como se observa en el cuadro 64, en 1791 alrededor del 73% del valor de exportaciones salía del puerto de Valparaíso, un 15% lo hacía por Concepción y la diferencia por el puerto de Coquimbo. El trigo representaba un 40% del valor exportado a Perú, el sebo un 16%, el cobre un 12%, y el vino un 6%.

CUADRO 64. EXPORTACIÓN DE CHILE EN 1791

	Cantidad	Unidad	Valparaíso $	Concepción $	Coquimbo $	Total $
Trigo	218.000	fanegas	210.000	56.000		266.000
Sebo	21.500	quintales	100.000	5.000	2.500	107.500
Cobre barra	9.000	quintales			56.000	74.000
Cobre labrado	10.000	libras			3.750	3.750
Jarcia	3.000	quintales	30.000			30.000
Yerba del Paraguay	2.002	arrobas	7.000			7.000
Almendras	6.000	libras	1.500			1.500
Vino	6.500	botijas		35.000	7.500	42.500
Congrio	200	quintales			4.000	4.000
Cueros vicuña	1.500	quintales			1.875	1.875
Otros productos			137.300	8.000	375	127.675
Total Exportado			485.800	104.000	76.000	665.800

Fuente: Raúl Correa

Las importaciones totales de Chile en 1791 alcanzaron a $ 1.294.317 según el detalle que se presenta en el cuadro 65. Se observa que en 1791 se importaron bienes por un valor de casi el doble que el valor importado. La diferencia se pagaba en monedas de oro y plata. Géneros y ropa representa el mayor valor importado (45%), seguido por yerba mate del Paraguay (26%), y azúcar (3%).

Francisco Antonio Encina informa de las exportaciones e importaciones chilenas para 1795 que se presentan en los cuadros 66 y 67. Se observa que Perú era el principal destino de las exportaciones chilenas. Argentina compraba cordobanes y cobre, y España prácticamente solo cobre. En 1795, los productos exportados más importantes eran el trigo, el sebo y el cobre.

Con respecto a las importaciones, éstas más que duplican a las exportaciones. Los productos importados más importantes fueron los géneros y las vestimentas (42%), el azúcar (17%), el tabaco (17%), y la yerba mate (17%).

La diferencia entre las importaciones y las exportaciones, que alcanzó a $ 1.053.487 se pagó con monedas de oro y plata. En 1795 se acuñaron monedas por valor de $ 1.066.138.

CUADRO 65. IMPORTACIÓN DE CHILE EN 1791

	Cantidad	Unidad	Perú $	Buenos Aires $	España $	Total $
Géneros y Vestimenta			87.500		500.000	587.500
Azúcar	10.000	arrobas	45.000			45.000
Yerba Mate	112.000	arrobas		336.000		336.000
Varios			325.817			325.817
Total			920.012	336.000	500.000	1.294.317

Fuente: Raúl Correa

CUADRO 66. EXPORTACIÓN DE CHILE EN 1795

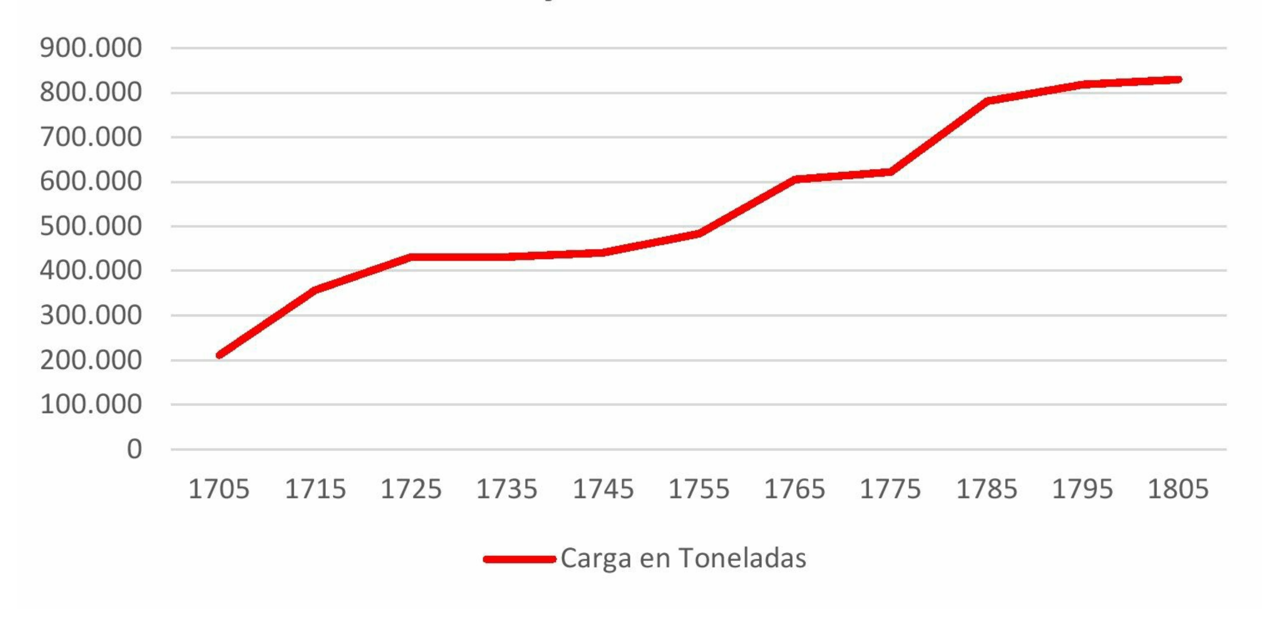
	Cantidad	Unidad	Perú $	Buenos Aires $	España $	Total $
Trigo	220.000	fanegas	275.000			275.000
Sebo	21.000	quintales	105.000			105.000
Cobre en barras	21.000	quintales	110.500		64.000	174.500
Cobre labrado	26.000	libras	6.000	3.125		9.125
Cordobanes	26.500	unidades	15.625	10.500		26.125
Vino	6.500	botijas	32.500			32.500
Varios			64.775	1.000	1.000	66.775
Total			609.400	14.625	65.000	689.025

Fuente: Elaboración datos Encina

CUADRO 67. IMPORTACIÓN DE CHILE EN 1795

	Cantidad	Unidad	Perú $	Buenos Aires $	España $	Total $
Géneros y Vestimenta			209.062	22.500	500.000	731.562
Azúcar	6.000	arrobas	304.000			304.000
Tabaco			300.000			300.000
Yerba Mate	100.000	arrobas		300.000		300.000
Sal	22.000	arrobas	44.000			44.000
Arroz	1.500	arrobas	3.750			3.750
Varios			59.200			59.200
Total			920.012	322.500	500.000	1.742.512

Fuente: Elaboración datos Encina



Si se utiliza el peso de la carga transportada entre Valparaíso y el Callao como índice físico de las exportaciones se observa que, durante el siglo XVIII, la economía chilena se fue orientando cada vez más hacia el exterior. Se puede estimar un crecimiento promedio de las exportaciones físicas en torno al 1,5% anual durante el siglo XVIII.

15.2 Producción sectorial y Producto Interno Bruto en el siglo

XVIII

Agricultura

Durante el siglo XVIII se produjo un proceso continuo de división de la propiedad rural. Las mercedes de tierra se transformaron en estancias (con predominio ganadero) y haciendas (con predominio de cultivos agrícolas) y estas fueron heredándose a los hijos, lo cual fue dando origen a particiones de tamaño cada vez menor. Las grandes encomiendas de más de 20.000 hectáreas fueron transformándose en predios entre 150 y 1.500 hectáreas.

En 1724, el Rey decretó que todas las encomiendas que se encontraran vacas no pasarían a la corona, y por lo tanto no podían renovarse. Las encomiendas fueron desapareciendo gradualmente. En 1752 había sólo 88 indios encomendados en Pullalli; 84 en Illapel; 13 en Curimón; 172 en la Ligua. En 1759, según el informe de Cruz y Campino desde Copiapó al Maule no quedaban más de 775 indios encomendados en total (Encina, Tomo IX, pág. 52). El 10 de junio de 1791, el Rey derogó definitivamente la encomienda.

La encomienda de indios desapareció durante el siglo XVIII, y fue desarrollándose una nueva casta de medieros e inquilinos, que vivían al interior de las haciendas. La estructura de una hacienda típica estaba constituida por un administrador, surgido del mismo personal del fundo o de los pequeños propietarios vecinos; un llavero; un mayordomo; varios capataces; albañiles y carpinteros; vaqueros; medieros; e inquilinos. Los inquilinos tenían casa, huerta, y ración de chacra en potreros de potreros de primera clase. Además, gozaban de talaje ilimitado para sus animales en los campos de pastoreo. Ganaban un jornal algo inferior al del trabajador libre. Los medieros eran los mismos pobladores de la hacienda o pequeños propietarios vecinos (Encina, Tomo IX, pág. 64).

El salario de los jornales libres agrícolas era de cuarenta reales en 30 días de trabajo, más comidas. En comparación el jornal de un peón urbano era de $ 5 cada mes en invierno y $ 6 en verano.

También surgió la pequeña propiedad, de menos de 75 hectáreas. Muchos de los terrenos que pertenecían a las comunidades de indios se dividieron entre sus descendientes mestizos, a medida que los aborígenes se extinguían.

La agricultura chilena era bastante fértil y su crecimiento en el siglo XVIII estuvo básicamente limitado por consideraciones de demanda. La producción agrícola creció impulsada por el incremento de la población y las exportaciones de trigo, sebo y productos agropecuarios en general.

De Ramón y Larraín construyen un índice de producción agropecuaria que se duplica entre el año 1700 y el año 1710; se triplica hacia el año 1750; se cuadruplica hacia 1760; y se sextuplica hacia 1775 (De Ramón y Larraín, pág. 335). Probablemente este índice es exagerado en su incremento.

Si se toma en cuenta que la población de la Capitanía General de Chile subió en alrededor de 1,7 veces entre 1700 y 1800, las exportaciones de trigo en 3,6 veces, y las exportaciones del resto de los productos agrícolas en 4 veces, se puede proyectar un incremento de la producción agropecuaria de 3,4 veces. Esto implica un crecimiento promedio de 1,23% anual durante el siglo XVIII.

Consecuente con el incremento de la productividad de la tierra, su precio fue incrementándose en forma sostenida. Como ejemplo, la hacienda Bucalemu, de propiedad de los jesuitas, tenía 41.119 hectáreas y fue tasada en $ 30.000 en 1624 ($ 0,7 por hectárea). Después de

la expulsión de los jesuitas, la hacienda fue rematada en 1776 en $ 120.125 ($ 2,9 por hectárea).

La hacienda de la Compañía en Rancagua, también de propiedad de los jesuitas, tenía 13.796 hectáreas. En 1776 fue adquirida en remate por don Mateo de Toro y Zambrano, conde de la Conquista, en $ 90.000 ($ 6,5 por hectárea). Estos eran suelos de rulo de primera calidad.

Los precios de la tierra en Santiago eran sustancialmente mayores. La hacienda de Peñalolén en Santiago, de 1.132 hectáreas, fue tasada en 1785 en $ 52.104, lo que da un valor promedio de $ 46 por hectárea. La chacra de la Ollería, cercana al Zanjón de la Aguada, de 192 hectáreas de riego, se remató en $ 7.320, lo que da un valor promedio de $ 38 por hectárea.

Hacia el sur los precios de la tierra disminuían considerablemente. En 1782 se vendieron 629 hectáreas de rulo en Paredones por $ 200, lo que da 2,5 reales por hectárea. En 1781 se remató la hacienda Panimávida en Linares, de 6.654 hectáreas de rulo, en $ 794, lo que da 1 real por hectárea. En 1780 se vendió una hacienda de 12.441 hectáreas en Linares en $ 1.150, lo que da 0,7 reales por hectárea. En algunos documentos del obispado de Concepción se reporta que el valor de los suelos de rulo de primera clase valía alrededor de 4 reales por hectárea.

Hacia el norte del país, la hacienda de Longaví de 85.000 hectáreas fue adquirida en $ 85.000, lo que da $ 1 por hectárea. En 1747, se estimaba en el valle de Copiapó un precio de $ 63 por hectárea de tierra buena regada. Si esta tierra era salitrosa, su valor bajaba a la mitad.

Pesca

La pesca siguió desarrollándose a paso lento pero seguro. El mestizaje de los indios changos fue fundamental en la formación de las caletas pesqueras del norte. Se extraía el lenguado, el jurel, el róbalo y la corvina. De gran aceptación fue el congrio, que se salaba y se exportaba a Lima. También se salaban la pescada y el tollo. Además, se extraían mariscos de las caletas pesqueras, que incluían los erizos, las jaibas, los locos, los camarones, los ostiones, las langostas, los coros, los piures, y los picorocos.

De los hígados del tollo se extraía un aceite que se utilizaba para cocinar. El aceite para el alumbrado se extraía de los lobos marinos. Los mejores ejemplares daban entre ocho y diez botijas de aceite.

En los ríos y lagunas de agua dulce se extraía la trucha, el pejerrey, y los bagres. Estos se utilizaban para el consumo fresco de pescado en el interior del país.

Minería

La minería se reactivó en forma importante durante el siglo XVIII. La corona rebajó fuertemente los derechos mineros. El quinto real fue reducido al 5% del oro ensayado. Posteriormente, en 1771, el rey Carlos III los redujo al 3%. En 1787 se instituyó un tribunal especializado en temas mineros, lo que agilizó el proceso de estudios y reconocimientos, y echó las bases del crédito minero.

La minería de los lavaderos de oro resurgió de sus cenizas. Las minas de oro de Andacollo y Petorca incrementaron su producción. A fines del siglo XVIII se trabajaban alrededor de 253 minas y lavaderos permanentes. El gran centro productor de oro fue Copiapó. Se descubrieron cinco grandes centros minerales en Copiapó: Las Ánimas, Cachiyuyo, Tierra Amarilla, El Plomo, y Chamonate. En Coquimbo, el antiguo mineral de oro de Andacollo estaba en plena producción. La aldea de Andacollo tenía la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, con cinco capillas interiores, adornadas con altares y candelabros de plata maciza. Este era un lugar de peregrinación anual.

La producción registrada de oro vendida a la Casa Moneda de Santiago fue de 676 kilos en 1750, 1.026 kilos en 1775 y 1.489 kilos en 1800 (Millar, pág. 31). Pero no todo el oro extraído se vendía a la Casa de Moneda. Parte del oro se extraía clandestinamente del país, para pagar las

mercaderías que se importaban de contrabando y parte de las que venían del Paraguay (Encina, Tomo IX, pág. 89).

Según datos de Alberto Hermann (1894), la producción promedio de oro en Chile entre 1741 y 1760 era de 800 kilos anuales; la que subió a 1.000 kilos anuales entre 1761 y 1780; y a 2.000 kilos anuales entre 1781 y 1800.

Con estos datos se puede estimar que el valor de la producción de oro en Chile era de alrededor de $ 473 mil en 1750, $ 809 mil en 1775, y $ 1.183 mil en 1800.

La producción de plata también registró un crecimiento explosivo en el siglo XVIII. Desde comienzos del siglo XVIII se descubrieron algunas minas de plata en Copiapó como Nuestra Señora del Carmen en el cerro San Juan, y Nuestra Señora de Copachana en las serranías del Plomo. Sin embargo, las más importantes fueron las de Chanchoquín, las Breas, Zapallar, Pampa Larga, Punta Gorda, y San Félix entre 1770 y 1783. La mina de plata más grande fue la de San Félix, de propiedad de Francisco Subercaseaux.

En Vallenar, el gran mineral de plata de Agua Amarga ocupaba un campamento de tres leguas de superficie, que tenía casi 3.000 mineros hacia 1800.

La minería de plata pagaba derechos por valor de 11,5%. La Casa de Moneda de Santiago registra compras de plata por 180 kilos en 1753, 709 kilos en 1775 y 5.634 kilos en 1800 (Millar, pág. 31). Encina insiste que una parte de la plata extraída se utilizaba para pagar las importaciones de contrabando. También se elaboraban distintos objetos de plata, desde candelabros hasta vajilla y cuchillería, que las personas atesoraban como sus posesiones más preciadas. Los huasos (campesinos montados chilenos) se enorgullecían de tener espuelas de plata y aperos de sus monturas elaboradas con este metal.

Según datos de Alberto Hermann (1894), la producción promedio de plata en Chile entre 1741 y 1760 era de 1.500 kilos anuales; la que subió a 2.500 kilos entre 1761 y 1780; y a 5.000 kilos entre 1781 y 1800.

Con estos datos se puede estimar que el valor de la producción de plata en Chile era de alrededor de $ 55 mil en 1750, $ 92 mil en 1775, y $ 185 mil en 1800.

La minería del cobre se concentró en Copiapó, Huasco y Coquimbo. En Copiapó, la explotación de minas de cobre de mayor escala se inició en 1783 por un grupo de esforzados mineros de apellidos Ortigas, Castro, Urrutia, Goyenechea, Valladares, Fraga, Almeida y Mercado. Más tarde se unió al grupo el genovés José Antonio Gallo Bocalandro.

Hacia fines del siglo XVIII había en actividad alrededor de 67 minas de cobre en el país. En el quinquenio 1790-95 la producción anual promedio fue de 1.086 toneladas. Según Manuel de Salas, el máximo de producción del siglo se alcanzó en 1795, con 1.271 toneladas. El precio pagado por el metal fue de $ 8,5 por quintal (Encina, Tomo IX, pág. 92). Las industrias de cobre labrado consumían alrededor de 51 toneladas anuales.

Según datos de Alberto Hermann (1894), la producción promedio de cobre en Chile entre 1741 y 1760 era 750 toneladas anuales; la que subió a 1.000 toneladas anuales en promedio entre 1761 y 1800.

Con estos datos, se puede estimar el valor de la producción de cobre en Chile en alrededor de $ 113.000 en 1750, $ 172.000 en 1775, y $ 210.000 en 1800.

Industria Manufacturera

El precio de la ropa fue cayendo gradualmente durante el siglo XVIII. El precio de la ropa de tierra (ropa corriente de uso diario) cayó desde 7,5 reales por vara en 1700 hasta 4,6 reales por vara hacia 1750 y 3,4 reales por vara hacia 1800 (ver cuadro 61). Ello fue muy ruinoso para las firmas textiles que habían logrado desarrollarse hacia fines del siglo anterior. Encina reporta que

la mayor parte de las industrias textiles desapareció a comienzos del siglo XVIII, lo que se explica por la fuerte caída de precios de los géneros y vestimentas, que dejó fuera de competencia a la industria nacional. Paralelamente, las importaciones se fueron concentrando en géneros y vestimentas tanto de España, como de Perú. Sin embargo, junto con la desaparición de las fábricas de tejido, se mantuvo una tradición de hilar y tejer en las casas. Las mujeres elaboraban ponchos, alfombras y frazadas de lana, con diseños bastante artísticos.

Las fábricas de alfarería continuaron produciendo fuentes, platos, ollas y tinajas de greda. Algunos pueblos, como Pomaire, se especializaron en la producción de esta alfarería, y utilizaban una greda roja muy característica. Los jesuitas continuaron produciendo, hasta su expulsión, todo tipo de utensilios de greda en su gran fábrica de la Ollería, especialmente grandes tinajas de greda de 50 arrobas o más. También surgió una artesanía en greda negra.

Las tenerías conservaron su auge. Utilizando la corteza del lingue y la raíz del pangue, se curtían las pieles de la cabra y de la vaca, para elaborar cordobanes y suelas. Las haciendas del norte de Aconcagua remitían al sur, para su curtiembre, alrededor de 80.000 pieles de cabra. De éstas, se exportaban alrededor de 20.000 a Buenos Aires, 12.000 a Lima, y el resto se utilizaba para la producción nacional de zapatos.

Se labraban alrededor de 51 toneladas de cobre en pailas, fondos, tachos, braseros, alambiques, campanas, cañones y otros artefactos. La mitad de éstos se vendía en el país, y la otra mitad se exportaba a Lima o Buenos Aires.

Respecto de la calidad de los artesanos, el juicio de Manuel de Salas es lapidario: “Herreros toscos, plateros sin gusto, carpinteros sin principios, albañiles sin arquitectura, pintores sin dibujo, sastres imitadores, zapateros tramposos, forman la caterva de artesanos” (Encina, tomo IX, pág. 78).

Comercio y Servicios

El comercio se desarrolló en forma importante durante el siglo XVIII. Encina reporta que hacia fines de siglo había en Talca, 28 tiendas, en su mayoría pertenecientes a vecinos acaudalados, y 13 casas de venta, o sea, almacenes anexos a la casa habitación del vecino, sin contar con los bodegones y pulperías, regentados por individuos modestos. Lo mismo ocurría en Valparaíso y Concepción (Encina, Tomo IX, pág. 126).

Los gobernadores acostumbraban conceder, en nombre del Rey, a las viudas y a las hijas pobres de los vasallos que habían prestado servicios a la corona, pulperías de merced, en donde se expedían licores y comestibles, sin pagar los derechos correspondientes.

Casi todas las pulperías tenían un carácter mixto de almacenes y de chingana. En éstas se invitaban a los conocidos a beber y a divertirse. Estas últimas eran regentadas por zambas, mulatas y mestizas, y muchas veces eran escenario de peleas y pendencias, cuando los invitados se emborrachaban.

Los vendedores ambulantes vendían en las calles espuelas, frenos, riendas, zapatos, y cuanto artículo liviano y de fácil venta podían conducir consigo.

Los cabildos continuaron con sus malas costumbres de fijar los precios de algunos productos, siempre con tan mal resultado que dejaban a la ciudad sin el artículo que intentaban abaratar. En fuerza de reglamentar las pescaderías quedó Santiago sin pescado (Encina, Tomo IX, pág. 126).

La venta de todos los artículos continuó pagando el derecho de alcabala como en el siglo anterior. Este era un impuesto equivalente al 4% del valor de las ventas.

Respecto de los servicios, estos se hacían en su gran mayoría al interior de las casas y haciendas. Servicios de lavandería, peluquería y comida eran realizados por las familias, al interior de las casas. No había restaurantes ni peluquerías o firmas para el lavado de la ropa. Los

negocios de costura y elaboración de trajes normalmente eran atendidos por las modistas en sus propias casas.

La enseñanza primaria se incrementó fuertemente en el número de escuelas. Las distintas órdenes religiosas prácticamente duplicaron el número de sus instituciones de enseñanza. A su vez los cabildos crearon y subvencionaron escuelas laicas, sobre todo en las provincias donde la enseñanza era más escasa.

A partir de la expulsión de los jesuitas se produjo una cierta dislocación en la enseñanza, ya que eran propietarios de varias escuelas. Este vacío se llenó con la expansión de las escuelas de las otras órdenes religiosas, y la fundación de nuevas escuelas laicas. A la escuela primaria asistían alumnos de todas las clases sociales. La escuela procuraba gratuitamente a todo alumno pobre, textos, pluma, tinta y todos los útiles necesarios para seguir los cursos. El maestro pasaba una lista al subdelegado, y a veces directamente al cabildo, con el presupuesto necesario para costear este gasto. Toda escuela estaba regentada por un maestro, sacerdote o seglar, que ofreciera garantías de educación y de competencia. El título se extendía por el Gobernador, a propuesta del cabildo. Los maestros de las escuelas de Santiago ganaron $ 250 anuales hasta 1804.

El progreso educacional más importante del siglo XVIII fue la fundación de la Universidad de San Felipe. Se fundó en 1747 y hasta 1756 sólo se limitó a otorgar grados académicos, que extendió a los oidores, eclesiásticos y otros que habían sido designados como examinadores. En 1756 se designaron los catedráticos de las diez cátedras con que se había dividido la Universidad. Tan solo quedó vacante la cátedra de matemáticas, por no encontrarse a nadie apto para regentarla. Su primer rector fue Tomás de Azúa.

En 1765 se publicó una real cédula que prohibía conferir títulos a los que no hubieren devengado cinco años de cursos en el establecimiento. En 1768 se dispuso que las conferencias o clases funcionasen seis meses, desde el 1 de septiembre hasta fines de febrero. Las clases duraban por lo común una hora, y eran diarias, salvo los días festivos. Los tres meses siguientes se dedicaban a los exámenes y luego había tres meses de vacaciones. En los siete años corridos entre 1757 y 1764, se matricularon 402 alumnos, de los cuales 104 eran en filosofía, 185 en teología, 1 en lógica, 1 en física, 89 en cánones y leyes, 15 en matemáticas, y 7 en medicina. El número total de alumnos hasta su extinción fue de 1.837.

En enero de 1782, se confió a la Universidad la tuición superior de toda la enseñanza, anexando al cargo de rector, el de director de la instrucción primaria y secundaria. La posteridad no ha sido benévola con la Universidad de San Felipe. Encina afirma que: “Otorgaba una mediocre enseñanza profesional, envuelta en una cultura semiescolástica bastante atrasada aún a su tiempo” (Encina, Tomo X, pág. 58).

Producto Interno Bruto

Los sectores económicos más importantes durante el siglo XVIII fueron la agricultura, la ganadería y la minería. Teniendo datos sobre las exportaciones y sobre la población es posible generar estimaciones aproximadas del Producto Interno Bruto (PIB).

Con respecto a 1700, como se dijo en el capítulo 11, la producción minera era de aproximadamente $ 12.500 anuales, la producción agropecuaria de 395.888 toneladas de trigo equivalente por un valor de $ 14.180.000. Suponiendo que el comercio, la industria y los servicios fuera de alrededor del 15% del PIB, se obtiene un PIB nominal de alrededor de $ 16.697.000 en el año 1700.

En el año 1750 se alcanza un valor de la producción minera de aproximadamente $ 737.000, con un fuerte incremento en la producción de oro, plata y cobre. La producción agropecuaria

alcanza alrededor de 755.750 toneladas de trigo equivalente por un valor de $ 16.690.000. Suponiendo que el comercio, la industria y los servicios se expandieron a un ritmo similar al de la población (20% de incremento respecto de 1700), se obtiene un PIB nominal de alrededor de $ 20.433.000 en el año 1800.

Hacia el año 1800, se observa un fuerte incremento en la producción minera. La producción de oro alcanza a 2.000 kilos anuales; la producción de plata a 5.000 kilos anuales; y la producción de cobre a 1.100 toneladas anuales. El valor de la producción minera se estima en $ 1.540.000. La producción agropecuaria alcanza alrededor de 1.346.019 toneladas de trigo equivalente por un valor de $ 32.140.000. Suponiendo que el comercio, la industria y los servicios se expandieron a un ritmo similar al de la población (50% de incremento respecto de 1750), se obtiene un PIB nominal de alrededor de $ 38.189.000 en el año 1800.

CUADRO 68: INDICADORES MACROECONÓMICOS DE CHILE EN EL SIGLO XVIII

Item	1700	1750	1800	INDICE 1800 / 1700
PRODUCCIÓN DE ORO (Kgs/año)	9	800	2.000	222,22
PRODUCCIÓN DE PLATA (Kgs/año)		1.500	5.000	
PRODUCCIÓN DE COBRE (Ton/año)		750	1.100	
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (Ton equiv trigo)	395.888	755.750	1.346.019	3,40
PRODUCTO INTERNO BRUTO (Miles $)	16.697	20.433	38.189	2,29
NIVEL DE PRECIOS (Indice)	100	75	83	0,83
PIB REAL (Miles US$ GK 1990)	139.106	214.804	362.772	2,61
POBLACIÓN (Miles de habitantes)	303	352	512	1,69
PIB PER CÁPITA (US$ GK 1990/persona)	459	610	709	1,54

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro 68 se presentan los principales indicadores macroeconómicos de Chile durante el siglo XVIII. Este siglo presenta un fuerte incremento en la producción minera y agropecuaria, incentivado por un gran incremento en las exportaciones. Hacia fines de siglo, el trigo y los productos pecuarios dominan las exportaciones, pero ya se aprecian exportaciones mineras de cierta consideración. Los déficits del comercio exterior se pagan con oro y plata, producidos en el país, y acuñados en la forma de monedas.

El Producto Interno Bruto real creció en 2,61 veces en el siglo XVIII, lo que da un ritmo de crecimiento promedio de 0,96% anual. La población de la Capitanía General creció 1,69 veces, lo que significa un ritmo de crecimiento de 0,53% anual. El PIB per cápita creció 1,54 veces, lo que implica un ritmo de crecimiento promedio de 0,43% anual. Este pasó de alrededor de 459 dólares de Gheary-Kamis de 1990 en 1700 a 709 dólares de Gheary-Khamis de 1990 en 1800.

15.3 Situación Fiscal en el siglo XVIII

Un régimen de patrón oro, o bimetálico como en el caso de Chile tiene la ventaja de tender necesariamente hacia un equilibrio fiscal. Como cualquier gasto hay que pagarlo en monedas de oro o plata, si no se dispone de éstas simplemente no se puede efectuar el gasto. Los déficits fiscales de un régimen así sólo se pueden producir si el gobierno recibe algún tipo de financiamiento, que puede tomar la forma de deudas o de atrasos en los pagos comprometidos. En el caso de Chile, la deuda que podía tomar el Estado era muy limitada, por lo que los años de déficits fiscales se traducían en soldados y funcionarios públicos impagos, a veces por varios años.

Durante el siglo XVIII el gran ingreso fiscal que tuvo la Capitanía General de Chile fue el "Real Situado", una asignación de 202 mil ducados que estableció el Rey para el sostenimiento de un ejército permanente en Chile, y para el pago de los principales funcionarios públicos. En los comienzos del siglo XVIII, el "Real Situado" se atrasó varios años, mientras se desarrollaba una guerra civil en España acerca de la sucesión al trono. Ello significó un verdadero desastre para las finanzas públicas chilenas, que debieron tener al ejército y funcionarios públicos impagos durante varios años.

Cuando Felipe V de la casa de Borbón se consolidó en el trono español, el "Real Situado" comenzó a llegar en forma regular y las finanzas públicas de Chile se equilibraron. Con este ingreso se financiaba el ejército y los funcionarios públicos. Además, existía el impuesto de la balanza, que gravaba la mercadería embarcada en el Valparaíso, mediante la cual se financiaban las obras públicas; el impuesto de la alcabala que gravaba la compraventa; el almojarifazgo o derechos aduaneros que gravaba el valor de las importaciones; los censos que gravaban la producción agrícola; y otros ingresos como la venta de cargos en los cabildos, y peajes por cruzar puentes.

Bajo el gobierno de Ambrosio O'Higgins, Juan de Oyarzábal elaboró un cuadro detallado de ingresos y gastos fiscales en 1788 (Encina, Tomo IX, pág. 158), que se presenta en el cuadro 69. El ingreso más importante en esa época era el derivado del monopolio del Tabaco (Estanco del Tabaco), que generaba más de un tercio de los ingresos totales. Luego venía la alcabala, que gravaba con 4% la compraventa de bienes, que generaba casi un cuarto de los ingresos. Las utilidades de la Casa de Moneda representaban un 13% de los ingresos; los impuestos al comercio exterior (Almojarifazgo y Balanza) un 11%; y los impuestos al oro, plata y cobre un 7%.

Respecto a los gastos, el ejército y la administración civil consumían la mayor parte de los egresos. El Gobernador y sus funcionarios representaban menos del 3% del gasto total.

CUADRO 69. INGRESOS Y GASTOS FISCALES EN 1788

INGRESOS	$	GASTOS	$
Estanco de Tabacos	188.483	Gobernación	14.500
Alcabala (Compraventa)	131.643	Real Audiencia	39.420
Casa de Moneda	71.102	Administración civil	255.582
Almojarifazgos (Arancel)	43.179	Ejército	227.938
Impuesto de la Balanza	19.092	Obras Públicas	18.500
Derechos de 11,5% de plata	18.482	Universidad San Felipe	5.000
Derechos de 3% de oro	18.127		
Peaje de carretas en Valparaíso	9.000		
Derechos de 5% de cobre	3.200		
Otros Ingresos	50.823		
Total Ingresos	553.131	Total Gastos	560.940

Fuente: Elaboración datos Encina Tomo IX

Estos gastos no contemplan el financiamiento del ejército y funcionarios civiles en Valdivia y Chiloé, que eran solventados directamente por el Virreinato del Perú. Tampoco contemplan los gastos del cabildo de Santiago, que era de alrededor de $ 8.500 anuales, y se financiaban con ingresos propios.

Los ingresos y gastos del fisco chileno en 1788 representan aproximadamente un 1,7% del PIB de la época, lo que demuestra una gran austeridad en los gastos, y constituye un verdadero ejemplo de un Estado Mínimo.

15.4 Situación Social y Distribución del Ingreso en el Siglo XVIII

Durante el siglo XVIII la estratificación social de Chile se hizo aún más compleja, distinguiéndose 6 o 7 capas sociales:

1) La capa superior, formada por los gobernadores, oidores y altos funcionarios del Imperio Español, y los naturales de España, llamados "chapetones" o "gachupines". Los altos funcionarios españoles no podían casarse con ninguna mujer chilena, salvo que contaran con autorización explícita del Rey. También incluía a los criollos que contaran con títulos nobiliarios castellanos. Sin embargo, éstos eran tan pocos, que es discutible si se la puede clasificar como una capa social separada (Aquí hay una controversia entre los historiadores. Algunos lo clasifican como una capa separada, Encina la funde con la capa siguiente).
2) La aristocracia criolla castellano-vasca, incluía familias de estancieros y hacendados. En su gran mayoría, esta aristocracia era de origen castellano, pero en el siglo XVIII se mezcló con inmigrantes vascos. Eran los oficiales del ejército y los regidores de los cabildos.
3) Los españoles y europeos blancos, sin tierras, que en general se dedicaban al comercio y al ejército. Conformaban la clase media urbana.
4) Los mestizos urbanos, que en general se dedicaban a la industria, el comercio y los servicios.
5) Los inquilinos y medieros rurales, que en general eran mestizos, y arrendaban tierras a los hacendados, trabajando con éstos en medierías.
6) Los indios, que en general trabajaban en las estancias y en las haciendas.
7) Los esclavos negros, que normalmente eran la servidumbre doméstica de las familias más adineradas.

Entre 1707 y 1717 llegó al país un conjunto de familias francesas que se avecindaron en Santiago, Valparaíso y Concepción. Se trataba de un conjunto de comerciantes, contrabandistas. Eran trabajadores emprendedores y audaces, especialmente de la zona de Saint-Malo, que vieron la oportunidad de avecindarse en América, ahora que tenían un rey de origen francés. Los franceses mejoraron los cultivos, especialmente el de las hortalizas. También introdujeron el torno y perfeccionaron la carpintería. Establecieron fábricas de toneles y de barriles, y modificaron los métodos de la vinificación y de la destilería (Encina, Tomo VII, pág. 165). Muchas de estas familias se mezclaron con la aristocracia castellana y poseen apellidos franceses conocidos en el país como Castellón, Morandé, Coo, Letelier, Montaner, Subercaseaux, Pinochet, Bretón, Dublé, Rencoret, Droguett, Le Brun, Cassanova, Rossel, Langlois, Lavín, Ruminot, Marchant, y Cardemil entre otros.

Los vascos habían tenido escasa participación en la conquista de Chile. Tan sólo el 5% de los conquistadores y pobladores del Reino de Chile venían de Navarra y las provincias vascongadas. Esto incluye familias vascas antiguas con apellidos Aguirre, Andia, Arteaga, Azócar, Carrera, Irarrázaval, Lope de Ayala, Martínez de Vergara, Ruiz de Gamboa, Urbina, Vial, y Zamudio.

En los 22 años corridos entre la muerte de Cano y Aponte y la llegada de Manuel de Amat y Junient, llegó al país un gran contingente de familias vascas. Al principio, los vascos fueron mirados con antipatía y desprecio por los descendientes de los encomenderos (Encina, Tomo VII, pág. 208). Sin embargo, su espíritu comercial, trabajo arduo, y espíritu ahorrativo, les

permitió acumular grandes riquezas, y fueron gradualmente apoderándose de la tierra y de los cargos públicos. Aceleró este proceso, el espíritu derrochador y fiestero de los descendientes castellanos y andaluces, que dilapidaron sus herencias con gran rapidez.

Las familias vascas llegadas en el siglo XVIII incluyen apellidos como Arechavala, Andonaegui, Amunátegui, Araoz, Arístegui, Astaburuaga, Achurra, Aránguiz, Alcalde, Aldunate, Arlegui, Arriarán, Aristía, Bernales, Barnechea, Baquedano, Cuadra, Calvo, Cruchaga, Eyzaguirre, Eguiguren, Echavarría, Elizalde, Echazarreta, Errázuriz, Echeñique, Gacitúa, Gana, Goycolea, Gorostiaga, Guevara, Goyenechea, Ibarra, Jáuregui, Loyola, Landa, Luco, Larraín, Lecaros, Madariaga, Marcoleta, Manterola, Mujica, Ossa, Ortúzar, Pedregal, Palacios, Riesco, Río, Rivadeneira, Sobarzo, Ugalde, Undurraga, Uribe, Urrutia, Ugarte, Urmeneta, Urquiza, Urzúa, Vildósola, Vivar, Vicuña, Zabala, Zañartu, Zuloaga, y Zúñiga.

Al desplazamiento de la riqueza tenía que seguir fatalmente el desplazamiento del poder. A regañadientes la aristocracia tradicional fue cediendo todas las actividades cívicas al español recién llegado, en las cuales el elemento vasco mandaba sin contrapeso.

La aristocracia castellana se fusionó con las familias vascas durante el Siglo XVIII, y fue dominada por éstas últimas. Según Encina, el concepto castellano-vasco del gobierno, que debía primar en Chile en los siguientes dos siglos tenía las siguientes características (Encina, Tomo VII, pág. 208):

- Ausencia de toda aptitud o capacidad superior
- Carácter insultante para la mediana del pueblo
- Cordura y prudencia
- Reacia a toda iniciativa audaz o aventurada
- Honradez y rectitud administrativa
- Vida privada seria y digna
- Suavidad en el mando y respeto de todos los pareceres e intereses individuales
- Repugnancia por todas las sanciones duras y especialmente por la que trata a la aristocracia del mismo modo que a la plebe

Los vascos desplazaron a la aristocracia tradicional del dominio de la riqueza con rapidez pasmosa. La eliminaron, primero del comercio, y enseguida del dominio del suelo, adquiriendo buena parte de las mejores estancias. El jesuita Olivares, que escribía a mediados del siglo XVIII, hizo una encuesta a las familias aristócratas de Santiago; y sobre 250 que catalogó, tan solo once venían de los conquistadores: Bascuñán, Irarrázaval, Carrera, De la Cerda, Carter, Lazo, Meneses, Ovalle, Prado, Rojas, y Jaraquemada (Encina, Tomo IX, pág. 28).

Respecto de la nobleza, a los cinco títulos nobiliarios de Castilla que había en Chile en 1700, se agregaron ocho más: el de marqués de Cañada Hermosa, concedido a Tomás Marin de Poveda en 1702; el de marqués de Casa Concha, concedido al ex Gobernador José de Santiago Concha en 1717; el de marqués de Villapalma de Encalada, concedido a Diego Calvo de Encalada en 1728; el de marqués de Montepío, vendido en $ 20.000 a Juan Nicolás de Aguirre en 1755; el de marqués de Casa Real, vendido a igual precio y fecha a Francisco García de Huidobro; el de conde de Quinta Alegre, vendido en igual suma a Juan Alcalde Gutiérrez en 1763; el de conde de la Conquista, comprado por Mateo de Toro y Zambrano en 1780; y el de marqués de Larraín, adquirido por su madre para el niño de tres años José Toribio de Larraín y Guzmán. Los títulos de Castilla carecieron en Chile de trascendencia social y política. Fueron la expresión de una vanidad que no llevaba anexa ninguna función o influencia.

Otra institución castellana implementada en Chile fue la de los mayorazgos. En esta

institución, se asignaba un conjunto de bienes importantes que eran heredados al primogénito hombre de cada familia. Ello pretendía preservar el patrimonio y la influencia de la familia. El primer mayorazgo instituido en Chile fue el de Pedro de Torres en el siglo XVII. Durante el siglo XVIII se instituyó el mayorazgo de Andrés de Toro Cifuentes sobre su fundo de Panquehue y su casa de Santiago en 1701; el de Juan de la Cerda y Contreras sobre la hacienda de La Ligua en 1703; el de Antonio Bravo de Saravia Andia Irarrázaval sobre sus haciendas Illapel y Pullalli y su casa en Santiago en 1728; el de Santiago Larraín sobre su hacienda en Cauquenes, su chacra de Santiago, y su casa en 1736; el de Juan Nicolás de Aguirre sobre su hacienda de Pudahuel, su chacra en Ñuñoa, y su casa de Santiago en 1744; el de Pedro Felipe de Azúa sobre sobre sus estancias de El Melón y Puturún en 1748; el de Francisco García de Huidobro, sobre su casa en Santiago, donde funcionaba la Casa de Moneda, el cargo de tesorero del establecimiento y el título de Marqués de Casa Real; el de Domingo Valdés sobre su hacienda en Santa Cruz y su casa en Santiago en 1763; el del oidor Juan de Balmaceda sobre su chacra en Ñuñoa y su casa en Santiago en 1778; el de José Basilio de Rojas sobre sus fundos de Mallarauco, Peñaflor, el Puesto, y su casa en Santiago; el de Francisco Antonio Ruiz Tagle sobre sus haciendas de Calera y Lonquén y su casa de Santiago en 1783; el de José Miguel de Prado Covarrubias sobre la estancia de Pangue y su chacra en Santiago en 1785; y el de Juan Ignacio Alcalde sobre sus fundos de Naltagua y San Juan más el título de Conde de Quinta Alegre en 1791. Los mayorazgos fueron cortos en número y no tuvieron mayor significación en Chile.

Las grandes fortunas del siglo XVIII en Santiago fueron las de Pedro Lecaros Berroeta que testó $ 633 mil en 1756; el comerciante Diego Armida, que dejó bienes por valor de $ 241 mil; la de Juan Ignacio Alcalde de $ 250.000; y la Celedonio Villota que testó $ 460 mil en 1818. En Santiago se consideraba rico a quien poseía una fortuna superior a $ 50 mil.

La gran fortuna en Concepción fue la de José Urrutia Mendiburu que ascendió a $ 570 mil hacia fines del siglo. En provincia, las fortunas eran bastante menores, y el que poseía una fortuna superior a $ 10 mil, era considerado rico. La fortuna de Juan Agustín de Molina, dueño de la estancia Huaraculén y una casa en Talca, que su tío el Abate Molina donó para la fundación del Liceo de Talca fue de $ 12.600.

La gran mayoría de los descendientes españoles o europeos configuraron la naciente clase media urbana. De aquí provendrían la mayor parte de los militares, comerciantes y profesionales durante los dos siglos siguientes. Tanto la aristocracia como las clases medias no alcanzaban al 12% de la población total hacia 1800.

El grueso del pueblo estaba constituido por los mestizos, con una mezcla de sangre europea y aborigen. Esta capa constituía el bajo pueblo urbano, artesano y trabajador, así como también los inquilinos y medieros de las haciendas. Eran la mayor parte de la población de Chile, con alrededor del 48% del total hacia 1800.

Los indios, básicamente picunches, promaucaes, y huilliches se habían incorporado como trabajadores en las estancias y haciendas, y constituían el 36% de la población total hacia 1800.

Los esclavos negros y mulatos eran la capa social inferior y constituían el 4% de la población total.

La sociedad chilena en el siglo XVIII presentaba una marcada separación entre las clases sociales. Las diferentes clases sociales – dice el viajero norteamericano Johnson – se mantienen religiosamente aparte las unas de las otras. Los españoles nobles, muy cortos en número, procuran mantener su rango por todos los medios posibles. Juzgan de una jerarquía inferior aún a los más grandes comerciantes, y solo mantienen con ellos las relaciones ineludibles, sin admitirlos en su intimidad. Miran como ocupaciones plebeyas el estudio de la jurisprudencia, de

la medicina, y de la teología, y algunos estiman que es impropio de un noble aprender a leer y escribir. El negociante por mayor, a su vez, trata al tendero, al abogado y al médico con tanto menosprecio como el noble a él. Los últimos miran con desdén a los obreros, y éstos a los gañanes y a los indios, sus progenitores (Encina, Tomo IX, pág. 177).

Afirma Encina que la gran separación que presentan las clases sociales en el siglo XVIII se explica por la mezcla de las razas, sus temperamentos, y sus diferentes grados de desarrollo. En la estructura social chilena, lo que separa a la aristocracia, y especialmente el elemento vasco, de la clase española modesta, es el retraso en esta última, del desarrollo de las aptitudes para adquirir y conservar la riqueza (Encina, Tomo IX, pág. 44).

El elemento vasco y los pueblos españoles del norte de España eran laboriosos, austeros y ahorrativos. La preservación de la riqueza se les daba en forma natural, y siempre estaban pendientes de realizar alianzas matrimoniales ventajosas. Por el contrario, la clase española modesta, tenía una gran componente de sangre del sur de España, especialmente de Andalucía. Si bien eran simpáticos y fiesteros, también eran flojos y derrochadores, por lo que dilapidaban sus fortunas con facilidad.

Los elementos mestizos no tenían educación formal, que en esa época era muy difícil de conseguir, por lo que sus costumbres chocaban de frente con las de la clase española modesta, generando una fuerte separación.

Por último, los indios puros seguían manteniendo sus costumbres ancestrales, mientras que los elementos mestizos trataban de asimilarse a las costumbres españolas. Esto generaba una fuerte separación entre ambos grupos.

Con respecto a la distribución de ingresos, utilizando las categorías del profesor Angus Maddison, se considera un nivel de ingresos reales de alrededor 350 GK US$ de 1990 como un nivel de subsistencia (similar al famoso estándar de 1 dólar al día). Se puede presumir que el nivel de vida de los indios y de los esclavos negros en 1750 estaba por encima del nivel de subsistencia, ya que su tasa de fertilidad tendía a mantener constante la población, y había abundancia de alimentos. Suponiendo que los mestizos tenían un standard de vida normal para una economía agrícola: 400 GK US$ de 1990. se obtiene una distribución de ingresos aproximada, que se presenta en el cuadro 70.

Se observa un gran progreso en el estándar de vida de la población general entre el año 1700 (Cuadro 52) y el año 1750 (Cuadro 70). El PIB per cápita real creció desde 459 GK US$ de 1990 hasta 610 GK US$ de 1990 en ese medio siglo. Ello implicó que probablemente los sectores más pobres de la sociedad pudieron comer razonablemente bien (366 GK US$ de 1990) y el grupo más acomodado de blancos y europeos vieron crecer sus ingresos desde 1.532 GK US$ de 1990 en el año 1700 hasta 2.711 GK US$ de 1990 hacia el año 1750. En 1750, el grupo de blancos y europeos representaba el 9,9% de la población y captaba el 44,2% de los ingresos totales.

CUADRO 70. DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS EN CHILE EN 1750

Grupo	Población	PIB pc GK US$/pers	PIB total Miles GK US$	Porcentaje %
Blancos y europeos	35.000	2.711	94.872	44,2%
Mestizos blancos	115.000	400	46.000	21,4%
Indios	175.000	366	64.050	29,8%
Esclavos negros y mulatos	27.000	366	9.882	4,6%
Total	352.000	610	214.804	100%

Fuente: Elaboración propia

CUADRO 71. DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS EN CHILE EN 1800

Grupo	Población	PIB pc GK US$/pers	PIB total Miles GK US$	Porcentaje %
Blancos y europeos	61.000	3.103	189.260	52,2%
Mestizos blancos	248.000	400	99.200	27,3%
Indios	185.038	366	67.724	18,7%
Esclavos negros y mulatos	18.000	366	6.588	1,8%
Total	512.038	708	362.772	100%

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro 71 se observa una estimación de la distribución de ingresos en el año 1800. El PIB real per cápita en 1800 se estima en 708 GK US$ de 1990, que es un 16,1% más alto que en 1750 y un 63,1% más alto que en 1700. Los sectores más pobres tenían suficiente alimento para comer razonablemente bien, y la carne era muy barata.

Hacia el año 1800, la población blanca y europea comprendía casi el 12% de la población del Reino de Chile y captaba alrededor del 52,2% de los ingresos totales. Su ingreso per cápita real promedio se estima en 3.103 GK US$ de 1990, que era un 14,5% más alto que en el año 1750 y un 91,5% más alto que en el año 1700.

Referencias del Capítulo

- Francisco Antonio Encina, “Historia de Chile”, 1983, Tomos IX y X, Editorial Ercilla
- Alberto Herrmann, “La producción en Chile de los metales y minerales más

importantes", 1894, Imprenta Nacional, Santiago

- Luis Correa Vergara, "Agricultura Chilena", 1938, Imprenta Nascimiento
- Armando de Ramón y José Manuel Larraín, "Orígenes de la vida económica chilena", 1982, Centro de Estudios Públicos, Chile

CUARTA PARTE: LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL SIGLO XIX

CAPÍTULO 16. EL GOBIERNO DE CHILE EN EL SIGLO XIX

En España y en el Imperio Español, el comienzo del siglo XIX está marcado por las guerras napoleónicas en Europa. El rey Carlos IV gobernaba en España desde 1788. En 1789, se produjo la Revolución Francesa, que trastocó todo el orden internacional en Europa. La Francia revolucionaria entró en guerra con Austria y con los países del norte de Italia. En 1792, el gobierno efectivo de España quedó en manos del ministro Manuel Godoy, quien intentó llegar a buenos términos con Francia. En 1796, España firmó el tratado de San Idelfonso con Francia para alinearse con ésta y en contra de Inglaterra.

La llegada al poder de Napoleón en 1799 llevó a España a renovar su alianza con Francia. En el convenio de Aranjuez firmado en 1801, se ponía a disposición de Francia la escuadra española, lo cual convertía a España en enemiga de Inglaterra. El ministro Manuel Godoy le declaró la guerra a Portugal, principal aliado de Inglaterra, en 1801. En 1805, la derrota de la flota franco-española en la batalla de Trafalgar por la armada británica modificó la situación radicalmente. Inglaterra adquirió el dominio del mar, lo que forzó a Napoleón a imponer un bloqueo continental de toda Europa contra ella. España se sumó a esta medida. En 1807 se firmó el tratado de Fontainebleau que estableció el reparto de Portugal entre España y Francia, y el derecho de paso por España de las tropas francesas encargadas de su ocupación.

La presencia de soldados franceses en territorio español aumentó la oposición hacia Godoy, enfrentado con los sectores más tradicionales por su política reformista y entreguista hacia Napoleón. Además, se acusaba a Godoy de ser el amante de la reina María Luisa de Borbón-Parma, y que el rey era un simple títere en sus manos. A finales de 1807, se produjo la Conjura de El Escorial, que se presentó como una conspiración encabezada por el príncipe heredero Fernando en contra de su padre y su ministro Godoy. La Conjura fue reprimida, pero un levantamiento popular el 18 de marzo de 1808, llamado motín de Aranjuez, atizado por el propio príncipe Fernando, logró el apresamiento de Godoy, y Carlos IV se vio obligado a abdicar en favor de su hijo Fernando VII.

El emperador Napoleón, receloso ante el cambio de monarca, convocó a la familia real española a la localidad francesa de Bayona. Carlos y María Luisa partieron hacia Bayona, así como el rey Fernando VII. Napoleón animó a Carlos a que exigiese a Fernando la devolución de la corona y fue árbitro en la disputa que sostuvieron varios días padre e hijo. Fernando VII, bajo la presión del emperador y de sus padres, devolvió la corona a Carlos IV el 6 de mayo de 1808, sin saber que el día antes Carlos IV había pactado la cesión de sus derechos a la corona en favor de Napoleón, quien finalmente designó como nuevo rey de España a su hermano José Bonaparte.

La imposición de José Bonaparte como rey de España generó revueltas generales en Madrid, y en toda España. Fue proclamado rey en Madrid el 25 de julio de 1808, pero tuvo que huir ante la derrota de las tropas francesas en la batalla de Bailén, primero a Burgos, luego a Miranda de Ebro, y por último a Vitoria, donde fijó su cuartel general.

Las revueltas populares en España duraron entre 1808 y 1814, en lo que se conoce como la Guerra de Independencia. Como el rey legítimo, Fernando VII, se encontraba preso por los franceses, las revueltas populares se acompañaron de la creación de Juntas provinciales y locales de gobierno, que tomaban el poder en nombre del Rey. Estas Juntas tenían como objetivo defenderse de la invasión francesa y llenar el vacío de poder. Estaban compuestas por militares, representantes del alto clero, funcionarios, y vecinos notables. En septiembre de 1808, se formó la Junta Suprema Central y Gubernativa de España e Indias en la localidad de Aranjuez, para dirigir y coordinar a todas las Juntas locales. Este órgano ejerció los poderes ejecutivo y legislativo españoles durante la ocupación napoleónica. Se trasladó a Sevilla en diciembre de 1808 y a la Real Isla de León en enero de 1810.

16.1 El fin del Reino de Chile: 1800-1810

En 1800 ejercía el cargo de Gobernador y Capitán General de Chile el mariscal Joaquín del Pino (1799-1801), quien estuvo dos años en Chile, antes de ser nombrado Virrey del Río de la Plata (1801-1804).

Entre abril y diciembre de 1801, asumió como Gobernador interino José de Santiago Concha y Jiménez (1801), oidor de la Real Audiencia de Chile, y nieto del Gobernador interino del mismo nombre, y primer marqués de Casa Concha.

En 1802 asumió el cargo de Gobernador y Capitán General de Chile el teniente general Luis Muñoz de Guzmán (1802-1808). Fue un gran realizador. Su proyecto más importante fue el comienzo de la construcción del canal de Maipo. Este captaba aguas del río Maipo para trasladarlas al río Mapocho, habilitando de este modo una vasta zona agrícola estéril, que se extendía a las puertas de la capital. Se destinaron a la obra $ 2.000 anuales del impuesto de la balanza. Además, se establecieron cobros por las bocatomas e impuestos sobre el cuero de vaca, pieles de cordero y zurrón de sebo. Al morir Muñoz de Guzmán en 1808, el canal estaba excavado hasta El Peral y se habían invertido alrededor de $ 135.000.

También realizó mejoras en Santiago. Utilizando el trabajo de los presos y los fondos que pudo allegar, empedró las calles, colocó lozas a las veredas que no las tenían, y llevó el agua potable hasta la plazuela de San Isidro. Concluyó los trabajos de los tajamares del Mapocho. En 1805, concluyó el palacio de la Moneda, después de 25 años de trabajos. Levantó la casa de la Aduana de acuerdo con los planos de Toesca, así como la casa de la Audiencia.

También impulsó los estudios para conectar la zona de Talca y Concepción con Buenos Aires, pasando por Antuco. Estos proyectos fueron frustrados por la invasión de los ingleses a Buenos Aires.

Al alinearse España con Francia, entró en guerra con Inglaterra. Inglaterra intentó anexar el Virreinato del Río de La Plata, para lo cual hizo dos intentos de invadir Buenos Aires en 1806 y 1807. En junio de 1806 las tropas británicas invadieron la ciudad de Buenos Aires, y cuarenta y seis días después fueron vencidas por un ejército compuesto por milicias populares porteñas y refuerzos de Montevideo, comandados por el francés Santiago de Liniers. El 10 de febrero de 1807, el cabildo abierto de Buenos Aires depuso al Virrey nombrado por el Rey de España, y nombró en su lugar a Santiago de Liniers como virrey.

La segunda invasión inglesa se dio en 1807, en que las tropas británicas tomaron primero Montevideo, y fueron ampliamente rechazados al intentar tomarse Buenos Aires. Las fuerzas defensoras argentinas se componían de tropas regulares y de milicias urbanas, reclutadas por

Santiago de Liniers.

El plan original venía de 1783: unos 4.000 ingleses ocuparían Buenos Aires, mientras otras unidades atacarían las costas chilenas. Se esperaba enviar una expedición a cargo de Robert Craufurd para tomar Valparaíso y avanzar sobre Santiago. Al revolucionario venezolano Francisco de Miranda se le había prometido el apoyo de tropas británicas en Venezuela. Una vez dominados ambos territorios avanzarían sobre Nueva Granada y Perú. Es exactamente igual al plan presentado por Miranda en 1790 y 1796, y al adoptado por Londres en 1804.

Al fallecer el gobernador Luis Muñoz de Guzmán en febrero de 1808, fue sucedido como Gobernador y Capitán General el brigadier Francisco Antonio García Carrasco (1808-1810). Era un militar cuya vida había transcurrido en los fuertes de Valparaíso y Concepción. Su personalidad despertaba una profunda antipatía entre los oidores de la Real Audiencia y de la aristocracia criolla castellano-vasca santiaguina.

Su gobierno fue enturbiado por un hecho criminal. Un capitán inglés contrabandista de apellido Bunker fue asesinado junto con 48 marineros en una conjura organizada por unos chilenos de apellido Seguí, Arrué, Carrera, Faulkner y Echavarría para apoderarse de la carga del buque Scorpions. Participó en esta conjura Juan Martínez de Rozas, ayudante de García Carrasco, lo que salpicó al Gobernador. El Gobernador estaba interesado en la captura del buque contrabandista, pero no en su asalto y saqueo. Ello le produjo un profundo desprestigio ante la sociedad chilena.

En 1809, Francisco García Carrasco ordenó el arresto de tres personas notables que abogaban por la independencia de Chile: José Antonio Rojas, Juan Antonio Ovalle, y Bernardo Vera y Pintado. Fueron enviados al Callao como traidores al Rey. Con esto se echó encima a toda la aristocracia criolla, que solidarizó con los condenados.

El 25 de mayo de 1810, una junta de gobierno en Buenos Aires depuso al virrey Cisneros, lo que generó gran agitación en Chile. Una junta dirigida por los criollos gobernaba en su lugar. El 24 de junio de 1810 llegó la noticia de que los franceses ocupaban toda España, menos la Isla del León, que estaba bloqueada por el lado de la tierra.

El 16 de julio de 1810, el cabildo de Santiago exigió la renuncia forzada del gobernador García Carrasco. Este aceptó, entregando el cargo de gobernador a Mateo de Toro y Zambrano.

Mateo de Toro y Zambrano y Ureta, conde la Conquista, era uno de los hombres más ricos de Chile, propietario de la hacienda de la Compañía en Rancagua. Sin embargo, al asumir el mando a los 83 años, su cerebro ya había perdido su lucidez. Solo por momentos se daba cuenta de lo tratado y el recuerdo desaparecía al separarse el interlocutor. De ahí que se decidiera por el parecer del último que hablaba (Encina, Tomo XI, pág. 6).

16.2 La Patria Vieja: 1810-1814

El 18 de Septiembre de 1818, se decretó un cabildo abierto en Santiago, presidido por el gobernador Mateo de Toro y Zambrano. Se decretó la instauración de la primera junta de gobierno (Sep. 1810-Feb 1811) presidida por Mateo de Toro y Zambrano, e integrada por José Antonio Martínez, Fernando Márquez de la Plata, Juan Martínez de Rozas, Ignacio de la Carrera, Francisco Javier Reina, y Juan Enrique Rosales. Mateo de Toro y Zambrano presidió la junta hasta el día de su fallecimiento el 26 de febrero de 1811.

Viendo que el comercio con España estaba completamente interrumpido, la primera medida de la junta fue decretar la libertad de comercio con todos los países. Los derechos arancelarios de

la mercadería que venía directamente por mar se elevaron al 29,25%. Si venían por tierra desde Argentina o Perú pagaban 8,25% de derechos más 4% de alcabala.

Se eligió un primer congreso nacional con diputados electos. Se disolvió la Real Audiencia y se estableció en 1811 un Directorio Ejecutivo de 45 miembros. Este Directorio fue ampliamente influido por Juan Martínez de Rozas.

El 13 de junio se creó un Tribunal de Apelaciones para reemplazar a la Real Audiencia. El Tribunal contemplaba cuatro jueces, y sus funciones fueron exclusivamente judiciales. Siguieron rigiendo las leyes españolas, en tanto no estuvieran en conflicto con las dictadas por el nuevo congreso.

El 4 de septiembre de 1811, José Miguel Carrera encabezó un golpe de Estado contra el Congreso y el Directorio Ejecutivo, que puso en el poder a Los Larraín (los Ochocientos) en Santiago y a Juan Martínez de Rozas en Concepción.

Juan Martínez de Rozas lideró una nueva Junta en Concepción, que pretendía coordinarse con Buenos Aires. Esta junta contó con cinco miembros: el coronel Benavente que la presidió, y los vocales Juan Martínez de Rozas, Luis de la Cruz, Bernardo Vera, y Manuel Vásquez. Esta junta convocó a un parlamento a los caciques mapuches el 24 de octubre de 1811. Asistieron solo 13 caciques acompañados por 400 indios. Sin embargo, cuando estalló la guerra civil, tomaron partido por el rey, y se convirtieron en el peor azote de las provincias del sur.

En Santiago, el bando de los Ochocientos que asumió el poder era una fracción de la misma aristocracia castellano-vasca, liderada por los Larraín. En política, solo los dividían el espíritu de familia y los odios personales. Su política consistió en perseguir a los partidarios del gobierno anterior y a exigir que los españoles se declararan chilenos o dejaran el país.

El 11 de octubre de 1811 se decretó la libertad de vientre y la prohibición de internar nuevos esclavos. Se dispuso que esclavos en tránsito que permanecieran seis meses en el país quedarían libres.

El 15 de noviembre de 1811, José Miguel Carrera dio un nuevo golpe de Estado en Santiago, y lideró una dictadura. José Miguel Carrera y Verdugo descendía de los conquistadores y entroncaba con toda la antigua aristocracia chilena. Poseía una gran personalidad y era muy impulsivo. Fue un verdadero genio del cuartelazo (Encina, Tomo XI, pág.132).

Carrera estableció nominalmente un triunvirato integrado por José Gaspar Marín (por Coquimbo), Bernardo O'Higgins (por Concepción) y el mismo. El 2 de diciembre disolvió el Congreso, para eliminar la influencia de la familia Larraín. Escribió en su diario militar: "Los hombres que componían el Congreso, en su mayor parte ignorantes, asesinos, y últimamente dirigidos por uno o dos perversos, fue el motivo que nos determinó a su deposición" (Carrera, Diario Militar, pág. 49).

Mientras tanto, la Junta de Concepción, liderada por Rozas. Desconoció la autoridad de la Junta de Carrera y se mantuvo autónoma. La guarnición de Valdivia se puso a las órdenes del Virrey del Perú.

Carrera envío varios emisarios a conversar con la Junta de Concepción, pero no logró que se integraran a su movimiento. Decidió cortarle el envío de fondos para dejar impago el ejército de la frontera. Al quedar con sus salarios impagos, se produjo un gran malestar en el ejército del sur, que derivó en una sublevación. Esto provocó la caída de Juan Martínez de Rozas y la disolución de la Junta de Concepción.

Entre las obras del gobierno de Carrera se cuentan la Constitución de 1812, que establecía una monarquía constitucional parlamentaria. El rey era Fernando VII, pero ninguna otra autoridad española era reconocida en el territorio nacional. Constaba de 27 artículos y establecía

una Junta Superior de Gobierno con tres integrantes, y un Senado de siete miembros. También elaboró los primeros símbolos patrios, consistente en una bandera y un escudo. Se estableció el 18 de septiembre como una festividad para celebrar la Independencia.

También fundó la Escuela de Granaderos, que sería la antecesora de la Escuela Militar, la Biblioteca Nacional, y el Instituto Nacional. Se creó también el primer periódico nacional, llamado Aurora de Chile, bajo la dirección de fray Camilo Henríquez.

El brigadier español Antonio Pareja zarpó del Callo el 12 de diciembre de 1812, llevando un destacamento de 50 soldados a bordo de 5 bergantines. Desembarcó en Chiloé con tropas las españolas enviadas por el Virreinato de Perú, y en dos meses armó un ejército de 1.400 hombres. De ahí se dirigió a Valdivia, donde aumentó sus reclutas en 700 más para reconquistar Chile. En marzo de 1813, desembarcó en Talcahuano. El 26 de marzo de 1813 se dio la batalla de Talcahuano, en que la ciudad de Concepción se rindió ante los realistas. Ante esta situación, José Miguel Carrera entregó el mando del país en Santiago y asumió como General en Jefe del Ejército, dirigiéndose al sur para enfrentar a los españoles.

Una nueva Junta de Gobierno liderada por José Miguel Infante, Juan José Carrera, y Agustín Eyzaguirre asumió la conducción del país. Desde un primer momento, los patriotas se dividieron en dos bandos. Uno encabezado por Infante, los Errázuriz, y Eyzaguirre, que empuñaba el mando en la junta creía que el único camino para lograr la independencia era atrayéndose a la enorme masa neutra mediante el respeto de sus personas y bienes. El otro, encabezado por fray Joaquín Larraín, creía que era necesario fusilar a los enemigos de la independencia y confiscar sus bienes, y apalear y vejar a los indiferentes a la causa de la independencia. Carrera había oscilado como un péndulo de un lado a otro (Encina, Tomo XII, pág. 5).

En nombre de la causa patriota, todos los que tenían una ofensa que vengar o una codicia que satisfacer, arremetieron contra las personas y los bienes de los españoles y de los criollos realistas y neutrales. Los funcionarios degeneraron en una gavilla de ladrones desvergonzados que se adueñaron de los bienes de los que no tenían poder material suficiente para hacerse respetar. Ello fue generando un sentimiento realista, que anhelaba volver al orden de los tiempos coloniales.

Entretanto, la ciudad de Chillán recibió a los españoles con los brazos abiertos. Allí se reforzó al ejército español que subió a 4.000 soldados.

El segundo enfrentamiento se dio en Linares. En una batalla librada el 6 de abril de 1813, las tropas chilenas dirigidas por el coronel Bernardo O'Higgins vencieron a las españolas y lograron mantener la ciudad en forma transitoria.

El tercer enfrentamiento con los españoles se dio en el Maule. Antonio Pareja recuperó casi todo el sur y avanzó hacia el Maule, desde donde se disponía a asaltar Santiago. José Miguel Carrera concentró su ejército de 4.600 hombres al norte del río Maule. Envió un destacamento al sur del río para sorprender a una avanzada realista durante la noche. Pero con tan mala suerte, que el destacamento, en lugar de sorprender a una avanzada, cayó en medio del grueso del ejército español. Allí se libró la batalla de Yerbas Buenas el 27 de abril de 1813. Los españoles vencieron, al mando del brigadier Antonio Pareja. Sin embargo, ante la feroz resistencia chilena, Pareja decidió efectuar un retiro táctico.

El 9 de mayo de 1813 se enfrentaron las tropas chilenas con las españolas en la localidad de San Carlos. El ejército patriota al mando del general Luis Carrera triunfó, lo que dejó libre el camino a Concepción. El 21 de mayo de 2013, el brigadier Antonio Pareja falleció en la ciudad de Chillán de una fiebre maligna.

El 23 de mayo de 1813, las tropas patriotas asaltaron Concepción. En una dura batalla los

patriotas, liderados por Antonio Mendiburu, vencieron a los españoles y lograron recuperar Concepción. El 26 de mayo, una nueva batalla en Talcahuano permitió a los patriotas recuperar el puerto de Concepción. Esta batalla fue liderada por el general José Miguel Carrera en persona.

El 24 de junio de 1813, el coronel Bernardo O'Higgins venció a los españoles en la localidad de San Javier. El 30 de junio, los españoles contraatacaron y vencieron a los patriotas en la localidad de San Carlos. El líder español fue Antonio Quintanilla.

José Miguel Carrera, una vez capturados Concepción y Talcahuano, marchó sobre la ciudad de Chillán en manos españolas. Puso sitio a la ciudad el 3 de agosto de 1813, pero no logró capturarla. Fue exitosamente defendida por Antonio Quintanilla. Este éxito les permitió a los españoles marchar hacia el sur, capturando la ciudad de los Ángeles, después de vencer a los patriotas en la batalla de Laja.

El 17 de agosto de 1813, el capitán patriota y futuro presidente José Joaquín Prieto, venció a los españoles en la localidad de Quirihue. Esta victoria permitió un nuevo contraataque patriota. En octubre de 1813, el coronel Bernardo O'Higgins avanzó hacia el sur y en la batalla de los Ángeles, logró recuperar la ciudad para los chilenos. En octubre, el coronel Juan de Dios Vial venció a los españoles en una batalla por la ciudad de Cauquenes.

El 16 de octubre de 1813, las fuerzas conjuntas del general José Miguel Carrera y de Bernardo O'Higgins vencieron a los españoles en la batalla del Roble sobre el río Itata. O'Higgins estaba en las cercanías cuando se inició la batalla, y corrió a reforzar a Carrera, dándole el triunfo. Las fuerzas patriotas contaban con 900 soldados y vencieron a 1.200 realistas.

El 27 de noviembre de 1813, un decreto de la Junta destituyó a José Miguel Carrera como General en Jefe y lo sustituyó por Bernardo O'Higgins.

El virrey Abascal envió un nuevo destacamento de 200 soldados para la reconquista de Chile al mando del general Gabino Gaínza. Zarpó del Callao en enero de 1814 con rumbo a Chiloé. Allí reforzó sus tropas con 700 hombres locales. Desembarcó en Arauco el 31 de enero. El coronel Bernardo O'Higgins, jefe de las tropas locales no logró evitar el desembarco y tuvo que retirarse. Gaínza se dirigió hacia Chillán en donde se reunió con el resto de las fuerzas españolas.

El 23 de febrero de 1814, los españoles dirigidos por Gregorio de las Heras atacó a la retaguardia del ejército patriota, liderado por Juan Mackenna, en la batalla de Cucha Cucha en las cercanías del río Ñuble, y los derrotaron. Otro éxito cosechado por los españoles, liderados por Leandro Castilla, fue en la batalla de Rere.

El mismo 3 de marzo de 1814, una de sus columnas españolas dirigida por el coronel Idelfonso Ellorriaga masacró a los patriotas atrincherados en la ciudad de Talca y recuperó la ciudad para los españoles. La caída de Talca provocó una crisis de gobierno en Santiago. La Junta Superior Gubernativa presidida por Agustín Eyzaguirre había abandonado Talca un par de días antes, llevándose de escolta la mayor parte de las fuerzas de la plaza. Esta situación bochornosa provocó la caída del gobierno, y asumió como Director Supremo Francisco de la Lastra.

Al día siguiente de la caída de Talca, Gaínza cosechó un nuevo golpe de suerte de sus guerrillas. Milicianos mandados por Clemente Lantaño hicieron prisioneros a los generales José Miguel Carrera y Luis Carrera. Sin embargo, Gaínza se hizo amigo de ellos, y al final los soltó. Mucho contribuyó a esto el carácter de José Miguel, su labia y su poder de simulación, que le permitía parecer realista a los ojos de los españoles, y revolucionario a los ojos de los patriotas.

El 19 de marzo, el general Bernardo O'Higgins, venció a los españoles en el combate de Quilo, cerca de Ñipas, en la ribera sur del Itata. Al día siguiente se libró la batalla del Membrillar, donde otra fracción de los patriotas liderados por el coronel Juan Mackenna también

derrotaron a los españoles en la ribera norte del Itata.

CUADRO 72. BATALLAS Y ENFRENTAMIENTOS DE LA PATRIA VIEJA

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Resultado
1813	26 de Mar	Talcahuano	Españoles	Antonio Pareja	Concepción se rinde a realistas
1813	6 de Abr	Linares	Españoles	Bernardo O´Higgins	Se recupera Linares transitoriamente
1813	26 de Abr	Yerbas Buenas	Españoles	Antonio Pareja	
1813	9 de May	San Carlos	Españoles	Luis Carrera	
1813	23 de May	Concepción	Españoles	Antonio Mendiburu	Patriotas recuperan Concepción
1813	26 de May	Talcahuano	Españoles	José Miguel Carrera	Patriotas recuperan Talcahuano
1813	24 de Jun	San Javier	Españoles	Bernardo O´Higgins	
1813	30 de Jun	San Carlos	Españoles	Antonio Quintanilla	Españoles retienen San Carlos
1813	3 de Ago	Chillán	Españoles	Antonio Quintanilla	Españoles retienen Chillán
1813	Agosto	Laja	Españoles	Idelfonso Elorreaga	Españoles se apoderan de Los Angeles
1813	17 de Ago	Quirihue	Españoles	José Joaquin Prieto	
1813	Octubre	Los Angeles	Españoles	Bernardo O´Higgins	Patriotas recuperan Los Angeles
1813	Octubre	Cauquenes	Españoles	Juan de Dios Vial	
1813	16 de Oct	El Roble	Españoles	José Miguel Carrera	
1814	23 de Feb	Cucha Cucha	Españoles	Gregorio de las Heras	
1814	3 de Mar	Rere	Españoles	Leandro Castillla	Españoles controlan el sur
1814	3 de Mar	Talca	Españoles	Idelfonso Elorreaga	Españoles se apoderan de Talca
1814	19 de Mar	El Quilo	Españoles	Bernardo O´Higgins	
1814	20 de Mar	El Membrillar	Españoles	Juan Mackenna	
1814	29 de Mar	Cancha Rayada	Españoles	Angel Calvo	
1814	8 de Abr	Quechereguas	Españoles	Bernardo O´Higgins	
1814	26 de May	Tres Acequias	Guerra civil	Luis Carrera	
1814	1 de Oct	Rancagua	Españoles	Mariano Osorio	Desastre de Rancagua. Fin de Patria Vieja

Fuente: Elaboración propia

El 29 de marzo, se produjo la batalla de Cancha Rayada. Las tropas patriotas dirigidas por Manuel Blanco Encalada trataron de reconquistar la ciudad de Talca. Con un ejército de 1.400 patriotas, Blanco Encalada trató de atacar la ciudad de Talca, defendida por Ángel Calvo. Con un ejército realista de 400 soldados, Calvo venció a los patriotas y los dispersó capturando numerosos prisioneros.

El 8 de abril, el general Bernardo O'Higgins derrotó al ejército de Gabino Gaínza en el combate de Quechereguas, obligando a éste a regresar a Talca. Agotadas sus fuerzas y viendo imposible seguir hacia el norte, el general español decidió pactar una tregua, que se conoció como el tratado de Lircay.

El tratado de Lircay fue firmado por las fuerzas patriotas y realistas el 3 de mayo de 1814. Este fue firmado por los generales Gabino Gaínza por los españoles y Bernardo O'Higgins y Juan Mackenna por los patriotas en la ciudad de Concepción. En este tratado, los patriotas reafirmaban su lealtad a Fernando VII, y se comprometían a retroceder sus tropas al norte del río Lontué. Los realistas aceptaban el gobierno provisional chileno y se comprometían a no pasar del río Maule.

El virrey de Perú, Fernando de Abascal, se puso furioso con el tratado de Lircay, y envió una nueva expedición a Chile, al mando del coronel Mariano Osorio. Zarpó con 700 soldados del ejército de los Talaveras de la Reina, en tres corbetas desde el Callao el 19 de julio de 1814. Desembarcó en Talcahuano sin oposición. Ocupó Concepción en medio de ovaciones, y de ahí avanzó hacia el norte reconquistando todos los territorios.

Estando José Miguel y Luis Carrera presos en Chillán, el coronel español Luis Urrejola los puso en libertad para que derrocaran el gobierno de Lastra, la ruptura del tratado de Lircay, y poder recuperar Chile para España. La noticia de la fuga de los Carrera y su llegada a Santiago cayó al gobierno como una bomba. El 23 de julio de 1814, José Miguel Carrera dio un nuevo golpe de Estado en Santiago y depuso a la Junta de Gobierno. La primera medida de Carrera fue ordenar la prisión del ex Director Lastra, de Irrisarri, de Mackenna, y de una treinta personas más, todas del bando de los Larraín. Gaínza recibió con júbilo la noticia del golpe de Estado, ya que esto permitía repudiar el tratado de Lircay.

El ejército de Talca, liderado por Bernardo O'Higgins negó obediencia al nuevo gobierno. El cabildo abierto de Talca no reconoció la dictadura de Carrera. A Bernardo O'Higgins no le quedaba más que marchar hacia la capital, deponer a Carrera, y luego volverse contra los españoles. Esto generó una guerra civil, en el momento en que el país estaba más débil. El 4 de agosto marchó una columna de 1.200 soldados hacia Santiago junto al coronel Alcázar. Dejó en Talca una división de 600 soldados al mando de José Joaquín Prieto. Luis Carrera había tomado posiciones defensivas al norte del Maipo. Allí se libró el combate de las Tres Acequias. O'Higgins fue derrotado y tuvo que replegarse de vuelta al sur.

El 18 de agosto, Mariano Osorio entró en Chillán, donde tomó el mando de las tropas de Gaínza. El 30 de agosto entró en Talca, y el 5 de septiembre el grueso de su ejército llegaba al Maule. El 15 de septiembre, el ejército marchó rumbo a Rancagua.

Ante el avance de los realistas, el general O'Higgins se atrincheró en la ciudad de Rancagua con 1.750 soldados. Las fuerzas de Santiago de José Miguel y Luis Carrera con 2.776 soldados no se unieron con las de O'Higgins y se mantuvieron en Angostura de Paine. Esta división fue fatal.

El 1 de octubre de 1814, el coronel Mariano Osorio sitió la ciudad de Rancagua con 3.000 soldados. El general Bernardo O'Higgins pudo defender la ciudad durante dos días, pero finalmente tuvo que abandonarla, rompiendo el cerco con algunos sobrevivientes. La caída de Rancagua marca el fin de la Patria Vieja.

Luego de la caída de Rancagua, se produjo una fuga masiva de patriotas que abandonaron la capital y cruzaron la cordillera por los Andes, a pie y en mulas, rumbo a Argentina. El gobernador de la provincia de Cuyo, coronel José de San Martín salió a recibirlos y los condujo a Mendoza. Aproximadamente 3.000 chilenos hicieron ese cruce. Entre ellos estaban Bernardo O'Higgins, José Miguel Carrera y sus hermanos,

Las guerras de la Patria Vieja fueron en la práctica una verdadera guerra civil. Lucharon pocos soldados españoles. La gran mayoría fueron soldados chilenos en ambos bandos. Fue una guerra civil de criollos patriotas contra criollos realistas. Esta guerra civil provocó un profundo quebranto económico. Al modesto bienestar del último siglo de la Colonia, se sucedieron la pobreza en Santiago y Coquimbo y la miseria más atroz en Concepción (Encina, Tomo XII, pág. 213).

16.3 La Reconquista: 1814-1817

Mariano Osorio Pardo (1814-1815) fue nombrado Gobernador y Capitán General de Chile, y entró triunfalmente en la ciudad de Santiago. La bandera española flameaba en toda la ciudad. El Virrey de Perú estaba jubiloso y ascendió a Mariano Osorio a brigadier.

La batalla de Rancagua puso término definitivo a la resistencia patriótica. El coronel Ballesteros se dirigió a Quillota; Osorio tomó personalmente posesión de Valparaíso; Elorreaga llegó por mar a la Serena; y Leandro Castillo restableció el antiguo régimen en Copiapó. En ninguna parte se exteriorizó resistencia alguna.

En la misma aristocracia, el espíritu de resistencia había desaparecido momentáneamente. Los más comprometidos se arrancaron a Argentina. La gran mayoría se pronunció en masa por el Rey. Entre los adeptos entusiastas del nuevo gobierno figuraban Juan Agustín Alcalde, conde de Quinta Alegre, ferviente revolucionario en 1810; José Nicolás de la Cerda y Francisco Ruiz Tagle, vocales de una de las juntas de Carrera (Encina, Tomo XII, pág. 215).

El general Osorio era un hombre de carácter magnánimo, incapaz de odios y venganzas, y quería apaciguar a la sociedad chilena. Sin embargo, el virrey Abascal transmitió órdenes imperativas de que los cabezas de la revolución y los miembros del gobierno revolucionario debían enviarse desterrados a Juan Fernández.

El encargado de llevar a cabo esta orden fue el capitán del batallón de Talaveras de la Reina, Vicente San Bruno. Entre el 7 y el 9 de noviembre de 1814, San Bruno ordenó la prisión de 200 personas de todas las clases sociales. La incertidumbre sobre la suerte que les aguardaba a los presos sumergió a las familias y aun a la aristocracia entera en una angustiosa ansiedad. Pronto se enteraron, que su destino eran las islas de Juan Fernández.

Los que tenían parientes dentro de los realistas, como Nicolás de la Cerda, cuñado y suegro del oidor Santiago Concha, acordaron pagar $ 20 mil en cuotas para redimirse. Estos pagos se aplicaron a los sueldos adeudados del ejército. Pero a otros odiados de los realistas, como Joaquín Larraín, se le fijó como precio del rescate la exagerada suma de $ 50 mil, que no quiso o no pudo pagar. Entre los deportados a Juan Fernández estaban José Antonio Rojas, Francisco de la Lastra, Agustín Eyzaguirre, Martín Calvo Encalada, Juan Antonio Ovalle, Joaquín Larraín, Manuel de Salas, Juan y Mariano Egaña, y Manuel Blanco Encalada, entre otros.

El gobernador Osorio reinstauró la Real Audiencia el 15 de marzo de 1815. Sus integrantes fueron José de Santiago Concha, Félix de Baso, José Antonio Rodríguez Aldea, y José Aldunate.

Uno de los desafíos más grandes que enfrentó el gobernador Osorio fue tratar de hacer frente al déficit fiscal. El país estaba devastado por la guerra civil, la situación económica era deplorable; las cajas reales estaban vacías (Carrera se llevó más de 1 millón de pesos en barras de plata en su huida a Argentina). Había que pagar la administración y el ejército. En abril despachó a 400 soldados al Alto Perú a cargo de Rafael Maroto, para reducir el gasto del ejército. Se logró recuperar $ 125 mil en objetos de plata quitados a Carrera. Los comerciantes, en su mayoría españoles, hicieron una colecta para pagar al ejército. También recurrió al secuestro de los bienes de los patriotas recalcitrantes. Se ordenó una contribución extraordinaria de $ 45 mil, a cargo de los cabildos y se recurrió a un empréstito forzoso de $ 150 mil para pagar $ 105 mil del estanco del tabaco en Lima. Pese a todo, no logró equilibrar los ingresos con los gastos.

El 19 de diciembre de 1815, llegó a Valparaíso el nuevo Gobernador y Capitán General de Chile, el mariscal Francisco Casimiro Marcó del Pont. Su lujo y carácter afeminado, ineptitud para el gobierno, ausencia de don de mando, y la odiosidad que implementó bajo las inspiraciones de San Bruno y los realistas exaltados aguijonearon indudablemente la reacción contra el régimen colonial español (Encina, Tomo XIII, pág. 9).

Los pueblos tienden a olvidar los males pasados y a exagerar los presentes, y esta tendencia

es particularmente acentuada en los criollos latinoamericanos. A la vuelta de un año había desaparecido el recuerdo de los sacrificios y miserias de la Patria Vieja, recubiertos por los males del presente: la pobreza general, el exceso de contribuciones, la ausencia de los deudos desterrados a Juan Fernández o exiliados en Mendoza, y los abusos de los Talaveras.

Ante las noticias de que se organizaba un ejército invasor en Mendoza, el gobernador Marcó del Pont endureció su trato a los ciudadanos. El 17 de enero de 1816 creó un tribunal de vigilancia y seguridad pública, dirigido por Vicente San Bruno. Vicente San Bruno era un verdadero psicópata, incapaz de razonar ni discernir las consecuencias de sus actos. El tribunal conocía de las denuncias sobre actos o conversaciones contrarias al gobierno, y podía imponer penas correctivas o pecuniarias sin consulta.

San Bruno no sólo reprimió a los conspiradores políticos, sino también a los borrachos, los jugadores, los ladrones, las prostitutas, o a los que hacían cualquier desorden público. Para ello utilizó a su batallón de Talaveras. Golpeaban a los ebrios con sus sables, o les daban de puntapiés en el suelo. Hacían visitas domiciliarias con odiosa brutalidad. Como era ineludible, el pueblo les tomó a los Talaveras un odio mortal. El Rey y los Talaveras, a los ojos del pueblo, se convirtieron en un solo símbolo, y la poca adhesión que existía al Rey se desvaneció.

Se generó una profunda desconfianza del gobernador Marcó del Pont en los criollos, y fue sustituyendo a todos los funcionarios criollos por naturales de España. No quedó chileno con empleo o representación. Todos fueron separados y sustituidos por españoles europeos. También se reemplazó a todos los oficiales del ejército desde Copiapó hasta Chiloé. El mando del teniente coronel Roa en Concepción se da al sanguinario Campillo, que vino de España como simple subteniente; el de dragones se le quita al coronel Santa María y se le da a Morgado; de Chillán se despoja al coronel Lantaño para darle a Alejandro, que llega como simple teniente español a Chile y es ascendido a coronel; en Valdivia se despoja al comandante Carvallo para reemplazarlo por Piquero, que llega a Chile como simple capitán y es promovido a comandante. Todos los oficiales de Talaveras fueron promovidos en forma meteórica.

Marcó del Pont logró que la aristocracia se inclinara en forma masiva hacia la independencia. Y lo más grave era que el pueblo y las clases modestas, realistas de corazón durante la Patria Vieja, ahora odiaban al Rey.

En el otoño de 1816, el abogado Manuel Rodríguez inició actividades guerrilleras en Chile. Se asoció a Manuel Neira, que capitaneaba una banda de salteadores de caminos entre el Cachapoal y el Maule. El coronel San Martín les proveyó de armamento para desarrollar sus acciones. Sin embargo, las actividades de Neira eran tanto de guerrillero como de salteador. Un día asesinaba al mayordomo de Cumpeo o a unos propietarios modestos, y otro día asaltaba a los soldados realistas. Apenas Marcó del Pont se dio cuenta del carácter que había tomado la banda, destacó contra ella numerosos piquetes al mando de Quintanilla. Sin embargo, Neira y Rodríguez continuaron su carrera mixta de salteos y de ataques a las autoridades. Las montoneras organizadas sobre la base de salteadores de caminos, tenían el gravísimo inconveniente de que causaban terror entre realistas y patriotas.

Manuel Rodríguez, más ingenioso, el 4 de enero de 1817, se colocó en el camino que conduce de Melipilla a Santiago, y convenció a los transeúntes a punta de pistola, que se unieran a él para asaltar la tesorería de Melipilla. Así logró juntar 80 individuos, con los cuales asaltó el pueblo. Robaron $ 2.000 de la tesorería, y de allí los condujo a la plaza. Apartó cierta cantidad para él y los asaltantes, y arrojó el resto a la multitud de la plaza. Desde allí los condujo a saquear el estanco, donde solo obtuvieron tabaco y naipes. Abandonó Melipilla en la tarde. Al huir apresó al teniente Tejeros de los Talaveras. Rodriguez lo asesinó a balazos en una quebrada.

El gobernador de Cuyo, José de San Martín, junto con Bernardo O'Higgins, organizó un ejército libertador de 4.045 soldados en la ciudad de Mendoza. Este ejército debía cruzar la cordillera de los Andes y liberar a Chile. El ejército español de Marcó del Pont era de 4.317 hombres, sin contar con los destacamentos de artillería de Coquimbo y Valparaíso, y los buques de guerra.

En enero de 1817 comenzó la travesía de los Andes del ejército libertador. Durante enero, se dividieron en varias columnas que atravesaron la cordillera de los Andes. El 3 de febrero, el coronel Juan Gregorio de las Heras cayó con 200 soldados sobre los 60 soldados realistas que custodiaban la entrada cordillerana del pueblo de los Andes. A la misma hora, el mayor Arcos, al frente de otros 200 hombres dispersaba la guarnición de las Achupallas. Los fugitivos llegaron en la noche a San Felipe. El coronel Atero, jefe del estado mayor, que estaba en San Felipe, se dio cuenta que el ejército de San Martín atravesaba en dos columnas por los Patos y por Uspallata. Despachó correos a Santiago y se replegó a la cuesta de Chacabuco, donde unió sus fuerzas con Quintanilla. La avanzada patriota ocupó el pueblo de Putaendo. El 12 de febrero de 1817, José de San Martín venció a las fuerzas españolas en la batalla de Chacabuco.

Ramón Freire atravesó la cordillera con 200 soldados por el paso del Planchón, a la altura de Curicó. A fines de enero estaba acampado en la naciente del río Teno. Allí se reunieron numerosos patriotas. El coronel Morgado despachó un piquete de 100 hombres a enfrentarlos y Freire los atacó el 4 de febrero. De allí retrocedió a su escondite. Allí se les reunieron muchos patriotas y el 5 ya contaba con 600 hombres. La presencia de Freire y el repliegue realista produjo uno sublevación. El 11 de febrero el pueblo de Curicó depuso al subdelegado Juan de Dios Macaya y llamó a Freire. El mismo día se fugaba el subdelegado de Talca, Vicente de la Cruz, y al día siguiente Manuel Rodríguez se apoderaba de San Fernando.

El capitán Francisco Zelada atravesó la cordillera con 212 soldados a la altura de Copiapó y el 12 de febrero se apoderaron del pueblo de Copiapó.

El comandante Juan Manuel Cabot, encargado de la ocupación de la Serena, salió el 23 de enero de la ciudad de San Juan con 140 soldados, atravesó la cordillera por Calingasta, y descendió al valle por las nacientes del Limarí. El teniente coronel español Manuel de Santa María, que mandaba en la Serena, huyó hacia Santiago al enterarse de la invasión.

Al enterarse de la derrota del ejército español en Chacabuco, el gobernador Marcó del Pont ordenó un repliegue hacia Valparaíso, donde se contaba con nueve buques para embarcar el ejército y desembarcarlo en Talcahuano. En la mañana del 13 de febrero se ordenó un repliegue general hacia Valparaíso.

Marcó del Pont y los oficiales que lo acompañaron cometió el error de embarcarse por su cuenta por el puerto de San Antonio, dejando abandonado a su suerte a los soldados que se dirigían a Valparaíso. Se produjo un desbande general de los soldados y muchas deserciones. Maroto llegó a Valparaíso el día 13 en la tarde y viendo que nadie le obedecía, se embarcó. Quintanilla llegó al puerto en medio de un caos general, y viendo que solo había desorden y saqueo, también decidió embarcarse.

El día 14 se embarcaron 1.600 personas, entre civiles y soldados, en los nueve buques y quedaron alrededor de 1.000 personas en tierra, muchos de ellos soldados. Los civiles embarcados presionaron para enrumbar al norte hacia Perú en lugar de hacerlo hacia Concepción. Así se perdió la posibilidad de reforzar Concepción con los soldados de Santiago. Valparaíso se transformó en un caos y un desorden general.

16.4 La Patria Nueva: 1817-1831

Bernardo O’Higgins (1817-1823)

Luego de la batalla de Chacabuco el camino quedó libre para que el ejército libertador de San Martín entrara en Santiago. En la tarde del día 13 de febrero de 1817 los granaderos de San Martín entraron triunfalmente a Santiago, en medio de la ovación general de todo el pueblo.

Los representantes del cabildo abierto de Santiago ofrecieron a José de San Martín el mando de Chile, pero este lo declinó proponiendo al brigadier Bernardo O’Higgins. O’Higgins asumió el mando con el título de Director Supremo. Firmaron el acta del cabildo, 185 vecinos que representaban a la totalidad de la aristocracia revolucionaria.

El primer acto de O’Higgins fue repatriar a los condenados en Juan Fernández. El 31 de marzo desembarcaron en Valparaíso los 78 confinados políticos que quedaban en la isla, en medio de una algarabía general. Ellos incluían varios próceres de la Patria Vieja como Agustín Eyzaguirre, Juan Enrique Rosales, Ignacio de la Carrera, Francisco Antonio Pérez, Francisco de la Lastra, José Santiago Portales, Manuel de Salas, Joaquín Larraín, José Ignacio Cienfuegos, Juan y Mariano Egaña, y los militares Luis de la Cruz, Manuel Blanco Encalada, y Pedro Victoriano.

Las represalias contra los realistas fueron duras. Se fusiló a los principales colaboradores del régimen anterior, como Vicente San Bruno y Francisco Villalobos. También O’Higgins declaró propiedades del estado todos los bienes, derechos y acciones de los prófugos realistas que habían abandonado el país. Se decretó una contribución extraordinaria de $ 600 mil, que debía ser repartida solo entre los españoles que quedaron en el país, y que no estaban afectos al secuestro de bienes. Otro decreto dispuso la confiscación de los bienes pertenecientes a individuos residentes en España o sus dominios.

El Director Supremo ordenó la formación de un ejército nacional chileno. Para ello instruyó al coronel Juan de Dios Vial para que organizase en Aconcagua el batallón de infantería N° 1 de Chile, y que el teniente coronel Joaquín Prieto formara un regimiento de artillería. Se inició también la formación del regimiento de cazadores a caballo. Se destinó a maestranza del ejército la casa de los jesuitas de la chacra de Ollería. También se fundó la escuela militar para formar a los nuevos oficiales del ejército. El establecimiento se ubicó en una parte del Convento de San Agustín.

El problema fiscal era de una gravedad extrema. Los gastos del ejército libertador, la guerra en el sur, y la organización de las fuerzas chilenas que debían liberar a Perú, implicaban gastos que no había como afrontar. El país estaba económicamente exhausto. Entre 1810 y 1817, se estima que su potencialidad económica se había reducido en un 30% debido a la guerra civil. El territorio entre el Maule y el Bío-Bío estaba desolado. El estándar de vida del pueblo se había vuelto paupérrrimo, y la capacidad tributaria que en 1800 había llegado a $ 600 mil anuales, en 1817 se había reducido a alrededor de $ 230 mil. O’Higgins hizo frente a estos gastos extraordinarios con ingresos extraordinarios. Se confiscaron $ 76 mil a las autoridades anteriores; se le impuso una contribución forzosa a los españoles por $ 261 mil; decomisos y secuestros a los realistas por $ 116 mil; préstamos de la Casa de Moneda por $ 60 mil; donativos voluntarios por $ 10 mil; y préstamos por $ 20 mil.

Otra medida tomada por el Director Supremo el 22 de marzo fue la abolición de los títulos de nobleza. Decretaba: “Si en toda sociedad debe el individuo distinguirse solamente por su virtud y mérito, en una república es intolerable el uso de aquellos jeroglíficos que anuncian la nobleza de sus antepasados… Por tanto, ordeno y mando que en el término de ocho días se quiten de todas las puertas de calle los escudos, armas e insignias de nobleza con que los tiranos compensaban

las injurias reales que hacían a sus vasallos" (Encina, Tomo XIV, pág. 23).

José de San Martín viajó a Buenos Aires para disponer la compra de verdaderos barcos de guerra que permitieran formar la escuadra libertadora. O'Higgins le entregó $ 100 mil a San Martín para este propósito; luego Pedro Soza le llevó otros $ 100 mil el 23 de marzo; y Manuel Ladrón de Guevara llevó otros $ 100 mil en diciembre. Esto permitió encargar buques a los Estados Unidos y en Inglaterra por cuenta del gobierno chileno.

El coronel Ramón Freire estableció una línea de defensa en torno al río Maule, junto al coronel Luis de la Cruz, Se acordonó la línea del Maule y se fusiló al flamante coronel patriota Miguel Neira y a dos de sus secuaces por el delito de salteo y violación de dos mujeres. Se les fusiló en la plaza de Talca.

En Concepción y el sur, el ejército realista seguía fuerte. La Patria Nueva en 1817 solo controlaba el territorio comprendido entre Copiapó y el Maule. En Concepción, el coronel Ordóñez concentró la defensa en torno a Talcahuano. Hizo trasladar la artillería de Chillán a Talcahuano, para tener una mayor capacidad de resistencia.

El repliegue de las fuerzas de Ordóñez a Talcahuano envalentonó a Ramón Freire, que dispuso atravesar la línea del Maule e ir a atacar la ciudad de Parral. El 3 de marzo, el capitán José Manuel Bazán con 70 soldados atacó Parral, pero fue repelido por los españoles dirigidos por Antonio Vitel Pasquel.

Ante esto, los 800 granaderos argentinos, liderados por Gregorio de las Heras, salieron de Talca y reforzaron los contingentes chilenos. Ello les permitió capturar casi sin resistencia los pueblos de Linares, Parral, Cauquenes, San Carlos, Quirigue, y Chillán, y establecieron en ellos autoridades patriotas.

Con esto quedó libre el camino a Concepción. Los granaderos argentinos de Gregorio de las Heras atacaron Concepción el 5 de abril, y recuperaron la ciudad para los patriotas. Ordóñez se fortificaba más y más en Talcahuano, dominaba toda la bahía, y disponía de más de 1.000 soldados. Las fuerzas combinadas de Freire y las Heras alcanzaban a 1.296 soldados. Aprovechando que Ordóñez estaba acuartelado en Talcahuano, el capitán José Cienfuegos recorrió la intendencia de Concepción liberando los pueblos de Rere, Yumbel, y los Ángeles.

El virrey Pezuela sucedió a Abascal en el mando y dispuso un inmediato refuerzo al general Ordóñez en Talcahuano. Con esto, las tropas de Ordóñez subieron a 1.600, además de armamento y comestibles. Apenas recibió los refuerzos, Ordóñez ordenó un ataque al cerro Gavilán, cercano a Concepción, donde las Heras estaba establecido. El ataque tuvo lugar el 5 de mayo, y su desenlace fue favorable para los patriotas. Ordóñez fue obligado a retirarse.

Ante esta situación, el Director Supremo Bernardo O'Higgins salió hacia el sur con una división de 800 soldados. Junto a él iba Manuel Blanco Encalada. Con ello fue a reforzar el ejército en Concepción. Viendo que las fortificaciones de Ordóñez en Talcahuano eran inexpugnables, O´Higgins decidió atacar al sur del Bío-Bío. El 12 de mayo, el capitán José Cienfuegos capturó la plaza de Nacimiento; y el 26 de mayo Ramón Freire capturó la plaza de Arauco.

El general Ordóñez movilizó a los antiguos realistas de la intendencia de Concepción para que atacaran a los patriotas. Estos montoneros realizaban robos y asaltos. Las bandas más terribles fueron las de José María Zapata y José Antonio Pincheira. Con estos ataques se distraían tropas patriotas. Uno de estos guerrilleros de apellido Díaz logró reunir un conjunto de indios mapuches y recapturar el fuerte de Arauco el 3 de julio de 1817. Ramón Freire salió al rescate y volvió a capturar el fuerte, solo para que otro guerrillero de apellido Pinuer, con el apoyo de guerreros mapuches, recapturara el fuerte de Arauco para los españoles el 12 de octubre.

Ordoñez seguía recibiendo refuerzos del Perú. Ello le permitió hacer un ataque contra la ciudad de Chillán el 26 de octubre. El ataque resultó infructuoso, ya que la ciudad fue defendida con éxito por los patriotas, liderados por José Fernandois. El 8 de noviembre se lanzó un ataque sobre Nacimiento, y esta plaza volvió a caer en manos españolas.

O'Higgins se convenció que mientras persistiera la fortaleza española en Talcahuano, el sur de Chile estaba en peligro. Concentró 3.300 soldados en Concepción, y dispuso el ataque a Talcahuano dirigido por un teniente general de los ejércitos napoleónicos, de nombre Miguel Brayer. El ataque se llevó a cabo el 5 de diciembre y fue un completo fracaso. El general Ordóñez logró sostener la plaza de Talcahuano. Esto les costó 300 soldados muertos a los patriotas.

El virrey Pezuela decidió enviar un nuevo ejército expedicionario a Chile, liderado por el brigadier Mariano Osorio, vencedor de Rancagua. Embarcó en Callao a 3.262 soldados, que deberían reforzar a los de Talcahuano. La expedición zarpó el 9 de diciembre en 9 barcos mercantes, liderados por la fragata Esmeralda. El 4 de enero de 1818 llegaron a Talcahuano.

A esa época, el ejército patriota, con los refuerzos argentinos contaba con 9.000 hombres. Cuando O'Higgins se enteró de la expedición de Osorio, ordenó evacuar Concepción y el repliegue general a la línea del Maule.

CUADRO 73. BATALLAS Y ENFRENTAMIENTOS DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Resultado
1817	12 de Feb	Chacabuco	Españoles	José de San Marín	Independencia de Chile. Nace la Patria Nueva
1817	6 de Mar	Parral	Españoles	Antonio Vitel Pasquel	
1817	5 de Abr	Concepción	Españoles	Gregorio de las Heras	Patriotas recuperan Concepción
1817	5 de May	Cerro Gavilán	Españoles	Gregorio de las Heras	
1817	12 de May	Nacimiento	Españoles	José Cienfuegos	
1817	26 de May	Arauco	Españoles	Ramón Freire	Patriotas recuperan Fuerte Arauco
1817	3 de Jul	Arauco	Mapuches	Guerrillero Díaz	Españoles controlan Fuerte Arauco
1817	Julio	Arauco	Mapuches	Ramón Freire	Patriotas recuperan Fuerte Arauco
1817	12 de Oct	Arauco	Mapuches	Guerrillero Pinuer	Españoles controlan Fuerte Arauco
1817	26 de Oct	Chillán	Españoles	Jose Fernandois	Patriotas defienden Chillán
1817	8 de Nov	Nacimiento	Españoles	Españoles	Españoles mantienen control del sur
1817	5 de Dic	Talcahuano	Españoles	Gral Ordoñez	Españoles se hacen fuertes en Talcahuano
1818	15 de Mar	Quechereguas	Españoles	Primo de Rivera	Españoles dispersan a Patriotas
1818	19 de Mar	Talca	Españoles	Mariano Osorio	Españoles recuperan Talca
1818	21 de Mar	Cancha Rayada	Españoles	Mariano Osorio	Desastre de Cancha Rayada
1818	5 de Abr	Maipú	Españoles	José de San Martín	Gran derrota del Ejército español

Fuente: Elaboración propia

El 2 de febrero de 1818, O'Higgins proclamó oficialmente la independencia de Chile. Se firmó un acta en la ciudad de Talca, y se abrieron los registros para recibir las firmas de los partidarios de la independencia. Se fijó el 12 de febrero de 1817, el día de la batalla de Chacabuco, como la fecha oficial desde la cual el país se independizó de España.

El 11 de enero llegaba a Talcahuano el último de los diez barcos de Osorio. El general Ordóñez había reocupado Concepción el día anterior. Mariano Osorio emprendió la marcha hacia el Maule con un ejército de 5.900 soldados, juntando las tropas de Ordóñez más el ejército expedicionario.

El 23 de febrero, las fuerzas de San Martín estaban en Talca, y las de O'Higgins en Chimbarongo, mientras que Osorio ocupaba Linares sin resistencia.

El 15 de marzo de 1818 se desarrolló la batalla de Quechereguas, en que el jefe del estado mayor español Primo de Rivera avanzó hacia Teno, y fue enfrentado por Freire en la hacienda de Quechereguas. Primo de Rivera venció y dispersó a las fuerzas de Freire.

El 19 de marzo, Mariano Osorio capturó Talca, estando rodeado por los batallones de San Martín, O'Higgins y Freire. Se encerraron en la ciudad. Estuvieron allí dos días y el 21 de marzo lanzaron un fulminante ataque sobre las tropas patriotas, que fueron dispersadas y tuvieron que retirarse. O'Higgins fue herido en el hombro. Esto se conoce como el desastre de Cancha Rayada.

San Martín y O'Higgins se retiraron al norte, donde reunieron los restos dispersos del ejército patriota hacia Quechereguas. Allí se les reunió las Heras con su división intacta, trayendo además los batallones de Rondizoni y Alvarado. De allí se retiraron a San Fernando. En San Fernando, hicieron el recuento de tropas patriotas, que alcanzaban a 4.000.

Las noticias del desastre de Cancha Rayada desataron el pánico en Santiago. Se solicitó un cabildo abierto en Santiago para ver que se podía hacer. Esto lo aprovecharon los partidarios de Carrera para dar un golpe de Estado. El guerrillero Manuel Rodríguez tomó la palabra, anunció la muerte de O'Higgins, la huida de San Martín, y la inminente invasión de los españoles. Se ofreció para ser ungido Director Supremo, y fue aclamado por la multitud. Allí dijo su famosa frase: "Aún tenemos patria ciudadanos". Así logró ser ungido dictador por once horas. Repartió fusiles y sables al pueblo, y se preparó para enfrentar a los españoles.

Estas noticias llegaron a O'Higgins mientras estaba convaleciente en San Fernando. Decidió trasladarse inmediatamente a la capital. Después de siete horas de marcha forzada logró llegar a Santiago a las tres de la madrugada. Su presencia permitió desarmar el golpe de Estado de Manuel Rodríguez.

O'Higgins arbitró dos medidas para salvar la patria. La primera fue recoger los fusiles y sables que Rodríguez había repartido al pueblo; y la segunda fue reclutar a todos los soldados que pudo encontrar y ordenar que vinieran de Valparaíso la mayor cantidad posible, dejando la custodia de la ciudad en manos de las milicias. Así logró reunir 2.000 soldados de línea para defender Santiago.

Al anochecer del 25 de marzo llegó San Martín a Santiago. Se entrevistó con O'Higgins y decidieron enfrentar a Osorio en los llanos de Maipú. Gregorio de las Heras llegó con su ejército de granaderos. Así se logró juntar un ejército de 5.500 soldados, chilenos y argentinos, para enfrentar a Osorio. El 5 de abril de 1818 se libró la batalla de Maipú. Allí fue derrotado Mariano Osorio, lo que significó el fin de la invasión española, y la consolidación definitiva de la independencia de Chile. El gran abrazo de O'Higgins y San Martín simboliza esta victoria gloriosa. "Gloria al salvador de Chile" le dijo O'Higgins a San Martín. Él replicó: "Chile no olvidará jamás al ilustre inválido que el día de hoy se presentó al campo de batalla en ese estado".

Los hermanos Carrera ambicionaban volver al poder en Chile, y deponer a O'Higgins y San Martín. Tanto O'Higgins como San Martín eran miembros de la logia lautarina de la masonería, mientras José Miguel Carrera era miembro de la logia Cadiz N° 3. La logia lautarina se

confabuló para impedir la llegada de los Carrera al poder en Chile, pensando que con su actuación ponían en riesgo la independencia de América. Por ello influyeron en el arresto de Luis y Juan José Carrera en Mendoza, su juicio sumario y su fusilamiento tres días después de la batalla de Maipú.

Manuel Rodríguez, cómplice de los Carrera, al enterarse del fusilamiento de los hermanos Carrera en Mendoza, tomó ventaja de un cabildo abierto en Santiago efectuado el 17 de abril y organizó una tentativa de revuelta, entrando a caballo en el Palacio de Gobierno al frente de una turba que demandaba "el fin de la intromisión argentina" y la abdicación del "Huacho Riquelme". A consecuencia de este acto fue tomado prisionero y llevado a la localidad de Til-Til. Allí fue asesinado por un teniente de apellido Navarro, quien posteriormente declaró que había recibido la orden del coronel Alvarado y del doctor Monteagudo, ligado este último a la logia lautarina.

José Miguel Carrera, solo quería vengarse de O'Higgins y San Martín. El 24 de noviembre de 1818, el mandatario argentino Juan Martín de Pueyrredón (también miembro de la logia lautarina) escribió a San Martín: "De oficio prevengo a V. S. del afortunado descubrimiento que acabo de hacer de los asesinos mandados por José Miguel Carrera. Tres que iban destinados a concluir con usted y con O'Higgins salieron de aquí en carreta… Están mezclados la Javiera y otros chilenos" (Encina, Tomo XIV, pág. 143).

Bernardo O'Higgins estaba convencido que el dominio del mar era clave para impedir que España siguiera mandando nuevas expediciones de reconquista. Por ello se propuso crear una marina que le diera a Chile el dominio del mar. Se compró en $ 180 mil el navío inglés "Windham" a la Compañía de las Indias Orientales, de 800 toneladas y 34 cañones. Fue rebautizado como "Lautaro". El mando del buque se confió al ex teniente inglés Guillermo O'Brian, y su tripulación se completó con 100 ingleses enganchados. En su primer combate, se logró capturar el bergantín "Aguila" que fue rebautizado como "Pueyrredón". Se nombró comandante de la marina a Manuel Blanco Encalada.

Luego se compró la corbeta "Coquimbo" en $ 36 mil que fue rebautizada como "Chacabuco", y el bergantín "Columbus" en $ 33 mil, que fue rebautizado como "Araucano". En mayo se compró la corbeta "Independencia" en $ 200 mil, y el navío "Cumberland", de 1.350 toneladas y 44 cañones. Este último costó $ 140 mil y fue rebautizado como "San Martín". Finalmente se adquirieron otros dos barcos equipados: los bergantines "Galvarino" e "Intrépido" que costaron alrededor de $ 140 mil.

Con esta escuadra en alta mar, Manuel Blanco Encalada logró la captura del barco español "María Isabel" en las alturas de Talcahuano. Mariano Osorio, que había logrado replegarse a Talcahuano después de Maipú, había decidido abandonar la posición y replegarse hacia Perú, retirando los cañones, por lo que dicho puerto no estaba tan defendido como anteriormente.

Al embarcarse hacia Perú, Mariano Osorio dejó al coronel español Sánchez a cargo de Concepción y Talcahuano, más un ejército de 2.200 hombres. En Chillán quedaron 700 hombres a cargo del coronel Lantaño. Sánchez se retiró hacia los Ángeles y ordenó abandonar Chillán. En los Ángeles, Sánchez afianzó su alianza con los araucanos, y los preparó para la lucha contra los patriotas. De ahí se retiró hacia Valdivia.

El 8 de agosto de 1818, O'Higgins presentó un proyecto de Constitución redactada por siete personas notables de su confianza que incluía entre otros a Manuel de Salas, Joaquín Gandarillas y José Ignacio Cienfuegos. En este texto quedaba O'Higgins de Director Supremo por tiempo indefinido, con poder sobre la organización del país y el mando de las fuerzas de mar y tierra. Se creaba un Senado con cinco miembros, con poder de redactar leyes, al cual el Director Supremo

tenía que rendir cuenta de los ingresos y gastos de la nación. Esta Constitución fue consultada en todos los cabildos y fue aprobada por unanimidad.

Un guerrillero llamado Vicente Benavides tomó el mando de las fuerzas españolas de Sánchez, de los montoneros, y aliado con los indios araucanos lanzó una guerra a muerte contra los chilenos. Esta guerra a muerte de Benavides impediría a O'Higgins controlar el sur de Chile. El 21 de febrero de 1819, las fuerzas de Benavides con 100 fusileros ocuparon la localidad de Santa Juana, y tomó prisionero al teniente José Antonio Riveros con 27 soldados. El mismo 21 de febrero una hueste de guerreros mapuches se apoderó de la localidad de Negrete y aniquiló a 50 soldados. El día 23 de febrero el comandante Thompson que había logrado capturar los Ángeles, quedó sitiado por un contingente de 3.000 mapuches. Logró resistir hasta el 10 de marzo, en que fue rescatado por una columna del coronel Alcázar. El 20 de abril de 1819 Ramón Freire atacó a Benavides en sus posiciones de Santa Juana, y lo derrotó. Benavides alcanzó a huir y se refugió entre los araucanos.

Para colmo de males, el 11 de abril de 1819, un devastador terremoto de 8,5 grados Richter destruyó casi totalmente la ciudad de Copiapó, provocando 133 muertos. El gobernador José Antonio Mercado calmó a la población y comenzó la reconstrucción del pueblo que en ese entonces contaba con solo 2.500 habitantes.

Para organizar la escuadra libertadora, O'Higgins contrató en Londres al almirante inglés, lord Thomas Cochrane, décimo conde de Dundonald. Lord Cochrane tomó el mando de la escuadra chilena y en enero de 1819 hizo una primera incursión en aguas peruanas, llegando a bombardear el puerto de el Callao, capturando la goleta "Moctezuma". Ocupó por algún tiempo los poblados de Huacho, Huara, Supe, Huarmey, y Paita. Volvió a Valparaíso y en septiembre de 1819 efectuó un segundo bloqueo al puerto del Callao.

Cochrane volvió a Valparaíso, y luego se dirigió al sur para capturar la ciudad de Valdivia, el principal enclave realista del sur de Chile. Cochrane atacó Valdivia por tierra y por mar. Una flotilla chilena ingresó a la bahía con bandera chilena, pero fue descubierta por los españoles. Simultáneamente un destacamento que había llegado por tierra atacó los fuertes de Valdivia. En dos días de combate el 1 y 2 de febrero de 1820, Cochrane logró capturar la ciudad. Valdivia pasó a integrarse como parte del territorio nacional. Esta quedó defendida por Jorge Beauchef.

CUADRO 74. COMBATES NAVALES DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Resultado
1819	Enero	El Callao	Españoles	Españoles	Captura de Goleta Moctezuma
1819	Septiembre	El Callao	Españoles	Españoles	
1820	3 de Feb	Valdivia	Españoles	Lord Thomas Cochrane	Conquista de Valdivia
1820	17 de Feb	Ancud	Españoles	Antonio Quintanilla	Españoles retienen Chiloé
1820	6 de Mar	El Toro	Españoles	Jorge Beauchef	Asegura control de Valdivia
1820	8 de Sep	Paracas	Españoles	Lord Thomas Cochrane	Desembarco de San Martín
1820	30 de Oct	El Callao	Españoles	Lord Thomas Cochrane	Captura de Fragata Esmeralda

Fuente: Elaboración propia

De ahí, Cochrane intentó capturar Ancud en la isla de Chiloé el 17 de febrero, pero no fue

exitoso. El gobernador español de Chiloé, Antonio Quintanilla, logró defender la ciudad.

El 6 de marzo de 1820, se produjo un combate de El Toro, cerca de Valdivia. Tropas españolas intentaron recapturar la ciudad de Valdivia, pero el mayor Jorge Beauchef logró defender la plaza. De este modo, Chile se aseguró el control de Valdivia.

En septiembre de 1820, la escuadra libertadora llevó a José de San Martín, y el ejército argentino acantonado en Chile, que desembarcó en la ciudad peruana de Paracas, cerca de Pisco. Luego procedió a efectuar un tercer bloqueo del puerto de Callao. En este tercer bloqueo, Cochrane logró capturar la fragata “Esmeralda”, el buque insignia español, y el entonces más poderoso del Pacífico. San Martín permaneció en Perú, donde con el tiempo entraría a Lima, para proclamar allí la independencia de Perú.

La situación económica de 1819 y 1820 fue completamente ruinosa. La independencia había cerrado las exportaciones hacia Perú, lo que generó una profunda crisis económica. La miseria afectaba de preferencia a la agricultura. Los campos de la intendencia de Concepción eran páramos desiertos. Del Maule al norte, se producía solo lo indispensable para el alimento del país y del ejército. La situación fiscal fue aún peor. Según un acta del recién instituido Senado, el déficit de 1818 fue de $ 1.574.935, que se financió con deudas y atrasos en el pago de sueldos. Los ingresos fiscales de ese año fueron alrededor de $ 1.200.000, y los sueldos del ejército y la armada fueron de $ 1.000.000.

En abril de 1820, Vicente Benavides volvió a las andadas. El 30 de abril de 1820 fue asaltado el pueblo de Rere por el cura guerrillero Ferrebú, esbirro de Benavides, que cometió los mismos desmanes que los bandidos. En la noche del 2 de mayo Benavides capturó Talcahuano con 400 hombres. Lo saqueó por espacio de dos horas, y cuando se cansó de asesinar, robar y violar, se retiró llevándose prisioneros a la mayor parte de la guarnición, que no pasaba de 30 hombres, y a numerosos vecinos para degollarlos con más calma (Encina, Tomo XIV, pág. 223).

A principios de junio, el teniente Manuel Bulnes pasaba a cuchillo a la montonera de Benavides del poblado de San Rafael. El 21 de junio, el gobernador Victoriano destrozó en los suburbios de Chillán a la guerrilla realista de Gervasio Alarcón. El 27 de junio el comandante Antonio Merino derrotó a una montanera realista en la localidad de Puñaral, cerca de Cauquenes. El 8 de julio el batallón Coquimbo fue batido por las fuerzas realistas en las afueras de los Ángeles. El 28 de julio se libraron dos combates: uno favorable en Cucha-Cucha y otro desfavorable en Hualpén. El 1 de agosto, el comandante Benjamín Viel derrotó a los realistas en Palpal, y al día siguiente fue pasada a cuchillo toda la guarnición patriota de Hualqui, con todos los vecinos que no alcanzaron a huir.

El 20 de septiembre de 1820, las fuerzas realistas de Benavides dirigidas por Juan Manuel Pico atacaron el pueblo de Yumbel. Tres días después atacaron la localidad de el Pangal. El 27 de septiembre, las fuerzas de Vicente Benavides atacaron la localidad de Tarpellanca, y el 2 de octubre atacaron y ocuparon la ciudad de Concepción y el puerto de Talcahuano. En octubre de 1820, los hermanos Pincheira, bandoleros al servicio de Benavides, ocuparon la ciudad de Chillán. Ese mismo mes, los hermanos Hermosilla, también bandoleros al servicio de Benavides, ocuparon el pueblo de San Carlos. De esta forma, los realistas de Benavides controlaron casi toda la intendencia de Concepción.

O'Higgins instruyó al general Ramón Freire para que se movilizara al sur a recuperar las ciudades perdidas. El 25 de noviembre, Ramón Freire recuperó Concepción, expulsando a las tropas de Benavides. Dos días después logró recuperar Talcahuano. El 27 de noviembre, Benjamín Viel logró vencer las montoneras realistas en la localidad de Cocharcas.

CUADRO 75. LA GUERRA A MUERTE DE BENAVIDES

Año	Fecha	Batalla	Contra	Lider Vencedor	Resultado
1819	21 de Febrero	Santa Juana	Realistas	Vicente Benavides	Comienza la guerra
1819	21 de Febrero	Negrete	Mapuches	Mapuches	Mapuches aliados de España
1819	23 de Febrero	Los Ángeles	Mapuches	Com Thompson	Patriotas vencen
1819	20 de Abril	Santa Juana	Realistas	Ramón Freire	Patriotas vencen
1820	30 de Abril	Rere	Realistas	Cura guerrillero Ferrebú	Realistas ocupan Rere
1820	2 de Mayo	Talcahuano	Realistas	Vicente Benavides	Realistas ocupan Talcahuano
1820	Junio	San Rafael	Realistas	Manuel Bulnes	Patriotas vencen
1820	21 de Junio	Chillán	Realistas	Gobernador Victoriano	Patriotas vencen
1820	27 de Junio	Puñaral	Realistas	Antonio Merino	Patriotas vencen
1820	8 de Julio	Los Ángeles	Realistas	Realistas	Realistas ocupan Los Ángeles
1820	28 de Julio	Hualpén	Realistas	Realistas	Realistas ocupan Hualpén
1820	28 de Julio	Cucha Cucha	Realistas	Patriotas	Patriotas vencen
1820	31 de Julio	Palpal	Realistas	Benjamín Viel	Patriotas vencen
1820	1 de Agosto	Hualqui	Realistas	Realistas	Realistas ocupan Hualqui
1820	20 de Septiembre	Yumbel	Realistas	Juan Manuel Picó	Realistas ocupan Yumbel
1820	23 de Septiembre	El Pangal	Realistas	Juan Manuel Picó	Realistas ocupan El Pangal
1820	27 de Septiembre	Tarpellanca	Realistas	Vicente Benavides	Realistas vencen
1820	2 de Octubre	Concepción	Realistas	Vicente Benavides	Realistas ocupan Concepción
1820	Octubre	Chillán	Realistas	Hnos Pincheira	Bandoleros ocupan Chillán
1820	Octubre	San Carlos	Realistas	Hnos Hermosilla	Bandoleros ocupan San Carlos
1820	25 de Noviembre	Talcahuano	Realistas	Ramón Freire	Patriotas recuperan Talcahuano
1820	27 de Noviembre	Concepción	Realistas	Ramón Freire	Patriotas recuperan Concepción
1820	27 de Noviembre	Cocharcas	Realistas	Benjamín Viel	Patriotas vencen
1820	12 de Diciembre	Chillán	Realistas	Joaquín Prieto	Patriotas recuperan Chillán
1821	10 de Octubre	Las Vegas	Realistas	Joaquín Prieto	Victoria sobre Benavides
1822	Mayo	Parral	Realistas	Hnos Pincheira	Realistas controlan Parral
1822	Junio	Nacimiento	Realistas	Eusebio Ruiz	Patriotas vencen
1822	Diciembre	Nacimiento	Realistas	Manuel Bulnes	Patriotas vencen
1822	Diciembre	Arauco	Realistas	Ramón Picarte	Patriotas vencen
1822	17 de Diciembre	Boroa	Realistas	Jorge Beauchef	Patriotas vencen
1824	21 de Febrero	Tucapel	Realistas	Cacique Cayehuepan	Patriotas vencen

Fuente: Elaboración propia

El 12 de diciembre, José Joaquín Prieto venció a los realistas de Chillán y logró recuperar la ciudad para los patriotas. El 10 de octubre de 1821, el general Joaquín Prieto logró vencer definitivamente a Vicente Benavides en la localidad de las Vegas.

Bernardo O'Higgins, al igual que su padre, también tenía una vocación de progreso urbano y fundación de ciudades. Diseñó y dirigió personalmente la transformación de la Cañada, lecho de uno de los brazos del río Mapocho, en la Alameda de las Delicias (Actual Alameda Bernardo O'Higgins). Para ello utilizó prisioneros realistas. También apoyó la continuación de la construcción del canal del Maipo. Allí pensó en construir una villa en la que podrían instalarse los militares en retiro y sus viudas. Fundó esta villa el 9 de febrero de 1821 y la bautizó con el

nombre de San Bernardo. Encargó a Joaquín Vicuña la fundación de una ciudad al interior del valle del Elqui. Esta ciudad fue fundada el 22 de febrero de 1821 y recibió el nombre de Vicuña. En un viaje al sur de Chile, fundó el 23 de marzo de 1821 la ciudad de La Unión, entre Valdivia y Osorno.

El día 4 de julio, O'Higgins recibió la noticia de que José de San Martín había entrado a la ciudad de Lima sin disparar un tiro. El virrey de la Serna había huido a la Sierra. Ello le llenó de júbilo. En septiembre recibió la noticia de que el día 4 había sido fusilado en Mendoza su enemigo José Miguel Carrera. Esto le llenó de tranquilidad, ya que con ello desaparecía un foco de inestabilidad para el país.

El 12 de noviembre de 1822 la ciudad de Valparaíso fue sacudida por un devastador terremoto de 8,5 grados Richter. Una destrucción casi total que fue seguida por un maremoto, que inutilizó todo el borde costero. Se estima que se produjeron alrededor de 66 muertos.

La situación fiscal era tan desesperada que Bernardo O'Higgins envió a Londres a Antonio de Irisarri para obtener un empréstito externo de un millón de libras esterlinas.

En 1822, Antonio de Irisarri consiguió el empréstito en Londres, pero en condiciones bastante leoninas. Se tomó un crédito, con la casa Hullet Hnos, de un millón de libras esterlinas a una tasa de interés nominal de 6% anual, pagadero en 20 años. Sin embargo, este crédito fue colocado en el mercado al 67,5% de su valor par, por lo que solo se obtuvo 675 mil libras. A esto hubo que deducirle a 1,5% de comisión de lanzamiento y 1% de flat fee. Al deducir las comisiones quedaron sólo 650 mil libras. Esto es equivalente a cobrar una tasa de interés real de 13% anual efectiva. El préstamo habría sido razonable, sólo si se hubiese invertido en proyectos o negocios que rindieran más de 13% real anual.

Cuando José de San Martin se enteró que Chile había obtenido este préstamo, le solicitó a O'Higgins que le cediera un quinto del préstamo de Londres, para satisfacer la gran escasez de numerario que sufría Lima. O'Higgins cedió a Perú la quinta parte de lo obtenido (130 mil libras), y éste se comprometió a devolver este préstamo, subrogándose con los mismos intereses, amortizaciones y costos. Nunca se cumplió lo prometido.

Irisarri tomó alrededor de 366 mil libras esterlinas y compró una goleta que abarrotó con mercaderías y armamento. La idea era vender estas mercaderías en Chile y multiplicar esta inversión. Desafortunadamente, la goleta Voltaire naufragó en el viaje y se perdió todo lo invertido. No había seguros comprometidos.

Al final, el Fisco chileno logró quedarse con solo 154 mil libras esterlinas ($ 821 mil al cambio de la época), pero quedó debiendo a las firmas inglesas un millón de libras esterlinas ($ 5.329 mil). Chile partía así con una deuda externa impagable, que se arrastraría por décadas, y lo dejaría fuera del mercado internacional de capitales.

De acuerdo al historiador Barros Arana, los ruinosos efectos económicos de este empréstito externo originaron una gran indignación nacional, y fue la causa determinante que provocó la abdicación de O'Higgins. A esto se agregó la recesión y una hambruna en el sur del país. En 1823, un levantamiento en Concepción liderado por el general Ramón Freire depuso a O'Higgins, que partió al exilio en Perú. Bernardo O'Higgins abdicó voluntariamente para evitar una guerra civil.

Gobierno de Ramón Freire (1823-1826)

El 9 de marzo de 1823, el general Ramón Freire fue designado Director Supremo de Chile. Contaba con treinta y cinco años al ser elegido. Fue un mandatario recto, bueno y honrado, de ideas liberales, y encarnaba el ideal de gobierno de la aristocracia castellano-vasca. No tenía un

gran poder cerebral y carecía de preparación política. Sin embrago, demostró mucha tolerancia con todas las ideas.

En aquella época, se formaron cinco corrientes políticas en Chile:

- “Los Pelucones” formados por los miembros más conservadores de la aristocracia castellano-vasca, terratenientes de gran influencia social, y pueblo ferviente católico. La mayor parte de los sacerdotes católicos apoyaba esta corriente. Partidarios de un gobierno fuerte en lo político y de imponer la ética católica en la parte valórica. Incluían personajes como Agustín Eyzaguirre, José Tomás Ovalle y Juan Egaña.
- “Los O’Higginistas” que eran partidarios de un gobierno fuerte y aspiraban a que Bernardo O’Higgins volviera a tomar el gobierno de la nación. Incluía personajes como Rodriguez Aldea, Zenteno, Zañartu, y Prieto
- “Los Estanqueros” que eran partidarios de un gobierno fuerte, honrado, centralizador, severo y eficiente, sin caudillismos. Tenían como principal representante a Diego Portales.
- “Los Pipiolos” formado por individuos inquietos, criollos exaltados. Deseaban romper con el pasado de gobiernos fuertes y personalistas e imponer la democracia. Tenían inclinaciones por las ideas liberales en materia económica. El líder natural de esta corriente fue el general Ramón Freire.
- “Los Liberales” imbuidas por las ideas libertarias de Adam Smith en materia económica y las ideas liberales de Inglaterra y Estados Unidos en materia política. Incluían personajes como Francisco Antonio Pinto, Joaquín Campino, y Carlos Rodríguez Erdoiza.

“Los Carrerinos” encabezados por Benavente y Gandarillas se disolvieron por la muerte de su líder.

Se eligió un nuevo senado compuesto por nueve miembros, con tres representantes por Santiago, La Serena, y Concepción, y un ministerio con tres ministros: Mariano Egaña en Gobierno y Relaciones Exteriores, Manuel Novoa en Hacienda, y el coronel Juan de Dios Rivera en Marina y Guerra.

Se juntó un congreso especial para elaborar la Constitución moralista de 1823, muy influida por Juan Egaña. Esta constitución se convertía en un código moral que debía regular todas las manifestaciones de la vida familiar, social y política. Al fijar los límites del país entre el despoblado de Atacama y el Cabo de Hornos, de norte a sur, y desde la Cordillera de los Andes hasta el mar Pacífico, de oriente a occidente, fue el punto de partida de la pérdida de la Patagonia y del conflicto con Bolivia. Egaña Intentaba formar un orden social-cristiano medieval, con numerosas restricciones e incongruencias. El proyecto se firmó el 27 de diciembre de 1823. Sin embargo, esta Constitución fue impracticable, por lo que debió ser abandonada.

En marzo de 1824 el Director Supremo Ramón Freire emprendió una expedición al sur para conquistar Chiloé. El 1 de abril de enfrentó con las fuerzas españolas en una batalla en Dalcahue y Mocopulli. El vencedor fue el gobernador español, general Antonio Quintanilla, quien logró conservar la isla para España.

El 30 de junio de 1824 Rodríguez Aldea escribió una carta a O’Higgins en Perú: “El disgusto contra tal Constitución fue general, y lo es más en el día. Todo se ha embrollado contra ella, nadie la obedece y debe acabar dentro de poco. El odio contra don Juan Egaña que la formó, es muy público y activo” (Encina, Tomo XVII, pág. 68). Al volver de su expedición al sur, Ramón Freire suspendió la vigencia de la Constitución el 21 de julio.

En 1823 las finanzas públicas seguían mostrando déficit. Los ingresos fiscales alcanzaban a $ 1.566.948 y los gastos a $ 2.032.976, sin tomar la amortización del empréstito inglés, por $ 355.250. Se propuso entregar el estanco del tabaco a la firma Portales, Cea & Cia. que debería encargarse de la amortización de la deuda externa a cambio de este monopolio. Las especies estancadas eran el tabaco, los naipes, el té, los licores, y los vinos extranjeros. Para ello se le otorgó un préstamo de $ 300.000 a la firma.

En la zona de Arauco, todavía quedaban restos de las montoneras realistas. El 21 de febrero de 1824, el cacique patriota Cayehuepan derrotó a las montoneras realistas dirigidas por el cura Ferrebú en la zona de Tucapel. El cura escapó, pero fue capturado meses más tarde y fue fusilado en el fuerte de Colcura. En la alta frontera seguían en armas el cacique realista Mariluán y el comandante español Picó. El capitán Luis Salazar logró logro matar a Picó cerca de Mulchén. En ambos casos, los bandoleros sobrevivientes se dirigieron al norte para juntarse con los hermanos Pincheira.

Entre 1825 y 1826, la política se hizo muy inestable, y se generó una verdadera anarquía. En 1825 "los O'Higginistas" de Santiago hicieron un intento para traer a O'Higgins de regreso de su exilio y una conspiración en el Senado para derribar a Freire. El intento fracasó.

El 12 de abril de 1825 el ministro de Guerra expuso al Senado que los cuatro comandantes de Santiago, Viel, Borgoño, Rondizoni, Beauchef le habían expuesto que, no teniendo recursos de ninguna clase para dar de comer a la tropa, estaban dispuestos a salir a los campos a buscar algún sustento, con la autorización del Director Supremo. El gobierno respondió separando a los cuatro comandantes de su mando.

Se empezó a desarrollar un movimiento federalista en la Serena y Concepción. Se formaron asambleas en Concepción y la Serena, que se separaron de Santiago. Freire convocó a elecciones generales de un nuevo Congreso para el 12 de julio. Pero las asambleas de Concepción y la Serena se negaron a participar, y en Santiago triunfó una mayoría "O'Higginista", que quería deponer a Freire.

El 8 de julio el gobierno ordenó desarmar la escuadra y licenciar a los tripulantes sin pagar los sueldos adeudados. Además decretó que la carga y descarga de los barcos en Valparaíso debía ser en lanchas de propiedad fiscal. Estas medidas generaron una fuerte protesta, y la asamblea de Santiago acordó que el pueblo de Valparaíso tenía derecho a desobedecer los decretos del gobierno. El 7 de octubre la asamblea suspendió al Director Supremo, intentando provocar su caída. Sin embargo, el ejército apoyó a Freire, y el intento de destitución fracasó. Freire disolvió la asamblea, y confinó a sus haciendas a los diputados que encabezaban el bando "O'Higginista".

En enero de 1826, Ramón Freire encabezó una expedición para capturar la isla de Chiloé. La expedición costó alrededor de $ 280.000. El 13 de enero, Manuel Blanco Encalada venció a los españoles en la batalla de Pudeto, y al día siguiente Ramón Freire acabó con toda la resistencia española en la batalla de Bellavista. El 18 de enero se rindió oficialmente el último gobernador español Antonio Quintanilla. A partir de 1826, la isla de Chiloé se incorporó plenamente al territorio nacional.

Para enfrentar los impulsos separatistas de la Serena y Concepción, Freire decidió dividir Chile en ocho provincias. El 31 de enero de 1826 un decreto sancionó la creación de las ocho provincias: Coquimbo, Aconcagua, Santiago, Colchagua, Maule, Concepción, Valdivia, y Chiloé.

Las asambleas de la Serena y Concepción se resintieron fuertemente con estas disposiciones. Entre ellos fue tomando fuerza un nuevo movimiento: "los Federalistas", que abogaban por

establecer un gobierno regional descentralizado, quitándole poder a Santiago.

Al volver Ramón Freire de su victoriosa campaña en Chiloé, decidió llamar a elecciones para un nuevo Congreso Nacional. Los “Pipiolos” no concebían un gobierno sin congreso, a pesar de tres intentos fracasados. El total de diputados fue de 56 en proporción a su población, de los cuales la mitad correspondía a Santiago. Sin embargo, hubo mucha intervención electoral, tratando de impedir que llegaran al congreso diputados “O’Higginistas” y “Pelucones”.

Los cuatro últimos meses del gobierno de Freire fueron de paralización administrativa. La deficitaria situación fiscal fue financiada en parte desarmando la escuadra nacional, y vendiendo los buques de guerra a la Argentina en $ 168.000.

Gobiernos de Manuel Blanco Encalada y Agustín Eyzaguirre (1826-1827)

El 4 de julio de 1826 se reunió el nuevo congreso, y el Director Supremo Ramón Freire renunció a su cargo. El congreso eligió a Manuel Blanco Encalada con el título de Presidente de la República. Como ministro del Interior nombró a su hermano Ventura y como ministro de Hacienda a Manuel José Gandarillas.

El congreso de 1826 estaba dominado por las ideas federalistas. En primer lugar, había una cierta rivalidad entre Santiago y Concepción, que había sido de facto la capital de Chile durante parte de la colonia. Por otro lado, en Concepción se habían divulgado las ideas del aventurero boliviano Manuel Aniceto Padilla, sobre las excelencias del régimen federal. También José Miguel Infante había predicado sobre el federalismo, como una solución para la situación postergada de las provincias.

El intento de excluir a los “Pelucones” y O’Higginistas” hizo que, en la práctica, más de la mitad del congreso fuera afín a las ideas “Federalistas”. El nuevo congreso se abocó a la redacción de una nueva Constitución. El 11 de julio se votó lo siguiente: “La República de Chile constitúyese por el sistema federal, cuya constitución se presentará a los pueblos para su aceptación” (Encina, Tomo XVII, pág. 187).

A la inquietud del experimento federal, se agregó una mala noticia financiera. El estanco del tabaco de Portales, Cea & Cia, solo había podido pagar las dos primeras cuotas trimestrales de la deuda externa, y se hallaba sin fondos para la tercera cuota, por lo que se había declarado en quiebra. Con esto Chile dejaba de servir su deuda externa. El Fisco necesitaba recursos para seguir operando el estanco.

El congreso federal proclamó un acuerdo el 7 de julio para que los gobernadores y los representantes del cabildo fueran elegidos en votación popular. También se propuso una moción para que los intendentes de las ocho provincias fueran elegidos por votación popular.

El presidente Manuel Blanco entró en confrontación con el congreso, y este lo obstruyó negándole los medios necesarios para funcionar. Ante la falta de fondos, Blanco solicitó un empréstito forzoso de los ciudadanos de $ 300 mil, que debía distribuirse entre los cabildos. El cabildo se opuso violentamente, y desautorizó al Presidente. Manuel Blanco estaba en la disyuntiva de disolver el congreso o renunciar. Optó por lo último.

Con esto subió al poder el vicepresidente Agustín Eyzaguirre Arechabala. Nombró ministro del Interior a Manuel José Gandarillas, de Hacienda a Agustín Vial Santelices, y en Guerra al general Luis de la Cruz. La situación financiera era desesperada. No era posible pagar el ejército y los funcionarios más indispensables. Eyzaguirre declaró ante el congreso: “Entré al mando perdida la ilusión, relajada la disciplina del ejército, sin erario, crédito, ni aún ministros” (Encina, Tomo XVII, pág. 200).

La pandilla de turbulentos se había apoderado del congreso, en una ráfaga de insensatez que tornó imposible el gobierno. El ensayo federal era completamente disolvente. La mayor parte del

país presentía que se iba a resolver en una catástrofe, pero nadie hacía nada. La tarea más apremiante de Eyzaguirre era procurarse recursos para pagar al ejército, sostener la administración, y batir a los Pincheira en el sur.

Para colmo de males, en 1825 Freire había costeado la expedición a Chiloé con una emisión de vales. Estos vales podían utilizarse para pagar los impuestos hasta dos terceras partes del valor adeudado. Mientras no se extinguieran los vales, los ingresos tributarios del Estado se habían reducido a la tercera parte. El congreso no permitía que el ejecutivo gestionara el gasto público, por lo que el Presidente tenía las manos atadas.

Como medida desesperada, Eyzaguirre intentó reducir en septiembre de 1827 a la tercera parte el pago de los impuestos que podía hacerse mediante vales. Ello aliviaría un poco la terrible situación fiscal, pero el congreso contratacó en octubre prohibiendo que esa medida fuera retroactiva. El Estado se vio obligado a recibir los vales ya emitidos por dos tercios del valor adeudado en impuestos, y la situación volvió a agravarse. Muchas de las primeras víctimas de su insensatez fueron los mismos congresales. El Fisco no tuvo dinero para pagarles sus dietas.

En septiembre de 1827 se descubrió un plan insurreccional de los antiguos soldados españoles en Chiloé, que deseaban devolver la isla a la corona española. El número de conjurados alcanzaba a alrededor de cien personas. El intendente de Chiloé, general José Santiago Aldunate aprehendió por sorpresa a los conjurados y el 13 de septiembre fusiló a los veinte cabecillas principales del complot.

Entretanto los batallones del ejército amenazaban con sublevarse por sus sueldos impagos. Tuvo que intervenir el general Ramón Freire para calmar los motines militares de Santiago. Mientras el gobierno desaparecía, el fisco entraba en bancarrota, los batallones impagos se sublevaban, y los Pincheira asesinaban y robaban impunemente en el sur, el congreso se dedicaba a debatir su ensayo federal, sin importarle que el país se estuviera cayendo en pedazos.

Mientras los militares arrancaban el pago de sus sueldos con amenazas de motín, empezaron los choques entre las provincias. La ciudad de Chillán exigió que se la erigiera en capital de la provincia de Concepción o al menos se le segregara de Concepción. La provincia de Maule tenía a Cauquenes como capital, y Talca exigía ser capital, o que se le transformara en capital de una provincia independiente. Valparaíso exigió también que se le erigiera en provincia independiente, con los distritos de Quillota y Casablanca.

Las primeras elecciones de gobernadores locales y de cabildos degeneraron en Rancagua, La Ligua, San Felipe, e Illapel, en desórdenes, violencias, y disputas que ni el Ejecutivo ni el congreso se sintieron capaces de sancionar ni resolver.

Las provincias de Concepción, Valdivia, Chiloé, Cauquenes y Colchagua intentaron implementar el federalismo, pero se encontraron que no tenían fondos para sustentar un gobierno autónomo, y declararon que necesitaban el auxilio financiero de Santiago. Decidieron abandonar el experimento federal, ya que no podían costearlo.

Esta debilidad también fue aprovechada por los hermanos Pincheira para dejarse caer sobre el Maule con un ejército de 600 bandoleros. El gobierno despachó una división de 1.900 soldados al mando del general Borgoño para enfrentarlos. Borgoño logró impedir el ataque de los Pincheira, y estos atravesaron la cordillera hacia Neuquén y de ahí se dispersaron por la Patagonia argentina.

El estado de cosas era tan malo, que José María Novoa junto al coronel Enrique Campino decidieron dar un golpe de Estado. Entraron con sus tropas al congreso y exigieron su disolución. El congreso aceptó disolverse si se le entregaba el mando al general Freire. Diego Portales y el mayor Maruri encabezaron una contrarrevolución, que arrestó a los sublevados. Todo se

solucionó el 30 de enero de 1827, en que el general Freire entró en Santiago en medio de la aclamación general.

Segundo Gobierno de Ramón Freire (1827)

El general Ramón Freire Serrano accedió al mando del país, esta vez con el título de Presidente de la República. El congreso ratificó a Ramón Freire en la presidencia, y a Francisco Antonio Pinto en la vicepresidencia. Ambos eran decididos enemigos del régimen federal.

El congreso continuó con sus tratativas de implementar una nueva Constitución federal en 1827 y comenzó a votar sus artículos. El problema de la falta de autofinanciamiento de las provincias – tan solo Santiago y Coquimbo se autofinanciaban – se resolvió creando un fondo a repartir inicialmente dentro de las demás provincias.

El congreso aprobó un proyecto que exigía su acuerdo para nombrar ministros y la potestad para acusar constitucionalmente a los ministros o al Presidente y poder destituirlos, si los encontraba culpables. También se limitaban las facultades del Presidente para dejarlo convertido en un “mayordomo de la soberanía del congreso” (Encina, Tomo XVII, pág. 224).

Sin embargo, cuando el congreso, liderado por José Manuel Infante, acusó al ministro del Interior, José Manuel Gandarillas, con el propósito de destituirlo, el presidente Ramón Freire renunció, asumiendo así el Vicepresidente.

Francisco Antonio Pinto (1827-1829)

Francisco Antonio Pinto asumió la Presidencia de la República el 5 de mayo de 1827. Era abogado, contaba con cuarenta y dos años al asumir el cargo, y era un decidido “Liberal”. Si bien era miembro de la aristocracia castellano-vasca, su anticlericalismo lo distanciaba fuertemente de los “Pelucones”.

Francisco Antonio Pinto se dedicó a lograr el fin del experimento federal y la disolución del congreso, cuya popularidad había disminuido mucho. El 19 de junio logró que el congreso se disolviera y que se abandonara el intento de nueva Constitución. También se suspendieron todas las leyes dictadas para implementar el federalismo.

Los federalistas no se quedaron tranquilos. El líder federalista Manuel Aniceto Padilla convenció al coronel Pedro Urriola, ex integrante de los Húsares de la Muerte de Manuel Rodríguez, de alzarse en armas contra el gobierno. Urriola ganó la adhesión del batallón N° 6 y apresó al intendente de Colchagua, autoproclamándose intendente el mismo. Se envió al general Borgoño, con 600 soldados para apresarlo. Sus tropas se atravesaron con las de Urriola, que se dirigía a la capital. El presidente Pinto se dirigió hacia la chacra Ochagavía con 500 soldados para cerrarle el paso. Se trabó un combate en el paso del río Maipo el 18 de julio, en que las tropas de Pinto aplastaron la rebelión.

Se llamó a elecciones para un nuevo congreso el 12 de enero de 1828. Los federalistas perdieron la mayoría y los “Pipiolos” obtuvieron dos tercios de la cámara. Al nuevo congreso se le encargó el proyecto de elaborar una nueva Constitución liberal. En su elaboración contaron con la asesoría del literato español José Joaquín de Mora.

Pese a las buenas influencias de Mora, los federalistas lograron introducir varios artículos que dejaron la Constitución de 1828 con fuertes incongruencias para dirigir el país. Se firmó el 8 de agosto de 1828. Trataba de conciliar un régimen unitario, con las autonomías que exigían las provincias. La República será gobernada por un Presidente, elegido en forma indirecta por electores. El poder Legislativo constaba de dos cámaras. El Senado, formado por dos representantes por cada provincia, y una Cámara de Diputados que era elegida en forma proporcional a la población. Los senadores eran elegidos en asambleas provinciales. La Constitución daba derecho a voto a todos los chilenos mayores de 21 años o antes si fuesen

casados, que ejerzan algún empleo, posean una propiedad raíz, o sirviesen en la milicia. Ello ampliaba fuertemente la base electoral. Dentro de las normas de la época, un individuo podía votar por 100 o más ciudadanos, presentando los poderes correspondientes.

Urriola fue indultado por el presidente Pinto. Aprovechó el indulto para dirigirse al sur e intentar una nueva sublevación. El17 de agosto intentó un nuevo complot. Los Dragones dirigidos por Urriola y por el teniente Gregorio Murillo y se dirigieron al sur, al parecer para unirse a los Pincheira. El 25 de agosto, el general Manuel Bulnes consiguió someterlos al frente de la guarnición de Parral, al pasar el Maule.

En 1829, Francisco Antonio Pinto convocó a nuevas elecciones y obtuvo la primera mayoría. Sin embargo, se desarrolló una fuerte disputa por la legitimidad del vicepresidente José Joaquín Vicuña, que tenía la cuarta mayoría. Se ausentó temporalmente del gobierno por razones de salud, pero cuando reasumió sus funciones el 19 de octubre estalló una guerra civil desconociendo la proclamación de Presidente y Vicepresidente que hizo el congreso nacional. Tratando de impedir la guerra civil, Pinto optó por renunciar el 2 de noviembre de 1829. El gobierno lo asumió en forma interina el presidente del Senado, Francisco Ramón Vicuña.

La Guerra Civil de 1829-1830

Esta guerra civil comenzó por una sublevación del ejército del sur, que no aceptó al vicepresidente José Joaquín Vicuña y pidió deponer al presidente Pinto. Al día siguiente de la proclamación, el general Joaquín Prieto dio un golpe de Estado, desconociendo al gobierno en las provincias de Concepción y Maule. El 9 de noviembre de 1829, Manuel Bulnes se apoderó con su ejército de la intendencia de Rancagua. Ello hizo que el gobierno perdiera en forma efectiva todo el control del sur del país.

Prieto no tenía la ambición ni las dotes del caudillo. El pronunciamiento del ejército del sur obedeció al deseo de concluir con un régimen político inepto, que carecía de contenido creador, y destituido de toda fuerza espiritual, que llevaba al país hacia la disolución política y social, Este concepto y este temor eran compartidos por más del noventa por ciento del pueblo chileno. (Encina, Tomo XVIII, pág. 229).

Si bien los rebeldes del sur contaban con una fuerza de solo 1.000 soldados, el grueso del ejército, con muchos meses impagos, no apoyó al gobierno. Francisco Vicuña solicitó el apoyo de Ramón Freire, que al comienzo declinó la oferta. El presidente Vicuña convocó a nuevas elecciones, que terminaron con un levantamiento en Santiago. Ante esto, el presidente Vicuña huyó a Valparaíso. El 31 de noviembre, el coronel Pablo Silva se apoderó de la villa de Casablanca, y el 7 de diciembre tomó la ciudad de Valparaíso. El presidente Vicuña huyó hacia la Serena.

Se formó una Junta de Gobierno integrada por Ramón Freire, Juan Agustín Alcalde, y Francisco Ruiz-Tagle. El ejército se dividió en dos: los golpistas quedaron al mando del general Joaquín Prieto, y los gobiernistas al mando del general Francisco de la Lastra. Ambos se encontraron en la chacra de Ochagavía, al sur de Santiago, y acordaron dirimir por las armas el conflicto político. El enfrentamiento entre ambas fuerzas ocurrió el 14 de diciembre, y el general Manuel Bulnes le dio el triunfo a los “Pelucones”. Sin embargo, los gobiernistas no respetaron este compromiso llamado “el pacto de Ochagavía”.

CUADRO 76. LA GUERRA CIVIL DE 1829-1830

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Resultado
1829	9 de Nov	Rancagua	Pelucones	Manuel Bulnes	Gobierno pierde control de Rancagua al sur
1829	31 de Nov	Casablanca	Pelucones	Pablo Silva	Gobierno pierde control de Casablanca
1829	7 de Dic	Valparaíso	Pelucones	Pablo Silva	Gobierno pierde control de Valparaíso
1829	14 de Dic	Ochagavía	Pelucones	Manuel Bulnes	Enfrentamiento de Honor ganado por Pelucones
1829	15 de Dic	La Serena	Pelucones	Pelucones	Gobierno pierde control de La Serena
1829	25 de Dic	Valparaíso	Pelucones	Ramón Freire	Gobieno recupera Valparaíso
1830	Enero	La Serena	Pelucones	Ramón Varela	Gobierno recupera La Serena
1830	3 de Ene	Concepción	Pelucones	Coronel Barnechea	Gobierno recupera Concepción
1830	12 de Ene	La Serena	Pelucones	Pedro Uriarte	Gobierno pierde control del norte
1830	28 de Ene	Concepción	Pelucones	Coronel Cruz	Gobierno pierde control de Concepción
1830	1 de Feb	La Serena	Pelucones	Ramón Freire	Gobierno recupera La Serena
1830	11 de Feb	Talcahuano	Pelucones	Coronel Viel	Gobierno recupera Talcahuano
1830	17 de Feb	La Serena	Pelucones	Sainz de la Peña	Gobierno pierde control de La Serena
1830	2 de Abr	Chillán	Pelucones	Coronel Viel	Gobierno recupera Chillán
1830	17 de Abr	Lircay	Pelucones	Joaquín Prieto	Victoria de los Pelucones

Fuente: Elaboración propia

El 15 de diciembre el ejército “Pelucón” entró en La Serena, derrotó a los gobiernistas, y capturó al presidente Vicuña. Con esto la provincia de Coquimbo también cayó en poder de los “Pelucones”.

El general Freire no aceptó esta situación y se dirigió a Valparaíso con un ejército. Logró recuperar la ciudad para los gobiernistas el 25 de diciembre. A comienzos de enero de 1830, el coronel Ramón Varela logró recuperar la ciudad de La Serena para los gobiernistas. En ese mismo mes, el coronel gobiernista Barnechea logró recuperar la ciudad de Concepción. Sin embargo, el 12 de enero, un contragolpe “Pelucón” liderado por el coronel Pedro Uriarte recuperaba la Serena para los golpistas. El 28 de enero el gobierno volvió a perder el control de Concepción, que fue recuperado para los “Pelucones” por el coronel Cruz. El general Freire se dirigió al norte al mando de tres batallones, y logró recupera la ciudad de la Serena el 1 de febrero. El 11 de febrero los gobiernistas recuperaron Talcahuano gracias al coronel Viel.

De vuelta en Santiago, Freire reunió al congreso y nombró presidente a Francisco Ruiz Tagle y vicepresidente a José Tomás Ovalle el 17 de febrero de 1830. El mismo día 17 el coronel Sainz Peña logró recapturar La Serena para los “Pelucones”.

El efímero prestigio alcanzado por la Junta se desvaneció y Ruiz-Tagle tuvo que renunciar, delegando el mando en Ovalle. Pero José Tomás Ovalle no encontró a nadie que estuviera dispuesto a ser ministro. Tan solo Diego Portales aceptó ser ministro universal el 6 de abril de 1830.

El coronel Viel se reunió en Concepción con Ramón Freire, quien se embarcó con un batallón de soldados. Ahí reunieron sus fuerzas los altos oficiales Freire, Viel, Rondizoni y Tupper logrando reunir 1.750 soldados y cuatro cañones. El 2 de abril el coronel Viel logró recuperar la ciudad de Chillán para las fuerzas gobiernistas. De ahí se dirigieron al norte para enfrentarse a las fuerzas rebeldes.

En la ciudad de Talca los esperaba el ejército intacto de Joaquín Prieto con 2.200 soldados y

12 cañones. El enfrentamiento definitivo se dio en la batalla de Lircay el 17 de abril de 1830. Esta batalla significó la derrota de Ramón Freire y el triunfo definitivo de los “Pelucones” o conservadores. Ella marca el gran hito que da comienzo a la “República Conservadora”.

Luego de Lircay, Portales se dirigió al congreso y el 20 de abril se acordó dar de baja a Freire, a sus oficiales y a la tropa que se encontraba bajo su mando. Ordenó el arresto de Ramón Freire y su exilio fuera del país. También ordenó el arresto de los principales cabecillas del gobierno anterior. Organizó una guardia cívica para sustituir temporalmente a las tropas regulares.

El 21 de marzo de 1831 falleció el vicepresidente José Tomás Ovalle. El congreso plenipotenciario eligió Presidente y Vicepresidente de la República interinos al general Joaquín Prieto y don Fernando Errázuriz. El general Prieto no pudo asumir por estar en la provincia de Coquimbo luchando contra una insurrección, por lo que asumió por seis meses don Fernando Errázuriz.

Una figura que comenzó a marcar la política en Chile después de la batalla de Lircay fue la de Diego Portales Palazuelos, ministro plenipotenciario. Escribe Alberto Edwards Vives: “La transformación operada en Chile fue tan radical y profunda que uno llega a imaginarse, cuando estudia los sucesos e ideas de ese tiempo, que después de 1830 está leyendo la historia de otro país completamente distinto del anterior, no solo en la forma material de los acontecimientos, sino en el alma misma de la sociedad” (Alberto Edwards, pág. 41).

En la *fronda aristocrática*, Alberto Edwards interpreta la política chilena del siglo XIX como una permanente pugna entre un estado autoritario y despersonalizado frente a una aristocracia – la fronda – que busca evitar el fortalecimiento de un estado central capaz de amagar sus intereses, pero que en ciertos momentos debe entregarse a éste para asegurar la estabilidad de las instituciones, el orden público y el respeto a las prerrogativas de la iglesia.

Sitúa en el pasado colonial el origen de este poder impersonal y el respeto, casi inconsciente que tiene por él la población. Las convulsiones políticas que siguieron a la independencia amenazaron los intereses de la aristocracia, que para restaurar el orden aceptó la concentración de poderes en el gobierno y en un líder: Diego Portales.

Benjamín Vicuña Mackenna, refiriéndose a Portales, escribe: “desde su avenimiento al poder data el orden, el sistema y hasta la limpieza de las oficinas del gobierno… Portales fue un implacable enemigo de la mugre y de la pereza de la Colonia. No se hacía el uso de las escobas en las salas de los despachos. Había empleados que se hacían llevar su almuerzo a su propio bufete, y a veces circulaba bajo la capa de los oficiales de pluma la escondida botella del indígena ponche… Portales cambió todo como por encanto, y desde entonces comenzó a existir como un cuerpo lo que hoy se llama con propiedad el personal administrativo” (Vicuña Mackenna, pág. 62).

Escribe Encina: “La fisonomía de la sociedad cambió en tal medida, que al recorrer los volúmenes de documentos posteriores a 1830, se experimenta la sensación de haber pasado de un sanatorio de histéricos a una sociedad sencilla, patriarcal, pacata, casi incipiente, pero sana de cuerpo y alma, cuerda, moral y optimista” (Encina, Tomo XX, pág. 43).

“Durante los sesenta años que duró la tradición portaliana, mantuvo con rara tenacidad, un acentuado carácter religioso. Fue una religión del gobierno; una fe y un culto laicos, cuyos mandamientos fundamentales eran el patriotismo, la abnegación cívica, la honradez, la justicia, el orden, el respeto inflexible a las leyes, y la seriedad y la decencia en todos los actos públicos y privados” (Encina, Tomo XX, pág. 44).

Se estima que esta guerra civil produjo alrededor de 2.000 muertos.

16.5 La República Conservadora: 1831-1861

Gobierno de Joaquín Prieto Vial (1831-1841)

El 18 de septiembre de 1831, asumió el general Joaquín Prieto Vial en calidad de Presidente de la República, y Diego Portales Palazuelos como Vicepresidente. Prieto nombró ministro del Interior y Relaciones Exteriores a don Ramón Errázuriz y ministro de Hacienda a don Manuel Rengifo. Portales actuó como ministro de Guerra y Marina.

El ministro de Hacienda Manuel Rengifo, también llamado el mago de las finanzas, fue el primer ministro capaz de poner orden en las finanzas públicas chilenas, desde la independencia. Fue un hombre visionario que tomó todas las medidas necesarias para equilibrar el presupuesto de la nación.

Hacia 1830, el sistema tributario era fundamentalmente el legado de la Colonia. Las entradas contemplaban 31 rubros de desigual rendimiento. Con ingresos totales de $ 1.616.506, las aduanas contribuyeron con más de la mitad: $ 809.670; el estanco del tabaco, con $ 421.803; los diezmos con $ 241.384, y los veintiocho rubros restantes con $ 143.689. Entre las últimas partidas figuraban la alcabala, que gravaba las ventas agrícolas y fabriles, y el derecho de cabezón, que gravaba con 6% las ventas al menudeo que se hacían en los fundos, las tiendas y demás establecimientos comerciales. Rengifo suprimió estos dos últimos impuestos el 18 de octubre de 1831, y en su reemplazo y creó el catastro, un impuesto de renta presunta calculado sobre el valor de los predios rurales.

Enseguida implementó una reforma al régimen aduanero con simples medidas administrativas destinadas a hacer más expedito el servicio y a regularizar la percepción de los impuestos. Trasladó las oficinas de las capitales de las provincias a los puertos, las dotó de edificios e inició la implantación de un nuevo sistema de contabilidad, que gradualmente extendió a todos los servicios administrativos. Asimismo, se nombró una comisión para clasificar y avaluar las mercancías que se importaban y exportaban.

Luego Rengifo promulgó una ley que reguló el comercio exterior, declarando lícita la internación de cualquier clase de mercaderías, excepto las pornográficas y comestibles dañosos para la salud. Se adoptó una escala de derechos ad-valorem, con tasas de 5%, 10%, 15%, 30% y 35%. La mayor parte de las partidas quedaron afectas al 5% y se reservó la de 35% para el vestuario y el calzado. Se eliminó el derecho de exportación de oro sellado, y se rebajó de 8% a 4% el derecho de exportación de harina, y de 8% a 6% el derecho de exportación de trigo, plata, cobre y cueros. Estas reformas incrementaron fuertemente la recaudación fiscal, y los ingresos subieron hasta $ 2.003.421 en 1835.

También se abocó a regularizar la deuda pública interna. La deuda reconocida por el Estado alcanzaba a $ 939.689 en 1831. Esta era la deuda oficial, que pagaba una tasa de interés de 6%. La deuda flotante se componía de un cúmulo de créditos, no bien documentados, que venían de antiguo y comprendían otros $ 1.950.000. Provenían de promesas y contratos incumplidos, sueldos adeudados, requisiciones, y otros. Rengifo las dividió en atrasadas y corrientes. Llamó corrientes a las deudas contraídas con posterioridad al 1 de julio de 1830, y las mandó a pagar en dinero. Las atrasadas fueron consolidadas, reconocidas, y se las programó a pagar en varios años con un calendario ordenado.

Introdujo severas economías en el gasto corriente, que en cuatro años le permitieron pagar todos los gastos corrientes del Estado, y además amortizar un millón cien mil pesos de deuda flotante contraída por todas las administraciones anteriores.

Rengifo deseaba promover la producción doméstica. Para ello utilizó los altos aranceles para proteger las actividades que deseaba estimular, y eximió del pago de diezmos al cáñamo y al lino que se cultivaba en el país. También deseaba estimular la formación de una marina mercante nacional. Rebajó en diez por ciento los derechos arancelarios de las mercaderías transportadas en buques mercantes nacionales de fabricación extranjera, y en veinte por ciento, las transportadas en buques mercantes nacionales que hubiesen sido fabricados en el país.

La batalla de Lircay no había aplacado a todos los revolucionarios, y hubo varios conatos de rebelión contra el gobierno. Uno de los más significativos fue el del capitán Juan Tenorio, que sublevó la guarnición y los reos de la isla de Juan Fernández, capturó un barco mercante norteamericano que pasaba por la isla y se dirigió a la ciudad de Copiapó el 20 de diciembre de 1831. Tenorio entregó al pueblo al saqueo y al robo. Asesinaron a cuanto hombre encontraron a su paso, violaron a las mujeres, y destruyeron todo lo que era susceptible de ser destruido. Algunos vecinos prefirieron morir peleando y se batieron hasta que sucumbió el último combatiente. Cuando ya no tenían nada que destruir, cruzaron la cordillera y solicitaron asilo en Argentina. Facundo Quiroga, gobernador de la Rioja se enteró de los desmanes cometidos, los arrestó y los devolvió al gobierno chileno. Se fusiló a Tenorio y a los cabecillas y a uno de cada dos prisioneros de Juan Fernández. El resto volvió a prisión.

El 29 de enero de 1832, algunos municipales de Petorca, instigados por el diputado José Manuel Silva depusieron y apresaron al gobernador local, reanudando los desórdenes locales y saqueos que habían desquiciado la zona durante la guerra civil. El gobierno se demoró algunos días en reestablecer el orden.

Prieto encargó a su sobrino, el general Manuel Bulnes para salir al sur a combatir la banda de los Pincheira. En enero de 1832, Bulnes salió de Chillán al frente de 904 soldados de línea y se internó en la cordillera en busca de los Pincheira. El 10 de enero se enfrentó con ellos en las lagunas de Palanquén. Capturó a su cabecilla, Pablo Pincheira y lo fusiló. Salió en persecución del resto de la montonera y la aniquiló el 14 de enero. Liberó a más de mil mujeres capturadas por los bandidos, y a sus 268 hijos que habían tenido con ellos.

Un acontecimiento afortunado ocurrió el 19 de mayo de 1832. Juan Godoy, José Godoy y Miguel Gallo inscribieron en el juzgado de Copiapó la mina de plata de Chañarcillo. El descubrimiento tuvo un impacto trascendental. Era la mina de plata más rica que se ha encontrado en Chile, y la producción de plata del país subió desde 1 tonelada anual a casi 18 toneladas anuales durante el resto del decenio. La plata de Chañarcillo generó las mayores fortunas chilenas de la época.

Una ley promulgada el 1 de octubre de 1831 formó una convención encargada de formular una nueva Constitución. La comisión encargada de ella contemplaba dieciséis diputados en ejercicio y veinte ciudadanos de conocida probidad e ilustración. La asamblea partió sus deliberaciones el 20 de octubre y concluyó el 22 de mayo de 1833. Fue aprobada, y se transformó en la Constitución de 1833, que regiría los destinos de Chile hasta 1925.

Esta Constitución repitió el traspié de las anteriores al delimitar erróneamente el territorio nacional entre el desierto de Atacama y el Cabo de Hornos, los Andes y el Océano Pacífico. Se formaban así los futuros conflictos limítrofes con Bolivia y Argentina.

Declaraba que el gobierno de Chile era popular y representativo; que su religión era la Católica romana; que eran chilenos, los nacidos en el territorio nacional y los hijos de chilenos nacidos en el extranjero; que todos los habitantes eran iguales ante la ley; que la propiedad privada era inviolable, y si por causa de utilidad pública era necesario expropiar, se requería una justa indemnización; el Congreso era bicameral y le correspondía aprobar o reprobar las cuentas

públicas; que solo por ley se podían imponer o suprimir impuestos; que el Presidente de la República tenía que ser mayor de 30 años, duraba cinco años en el cargo, y podía reelegirse una sola vez; que el Presidente nombraba a los ministros y funcionarios; que en Chile no habían esclavos, que el que pisaba su territorio quedaba libre; que el hogar, su correspondencia, y los efectos de cada persona eran inviolables; que la industria era libre y ningún trabajo podía ser prohibido a menos que una ley lo declarara contrario a las buenas costumbres; que la fuerza pública era obediente y no le era lícito deliberar.

El 2 de diciembre de 1833 se promulgó la nueva ley de elecciones. Partiendo de la base que el grueso del pueblo chileno carecía aún de las aptitudes necesarias para ejercer los derechos cívicos, se estableció un voto censitario. Tenían derecho a voto los chilenos que poseían un bien raíz de valor de $ 1.000 a lo menos, o un capital en giro de $ 2.000. Los congresos de 1831 y 1833, por la cordura y moralidad de sus miembros, por la ausencia de destornillados y de aventureros, y por el valer superior de los estadistas que formaron parte de ellos, figuran a la cabeza de los que se han sucedido desde 1810 hasta nuestros días (Encina, Tomo XX, pág. 211).

Joaquín Tocornal fue nombrado ministro del Interior y de Relaciones Exteriores y se abocó en el desarrollo y mejoramiento de la enseñanza. Tocornal inició la política de estímulo al profesorado, con premios y aumentos de sueldos por años de servicio y por la composición o traducción de textos de enseñanza. Se crearon en el Instituto Nacional las cátedras de anatomía, medicina, ciencias naturales, obstetricia, y farmacia (Estas serían traspasadas posteriormente a la futura Universidad de Chile). Se organizó el Instituto de Coquimbo, con clases de español, latín, francés, geografía, filosofía, matemáticas, química, y mineralogía. En Talca se llevó a efecto la fundación del Liceo de Talca con los fondos legados por el abate Molina. También refundó el Instituto de Concepción. Reorganizó la Biblioteca Nacional, fundada en 1823, con mayores recursos, y llegó a tener 12.000 volúmenes en aquella época.

El 20 de febrero de 1835, un devastador terremoto de 8,5 grado Richter destruyó la ciudad de Concepción, la que también fue alcanzada por un maremoto de enormes proporciones, que azotó toda la costa chilena entre Constitución hasta el extremo sur. Las olas en Talcahuano alcanzaron los 10 metros de altura. También la ciudad de Chillán fue destruida en forma total. Las villas de Linares y Cauquenes quedaron casi inhabitables. Se estima que los muertos alcanzaron a 120 personas. En varios lugares el suelo se dividió en grietas profundas. La ciudad de Santiago envió $ 40.000 para ser distribuidos entre los más necesitados. El gobierno eximió de impuestos por dos años esa zona, y se movilizó para reconstruir las ciudades y edificios rurales. Se decidió trasladar la ciudad de Chillán al emplazamiento actual de Chillán viejo. Las demás ciudades y villas se reedificaron en su antiguo asiento.

CUADRO 77. TERREMOTOS CATASTRÓFICOS EN EL SIGLO XIX

Año	Fecha	Lugar	Grado Richter	Daños
1819	11 de Abril	Copiapó	8,3	Destrucción total. 133 muertos
1822	19 de Noviembre	Valparaíso	8,5	Destrucción casi total y maremoto. 66 muertos
1835	20 de Febrero	Concepción	8,5	Destrucción total y maremoto. 120 muertos
1837	7 de Noviembre	Valdivia	8,0	Destrucción casi total y maremoto. 12 muertos
1849	17 de Diciembre	Coquimbo	7,5	Gran destrucción y maremoto. 23 muertos
1850	6 de Diciembre	Santiago	7,3	Gran destrucción. 105 muertos
1851	2 de Abril	Copiapó	7,1	Gran destrucción. 43 muertos
1859	5 de Octubre	Copiapó	7,6	Gran destrucción. 44 muertos
1873	7 de Julio	La Ligua	8,0	Destrucción total. 106 muertos
1876	11 de Noviembre	Illapel	7,5	Gran destrucción. 20 muertos
1880	15 de Agosto	Illapel	7,7	Gran destrucción. 25 muertos

Fuente: Elaboración propia

En 1836 Diego Portales asumió el ministerio del Interior y Relaciones Exteriores, y Tocornal asumió el ministerio de Hacienda. Portales concedió la mayor importancia a la reorganización de la marina de guerra, como factor de seguridad nacional, y al fomento de la marina mercante, como estímulo al desarrollo de la navegación y el comercio. Creó una Academia Náutica en Valparaíso para enseñar a los guardiamarinas los principios del pilotaje y la navegación. Dado que la armada nacional se había desmantelado, Portales obtuvo la autorización del congreso para adquirir dos fragatas, dos corbetas, un bergantín y una goleta, con un costo de $ 400.000.

Al ascender al gobierno de Bolivia (1831-1839) y Perú (1836-1839), el mariscal Andrés de Santa Cruz proclamó la Confederación Perú-Boliviana en un intento de reconstruir el antiguo Virreinato del Perú, o más bien reconstruir el antiguo Imperio Inca. Santa Cruz tenía sangre mestiza y se sentía heredero de los Incas. Deseaba conquistar Ecuador y Chile para integrarlo en la Confederación. El general chileno Ramón Freire, exiliado en Lima, colaboró con él.

Sus acciones anti-chilenas comenzaron boicoteando el comercio exterior entre Chile y Perú. Impuso un derecho específico de importación de $ 3 por fanega de trigo procedente de Chile, mientras que el trigo y la harina norteamericana quedaban libres de derechos. Si se toma en cuenta que el precio del trigo en Valparaíso era de $ 1,5 a $ 2 por fanega, se entenderá que este gravamen cerraba las exportaciones de trigo a Perú. Tampoco reconoció la deuda externa que le había cedido O’Higgins a San Martín, cuando este último gobernaba en Lima. Chile contestó cerrando las importaciones de azúcar desde Perú.

Intentando desestabilizar el gobierno del presidente Prieto, el mariscal Santa Cruz financió una expedición de Ramón Freire a Chile para generar una sublevación. Le proporcionó dos barcos, el bergantín “Orbegozo” y la fragata “Monteagudo” con soldados suficientes para capturar Chilóe. El plan de Freire era capturar la isla de Chiloé, establecer un gobierno ahí, y luego avanzar sobre el resto de Chile, aprovechando cualquier foco de resistencia al régimen conservador de Prieto.

La expedición salió el 7 de julio de 1836 de Callao y llegó a la isla de Chiloé el 8 de agosto. El barco “Orbegozo” cumplió su objetivo de neutralizar uno de los fuertes más importantes de la

isla de Chiloé, y capturó Ancud; pero la tripulación del “Monteagudo”, apenas se enteró del plan de Freire se sublevó, y se entregó a las autoridades chilenas en Valparaíso. Portales ordenó que la fragata “Monteagudo”, ahora al mando de fuerzas chilenas, se dirigiera a Chiloé a capturar a Freire. Ramón Freire fue capturado el 28 de agosto y confinado como prisionero a la isla de Juan Fernández. La sublevación planificada por el mariscal Santa Cruz en Chile fue un fracaso.

En represalia a estas acciones, Portales envió una escuadra chilena al puerto de Callao para capturar barcos. Dirigida por el capitán Victoriano Garrido, logró capturar tres barcos de la escuadra peruana el 21 de agosto.

Esta situación de agresión de Santa Cruz hizo que el gobierno chileno le declarara la guerra, con fecha de 28 de diciembre de 1836 a la Confederación Perú-Boliviana. El almirante Manuel Blanco Encalada se dirigió con toda la escuadra hacia Guayaquil para capturar a las naves peruanas que se encontraban allí. Logró capturar a la fragata “Libertad”. En Argentina, el gobierno de Rozas también le declaró la guerra a la Confederación Perú-Boliviana.

El gobierno decidió organizar un ejército expedicionario sobre la base de los batallones Maipo y Valdivia, elevando su dotación a 1.500 soldados cada uno. El ejército de Andrés de Santa Cruz contaba con 12.000 soldados.

Mientras Portales organizaba el ejército expedicionario chileno, se produjo un motín en Quillota. El cantón de Quillota comandado por el coronel José Antonio Vidaurre. Mientras el ministro Diego Portales inspeccionaba el cantón de Quillota, Vidaurre lo hizo arrestar el 3 de junio, con el objetivo de impedir la guerra contra la Confederación. Vidaurre tenía esperanzas en lograr un levantamiento general del país, pero este no se produjo. En la mañana del 4 de junio Vidaurre envió a Valparaíso un destacamento de 300 soldados, En Valparaíso, el almirante Blanco Encalada se enteró indignado de este motín y dispuso la movilización del regimiento Valdivia con 1.200 efectivos. En Santiago, se movilizaron las milicias de Aconcagua y de Colchagua.

En Quillota, el ministro fue subido a un carruaje en dirección a Valparaíso. Trataron de forzar a Portales para que firmara una carta exigiendo la rendición de Valparaíso. Portales se negó a hacerlo. “Si no la escribe – le dijo el capitán Florín – se le darán cuatro tiros”. “En nada estimo mi vida – le respondió Portales – sólo he anhelado el bien del país”. En la madrugada del 6 de junio, el cantón de Quillota se puso en marcha hacia Valparaíso, junto con el detenido ministro Portales conducido en un carruaje. Al llegar al cerro Barón, el capitán Florín asesinó a Diego Portales y a Manuel Cavada por orden del coronel Vidaurre. Los soldados amotinados fueron derrotados por la guarnición de Valparaíso, y el asesinato del ministro produjo una honda conmoción nacional. La guerra contra la Confederación ganó popularidad en el alma nacional. Vidaurre, Florín, y sus compañeros traidores fueron fusilados en la plaza pública de Quillota, y sus cabezas clavadas en una pica por varios días.

CUADRO 78. LA GUERRA CONTRA LA CONFEDERACIÓN PERÚ-BOLIVIANA

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Resultado
1836	8 de Ago	Ancud	Rebeldes	Ramón Freire	Freire captura Ancud con desembarco
1836	21 de Ago	Callao	Peruanos	Victoriano Garrido	Captura de tres buques de escuadra peruana
1836	28 de Ago	Ancud	Rebeldes	Manuel Díaz	Freire es capturado por Chilenos
1837	6 de Jun	Quillota	Rebeldes	Com Soto Aguilar	Motín y Asesinato de Diego Portales
1837	12 de Oct	Arequipa	Peruanos	Manuel Blanco Encalada	Captura de ciudad de Arequipa
1838	17 de Ago	Callao	Peruanos	García del Postigo	Hundimiento de Bergantín Congreso
1838	21 de Ago	Lima	Peruanos	Manuel Bulnes	Ocupación de Lima
1838	18 de Sep	Matucana	Peruanos	Manuel Bulnes	Chilenos vencen
1839	6 de Ene	Buin	Peruanos	Manuel Bulnes	Chilenos vencen
1839	12 de Ene	Casma	Peruanos	García del Postigo	Chilenos ganan batalla naval
1839	20 de Ene	Yungay	Peruanos	Manuel Bulnes	Victoria sobre Andrés de Santa Cruz

Fuente: Elaboración propia

El ejército expedicionario se dirigió al Perú bajo el mando del almirante Manuel Blanco Encalada. La expedición desembarcó en Chilca y ocupó Arequipa, con el apoyo de fuerzas peruanas opositoras a Santa Cruz. Sin embargo, las fuerzas chilenas fueron cercadas por el ejército de Santa Cruz. Ambas partes celebraron un tratado de paz el 17 de noviembre de 1837, denominado Tratado de Paucarpata. Mediante este tratado Chile reconocía la existencia de la Confederación Perú-Boliviana, y Santa Cruz dejaba volver en paz a los chilenos. Paralelamente el general boliviano Otto Braun derrotó a la Argentina en la batalla de Montenegro, logrando que sus fuerzas se retiraran de Tarija.

El gobierno chileno desconoció el Tratado de Paucarpata y envió un segundo ejército expedicionario a Perú. Esta segunda expedición fue comandada por el general Manuel Bulnes. Desembarcó en Ancón, 37 kilómetros al norte de Lima, y se dirigió a la capital peruana con su ejército. La escuadra chilena comandada por el capitán Carlos García del Postigo logró bloquear el Callao y hundir al bergantín “Congreso” el 17 de agosto. En las puertas de Lima, el general Bulnes se enfrentó al mariscal Orbegoso y lo derrotó el 21 de agosto. El ejército chileno entró a Lima acompañado por fuerzas peruanas encabezadas por Agustín Gamarra. Gamarra fue proclamado Presidente de Perú en Lima. Sin embargo, en noviembre tuvieron que abandonar Lima, que volvió a caer en manos de Santa Cruz.

Bulnes y Gamarra condujeron sus ejércitos al norte de Perú, hacia el Callejón de Huaylas, donde se reaprovisionaron y se reorganizaron. El 18 de septiembre de 1838 el general Manuel Bulnes, junto con Agustín Gamarra se enfrentaron a los Confederados en la batalla de Matucana y los derrotaron. El 6 de enero de 1839, Manuel Bulnes se enfrentó con Andrés de Santa Cruz en la batalla de Buin, con un resultado indeciso, levemente favorable a los chilenos. Paralelamente en el mar, el capitán Carlos García del Postigo derrotó a la escuadra naval peruana el 12 de enero en la batalla naval de Casma. Finalmente, vino el encuentro decisivo. El general Manuel Bulnes derrotó al mariscal Santa Cruz en la gloriosa batalla de Yungay el 20 de enero de 1839. Esta batalla fue decisiva, ya que Santa Cruz perdió el poder y se deshizo la Confederación Perú-Boliviana.

El general Bulnes bajó de la sierra con su ejército en los primeros días de abril, y fue recibido en Lima con gran entusiasmo. Se embarcó en Callao hacia Chile el 19 de octubre y llegó a Valparaíso el 28 de noviembre El 18 de diciembre de 1839, el general Bulnes junto con su

ejército hizo una entrada triunfal en Santiago. Fue un día de fiesta nacional. El pueblo entero se agolpó en torno a la alameda, mientras los batallones cívicos tocaban sin cesar el himno de Yungay: “Cantemos la gloria del triunfo marcial, que el pueblo chileno obtuvo en Yungay….”

Con el tremendo prestigio del triunfo en Yungay, Manuel Bulnes fue elegido en forma abrumadora como Presidente de la República el 25 de junio de 1840.

Manuel Bulnes Prieto (1841-1851)

Manuel Bulnes Prieto asumió como Presidente de la República el 18 de septiembre de 1841. Realizó una gran recepción en el Palacio de la Moneda, acompañado de su esposa Enriqueta Pinto, hija del ex Presidente Francisco Antonio Pinto. Nombró ministro del Interior y Relaciones Exteriores a Ramón Luis Irarrázaval, como ministro de Hacienda a Manuel Rengifo, como ministro de Guerra y Marina al general Luis de la Cruz, y como ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública a Manuel Montt.

El ministro Irarrázaval era un jugador empedernido y su vicio le impidió ejercer bien sus funciones. Por otro lado, el general Luis de la Cruz se quedó en el sur y nunca asumió sus funciones. Ello obligó a Bulnes a hacer un rápido cambio de gabinete en abril de 1841. Quedó con Manuel Montt como ministro del Interior y Relaciones Exteriores, José Joaquín Pérez como ministro de Hacienda, el general José Santiago Aldunate como ministro de Guerra y Marina, y Antonio Varas como ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

En 1841, Manuel Montt encargó al profesor venezolano Andrés Bello la redacción de un proyecto para crear una universidad. La ley que creó la Universidad de Chile fue promulgada el 19 de noviembre de 1842. Andrés Bello fue designado como su primer rector. La Universidad de Chile era a la vez una superintendencia de educación, como quería Montt, y un cuerpo académico, destinado a la docencia y a estimular y centralizar la producción científica, como quería Bello. Se crearon cinco facultades de 30 miembros cada una (catedráticos); filosofía y humanidades, leyes y ciencias políticas, ciencias físicas y matemáticas, medicina, y teología. Cada facultad tenía un decano, elegido por el Presidente de la República.

Manuel Montt también abrió una Escuela de Profesores Normalistas en junio de 1842. Esta escuela tenía por misión formar profesores para la educación primaria. En el decreto de Montt que estableció la escuela, se exigían los siguientes ramos: aritmética, contabilidad por partida doble, gramática castellana; historia general, historia de Chile, pedagogía y práctica. Se pretendía que los profesores enseñaran a los alumnos a leer y escribir con perfección; a manejar las reglas de la gramática; a poder resolver problemas sencillos de aritmética comercial; a poseer nociones de historia general y de Chile; a tener nociones de geografía descriptiva; ser capaces de dibujar; y poseer conocimientos de dogma y moral religiosa.

Con respecto a la enseñanza secundaria, Manuel Montt se inspiró en las ideas de Ignacio Domeyko y promulgó una reforma el 25 de febrero de 1843. El programa tenía un carácter de instrucción preparatoria de las profesiones científicas. El programa constaba de lengua castellana; inglés o francés; dibujo; aritmética, álgebra, geometría, y trigonometría, religión; cosmografía y geografía; religión; historia; historia natural; física; química; retórica y filosofía. Este extenso programa se desarrollaba en seis años.

El 29 de noviembre de 1844, el gobernador de Illapel don Joaquín de Ceballos fundó la ciudad de Salamanca, en los terrenos de la hacienda Choapa. La hacienda había sido propiedad de Matilde Salamanca, y a su muerte fue donada a la iglesia. En 1821 por decreto de Bernardo O’Higgins se había convertido en una fundación de beneficencia pública de la Junta de Hospitales de Santiago.

Una de las iniciativas más importantes del presidente Bulnes fue la toma de posesión del

Estrecho de Magallanes. Se construyó en Chiloé una corbeta que fue bautizada como “Ancud”. Al mando del capitán inglés Juan Williams zarpó el 22 de mayo de 1843 rumbo al Estrecho. En carácter de naturalista voluntario, encargado de hacer un informe sobre las posibilidades de colonización, iba el alemán Bernardo Eunom Phillipi. A las 12 del día 21 de septiembre de 1843, la corbeta “Ancud” fondeaba en la rada de “Puerto del Hambre". En un cerro contiguo a la abandonada villa, se construyó el “Fuerte Bulnes”. Se izó la bandera chilena, que así de hecho tomó posesión definitiva del Estrecho de Magallanes. La “Ancud” dejó un destacamento de chilenos en “Fuerte Bulnes” y regresó a Chiloé. Desde el primer momento “Fuerte Bulnes” prestó servicios a la navegación del Estrecho, y se convirtió en un punto de recalada natural, donde los barcos se abastecían de agua fresca.

Los nuevos habitantes de “Fuerte Bulnes” se vieron en duros aprietos para sobrevivir en invierno, tal como lo habían experimentado anteriormente los habitantes de “Puerto del Hambre”. En 1848, el encargado del fuerte, sargento mayor José de los Santos Mardones, exploró el estrecho y encontró una ubicación mucho mejor, cincuenta kilómetros hacia el Atlántico. El lugar lo habían bautizado los ingleses como “Sandy Point” y fue rebautizado como “Punta Arenas”. Este lugar era notablemente menos lluvioso, más protegido del viento, con suelo rico en humus, fácil de arar, y con una bahía apta para la pesca. La ciudad de Punta Arenas fue fundada el 18 de diciembre de 1848 por José de los Santos Mardones.

En 1847, el ministro de Hacienda Manuel Camilo Vial logró renegociar la deuda externa con la banca de Londres, rebajar los intereses al 4,6% anual, y pactar un servicio anual que el país pudo afrontar. De este modo, Chile regresó al mercado internacional de capitales.

En 1848 se descubrió oro en California, lo que generó una verdadera estampida de población hacia San Francisco. La agricultura chilena se benefició fuertemente de esta situación, exportando trigo a California. El precio del trigo subió fuertemente, si bien en forma temporal, lo que mejoró notablemente la rentabilidad de la agricultura. Esto dio origen a una gran bonanza agrícola en Chile entre 1848 y 1850. Ello proporcionó recursos que permitieron una cierta modernización en la vida rural, y la construcción de importantes acueductos para aumentar la superficie regada.

En el curso inferior del río Elqui se construyó el canal Bellavista, con una extensión de 80 kilómetros. El norteamericano Joshua Waddington hizo el canal que lleva su nombre, con 60 kilómetros de extensión, que riega los campos de la Cruz, Quillota y Limache. En la salida del río Maipo se captaron aguas para regar Pirque. Tres personajes notables, el presidente Manuel Montt, el futuro presidente José Manuel Balmaceda, y el banquero Domingo Matte, se asociaron para construir un canal de 120 kilómetros para extraer aguas del Mapocho y conducirlas a Curacaví. La ampliación de tierras de cultivo también se dio mediante el desmonte, destronque, roce y eliminación de piedras.

Otras instituciones importantes de enseñanza fundadas en el decenio de Bulnes fueron la fundación de la Escuela de Artes y Oficios, inaugurada el 17 de septiembre de 1849; y la Escuela de Agricultura, establecida en la Quinta Normal en un predio comprado en 1844 a la sucesión de José Santiago Portales, e inaugurado en 1851, ambas con la colaboración de la Sociedad Nacional de Agricultura. También se creó la Escuela de Pintura en 1849, bajo la dirección del pintor italiano Alejandro Cicarelli.

El Conservatorio de Música debió su origen a la iniciativa privada de Pedro Palazuelos Astaburuaga, primo hermano de Diego Portales. La llegada del profesor francés Adolfo Desjardin sugirió a Palazuelos la idea de crear un Conservatorio. El decreto de fundación fue el 17 de junio de 1850, y se designó a Desjardin director y profesor. La enseñanza de la

arquitectura en Chile comenzó con una cátedra adscrita al Instituto Nacional el 17 de noviembre de 1849 dirigida por el arquitecto francés Francois Brunet de Baines.

El domingo 15 de diciembre de 1850 estalló un incendio en una cigarrería de propiedad de Josué Waddington. La catástrofe se conjuró gracias al concurso de los buques ingleses y franceses que se encontraban en la bahía, que desembarcaron con sus bombas y marinería. A raíz de ello surgió la idea de organizar un cuerpo de bomberos voluntarios de Valparaíso. Nacionales y extranjeros acudieron a enrolarse en la nueva institución. El cuerpo de bomberos de Valparaíso quedó fundado el 30 de junio de 1851.

Con el gran desarrollo minero de Copiapó se generó la necesidad de transportar minerales al puerto de Caldera. El empresario norteamericano William Wheelwright inició la construcción del Ferrocarril de Copiapó a Caldera en 1849. Lo financió mediante suscripción de acciones entre los mineros acaudalados. Los inversionistas incluyen a Agustín Edwards Ossandón, Candelaria Goyenechea viuda de Gallo, Vicente Subercaseaux, y Blas Ossa, entre otros. El Ferrocarril inauguró sus viajes el 25 de diciembre de 1851. Este fue el primer ferrocarril en Chile.

Con el propósito de colonizar la zona boscosa que se extendía entre Osorno y Chiloé, Manuel Montt encargó a Vicente Pérez Rosales que se trasladara a Alemania para atraer colonos alemanes que tuvieran algún oficio y desearan radicarse en Chile. Promulgó una ley de "terrenos baldíos" el 18 de noviembre de 1848, que autorizaba al Estado a asignar 25 cuadras de terrenos fiscales a cada colono más 12 por cada hijo mayor de 10 años., además de auxiliarlos con útiles y semillas para cultivar la tierra y mantenerse el primer año. Pérez Rosales logró reclutar un conjunto de 95 colonos alemanes, que llegaron a Valdivia en el barco "Hermann". Se topó con el problema de que los residentes valdivianos se habían adueñado de todos los territorios adyacentes a Valdivia con propósitos especulativos. Las familias alemanas no tenían donde instalarse. Esto lo solucionó el coronel Viel, que donó la isla Teja, que constituía toda su fortuna, para que se instalaran allí las familias alemanas. El 9 de diciembre de 1850 llegó el bergantín "Susanne" con 102 colonos más.

En el verano de 1851, Vicente Pérez Rosales llegó hasta el lago Llanquihue, Hizo quemar una enorme extensión de bosque, y despejó así cincuenta y cinco mil cuadras de terrenos, casi en su totalidad fértiles, separados solo por 20 kilómetros del seno de Reloncaví. Estos se habían escapado de la codicia de los especuladores, y quedaron aptos para poder proseguir la colonización, que se había paralizado por falta de tierras en donde radicar a los colonos. Vicente Pérez Rosales concibió un plan genial para interconectar esta zona. Se fundarían dos nuevas ciudades: Puerto Montt en el seno de Reloncaví, y Puerto Varas a orillas del Lago Llanquihue. Ambas ciudades fueron fundadas el 12 de febrero de 1853, y se conectaron con un camino de unión. Puerto Varas a su vez, quedó conectado por barco a todos los puntos del Lago Llanquihue, y se construyó un camino que conectaba el norte del lago con la ciudad de Osorno. De esta forma, a la zona de colonización podía accederse desde Osorno por el norte y desde Puerto Montt por el sur. Los colonos alemanes continuaron llegando hasta que se completó el total de las tierras fiscales disponibles. Esta zona se transformó con el tiempo en un foco de progreso de Chile, y actualmente constituye la Región de los Lagos. Los alemanes se integraron completamente a la nacionalidad chilena. Tal como lo declaró Carlos Anwandter al comisionado chileno: "Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más lo fuere. Unidos a las filas de nuestros compatriotas, defenderemos nuestro país adoptivo contra toda agresión extranjera, con la decisión y la firmeza del hombre que defiende su patria, a su familia, y a sus intereses" (Encina, Tomo XXIII, pág. 176).

La guerra civil de 1851

En 1849 un grupo de aristócratas jóvenes, liderados por Santiago Arcos y Francisco Bilbao, fundó en Santiago, la Sociedad de la Igualdad, de corte revolucionario e inspirado en la obra de Lamartine, Lammenais, y los revolucionarios franceses de 1848. Santiago Arcos era un revolucionario inspirado en ideas socialistas. Escribió a Francisco Bilbao: "Hay que quitar su tierra a los ricos para distribuirla entre los pobres". Lograron atraer a la Sociedad al poeta Eusebio Lillo, a Manuel Recabarren, a Benjamín Vicuña Mackenna, y a Domingo Santa María. Asimismo, se incorporaron Manuel Guerrero y Francisco Prado, dos antiguos profesionales de las revueltas, que habían participado activamente en las últimas convulsiones pipiolas. Francisco Bilbao, de estudiante en Paris, llegó a Chile imbuido de las ideas incoherentes y revolucionarias del movimiento francés. Arcos se inclinaba hacia el comunismo más que Bilbao, pero a ninguno de los dos le preocupaba la nueva organización social que debía reemplazar a la destruida (Encina, Tomo XXIII, pág. 78).

En las elecciones presidenciales de abril de 1851, salió elegido el candidato gobiernista Manuel Montt. El candidato opositor derrotado fue el general Luis de la Cruz, intendente de Concepción. Los opositores no aceptaron la derrota y estimularon al general de la Cruz para que se sublevara. Ello llevó al gobierno a destituirlo de su mando en el ejército y de la intendencia de Concepción. Sin embargo, el general de la Cruz desobedeció la orden, y su destacamento militar lo apoyó.

Esto fue aprovechado por los miembros de la Sociedad de la lgualdad, que lograron comprometer al coronel Pedro Urriola, para encabezar un motín militar en Santiago el 20 de abril de 1851. El motín fue reprimido por las tropas leales al general Bulnes, pero sirvió de detonante para nuevas sublevaciones.

El 7 de septiembre de 1851, Pablo Muñoz, discípulo de Bilbao, reunió a un grupo de 50 igualitarios armados de garrotes, puñales, y revólveres, quienes capturaron a las autoridades de la Serena, y a los principales gobiernistas. A ellos se unieron varios oficiales de la guarnición, que simpatizaban con los revolucionarios. Se apoderaron de la ciudad de la Serena, Se depuso al intendente y se nombró en su reemplazo a José Miguel Carrera, hijo del ilustre líder de la Patria Vieja. Se declararon en rebeldía al gobierno, desconociendo a Bulnes y a Manuel Montt. Coquimbo se plegó al movimiento el 7 en la tarde, y Elqui lo hizo al día siguiente. Posteriormente lo hicieron Ovalle e Illapel.

El 13 de septiembre, los revolucionarios de la igualdad encabezados por Pedro Félix Vicuña sublevaron a los cuarteles de Concepción, alegando una adhesión al general de la Cruz. Pedro Félix Vicuña asumió la intendencia de Concepción, y encabezó una asamblea que declaró al general de la Cruz como dictador de Chile por cuatro meses. El general de la Cruz, que se encontraba en su hacienda al norte de Concepción, recibió muy molesto esta noticia, y al principio se negó a encabezar el alzamiento. El general Viel, acantonado en los Ángeles, tampoco se plegó al movimiento, y se puso a las órdenes del gobierno para sofocar el motín de Concepción.

Con la noticia del levantamiento de la Serena se produjo un motín militar de dos compañías del batallón Chacabuco en Santiago el 14 de septiembre. Había en el batallón Chacabuco varios oficiales ganados para la revolución por los igualitarios. Cuando el batallón Chacabuco recibió la orden de marchar a Valparaíso, para embarcarse a Coquimbo a reprimir el levantamiento de la Serena, se amotinaron. Se enfrentaron con el resto del ejército dirigido por el coronel José María Silva en el cerro de Chacabuco y se desbandaron.

En el momento que el general de la Cruz se enteró del levantamiento de la Serena en su favor, cambió de opinión y se dirigió a Concepción para encabezar la revolución.

El 18 de septiembre de 1851, el general Manuel Bulnes entregó el mando de la nación a Manuel Montt y se dirigió a Talca para organizar la resistencia contra los revolucionarios de Concepción. Allí se enteró que parte del ejército del sur permanecía leal al gobierno, y les ordenó replegarse hasta Loncomilla.

El joven revolucionario e igualitario Benjamín Vicuña Mackenna contaba con 20 años y llegó a contar con 152 fusileros y 172 jinetes, que le encargaron para defender el pueblo de Illapel. El día 25 de septiembre las fuerzas del gobernador depuesto de Combarbalá, Francisco Campos Guzmán, marcharon con una columna contra las fuerzas de Vicuña Mackenna. De los 172 jinetes, huyeron 122 al sentir los primeros disparos, y los 50 restantes desaparecieron del campo antes de empezar el combate.

Mientras el ejército de Vicuña Mackenna operaba en Illapel, Carrera había conseguido organizar en Ovalle una división de 600 hombres. Enterado del repliegue de Bulnes hacia el sur, y pensando que Santiago estaba desguarnecido, marchó con su columna en dirección a la capital. Le salió a su encuentro un pequeño ejército de 942 soldados de línea comandados por el coronel Juan Vidaurre Leal. Se enfrentaron en Petorca el 14 de octubre de 1851, y el ejército de Carrera sufrió un desastre completo. José Miguel Carrera logró huir de vuelta a la Serena.

Paralelamente, el gobierno había enviado una columna desde Copiapó que marchaba hacia la Serena. La provincia de Atacama se había pronunciado por el gobierno con tanta vehemencia, como la Serena por la revolución. Una columna de 300 soldados de caballería de Copiapó dirigidos por el coronel Ignacio José Prieto llegó a las alturas de la Serena. El coronel Justo Arteaga Cuevas, amigo del general Juan de la Cruz, se había plegado al movimiento revolucionario donde se ofreció para defender la Serena. En pocas semanas había logrado transformar la ciudad de la Serena en una fortaleza inexpugnable. Al comprobar esto, el coronel Ignacio José Prieto pasó por el lado de la Serena sin atacarla, y se dirigió hacia Coquimbo. El mismo 14 de octubre se enfrentó con los rebeldes a campo abierto en la batalla de Peñuelas, y los derrotó. Acto seguido recuperó el puerto de Coquimbo. La ciudad de la Serena siguió en poder de los revolucionarios, pero ahora como un foco aislado.

Después del combate de Petorca, el coronel Vidaurre devolvió a sus pueblos las milicias de Aconcagua, y despachó a Constitución por mar la mitad del Buin y el escuadrón de granaderos. Se embarcó en Papudo para Coquimbo con una división de 313 soldados para juntarse con las fuerzas de Prieto. Este mismo día, el coronel Garrido, que tomó el comando en Coquimbo, intimó a Carrera la rendición de la plaza de la Serena. Estos seguían confiados en el triunfo del general de la Cruz en el sur, se negaron a rendirse y se prepararon para resistir un largo sitio. Una entrevista en los suburbios de la Serena entre los coroneles Garrido y Arteaga el 2 de noviembre no dio resultado. La Serena se negaba a rendirse sin antes conocer el resultado del sur.

La actividad de los revolucionarios se concentró en levantar al ejército de Valparaíso. El pueblo era más levantisco, y su topografía se prestaba más que Santiago para una revolución popular. Los revolucionarios de Valparaíso fueron acaudillados por el religioso franciscano José María Pascual, con el concurso del gremio de sastres donde había muchos igualitarios. Logró juntar alrededor de 200 combatientes dentro del claustro y de los gremios. A ellos se le unió el sargento mayor José Antonio Riquelme, ex comandante del Yungay. El grupo asaltó el cuartel el 28 de octubre y realizó una distribución de armas al pueblo. El intendente Blanco tomó 150 soldados escogidos y se dirigió a la plaza municipal donde se habían congregado los revolucionarios. Se generó un enfrentamiento a tiros, que contestaron los revolucionarios desde los edificios en que se habían parapetado. Entre tanto, el pueblo, al cual le importaban un comino de la Cruz ni Montt, formó espontáneamente bandas armadas, que se esparcieron por los cerros a

saquear y a violar. Blanco logró someter a los revolucionarios después de varias horas de combate. Se calcula que las bajas fueron 13 soldados del gobierno y 80 sublevados.

CUADRO 79. LA GUERRA CIVIL DE 1851

Año	Fecha	Batalla	Contra	Lider Vencedor	Resultado
1851	20 de Abr	Santiago	Revolucionarios	Manuel Bulnes	Intento de Golpe de Sociedad de la Igualdad
1851	7 de Sep	La Serena	Revolucionarios	Pablo Muñoz	Rebelión de La Serena
1851	13 de Sep	Concepción	Revolucionarios	Pedro Félix Vicuña	Rebelión de Concepción
1851	14 de Sep	Chacabuco	Motín militar	José María Silva	Rebelión de dos compañías del Chacabuco
1851	25 de Sep	Illapel	Revolucionarios	Francisco Campos	Derrota de Vicuña Mackenna
1851	14 de Oct	Coquimbo	Revolucionarios	Ignacio José Prieto	Combate de Peñuelas
1851	14 de Oct	Petorca	Revolucionarios	Juan Vidaurre Leal	Derrota de revolucionarios
1851	28 de Oct	Valparaíso	Revolucionarios	Intendente Blanco	Derrota de revolucionarios
1851	19 de Nov	Chillán	Revolucionarios	Manuel Bulnes	Combate de Monte de Urra
1851	25 de Nov	Punta Arenas	Revolucionarios	Miguel José Cambiaso	Cambiaso saquea y destruye Punta Arenas
1851	2 de Dic	Ovalle	Revolucionarios	Pablo Silva	El pueblo de Ovalle se defiende
1851	7 de Dic	Loncomilla	Revolucionarios	Manuel Bulnes	Derrota de Revolucionarios del sur
1851	9 de Dic	Elqui	Revolucionarios	Teniente Neirot	Saqueo del valle de Elqui
1851	26 de Dic	Copiapó	Revolucionarios	Bernardino Barahona	Rebelión de Copiapó
1851	31 de Dic	La Serena	Revolucionarios	Juan Vidaurre	Gobierno recupera la Serena
1852	8 de Ene	Linderos	Revolucionarios	Coronel Garrido	Derrota de Revolucionarios de Copiapó

Fuente: Elaboración propia

En Punta Arenas, el 25 noviembre de 1851, un verdadero loco llamado José Miguel Cambiaso, invocando el nombre del general de la Cruz, sublevó a la guardia, y condujo a una turba de enajenados, que saquearon, violaron, mataron, quemaron y destruyeron la recién creada ciudad de Punta Arenas en el nombre de la revolución, masacrando a casi todos sus habitantes. Luego de destruir Punta Arenas, Cambiaso se embarcó en una nave rumbo al norte. Fue capturado y fusilado, junto con todos sus cómplices.

Enterado del movimiento de Bulnes hacia el sur, el general de la Cruz encabezó al ejército de Concepción en dirección a Talca, para tratar de evitar que Bulnes capturara a Chillán.

El 19 de noviembre, Manuel Bulnes derrotó a las fuerzas revolucionarias en el combate de Monte de Urra y capturó Chillán, debilitando fuertemente al movimiento revolucionario. La captura de Chillán llevó al general de la Cruz a movilizar el grueso de sus tropas contra Manuel Bulnes. Se enfrentaron en la batalla de Loncomilla el 7 de diciembre. El general Bulnes derrotó al general de la Cruz, lo que significó el fin de los revolucionarios del sur.

En el norte del país seguía el foco revolucionario. Desde el principio la propaganda revolucionaria procuró movilizar los elementos de disolución que dormitan en el fondo de todo pueblo, contenidos por el peso de la organización política y social, desde el obrero y el campesino, hasta el aventurero y el bandido. Esta propaganda había sido particularmente activa en los centros mineros de Atacama y Coquimbo. El agitador Francisco Sensano logró lanzar unos 300 mineros sobre la ciudad de Ovalle en la noche del 2 de diciembre, halagándolos con la promesa de saqueo y violación. El pueblo estaba apercibido, y hombres, mujeres, y niños, armados con palos, trabucos, y escopetas, diezmó a sus asaltantes. Al no poder tomarse las casas, los asaltantes se retiraron. Cuatro días más tarde, el gobernador Pablo Silva logró derrotar y deshacer la montonera.

Otra montonera de mineros, organizada por los oficiales de la Serena, Juan Muñoz y José Lagos, cayó el 9 de diciembre sobre el valle de Elqui, y arrasó cuanto encontró en él, mientras los habitantes huían despavoridos a ocultarse en las quebradas. Un escuadrón de lanceros mandada por el teniente Neirot cayó sobre esta montonera en Quebrada Honda, mató a 11 mineros, capturó a 40 sublevados, y los restantes se dispersaron

El comerciante de Huasco Bernardino Barahona, se apoderó de la ciudad de Copiapó el 26 de diciembre, al frente de una tropa de mineros amotinados. Las autoridades no alcanzaron a organizar la resistencia, y tuvieron que huir. Bernardino Barahona asumió la intendencia de Copiapó en nombre del general de la Cruz.

Estas noticias del levantamiento en Copiapó llegaron a Coquimbo cuatro días después. Garrido disponía en ese momento de 685 soldados. Decidió dejar a Vidaurre con las fuerzas necesarias para mantener el sitio de la Serena, y se embarcó con 200 hombres y dos cañones rumbo a Caldera. Apenas los sublevados de la Serena supieron del levantamiento en Copiapó, abandonaron la ciudad y se dirigieron al norte. Esto permitió al coronel Vidaurre entrar en la Serena el 31 de diciembre y recuperar la ciudad. A continuación, Vidaurre envió una columna de 200 soldados en persecución de los sublevados que se dirigían al norte. Esta columna logró darles alcance, y los sublevados se rindieron.

El coronel Garrido desembarcó con su batallón en Caldera. Tomó posesión del ferrocarril y por éste se dirigió a Copiapó. Se atrincheró en la zona de Linderos a cuatro leguas de Copiapó. Barahona condujo sus fuerzas hacia Linderos, y allí se trabó el combate de Linderos el 8 de enero de 1852 en la tarde. El coronel Garrido venció, y al día siguiente ocupó la ciudad de Copiapó. Con esta batalla acabó la guerra civil. La victoria del gobierno significó el triunfo de la institucionalidad, que se mantuvo incólume hasta 1891.

Escribe Encina: “Además de su extrema complejidad, la revolución de 1851 se caracterizó por sus tendencias disolventes y su sicología negativa. La revolución de 1829 fue un nido de avutarda, si se le encara desde el punto de vista de los elementos políticos que la hicieron; pero estaba informada por un ideal político y creador netamente definido: pipiolos versus pelucones. La revolución de 1851, fuera del propósito común de derribar al gobierno, no encerraba ningún contenido viable… Y por lo que respecta a los ideales de Arcos y Bilbao, si no pudieron arraigar en Francia en 1848, ¿qué suerte habrían corrido en el Chile de esa época?” (Encina, Tomo XXV, pág. 88).

Se estima que esta inútil revolución produjo alrededor de 4.000 muertos.

Manuel Montt Torres (1851-1861)

Don Manuel Montt Torres fue un abogado y político chileno, miembro del Partido Conservador (“Pelucón”). Tenía un carácter muy autoritario. Era “pura cabeza sin corazón” en palabras de Manuel Bulnes. Al conformar su primer gabinete nombró a Antonio Varas como su ministro del Interior y Relaciones Exteriores, a Jerónimo Urmeneta como ministro de Hacienda, a José Francisco Gana como ministro de Guerra y Marina, y a Fernando Lazcano como ministro de Justicia, Culto, e Instrucción Pública.

En su presidencia promovió un conjunto de leyes que implicaron profundas reformas en el país, tales como la ley orgánica de Ministerios (1853), la ley de Municipalidades (1854), la ley de Sociedades Anónimas (1854), el Código Civil (1855), y la ley de Bancos (1856).

Manuel Montt estaba convencido de que para impulsar el desarrollo del país había que dejar que la iniciativa privada se manifestara. Tan sólo en los aspectos en que el sector privado no tenía capacidad para llevarlo a cabo, como en la enseñanza o el desarrollo de los ferrocarriles, existía un rol para el Estado. También estaba convencido de los maravillosos efectos que tenía

elevar el nivel de educación del país, y destinó todos sus esfuerzos para conseguirlo.

El desarrollo de la agricultura estaba encerrado en un círculo vicioso al igual que en la Colonia. Chile tenía un potencial enorme de producción de alimentos, pero estaba limitado por la falta de mercados. Las exportaciones de trigo y sebo a Perú eran las únicas excepciones. El descubrimiento de oro en California en 1848 y luego en Australia abrieron nuevos mercados, y generaron un boom de exportaciones trigueras, que le dieron un gran impulso a la agricultura durante algunos años. A los precios de $ 4 el quintal de trigo, la harina podía salir económicamente al mar aún desde Talca y Maule. En 1859 la harina de Maule y Talca se trasladaba a Constitución en 124 lanchas grandes, tripulados por 808 lancheros.

Un grupo de empresarios que incluía a Waddington, Gallo, y Cousiño desarrolló un proyecto ferroviario para unir Santiago y Valparaíso. Posteriormente, con la ayuda de José Tomás Urmeneta, Manuel Montt impulsó un proyecto para unir Santiago y Talca por ferrocarril.

En 1852, José Tomás Urmeneta logró dar con un rico filón de cobre de 60% de ley en la mina de Tamaya. Esta se transformó en la mina de cobre más grande de Chile de su época. Los ingresos de Tamaya en los primeros once años (1853-1864) alcanzaron a $ 5.000.000. Construyó fundiciones en Guayacán y Tongoy. Urmeneta se convirtió en uno de los hombres más ricos de su tiempo. Encabezó la empresa de ferrocarril del sur, introdujo el gas de alumbrado, e invirtió en desarrollar azúcar de betarraga y en una industria de paños finos. En su hacienda de Limache propagó la viña e introdujo el eucalipto en Chile.

En 1852, Matías Cousiño compró el mineral de carbón de Lota, e invirtió gran parte de su fortuna, alrededor de $ 1.500.000, en desarrollar las minas de carbón. En 1852, las minas de propiedad de José Antonio Alemparte y Juan José Arteaga tenían 100 mineros y extraían 17 toneladas diarias. En 1854 en las minas de Lota y Coronel trabajaban más de 900 mineros y producían 87 toneladas diarias. En 1857 la producción había subido a 452 toneladas diarias. y abastecía alrededor de la mitad del consumo nacional.

En junio de 1855 abrió sus puertas el Banco de Valparaíso, primer banco comercial autorizado legalmente a operar. Su capital autorizado fue de $ 2.000.000. En septiembre de 1859 se abrió el Banco de Chile, con un capital de $ 400.000. En 1860 se promulgó una nueva ley de bancos, influida por el economista francés Courcelle Seneuil, que autorizó a los bancos emitir billetes al portador. Sin embargo, la ley tenía un error conceptual, que con el tiempo condujo a una sobre-emsión de billetes y a la inconvertibilidad.

La expansión económica agrícola generó la necesidad de crédito de los grandes terratenientes agrícolas. Como estos no tenían acceso a crédito en los bancos privados, por la naturaleza de su negocio (con ingresos importantes solo una vez por año). El ministro Antonio Varas impulsó la creación de la Caja de Crédito Hipotecario en 1856, que daba crédito a los agricultores contra la garantía de hipoteca de sus predios. En el primer año de operación, esta Caja concedió créditos por un monto cercano a los dos millones de pesos.

Con respecto a la colonización del sur, la guerra civil de 1851 había desistido a los alemanes de emigrar a Chile, ya que no era el país ordenado que les habían prometido. Los colonos de Llanquihue lo pasaron mal. Las siembras de 1853-54 se fueron en vicio, las cosechas de 1854-55 fueron destruidas por una plaga de aves silvestres. Sin embargo, la cosecha de 1856 fue buena y afianzó la vida económica. Vicente Pérez Rosales regresó a Alemania en 1855. Después de muchos esfuerzos logró embarcar en cuatro barcos a 569 personas en 1856 y a 490 en 1857. En 1861 en Chile había 3.161 inmigrantes alemanes, de los cuales 1.571 estaban en Llanquihue y 1.590 en Valdivia y Osorno.

En 1861 había en Llanquihue 250 familias de colonos alemanes y 196 inmigrados

voluntarios, con una población total de 1.571 almas. La población de origen chileno llegaba a 11.452 habitantes. En esa zona, el 12% de la población era de origen alemán. Se habían repartido entre los colonos alemanes y nacionales 10.000 cuadras y los terrenos por colonizar se calculaban en 150.000 cuadras. Puerto Montt tenía 250 casas y 2.500 habitantes.

Una cuestión eclesiástica aparentemente menor generó una división en el partido "Pelucón" en 1856. La controversia se suscitó respecto de la separación de la Iglesia y del Estado en la llamada "cuestión del sacristán". Este se inició en enero de 1856 cuando el sacristán mayor de la Catedral de Santiago, Francisco Martínez, expulsó a un sacristán llamado Pedro Santelices por haber destrozado de una pedrada la claraboya de la sacristía y de haberse bebido el vino consagrado junto con sus amigos. Santelices recurrió a un tribunal eclesiástico para revertir la decisión, y obtuvo un pronunciamiento favorable. Por esta razón Francisco Martínez apeló a los tribunales civiles, que revirtieron la decisión del tribunal eclesiástico. Ello llevó a los eclesiásticos a recurrir a la Corte Suprema, que revirtió a su vez la decisión de la corte de apelaciones. El conflicto se produjo porque el arzobispo de Santiago, Rafael Valdivieso, no reconoció la potestad de los tribunales civiles sobre los eclesiásticos. El gobierno de Manuel Montt respaldó a los tribunales civiles, lo cual produjo un verdadero terremoto político al interior del partido "Pelucón". Este se dividió en dos: los que se alinearon con el gobierno, que se transformaron en el partido Nacional, y los que se alinearon con el arzobispo que se transformaron en el partido Conservador Ultramontano.

Hacia 1857, las corrientes políticas de Chile se agrupaban en torno a los siguientes movimientos:

- El partido Liberal. Fue la fusión de antiguos "Pipiolos" y "Liberales" que adherían a los principios del liberalismo político y del liberalismo económico. Sus referentes eran la democracia norteamericana y el movimiento liberal inglés.
- La fusión Liberal-Conservadora. Era un grupo de antiguos "Pipiolos", "Liberales", y algunos elementos "Pelucones". Como observa Alberto Edwards, eran hombres pertenecientes a una misma casta social, sus intereses eran comunes como sus antipatías y prejuicios. La candidatura de Montt los había separado; el odio a Montt iba ahora a unirlos. Entre los más notables incluía a los ex "Pelucones" Rafael Larraín, Francisco Ignacio Ossa, y Ramón Subercaseaux; los ex Liberales Federico Errázuriz, Ángel Custodio Gallo, y Domingo Santa María; y el ex "Pipiolo" Benjamín Vicuña Mackenna.
- El partido Conservador Católico o Ultramontano. La totalidad de los "Pelucones" disidentes participaban de la tendencia racial al gobierno suave, pasivo, de juntas y congresos. Los que disentían de ella se habían quedado con el gobierno. Todos eran fervientes católicos y estaban del lado del arzobispo en la cuestión del sacristán. Les entusiasmaba la lucha religiosa. Incluía entre sus personajes notables a Manuel José Irarrázaval, Miguel Luis Amunategui, Alberto Blest Gana, Diego Barros Arana, Abdón Cifuentes, Carlos y Joaquín Walker Martínez, y Ventura Blanco Viel.
- El partido Nacional o Montt-Varista. Eran "Pelucones" que promovían un gobierno fuerte. El afianzamiento del orden – cueste lo que cueste – constituía el centro de su política. Tenían una concepción amplia del desarrollo, promoviendo la riqueza y la elevación moral del pueblo chileno. Aspiraban a transformar al ciudadano, inculcándole hábitos de trabajo, moralidad, virtudes cívicas, y sobre todo desarrollando su personalidad, mediante la enseñanza. Pensaban que el problema político de Chile no era gobernar una nación, sino en construirla. Incluía a las personalidades ligadas al

gobierno como Manuel Montt, Antonio Varas, Francisco Javier Ovalle, Silvestre Ochagavía, Manuel Alcalde, Domingo Matte, y el general Marcos Maturana.

El ”boom” de exportaciones chilenas de trigo a California y a Australia no duró mucho. Hacia 1853, las exportaciones de trigo a California se acabaron, y lo mismo ocurrió con las exportaciones a Australia en 1857. Esto produjo una crisis en el sector agrícola, especialmente a partir de 1857. El precio de la harina bajó desde $ 5 por quintal en los años anteriores a $ 2,5 por quintal en 1857. Para colmo de males, la cosecha de trigo de 1857 fue pobre. Muchos agricultores estaban endeudados con el crédito de la Caja Hipotecaria, y como tenían vencimientos impostergables vendieron toda su producción de trigo para la exportación al precio que les pagaron. Nadie se preocupó de guardar trigo hasta enero de 1858. Esto produjo una aguda escasez de trigo y harina al sur del Maule. En septiembre de 1857 empezó a hacerse sentir el hambre entre los pequeños propietarios y aún entre los inquilinos de las grandes haciendas. El hambre se complicó con la desocupación; pues habiendo paralizado los grandes agricultores las mejoras, después de concluida la siembra, paralizaron todos los trabajos.

Esta crisis alimentaria en el sur de Chile en 1857 se reforzó con el “Pánico de 1857” que se transformó en una recesión internacional en 1858. Esta crisis financiera tuvo sus orígenes en Estados Unidos, causada por el declive en la economía internacional y la sobre-expansión de la economía doméstica. En Estados Unidos se generó un pánico financiero en septiembre de 1857, una crisis en los ferrocarriles, la quiebra de la Ohio Life Insurance, y una crisis en los precios de los productos agrícolas. La crisis se transmitió a Inglaterra, ya que el gobierno de Lord Palmerston eludió los requerimientos de la ley bancaria de Peel, que requería la existencia de reservas de oro y plata para respaldar la cantidad de billetes en circulación. Esto fue lo que hizo detonar el pánico financiero en Gran Bretaña.

Las exportaciones físicas de Chile cayeron más de un 21% entre 1855 y 1858. El rubro más impactado fue la plata, cuyas exportaciones cayeron desde 213 toneladas en 1855 a 88 toneladas en 1859. El valor exportado en plata se redujo desde 5,5 millones de dólares en 1855 a 2,3 millones de dólares en 1858. Esto impactó en forma muy adversa a Copiapó, y especialmente a los grandes magnates de la plata.

La guerra civil de 1859

La rebelión partió en Copiapó el 5 de enero de 1859, encabezada por uno de los magnates de la plata, Pedro León Gallo. Pedro León era el hijo menor del dueño de Chañarcillo y, por lo tanto, prácticamente dueño de Copiapó. Utilizando sus enormes recursos, Gallo improvisó un ejército con sus mineros y se apoderó de la intendencia de Copiapó. Destituyó al intendente coronel José María Silva y se autoproclamó intendente de Atacama.

Gallo desplegó una enorme actividad y notables dotes de administrador. Con el dinero recogido en las tesorerías, el suyo propio, y los millones de su madre, organizó un ejército con 700 soldados, divididos en dos batallones de infantería.

Al enterarse de esto, el gobierno envió a Caldera una expedición de 300 soldados al mando del coronel Antonio de la Fuente. Estas fuerzas se unieron con las del coronel José María Silva, y avanzaron hacia Monte Amargo. Gallo se atrincheró en las faldas del cerro de Chamonate. Entretanto una columna revolucionaria avanzó hacia Vallenar, ciudad que cayó el 27 de enero, ante un destacamento dirigido por José Antonio Pino.

Paralelamente, el 19 de enero hubo un levantamiento revolucionario en Talca. Ramón Antonio Vallejos, pequeño propietario agrícola, organizó una montonera de “huasos” y se apoderó de la ciudad, en nombre de los revolucionarios. Asumió por sí y ante sí el título de

intendente. Se apoderó de todos los fondos que había en tesorería. Luego se instaló en el cabildo, que amobló con el saqueo de las casas más lujosas de la ciudad.

El gobierno despachó con destino a Talca un escuadrón de cazadores a caballo al mando del teniente coronel Vicente Villalón, al cual se le unieron otros destacamentos en el camino. A llegar a los suburbios de Talca, observó que era muy costoso atacar las trincheras de la ciudad sin disponer de cañones. Por ello decidió tomar posiciones defensivas en los cerritos de Baeza, a las afueras de la ciudad.

Otro revolucionario, Antonio Arce, rico hacendado de Ñuble, fracasó en tomarse Chillán. Los sargentos del cuarto de línea que había logrado sobornar fueron descubiertos y el plan se frustró. Sin embargo, logró organizar una montonera con la cual se apoderó de Parral el 27 de enero y de Linares al día siguiente.

Le salió al encuentro el intendente de Maule, José Antonio Arellano, quien se dirigía a Talca en auxilio de Villalón, al frente de una división de cívicos. Arce se asustó con este avance y huyó hacia Cauquenes, que ocupó temporalmente y de allí se dirigió hacia Pinto. En Pinto fue alcanzado por otro destacamento enviado a él desde Chillán, que lo destrozó completamente el 10 de febrero de 1859.

CUADRO 79. LA GUERRA CIVIL DE 1859

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Resultado
1859	5 de Ene	Copiapó	Revolucionarios	Pedro Leon Gallo	Rebelión de Copiapó
1859	19 de Ene	Talca	Revolucionarios	Ramón Antonio Vallejos	Revolucionarios se apoderan de Talca
1859	27 de Ene	Vallenar	Revolucionarios	José Antonio Pino	Revolucionarios se apoderan de Vallenar
1859	27 de Ene	Parral	Revolucionarios	Antonio Arce	Revolucionarios se apoderan de Parral
1859	28 deEne	Linares	Revolucionarios	Antonio Arce	Revolucionarios se apoderan de Linares
1859	6 de Feb	Talcahuano	Revolucionarios	José Antonio Alemparte	Revolucionarios se apoderan de Talcahuano
1859	6 de Feb	Tomé	Revolucionarios	Mateo Madariaga	Revolucionarios se apoderan de Tomé
1859	8 de Feb	Concepción	Revolucionarios	Basilio Urrutia	Gobierno defiende Concepción
1859	8 de Feb	San Carlos	Revolucionarios	Gobierno	Derrota de revolucionarios
1859	10 de Feb	Pinto	Revolucionarios	Gobierno	Derrota de montonera de Antonio Arce
1859	10 de Feb	Chillán	Revolucionarios	José Antonio Arellano	Gobierno defiende Chillán
1859	11 de Feb	Chépica	Revolucionarios	José Miguel Carrera Fontecilla	Saqueo de Chépica
1859	12 de Feb	Putaendo	Revolucionarios	Gobierno	Derrota de revolucionarios
1859	12 de Feb	San Felipe	Revolucionarios	Joaquín Oliva	Revolucionarios se apoderan de San Felipe
1859	21 de Feb	Talca	Revolucionarios	Gral García	Gobierno recupera Talca
1859	15 de Feb	Peumo	Revolucionarios	José Miguel Carrera Fontecilla	Saqueo de Peumo
1859	15 de Feb	Putaendo	Revolucionarios	Benicio Alamos	Revolucionarios se apoderan de Putaendo
1859	16 de Feb	Rancagua	Revolucionarios	Gobierno	Derrota de revolucionarios
1859	18 de Feb	San Felipe	Revolucionarios	Tristán Valdés	Saqueo de San Felipe
1859	27 de Feb	Valparaíso	Revolucionarios	Juan Vidaurre Leal	Derrota de revolucionarios
1859	14 de Mar	Los Loros	Revolucionarios	Pedro León Gallo	Revolucionarios se apoderan de La Serena
1859	14 de Mar	Molina	Revolucionarios	Pedro Letelier	Revolucionarios se apoderan de Molina
1859	17 de Mar	Molina	Revolucionarios	Gobierno	Derrota de revolucionarios
1859	29 de Mar	Curicó	Revolucionarios	Gobierno	Derrota de revolucionarios
1859	12 de Abr	Chillán	Revolucionarios	José Manuel Pinto	Derrota de revolucionarios
1859	21 de Abr	Picul	Revolucionarios	Domingo Salvo	Derrota de revolucionarios
1859	Abril	Pichidegua	Revolucionarios	Rafael Sotomayor	Derrota de revolucionarios
1859	29 de Abr	Cerro Grande	Revolucionarios	Juan Vidaurre Leal	Pedro León Gallo es derrotado

Fuente: Elaboración propia

José Antonio Alemparte logró reunir una montonera revolucionaria de 150 hombres que ocupó Talcahuano el 6 de febrero. De allí se juntó con otra montonera dirigida por Mateo Madariaga que se había apoderado de la villa de Tomé. Juntos marcharon sobre Concepción el 8 de febrero, pero fueron derrotados por las fuerzas gobiernistas de los tenientes coroneles Basilio Urrutia e Ignacio José Prieto, que tenían 270 soldados de línea y 2 cañones. El mismo día 8 de febrero, las fuerzas del gobierno derrotaron a otra montonera que quería apoderarse de San Carlos. El 10 de febrero otra montonera atacó a Chillán, que fue defendida por las tropas del gobierno dirigidas por José Antonio Arellano.

El 4 de febrero llegó el ministro de la Guerra, general Manuel García a tomar el mando de las tropas acampadas en los cerritos de Baeza, a las afueras de Talca. El asalto comenzó el día 7 y se comenzó a ocupar Talca cuadra por cuadra. El día 21 de febrero el general García logró recuperar completamente la ciudad de Talca. Contuvo los saqueos e incendios que provocaron los revolucionarios. Capturó a 270 prisioneros y fusiló a todos los que participaron en los saqueos. Recobró también parte de los objetos saqueados y los depositó en la intendencia para que los devolvieran a sus dueños.

El 13 recibió el general García la noticia que se habían concentrado en las casas de la hacienda Chocoa a las afueras de Talca, alrededor de 300 hombres, en su mayoría restos de las fuerzas derrotadas de Arce y de Madariaga. El 14 envió al mayor Joaquín Vela con 130 soldados. Vela capturó y dispersó a los revolucionarios y capturó a Pando, su cabecilla.

El 15 de febrero se produjo otro levantamiento revolucionario. José Miguel Carrera Fontecilla al mando de una montonera saqueó la villa de Peumo, mientras Benicio Álamos atacó la villa de Putaendo con otra montonera.

El 16 de febrero, otra montonera revolucionaria atacó la ciudad de Rancagua, pero los soldados leales al gobierno lograron frustrar el ataque.

El 18 de febrero una montonera revolucionaria atacó y saqueó la ciudad de San Felipe. Sin embargo, los soldados gobiernistas dirigidos por Tristán Valdés contraatacaron y capturaron a los asaltantes.

El 27 de febrero se produjo un ataque mayor contra la ciudad de Valparaíso. Esta logró ser defendida en forma exitosa por el general Juan Vidaurre Leal.

Viendo que la revolución había fracasado en el sur, Pedro León Gallo, reforzó aún mas su ejército de Copiapó, y concibió la idea de independizar el norte del país. A los dos meses del levantamiento, Gallo disponía de un ejército de 1.200 soldados. Decidió marchar hacia el sur para capturar la Serena. La ciudad estaba guarnecida por una división cercana a 1.000 soldados, dirigida por el coronel Silva. El 14 de marzo de 1859 se enfrentaron en la batalla de la quebrada de Los Loros. Pedro León Gallo derrotó a las fuerzas gobiernistas, que huyeron en dirección a Coquimbo.

El triunfo de Gallo produjo una verdadera conmoción en los revolucionarios de la fusión liberal-conservadora y en los pelucones ultramontanos. La idea de que Gallo llegara a Santiago y liderara una dictadura les produjo un verdadero ataque. Decidieron desmontar la revolución y acercar posiciones con el gobierno.

CUADRO 80. GOBERNANTES DE CHILE EN SIGLO XIX

Desde	Hasta	Gobernador de Chile
Gobernadores españoles		
1801	1801	José de Santiago Concha
1802	1808	Luis Muñoz de Guzmán
1808	1810	Francisco García Carrasco
1810	1810	Mateo de Toro y Zambrano
Gobierno de Patria Vieja		
1810	1811	Junta de Gobierno
1811	1811	Directorio Ejecutivo
1811	1812	Anarquía (Carrera, Rozas)
1812	1812	José Miguel Carrera Verdugo
1813	1814	Juntas (Eyzaguirre, Lastra)
1814	1814	José Miguel Carrera Verdugo
Reconquista española		
1814	1816	Mariano Osorio Pardo
1816	1817	Francisco Marcó del Pont
Gobierno de Patria Nueva		
1817	1823	Bernardo O´Higgins Riquelme
1823	1826	Ramón Freire Serrano
1826	1826	Manuel Blanco Encalada
1826	1827	Agustín Eyzaguirre Arechavala
1827	1827	Ramón Freire Serrano
1827	1829	Francisco Antonio Pinto
1829	1830	Varios presidentes
República Conservadora		
1831	1841	Joaquín Prieto Vial
1841	1851	Manuel Bulnes Prieto
1851	1861	Manuel Montt Torres
República Liberal		
1861	1871	José Joaquín Perez Mascayano
1871	1876	Federico Errázuriz Zañartu
1876	1881	Aníbal Pinto Garmendia
1881	1886	Domingo Santa María González
1886	1891	José Manuel Balmaceda
República Parlamentaria		
1891	1896	Jorge Montt Álvarez
1896	1901	Federico Errázuriz Echaurren

Fuente: Elaboración propia

Los grupos dispersos más revolucionarios se vieron envalentonados y reanudaron sus ataques. El 14 de marzo una montonera dirigida por Pedro Letelier se apoderó de la villa de Molina. Tres días después las fuerzas del gobierno lograron recuperarla.

El 29 de marzo los revolucionarios atacaron la ciudad de Curicó, pero los soldados del gobierno resistieron el ataque.

El 12 de abril una montonera de 400 guerrilleros e indios dirigidos por Nicolás Tirapegui atacó la ciudad de Chillán, pero fue defendida exitosamente por los soldados comandados por José Manuel Pinto.

En abril una montonera atacó la localidad de Picul y fue defendida exitosamente por Domingo salvo. En Pichidegua se enfrentaron las montoneras de Colchagua, Talca y Maule con las milicias cívicas organizadas por el ministro Rafael Sotomayor. El combate de Pichidegua puso término a las montoneras del sur.

Pedro León Gallo ocupó la Serena y continuó su avance con sus 2.700 soldados hacia el sur. El 29 de abril se enfrentó con los 3.000 soldados gobiernistas, comandadas por el general Juan Vidaurre Leal. Vidaurre desembarcó en Tongoy y marchó hacia la Serena. La batalla se dio al pie del Cerro Grande a la entrada de la ciudad. Gallo fue derrotado y arrancó hacia Argentina. La Serena y Copiapó se rindieron, y Pedro León Gallo se entregó tres días más tarde al gobernador de San Juan. Se produjo una fuga general de todos los cabecillas revolucionarios hacia Argentina o Bolivia.Se estima que esta inútil guerra civil produjo alrededor de 5.000 muertos.

16.6 La República Liberal: 1861-1891

Las fuertes convulsiones que produjo la guerra civil de 1859 llevaron al candidato natural de continuidad, Antonio Varas, a declinar su candidatura. Se produjo un acuerdo entre el partido Nacional Montt-Varista y la fusión liberal-conservadora para apoyar como candidato de consenso a José Joaquín Pérez, el que salió elegido con una abrumadora mayoría.

Gobierno de José Joaquín Pérez Mascayano (1861-1871)

Don José Joaquín Pérez Mascayano tenía 60 años al asumir la primera magistratura del país. Había sido ministro de Hacienda de Manuel Montt, y contaba con la confianza plena de la fusión liberal-conservadora. Su carácter tranquilo y contemporizador no despertaba resistencias en ningún grupo. Como escribió su contemporáneo Justo Arteaga Alemparte: “poseía una suprema tolerancia nacida de una indiferencia aún más suprema”.

Su primer ministerio incluía a Manuel Alcalde Velasco como ministro del Interior y Relaciones Exteriores, a Manuel Rengifo Vial (hijo del homónimo) como ministro de Hacienda, al general Manuel García Banqueda como ministro de Guerra y Marina, y al obispo de la Serena don Justo Donoso como ministro de Justicia, Culto, e Instrucción Pública.

El 28 de diciembre de 1861 llegó a la Araucanía, el francés Orelie Antoine de Tunens. Se reunió con los caciques Quilapán y Levin, más un grupo de cien indios, y logró que lo proclamaran rey de Araucanía y Patagonia. Una vez proclamado Rey, se dedicó a recorrer a los caciques vecinos. Algunos lo acogieron con desconfianza, pero los más adhirieron a su proclamación.

Su reinado duró menos de una semana. El 4 de enero de 1862 un piquete de policía salía de Nacimiento y capturaba al rey de la Araucanía, mientras se dirigía a la casa del cacique Juan Tintre en la ribera norte del Malleco. En su declaración ante la justicia el 6 de enero declaró que era: “príncipe Orelie Antoine de Tunens, su edad 36 años y su empleo rey de la Araucanía”

(Encina, Tomo XVII, pág. 76).

Durante el proceso que se le siguió, Orelie se defendió personalmente. Fue absuelto por sentencia de 19 de julio de 1862: “Remítase al reo a la Casa de Orates de donde podrá salir si alguna persona de su familia lo reclama, o el encargado de negocios de Francia, para el efecto de remitirlo a su país”. Este diplomático lo sacó de la Casa de Orates y lo devolvió a Francia (Encina, Tomo XVII, pág. 76).

Este incidente convenció al gobierno chileno, que no se podía seguir manteniendo la situación de autonomía de los indios araucanos, ya que esto se prestaba para que llegasen aventureros europeos, los engatusaran, y pusieran en peligro el territorio chileno.

Se le ordenó al coronel Cornelio Saavedra avanzar sobre territorio mapuche e incorporarlo definitivamente al territorio chileno. El 28 de diciembre de 1861, Cornelio Saavedra avanzó con su ejército hasta el Malleco, que era mucho más fácil de defender que el Bío-Bío, porque sus barrancos escarpados dejaban sólo 5 pasos, que protegió con fuertes. Saavedra fundó la ciudad de Mulchén el 28 de diciembre de 1861.

El 8 de octubre de 1862, Saavedra refundó la ciudad de Lebu. El 7 de diciembre de 1862, Jaime Morales Bustos, fundó por séptima y última vez la ciudad de Angol. Esta ciudad había sido fundada originalmente por instrucciones de Pedro de Valdivia en 1553, y desde entonces había sido destruida por los mapuches y vuelta a fundar seis veces. El 12 de diciembre de 1862, Cornelio Saavedra fundó la ciudad de Negrete por segunda vez. El 22 de noviembre de 1867, Saavedra fundó la ciudad de Collipulli, y el 12 de diciembre de 1868, fundó la ciudad de Cañete. Esta expansión territorial chilena permitió incorporar una gran parte de la etnia mapuche al territorio nacional.

El 14 de septiembre de 1863 se inauguró el ferrocarril entre Santiago y Valparaíso, obra de los empresarios norteamericanos Guillermo Wheelwright y Enrique Meiggs. El valor de la inversión fue de 11,3 millones de pesos. En su discurso inaugural Meiggs declaró: “No todo el honor de este ferrocarril me corresponde; pertenece en su mayor parte a los trabajadores que con tanta inteligencia me han ayudado desde la clase de peón para arriba… Yo los he tratado como hombres y no como perros, como es costumbre… Aquí en Chile rige una ley diferente de la que se observa en Estados Unidos. Aquí un rico hijo de sus obras o un artesano laborioso no son admitidos, son mal mirados en las grandes casas. Allá no es el traje, sino la inteligencia y la actividad los que llevan a los grandes puestos y se conquistan el aprecio universal” (Encina, Tomo XVII, pág. 102).

Una de las catástrofes terribles de la época fue el incendio de la iglesia de la Compañía el 8 de diciembre de 1863. Murieron alrededor de 2.000 mujeres calcinadas mientras recibían su primera comunión, muchas de ellas pertenecientes a la aristocracia. Como la iglesia estaba abigarrada de gente, éstas se atropellaron entre si y no alcanzaron a huir. Prácticamente todas las familias santiaguinas tuvieron que velar a una pariente. Este hecho motivó a José Luis Claro a hacer un llamado a los voluntarios para constituir la primera compañía de bomberos de Santiago, siguiendo el ejemplo de Valparaíso.

Guerra contra España 1865-1866

A raíz de un fuerte sentimiento americanista, Chile solidarizó con Perú y entró en guerra contra España. El conflicto se suscitó cuando a raíz de una pelea entre civiles peruanos y ciudadanos vascos sobre la explotación de las guaneras en Perú, este escaló internacionalmente y provocó la invasión de las islas Chincha el 14 de abril de 1864 por marinos españoles. Chile intervino en el conflicto, negándose a abastecer a la marina española primero, y declarando la guerra a España el 25 de septiembre de 1865, tras un ultimátum español. Perú lo hizo el 14 de

enero de 1866.

Las principales acciones navales fueron el combate naval de Papudo el 26 de noviembre de 1866, en que almirante Juan Williams Rebolledo capturó la fragata española Covadonga mediante la corbeta Esmeralda; el combate naval de Abtao el 7 de febrero de 1866, con resultado indeciso; y el bombardeo español de Valparaíso el 31 de marzo de 1866, que generó gran destrucción en la ciudad. Posteriormente la armada española bombardeó el puerto peruano de Callao el 2 de mayo de 1866. Las hostilidades cesaron a mediados de 1866, si bien no se firmó un armisticio hasta 1871. Mientras duró el conflicto, la moneda chilena fue declarada temporalmente inconvertible.

CUADRO 81. LA GUERRA CONTRA ESPAÑA 1865-1866

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Resultado
1865	26 de Nov	Batalla Naval	Españoles	Juan Williams Rebolledo	La Esmeralda captura a la Covadonga
1866	7 de Feb	Batalla Naval	Españoles	Indeciso	Combate Naval de Abtao
1866	31 de Mar	Valparaíso	Españoles	Almirante Méndez Núñez	Bombardeo de Valparaíso

Fuente: Elaboración propia

Desde la independencia existía una cierta indefinición respecto del límite norte del país. La Constitución de 1833 establecía que Chile se extendía "desde el despoblado de Atacama" al sur. La costumbre y los reglamentos de marina reconocían como territorio chileno desde el paralelo 23° al sur (Fredes, 2008).

En el clima de confraternidad americana que siguió a la guerra contra España, Bolivia y Chile decidieron suscribir un tratado de límites. Se acordó fijar el paralelo 24° como límite entre los dos países, y establecer una franja entre los paralelos 25° y 23° en que se establecía un condominio aduanero. Todos los ingresos que se generaran en el condominio aduanero se repartirían en partes iguales entre los dos países.

En 1866, Bolivia tenía en el litoral solo un minúsculo pueblo-caleta llamado Cobija, con 600 habitantes (entre ellos 200 bolivianos y 250 chilenos) (Fredes, pág. 303).

Un hecho muy significativo fue el descubrimiento de salitre en el norte de Chile en agosto de 1866, por el empresario y aventurero chileno José Santos Ossa. Pertenecía a una rica familia de mineros de Atacama y pernoctando en el desierto en busca de minerales, con su acompañante el chango López, vieron como de la pequeña fogata puesta en el suelo saltaban chispas de vivos colores. Extrañado, José Santos Ossa, examinó las piedras que, al ser arrojadas al fuego, reaccionaban con una desconocida pirotecnia (Fredes, pág. 283). Había descubierto el caliche, del cual se extraería el salitre natural.

Este descubrimiento estaba muy cerca de la actual ciudad de Antofagasta, y generó una verdadera fiebre minera para aprovechar estas nuevas riquezas. En aquella época, había un caserío conocido como La Chimba que, con la llegada de muchos mineros chilenos, formó la ciudad de Antofagasta. Esta fue fundada oficialmente por José Santos Ossa el 22 de octubre de 1868.

Guerra de la Araucanía 1868-1869

La fundación de nuevas ciudades chilenas y fuertes en Arauco generó un nuevo levantamiento mapuche. A fines de marzo de 1868, el cacique Quilapán asaltó al cacique aliado

Trango y el 2 de abril se robó 29 caballos del fuerte Chiguaygue. El general José Manuel Pinto, al mando del ejército de la Alta Frontera despachó 320 soldados a escarmentarlos, al mando del teniente coronel Pedro Lagos.

Estas expediciones provocaron el levantamiento general de las tribus araucanas vecinas a los Andes, bajo el mando de los caciques Quilapán; Quilahueque, y Montri, que lograron reunir más de 2.500 guerreros.

La guerra se inició en abril con un gran desastre para los chilenos. Lagos adelantó imprudentemente una columna de 45 soldados al sur del río Traiguén, que fue destrozada por fuerzas muy superiores. Retrocedió hacia Quechereguas, donde fue derrotado por el cacique Quilapán, y tuvo que replegarse al fuerte de Chiguaygue,

Se siguió una larga serie de combates. En mayo se enfrentaron en la localidad de Coipue, donde venció Quilapán. En junio, Quilapán volvió a vencer en Traiguén. Alarmado con esta situación, el general José Manuel Pinto concentró todos los destacamentos y venció a Quilapán en julio en la localidad de Tijeral.

En agosto de 1868, el teniente coronel Pedro Lagos venció a un grupo de araucanos en la localidad de Centinela. En septiembre, el coronel Gregorio Urrutia venció a los araucanos en la localidad de Perasco, y en octubre los derrotó en la localidad de Curaco.

En noviembre el coronel Orozimbo Barbosa venció a los araucanos en la localidad de Gualeguaico, y en noviembre en la zona de Collipulli.

En 1869 la guerra tomó un aspecto tan alarmante, que el ministro de la Guerra, Francisco Echaurren Huidobro, se apresuró a reforzar el ejército del general Pinto y se trasladó personalmente a la Araucanía.

En enero de 1869, el general José Manuel Pinto concentró todas las tropas en la Alta Frontera e inició una razzia general contra los indios arribanos. Ardieron más de 2.000 ranchos y se destruyeron todas las cosechas, sin más resultados que una corta tregua. La guerra se encendió de nuevo con gran furor, hasta que el gobierno chileno llamó al coronel Cornelio Saavedra quien, secundado por el coronel Gregorio Urrutia, en pocos días logró entenderse con las tribus arribanas, ya fatigadas, y la paz se reestableció a comienzos de 1871.

CUADRO 82. LA GUERRA DE LA ARAUCANÍA 1868-1869

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Lider Vencedor
1868	Marzo	Chiguaygue	Mapuches	Mapuches	Cacique Quilapán
1868	Abril	Quechereguas	Mapuches	Mapuches	Cacique Quilapán
1868	Mayo	Coipue	Mapuches	Mapuches	Cacique Quilapán
1868	Junio	Traiguén	Mapuches	Mapuches	Cacique Quilapán
1868	Julio	Tijeral	Mapuches	Gobierno	José Manuel Pinto
1868	Agosto	Centinela	Mapuches	Gobierno	Pedro Lagos
1868	Septiembre	Perasco	Mapuches	Gobierno	Gregorio Urrutia
1868	Octubre	Curaco	Mapuches	Gobierno	Gregorio Urrutia
1868	Noviembre	Gualeguaico	Mapuches	Gobierno	Orozimbo Barbosa
1868	Diciembre	Collipulli	Mapuches	Gobierno	Orozimbo Barbosa
1869	Enero	Alta Frontera	Mapuches	Gobierno	José Manuel Pinto

Fuente: Elaboración propia

Orelie Antoine de Tunens, quien tenía altos protectores en la corte de Napoleón III, apenas supo del estallido de la guerra entre las tribus araucanas y arribanas de la Alta Frontera y el gobierno chileno, se embarcó en Francia con rumbo a la Araucanía. Para no caer nuevamente en manos del gobierno chileno, desembarcó en la Patagonia austral. De allí atravesó los Andes con rumbo a los dominios de Quilapán, jefe de las tribus arribanas. Logró juntarse con él gracias a la ayuda del cacique Lemunao.

Para librarse de él, el coronel Saavedra puso un precio a su cabeza, ofreciendo dos costales de plata al que se la presentara. Orelie, intimado con la amenaza, que los caciques concurrentes al parlamento de Toltén se apresuraron a comunicarle, dio la vuelta a Francia, donde llegó en 1870.

Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876)

Federico Errázuriz Zañartu era un abogado de 46 años cuando asumió la Presidencia de la República. Fue elegido por una abrumadora mayoría con el apoyo de la fusión liberal-conservadora. Justo Arteaga Alemparte escribe sobre él: “El señor Errázuriz es un hombre poco ilustrado. No tiene vastas lecturas ni fuertes estudios”. Fue un claro representante de la aristocracia castellano-vasca, político desde joven, y con un carácter ardoroso, violento y apasionado (Fredes, 2008).

Su primer gabinete estuvo integrado por Eulogio Altamirano como ministro del Interior y de Relaciones Exteriores, Camilo Lobo como ministro de Hacienda, Aníbal Pinto como ministro de Guerra y Marina, y Abdón Cifuentes para Justicia, Culto, e Instrucción Pública.

Una de las primeras decisiones de Errázuriz fue separar el ministerio del Interior y el de Relaciones Exteriores, dado la complejidad que adquiría el tema de las relaciones

internacionales. Con este mismo propósito en 1872 se compraron dos blindados ingleses: el “Cochrane” y el “Valparaíso”, y un transporte para el servicio de vigilancia del Estrecho de Magallanes: “la Magallanes”. El costo total de estos barcos fue de 2,2 millones de pesos.

Como ministro de Relaciones Exteriores se nombró al abogado Adolfo Ibáñez Gutiérrez. La situación con Bolivia estaba tensa por la frontera norte, en que el salitre era explotado por capitales chilenos; y con Argentina por el tema de la posesión de la Patagonia. Ibáñez centró sus esfuerzos en un entendimiento con Bolivia. Se firmó un convenio entre Chile y Bolivia el 5 de diciembre de 1872. En este convenio, Chile cedía sus pretensiones pecuniarias sobre la zona compartida y Bolivia reconocía la validez del tratado de 1866.

La frontera norte con Bolivia era una continua causa de conflictos a causa de la inoperancia del condominio aduanero. Se conocían además las maniobras del presidente Pardo de Perú que intentaba formar un monopolio del salitre, aunque se desconocía totalmente que había suscrito en 1873 un tratado secreto con Bolivia para tal efecto (Fredes, 2008).

En 1874 se suscribió un nuevo tratado con Bolivia se confirmó el límite del paralelo 24° sur y se eliminó el condominio aduanero, fuente de los conflictos. A cambio, Bolivia se comprometió a no alzar los tributos ni imponer otros nuevos sobre los capitales y empresas chilenas establecidas al norte del límite acordado. Esta garantía protectora duraría 25 años. Será esta disposición, violada por Bolivia en 1879, la que arrastrará a la guerra entre Chile y Bolivia aliada con Perú.

Con este tratado firmado, se generó un fuerte flujo de capitales y trabajadores chilenos a la explotación del salitre en territorio boliviano, y se expandieron hasta Tarapacá en Perú. Incluso se descubrió caliche en territorio chileno. La minería del salitre produjo muchas fortunas, que comenzaron a edificar las primeras mansiones y palacios en la Alameda, y avenidas República, España y Ejército. Algunos cronistas afirman que, por su elegancia, belleza y fastuosidad, estas eran dignas de París.

José Santos Ossa y Francisco Puelma tenían una concesión de salitre y bórax en territorios bolivianos. Como carecían de los capitales necesarios para explotar esta vasta concesión, cedieron una parte de sus derechos a Agustín Edwards Ossandón, otra parte a Gibbs y Compañía, y una última parte a Melborne, Clark y Compañía. A 1872, la empresa llamada Compañía de Salitre de Antofagasta llevaba invertido un millón de pesos, y exportaba salitre a través de Antofagasta.

El salitre entró en un “boom” de inversiones, pero estos se concentraron en el litoral boliviano y también en los territorios peruanos de más al norte. Allí fluyeron en masa capitales y trabajadores chilenos para desarrollar la minería del salitre.

En territorio boliviano, el jefe de baqueanos del minero chileno José Díaz Gana, descubrió en 1873 un rico filón de plata en la sierra llamada Caracoles. A pesar de no estar ubicado en territorio chileno, Caracoles tuvo una notoria influencia interna al ser chilenos sus propietarios, chilenos sus capitales, y chilenos también sus proveedores de madera, alimentos y vituallas. Incluso se liberó del pago de internación a la plata que se trajera a las fundiciones chilenas. Ocho años duró la producción de 855 toneladas de plata (Fredes, 2008).

El 7 de julio de 1873, un devastador terremoto de 8 grados Richter sacudió la ciudad de la Ligua y sus alrededores. En la Ligua la destrucción fue prácticamente total y se contabilizó alrededor de 108 muertos.

Desde el punto de vista económico se generó a partir de 1873 una situación económica bastante mala en el país, que significó un retroceso sistemático en el PIB per cápita en los años siguientes. Al cierre del mercado de trigo en Australia se le sumó una crisis de varias malas

cosechas seguidas, por razones climáticas; y un derrumbe en el precio del cobre: de 108 peniques por libra en 1872 bajó a 43 peniques en 1875 y 39 peniques en 1878.

Esta mala situación económica coincide con una larga depresión económica internacional conocida en Estados Unidos como “The Long Depression”. Esta depresión se extendió entre octubre de 1873 y marzo de 1879, e implicó numerosas quiebras financieras e industriales.

La economía chilena experimentó una recesión en 1874 (caída del PIB de -2,5%), en 1876 (caída de -3,0%) y 1877 (caída de -7,6%). El PIB agrícola cayó un -22,9% acumulado entre 1873 y 1877. El PIB per cápita entre 1871 y 1876 prácticamente no creció.

En su gobierno se enfrentó a la Iglesia Católica en una batalla por instituir leyes laicas y separar definitivamente la Iglesia del Estado. Ello originó la ruptura definitiva de la fusión liberal-conservadora, que era la base política de su gobierno. Los conservadores se alinearon con la Iglesia Católica y se alejaron del gobierno.

Federico Errázuriz creó el partido Liberal de gobierno, que amalgamó a los liberales de la rota fusión liberal-conservadora junto con los liberales sueltos. Incluía personajes tales como Aníbal Pinto, Domingo Santa María, José Manuel Balmaceda, Rafael Sotomayor, Ramón Barros Luco, Ambrosio Montt, Justo y Domingo Arteaga Alemparte, Diego Barros Arana, Reyes Matta, Zenteno, Fernández, Zegers, Cruchaga, Lastarria, y Joaquín Rodríguez, entre otros.

Otro partido que comenzó a formarse en aquella época fue el partido Radical, un grupo escindido de los liberales. Este incluía personajes como Manuel Antonio Matta, los Gallo, Ricardo Claro Cruz, Juan Espejo, Juan de Dios Arlegui, Benicio Álamos, José Francisco Vergara, José Alfonso, y Juan Palazuelos. Mas tarde se agregarían Abraham Konig y Enrique Mc-Iver.

Ello llevó a realizar reformas constitucionales y legales que disminuyeron las facultades presidenciales, aumentaron las del congreso; y separaron las esferas de influencia del Estado y de la Iglesia para conformar un Estado laico. También se eliminó el requerimiento de poseer una renta mínima para poder votar, bastando con saber leer y escribir. Todos los hombres mayores de 21 años que supieran leer y escribir tuvieron el derecho a voto, lo que era una aspiración muy deseada por los liberales

En 1875 se produjo una alianza entre liberales y radicales. José Francisco Vergara le dirigió una famosa carta a José Alfonso, con motivo de su ingreso al ministerio de Relaciones Exteriores que revela la ideología de los radicales: “Eres tú el primer radical que llega al poder; y espero confiadamente que no tardarás en probar al país que nuestra escuela, no tanto enseña a demoler instituciones caducas y en desacuerdo con las necesidades de la época, como a rendir culto a la ley, a respetar y ensanchar los derechos de los hombres, a guardar la equidad y la justicia con todos, sin distinción de parciales ni de adversarios” (Encina, Tomo XXIX, pág. 169).

La mayor parte de los radicales eran masones y bomberos. El programa de gobierno de los radicales incluía temas como: la abolición del fuero eclesiástico, la institución del registro civil de recién nacidos, el matrimonio civil, la secularización de cementerios, la representación de las minorías, la separación de la Iglesia y del Estado, la descentralización administrativa, y el reemplazo del ejército por una guardia nacional.

Aníbal Pinto Garmendia (1881-1886)

Aníbal Pinto Garmendia asumió la Presidencia de la República con 51 años. Era abogado y uno de los presidentes más cultos del siglo XIX. Leía en latín, y hablaba perfectamente en francés, inglés e italiano. Hijo del presidente Francisco Antonio Pinto y de doña Luisa Garmendia, ilustre dama tucumana, que a su vez era descendiente de Romero I, rey de Aragón. Se casó con Delfina Cruz, hija única del general José María de la Cruz, el líder de la guerra civil

de 1851.

Su primer ministerio fue conformado por José Victorino Lastarria como ministro del Interior, José Alfonso como ministro de Relaciones Exteriores, Rafael Sotomayor como ministro de Hacienda, Belisario Prats como ministro de Guerra y Marina, y Miguel Luis Amunátegui como ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Uno de los primeros problemas que afrontó fue el fuerte déficit fiscal, que se arrastraba de la administración anterior, y que en parte había sido financiado mediante la emisión de billetes fiscales. Esta expansión monetaria había generado inflación y un debilitamiento del tipo de cambio. El nivel de precios había subido alrededor de un 18% entre 1870 y 1876, y los empleados públicos estaban demandando un incremento del 25% en sus sueldos. Sotomayor intentó reducir el déficit fiscal, y se opuso al incremento de sueldos. El Presidente y el resto de los ministros insistieron en un aumento del 16% de los sueldos de los empleados públicos y Sotomayor se vio obligado a renunciar.

Este fuerte déficit fiscal, que en 1877 subió a 3,4% del PIB, fue acompañado de un gran déficit en la balanza de pagos que implicó una gran salida de oro del país. La ley bancaria no establecía un nexo entre las reservas de oro y la cantidad de dinero. Por ello, los billetes de banco crecieron mientras las reservas de oro de éstos disminuían. Ello llevó a que los bancos no tuvieran suficiente oro en sus reservas para responder por los billetes emitidos. Esto llevó a la disyuntiva de dejar quebrar a los bancos o a declarar la inconvertibilidad. Ante el temor de desatar una quiebra masiva de bancos, se optó por esta última alternativa y en 1878 se declaró la inconvertibilidad del peso chileno.

Al declarar el peso inconvertible en oro, conceptualmente se pasó de un tipo de cambio fijo a un tipo de cambio flotante. El contenido de oro del peso chileno era el mismo de 45 peniques ingleses, por lo que implícitamente este era el tipo de cambio fijado. Existen estadísticas del tipo de cambio efectivo que se materializaba en el comercio exterior chileno, por lo que es posible seguir la trayectoria del tipo de cambio efectivo. En 1874 el tipo de cambio efectivo era de 44,6 peniques, en 1877 había caído a 42,1 peniques, en 1879 bajó a 33 peniques, y en 1881 a 30,9 peniques. Esta gran depreciación cambiaria, fue acompañada de una expansión en la emisión de billetes fiscales, y produjo una fuerte inflación en el país. El nivel de precios en 1880 era un 39% más alto que el de 1870.

El 11 de noviembre de 1876 un fuerte terremoto de 7,7 grados Richter azotó la localidad de Illapel. Fue una gran destrucción de la naciente ciudad, y se produjeron alrededor de 20 muertos.

Tal como venía ocurriendo desde la Colonia, a algunos años secos le sucedieron otros excepcionalmente lluviosos. El agua caída en 1877 no solo malogró la chacarería, sino que desbordó los ríos, destruyó puentes y terraplenes en los ferrocarriles y afectó las siembras de cereales de otoño. Los caminos se interrumpieron con el crece de los ríos y esteros y la desaparición de los puentes. La cantidad de agua caída en 1877 alcanzó a 650 mm en Santiago y a 1.200 mm en la zona de Maule (Encina, Tomo XXX, pág. 116).

En 1877 y 1878 se dieron dos fuertes terremotos en Iquique y Arica, entonces territorio peruano, que fue acompañado de maremotos, y significaron una destrucción casi total.

La tensión chileno-argentina por la posesión de la Patagonia generó una situación bastante insostenible en Punta Arenas. La tentación de saquear la ciudad de Punta Arenas, destruirla, robarse los caudales de la tesorería y los comerciantes, y enseguida internarse en la pampa argentina, donde serían recibidos con los brazos abiertos, se transformó en una verdadera amenaza. Además, el gobierno había cometido el error de transformar Punta Arenas en una colonia penal, lo que llevaba implícito reducir la colonia a un régimen militar.

Como gobernador de Punta Arenas fue designado Diego Dublé Almeida, quien implantó un duro régimen militar en la colonia, en prevención de una posible guerra con Argentina. La irritación contra la tutela demasiado activa de la vida y rigidez moral del gobernador se encarnó en Eugenio Ballester, dueño de una cancha de palitroques, y en el cura Matuski, quién era opositor al gobierno anticlerical de los liberales. Había un malestar generalizado en la tropa. Harta de la rigidez disciplinaria, de las inclemencias del clima, y de los bajos salarios.

El 11 de noviembre de 1877 se produjo un motín en Punta Arenas, liderado por Ballester, el cura Matulski, el cabo Antonio Riquelme, el sargento Isaac Pozo, y el soldado José Antonio Stuardo, al cual se unieron otros desertores del ejército. Se apoderaron de un cañón y comenzaron a bombardear la gobernación. Dublé Almeyda y su familia se salvaron de milagro de los cañonazos. El gobernador tuvo que salir huyendo, así como los pocos habitantes que lograron salvarse. Los amotinados asesinaron a todos los soldados que no colaboraron y pusieron fuego a todos los edificios públicos. A continuación, se dedicaron a saquear todas las casas. Entre el 11 y el 12, los amotinados se entregaron a una orgía de alcohol, sangre y sexo. Pelotones de soldados y presidiarios armados, seguidos de la hez del pueblo, se dirigieron a las cantinas, donde se embriagaron hombres y mujeres. El alcohol empezó a hacer sus efectos, y las visitas domiciliarias degeneraron en orgías de presidiarios. Estallaron las disputas por la posesión de las mujeres que lograban atrapar en las visitas domiciliarias, y un balazo a quemarropa o una certera puñalada decidía quien debía ser el violador.

El gobernador Dublé Almeyda logró caminar hasta las casas de Cabo Negro, donde lo auxiliaron para ponerse en contacto con la tripulación de “la Magallanes”. La “Magallanes” se dirigió hacia Punta Arenas, pero los saqueadores habían huido hacia las pampas argentinas. Cuando llegaron, contaron 52 cadáveres y la ciudad de Punta Arenas saqueada, y casi completamente quemada. Los marinos de la “Magallanes” salieron en persecución de los saqueadores y lograron capturar solo a 42. Fueron sometidos a consejo de guerra y la mayor parte fusilados. El gobierno envió a un nuevo gobernador para reconstruir Punta Arenas. En el censo de 1885, Punta Arenas contaba con 270 modestísimas casas y solo 850 habitantes.

El general boliviano Hilarión Daza dio un golpe de Estado, y se proclamó dictador de su país en 1876. Para mejorar la ruinosa situación fiscal de Bolivia, ordenó un nuevo impuesto de exportación de 10 centavos por quintal de salitre exportado por compañías chilenas instaladas al norte del paralelo 24. Como dichas compañías, amparadas en el tratado de 1874, se negaron a pagar, Daza ordenó embargarlas y sacarlas a remate en febrero de 1879.

Esto produjo el retiro por parte de Chile del embajador en Bolivia, y el desembarco en Antofagasta del coronel Emilio Sotomayor, quien ocupó rápidamente la ciudad, ya que la mayor parte de sus habitantes eran chilenos. Ante esto, el general Hilarión Daza le declaró la guerra a Chile el 1 de marzo de 1879, e invocó un tratado secreto de ayuda mutua, suscrito unos años antes con el Perú. Así Chile entró en guerra contra Perú y Bolivia.

La Guerra del Pacífico (1879-1882)

Declarada la guerra, el comandante en jefe del ejército, general Justo Arteaga Cuevas, ordenó al coronel Emilio Sotomayor reclutar 15 mil hombres en el norte, y marchar sobre Calama. Calama fue conquistada el 23 de marzo de 1879, lo que dejó todo el litoral boliviano bajo control chileno.

Perú contratacó por vía naval, y el 12 de abril de 1879 venció a los barcos chilenos en el combate naval de Chispana. El almirante Williams Rebolledo, juntó a toda la flota chilena y decidió bloquear navalmente el puerto peruano de Iquique. Decidió salir al encuentro de la flota peruana en el norte y dejó a la fragata Covadonga y la corbeta Esmeralda, bloqueando el puerto

de Iquique. La flota chilena y la peruana se atravesaron sin divisarse y los poderosos buques peruanos Huáscar e Independencia se enfrentaron con los viejos barcos chilenos que custodiaban Iquique. En un acto heroico, el capitán de la Esmeralda, Arturo Prat, se enfrentó al blindado peruano Huáscar y fue hundido en el combate naval de Iquique el 21 de mayo de 1879. El capitán de la Covadonga, Carlos Condell hábilmente logró hacer encallar al buque peruano Independencia, y le venció en el combate naval de Punta Gruesa.

El Huáscar, dirigido por el brillante almirante Miguel Grau, dominó la escena naval ganando varias batallas, hasta que fue acorralado por toda la escuadra chilena y vencido en el combate naval de Angamos el 8 de agosto de 1879. Capturado el Huáscar, la marina chilena logró el dominio indiscutido del mar en el Pacífico sur.

El 2 de noviembre, el ejército chileno desembarcó en Pisagua y el 5 de noviembre derrotó al ejército peruano en Pampa Germania. El 19 de noviembre, derrotó a un ejército combinado de peruanos y bolivianos en la batalla de Dolores, y el 23 de noviembre, se logró capturar la ciudad de Iquique. El general peruano Buendía contratacó al ejército chileno y le venció en la batalla de Tarapacá, asegurando un retiro ordenado de las huestes peruanas.

El ministro de Guerra chileno, Rafael Sotomayor, dirigió un nuevo desembarco en la ciudad peruana de Ilo el 25 de febrero de 1880. El 27 de febrero, el coronel Orozimbo Barbosa conquistó Mollendo. Y el 22 de marzo, el general Manuel Baquedano avanzó sobre la ciudad de Moquegua. El 26 de mayo, el general Manuel Baquedano derrotó a las fuerzas combinadas peruano-bolivianas en el Campo de la Alianza, lo que le permitió tomar la ciudad de Tacna.

Con esta batalla, las fuerzas bolivianas se replegaron a las altas cumbres y desaparecieron, dejando todo el esfuerzo bélico a los peruanos. El 7 de junio de 1880, el general Baquedano capturó la ciudad de Arica, donde se destacó el coronel Pedro Lagos con un legendario asalto al Morro de Arica.

CUADRO 83. LA GUERRA DEL PACÍFICO (1879-1882)

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Resultado
1879	14 de Feb	Antofagasta	Bolivianos	Emilio Sotomayor	Chile ocupa Antofagasta
1879	23 de Mar	Calama	Bolivianos	Emilio Sotomayor	Chile ocupa Calama
1879	12 de Abr	Chipana	Peruanos	Peruanos	Combate Naval de Chipana
1879	21 de May	Iquique	Peruanos	Miguel Grau	Combate Naval de Iquique. Muerte de Prat
1879	21 de May	Punta Gruesa	Peruanos	Carlos Condell	Combate Naval de Punta Gruesa
1879	10 de Jul	Iquique	Peruanos	Juan José Latorre	2° Combate Naval de Iquique
1879	18 de Jul	Caldera	Peruanos	Miguel Grau	Combate naval de Caldera
1879	22 de Jul	Antofagasta	Peruanos	Miguel Grau	Peruanos capturan el transporte Rimac
1879	8 de Ago	Angamos	Peruanos	Juan José Latorre	Combate Naval de Angamos. Muerte de Grau
1879	2 de Nov	Pisagua	Peruanos	Enrique Simpson	Desembarco de chilenos en Pisagua
1879	5 de Nov	Pampa Germania	Peruanos	José Francisco Vergara	Batalla de Pampa Germania
1879	18 de Nov	Pacay	Peruanos	Almirante Riveros	Captura de buque peruano Pilcomayo
1879	19 de Nov	Dolores	Peruanos/Bolivia	José Francisco Vergara	Chilenos vencen en Batalla de Dolores
1879	23 de Nov	Iquique	Peruanos	Juan José Latorre	Captura de Iquique por chilenos
1879	27 de Nov	Tarapacá	Peruanos/Bolivia	Gral Buendía	Derrota de chilenos en Batalla de Tarapacá
1880	25 de Feb	Ilo	Peruanos	Rafael Sotomayor	Desembarco de chilenos en Ilo
1880	27 de Feb	Mollendo	Peruanos	Orozimbo Barbosa	Chilenos ocupan Mollendo
1880	22 de Mar	Moquegua	Peruanos	Manuel Baquedano	Chilenos vencen en Batalla de Los Ángeles
1880	7 de Abr	Buena Vista	Peruanos	José Francisco Vergara	Chilenos ocupan Buena Vista
1880	26 de May	Tacna	Peruanos/Bolivia	Manuel Baquedano	Batalla del Campo de la Alianza. Toma de Tacna
1880	7 de Jun	Arica	Peruanos	Manuel Baquedano	Captura del Morro de Arica. Toma de Arica
1880	19 de Dic	Pisco	Peruanos	José Antonio Villagrán	Toma de Pisco e Ica
1881	12 de Ene	Chorrillos	Peruanos	Manuel Baquedano	Toma de Lima
1881	15 de Ene	Miraflores	Peruanos	Manuel Baquedano	Chilenos ocupan Lima
1881	26 de Jun	Sangra	Peruanos	Capitán Araneda	Chilenos vencen en Combate de Sangra
1882	1 de Feb	La Oroya	Peruanos	Estanislao Del Canto	Chilenos vencen en Combate de La Oroya
1882	8 de Jul	Huamachuco	Peruanos	General Gorostiaga	Chilenos vencen en Huamachuco
1882	9 de Jul	La Concepción	Peruanos	Coronel Gastó	Héroes chilenos de La Concepción
1882	19 de Jul	Junín	Peruanos	Avelino Cáceres	Peruanos vencen en Junín
1882	Julio	Tambo de Mora	Peruanos	Peruanos	Peruanos vencen en Tambo de Mora
1882	Julio	Chincha	Peruanos	Peruanos	Peruanos vencen en Chincha
1882	Julio	San Pablo	Peruanos	Luis Salder	Chilenos vencen en San Pablo
1882	23 de Oct	Arequipa	Peruanos	Coronel Velásquez	Fin de la Guerra. Tratado de Paz de Ancón

Fuente: Elaboración propia

El ejército chileno avanzó hacia el norte, y capturó las ciudades de Pisco e Ica el 19 de diciembre. En enero de 1881, el ejército chileno, dirigido por el general Baquedano, venció al ejército peruano en las batallas de Chorrillos y Miraflores, lo que permitió ocupar la ciudad de Lima. Caídos los gobiernos de Bolivia y Perú, Chile ocupó la costa peruana, dejando un pequeño ejército de ocupación.

El general peruano Avelino Cáceres organizó una feroz resistencia en la sierra peruana, lo que dio origen a múltiples enfrentamientos. El grueso del ejército chileno volvió a Santiago, pero quedó un pequeño ejército de ocupación en la costa peruana. La sierra siguió resistiendo la ocupación chilena. El 26 de junio de 1881, el capitán Araneda venció una insurrección de los peruanos en el combate de Sangra. El 1 de febrero de 1882, el coronel Estanislao del Canto venció a los peruanos en los altos de la Oroya, cerca de Lima. El 8 de julio el general Gorostiaga venció a los peruanos en la batalla de Huamachuco. Al día siguiente, una columna de soldados peruanos y miles de indios, dirigidos por el coronel Gastó, atacó el pueblo de la Concepción y

masacró a los 77 soldados chilenos que defendieron la plaza hasta la muerte. Estos 77 héroes eran comandados por el teniente Ignacio Carrera Pinto, nieto de José Miguel Carrera. El 19 de julio, las fuerzas del general peruano Avelino Cáceres derrotaron a los soldados chilenos en la batalla de Junín. También vencieron los peruanos en las batallas de Tambo de Mora y Chincha. El coronel chileno Luis Salder venció a los peruanos en la batalla de San Pablo.

Con ello, los peruanos aseguraron el control absoluto de la sierra. Esto motivó al gobierno chileno a emprender una nueva campaña bélica contra la sierra. Para esto, el coronel Velásquez dirigió a los soldados chilenos contra la ciudad de Arequipa y logró capturarla el 23 de octubre de 1882. Esto marcó el fin de la guerra. Perú se rindió, lo que permitió firmar el tratado de paz de Ancón en 1883. En este tratado, Chile devolvió el territorio peruano ocupado, a cambio de incorporar en forma permanente las nuevas provincias de Tarapacá y Antofagasta, que incluía los territorios de Tacna al sur.

Al incorporar estas nuevas provincias en el norte, Chile pasó a tener el dominio absoluto de las riquezas salitreras. Las reservas de salitre chilena representaban alrededor del 90% de los yacimientos de salitre a nivel mundial. Estas inmensas riquezas permitirían un nuevo salto al desarrollo.

Gobierno de Domingo Santa María González (1881-1886)

Domingo Santa María González fue un abogado y político liberal. De orígenes modestos, su padre fue profesor del Instituto Nacional, y tuvo que ascender por sus propios méritos. Escribe Encina sobre él: ”Intelectualmente, Santa María es el más brillante de los mandatarios chilenos del siglo XIX, y como poder cerebral solo cede ante Manuel Montt. Había en él una especie de euforia permanente que fulguraba en el gran orador, en el escritor epistolar, en el salón y en la intimidad del hogar… Sin embargo, su personalismo absorbente coexistía con una pobre intuición” (Encina, Tomo XXXIII, pág. 204 y 207).

Su primer gabinete incluyó a José Francisco Vergara como ministro del Interior, a José Manuel Balmaceda como ministro de Relaciones Exteriores, a Luis Aldunate como ministro de Hacienda, a Carlos Castellón como ministro de Guerra y Marina, y a José Eugenio Vergara como ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

Esta pobre intuición, de que hablaba Encina, llevó a Santa María a cometer tres grandes errores que tuvieron serias repercusiones sobre el desarrollo futuro de Chile. Su primer gran error fue el tratado de límites firmado con Argentina en 1881. Los países que se independizaron de España fijaron sus límites igual a los de la Colonia. Este principio, llamado “utis poseidatis”, establecía que Chile tenía derecho a los territorios que España le había otorgado a la Capitanía General de Chile. En 1541, el emperador Carlos V había otorgado en 1560 a García Hurtado de Mendoza la gobernación de las tierras comprendidas entre Copiapó (paralelo 27°) y el Estrecho de Magallanes con una anchura de 150 leguas de ancho (1.003 Kilómetros). De hecho, San Juan, Mendoza y San Luis eran administrados desde la Capitanía General de Chile. Posteriormente, Felipe V transfirió todo el territorio de Cuyo al Virreinato del Río de la Plata, pero nada dijo sobre los territorios más al sur. El Estrecho de Magallanes fue ocupado por Chile desde los tiempos de Manuel Bulnes. De acuerdo con esto, Chile tendría derecho a la totalidad de la Patagonia y al Estrecho de Magallanes.

Desafortunadamente, las primeras constituciones de Chile encerraron al país entre la cordillera y el mar. Argentina aprovechó esta situación para reclamar la totalidad de la Patagonia como una extensión natural del Virreinato del Río de la Plata. La situación fue escalando durante la guerra contra Perú y Bolivia, y en 1881 Chile y Argentina estaban virtualmente enfrentados por la posesión de la Patagonia. Chile estaba victorioso con un ejército de 60.000 soldados para

enfrentar a Argentina, pero tenía la visión de que no valía la pena ira la guerra por un pobre territorio como la Patagonia. El naturalista inglés Charles Darwin había recorrido la Patagonia haciendo un informe lapidario sobre su potencial. A esto se añadieron los escritos de Barros Arana y Vicuña Mackenna imponiendo a la opinión pública la creencia de que la Patagonia era un desierto, destituido de toda vegetación, donde hasta los guanacos se morían de hambre. Pinto y Santa María regalaron la Patagonia a la Argentina. Sólo exigieron conservar el Estrecho de Magallanes, una pequeña faja de la ribera norte y un pedazo de la Tierra del Fuego. Así se firmó el tratado de límites con Argentina de 1881, que establecía como frontera las altas cumbres de la Cordillera de los Andes.

El segundo gran error fue regalar las salitreras conquistadas con la sangre de los soldados chilenos. Cuando Chile adquirió las nuevas provincias de Tarapacá y Antofagasta, existía un gran número de salitreras peruanas, que habían sido expropiadas en 1875 por el gobierno de Perú. El gobierno de Perú había pagado estas expropiaciones mediante certificados o vales a plazo, los cuales devengaban un bajo interés. Estos vales se transaban con descuento en el mercado secundario, dependiendo de noticias respecto a si el gobierno chileno los iba a reconocer. Un aventurero inglés, llamado John Thomas North, se enteró que el gobierno chileno planeaba reconocer estos vales y devolver las salitreras a quien los poseyera. Esto le llevó a tomar grandes cantidades prestadas en los bancos de Valparaíso y comenzó a comprar a vil precio todos los vales de las mejores oficinas salitreras en el mercado secundario.

De este modo, cuando el gobierno chileno reconoció los vales peruanos como título de propiedad sobre las salitreras expropiadas en 1882, John North pudo construir un vasto imperio salitrero. North viajó a Londres, donde estableció la sede de su imperio, y logró controlar el precio mundial del salitre. Armó la mayor fortuna de Chile en su época, y fue conocido como el “rey del salitre”. Con el tiempo, John North se convertiría en el peor enemigo de Balmaceda. Esta mala decisión de Santa María de regalar las oficinas salitreras peruanas impidió que el Estado o capitalistas chilenos pudieran explotar las salitreras y los ferrocarriles anexos. El salitre, en su mayor parte, pasó a manos de los ingleses y el Estado debió conformarse con sólo el pago de los derechos de exportación.

El financiamiento de la guerra del Pacífico generó un fuerte déficit fiscal, que fue financiado en parte mediante la impresión de billetes fiscales. Entre 1879 y 1881, los ingresos fiscales fueron alrededor de 64,9 millones de pesos mientras los gastos fueron alrededor de 92,7 millones de pesos. El déficit fiscal de 27,8 millones de pesos fue financiado mediante la emisión de billetes fiscales por 8,8 millones de pesos y el resto mediante endeudamiento. Esta emisión de billetes fiscales aumentó la cantidad de dinero circulante en un 22,5% entre 1878 y 1881, y el nivel general de precios subió un 16,9% en dicho periodo. El tipo de cambio se depreció desde 39,6 peniques ingleses por peso en 1878 a 30,9 peniques en 1881.

La producción de salitre en territorio chileno subió desde 741 toneladas en 1878 a 358.106 toneladas en 1881, 584.798 toneladas en 1883, y 452.788 toneladas en 1886. El valor de las exportaciones de salitre Los ingresos fiscales totales subieron, por concepto de los derechos de exportación de salitre, desde 3,75% del PIB en 1878 a 6,12% del PIB en 1881, 7,29% del PIB en 1883, y 6% en 1886. El tercer gran error de Santa María fue no aprovechar la bonanza del salitre para equilibrar las cuentas fiscales y lograr una estabilidad de precios, expandiendo moderadamente el gasto público, sino que se entusiasmó gastando todo lo que podía, y endeudando al fisco más encima. El gasto público pasó desde un 5,65% del PIB en 1878, a 7,65% del PIB en 1881, a 10,27% del PIB en 1883, y 10,56% del PIB en 1886. Parte de este déficit se financió mediante la emisión de billetes fiscales y parte mediante endeudamiento. La

cantidad de dinero circulante aumentó en un 6,7% entre 1881 y 1886, y el nivel general de precios subió un 6%. El tipo de cambio se depreció desde 30,9 peniques ingleses por peso en 1881 a 23,9 peniques en 1886.

El enfoque liberal laico del gobierno se reflejó en las leyes promulgadas. El 2 de agosto de 1883 se dictó la ley de cementerios, que establecía el derecho de las personas a enterrarse en cementerios sujetos a la administración del Estado o de los particulares. En septiembre de ese mismo año se estableció la ley del matrimonio civil, que independizaba el acto del matrimonio de los ritos de la iglesia. En julio de 1884 se aprobó la ley del registro civil, que establecía la inscripción obligatoria de todos los nacimientos, matrimonios y defunciones.

Con los recursos del salitre, Domingo Santa María impulsó en forma muy importante las obras públicas del país. Creó el ministerio de Obras Públicas, para cuyo efecto nombró a José Manuel Balmaceda como iniciador de la cartera. Desde este ministerio se le dio un gran impulso a la construcción de ferrocarriles. Se extendió el ferrocarril longitudinal hasta Concepción, y se iniciaron los ferrocarriles de Renaico a Victoria y de Angol a Traiguén. Se alcanzaron a construir también 365 kilómetros del ferrocarril hasta Osorno.

En Valparaíso se construyeron edificios para la Escuela Naval, la aduana, la alcaldía y se iniciaron los trabajos del malecón. Se construyeron edificios para las aduanas de Puerto Montt, Ancud, Lebu, Coronel, Talcahuano, Tomé, y Antofagasta. También se construyeron oficinas públicas en Curicó, Talca, Bío-Bío, Chiloé, y Valdivia. Por último, se construyeron muelles en Lota, Coronel, Talcahuano, Tomé, Arica, Los Vilos, Huasco, Coquimbo, Tal-Tal e Iquique.

Se creó la Oficina de Correos y Telégrafos, que centralizó los servicios de correos, que seguían anexas a las de tesorería. En 1880 funcionaban 330 oficinas de correos, y en 1885 éstas habían aumentado a 442. Las líneas telegráficas crecieron desde 6.852 kilómetros en 1881 a 9.899 kilómetros en 1885.

Al finalizar la presidencia de Santa María, Chile era una gran potencia militar y naval en América Latina. El ejército de línea era de 4.959 plazas más la guardia nacional que alcanzaba a 48.674 plazas, ambos con experiencia en la guerra del Pacífico. La marina estaba compuesta de los acorazados “Cochrane” y “Blanco”, del monitor “Huáscar”, el crucero “Esmeralda” incorporado en 1884, las corbetas “O’Higgins” y “Chacabuco”, las cañoneras “Magallanes” y “Pilcomayo”, y los vapores “Amazonas”, “Angamos” y “Abtao”. Se contrató al capitán prusiano Emilio Körner para que fundara la Academia de Guerra y entrenara al ejército chileno, conforme a las líneas prusianas.

Santa María, contrariando las aspiraciones más tradicionales de los liberales en orden a establecer la libertad electoral, no tuvo escrúpulos en desatar la más descarada intervención electoral. En las elecciones parlamentarias de 1885 hubo fraude en las inscripciones, en la constitución de mesas, y en los escrutinios. Cuando a pesar de todo, la oposición lograba algunos triunfos, se procedió al robo de los registros recurriendo a garroteros y gente armada reclutada en los suburbios. Hubo muertos y contusos (Fredes, pág. 358). Ello generó una fuerte división en el país y un clima de enfrentamiento, que heredaría Balmaceda

La Guerra y Pacificación de la Araucanía 1880-1883

En 1878 el coronel Gregorio Urrutia hizo una expedición a la línea del Malleco y fundó un fuerte llamado “Torre del Mirador” Luego fundó otro fuerte en “Lebuelman” y reforzó los antiguos fuertes de “Purén”, “Lumaco” y “los Sauces”. Asegurada así la línea del Malleco, avanzó hacia Traiguén donde fundó la ciudad de Traiguén el 12 de enero de 1879. El área cultivada aumentó en más de cien mil hectáreas y la mitad de la Araucanía quedó incorporada al territorio nacional.

Cuando estalló la guerra del Pacífico, el ejército chileno tuvo que concentrarse en el norte, y los destacamentos de la Araucanía se redujeron al mínimo. Los indios mapuches vieron la oportunidad de volver a levantarse, y expulsar a los chilenos al norte del Bío-Bío. Las tribus arribanas iniciaron las hostilidades en septiembre de 1880, con una serie de depredaciones y asaltos.

El comandante de línea del Traiguén, Pascual Cid, después de intimidar a un indio joven que había sido capturado mientras intentaba robar caballos, le prometió la vida si revelaba lo que ocurría. El indio le informó que la rebelión era general; o sea que estaban concertados los cuatro vutalmapus (el de los Andes, el del valle central, el de Nahuelbuta, y el de la Costa). El plan consistía en que, tomados los fuertes de la línea, arribanos y abajinos se reunirían en los campos de Quechereguas para marchar en masa contra Angol, Collipulli, Mulchén y los fuertes del norte, todos a la vez para impedir que se socorrieran los unos a los otros (Encina, Tomo XXXIII, pág. 111).

Al día siguiente, el 27 de enero de 1881, una columna de 60 guerreros atacó las postas que cuidaban los caballos y se replegó preparando una emboscada. Pascual Cid no cayó en la trampa y se replegó al fuerte, dando órdenes de no atacar y que se prepararan para defenderse. Dos horas más tarde, 1.500 guerreros asaltaron Traiguén, y Pascual Cid logró reprimir el ataque. Luego asaltaron los fuertes de “Lebuelman” y “Los Sauces”, que ya estaban advertidos y resistieron. Finalmente asaltaron la línea del Malleco y fueron dispersados.

Al conquistar Lima, la mitad del ejército chileno quedó libre de volver al sur. Esto fue aprovechado por el ministro del Interior, Manuel Recabarren, quien se dirigió a Arauco con 2.000 soldados de línea. Con este refuerzo, Recabarren inició una marcha desde Traiguén hacia Cautín. Recabarren fundó los fuertes de “Quino”, el 13 de febrero, el de “Quillén” el 16, el del “Aníbal Pinto” el 18, el de “Pillanlebún” el 21, y finalmente el fuerte de “Temuco” junto al cerro Ñielol el 23 de febrero. Temuco representaba el corazón de la Araucanía, y provocó una fuerte reacción. Los guerreros araucanos asaltaron a un convoy de 20 carretas que se dirigía al fuerte “Temuco” en la localidad de Lumaco. Allí masacraron a los 20 carreteros y los 97 soldados heridos que se dirigían desde Temuco hacia Traiguén. El 10 de marzo, los guerreros araucanos intentaron arrasar el fuerte “Temuco”, pero Manuel Recabarren logró resistir y derrotar a los atacantes.

CUADRO 84. LA GUERRA DE LA ARAUCANÍA 1880-1881

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Lider Vencedor
1880	Septiembre	Araucanía	Mapuches	Mapuches	
1881	27 de Enero	Traiguén	Mapuches	Chilenos	Pascual Cid
1881	27 de Febrero	Lumaco	Mapuches	Mapuches	
1881	10 de Marzo	Temuco	Mapuches	Chilenos	Manuel Recabarren
1881	13 de Abril	Temuco	Mapuches	Chilenos	Gregorio Urrutia
1881	4 de Noviembre	Temuco	Mapuches	Chilenos	Gregorio Urrutia
1881	Noviembre	Cholchol	Mapuches	Chilenos	Gregorio Urrutia
1881	Diciembre	Lonquimay	Mapuches	Chilenos	Martín Drouilly

Fuente: Elaboración propia

El ministro Recabarren regresó a Santiago y el coronel Urrutia se hizo cargo nuevamente del frente de la Araucanía. Aprovechando los últimos días hábiles de la estación, el 28 de marzo fundó Urrutia el fuerte de “Victoria”, cerrando con él la única puerta de comunicaciones que quedaba a las tribus arribanas con las abajinas. Pero la pacificación requería del escarmiento inmediato de los indios en su guarida de las montañas del Ñielol. Sobreponiéndose a las copiosas lluvias, Urrutia lanzó un ataque general el 13 de abril contra las montañas del Ñielol y logró matar a casi todos los caciques que se habían refugiado en ellas. Recogieron a las mujeres y a los niños y tomaron alrededor de 70 prisioneros.

El 4 de noviembre, los mapuches volvieron a atacar el fuerte “Temuco” y fueron repelidos por el coronel Gregorio Urrutia. Después de esto, el coronel Urrutia salió en persecución de los indios abajinos. Despachó por la costa un destacamento de 400 soldados en dirección a la Imperial, mientras el se dirigía al frente de 650 soldados por el valle central.

Amagados por dos ejércitos contra los cuales toda resistencia era inútil, los indios abajinos se dispersaron. Intentaron una última resistencia en Chol-Chol, pero fueron derrotados. Urrutia aprovechó de fundar los fuertes de “Chol-Chol” y “Carahue” el 10 de noviembre de 1881.

CUADRO 85. FUNDACIÓN DE CIUDADES EN EL SIGLO XIX

Año	Fecha fundación	Ciudad	Fundador
1821	9 de Febrero	San Bernardo	Bernardo O´Higgins
1821	22 de Febrero	Vicuña	Joaquín Vicuña
1821	23 de Marzo	La Unión	Bernardo O´Higgins
1840		Coquimbo	Buenventura Argandoña
1844	29 de Noviembre	Salamanca	Joaquín de Ceballos
1848	18 de Diciembre	Punta Arenas	José Santos Mardones
1850	14 de Enero	San Antonio	Manuel Bulnes
1853	12 de Febrero	Puerto Montt	Vicente Perez Rosales
1853	12 de Febrero	Puerto Varas	Vicente Perez Rosales
1857	27 de Enero	Limache	Manuel Montt
1861	28 de Diciembre	Mulchen	Cornelio Saavedra
1862	8 de Octubre	Lebu	Cornelio Saavedra
1862	7 de diciembre	Angol (7a vez)	Jaime Morales Bustos
1862	12 de Diciembre	Negrete (2a vez)	Cornelio Saavedra
1867	22 de Noviembre	Collipulli	Cornelio Saavedra
1868	12 de Noviembre	Cañete	Cornelio Saavedra
1868	22 de Octubre	Antofagasta	José Santos Ossa
1874	29 de Diciembre	Viña del Mar	José Francisco Vergara
1881	24 de Febrero	Temuco	Manuel Recabarren
1881	28 de Marzo	Victoria	Gregorio Urrutia Venegas
1882	26 de Febrero	Nueva Imperial (2a vez)	Gregorio Urrutia Venegas
1883	1 de Enero	Villarica (3a vez)	Gregorio Urrutia Venegas
1883	27 de Febrero	Pucón	Gregorio Urrutia Venegas
1891	22 de Diciembre	Andacollo	José Manuel Balmaceda
1893	14 de Octubre	Olmué	Jorge Montt
1894	6 de Mayo	La Calera	Jorge Montt
1894	8 de Noviembre	Villa Alemana	Buenaventura Joglar
1900	22 de Diciembre	Loncoche	Federico Errázuriz

Fuente: Elaboración propia

A fin de impedir que los indios que quedaban entre el Cautín y el Toltén se fugaran a las pampas argentinas y de contener las incursiones a Chile de las que vagaban en ellas, Urrutia despachó en diciembre al teniente coronel Martín Drouilly. Este se enfrentó con los mapuches en Lonquimay, y luego aprovechó de fundar una cadena de fuertes en los valles andinos entre Callaqui y Lonquimay, a fin de custodiar la frontera con Argentina.

Avanzando por la costa, en febrero de 1882, Gregorio Urrutia llegó a las ruinas de la antigua ciudad de la Imperial. Decidió refundar la ciudad con el nombre de Nueva Imperial el 27 de febrero de 1882. Esta era la segunda vez que se refundaba dicha ciudad.

En 1883, el coronel Gregorio Urrutia acompañado del ministro de la Guerra, Carlos Castellón, se dirigió rumbo al nacimiento del río Toltén, al frente de 800 soldados. A filo de hacha, abrió una senda de dos metros de ancho en la selva virgen, y fundó un fuerte en actual emplazamiento de Freire el 18 de diciembre de 1883. El 31 de diciembre llegó a las ruinas de la antigua Villarrica. La selva había cubierto los antiguos solares y apenas se percibían los cimientos. Los pocos indígenas, lejos de oponer resistencia, guiaron a los soldados. Así, Gregorio Urrutia fundó el 1 de enero de 1883 por tercera vez la ciudad de Villarrica. Las dos anteriores habían sido destruidas. Urrutia y su columna de soldados continuaron avanzando por la orilla del hermoso lago Villarrica, y el 27 de febrero fundó el fuerte de Pucón, donde se encuentra la ciudad del mismo nombre.

Así se logró finalmente conquistar la Araucanía. Chile se demoró casi 340 años en conseguirlo. Faltaba la consolidación del territorio, trayendo a nuevos colonos que ocuparan las tierras, y extender el ferrocarril para que lo atravesara.

Los años que siguieron fueron de llegada de colonos a la Araucanía en las tierras fiscales. Se asignaron tierras a los araucanos que habitaban las tierras en comunidades y se dictó una ley el 20 de enero de 1883, prohibiéndoles vender, hipotecar, arrendar o constituir en anticresis los terrenos de los indígenas. Sin embargo, esto no fue respetado valiéndose de mil subterfugios. Continuaron las ventas y los despojos, seguidos de pleitos. Un ejército de abogados y tinterillos se dejó caer sobre la zona. Solían comprarles por algunos barriles de vino o aguardiente y algunos pesos, retazos de sus terrenos, y enseguida legalizaban el traspaso de dominio con títulos y posesiones imaginarias. Los indios no siempre se contentaban con las ventas que hacían en un momento de embriaguez o imprevisión, e intentaban recuperar de hecho o de derecho sus tierras. Surgían de aquí violencias y venganzas (Encina, Tomo XXXIV, pág. 212).

Escribe Encina: “Tres siglos antes el pueblo mapuche, actuando como un rodillo gigantesco, había aplastado, hasta borrarla de la superficie de la tierra, la incipiente civilización que los españoles habían pretendido asentar en su territorio. Ahora, era la civilización chilena la que, con variante de detalles, pasaba a su turno el rodillo, aplastando para siempre la barbarie aborigen” (Encina, Tomo XXXIV, pág. 212).

Gobierno de José Manuel Balmaceda y Fernández (1886-1891)

Don José Manuel Balmaceda y Fernández asumió la Presidencia de la República el 18 de septiembre de 1886. Era un abogado y político liberal, pero gran admirador de Manuel Montt. Descendiente del Gobernador y Capitán General de Chile, don Juan de Balmaceda, pertenecía a la aristocracia castellano-vasca.

José Manuel Balmaceda poseía una rica personalidad, que Encina la resume así: “hay cuatro rasgos cardinales en la personalidad de Balmaceda: la altivez del caballero a la antigua usanza, la ambición romántica de gloria, el sentimiento de la grandeza nacional, y el principio de autoridad” (Encina, Tomo XXXV, pág. 119).

Su primer gabinete incluyó a Eusebio Lillo como ministro del Interior, a Joaquín Godoy

como ministro de Relaciones Exteriores, a Agustín Edwards Ross como ministro de Hacienda, a Evaristo Sánchez como ministro de Guerra y Marina, y a Pedro Montt como ministro de Justicia, Culto, e Instrucción Pública.

En 1886 existían en Chile los siguientes partidos políticos y movimientos:

- **Partido Conservador**. Aunque los conservadores representaban la cuarta parte del electorado nacional, su representación política estaba reducida a un mínimo por la desaforada intervención electoral de Santa María. Contaban en sus filas con el grueso de la alta aristocracia castellano-vasca, la influencia social y la fortuna. Descendían de los antiguos "Pelucones" pero se habían separado de Montt, tomando partido incondicional por la Iglesia Católica. No les gustaba el poder presidencial fuerte, y preferían las asambleas y el poder en manos del parlamento. Sus principales exponentes eran Carlos y Joaquín Walker Martínez, Ventura Blanco Viel, Zorobabel Rodríguez, Abdón Cifuentes, Manuel José Irarrázaval, y los hermanos Pedro y Domingo Fernández Concha. Eran opositores a Balmaceda y deseaban derribar el régimen portaliano. Aquí estaba la "fronda aristocrática" que describió Alberto Edwards Vives.
- **Partido Nacional o Montt-Varista**. Eran antiguos "Pelucones", que deseaban un Estado laico, y una presidencia fuerte en la tradición portaliana. La base de este partido eran los funcionarios y empleados del gobierno, numerosos elementos de la clase media, sobre todo provincianos, fanáticos admiradores de Manuel Montt y de Antonio Varas. Representaban cerca del 15% del electorado. El régimen portaliano conciliaba a un gobierno enérgico y creador con el respeto al congreso. Fue un partido formado esencialmente por la élite intelectual y moral de la antigua aristocracia de los conquistadores venida a menos, por algunos de los nuevos hombres de acción de corte norteamericano, como los Urmeneta, y por los funcionarios formados por Montt y Varas. Sus principales exponentes eran José Besa, Agustín Edwards Ross, y Pedro Montt. Eran firmes partidarios de Balmaceda.
- **Partido Liberal de gobierno**. Este partido sostenía los principios de la libertad política, la libertad económica y la libertad religiosa. Surge de las corrientes antiguas de los "Pipiolos", y de los elementos liberales de la "fusión liberal-conservadora". Era el partido oficial de gobierno y tenía el apoyo de alrededor del 50% del electorado. Muchos funcionarios públicos, y toda la maquinaria del gobierno pertenecía a este partido. Este partido creía en una presidencia fuerte de tipo portaliano, que impulsara el desarrollo del país, junto con fomentar la empresa privada. Sus principales exponentes eran Domingo Santa María, José Manuel Balmaceda, Aniceto Vergara, Carlos Antúnez, José Luis y Enrique Sanfuentes, Isidoro Errázuriz, Augusto Orrego Luco, Demetrio Lastarria, y Aníbal Zañartu. Eran la base fundamental del apoyo a Balmaceda.
- **Corriente de liberales sueltos o disidentes**. Este grupo tenía dos características fundamentales. En primer lugar, eran intelectuales. En segundo lugar, eran indisciplinados. Incluía a eruditos e historiadores como Barros Arana, Amunategui y Vicuña Mackenna; escritores como Blest Gana; abogados como Julio Zegers, Enrique Codd, y Marcial Martínez; y magistrados como Barceló, Gandarillas, Covarrubias, y Prats. Un recio espíritu de fonda aristocrática unía a los liberales sueltos cuando estaban en la oposición. No creían en un poder presidencial fuerte, sino que creían en un parlamentarismo del tipo británico. Fueron opositores a Balmaceda.

- **Partido Radical**. En esa época era una rama del liberalismo, con mucha admiración por el parlamentarismo inglés, de carácter laico y anticlerical, y creían mucho en el rol del Estado para impulsar el progreso del país. Muchos eran masones y bomberos. Su gran pontífice en esa época fue Enrique Mc Iver. También tenían mucha importancia Manuel Antonio Matta y José Francisco Vergara. Sus fuerzas principales estaban en Copiapó y Concepción. Fueron opositores a Balmaceda.
- **Partido Demócrata**. Fue un partido de izquierda, que se sentía heredero de la Sociedad de la Igualdad de Bilbao y Arcos. Se organizó en torno a la Sociedad de Artesanos de Fermín Vivaceta, con orientación mutualista. Su programa incluía eliminar a los gobernadores y reemplazarlos por los municipios, la elección de los jueces por el pueblo, y la igualdad civil del hombre y de la mujer. Sus principales exponentes fueron Juan Santiago del Campo, Antonio Poupin, Moisés Anabalón, y Malaquías Concha. No tuvo mayor significación política ya que eligió a su primer diputado recién en 1894.

Cuando asumió Balmaceda, lo primero que hizo fue tratar de unificar a todas las corrientes liberales, que incluía a los liberales sueltos y radicales. No tuvo éxito, ya que a estos últimos grupos no les gustaba tener una presidencia fuerte y tenían inclinaciones hacia el parlamentarismo.

En su gobierno se dio gran impulso a las obras públicas y el desarrollo de los ferrocarriles. Desplegó gran energía en la construcción de caminos, escuelas, hospitales, cárceles, alcantarillados en distintas ciudades del país, aprovechando los recursos del salitre.

En 1888 se autorizó al Presidente para invertir $ 500.000 en la canalización del río Mapocho. Se declaró de utilidad pública una franja de 100 metros a cada lado. El Estado se reservó los terrenos necesarios para calles, plazas y edificios públicos, y enajenó los sobrantes en subasta pública. De lo recaudado, se financiaron todas las obras de canalización y el resto quedó a beneficio de la municipalidad.

Balmaceda organizó el Consejo Superior de Higiene para promover el uso del agua potable; alcanzó a dotar de agua potable a 15 ciudades, y dejó iniciados los estudios para para dotar a otras 36 más.

Inició la construcción de 10 grandes edificios públicos en Santiago, entre los que se cuentan el Ministerio de Industria y Obras Públicas, la Escuela de Medicina, la Escuela de Artes y Oficios, y la Escuela Militar. En provincias construyó 5 edificios para intendencias y 2 para gobernaciones.

La pobreza había impedido a los gobiernos chilenos construir los edificios necesarios para las numerosas escuelas y establecimientos de enseñanza que se habían fundado. La mayoría funcionaba en locales alquilados, que no reunían las condiciones de comodidad e higiene necesarias. En 1889 estaban en construcción 66 escuelas públicas y varios liceos, la mayoría de los cuales se terminaron en las administraciones siguientes. Con el fin de dotar de profesores para la educación secundaria, Balmaceda creó en 1889 el Instituto Pedagógico.

Balmaceda alcanzó a construir o a dejar iniciados alrededor de 900 kilómetros de nuevos ferrocarriles fiscales, extensión que casi iguala a todos los construidos en las administraciones precedentes. Su construcción se financió con los recursos ordinarios y un empréstito por tres millones de libras esterlinas que se contrató en Inglaterra. Las líneas construidas o iniciadas bajo su administración fueron: las de Huasco a Vallenar, de Ovalle a San Marcos, de Calera a la Ligua y Cabildo, de Santiago a Melipilla, de Pelequén a Peumo, de Palmilla a Alcones, de Talca a Constitución, de Parral a Cauquenes, de Coihueco a Mulchén, de Valdivia a Antilhue, de Trumao

a Osorno y la Unión, y de Temuco a Victoria. Entre los ferrocarriles proyectados el más importante es el longitudinal norte: desde Calera a Tarapacá.

Su gran obra de ingeniería fue el Viaducto del Malleco, uno de los puentes ferroviarios más importantes de Sud-América.

También Balmaceda impulsó la colonización del sur de Chile. Logró traer 3.538 colonos, en su mayoría suizos, franceses, y alemanes, que se radicaron en Malleco y Cautín. También promovió la radicación de agricultores chilenos en esa zona, para lo cual dispuso el remate de hijuelas de 40 a 80 hectáreas, pagando solo una tercera parte al contado, y el saldo en diez anualidades iguales. En paralelo, se remataron grandes extensiones de tierra con pago al contado. Hasta diciembre de 1889 se remataron 463.561 hectáreas de terrenos fiscales en Malleco y Cautín. En paralelo, en el resto de Chile, existió una inmigración libre de alrededor de 15.000 personas, casi todos españoles, italianos, y franceses.

CUADRO 86. KILÓMETROS DE VÍAS FÉRREAS

Año	Vías Férreas Privadas (Km)	Vías Férreas Fiscales (Km)	Vías Férreas Totales (Km)
1851	77		77
1860	438		438
1870	674	123	797
1880	674	950	1.624
1890	1.641	1.106	2.747
1900	2.229	1.986	4.215

Fuente: Díaz, Lüders y Wagner

En Magallanes, se introdujo la oveja desde las islas Malvinas. Como el clima de las Malvinas era parecido al de Magallanes, las ovejas se multiplicaron y dieron la base económica a esa zona. Con la multiplicación de las ovejas, la colonia de Magallanes cobró vida propia. Al finalizar el año 1890, Punta Arenas tenía 600 casas y una población calculada en 3.000 almas. La población rural se estimaba en 2.500 personas, la mayoría de procedencia extranjera.

En 1888, el capitán Policarpo Toro ocupó la isla de Pascua, y tomó posesión de ella en

nombre de Chile. Con esta posesión, se extendió el territorio chileno hacia el oeste, incluyendo una isla en Oceanía.

En materia de finanzas públicas, Balmaceda cometió el mismo error que Santa María; el fisco gastó mucho más que sus ingresos. Pese a tener los ingresos más altos de la historia hasta ese momento, los gastos también fueron los más altos. Entre 1886 y 1890, los ingresos fiscales alcanzaron a 216,8 millones de pesos; mientras los gastos fueron 293,8 millones. La diferencia de 77 millones de pesos se financió emitiendo billetes fiscales (17,5 millones) y el resto mediante endeudamiento (59,5 millones). La emisión de billetes fiscales hizo crecer el dinero circulante en un 30% en ese periodo, lo que se reflejaría en un alza en la inflación en los periodos siguientes. El déficit fiscal promedio representó un 3% del PIB entre 1886 y 1890.

Al asumir Balmaceda, el inglés John North era el dueño de alrededor de 12 compañías salitreras, que controlaban alrededor del 40% de la producción de salitre. Estas las había adquirido a vil precio comprando en el mercado secundario los bonos peruanos de expropiación, que el gobierno de Santa María reconoció entregando de vuelta las salitreras a cambio de ellos. Además, era dueño de los ferrocarriles salitreros – Nitrate Railways Co. – con el cual acarreaba el salitre propio y el de la competencia. Tenía en sus manos el alumbrado público. Suya era el agua potable que producía a 2 centavos por metro cúbico y vendía a 4. La Nitrate Provision Supply Co. se encargó del monopolio del comercio de aprovisionamiento de las salitreras, desde la harina y el carbón hasta la carne y la verdura. La Nitrate Producers Steamship Co. poseía los barcos que hacían el acarreo del salitre a los mercados mundiales, y a la zona salitrera de todo lo que se consumía en ella. En Europa y América se le aclamó con el título del “rey del salitre”.

En 1882, John North se había radicado en Londres, donde compró un castillo e inscribió sus sociedades en la bolsa de Londres. Se hizo amigo del príncipe de Gales y del infame rey Leopoldo de Bélgica. Su representante en Chile era John Dawson. Intendentes y empleados públicos intentaban congraciarse con John Dawson por todos los medios. Los candidatos a senadores y diputados se beneficiaban de los donativos del “rey del salitre”. En Santiago, Julio Zegers, su abogado tenía instrucciones de abrir generosamente la mano con las relaciones con la prensa, los tribunales, y los políticos. A fines de 1888, John North decidió hacer un viaje a Chile, territorio que no pisaba desde 1882.

El 4 de marzo de 1889, Balmaceda se embarcó hacia Iquique, donde pronunció un discurso en que declaraba: “El monopolio industrial del salitre no puede ser empresa del Estado, cuya misión fundamental es solo garantizar la propiedad y la libertad. Tampoco debe ser obra de particulares, ya sea de nacionales o extranjeros, porque no aceptaremos jamás la tiranía económica de muchos ni de pocos” (Encina, Tomo XXXVI, pág. 141).

John North se entrevistó con José Manuel Balmaceda en mayo de 1889, y no hubo un entendimiento entre ambos. North quería adquirir el resto de las salitreras en manos de los chilenos, y Balmaceda quería evitarlo. A partir de este momento, North vio en Balmaceda a un enemigo.

Una carta del presidente José Manuel Balmaceda a Joaquín Villarino en enero de 1891 expresa lo siguiente: “El congreso es un haz de corrompidos. Hay un grupo a quien trabaja el oro extranjero y que ha corrompido a muchas personas… Hay un hombre acaudalado (John North) que ha envilecido la prensa y ha envilecido a los hombres… El pueblo ha permanecido tranquilo y feliz, pero la oligarquía lo ha corrompido todo” (Fredes, pág. 383).

El historiador Hernán Ramírez Necochea escribe: “Inhabilitados para actuar directamente en el campo político chileno, los salitreros buscaron y encontraron el apoyo de los más prominentes hombres públicos para la defensa de sus intereses. De este modo radicales como Enrique Mc

Iver, Pedro Bannen, y Ricardo Trumbull, liberales como Julio Zegers, Eulogio Altamirano, Adolfo Guerrero, Marcial Martínez, Domingo Toro Herrera, Melchor Concha y Toro, Máximo Lira, y conservadores como Carlos Walker Martínez, Zorobabel Rodríguez, y Luis Barros Méndez actuaban como abogados entre los hombres que estaban al servicio de los magnates de la industria salitrera y fueron sus portavoces tanto en los partidos políticos, como en el Congreso, y en las esferas de gobierno" (Ramírez, pág. 214).

De acuerdo a Alberto Edwards Vives, en 1890, la fronda aristocrática le retiró todo su apoyo al Estado portaliano autoritario y actuó para debilitar a Balmaceda. Esto se vio reforzado por la enemistad de John North y su red de contactos políticos, que influyeron para destituir a Balmaceda. Esto se reflejó en una contienda política entre el gobierno y el parlamento. El Congreso se centró en 1890 en continuas interpelaciones para derribar a los ministros, hasta límites nunca antes vistos. A fines de 1890 el Congreso deseaba entablar una nueva acusación al ministerio, pero se encontraba en receso por haber concluido la legislatura ordinaria. Por otra parte, la ley de Presupuestos para el año 1891 no había sido despachada por el Congreso para obligar a Balmaceda a citarlo a sesiones extraordinarias y ahí derribar el ministerio.

En la disyuntiva, Balmaceda decidió no citar al Congreso y conservar a sus ministros. El 1 de enero de 1891 el Presidente se encontraba sin Ley de Presupuesto que autorizara el gasto público, comenzando con los sueldos de la administración pública y las fuerzas armadas. Ese día, Balmaceda firmó un decreto en el cual establecía que mientras no hubiera una Ley de Presupuesto, regiría el presupuesto del año anterior. Con esto se salía de la Constitución vigente.

El Congreso, por su parte, aprobó un Acta de Deposición del presidente que establecía: "Que el Presidente de la República, don José Manuel Balmaceda, está absolutamente imposibilitado para continuar en el ejercicio de su cargo y en consecuencia que cesa en él desde este día… Y en consecuencia designamos al señor don Jorge Montt para que coadyuve a la acción del Congreso, a fin de reestablecer el imperio de la Constitución". Fue firmada por 19 senadores y 70 diputados en un texto redactado por Abdón Cifuentes sobre borradores hechos por Enrique Mc Iver y Carlos Walker Martínez, abogados de John North (Fredes, pág. 386).

Los congresistas habían sondeado con antelación al ejército y a la marina. Con el primero no les fue bien. El ejército se mantuvo leal al gobierno. En la armada, comandada por el capitán de navío Jorge Montt les fue mejor. Suscrita el Acta, parte de la escuadra partió al norte llevando a Iquique a los senadores y diputados sublevados.

Guerra Civil de 1891

El 7 de enero de 1891 el presidente Balmaceda asumió todos los poderes de gobierno y declaró traidores a los sublevados. Se ordenó la clausura de las imprentas, Se prohibieron las reuniones en los lugares públicos y cesó de hecho la inviolabilidad de los hogares, y los congresales que no se arrancaron se escondieron.

Los congresistas revolucionarios se instalaron en Iquique a partir de febrero estableciendo una Junta de Gobierno presidida por Jorge Montt e integrada por Waldo Silva y Ramón Barros Luco.

La marina se dividió. Algunos barcos optaron por mantenerse leales al gobierno, y otros se rebelaron. El 12 de enero el comandante del "Aconcagua" capitán Vicente Merino desembarcó en Coquimbo y capturó la Serena y Ovalle. El 15 el gobierno despachó desde Calera a 170 soldados de caballería al mando del sargento mayor Tristán Stephan. Este logró recuperar Ovalle y luego la Serena y Coquimbo el 29 de enero. Los marinos del "Aconcagua" arrancaron al norte.

El 27 de enero, el teniente rebelde Víctor Donoso desembarcó en la rada de Ancud y se robó 6 cañones Krupp. Se tuvo que retirar ante un destacamento enviado desde Castro.

El 6 de febrero, los barcos cañonearon Pisagua y lograron tomarla en un desembarco que fue apoyado por soldados rebeldes. El coronel Eulogio Robles organizó un contrataque desde Iquique y se enfrentó con las fuerzas rebeldes en el combate de Dolores el 15 de febrero. Fue vencido por las fuerzas rebeldes comandadas por Estanislao del Canto. Robles se retiró hacia Huara donde logró derrotar a las fuerzas rebeldes el 17 de febrero. La posesión de Iquique se definió en la batalla de Pozo Almonte, donde triunfó el coronel Estanislao del Campo el 19 de febrero. Del ejército leal solo sobrevivieron 375 soldados que caminaron a pie hasta llegar a Arica una distancia de 350 kilómetros de desierto.

La batalla de Pozo Almonte implicó la pérdida de las provincias de Tacna, Arica e Iquique, que quedaron bajo el control de los congresistas rebeldes.

La guarnición de militar de Antofagasta, leal al gobierno compuesta de 3.000 soldados, empezó a vivir bajo un constante asedio de los mineros y de la población civil, abiertamente antibalmacedistas. El intendente Villegas recibió instrucciones de abandonar la plaza, ya que no podía ser abastecida por mar. Las autoridades y el destacamento militar llegaron por ferrocarril a la frontera con Bolivia, de ahí pasaron a Argentina y lograron llegar a pie hasta Santiago. Caminaron alrededor de 1.300 kilómetros.

La mayor parte del ejército apoyó al gobierno. Sin embargo, los sublevados contaron con los coroneles Estanislao del Canto y Adolfo Holley. A ellos se unió el general prusiano Emilio Korner, que había sido contratado por Balmaceda para modernizar al ejército. La juventud aristocrática en masa huyó al norte y se improvisó como oficiales del escuálido ejército congresista. Ellos comandaron tropas integradas por obreros y mineros pampinos.

El 18 de abril salió de Iquique el coronel Adolfo Holley con un destacamento para ocupar la provincia de Atacama. El sargento mayor Tristán Stephan, que comandaba la guarnición de Copiapó recibió órdenes de retirarse a Santiago a través de Argentina.

CUADRO 87. LA GUERRA CIVIL DE 1891

Año	Fecha	Batalla	Contra	Vencedor	Resultado
1891	12 de Ene	Coquimbo	Rebeldes	Vicente Merino	Rebeldes capturan Coquimbo y La Serena
1891	27 de Ene	Ancud	Rebeldes	Victor Donoso	Rebeldes roban 6 cañones
1891	29 de Ene	Coquimbo	Rebeldes	Tristán Stephan	Recuperación de Coquimbo y La Serena
1891	6 de Feb	Pisagua	Rebeldes	Estanislao Del Canto	Rebeldes ocupan Pisagua
1891	15 de Feb	Dolores	Rebeldes	Estanislao Del Canto	Rebeldes vencen en Dolores
1891	17 de Feb	Huara	Rebeldes	Eulogio Robles	Gobierno vence en Huara
1891	19 de Feb	Pozo Almonte	Rebeldes	Estanislao Del Canto	Rebeldes ocupan Iquique
1891	23 de Abr	Caldera	Rebeldes	Carlos Moraga	Hundimiento del "Blanco Encalada"
1891	21 de Ago	Concón	Rebeldes	Estanislao Del Canto	Rebeldes vencen en Concón
1891	28 de Ago	Placilla	Rebeldes	Estanislao Del Canto	Victoria rebelde. Fin de la Guerra Civil

Fuente: Elaboración propia

Al ocupar las provincias del norte, los congresistas rebeldes se hicieron de los inmensos recursos del salitre. Esto les produjo una cantidad prácticamente ilimitada de dinero para comprar armas y municiones.

El 23 de abril, las torpederas gobiernistas “Condell” y “Lynch” al mando del capitán Carlos Moraga atacaron al “Blanco Encalada” que estaba anclado en Caldera y lo hundieron.

Entretanto, Balmaceda disolvió el Congreso y convocó a nuevas elecciones. Fueron elegidos los pocos políticos que habían permanecido leales: José Valdés Carrera, José Manuel Encina, Julio Bañados, Eulogio Allende, Adolfo Eastman, Juan Mackenna, Francisco Javier Concha, Miguel Castillo, Adolfo Valderrama, Manuel Zañartu, y Adolfo Ibáñez. También integraron el nuevo senado algunos militares: los generales José Velásquez, Orozimbo Barbosa, y José Francisco Gana. Y en la cámara de diputados: los coroneles Francisco Pérez, David Marzán, Luis Solo de Zaldívar, Exequiel Fuentes, y Mateo Martel. El resto de los elegidos eran jóvenes gobiernistas. Fueron convocados para redactar la Constitución de 1891, que daba plenos poderes al Presidente.

La revolución estaba dirigida en Santiago por un comité invisible, cuyas cabezas eran Carlos Walker Martínez y Gregorio Donoso Vergara, y secundados por Eulogio Altamirano, Pedro Montt, Eduardo Matte, Belisario Prats, y Melchor Concha y Toro. El gobierno nunca logró aprehenderlos. La aristocracia castellano-vasca estaba en contra de Balmaceda y refugiaba a cualquier perseguido.

La Junta revolucionaria de Iquique logró formar un ejército de 9.000 hombres, que fueron entrenados por el general prusiano Emilio Körner y divididos en tres brigadas. Se decidió enviar este ejército en un ataque hacia Valparaíso, desembarcando en Quintero. El 11 de agosto terminó de embarcarse en Iquique la última unidad. El 18 de agosto desembarcaron en Quintero 9.284 hombres dirigidos por Jorge Montt en persona.

La primera batalla se libró en Concón en el paso del río Aconcagua el 21 de agosto de 1891. Se enfrentaron las fuerzas gobiernistas compuestas por 8.000 soldados, dirigidos por el general Orozimbo Barbosa, y las fuerzas rebeldes de 9.500 soldados dirigidos por el coronel Estanislao del Canto. Al iniciar los soldados rebeldes el cruce del río Aconcagua fueron protegidos por el cañoneo de la corbeta O'Higgins y del crucero Esmeralda. El combate fue feroz y duró más de cinco horas. Las tropas del gobierno fueron derrotadas y se retiraron hacia Valparaíso. En el campo de batalla quedaron 3.600 muertos, y 2.000 soldados gobiernistas fueron hechos prisioneros.

Mientras tanto un conjunto de jóvenes aristócratas dirigidos por Arturo Undurraga se juntó en el fundo de Lo Cañas, de propiedad de Carlos Walker Martínez, para intentar volar los puentes de Maipo y del estero de Paine. Fueron descubiertos por el general Barbosa, que envió un destacamento que redujo a los jóvenes y los fusiló.

La segunda batalla se libró en los cerros de Placilla el 28 de agosto. Se enfrentaron 9.500 soldados dirigidos por los generales Orozimbo Barbosa y José Miguel Alcérreca contra 11.000 soldados dirigidos por el coronel Estanislao del Canto. El gobierno sufrió una derrota aplastante. Fallecieron en el combate los generales Orozimbo Barbosa y José Miguel Alcérreca, y alrededor de 2.000 soldados.

Al saber la noticia de su derrota, Balmaceda puso a salvo a su familia en la legación de Estados Unidos, se entrevistó con el general Baquedano para entregarle el mando, y se refugió en la legación de Argentina. Allí se suicidó el 19 de septiembre de 1891, un día después que terminara su mandato.

Apenas se supo de la derrota del ejército gobiernista, se organizaron en Santiago las "guardias blancas" de los oligarcas. Ellos contrataron pobladas para que iniciaran el pillaje e incendio de las residencias de todos los partidarios del gobierno. Lista en mano iban marcando las casas que debían ser asaltadas, saqueadas e incendiadas. Los parientes del Presidente, sus amigos, y sus partidarios más connotados tuvieron que partir al exilio.

La revolución de 1891 significó el fin del régimen portaliano. Se estima que la guerra civil de

1891 dejó entre 15 y 20 mil muertos.

16.7 La República Parlamentaria: 1891-1925

Aunque se denomina "parlamentarismo" a este periodo, tal forma de gobierno no fue nunca establecida en ningún texto legal o constitucional. Continuó rigiendo la Constitución de 1833, pero aplicada en un sentido diametralmente opuesto, acentuando las facultades del Congreso y disminuyendo las del Presidente de la República.

El historiador Gonzalo Vial reseña así este periodo: "El Presidente no tenía ningún poder, reinaba pero no gobernaba, como un monarca inglés. El verdadero poder residía en el Congreso, que aceptaba o hacía caer los gabinetes. Y dividido el Parlamento entre cien partidos y facciones personalistas, la rotativa ministerial fue tomando una velocidad vertiginosa, ningún ministerio duraba más de seis meses y algunos sólo semanas, o menos de una semana… Hubo ministros que estaban caídos antes de concurrir al Congreso a presentar su plan de acción" (Fredes, pág. 397).

El mejor reflejo del fracaso del parlamentarismo en Chile lo constituyen las cifras sobre cambios ministeriales:

- En el periodo del presidente Jorge Montt hay 8 cambios totales de gabinete y 4 parciales.
- En el periodo de Federico Errázuriz hay 11 cambios totales y 11 parciales.
- Con el presidente Germán Riesco hay 16 cambios totales y 3 parciales.
- En el de Pedro Montt hay 9 cambios totales y 2 parciales.
- En el del presidente Ramón Barros Luco hay 13 cambios totales y 6 parciales.
- En el de Juan Luis Sanfuentes hay 15 totales y 15 parciales
- En el de Arturo Alessandri hay 16 cambios totales y 2 parciales.

La fronda aristocrática ejercerá el poder abiertamente. Después de derrocar a Balmaceda impondrá sus términos siempre en aras de proteger y acrecentar sus negocios. Hay una transformación en la conducta del electorado masivo, que sigue más o menos indiferente. Ya no sigue al Presidente como un líder, sino que pasa a seguir las instrucciones de las cúpulas santiaguinas. El pueblo ofrece sus votos al mejor postor. Esta nueva forma de corrupción electoral se conocerá con el nombre de "cohecho" (Fredes, pág. 394).

La lucha principal en esta etapa, más que el predominio de alguna idea o interés político fue el combate por el predominio personal o de las familias. Las diputaciones y senadurías se obtenían ahora a partir del poder económico. Los oligarcas gobernaban a través de salones de tertulias. Entre estos se destacan: "la casa azul" de Sanfuentes, "la cueva del oso negro" de Pedro Montt, "la tertulia" de Fernández Concha, o el "salón rojo" y el "salón verde" del Club de la Unión (Fredes, pág. 394).

El primer acto del congreso triunfante fue eliminar la Constitución de 1891, aprobada por un congreso constituyente leal a Balmaceda, y reinterpretar la Constitución de 1833, dándole fuertes atribuciones al parlamento. Se eligió Presidente al capitán de navío Jorge Montt, que había tomado el mando de la escuadra contra Balmaceda.

Jorge Montt Álvarez (1891-1896)

El jefe revolucionario capitán de navío Jorge Montt Álvarez, asumió la Presidencia de la República el 31 de agosto, en su calidad de presidente de la Junta Revolucionaria de Iquique. El

gobierno del general Baquedano solo duró tres días. Se trataba de un hombre sin grandes dotes de estadista ni brillo intelectual. No obstante, existe consenso de su carácter austero y de una probidad sólo asimilable a la de Aníbal Pinto.

La primera acción fue dar de baja a los miembros de las fuerzas armadas que fueron leales al gobierno caído y se ordenó instruir acciones judiciales contra todos los funcionarios y servidores del gobierno anterior. Se reintegró en sus cargos a todos aquellos funcionarios de la administración pública y del poder judicial destituidos durante el gobierno de Balmaceda.

Se realizaron nuevas elecciones del Congreso en que, como es natural, obtuvieron un aplastante triunfo las agrupaciones que apoyaron la revolución, dado el desconcierto y total desorganización de los balmacedistas. Los pocos balmacedistas que lograron tener éxito fueron destituidos y sus cargos fueron declarados vacantes (Fredes, pág. 412).

El 14 de octubre de 1893, el presidente Jorge Montt fundó la ciudad de Olmué. Al año siguiente, el 6 de mayo de 1894 fundó la ciudad de La Calera. Por instrucciones de él, Buenaventura Juglar fundó la ciudad de Villa Alemana el 8 de noviembre de 1894.

El nuevo parlamento redujo fuertemente la tributación. En 1893, se eliminó la mayor parte de los impuestos directos, y se rebajó la tributación a los servicios, concentrando la recaudación fiscal fundamentalmente en los impuestos a la exportación de salitre. Con ello se redujo la presión tributaria. Sin embargo, el gasto público no disminuyó en consecuencia, y prácticamente todos los años se terminó con déficit. Este déficit se financió con deuda pública y con emisión de billetes fiscales, lo que generó una fuerte inflación.

Otra de las medidas económicas que tomó el gobierno de Jorge Montt fue tratar de volver al patrón oro. En 1895, el tipo de cambio estaba en $ 14,2 /libra esterlina, lo que equivalía a que $ 1 chileno era igual a 14 peniques ingleses. Por ignorancia económica, se realizó la conversión a 18 peniques. El parlamento fijó arbitrariamente este valor sin ninguna consideración económica. No sabían que, al fijar el contenido de oro de la moneda chilena, estaban pasando de un régimen de tipo de cambio flotante, a un régimen de tipo de cambio fijo, además de fijar el valor del tipo de cambio. Se fijó un contenido de oro que equivalía a 18 peniques ingleses, y se volvió al patrón oro entre 1895 y 1898.

Como el nivel que equilibraba la balanza de pagos estaba en 14 peniques en 1895 y se fijó en 18, esto obligaba a la economía chilena a producir una fuerte deflación (de -22%) para poder equilibrar este valor. Los resultados económicos no se hicieron esperar. El nivel de precios cayó un -12% (en lugar de un -22%) entre 1894 y 1898, y lo que no se ajustó por precio, se ajustó por cantidad. La economía chilena entró en una fuerte recesión. En 1898 hubo que regresar nuevamente a la inconvertibilidad, ante la quiebra de empresas y el fuerte aumento en el desempleo. En julio de 1898, se suspendió la conversión a raíz de una corrida bancaria en contra del Banco de Chile. ¡Toda esta crisis se pudo haber evitado, si tan sólo se hubiese fijado la paridad en 14 peniques por dólar!

Federico Errázuriz Echaurren (1896-1901)

Federico Errázuriz Echaurren era el hijo mayor del presidente Federico Errázuriz Zañartu. Era un hombre enérgico, inteligente y astuto, y duro opositor a los presidentes Santa María y Balmaceda.

Al presidente Errázuriz le tocó enfrentar el conflicto limítrofe con Argentina, por la Puna de Atacama, que tuvo a ambos países al borde de la guerra en 1898. Errázuriz consolidó la paz con Argentina cediendo una parte de la Puna de Atacama, y lo selló con el “Abrazo del Estrecho” con el presidente Julio Argentino Roca sobre la cubierta del buque insignia de la armada chilena en Punta Arenas.

En 1897, mientras la economía se ajustaba al régimen de patrón oro a un cambio de 18 peniques, se aprobó una modificación arancelaria, con el fin de proteger a la industria manufacturera. La tarifa nominal máxima se aumentó desde 35% a 60% para algunos bienes de consumo final que se producían en Chile. La recién creada Sociedad de Fomento Fabril fue determinante en este aumento de aranceles.

Bajo la ley 980 de 1897 la tarifa nominal de zapatos, ropa, pieles, comestibles, muebles, y carruajes subió de 35% a 60%, mientras se mantuvo la tarifa general en 25%. Los bienes de capital y las materias primas quedaron liberadas de derechos de aduana. En cuanto a los productos exportados se estableció la liberación de derechos de exportación para todos los bienes, con la excepción del salitre y el yodo. Los derechos de exportación de salitre y yodo representaban alrededor de la mitad de los ingresos fiscales.

Con esta ley, la economía chilena comenzó a proteger fuertemente a su industria manufacturera incipiente, e inició el camino de la sustitución de importaciones. Escribe Carlos Hurtado: "Entretanto, lo que nadie ha notado, es que fue durante la crisis comercial provocada por la vuelta al patrón oro (de 1895) cuando finalmente se logra la aspiración de la Sociedad de Fomento Fabril del arancel proteccionista. Los agricultores deudores quedaron con toda la lacra histórica. Los industriales obtuvieron un beneficio permanente y de largo alcance que incluso posteriormente se consideraría insuficiente" (Hurtado, pág. 33).

Referencias del Capítulo

- Diego Barros Arana, "Historia General de Chile", 1892, Rafael Jover Editor
- José Díaz, Rolf Lüders y Gert Wagner, "Chile 1810-2020. La República en Cifras", 2016, Ediciones Universidad Católica de Chile
- Alberto Edwards Vives, "La Fronda Aristocrática en Chile", 1928, Imprenta Nacional
- Francisco Antonio Encina, "Historia de Chile", 1983, Tomos IX a XXXVII, Editorial Ercilla
- Carlos Fredes, "Historia de Chile", 2008, Editorial Cultural, Madrid, España
- Carlos Hurtado Ruiz-Tagle, "La Economía Chilena entre 1830 y 1930: Sus limitaciones y sus herencias", 1984, Estudios Cieplan, Marzo 1984
- Hernán Ramírez Necochea, "Balmaceda y la contrarrevolución de 1891", 1958.
- Benjamín Vicuña Mackenna, "Don Diego Portales", Tomo I
- https://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_IV_de_Espa%C3%B1a
- https://es.wikipedia.org/wiki/Junta_Suprema_Central
- https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Miguel_Carrera
- https://es.wikipedia.org/wiki/Bernardo_O%27Higgins
- https://es.wikipedia.org/wiki/La_fronda_aristocr%C3%A1tica_en_Chile
- https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Manuel_Balmaceda

CAPÍTULO 17. LA POBLACIÓN DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL SIGLO XIX

En 1813, José Miguel Carrera ordenó un censo de población de Copiapó a Maule, que contabilizó a 422.323 habitantes. Si se agrega la población estimada de Maule a Concepción (no censada) se puede estimar la población de la República de Chile en dicho año en alrededor de 579.083 habitantes. Es importante notar que esto no incluye las poblaciones de Valdivia y Chiloé, que eran entonces dependientes del Virreinato del Perú (alrededor de 35.263 habitantes) ni tampoco las poblaciones mapuches de la Araucanía (alrededor de 95.000 habitantes).

En 1835 el gobierno de Joaquín Prieto ordenó un censo de población desde Atacama a Chiloé, que arrojó un total de 1.010.332 habitantes. Esto no incluye la población mapuche de la Araucanía, que no fue censada, y que se estima alcanzaba alrededor de 102.000 habitantes. Tampoco incluye las poblaciones de Chiloé hacia el sur. De la población censada, alrededor del 91% corresponde a la población rural y el 9% a la población urbana. También se preguntó si sabían leer y escribir y se estima que sólo el 6% de la población podía hacerlo. El 94% de la población era analfabeta.

El 15 de octubre de 1843 el gobierno de Manuel Bulnes realizó un censo de población desde Atacama a Magallanes, que contabilizó una población de 1.083.901 personas. Esto no incluye la población mapuche, que se estima en alrededor de 104.000 habitantes, ni a alacalufes, onas y yaganes que se estima en alrededor de 7.000 habitantes. De la población censada el 85% era rural y el 15% era urbana. El 90% de la población era analfabeta.

El 19 de abril de 1854 el gobierno de Manuel Montt ordenó la realización de un censo de población desde Atacama a Magallanes. Este contabilizó una población de 1.439.120 habitantes. No incluyó la población mapuche, que se estima en alrededor de 106.000 habitantes, ni a alacalufes, onas y yaganes que se estima en alrededor de 6.000 habitantes. De la población censada el 78% era rural y el 22% era urbana. El 86,5% de la población era analfabeta.

El 19 de abril de 1865 el gobierno de José Joaquín Pérez realizó un censo de población desde Atacama a Magallanes. Se contabilizó una población de 1.819.223 habitantes. No incluyó a la población mapuche de Araucanía, que se estima en alrededor de 108.000 habitantes, ni alacalufes, onas y yaganes que se estima en alrededor de 5.000 habitantes. De la población censada el 71,4% era rural y el 28,6% era urbana. El 83% de la población era analfabeta.

El 19 de abril de 1875 el gobierno de Federico Errázuriz ordenó realizar un censo de población desde Atacama a Magallanes. Se contabilizó una población de 2.075.971 habitantes. No incluyó a la población mapuche de Araucanía que se estima en alrededor de 109.500 habitantes, ni alacalufes, onas y yaganes que se estima en alrededor de 4.000 habitantes. De la población censada el 65% era rural y el 35% era urbana. El 77,1% de la población era analfabeta.

El 26 de noviembre de 1885 el gobierno de Domingo Santa María realizó un censo de población desde Tacna a Magallanes. Se contabilizó una población de 2.507.005 habitantes. Se incluyeron todos los habitantes de la República. El 58,3% de la población era rural y el 41,7%

era urbana. El 71,1% de la población era analfabeta.

El 28 de noviembre de 1895 el gobierno de Jorge Montt ordenó un censo de población desde Tacna a Magallanes incluyendo a todos los habitantes. Se contabilizó una población de 2.695.625 habitantes. El 54,5% de la población era rural y el 45,5% era urbana. El 68,2% de la población era analfabeta.

La tasa de urbanización creció desde alrededor de 9,4% en 1800 (población que vive en ciudades de 5.000 habitantes o más) hasta 44,2% en 1900. ¡Más de un tercio de la población rural se desplazó a las ciudades durante el siglo XIX! Esta gran migración campo-ciudad generó un fuerte crecimiento de la población en las principales ciudades del país.

La ciudad de Santiago creció desde alrededor de 37 mil habitantes en 1800 a 292 mil en 1900. Esto representa un crecimiento de más de 7,9 veces en el siglo. La población total de Chile creció 5,7 veces, por lo que Santiago incrementó su participación en el total, constituyéndose en un polo de atracción de la migración campo-ciudad.

La ciudad de Concepción tenía alrededor de 6 mil habitantes en 1800 y subió a alrededor de 47 mil en 1900. Esto representa un crecimiento de 7,8 veces. Ello refleja una gran migración campo-ciudad hacia Concepción.

Valparaíso era un caserío en 1800 y tenía una población de alrededor de 140 mil habitantes en 1900. Fue un gran polo de atracción de la migración campo-ciudad de la zona central del país. En 1900 Valparaíso era el centro del comercio en Chile. Tenía bancos, bolsa de comercio, diarios, y se había transformado en la verdadera capital económica de Chile. Desde Valparaíso salía y llegaba la mayor parte de los productos, y el mayor socio comercial de Chile era Inglaterra. Existía una gran colonia inglesa, que vivía en los cerros de Valparaíso, y que gestionaba la mayor parte de estos negocios.

La ciudad de Talca tenía alrededor de 5.700 habitantes en 1800, y había crecido a 35.600 en 1900. Esto representa un crecimiento de 6,2 veces en un siglo.

La ciudad de la Serena tenía alrededor de 4.500 habitantes en 1800, y había crecido a alrededor de 15.000 en 1900. Esto representa un crecimiento de 3,3 veces en un siglo, lo que refleja escaso dinamismo.

La ciudad de Valdivia tenía alrededor de 3.000 habitantes en 1800 y había crecido a 10.000 habitantes en 1900. Hacia fines del siglo experimentó un gran dinamismo, puesto que triplicó su población entre 1895 y 1920.

Otros núcleos importantes de población en 1900 eran Iquique (36 mil habitantes), Antofagasta (21 mil habitantes), Copiapó (9 mil habitantes), San Felipe (11 mil habitantes), Rancagua (7 mil habitantes), San Fernando (8 mil habitantes), Curicó (15 mil), Constitución (7 mil habitantes), Linares (9 mil habitantes), Chillán (34 mil habitantes), Victoria (7 mil habitantes), Temuco (11 mil habitantes), Osorno (6 mil habitantes), Puerto Montt (7 mil habitantes), y Punta Arenas (4 mil habitantes).

17.1 Fuerza de Trabajo, Empleo y Tasa de Desocupación

Según los datos censales, entre 1835 y 1907 la población chilena creció 3,2 veces en ese periodo (ver cuadro 87). La Fuerza de Trabajo (llamada en los censos Población Económicamente Activa) creció 3 veces. Ello refleja una pequeña disminución en la tasa de participación en la Fuerza de Trabajo desde un 38,4% en 1835 a un 36,2% en 1907. Probablemente esta baja en la participación se explique por un incremento en la tasa de

escolaridad de la población.

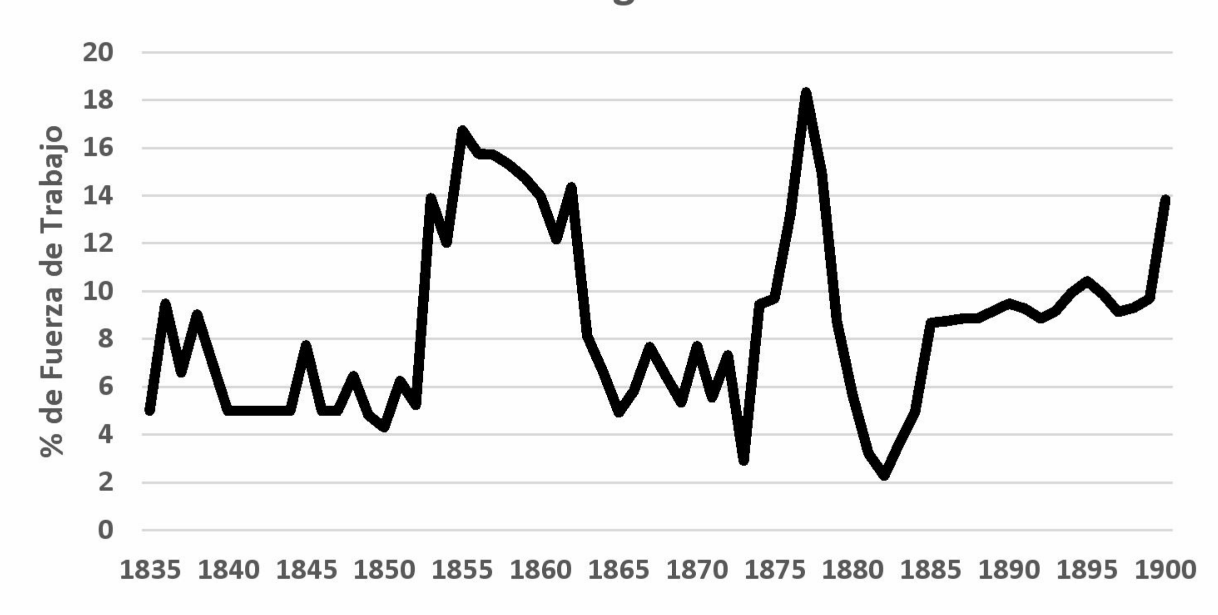
El empleo creció prácticamente 3 veces entre 1835 y 1907, en forma muy similar al incremento en la Fuerza de Trabajo. Si se descompone el empleo por sectores, se observa un incremento de 2,5 veces en los trabajadores agrícolas; 4,2 veces en los trabajadores mineros; 2,5 veces en los trabajadores industriales y de la construcción; 7,5 veces en los trabajadores del comercio; y 4,6 veces en los trabajadores del resto de los servicios. Ello indica que el sector más dinámico en generar empleo fue el comercio; en segundo lugar, los servicios; y en tercer lugar en la minería.

La tasa de desocupación se presenta elevada en algunos años censales. Para tener una idea mejor acerca de la evolución de la tasa de desocupación durante el siglo XIX se utilizaron datos de ocupación sectorial y elasticidades empleo-producto sectoriales, para estimar la evolución de la ocupación en los años intermedios. La Fuerza de trabajo se estimó con un crecimiento porcentual constante entre cada censo. Con ello, es posible reconstruir la tasa de desocupación entre 1835 y 1900 que se presenta en el gráfico 4.

CUADRO 88. POBLACIÓN, FUERZA DE TRABAJO Y EMPLEO

Año Censo	Población	Fuerza de Trabajo	Ocupados	Desocupados	Tasa de Desocupación
1835	1.010.332	387.967	368.569	19.398	5,0%
1843	1.083.801	415.426	394.655	20.771	5,0%
1854	1.439.120	600.581	528.303	72.278	12,0%
1865	1.819.223	704.075	669.430	34.645	4,9%
1875	2.075.971	847.460	765.441	82.019	9,7%
1885	2.507.005	1.026.745	937.700	89.045	8,7%
1895	2.695.625	1.025.655	918.865	106.790	10,4%
1907	3.231.022	1.170.063	1.095.869	74.194	6,3%

Fuente: Elaboración datos censales



Del gráfico 4 se desprende que a partir de 1835 hubo cuatro periodos de alta tasa de desocupación en Chile durante el siglo XIX. Un primer periodo entre 1836 y 1838, que generó tasas de desocupación que alcanzaron el 9% de la Fuerza de Trabajo. Este periodo coincide con la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. Un segundo periodo de alta desocupación se presenta entre 1853 y 1862, en que la tasa de desocupación se mantuvo en torno al 14% de la Fuerza de Trabajo. A grandes rasgos coincide con el gobierno de Manuel Montt, lo que podría explicar el descontento que sentía una parte de la población por su mandato. En su periodo se produjeron dos guerras civiles, la de 1851 y la de 1859, que también pueden haber influido en generar esta alta desocupación.

El tercer periodo de alta desocupación se da entre 1874 y 1878. La tasa de desocupación está en torno al 13% en promedio. Ello coincide con la "Long Depression" norteamericana y un periodo relativamente recesivo en Chile. Esta situación se revirtió abruptamente en 1879 con la entrada de Chile a la guerra del Pacífico.

El cuarto periodo de alta desocupación se presenta a partir de 1885 y se extiende hasta 1900. La tasa de desocupación se eleva hacia niveles del 9% de la Fuerza de Trabajo en 1885 y de ahí se mantiene hasta 1893. A partir de 1894 fluctúa en torno al 10%. Esta alta tasa de desocupación permite explicar en parte la oposición a Balmaceda, y el gran descontento que se produjo a partir de 1894 con la conversión fallida al patrón oro.

17.2 Natalidad, Mortalidad e Inmigración

En la década de 1840, la tasa de natalidad alcanzó al 40,7 por cada mil habitantes, la tasa de mortalidad a 23 por cada mil habitantes. Esto arroja un rimo de crecimiento vegetativo de la población de alrededor de 1,8% anual. La población efectiva creció alrededor de 2,1%. La

diferencia está explicada por una inmigración neta de alrededor de 0,3% (ver cuadro 88). La inmigración neta al país representó casi un 14% del crecimiento de los habitantes. En otras palabras, por cada 100 habitantes que creció el país, 14 eran inmigrantes.

En la década de 1850, se incrementó la tasa de natalidad y el ritmo de crecimiento vegetativo de la población creció al 2% anual. La inmigración neta creció a 0,7%, lo que hizo crecer la población al 2,7% anual. La inmigración neta hacia el país explotó y representó casi un 26% del crecimiento de los habitantes. Esto estuvo muy influido por las políticas inmigratorias del presidente Montt.

En la década de 1860, la tasa de natalidad se redujo al 4% anual y la tasa de mortalidad se incrementó a 2,6%. Ello redujo el ritmo de crecimiento vegetativo de la población al 1,4% anual. La inmigración al país también se frenó al 0,1% anual, lo que implicó un ritmo de crecimiento de la población de 1,5% anual. La inmigración neta al país representó menos del 10% del incremento de la población. Es muy posible que las dos guerras civiles del país en la década anterior hayan frenado abruptamente la inmigración hacia el país.

CUADRO 89. NATALIDAD, MORTALIDAD E INMIGRACIÓN

Decenio	Tasa de natalidad (por mil)	Tasa de mortalidad (por mil)	Tasa de inmigración (por mil)	Tasa de crec de población (por mil)
1841-1850	40,7	23,0	2,8	20,5
1851-1860	42,5	22,7	7,0	26,8
1861-1870	39,8	26,4	1,4	14,8
1871-1880	41,1	28,4	3,2	15,9
1881-1890	35,1	29,6	7,7	13,2
1891-1900	38,2	32,5	6,6	12,3

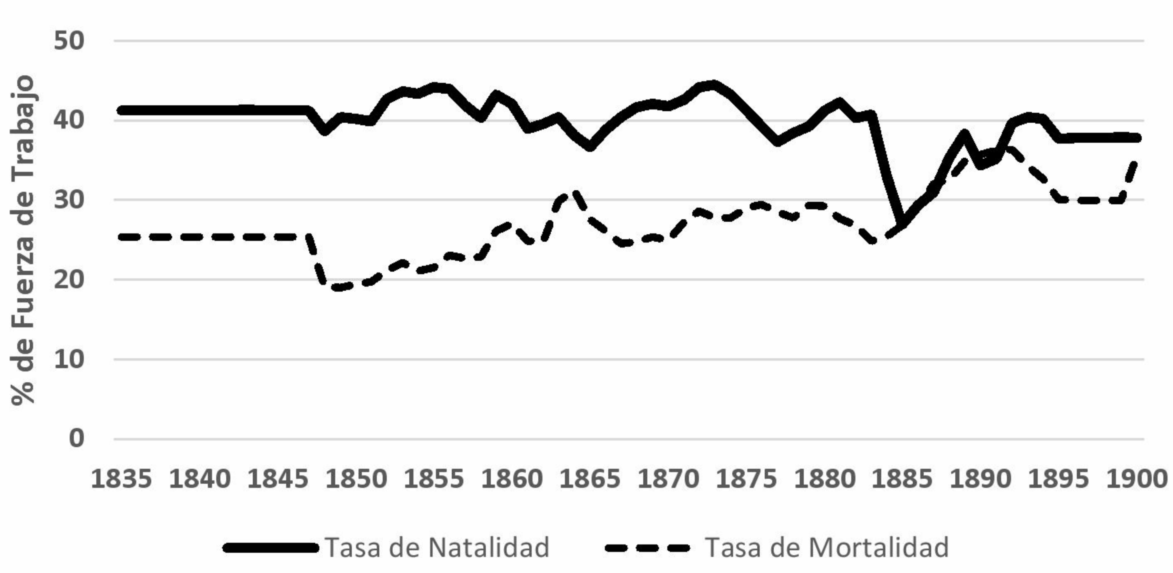
Fuente: Elaboración datos INE

En la década de 1870 la tasa de natalidad se recuperó levemente a 4,1% anual pero la tasa de mortalidad subió a 2,8%. Esto redujo el ritmo de crecimiento vegetativo de la población a 1,3% anual. La inmigración neta representó 0,3% anual, por el crecimiento de la población llegó a 1,6% anual. La inmigración neta se recuperó y representó alrededor del 20% del incremento de la población.

En la década de 1880, la tasa de natalidad descendió abruptamente al 3,5% anual. La tasa de mortalidad se incrementó al 3,0% anual, lo que redujo la tasa de crecimiento vegetativo de la población al 0,5% anual. Es muy posible que la guerra del Pacífico influyera en esta reducción. La inmigración neta representó 0,8% anual, por lo que el crecimiento en la población total llegó a 1,3% anual. La inmigración neta representó un 58% del incremento de la población del periodo. Esto incluye las poblaciones de los nuevos territorios del norte incorporados a Chile, lo

que constituye una especie de inmigración forzada.

En la década de 1890 la tasa de natalidad se recuperó parcialmente y alcanzó al 3,8% anual. La tasa de mortalidad subió fuertemente, llegando a 3,3% anual, lo que mantuvo la tasa de crecimiento vegetativo de la población en torno al 0,5% anual. Es posible que la guerra civil de 1891 haya influido en esta situación. La inmigración neta representó el 54% del incremento de la población del periodo. Es posible que una parte significativa de la inmigración haya sido atraída por el auge salitrero.



Referencias del Capítulo

- Instituto Nacional de Estadísticas, Censos de población
- Gonzalo Vial, "Historia de Chile 1891-1973", Tomo I, 2001, Empresa Editora Zig-Zag

CAPÍTULO 18. MONEDA, NIVEL DE PRECIOS E INFLACIÓN EN EL SIGLO XIX

Con la independencia, Chile estableció el peso como su moneda de curso legal que era igual al peso de español de 8 reales. Mantuvo el sistema bimetálico de la colonia, acuñando monedas de oro y de plata a través de la Casa de Moneda.

Desde la independencia hasta la declaración de inconvertibilidad el contenido de oro de un peso fue el mismo que el contenido de oro de 45 peniques ingleses, es decir 1,5 gramos de oro puro. Las antiguas monedas de oro de libra esterlina inglesas se llamaban soberanos y contenían 8 gramos de oro puro (con pureza de 91,7%). Una libra esterlina tenía 240 peniques, por lo que cada penique representaba 1/30 de gramo de oro puro.

En la época de la independencia, también se emitían monedas de plata con una relación de 16:1, es decir el contenido de plata pura de un peso era de 24 gramos.

Conceptualmente la mantención de un sistema de patrón oro es equivalente a tener un tipo de cambio fijo puro con respecto a todos los países que adoptaran un patrón oro, que en el siglo XIX eran las principales economías del mundo. En particular, Inglaterra y Estados Unidos tenían un sistema monetario basado en el patrón oro.

Al tener un sistema de patrón oro, no se necesitaba tener un banco central, ya que la cantidad de dinero en el país dependía de la cantidad de oro físico que existía. La cantidad de monedas de oro y plata se incrementaba a través de las emisiones que hacía la Casa de Moneda. Ello hacía crecer la cantidad de dinero en la economía.

Si la demanda por dinero era mayor que la cantidad de dinero disponible se tendía a generar un superávit en la balanza de pagos, y a través de ella fluían oro y plata hacia el país. Si, por el contrario, la demanda por dinero era menor que la cantidad de dinero que existía en la economía, entonces se tendía a generar un déficit en la balanza de pagos, y salía oro y plata del país.

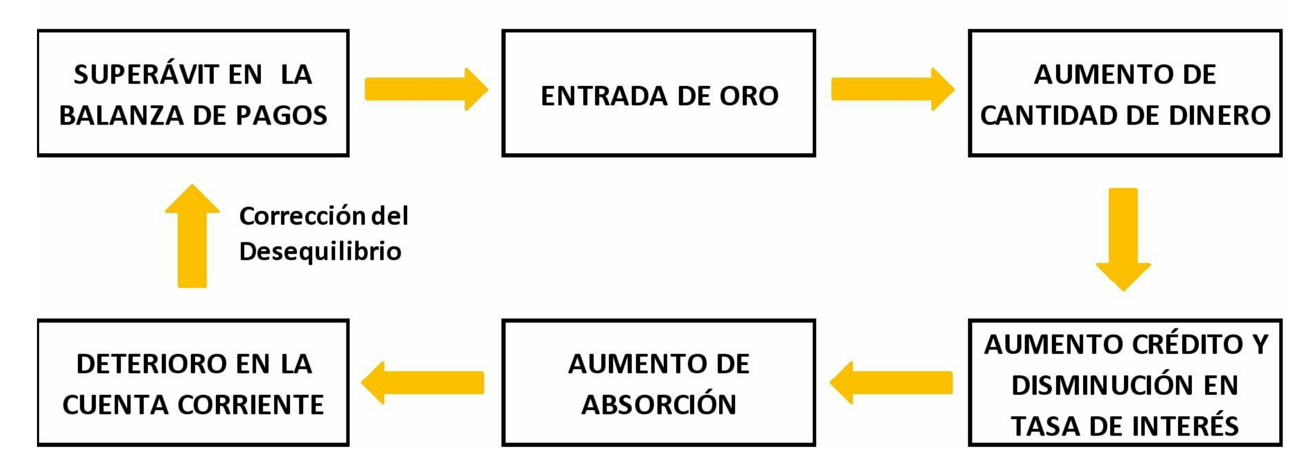
De esta forma, la balanza de pagos ajustaba automáticamente cualquier exceso o defecto en el mercado monetario, y proveía de la liquidez necesaria para sustentar las transacciones de la economía. Sin embargo, el mecanismo no era instantáneo y tardaba algún tiempo en ajustar la economía. Ello hacía que mientras se realizaba el ajuste, los déficits en la balanza de pagos generaban una salida de oro y plata del país, reducían el circulante, y producían condiciones recesivas en el país. Por el contrario, cuando había superávit en la balanza de pagos fluía oro y plata hacia el país, aumentaba el dinero circulante, y se producían condiciones expansivas en la economía del país. Estas condiciones recesivas y expansivas son parte esencial del mecanismo de ajuste del patrón oro. En los cuadros 90 A y 90 B se explica en más detalle el mecanismo de ajuste:



Si se tiene una situación de déficit en la balanza de pagos, sale oro de la economía. Ello reduce la cantidad de dinero en la economía. La estrechez de liquidez reduce el crédito y sube las tasas de interés, lo cual obliga a la economía a ajustarse y reducir su gasto interno (absorción). Como la cuenta corriente de la balanza de pagos es igual a la diferencia entre el ingreso nacional bruto y la absorción, la reducción en el gasto interno mejora el saldo de la cuenta corriente, lo que corrige el desequilibrio (ver cuadro 90 A). Cuando el déficit de la balanza de pagos es igual a cero, se detiene el proceso y la cantidad de dinero permanece constante.

Es importante destacar que, si no hay perfecta flexibilidad de precios y salarios, el mecanismo de ajuste anterior hace que la economía entre en recesión mientras se produce el ajuste. Lo que no se ajusta por precio se ajusta por cantidad.

Por el contrario, si se tiene una situación de superávit en la balanza de pagos, entra oro a la economía. Ello aumenta la cantidad de dinero en la economía. La abundancia de liquidez aumenta el crédito y disminuye las tasas de interés, lo cual produce un efecto expansivo sobre el gasto interno. Al crecer el gasto interno, se deteriora la cuenta corriente y por ende la balanza de pagos. Ello tiende a corregir el desequilibrio (ver cuadro 90 B). El oro sigue entrando hasta que el saldo de la balanza de pagos se hace igual a cero.



Del esquema anterior se puede concluir que la queja sostenida que hacen los historiadores y de los políticos acerca del persistente déficit en la balanza de pagos que tenía el país en la primera mitad del siglo XIX, no es otra cosa que el reflejo de una Casa de Moneda que estaba emitiendo más oro que las necesidades de la economía. Este exceso de emisión se traducía en déficits en la balanza de pagos, y respondía al mecanismo natural de ajuste del patrón oro.

Si se autoriza a los bancos comerciales a emitir billetes, el esquema anterior no se afecta en absoluto si se exigiera que estos mantengan en reserva una cantidad de oro igual al monto en billetes emitidos (100% de reserva de encaje). Si se permitiera una reserva fraccionaria (encaje en oro de menos de 100%), en ese caso, habría un aumento inicial en la cantidad de dinero, que generaría un déficit transitorio en la balanza de pagos para ajustar la mayor cantidad de dinero ofrecido. Una vez equilibrado el sistema monetario, el mecanismo de ajuste operaría igual en tanto los billetes de banco se expandan y se contraigan al igual que la cantidad de oro físico de la economía.

En 1861 una ley muy mal concebida autorizó a los bancos a emitir billetes convertibles con una reserva fraccionaria. La ley cometió un error conceptual grave. Ató la cantidad de billetes emitidos al capital y reserva de los bancos (150% del capital y reservas) y no a la cantidad de oro en encaje. De este modo la ley rompió el nexo que debería haber existido entre la cantidad de billetes emitidos por los bancos y la cantidad de oro disponible. Los bancos emitieron billetes sin preocuparse demasiado de la cantidad de oro disponible, y cuando la economía entraba en déficit de balanza de pagos, y salía oro del país, los billetes de banco no se contraían, lo que rompió el mecanismo de ajuste automático. Esta inconsistencia llevaba a los bancos a operar con cada vez menor cantidad de oro en reservas, hasta que no eran capaces de soportar una corrida bancaria. Y como no se contraía la cantidad de dinero en las magnitudes necesarias, el déficit en la balanza de pagos persistía. Esto era agravado con la emisión de billetes fiscales, que no se ajustaban en absoluto ante eventuales déficits o superávits en la balanza de pagos. Cuando los bancos no pudieron soportar las corridas bancarias se sacrificó la convertibilidad.

En 1878 se decretó la inconvertibilidad del peso, lo que conceptualmente implicó pasar a un régimen de tipo de cambio libre. En un régimen de tipo de cambio libre es el valor del tipo de cambio el que se ajusta para equilibrar la balanza de pagos. En este esquema cualquier desequilibrio en la balanza de pagos es absorbido por la paridad cambiaria. La cantidad de dinero

en la economía se desconecta del saldo en la balanza de pagos e influye directamente sobre el nivel de precios y sobre el nivel del tipo de cambio. Había mucha ignorancia sobre el manejo de una economía abierta y la expansión de la cantidad de dinero (variable clave en una economía con tipo de cambio flotante) se hizo sin ton ni son. La emisión de billetes fiscales respondió a la necesidad de financiar los déficits, mientras los bancos siguieron emitiendo a su propio ritmo, sin ninguna consideración con los saldos en la balanza de pagos.

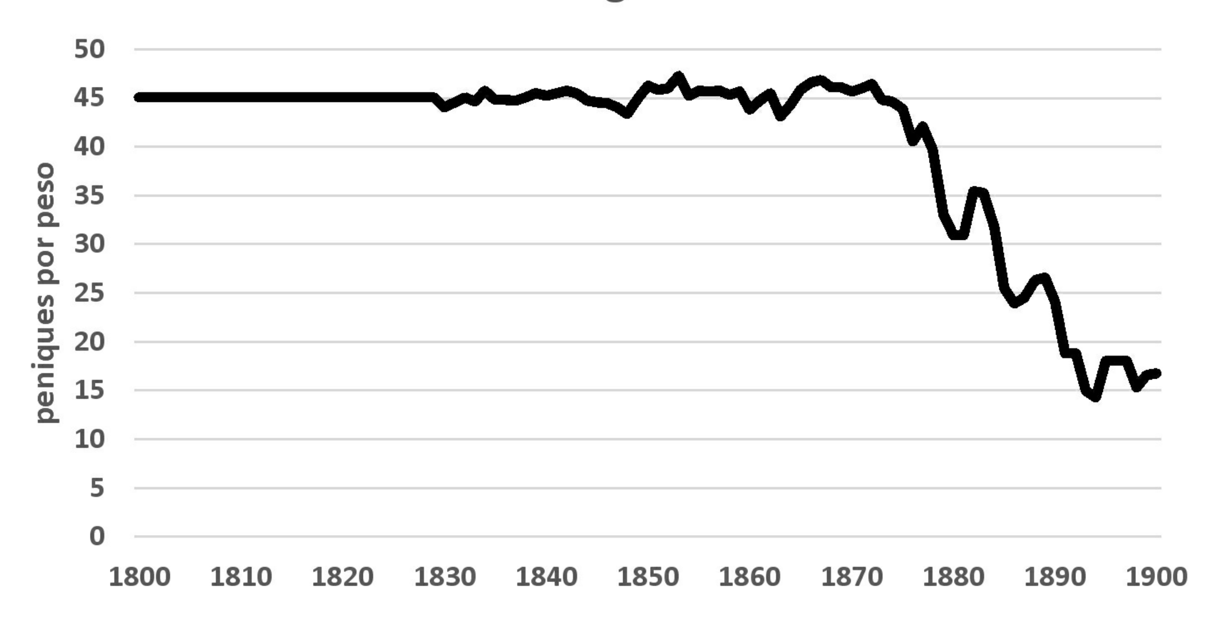
El exceso de emisión de billetes bancarios y fiscales condujeron a un derrumbe de la paridad cambiaria desde 45 peniques por peso en 1877 hasta 14 peniques por peso en 1894. En 1895 se decretó una nueva vuelta al patrón oro, pero se volvió a cometer un nuevo error conceptual. En 1894 el tipo de cambio estaba en torno a 14 peniques por peso, y 1895 se decretó una conversión a 18 peniques por peso. Esto equivalía a revaluar la moneda en un 28,5% y forzaba a un déficit en la balanza de pagos hasta lograr una caída en el nivel general de precios de -22,2%. La deflación se produjo, pero fue muy lenta. Requirió tres años de deflación. Mientras tanto lo que no se ajustó por precio se ajustó por cantidad. La economía entró en un ciclo recesivo entre 1895 y 1897, lo que implicó alta desocupación y quiebra de empresas. Finalmente, ante la posibilidad de una quiebra masiva de bancos, se optó por volver a la inconvertibilidad en 1898.

En aquella época, los políticos estaban fuertemente divididos entre los oreros (partidarios del patrón oro) y los papeleros (partidarios de la inconvertibilidad). En el fondo se trataba de partidarios de un tipo de cambio fijo contra partidarios de un tipo de cambio libre. Como había mucha ignorancia económica, en lugar de discutir técnicamente sobre las bondades, costos y requisitos de cada sistema, la discusión se iba al plano moral y emocional. En un discurso de Julio Zegers (un papelero) ridiculizando los argumentos de Agustín Ross (un orero) se refería a él: "Una especie de Pedro el Ermitaño (Agustín Ross) había venido a predicar la cruzada de la conversión: el patrón oro y el peso de 24 peniques… Nuestro Pedro el Ermitaño, rico, honrado, profundamente convencido de que traía en sus manos la prosperidad del país, recorría calles y plazas predicando su tesis, y era el oráculo en La Moneda… Los hombres de gobierno, los estadistas, todo lo que pasa por serio y grave en este país, siguieron al Ermitaño gritando: ¡A la conversión, a la conversión! (Vial, pág. 416).

No sabían que al discutir sobre la paridad a la que había que hacer la conversión: a 24 peniques – 18 peniques – o 14 peniques, estaban definiendo el tipo de cambio contra la libra esterlina. Tampoco tenían idea de las profundas repercusiones económicas que tenía fijar uno u otro valor, y usaban argumentos de tipo emocional respecto de los valores que se habían alcanzado en el pasado, o conveniencias de tipo personal. Al revaluar artificialmente el peso, perjudicaron a los deudores y beneficiaron a los acreedores, perjudicaron a los exportadores y beneficiaron a los importadores; y forzaron a la economía a efectuar un doloroso ajuste recesivo.

La ley de bancos continuaba con el error conceptual de su origen, y no contemplaba ningún mecanismo que ajustara los billetes emitidos a la cantidad de oro existente en el país. Por ello, aunque se hubiese fijado un tipo de cambio apropiado de 14 peniques por peso en 1895, era cuestión de tiempo para que el sistema volviera a fracasar.

En el gráfico 6 se presenta la evolución de la paridad cambiaria en Chile durante el siglo XIX.



18.1 La Emisión de Dinero en el Siglo XIX

La Casa de Moneda acuñó monedas de oro y plata por valor de casi $ 77 millones desde 1800 hasta 1878, fecha en que se declaró la inconvertibilidad. Para esto se amonedaron 80.784 kilos de oro y 776.229 kilos de plata (ver cuadro 91).

CUADRO 91. EMISIÓN DE DINERO EN CASA DE MONEDA DE SANTIAGO

Década	Monedas de oro (kgs)	Valor Oro ($)	Monedas de plata (kgs)	Valor Plata ($)	Valor Total Acuñado ($)
1800-10	13.518	7.978.660	48.503	1.792.504	9.771.164
1811-20	9.746	5.760.688	92.886	3.441.256	9.201.944
1821-30	3.049	1.803.088	9.886	365.320	2.168.408
1831-40	6.391	3.779.168	12.398	460.570	4.239.738
1841-50	11.645	7.312.122	18.473	751.441	8.063.563
1851-60	19.185	11.343.948	157.957	5.849.135	17.193.083
1861-70	9.189	5.433.553	138.612	5.132.803	10.566.356
1871-78	8.060	4.765.748	297.514	11.016.940	15.782.688
Total	80.784	48.176.975	776.229	28.809.969	76.986.944

Fuente: René Millar, Cuadro I, Pág. 53 y Pág. 89

En los comienzos del siglo la mayor cantidad de monedas emitidas corresponde a monedas de oro y de 1860 en adelante, la mayor cantidad del dinero acuñado corresponde a monedas de plata. La acuñación estuvo sujeta a grandes vaivenes. En las dos primeras décadas se acuñaron monedas a razón de $ 900 mil anuales. En la tercera década el ritmo de acuñación se redujo drásticamente a $ 217 mil anuales, para recuperarse levemente a $424 mil anuales en la cuarta década. En la quinta década el ritmo de acuñación se acerca a los niveles de principios de siglo: $ 806 mil anuales, para crecer en forma explosiva en la sexta y séptima década.

Para ver el crecimiento en la oferta de dinero es necesario considerar la acuñación de monedas, el saldo en la balanza de pagos (que representa entrada o salida de oro y plata), y la emisión de billetes fiscales y billetes de bancos. En el cuadro 92 se presenta la evolución del dinero circulante.

CUADRO 92. DINERO CIRCULANTE EN CHILE EN EL SIGLO XIX

Década	Acuñación de oro y plata (Miles $)	Superávit (Déficit) en BP (Miles $)	Oro y plata circulante (Miles $)	Billetes Fiscales (Miles $)	Billetes de Banco (Miles $)	Dinero Circulante (Miles $)
1800-10	9.771		6.890			6.890
1811-20	9.202	-2.264	13.828			13.828
1821-30	2.168	-3.514	12.482			12.482
1831-40	4.240	362	17.084			17.084
1841-50	8.064	-15.188	9.960		33	9.993
1851-60	17.193	-17.624	9.529			9.529
1861-70	10.566	13.184	33.279	3.261	4.400	40.940
1871-80	15.783	-18.813		13.301	11.796	25.097
1881-90				24.273	18.546	42.819
1891-00				19.240	18.691	37.931

Nota: El Stock de oro, plata y billetes es el valor final de la década
Cuando se declara la inconvertibilidad, el oro y la plata desaparecen de la circulación
Fuente: Elaboración propia

Se observa que el sistema de patrón oro operó perfectamente bien en Chile durante la primeros cuarenta años del siglo XIX. La acuñación de la Casa de Moneda proveía de liquidez a la economía chilena, lo cual facilitaba la expansión. En las décadas 1841 a 1850, los fuertes déficits de balanza de pagos contraen la cantidad de dinero, lo cual explica la queja sistemática de escasez de circulante. En la década 1851 a 1860, todo lo que acuñó la Casa de Moneda se escapó por la balanza de pagos, lo que sugiere que el mercado monetario estaba en equilibrio en ese nivel de circulante.

En la década siguiente, 1861 a 1870, una situación de bonaza en la balanza de pagos se superpuso con la emisión de billetes bancarios y fiscales, lo que generó una sobre expansión del circulante. Este exceso de circulante se materializó en un gran déficit en la balanza de pagos durante la década siguiente, lo cual fue agravado por una expansión explosiva de los billetes bancarios y fiscales. Ante esta sobreoferta de dinero, el sistema cambiario colapsó en 1878. Al caerse la convertibilidad, las personas atesoraron las monedas de oro y plata, lo cual contrajo abruptamente la cantidad de dinero en circulación. Esta contracción monetaria coincide con la guerra del Pacífico.

En la década de 1881 a 1890, la contracción monetaria anterior fue solucionada expandiendo fuertemente la emisión de billetes bancarios y fiscales. La liquidez inyectada fue excesiva a la luz del deterioro en el tipo de cambio.

En la última década se contrajo el dinero circulante, lo cual permitió fortalecer el peso y mejorar la paridad cambiaria.

Cuando aparecieron los bancos, se puede considerar como dinero tanto el circulante como los depósitos en cuenta corriente (definición M1 de dinero). En el cuadro 91 se observa la evolución de la cantidad de dinero en su definición de M1. Se observa que el saldo en las cuentas corrientes bancarias tomó un rol protagónico en la segunda mitad del siglo XIX.

CUADRO 93. CANTIDAD DE DINERO EN CHILE EN EL SIGLO XIX

Año	Dinero Circulante (Miles $)	Saldo en Ctas Ctes (Miles $)	Cantidad de Dinero (M1) (Miles $)	Saldo en Depósitos (Miles $)	Cantidad de Dinero (M2) (Miles $)
1810	6.890		6.890		6.890
1820	13.828		13.828		13.828
1830	12.482		12.482		12.482
1840	17.084		17.084		17.084
1850	9.993		9.993		9.993
1860	9.529	527	10.056	974	11.030
1870	40.940	11.380	52.320	9.311	61.631
1880	25.097	36.255	61.352	29.663	91.015
1890	42.819	51.870	94.689	42.439	137.128
1900	37.931	81.930	119.861	67.033	186.894

Fuente: Elaboración propia

En el gráfico 7 se presenta la evolución del dinero en Chile, en su definición M1, durante el siglo XIX.

Gráfico 7. Dinero (M1) en el Siglo XIX

18.2 Nivel de Precios e Inflación en el Siglo XIX

En el cuadro 94 se indica el nivel general de precios de la economía chilena durante el siglo XIX. Se observa un fuerte proceso inflacionario relacionado con la independencia del país y las guerras civiles asociadas (especialmente entre los años 1813 a 1818). Luego empezó a operar el mecanismo de ajuste del patrón oro que fue reduciendo gradualmente el nivel de precios hasta llegar a 1835 en que el nivel de precios era similar al del periodo 1800-1810. Obviamente este mecanismo de ajuste requería un déficit sistemático en la balanza de pagos, para contraer el gasto y ajustar la cuenta corriente.

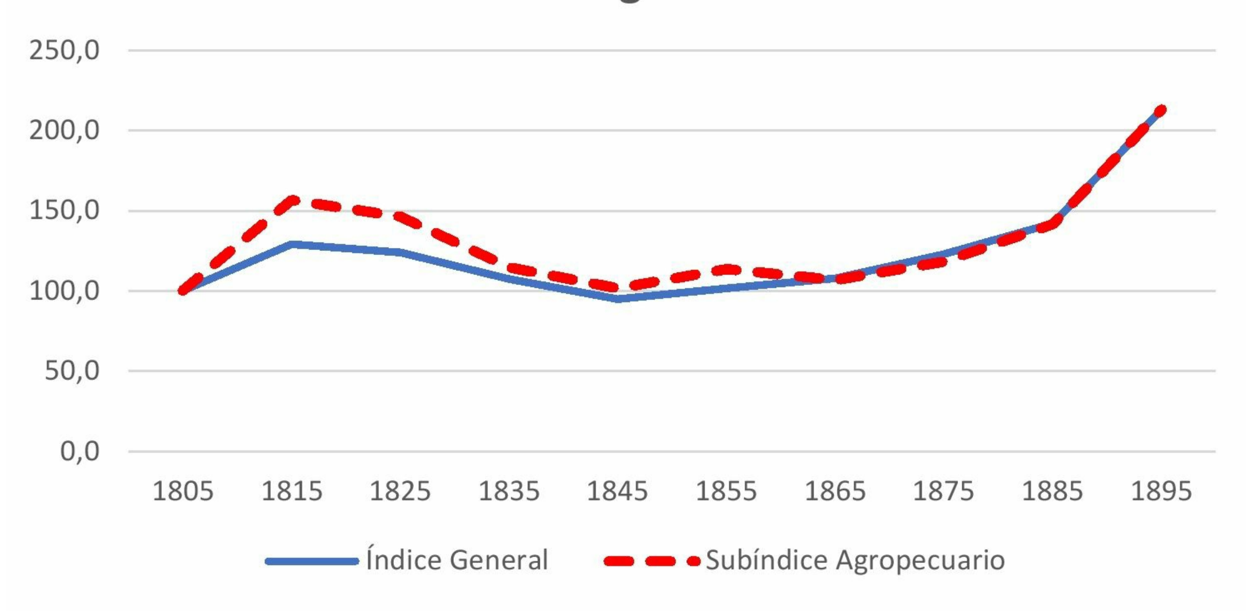
Entre 1836 y 1839 se da un episodio inflacionario puntual en que el nivel general de precios sube un 21%. El mecanismo de ajuste automático del patrón oro opera nuevamente reduciendo el nivel general de precios hasta 1843.

CUADRO 94. ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR EN SIGLO XIX

(Base 1810 = 100)

Década	ÍNDICE GENERAL	SUB-ÍNDICE AGROPECUARIO	SUB-ÍNDICE OTROS PRODUCTOS
1800-10	100,0	100,0	100,0
1811-20	129,3	156,5	88,6
1821-30	124,0	146,2	90,6
1831-40	107,5	114,6	96,9
1841-50	94,7	101,4	84,5
1851-60	101,6	113,6	83,5
1861-70	107,6	106,7	109,0
1871-80	122,7	118,4	129,2
1881-90	142,0	141,7	142,5
1891-00	212,9	213,0	212,7

Fuente: Diaz, Lüders y Wagner y Riveros, Clavel y Ferraro



En los años 1848 y 1849 se produce una fuerte deflación, en que los precios caen casi un -24%. Esto coincide con una fuerte contracción monetaria en esos años. Entre 1849 y 1853, vuelve a operar el ajuste automático y se normalizan los precios y la cantidad de dinero. Entre 1854 y 1857 se produce un nuevo episodio inflacionario, que se corrige en 1858. Entre 1858 y 1860, un nuevo episodio inflacionario y es corregido lentamente con un periodo deflacionario hasta 1870.

Entre 1871 y 1880 se produce un nuevo episodio inflacionario. Pero como en 1878 se rompió la conversión, esta vez no hay ninguna fuerza que lleve el nivel de precios hacia abajo. Entre 1878 y 1886 el nivel general de precios sube en un 24%. Entre 1886 y 1891 el nivel de precios sube un 34% adicional, y entre 1891 y el 1900 otro 13%. El nivel general de precios de la última década del siglo es alrededor de 2,1 veces el de la primera década.

Gonzalo Vial reporta la evolución de precios de productos seleccionados en los últimos años del siglo XIX, una vez que se rompió la conversión. Se observa que el gran incremento en la cantidad de dinero (que aumentó a 2,2 veces en el periodo) catapultó los precios de los productos más esenciales de la canasta familiar. Esto es muy relevante, ya que en ese periodo no se acostumbraba a reajustar en forma sistemática los sueldos y salarios. Una familia cuyo ingreso nominal permaneció constante vio reducida su capacidad adquisitiva en forma dramática. Esto incrementó fuertemente la pobreza y detonó la llamada cuestión social.

CUADRO 95. PRECIOS DE PRODUCTOS SELECCIONADOS

$/Kg	1882	1892	1902	% variación
Pan	0,10	0,14	0,18	89%
Papas	0,02	0,04	0,09	356%
Harina	0,10	0,16	0,19	79%
Porotos	0,06	0,17	0,20	232%
Arroz	0,13	0,20	0,24	83%
Grasa	0,52	0,56	0,87	67%
Mantequilla	1,30	2,17	2,60	100%

Fuente: Gonzalo Vial, Tomo II, pág. 462

Referencias del Capítulo

- José Díaz, Rolf Lüders y Gert Wagner, “Chile 1810-2020. La República en Cifras”,

2016, Ediciones Universidad Católica de Chile

- Luis Riveros, Carlos Clavel y Rodrigo Ferraro, “La Historia Económica del Siglo XIX a la luz de la evolución de los precios”, 1984, Estudios de Economía, Universidad de Chile
- René Millar, “Políticas y Teorías Monetarias en Chile 1810-1925”, 1994, Universidad Gabriela Mistral
- Gonzalo Vial, “Historia de Chile 1891-1973”, Volumen I, 2001, Empresa Editora Zig-Zag

CAPÍTULO 19. LA ECONOMÍA DE CHILE EN EL SIGLO XIX

Al comenzar el siglo XIX, la economía de Chile era esencialmente agrícola, y estaba fuertemente regulada por España en cuanto a su comercio exterior. Las exportaciones iban fundamentalmente hacia Perú, hacia Buenos Aires y algo hacia España. Chile tenía prohibido comerciar con otros países.

La independencia de Chile implicó una larga guerra civil, ya que alrededor del 50% de los chilenos era realista y la otra mitad eran patriotas. Esta guerra civil implicó mucha destrucción de ganados y cosechas, y el saqueo de propiedades tanto de realistas como de patriotas dependiendo de quien iba ganando en cada región. Esto produjo una profunda crisis económica. A la independencia de 1810, siguió una guerra de reconquista por parte de los españoles, que volvieron a instaurar la colonia en 1814. En 1817, un ejército libertador atravesó los Andes liderado por San Martín y O'Higgins, derrotó a los españoles y ganó la independencia definitiva. Sin embargo, en el sur de Chile, los realistas continuaron la guerra civil hasta 1824. Ello produjo una verdadera paralización de la agricultura al sur del Maule.

Con la independencia, O'Higgins declaró la libertad de comercio con todas las naciones. Sin embargo, esta fue más bien una declaración teórica, ya que como los españoles ocupaban Lima, a Chile se le cerraron las exportaciones hacia el Perú. Con los españoles dominando el mar tampoco se podía comerciar mucho. Por ello, los primeros años de la independencia representaron un cierre de los mercados de exportación, y una crisis económica generalizada.

Tan sólo cuando Chile construyó su escuadra libertadora, logró desplazar a los españoles del Pacífico sur, y ocupar Lima, se comenzaron verdaderamente a desarrollar las exportaciones. Entre 1829 y 1830, una nueva guerra civil azotó los campos chilenos, y sólo a partir de 1831 se empezó a recuperar la paz y la prosperidad en los campos.

Desde 1831 en adelante la minería fue la que marcó el desarrollo de la economía en el resto del siglo. En la década de 1830 se destaca el descubrimiento de la mina de plata de Chañarcillo en Copiapó, que multiplicó por diez la producción de plata del país y generó una enorme riqueza durante las tres décadas que siguieron. En el cobre, el descubrimiento del mineral de Tamaya también implicó varias décadas de riqueza en la zona de Coquimbo.

Los descubrimientos de oro en California entre 1848 a 1854 y en Australia en 1851, generaron un enorme mercado para el trigo chileno. Ello dio origen a un "boom" de exportaciones de trigo, lo que impulsó el sector agrícola. Sin embargo, esto fue transitorio. A mediados de la década de 1850, estas exportaciones desaparecieron.

En la década de 1870 un minero chileno descubrió el mineral de Caracoles en el desierto de Atacama, que duplicó la producción de plata del país en las siguientes tres décadas. En esa misma época José Santos Ossa comenzó a explotar el salitre en el desierto de Atacama.

En la década de 1880, Chile obtuvo una gran riqueza salitrera en las provincias ganadas con la guerra del Pacífico, lo que marcó el resto del desarrollo económico del país hasta fines del

siglo.

19.1 Comercio Exterior en el Siglo XIX

En el cuadro 96 se presentan los principales indicadores de la evolución de las exportaciones de Chile.

CUADRO 96. EXPORTACIÓN DE CHILE EN EL SIGLO XIX

Década	Exportación de Bienes Millones US$	Indice de Quantum Exportación	Indice de Precios Exportación	Exportación de algunos productos Plata Ton	Cobre M. Ton	Salitre M. Ton
1801-10	23,0	100	100	70	15	
1811-20	20,3	87	102	10	15	
1821-30	29,8	245	53	10	16	
1831-40	52,8	509	45	146	61	
1841-50	75,7	722	46	567	104	
1851-60	159,4	1.700	41	1.184	218	
1861-70	287,2	2.557	49	499	391	1
1871-80	301,0	3.918	33	567	457	288
1881-90	440,4	5.270	36	1.190	362	6.318
1891-00	552,9	7.541	32	1.327	246	11.404

Fuente: Elaboración propia

Después de la independencia, las exportaciones cayeron debido al cierre del mercado peruano. Estas se recuperan una vez que el Perú alcanza su independencia. En la década 1831 a 1840, las exportaciones mineras crecen fuertemente gracias a los descubrimientos de cobre y plata. Las exportaciones de cobre casi se cuadruplican, gracias a la mina Tamaya, y las exportaciones de plata se multiplican por catorce, por el auge que protagonizó Chañarcillo.

En la década de 1851 a 1860 las exportaciones de plata crecen al doble que en la década anterior y más de ocho veces las de la década previa. Esta es la época de esplendor de Chañarcillo. Las exportaciones de cobre duplican las de la década anterior y más que triplican los de la década previa. El quantum físico de exportaciones es 2,3 veces el de la década previa y 3,3 veces el de la década anterior.

En la década de 1871 a 1880 las exportaciones de plata caen a la mitad que el nivel de dos décadas previas. Es el comienzo del agotamiento del mineral de Chañarcillo. Las exportaciones de cobre son más del doble que el nivel de dos décadas previas y Chile se convierte transitoriamente en el mayor productor de cobre del mundo. En esta década comienza la explotación del salitre en el norte de Chile. El quantum físico de exportaciones de esta década es 1,5 veces el de la década anterior y 2,3 veces el de dos décadas previas.

Finalmente, en la década de 1891 a 1900 las exportaciones de plata llegan a un récord histórico, gracias al rico mineral de Caracoles. La producción de cobre se contrae a un poco más

de la mitad que el de las dos décadas previas. En esta década el salitre es el rey de los minerales, y genera un "boom" sin precedentes en las nuevas provincias del norte. El quantum físico de exportaciones de esta década es 1,4 veces el de la década previa y 1,9 veces el de dos décadas anteriores.

Se puede notar que durante todo el siglo XIX los precios medios de exportación de Chile fueron cayendo. Los precios medios en dólares de los productos exportados en Chile en la última década son alrededor de un 32% de los que se obtenían en la primera década del siglo. Este fue un periodo en que el índice de precios en libras esterlinas de Gran Bretaña cayó al 61% en esos cien años, ya que hubo un ajuste deflacionario que duró todo el siglo. Además, la paridad dólar/libra se depreció en un 80%. Ello significa que los precios británicos traducidos a dólares a fines del siglo eran un 49% de los precios al inicio del siglo XIX. De esta forma, los precios de exportación de Chile cayeron en términos reales durante el siglo XIX.

En el cuadro 97 se presentan los principales indicadores de la evolución de las importaciones. Se observa que el quantum físico de las importaciones creció en 65 veces durante el siglo XIX mientras el quantum físico de las exportaciones subió 75 veces. Los precios medios de los productos importados también experimentaron una caída sistemática durante el siglo XIX. Los precios medios de importación de la última década del siglo son un 33% de los de la primera década. La explicación es la deflación mundial ya mencionada.

CUADRO 97. IMPORTACIÓN DE CHILE EN EL SIGLO XIX

Década	Importación de Bienes Millones US$	Indice de Quantum Importación	Indice de Precios Importación	Indice de Términos de Intercambio	Efecto de los Térm Intercambio % PIB
1801-10	22,4	100	100	100	0
1811-20	19,3	98	88	115	0,7%
1821-30	28,5	210	61	87	-0,9%
1831-40	49,5	363	61	74	-2,6%
1841-50	84,1	670	56	82	-2,1%
1851-60	163,3	1.131	64	64	-7,8%
1861-70	202,7	1.474	61	80	-3,3%
1871-80	288,1	2.382	54	61	-7,9%
1881-90	404,2	4.209	43	84	-3,1%
1891-00	487,6	6.534	33	97	-0,6%

Fuente: Elaboración propia

Lo importante es la relación que existe entre los precios medios de exportación y los precios medios de importación. Esto se conoce como los términos de intercambio. Del cuadro 97 se observa un deterioro sistemático de los términos de intercambio del país durante la primera mitad del siglo XIX. El punto peor de términos de intercambio se presenta en la década de 1851 a 1860. En esa época había que exportar 1,6 veces más que a principios de siglo para comprar lo mismo. Este deterioro en los términos de intercambio disminuyó el ingreso de los chilenos en

7,8%. Es posible que el malestar económico que generó este deterioro en los términos de intercambio expliquen en parte el estallido de las guerras civiles de 1851 y 1859.

En la década siguiente los términos de intercambio se recuperaron, y volvieron a caer nuevamente en la década de 1871 a 1880. Esta también fue una década muy mala en términos económicos, y terminó con la guerra del Pacífico.

CUADRO 98. TARIFAS DE IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN EN EL SIGLO XIX

Década	Importación CIF (Mill US$)	Recaudación por arancel de importación	Tarifa de Importación promedio	Exportación FOB (Mill US$)	Recaudación por derechos de exportación	Tarifa de Exportación promedio
1817-20	5,6	2,2	38,5%	5,2	0,2	3,1%
1821-30	28,5	7,4	25,8%	29,8	0,1	0,2%
1831-40	49,5	9,8	19,8%	52,8		
1841-50	84,1	17,2	20,4%	75,7		
1851-60	163,3	34,1	20,9%	159,4	0,5	0,3%
1861-70	202,7	45,5	22,4%	287,2	6,5	2,3%
1871-80	288,1	57,0	19,8%	301,0	8,2	2,7%
1881-90	404,2	89,1	22,0%	440,4	79,5	18,0%
1891-00	487,6	75,4	15,5%	552,9	135,8	24,6%

Fuente: Elaboración propia

En las últimas dos décadas del siglo se produce una fuerte recuperación en los términos de intercambio, que terminan el siglo tan solo un 3% por debajo que al comienzo.

Con respecto a la política arancelaria, la tarifa de importación promedio de los primeros años de la Patria Nueva fue de 38,5%, el que se fue reduciendo gradualmente hasta 25,8% en la década de 1820, y se estabilizó en torno al 20% en las décadas siguientes. En la última década del siglo, la tarifa de importación promedio se redujo al 15,5%.

Los derechos de exportación promedio se concentraron en oro y plata en las primeras décadas y luego fueron gradualmente eliminados. En las décadas de 1850 a 1880, los derechos de exportación se concentraron en el guano, y lograron recaudar hasta el 2,7% de las exportaciones. A partir de la década de 1880, las tarifas de exportación gravaron el salitre y el yodo. El monto recaudado fue muy significativo. Y llegó a alcanzar el 24,6% del monto total exportado en la última década (43,2% del valor del salitre exportado). En esta última década del siglo, los derechos de exportación del salitre y el yodo representaron el 54% del total de ingresos fiscales. Si a esto se agregan los aranceles de importación, se obtiene el 84% del total de ingresos fiscales.

En el cuadro 99 se presenta una estimación de la balanza de pagos de Chile. En las primeras ocho décadas operó un sistema de patrón oro, que ajusta la economía reduciendo la cantidad de dinero cuando hay déficit en la balanza de pagos, e incrementando la cantidad de dinero cuando hay superávit. Los déficits fueron la situación predominante, lo que indica que la Casa de Moneda acuñó más monedas que las que eran demandadas.

En las últimas dos décadas se operó con déficit en la balanza de pagos fundamentalmente por una gran salida de capitales del país (ver cuadro 99). El flujo de remesa de utilidades de las salitreras extranjeras explica esta situación. La desnacionalización del salitre de Santa María significó problemas en la balanza de pagos durante las dos décadas siguientes.

CUADRO 99. BALANZA DE PAGOS DE CHILE EN EL SIGLO XIX

Década	Exportación FOB (Mill US$)	Importación CIF (Mill US$)	Balanza Comercial (Mill US$)	Cuenta Corriente (Mill US$)	Cuenta de Capitales (Mill US$)	Balanza de Pagos (Mill US$)
1801-10	23,0	22,4	0,6			
1811-20	20,3	19,3	1,0	0,5	0,0	0,5
1821-30	29,8	28,5	1,3	-0,6	0,4	-0,2
1831-40	52,8	49,5	3,3	4,4	0,0	4,4
1841-50	75,7	84,1	-8,4	-10,6	3,3	-7,3
1851-60	159,4	163,3	-3,9	-7,8	1,4	-6,4
1861-70	287,2	202,7	84,5	83,6	-86,0	-2,4
1871-80	301,0	288,1	12,9	-3,5	0,4	-3,1
1881-90	440,4	404,2	36,2	22,2	-25,8	-3,6
1891-00	552,9	487,6	65,3	40,2	-48,2	-8,0

Fuente: Elaboración propia

Con respecto a la evolución del tipo de cambio real, en el cuadro 99 se calculó la paridad real con respecto a Gran Bretaña, que fue el principal socio comercial de Chile durante el siglo XIX. Se observa que el tipo de cambio real fue cayendo gradualmente durante las tres primeras décadas para estabilizarse en torno al 63% del nivel inicial. En la década de 1841 a 1850 sube transitoriamente y luego regresa al nivel anterior. En las dos últimas décadas, el tipo de cambio real sube en forma importante hasta llegar a un 80% del nivel inicial.

Con respecto a la volatilidad del tipo de cambio real, se observa que este fue extremadamente alto en la década de la independencia, con un coeficiente de variación de 22%. En las décadas siguientes su volatilidad se redujo en forma significativa, para finalizar el siglo con un coeficiente de variación en torno al 6%. La década más estable en términos del tipo de cambio real fue la comprendida entre 1861 y 1870, en que se obtuvo un coeficiente de variación de 4%.

CUADRO 100. TIPO DE CAMBIO REAL EN SIGLO XIX

(Paridad con Inglaterra)

Década	Indice de Tipo de Cambio Real	Valor Máximo	Valor Mínimo	Desviación Standard	Coeficiente de Variación
1800-10	100				
1811-20	77	99	57	17	22%
1821-30	61	73	48	9	15%
1831-40	65	74	60	4	6%
1841-50	74	89	65	7	9%
1851-60	65	72	57	4	7%
1861-70	62	66	58	3	4%
1871-80	62	70	57	4	6%
1881-90	71	77	65	4	5%
1891-00	79	84	70	5	6%

Fuente: Elaboración propia



19.2 Producción sectorial y Producto Interno Bruto en el siglo XIX

Agricultura

A comienzos del siglo XIX la propiedad rural se concentraba en grandes latifundios, como herencia de las encomiendas y mayorazgos. Así, por ejemplo, en 1800 los cerros y valles de la cordillera de la costa que separaban a Santiago de Valparaíso pertenecían, casi en toda su extensión a tres mayorazgos: Prado, Aguirre, y Balmaceda (Encina, Tomo XIX, pág. 50).

Los trabajadores agrícolas se habían transformado en el siglo anterior en inquilinos. Los inquilinos vivían dentro de los fundos, les entregaban una casa y un huerto, y podían tener una cantidad prudente de animales que pastaban gratis. Trabajaban la tierra en mediería o a jornales, que normalmente era pagado parte en dinero y parte en especies. El patrón del fundo ejercía una especie de tutelaje patriarcal sobre sus inquilinos. El patrón dirigía el fundo mediante el auxilio de uno o varios mayordomos mayores, que hacían cumplir sus órdenes, y un llavero o bodeguero, que corría con los granos y las herramientas.

Existían también trabajadores errantes, que vagabundeaban de hacienda en hacienda, y hacían trabajos temporales. En las haciendas se les ocupaba frecuentemente en la siembra y en la cosecha. Entre ellos había con frecuencia bandidos, rateros y desarraigados de sus casas paternas. Estos eran los llamados atorrantes.

La guerra civil que se produjo en Chile luego de la independencia y las que siguieron en la década siguiente produjeron una profunda ruina en el campo. Al norte del Maule, muchas haciendas fueron saqueadas e incendiadas, y la producción agrícola se resintió. Al sur del Maule hubo un aniquilamiento casi total de toda la capacidad productiva, ya que la guerra destruyó casi totalmente las instalaciones. Tan solo después de 1830 comenzó el campo chileno a recuperarse.

La labranza de la tierra se hacía usando un arado de palo con una punta de hierro en el extremo de la reja, arrastrado por dos bueyes. La trilla del trigo se hacía con yeguas, y duraba varios días. Los buenos rendimientos de la colonia habían disminuido por el agotamiento de las tierras. Muchos siglos antes, el gobernador Alonso de Ribera había advertido la necesidad de emplear estiércol para tener una buena cosecha. En esa época prácticamente no se abonaban los campos.

Las existencias de ganado disminuyeron mucho con la guerra civil. Los saqueos y los robos de ganado estuvieron a la orden del día. En 1830 una vaca para engorda valía $ 7 en Santiago y una vez que estaba gorda subía a $ 15. Un buey valía $ 9. El caballo era el medio de transporte en el campo y la ciudad. Un caballo corriente valía $ 10, y los caballos finos podían llegar a costar hasta $ 80. En los cerros se pastoreaban cabras, cuyo valor era de $ 0,75 cada una aproximadamente.

El jornal medio del trabajador agrícola en 1830 era alrededor de 50 centavos diarios en Santiago, 20 centavos en Concepción, y 50 centavos en Copiapó.

En 1835, el americano Justino Allen construyó un canal desde el río Maule al Loncomilla, que permitió regar extensas zonas. En 1843, Josué Waddington inició la construcción del canal de Aconcagua que lleva su nombre. Su propósito era conducir el agua de ese rio hasta Valparaíso. Solo alcanzó a construir 60 kilómetros hasta Limache, para regar esa zona. Del rio Maipo, Ramón Subercaseaux construyó el canal de Pirque, que regó gran cantidad de terrenos baldíos. En 1847 Francisco Encina construyó el canal San Antonio para regar su hacienda al oeste de Linares.

CUADRO 101. EXPORTACIÓN A CALIFORNIA Y AUSTRALIA

Año	Exportación a California Miles de US$	Exportación a Australia Miles de US$	Porcentaje de Exportación Chilena	Precio FOB del trigo $ / fanega
1848	221		3%	1,7
1849	1.654		17%	1,0
1850	2.307		20%	2,0
1851	1.932		17%	3,3
1852	2.060	22	16%	3,1
1853	1.129	259	12%	4,3
1854	641	799	11%	4,8
1855	253	2.476	15%	5,0
1856	195	1.068	8%	5,0
1857	128	212	2%	5,4
1858	165	20	1%	4,4
1859	95	252	2%	4,0

Fuente: Encina, Tomo XXVI, pág. 116

Con el descubrimiento del oro en California en 1848, se abrió la posibilidad de exportar trigo desde Chile a California. Los precios del trigo mejoraron, y se generó un “boom” agrícola en Chile. El trigo, que valía entre $ 1,5 a $ 2 por fanega, subió a $ 5. Alza parecida experimentaron la cebada y los porotos. El precio de la tierra y el valor de los arriendos se triplicó. La tierra corriente de la zona central que se vendía por $ 20 la cuadra subió a $ 60. La hacienda de Choapa, de propiedad de la beneficencia, que en 1850 estaba arrendada en $ 18.910, se arrendó en 1858 en $ 52.950 (Encina, Tomo XXV, pág. 115)

Cuando las exportaciones hacia California empezaron a disminuir, se descubrió oro en Australia, y las exportaciones de trigo se redireccionaron hacia allá. Este “boom” generó muchos proyectos de regadío y de mejoras en el campo. Desafortunadamente, este “boom” fue pasajero. Hacia 1863, las exportaciones hacia California y Australia prácticamente desaparecieron. En el cuadro 101 se puede apreciar la evolución del precio del trigo y de los montos exportados a California y a Australia. Al desaparecer estos mercados, las exportaciones de trigo se redireccionaron hacia Perú, pero los precios FOB cayeron a $ 2,5 por fanega.

En el cuadro 102 se presentan las cifras de producción agrícola de los principales cultivos a partir de 1861. Se observa un gran crecimiento en la producción de papas (3 veces), carne de vacuno (1,5 veces), vino (1,8 veces), trigo (24%), porotos (16%), y maíz (12%) entre la década de 1860 y la década de 1890.

CUADRO 102. PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN EL SIGLO XIX

Década	Trigo M. Ton	Papas M. Ton	Maiz M Tons	Porotos M Tons	Vino Mill lts	Carne vacuno M Tons
1861-70	3.016	746	143	201	492	750
1871-80	2.937	1.183	166	203	491	845
1881-90	3.457	1.145	201	208	554	972
1891-00	3.746	2.239	161	234	881	1.154

Fuente: Díaz, Lüders y Wagner

Con el término de los mayorazgos y las familias rurales prolíficas fueron dividiéndose los grandes latifundios de comienzos de siglo. Luis Correa Vergara indica que en 1834 existían 12.000 fundos en Chile. Veinte años después, en 1854, el número de fundos se había incrementado a 29.635 (2,5 veces). En 1875 el número de fundos era de 75.000 (6,3 veces la cantidad de 1834. Ello indica que los grandes latifundios se fragmentaron en unidades más pequeñas. Esto incrementó la eficiencia en la explotación. En 1854, la renta de la tierra era 2,1 veces mayor que en 1835. Y en 1875, esta era de 4,4 veces la de 1835. Lo anterior está expresado en pesos oro de 45 peniques, por lo que son valores expresados en moneda dura. De acuerdo a Luis Correa, en 1875 la rentabilidad promedio de la tierra era de 6% real (ver cuadro 103).

CUADRO 103. RENTA DE LA TIERRA EN EL SIGLO XIX

	N° de fundos	Renta Miles de $	Rentabilidad anual
1834	12.000	13.200	
1854	29.635	28.000	
1875	47.000	57.996	6%

Fuente: Luis Correa Vergara, pág. 252

En 1875 la superficie regada en Chile alcanzaba a 465 mil hectáreas y la superficie total de los 47 mil fundos era de 11,4 millones de hectáreas. El valor de la tierra alcanzaba a $ 933

millones (ver cuadro 104).

CUADRO 104. VALOR DE LA TIERRA EN 1875

	Cantidad Há	Precio $/Há	Valor Miles de $
Superficie regada	465.077	930	432.522
Superficie de secano	2.362.818	110	259.910
Prados y bosques	8.596.250	28	240.695
Total	11.424.146		933.127

Fuente: Luis Correa Vergara, pág. 251

CUADRO 105. VALOR DEL GANADO EN 1875

	Cantidad	Precio $/unidad	Valor Miles de $
Vacunos	1.528.003	18	27.600
Caballares	446.526	9	4.200
Ovejas y Cabras	2.344.407	2	5.500
Porcinos	250.000	6	1.500
Total	4.568.936		38.800

Fuente: Luis Correa Vergara, pág. 251

En 1875 los 47 mil fundos tenían 4,5 millones de cabezas de ganado por valor de $ 38,8 millones. El valor más importante estaba en el ganado vacuno (ver cuadro 105). Si se suma el valor de la tierra más el valor del ganado se obtiene una riqueza total de los agricultores de alrededor de $ 972 millones. Cada fundo tenía en promedio 243 hectáreas y tenía un valor de $ 20.679, lo que convertía a sus propietarios en hombres ricos para el estándar de la época. La renta de la tierra representaba el 20,2% del PIB en 1875.

CUADRO 106. PIB AGRICULTURA EN EL SIGLO XIX

(Millones de dólares de Geary Khamis de 1990)

Año	PIB Agricultura (Mill US$)	Empleo Miles	Stock de Capital (Mill US$)	Indice de Eficacia de la Tierra	Indice de Productividad Multifactorial
1830	283	183	43	100	100
1840	288	186	45	104	101
1850	380	243	53	147	112
1860	381	256	81	187	116
1870	490	329	106	256	131
1880	637	421	122	296	140
1890	430	411	138	285	132
1900	701	418	199	458	171

Fuente: Elaboración propia

Desde 1830 hasta 1900 el PIB agrícola creció alrededor de 2,5 veces mientras el empleo creció 2,3 veces (ver cuadro 106). Las obras de canalización y el uso de fertilizantes en la agricultura incrementaron la eficacia de tierra en 4,6 veces. En otras palabras, el progreso técnico en el sector agrícola fue equivalente a tener 4,6 veces más tierra cultivable en 1900 que en 1830. El índice de productividad multifactorial de la agricultura en 1900 fue 1,7 veces mayor que en 1830. El mayor salto en productividad y producción se dio en la última década del siglo XIX, como se aprecia en el cuadro 106.

Minería

El desarrollo más notable se dio en 1832 con el descubrimiento del mineral de plata de Chañarcillo en Copiapó. Fue descubierta por Juan Godoy y vendida a su patrón Miguel Gallo. Entre 1832 y 1848, el mineral de Chañarcillo produjo 334 toneladas de plata por valor de $ 15 millones, el 70% de toda la producción de plata de Chile. En 1847, se descubrió el mineral de plata de Tres Puntas, a 80 kilómetros al norte de Copiapó, que contó con 50 minas trabajadas por pirquineros, y elevó la producción de plata hacia niveles récord en la década siguiente.

En 1845 Juan López descubrió las guaneras de Mejillones. Entre 1844 y 1861 se exportaron 30 mil toneladas de guano. El Estado estableció un derecho de exportación de $ 2,7 por tonelada. En 1862 se descubrieron más guaneras en territorios bolivianos, pero esta industria fue desplazada por el salitre.

En 1852, José Tomás Urmeneta logró encontrar una veta de 60% de ley de cobre en el mineral de Tamaya, cerca de Ovalle. Esta fue la mina de cobre más rica del siglo XIX. Esta veta no se agotó durante 31 años de explotación. El rendimiento de Tamaya en los 11 primeros años de explotación fue de $ 5 millones. En 1864, Urmeneta compró la casi totalidad de las minas del cerro y en los 19 años siguientes produjo $ 8,8 millones adicionales. Fundó las fundiciones de cobre de Guayacán y de Tongoy. Contrató con Meiggs en $ 700 mil la construcción de un ferrocarril entre Tamaya y Tongoy. También fundó un establecimiento carbonífero en Lota, que utilizaba para fundir el cobre.

En 1852, Matías Cousiño dio impulso a las minas de carbón de Lota. La producción de carbón explotó desde 7 mil toneladas anuales en 1852 hasta 30 mil toneladas en 1860. El carbón chileno se mezclaba con el inglés y hacia 1860 representaba la mitad del consumo doméstico.

En 1870, José Díaz Gana descubrió la mina de plata de Caracoles, ubicada en pleno desierto de Atacama, al sur de Calama. En los ocho años que duró el auge de Caracoles se extrajeron 855 toneladas de plata por valor de $ 30 millones. Se estima que el costo de producción fue alrededor de $ 18 millones, por lo que arrojó una utilidad de $ 12 millones.

En 1866 José Santos Ossa descubrió la existencia de salitre en el desierto de Atacama. En 1872, José Santos Ossa junto con su socio Francisco Puelma estableció la primera salitrera chilena en Antofagasta. En aquella época ese territorio era de Bolivia, y el intento de cobrar impuestos de exportación por parte de Bolivia, provocó la guerra del Pacífico. Además de la de Ossa y Puelma, en 1872 había en Tarapacá 18 oficinas salitreras pertenecientes a chilenos con capacidad de producción de 147 mil toneladas anuales. Después de la guerra del Pacífico, Chile se convirtió en la potencia salitrera del mundo. En 1900 operaban 51 oficinas salitreras, con 2.000 trabajadores contratados y que exportaron 1.452 mil toneladas de salitre.

En el cuadro 106 se indica la producción minera más importante del siglo XIX. Se observa que la producción de oro se mantuvo en torno a 30 kilos anuales durante las seis primeras décadas del siglo, y luego decayó a un promedio de 19 kilos anuales durante las dos décadas siguientes. En las dos últimas décadas, la producción de oro volvió a los niveles de la colonia, para llegar a un promedio de 1.319 kilos anuales durante la última década.

La producción de plata cayó fuertemente durante las tres primeras décadas del siglo desde un promedio de 7 toneladas anuales hasta 1 tonelada. En la década de 1830, el descubrimiento del mineral de plata de Chañarcillo incrementó la producción de Chile a 15 toneladas anuales, y de ahí a 41 toneladas anuales en la década siguiente. En la década de 1850, el mineral de Tres Puntas permite incrementar la producción de plata a 118 toneladas anuales. De ahí se va reduciendo el ritmo de extracción de plata a la mitad durante las dos décadas siguientes hasta que aparece la mina de Caracoles, que permite incrementar la producción de plata a 119 toneladas anuales. En la última década del siglo, la producción de plata alcanza a 133 toneladas anuales.

La producción de cobre se fue incrementando desde 1.500 toneladas anuales en la primera década del siglo hasta el descubrimiento de la rica veta de Tamaya en la década de 1850, en que la producción explotó a 21.000 toneladas anuales. En las décadas siguientes se agregaron nuevas minas y fundiciones de cobre hasta llegar a la década de 1870 en que la producción anual promedio fue de 46.100 toneladas anuales, y Chile llegó a ser el primer productor mundial de cobre.

La explotación del carbón se inició en Chile en las zonas de Lota y Lebu en la década de 1850 y su producción fue creciendo hasta llegar a 794.000 toneladas anuales en la última década del siglo.

La explotación del salitre partió modestamente en la década de 1860, y explotó con la

incorporación de las zonas salitreras de Tarapacá y Antofagasta en la década de 1880. En la última década del siglo, el ritmo promedio de extracción de salitre fue de 1.140.400 toneladas anuales.

CUADRO 107. PRODUCCIÓN MINERA EN EL SIGLO XIX

Década	Oro Kg	Plata Ton	Cobre M Tons	Salitre M Tons	Carbón M Tons
1801-10	300	70	15		
1811-20	300	10	15		
1821-30	300	10	16		
1831-40	300	146	61		
1841-50	300	405	108		
1851-60	300	1.184	210		180
1861-70	243	499	391	1	1.752
1871-80	193	567	461	288	5.032
1881-90	3.041	1.190	377	6.318	6.516
1891-00	13.192	1.327	233	11.404	7.942
Total	18.468	5.408	1.887	18.011	21.422

Fuente: Elaboración datos de Hermann y Díaz, Lüders y Wagner

CUADRO 108. PIB MINERÍA EN EL SIGLO XIX

(Millones de dólares de Geary Khamis de 1990)

Año	PIB Minería (Mill US$)	Empleo (Miles)	Stock de Capital (Mill US$)	Indice de Yacimientos Eficaces	Indice de Productividad Multifactorial
1830	4	2	9	100	100
1840	23	10	30	238	94
1850	31	13	66	288	91
1860	74	19	114	391	84
1870	96	25	160	523	86
1880	179	33	314	971	99
1890	393	33	574	2.300	130
1900	526	31	803	4.208	143

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro 108 se presenta un panorama del crecimiento de la minería entre 1830 y 1900. El PIB minero creció 126 veces en ese periodo, mientras el empleo minero creció 15,5 veces y el stock de capital de la minería 88,3 veces. Ello indica que la minería pasó de una actividad prácticamente artesanal hacia una actividad mucho más intensiva en capital, y con tecnologías más sofisticadas. Los yacimientos mineros en explotación, corregidos por su índice de eficacia, crecieron 42,1 veces. La productividad multifactorial cayó entre 1830 y 1870, probablemente debido a una caída sistemática en las leyes de los minerales de plata y cobre, y luego se incrementó fuertemente entre 1870 y 1900, con la incorporación del salitre y la tecnología del proceso Shanks.

Industria

La industria de la primera mitad del siglo XIX era fundamentalmente de tipo artesanal. Sin embargo, con el auge triguero se construyeron muchos molinos para producir harina. En 1867 había en Chile 976 molinos, todos de piedras de moler.

En 1849, el alemán Joaquín Plagermann fundó la cervecería de Valparaíso. Esta fue la primera cervecería en Chile. En 1851, el químico alemán Carlos Anwandter, llegado en el barco Hermann junto con los primeros colonos alemanes, fundó la cervecería Anwandter en la ciudad de Valdivia. En 1865 ya existían en el país 26 cervecerías, casi todas fundadas por alemanes.

La curtiembre de cordobanes data de la colonia. En 1853 se fundó en Valdivia la curtiduría Schenelke de cueros de vacuno. En 1855 se estableció la curtiduría Schiele en Osorno. A ella se agregaron las curtidurías Heck y Stumphold en la misma ciudad, y las de Knabe y Stobsenbach en la Unión.

En 1861 se instaló en Santiago la primera fábrica de calzado. Antes que eso, los zapatos eran elaborados por artesanos trabajando en 174 zapaterías artesanales.

En 1864 se fundó una fábrica de maquinarias de Balfour & Lyon y Cía. En 1867 se fundó la maestranza La Unión en Valparaíso. Estas empresas elaboraban principalmente carros para las

minas.

En 1865 el empresario Guillermo Gibson fundó la fábrica de paños Bellavista Tomé. Con capacidad diaria de producción de 500 metros de casimires y tejidos de lana fue, durante muchos años, una de las principales de Latinoamérica.

En 1865, José Tomás Urmeneta y Adolfo Eastman crearon la compañía de Gas de Santiago con un capital de $ 800 mil. Esto permitió desarrollar el alumbrado a gas en la capital.

En 1870, Williamson & Balfour crearon una fábrica de aceite, que se exportaba en su casi totalidad a Inglaterra.

En 1870 existían en Chile 291 obrajes de ladrillos y tejas, 173 fundiciones de cobre, 47 fábricas de jabón y velas, 4 tintorerías, 125 sastrerías, 39 mueblerías, 115 panaderías, 8 fábricas de fideos, 28 destilerías de aguardientes, 22 fábricas de sombreros, 14 colchonerías, 22 fábricas de sombreros, 3 compañías de gas (Santiago, Valparaíso, y Concepción), y una fábrica de pianos (Encina, Tomo XXVIII, pág. 144).

CUADRO 109. PIB INDUSTRIAL EN EL SIGLO XIX

(Millones de dólares de Geary Khamis de 1990)

Año	PIB Industrial (Mill US$)	Empleo (Miles)	Capital Humano (Miles equiv)	Stock de Capital (Mill US$)	Indice de Productividad Multifactorial
1830	69	90	3	109	100
1840	85	114	6	139	103
1850	125	140	9	206	112
1860	177	171	14	290	122
1870	280	193	21	461	147
1880	499	205	29	748	172
1890	482	223	39	790	183
1900	666	220	45	1.068	208

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro 109 se presenta la evolución del PIB industrial entre 1830 y 1900. El PIB industrial comprende a todo el sector secundario de la economía, que incluye a la industria manufacturera, el sector productor de electricidad, gas y agua, y la industria de la construcción. El PIB industrial creció 9,7 veces en dicho periodo mientras el empleo creció 2,4 veces y el stock de capital físico creció 9,8 veces. El proceso productivo industrial se fue haciendo cada vez más intensivo en capital. La relación capital-trabajo creció 4 veces. También se hizo más intensivo en conocimientos (capital humano). Con el nivel de educación promedio de los trabajadores que existía en 1830, ello era equivalente a tener 3 mil trabajadores extra a los 90 mil existentes, lo que daba un total equivalente a 93 mil. El porcentaje de capital humano representaba un 3,2% (=3/93). En 1900, con el nivel de educación promedio era equivalente a tener un total de 45 mil trabajadores extra, que se sumaban a los 220 mil existentes. El porcentaje de capital humano

aumentó a 17% (=45/265). La productividad multifactorial de 1900 era más de 2 veces el nivel de 1830. En otras palabras, el progreso técnico hizo que la producción industrial fuera más del doble que la que se habría logrado por mera acumulación de factores.

Comercio y Servicios

El comercio fue creciendo fuertemente durante todo el siglo XIX. Al crecimiento del comercio en el mercado interno se fue sumando la gente que se dedicaba al comercio de exportación. Especialmente importante fue el comercio de Valparaíso, que se transformó durante el siglo XIX en la capital económica de Chile.

En el censo de 1835, menos del 3% de los ocupados declararon dedicarse al comercio. En el censo de 1865, este número ya era más del 3%, En los censos siguientes la proporción fue aumentando sistemáticamente: 4% en 1875, 5% en 1885, y 6% en 1895.

En materia educacional, la reforma más importante fue la creación de la Universidad de Chile en 1842, durante el gobierno de Manuel Bulnes. Fue la continuadora de la antigua Universidad de San Felipe y su primer rector fue el ilustre venezolano Andrés Bello. Partió con cinco facultades: Ciencias Físicas y Matemáticas, Leyes y Ciencias Políticas, Medicina, Humanidades y Filosofía, y Teología. Esta Universidad actuó también como una verdadera superintendencia para la educación del país. En 1854 la Universidad de Chile tenía 150 alumnos. El año 1902 sobrepasaba los 1.000 alumnos y comprendía el Instituto Pedagógico, que contaba con 250 educandos, que graduaba profesores secundarios.

En 1888, el arzobispado de Chile creó la Universidad Católica de Chile para formar profesionales bajo los valores católico-conservadores. Impulsada por el político conservador Abdón Cifuentes y por el arzobispo Mariano Casanova, partió con escuelas de derecho y de matemáticas. A estas se sumó la escuela de arquitectura dirigida por Eugene Joannon en 1894. Su primer rector fue Joaquín Larraín Gandarillas.

El año 1854 las escuelas normales de preceptores, que formaban profesores primarios eran solo 2, una masculina y otra femenina, y contaban con 150 alumnos. En 1902 eran 6 escuelas con una matrícula total superior a 800 futuros maestros.

En 1852 el Estado tenía 186 escuelas primarias que educaban a 10.000 alumnos. El año 1902 habían aumentado a 1.700 y educaban a un total de 120.000 estudiantes. En 1854 los colegios fiscales de segunda enseñanza, masculinos y femeninos, eran 20 con un total de 2.000 alumnos. El año 1902 esos colegios eran 40 (incluyendo al Instituto Nacional), con una matrícula de 9.000 alumnos (Vial, Tomo I, pág. 138).

En 1858 existían 244 escuelas primarias y 21 escuelas secundarias particulares. En 1900 estas habían aumentado a 568 escuelas primarias, pero las escuelas secundarias habían disminuido a 20.

El gran teórico de la enseñanza elemental chilena fue Valentín Letelier, quien adaptó los principios de la enseñanza elemental de Prusia y los adaptó a Chile. También fue determinante el Silabario de su amigo Claudio Matte para enseñar a leer y escribir. El organizador intelectual de las escuelas normales fue José Abelardo Núñez, que modernizó la instrucción primaria. Núñez trajo para las escuelas normales solo docentes de Alemania y Austria. Los normalistas teutones levantaron enormemente nuestra enseñanza elemental, hasta ese momento mediocre, improvisada y caótica. Los alemanes introdujeron una disciplina severa, pero digna; crearon o enfatizaron cursos – dibujo, canto, trabajos manuales, gimnasia, conocimiento de la naturaleza. Se daba suprema importancia a que el niño ejercitase sus poderes para observar, y que desarrollara trabajos prácticos (Vial, Tomo I, pág. 143).

La enseñanza secundaria tenía un enfoque científico y humanista para entregar los elementos

básicos para acceder a la educación superior. Mucho se ha criticado el escaso énfasis que se hizo en una educación secundaria de tipo técnica, que preparara a los alumnos para llenar la necesidad de poder ejercer un trabajo técnico al egresar de este nivel.

También fueron muy importantes los aportes universitarios del rector de la Universidad de Chile Manuel Barros Borgoño, quien aspiraba a formar universitarios cimentados en los méritos, para formar "una capa social instruida que no sea manejable por los agitadores" (Vial, Tomo I, pág. 141).

CUADRO 110. ALFABETISMO Y ESCOLARIDAD

Censo	Porcentaje de Alfabetismo %	Años de escolaridad promedio	Número de Universidades
1835	6,0%	0,39	1
1843	10,0%	0,52	1
1854	13,5%	0,68	1
1865	17,0%	0,87	1
1875	22,9%	1,20	1
1885	28,9%	1,53	1
1895	31,8%	1,69	2
1907	40,0%	2,19	2

Fuente: Censos y Díaz, Lüders y Wagner

En el cuadro 110 se presentan algunos indicadores que permiten apreciar el notable avance en la escolaridad promedio y en el porcentaje de personas que eran capaces de leer y escribir.

CUADRO 111. PIB SERVICIOS EN EL SIGLO XIX

(Millones de dólares de Geary Khamis de 1990)

Año	PIB Servicios (Mill US$)	Empleo (Miles)	Capital Humano (Miles equiv)	Stock de Capital (Mill US$)	Indice de Productividad Multifactorial
1830	167	65	2	227	100
1840	214	75	3	288	107
1850	322	104	6	425	111
1860	434	126	10	604	108
1870	645	164	18	926	117
1880	915	216	31	1.435	125
1890	1.265	258	45	1.658	124
1900	1.452	271	55	2.020	127

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro 111 se indica la evolución del sector terciario de la economía, que básicamente incluye servicios de todo tipo. El PIB del sector servicios creció 8,7 veces entre 1830 y 1900 mientras el empleo en el sector servicios creció 4,2 veces y el stock de capital alrededor de 8,9 veces. Este sector también fue haciéndose más intensivo en capital físico y capital humano. Su progreso técnico fue más lento que los otros sectores productivos, y en 1900 su productividad multifactorial fue 1,27 veces mayor que en 1830.

Producto Interno Bruto

En el cuadro 112 se presentan algunos indicadores macroeconómicos del siglo XIX. En la primera parte del siglo se destaca un derrumbe de la producción agropecuaria generada por la independencia y las guerras civiles que siguieron, que fueron compensadas por los grandes descubrimientos de minas de plata y cobre. La producción de plata se multiplicó por ocho y la producción de cobre se multiplicó por doce. El PIB per cápita real subió de 709 a 721 dólares de Geary-Khamis de 1990 por habitante entre 1800 y 1850.

CUADRO 112: INDICADORES MACROECONÓMICOS DE CHILE EN EL SIGLO XIX

Item	1800	1850	1900	INDICE 1900 / 1800
PRODUCCIÓN DE ORO (Kgs/año)	2.000	30	1.974	0,99
PRODUCCIÓN DE PLATA (Ton/año)	5	40	73	14,60
PRODUCCIÓN DE COBRE (M Ton/año)	1	12	28	25,45
PRODUCCIÓN DE SALITRE (M Ton/año)			1.494	
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (Ton equiv trigo)	1.346	823	1.520	1,13
PRODUCTO INTERNO BRUTO (Miles $)	38.189	92.423	964.500	25,26
NIVEL DE PRECIOS (Indice)	100	94,7	261,3	2,61
PIB REAL (Miles US$ GK 1990)	362.772	927.096	3.506.289	9,67
POBLACIÓN (Miles de habitantes)	512	1.286	2.928	5,72
PIB PER CÁPITA (US$ GK 1990/persona)	709	721	1.198	1,69

Fuente: Elaboración propia

CUADRO 113. PIB CHILENO EN EL SIGLO XIX

(Millones de dólares de Geary Khamis de 1990)

Año	PIB Total (Mill US$)	Empleo (Miles)	Capital Humano (Miles equiv)	Stock de Capital (Mill US$)	Indice de Productividad Multifactorial
1830	518	341	11	794	100
1840	630	385	19	1.012	105
1850	886	501	33	1.505	115
1860	1.100	573	46	2.134	122
1870	1.587	710	78	3.289	137
1880	2.338	875	124	5.275	151
1890	2.717	925	161	6.214	156
1900	3.506	939	191	7.745	174

Fuente: Elaboración propia

En la segunda mitad del siglo se produce un fuerte crecimiento en la producción agropecuaria (84%), un incremento en la producción de oro que vuelve a estar en niveles comparables a los de 1800 después de casi haber desaparecido, un alza importante en la producción de plata (82%), un incremento explosivo en la producción de cobre (133%), y la aparición del salitre. El PIB per

cápita sube desde 721 a 1.197 dólares de Geary-Khamis de 1990 por habitante entre 1850 y 1900.

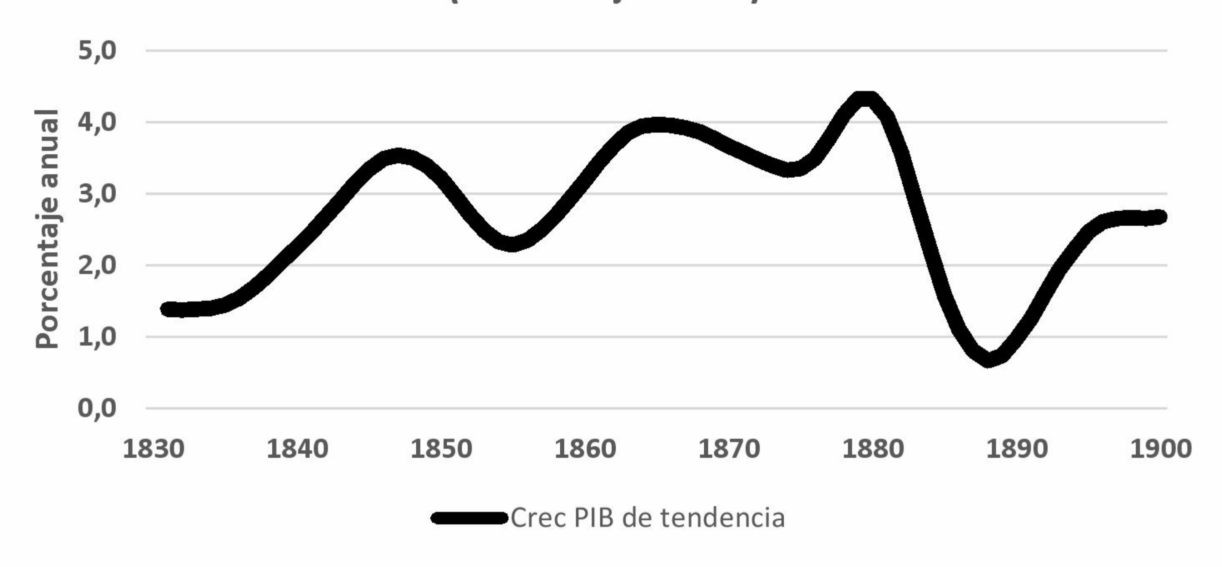
En el cuadro 113 se indica la evolución del PIB entre 1830 y 1900. El PIB crece alrededor de 6,8 veces en ese periodo mientras el empleo crece en 2,8 veces y el stock de capital físico en 9,8 veces. La productividad multifactorial en 1900 era 1,74 veces mayor que en 1830.

En el gráfico 10 se presenta la evolución del PIB per cápita durante el siglo XIX. Se observa que el PIB per cápita retrocedió entre 1810 y 1834, luego tiende a crecer hasta 1850; vuelve a retroceder hasta 1855; y ahí comienza un proceso de expansión sistemático hasta 1873. La “Long depression” produce una caída sistemática del PIB per cápita entre 1873 y 1877, y luego viene un crecimiento muy acelerado entre 1877 y 1882. Entre 1882 y 1889 se produce una caída sistemática en el PIB per cápita y luego viene una fuerte expansión hasta 1898. Finaliza el siglo con una caída en el PIB per cápita entre 1898 y 1900.





Si se extrae la tendencia del crecimiento del PIB mediante un filtro de Hodrick y Prescott, se obtiene el gráfico 11 que indica la evolución del ritmo de crecimiento de tendencia entre 1830 y 1900. Se observa una fuerte aceleración en el ritmo de crecimiento del PIB de tendencia durante la década de 1840, un freno en la década de 1860, una aceleración en la década de 1860, un fuerte freno en la década de 1880 y una aceleración en la década de 1890.



A los estudiosos del desarrollo económico les gusta identificar el punto del famoso "despegue", en que la economía pasa de un crecimiento extensivo (sin tendencia en el crecimiento del PIB per cápita) a un crecimiento intensivo (con tendencia sistemática de crecimiento). De los gráficos 10 y 11 se desprende que el punto de despegue de Chile está probablemente alrededor de 1842.

19.3 Situación Fiscal en el siglo XIX

En los comienzos de la independencia, el país heredó el sistema tributario colonial. En 1817 los impuestos directos eran los diezmos que se cobraban a los terratenientes, los impuestos indirectos eran los impuestos sobre el tabaco, impuestos sobre los licores, y el peaje sobre los caminos. Además, existían impuestos sobre el papel sellado. Los impuestos más importantes desde el punto de vista de la recaudación eran los derechos de exportación sobre el oro y la plata, el impuesto de la balanza que gravaba las toneladas exportadas en Valparaíso, y los aranceles de importación (ver cuadro 114).

CUADRO 114: RECAUDACIÓN DE IMPUESTOS EN EL SIGLO XIX
(Miles de dólares)

Década	Impuestos Directos (Miles US$)	Impuestos a Compraventa (Miles US$)	Contribuciones Patentes y Actos Jurídicos	Impuestos al Comercio Exterior	Total Impuestos (Miles US$)
1817-20	356	295	41	2.421	3.113
1821-30	1.835	2.490	198	7.430	11.953
1831-40		3.428		9.803	13.231
1841-50	3.735	8.496	481	17.165	29.877
1851-60	5.952	11.903	2.055	34.610	54.520
1861-70	7.501	18.312	1.250	51.985	79.048
1871-80	7.764	23.188	1.376	65.166	97.494
1881-90	10.883	7.779	2.742	168.515	189.919
1891-00	991	520	1.593	211.222	214.326
Total	39.017	76.411	9.736	568.317	693.481

Fuente: Elaboración datos de Carlos Humud

Todos estos impuestos permitieron recaudar alrededor de 1,1% del PIB entre 1817 y 1820. Además, el Estado se financiaba con secuestros de los bienes de los realistas, empréstitos forzosos y los ingresos provenientes de la Casa de Moneda.

En la década de 1820, los gobiernos incrementaron fuertemente la tributación directa subiendo los diezmos, y la tributación sobre actos jurídicos introduciendo la obligación del pago de patentes. A partir de 1825 se creó el estanco del tabaco, con gravámenes especiales sobre el tabaco, los naipes, y el juego.

En la década siguiente, que corresponde al decenio del presidente Joaquín Prieto, se eliminaron los impuestos directos y las contribuciones e impuestos a los actos jurídicos y solo se conservó la tributación indirecta.

En la década de 1840, que corresponde a grandes rasgos al decenio del presidente Manuel Bulnes, se reintrodujeron con fuerza los impuestos directos y las contribuciones e impuestos a los actos jurídicos. La labor más importante la realizó el ministro de Hacienda Manuel Rengifo, quien ordenó la deuda pública, desendeudó al Fisco, y logró cerrar los primeros ejercicios fiscales de la República con superávit.

En la década de 1880, que corresponde a grandes rasgos a los gobiernos de los presidentes Domingo Santa María y José Manuel Balmaceda se concentró la tributación en los impuestos al comercio exterior, principalmente en los derechos de exportación de salitre y yodo, gracias a las nuevas provincias de Tarapacá y Antofagasta y a las fabulosas riquezas del salitre.

En la última década del siglo, que corresponde a grandes rasgos a los gobiernos de los presidentes Jorge Mont y Federico Errázuriz, prácticamente se eliminó la tributación directa e indirecta, y la tributación se concentró casi exclusivamente en el comercio exterior. ¡El Fisco vivió del salitre y de los aranceles de importación!

Entre 1817 y 1820 el gasto fiscal fue de 1,7% del PIB, lo cual corresponde a un Estado mínimo. Más todavía que tuvo que financiar una guerra y una escuadra libertadora. En la década siguiente el gasto crece al 2% del PIB. Se genera una deuda externa inútil e impagable, que le cierra a Chile el mercado internacional de capitales.

CUADRO 115: EQUILIBRIO FISCAL EN EL SIGLO XIX

(Porcentaje del PIB)

Década	Impuestos (% del PIB)	Total Ingresos (% del PIB)	Gastos Fiscales (% del PIB)	Inversión Pública (% del PIB)	Intereses (% del PIB)	Superávit (Déficit) (% del PIB)	Deuda Pública Final
1817-20	1,1%	1,5%	1,7%			-0,1%	
1821-30	1,8%	1,9%	2,0%		0,2%	-0,3%	9,4%
1831-40	1,9%	2,3%	2,4%			-0,1%	8,1%
1841-50	3,8%	3,9%	3,2%		0,4%	0,4%	10,2%
1851-60	4,8%	5,0%	4,8%		0,4%	-0,2%	10,7%
1861-70	3,7%	4,2%	5,2%		0,6%	-1,6%	22,1%
1871-80	4,0%	4,4%	5,8%		1,1%	-2,5%	26,8%
1881-90	6,9%	7,5%	8,2%	1,0%	1,0%	-2,6%	25,6%
1891-00	7,8%	9,2%	7,3%	3,1%	1,2%	-2,4%	33,4%
Promedio	4,0%	4,4%	4,5%	0,5%	0,7%	-1,1%	

Fuente: Elaboración datos de Carlos Humud

En los decenios correspondientes a la República Conservadora, de 1831 a 1861, se observa una duplicación del tamaño del Estado, ya que el gasto público crece desde 2,4% del PIB a 4,8% del PIB. En este periodo, Chile renegocia su deuda externa y recupera el acceso a los mercados internacionales de capital.

En el periodo correspondiente a la República Liberal, de 1861 a 1891, el Estado continúa creciendo, y pasa desde un gasto público de 5,2% del PIB a 8,2% del PIB más una inversión pública equivalente al 1% del PIB (que se concentró en el periodo del presidente Balmaceda).

En el último decenio del siglo, correspondiente a la República Parlamentaria, se observa un fuerte incremento en la inversión pública, sobre todo en ferrocarriles, que lleva a terminar con un alto déficit fiscal.

Del cuadro 115 queda manifiesto que los déficits fiscales fueron la norma en Chile. Ello llevó a un crecimiento sistemático de la deuda pública, que terminó el siglo con un nivel equivalente al 33,4% del PIB. La única década que terminó con superávit fue la de Manuel Bulnes, gracias a la

brillante gestión del ministro de Hacienda, Manuel Rengifo.

En el cuadro 116 se presenta la evolución del número de funcionarios públicos. En 1845, el Estado tenía 3.421 empleados públicos, de los cuales 2.256 correspondían a las Fuerzas Armadas, y 1.165 a la administración del gobierno. Los empleados públicos representaban al 0,8% del total de ocupados.

En 1860, el total de funcionarios públicos se incrementó a 6.276, de los cuales 3.751 correspondían a las Fuerzas Armadas y 2.525 a la administración del gobierno. Las Fuerzas Armadas se incrementaron un 60% (probablemente como consecuencia de la guerra contra la Confederación), y el resto de los empleados públicos subieron a más del doble, con respecto a la situación anterior. Los empleados públicos representaron el 1,1% del total de ocupados.

En 1880, el total de funcionarios públicos alcanzó a 29.248, de los cuales 26.200 correspondían a las Fuerzas Armadas y 3.048 a la administración del gobierno. En ese año Chile se encontraba combatiendo en la guerra del Pacífico. Los empleados públicos representaron el 3,3% del total de ocupados.

En 1900, el total de funcionarios públicos alcanzó a 35.704, de los cuales 22.585 eran de las Fuerzas Armadas y 13.119 pertenecían a la administración del gobierno. El tamaño de las Fuerzas Armadas disminuyó por la situación de paz, pero la administración del gobierno subió en 4,3 veces con respecto a los veinte años previos. Los empleados públicos representaron el 3,8% de los ocupados.

De lo anterior se observa una tendencia sistemática a incrementar el tamaño del Estado durante el siglo XIX, tanto si se mide en el gasto fiscal como porcentaje del PIB, como en el porcentaje de ocupados que representa el empleo público.

CUADRO 116: FUNCIONARIOS PÚBLICOS EN EL SIGLO XIX

	1845	1860	1880	1900
Presidencia e Interior	116	185	172	161
Relaciones Exteriores	14	17	47	784
Hacienda	399	551	705	1.536
Guerra y Marina	112	555	620	2.471
Educación	270	845	692	3.902
Obras Públicas				242
Cortes de Justicia	76	129	154	454
Congreso	91	117	191	170
Presidios		24	27	1.402
Fuerzas Armadas	2.256	3.751	26.200	22.585
Universidad de Chile		14	14	190
Casa de Moneda	37	28	24	28
Correos y Telégrafos	50	45	325	1.650
Ferrocarriles del Estado			26	78
Médicos de Hospitales		15	51	51
Total	3.421	6.276	29.248	35.704

Fuente: Elaboración datos Carlos Humud

19.4 Situación Social y Distribución del Ingreso en el Siglo XIX

La independencia y las guerras civiles que le siguieron arruinaron la agricultura y la minería. Los saqueos y confiscaciones a las haciendas y estancias, tanto por el lado de los realistas como de los patriotas, redujeron la producción en forma significativa. Especialmente afectada fue la zona comprendida entre el Bío-Bío y el Maule. Ello hizo caer el PIB per cápita desde alrededor

de 709 dólares de Geary Khamis de 1990 en el año 1810 hasta un mínimo de 575 dólares de Geary Khamis de 1990 en 1836 – una caída del ingreso per cápita de -19% en un cuarto de siglo. Esto empobreció fuertemente a la población chilena.

Desde 1836 en adelante, el ingreso per cápita comienza a subir en forma sistemática gracias a los descubrimientos de minerales de plata y cobre, y a la recuperación de la agricultura. En 1850 se alcanza un PIB per cápita de alrededor de 719 dólares de Geary Khamis de 1990. En el cuadro 117 se presenta una estimación de la distribución funcional del ingreso en 1850 con los datos de que se dispone.

Los propietarios de minas son los más acaudalados hacia 1850. Representan el 0,2% de la población y generan el 2% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es alrededor de 7.102 dólares de Geary Khamis de 1990, unas diez veces el promedio nacional. Lo siguen los terratenientes que representan alrededor del 1,9% de la población y obtienen el 19% del ingreso nacional, con un ingreso per cápita de 6.802 dólares de Geary Khamis de 1990. Lo siguen los empresarios y comerciantes, que representan alrededor del 2,8% de la población y producen alrededor del 10% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es de alrededor de 2.395 dólares de Geary Khamis de 1990. La participación del capital en el ingreso nacional es de 31%.

CUADRO 117: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN 1850

Grupo	Población	PIB pc GK US$/pers	PIB total Miles GK US$	Porcentaje %
CAPITAL				
Propietarios de Minas	3.000	7.102	21.307	2%
Terratenientes	24.733	6.801	168.212	19%
Empresarios	36.000	2.395	86.227	10%
TRABAJO				
Mineros	34.923	926	32.337	4%
Inquilinos y Peones	632.921	463	292.962	33%
Obreros y Empleados	557.914	494	275.820	31%
Ingreso Nacional			876.866	100%
Depreciación			46.596	
Pago a Factores Externos			3.634	
Total	1.289.491	719	927.096	

Fuente: Elaboración propia

Con respecto a los trabajadores, el grupo de mayor ingreso son los mineros y pirquineros. Representan alrededor del 2,7% de la población y generan el 4% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es alrededor de 926 dólares de Geary Khamis de 1990. Le siguen los obreros y empleados que representan alrededor del 43,3% de la población y producen el 31% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es alrededor de 494 dólares de Geary Khamis de 1990. En último lugar están los inquilinos y peones que representan alrededor del 49,1% de la población y generan el 33% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es alrededor de 463 dólares de Geary Khamis de 1990. La participación del trabajo en el ingreso nacional es de 69%.

La distribución funcional del ingreso en el año 1900 se presenta en el cuadro 118. Gracias a los grandes descubrimientos de plata y cobre, y la incorporación del salitre al territorio nacional, las riquezas de los propietarios de minas explotaron. Estos representan alrededor del 0,2% de la población y generan el 5% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es de alrededor de 25.678 dólares de Geary Khamis de 1990, más de 21 veces el promedio nacional. Esta gran riqueza de los propietarios de minas se refleja en la construcción de palacios en el centro de Santiago y algunas otras ciudades, muchos de los cuales persisten hasta el día de hoy.

Los terratenientes representan alrededor del 4,8% de la población y obtienen el 21% del

ingreso nacional. Su ingreso per cápita alcanza a 4.593 dólares de Geary Khamis de 1990. Esto representa alrededor de las dos terceras partes de lo que obtenían medio siglo antes, Esa disminución en el ingreso per cápita se explica por la mayor división de la tierra y la multiplicación en el número de fundos. Es interesante notar que mientras los propietarios de minas y los terratenientes tenían ingresos similares en 1850, en 1900 las familias propietarias de minas ganan cinco veces más que las familias terratenientes. Se genera una fuerte brecha entre ambos grupos sociales.

CUADRO 118: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN 1900

Grupo	Población	PIB pc GK US$/pers	PIB total Miles GK US$	Porcentaje %
CAPITAL				
Propietarios de Minas	6.000	25.678	154.066	5%
Terratenientes	141.000	4.593	647.612	21%
Empresarios	101.681	5.539	563.215	18%
TRABAJO				
Mineros	91.815	654	60.063	2%
Inquilinos y Peones	1.085.799	592	642.983	21%
Obreros y Empleados	1.501.915	686	1.029.622	33%
Ingreso Nacional			3.097.561	100%
Depreciación			247.789	
Pago a Factores Externos			160.939	
Total	2.928.210	1.197	3.506.289	

Fuente: Elaboración propia

Las familias de empresarios y comerciantes representan alrededor del 3,5% de la población y producen el 18% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es de 5.539 dólares de Geary Khamis de 1990. Este grupo experimenta un fuerte crecimiento en sus ingresos en la segunda mitad del siglo XIX, y sus ingresos medios sobrepasan a los de las familias terratenientes. La participación del capital alcanza al 44% del ingreso nacional.

Las familias de los mineros representaron alrededor del 3,1% de la población y generaron el 2% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita fue de 654 dólares de Geary Khamis de 1990. Esto representó una reducción de casi -30% con respecto a los ingresos reales de medio siglo antes. El hecho de pactar salarios nominales en presencia de un proceso inflacionario inesperado explica parte importante de este deterioro.

Las familias de los obreros y empleados representaban alrededor del 51,3% de la población y produjeron el 33% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita alcanzó a 686 dólares de Geary Khamis de 1990. Ello representó un incremento real de más de más de 38% con respecto a la situación de medio siglo antes.

Las familias de los inquilinos y peones representaban alrededor del 37,1% de la población y generaban el 21% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita fue de 592 dólares de Geary Khamis de 1990. Ello representó un incremento real de casi 28% en los ingresos con respecto de

medio siglo antes. La participación del trabajo en el ingreso nacional fue de 56%.

Si se compara con la situación con medio siglo antes, el sector que más sufrió un deterioro en sus ingresos reales fue el de los mineros. En 1850 su ingreso era un 28% más alto que la media del país. Ello los llevó a dirigirse a desiertos y zonas desoladas a efectuar grandes sacrificios por lograr un mejor nivel de vida. Pero en 1900 su ingreso era sólo de un 55% del promedio nacional. Se frustraron sus esperanzas. Fueron a trabajar con gran sacrificio personal y solo cosecharon miseria. Allí estallaría el descontento en el siglo siguiente. Allí se gestarían los movimientos comunistas, se desatarían las huelgas violentas y estallaría políticamente la "cuestión social".

En el cuadro 119 se presenta la evolución del salario real promedio de los trabajadores desde 1830 hasta el año 1900. Se observa una caída en el salario real en la segunda mitad de la década de los treinta, que se recupera fuertemente hasta llegar a un máximo en el quinquenio 1851-1855. En los diez años siguientes el salario real se deteriora, para recuperarse nuevamente a partir de 1865. Los salarios reales crecen en forma importante entre 1856 y 1885, para caer nuevamente entre 1886 y 1895. En los últimos cinco años del siglo XIX se recuperan los salarios reales, llegando a su nivel más alto en el siglo.

Los salarios reales crecieron 1,85 veces entre 1830 y 1900. Esto es inferior al crecimiento del PIB per cápita de 2,1 veces en el mismo periodo, y del crecimiento de la productividad media del trabajo que fue de 2,4 veces. Ello es indicativo que la participación del trabajo en el ingreso nacional fue disminuyendo en el tiempo, haciendo que la distribución de ingresos se hiciera cada vez más desigual.

Con respecto a la situación socioeconómica, la aristocracia castellano-vasca provenía en un 43% del País Vasco y el norte de España, un 24% de Castilla, un 20% de Andalucía, un 3% de Cataluña y Aragón, un 7% del resto de España y un 3% de Europa. Dentro del resto de Europa lo más importante fue el núcleo francés – comerciantes y marinos – que llegó al comenzar el siglo XVIII y se instaló alrededor de Concepción (Vial, Tomo II, pág. 627).

CUADRO 119: SALARIO REAL EN EL SIGLO XIX

Quinquenio	Participación del trabajo (% del PIB)	Productividad Media (GK US$/trab)	Salario Real (GK US$/trab)	Indice
1831-35	59,5%	1.574	937	100
1836-40	51,1%	1.701	869	93
1841-45	58,3%	1.711	998	107
1846-50	59,3%	1.825	1.082	116
1851-55	60,2%	1.817	1.094	117
1856-60	53,9%	1.941	1.046	112
1861-65	51,3%	2.071	1.062	113
1866-70	50,8%	2.275	1.156	123
1871-75	49,0%	2.519	1.234	132
1876-80	48,7%	2.644	1.288	137
1881-85	49,8%	3.068	1.528	163
1886-90	47,1%	3.013	1.419	152
1891-95	46,6%	3.245	1.512	161
1896-00	46,5%	3.716	1.728	185

Fuente: Elaboración propia

Los personajes más ricos hacia fines del siglo XIX eran los propietarios de las minas más productivas. En el año 1882 El Mercurio publicó una lista de las 59 personas más ricas de Chile y su riqueza fluctuaba entre un millón y dieciséis millones de pesos: Miguel Gallo y su viuda Candelaria Goyenechea, y posteriormente su segundo marido Matías Cousiño, que derivaban su riqueza de la plata de Chañarcillo; sus hijos Isidora Goyenechea y Luis Cousiño, magnates del carbón de Lota; José Díaz Gana de la mina de plata de Caracoles; Ramón Subercaseaux Mercado, enriquecido con la mina de plata de Arqueros; José Tomás Urmeneta, el propietario de la rica mina de cobre de Tamaya; Federico Schwager propietario de las minas de carbón de Coronel; Federico Varela dueño de la mina de cobre Fortunata; José Santos Ossa y su socio Francisco Puelma y sus minas de salitre; Carlos Lambert que explotaba las escorias de cobre de Tamaya; Agustín y Arturo Edwards Ross, mineros de la plata. También aparecen algunos industriales como Julio Bernstein, dueño de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, y Carlos Anwandter, dueño de la Cervercería Anwandter de Valdivia. A estos se agregan algunos agricultores ricos como José Bunster, dueño de decenas de miles de hectáreas en Angol (Vial, Tomo II, pág. 629).

Muchos de estos magnates construyeron grandes palacios. El Palacio Cousiño fue edificado por Luis Cousiño y su mujer Isidora Goyenechea; El Palacio de la Alhambra (calle Compañía) fue construido por Francisco Ignacio Ossa; el Palacio Edwards (calle catedral) construido por Arturo Edwards Ross; el demolido Palacio Urmeneta, de gótico inglés (calle Monjitas) fue construido por José Tomás Urmeneta, el rey de Tamaya; el demolido Palacio Lecaros (calle Huérfanos) construido por Ramón Subercaseaux; el demolido Palacio Concha (calle Alameda) construido por José Díaz Gana; y el Palacio Errázuriz (hoy cancillería brasileña) construido por Maximiano Errázuriz y su mujer Manuela Urmeneta (Vial, Tomo II, pág. 629).

Los mineros y los banqueros de los "palacios" marcaron el rumbo de la aristocracia hacia fines del siglo XIX. La alta sociedad no tardó en imitarlos y compitieron por superarse en el lujo de mansiones, mobiliarios, ropa, joyas, y carruajes. Muchos viajaron durante varios meses hacia Europa, especialmente Paris. La alta aristocracia chilena se volvió francesa en términos culturales. Algunos literalmente se trasladaron a vivir a Paris ("los trasplantados"). Empezaron a mirar en menos a las capas medias, y se fue generando un abismo social, que el historiador Gonzalo Vial califica como "la Ruptura del Consenso Social". Los sectores medios contestaron a ese menosprecio con resentimiento hacia las capas superiores. Esto tuvo fuertes repercusiones políticas en el siglo XX.

Las capas medias de la población se fueron formando con los profesionales, los empleados públicos, los vendedores del comercio, los empleados privados, los pequeños comerciantes e industriales, los artesanos acomodados, y los pequeños propietarios agrícolas. También los oficiales de las Fuerzas Armadas. La clase media no era solo de Santiago. Las otras ciudades, y aún los pueblos medianos la reproducían. En todas partes hubo pequeños comerciantes, pequeños agricultores independientes, pequeñas autoridades, alcaldes, regidores, farmacéuticos, maestros, oficiales civiles, despacheros, prestamistas. Todos constituían la élite local; se consideraban superiores al simple pueblo, y se relacionaban por la política con los círculos más elevados, los cuales necesitaban de la mediocracia lugareña para las elecciones (Vial, Tomo II, pág. 697).

Los distintos matices de las capas medias tuvieron sus correspondientes expresiones políticas. El burócrata insatisfecho derivó hacia el radicalismo de Valentín Letelier, o aún hacia la izquierda revolucionaria. Igual postura fue común en artistas, literatos y profesionales. El "emigrado" de provincias, ahora novel santiaguino, tuvo la misma inclinación; si bien cuando poseía alguna fortuna, prefirió el liberalismo o el radicalismo estilo "Mc Iver". El empleado particular daba fuerzas a los conservadores, o bien a los montt-varistas por su gusto por el orden (Vial, Tomo II, pág.697).

Las colonias extranjeras representaban una pequeña parte de la población y en general reforzaban las capas medias: alemanes (0,4% de la población), italianos (0,5%), ingleses (0,3%), franceses (0,3%), austro-húngaros (0,1%), y suizos (0,1%). Los árabes, sirios y turcos, súbditos del Imperio Otomano, representaban en esa época sólo el 0,06% de la población.

Las clases populares se dividían entre los inquilinos y los peones en el campo. El inquilino se hallaba mejor remunerado que el peón, ya que, si bien su salario en dinero era escaso, las regalías que tenían en términos de casa, tierra y comida eran comparativamente más importantes. Los mineros generalmente vivían en campamentos o en oficinas salitreras y tenían una vida bastante dura. Los obreros del resto de los sectores de economía trabajaban ya sea en sectores urbanos o rurales. Estos últimos representaban la mayor proporción de la población hacia fines del siglo XIX.

Referencias del Capítulo

- José Díaz, Rolf Lüders y Gert Wagner, “Chile 1810-2010. La República en Cifras”, 2016, Ediciones Universidad Católica de Chile
- Francisco Antonio Encina, “Historia de Chile”, 1983, Tomos IX al XXXVII, Editorial Ercilla
- Alberto Herrmann, “La producción en Chile de los metales y minerales más importantes”, 1894, Imprenta Nacional, Santiago
- Carlos Humud, ”El Sector Público Chileno entre 1830 y 1930”, 1968, Instituto de Economía, Universidad de Chile
- Luis Correa Vergara, “Agricultura Chilena”, 1938, Imprenta Nacimiento
- Gonzalo Vial, “Historia de Chile 1891-1973”, Tomos I y II, 2001, Empresa Editora Zig-Zag
- Instituto Nacional de Estadísticas, Varias publicaciones

QUINTA PARTE: LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL SIGLO XX

CAPÍTULO 20. EL GOBIERNO DE CHILE EN EL SIGLO XX

20.1 La República Parlamentaria (1891-1925)

Germán Riesco Errázuriz (1901-1906)

En el año 1901 falleció el presidente don Federico Errázuriz Echaurren en el ejercicio de su cargo. Fue elegido presidente su cuñado, don Germán Riesco Errázuriz. Su madre era hermana del presidente Federico Errázuriz Zañartu y su señora era hermana del presidente Federico Errázuriz Echaurren. Contaba Germán Riesco con 47 años cuando accedió a la alta magistratura. Era abogado y político, miembro del Partido Liberal, muy fino y cortés, capaz de sintetizar rápidamente los problemas, aislando sus rasgos esenciales y buscándoles una solución simple y práctica (Vial, Tomo III, pág. 318). Fue un liberal clásico, estimando que la libre iniciativa servía como motor de la acción humana, y el temor al fracaso era el freno natural que impedía las malas decisiones. Se abocó a solucionar los problemas limítrofes del país y a impulsar las obras públicas.

Su primer ministerio reflejó el triunfo de la Alianza Liberal, pero duró solo dos meses. Su ministro del Interior fue Ramón Barros Luco, de Hacienda fue Juan Luis Sanfuentes, y de Justicia, Culto e Instrucción Pública fue Manuel Ballesteros. Tuvo 16 cambios de gabinete totales, lo que da un promedio de un cambio de gabinete cada 114 días.

Su primera labor fue solucionar las tensas disputas territoriales con Argentina, que habían llevado a ambos países al borde de la guerra. Encargó a su ministro de Relaciones Exteriores, Eliodoro Yañez, para que iniciara gestiones de paz. Se firmaron los Pactos de Mayo con Argentina, que establecieron un arbitraje británico. El rey de Inglaterra, Eduardo VII, dictó el 20 de noviembre de 1902 una solución transaccional, que trazó los límites definitivos con Argentina.

En 1902 se iniciaron negociaciones con Bolivia. Las bases de la negociación fueron la renuncia por parte de Bolivia de toda pretensión de tener un puerto en el Pacífico, libre paso del comercio boliviano por territorio chileno y el pago por parte de Chile de una suma de dinero que se usaría para la construcción de un ferrocarril de Arica a La Paz para transportar las exportaciones bolivianas al Pacífico. Se reestablecieron relaciones diplomáticas en 1903, y el 20 de octubre de 1904 se firmó definitivamente el tratado de Paz y Amistad con Bolivia.

En 1902, Riesco promulgó el Código de Procedimiento Civil, que con algunas modificaciones es el mismo que se utiliza hasta el día de hoy. En 1906 dictó el Código de Procedimiento Penal, que rigió hasta el año 2005.

Su otro gran impulso fueron las obras públicas. Inició el alcantarillado de Santiago e impulsó obras para captar agua potable en Vitacura. En su gobierno se vieron en Santiago los primeros tranvías públicos tirados por caballos. Construyó el Internado Nacional Barros Arana e inició la construcción del Palacio de los Tribunales de Justicia, para que funcionara la Corte Suprema y las Cortes de Apelaciones. También continuó impulsando la construcción de ferrocarriles. Comenzó la construcción del ferrocarril transandino por Juncal. Entre 1900 y 1905, el Estado construyó 204 kilómetros de vía, mientras el sector privado otros 220 kilómetros.

Todas estas inversiones generaron continuos déficits fiscales, especialmente durante 1901 (-4,4% del PIB) y 1902 (-3,7% del PIB), que se fueron atenuando posteriormente hasta 1905

(-1,2% del PIB), para volver a crecer fuertemente en 1906 (-2,8% del PIB). Dichos déficits fueron financiados en forma muy importante emitiendo billetes fiscales. Entre 1900 y 1906 los billetes fiscales emitidos crecieron en 3,8 veces. Ello hizo incrementar la cantidad de dinero circulante en 2,4 veces en ese periodo. La respuesta económica no se hizo esperar. Primero se generó un boom económico: el PIB creció un 7,4% en 1901 y un 4,9% en 1902, y terminó con una fuerte recesión en 1903: -7,7% de caída. También se produjo una fuerte inflación. Si se usa el índice de precios de Pipino y Latorre se observa una inflación de 17,5% en 1902, 4,4% en 1903, 4,3% en 1904, y 9,6% en 1905. Esta gran escalada de precios se dio en un contexto en que los salarios nominales no se reajustaban en forma sistemática, por lo que estos episodios inflacionarios representaban una caída dramática en el poder adquisitivo de los salarios (caída en el salario real).

El ”boom” inicial es descrito en forma magnífica por Gonzalo Vial, que lo bautizó como “Resurgimiento”. Se mezclaron las grandes concesiones colonizadoras en el extremo sur, sentencias judiciales reconociendo validez a pedimentos salitreros en Antofagasta, y una política monetaria y fiscal expansiva. La formación de sociedades avanzó a velocidad vertiginosa. Se organizaron sociedades ganaderas, salitreras, auríferas, y de ferrocarriles. Aparecieron también varios bancos nuevos.

Como corresponde inevitablemente a este clima enfebrecido, caían por la borda los antiguos estilos de existencia, y la vida era precipitada, gozadora, ostentosa. Se jugaban sumas enormes; se comía y bebía opíparamente; se desplegaba un lujo faraónico de trajes, joyas, carruajes y espectáculos (Vial, Tomo III, pág. 402).

Gonzalo Vial cita a Julio Zegers: “Yo la vi nacer (la fiebre bursátil) en Viña del Mar. Familias ricas de Santiago y Valparaíso llenaban el balneario. Lo adornaba el lujo y lo animaba la juventud. Todo el mundo traía cara de felicidad, porque se ganaba mucho dinero en la compra y venta de acciones, que subían de valor como la espuma. El juego de las acciones comenzaba en las primeras horas de la mañana y las ganancias se celebraban con champagne. A mediodía los jugadores iban a Valparaíso y continuaban sus negocios en la calle del Cabo… ricos flamantes, muchos ganaban cincuenta o más miles de pesos, varios ganaban centenares de miles” (Vial, Tomo II, pág. 402).

El ”boom accionario” terminó mal. De las 50 ganaderas creadas, en 1906 solo quedaban 10; las 40 sociedades restantes habían quebrado. De las 20 sociedades auríferas creadas, en 1906 solo quedaban 9. En las sociedades ferrocarrileras, de los 2.000 kilómetros autorizados bajo Riesco, tan sólo se construyeron 220. De las 30 sociedades salitreras creadas, tan sólo 7 se valorizaban a la par o sobre ella. El resto estaba bajo la par.

Gonzalo Vial cita al diputado conservador Darío Urzúa lamentándose por la caída accionaria: “llamarada pasajera que vimos en febrero y marzo cuando hasta las señoras y los niños andaban a la caza de acciones, llevados por la locura de los negocios, que engendró tanto derroche de dinero, tantos banquetes, tanta exhibición de carruajes, pero que ha traído después… tantas lágrimas, tan grandes quebrantos, y tan dolorosas miserias” (Vial, Tomo II, pág. 402).

CUADRO 120: ALZA DE PRECIOS 1903 A 1907

	1903	1907	Variación porcentual
Kilo de Buey 1a clase	$0,39	$0,87	123%
Kilo de Novillo 1a clase	$0,38	$0,82	116%
Kilo de cordero	$0,40	$0,90	125%
Cien kilos de porotos	$8,21	$11,22	37%
Saco de trigo (74 Kg)	$4,90	$10,30	110%

Fuente: Gonzalo Vial, Tomo III, pág. 439

La inflación descontrolada provocó un gran malestar en la población, lo que se reflejó en el estallido del "mitin de la carne" en octubre de 1905. En el cuadro 120 se presenta el alza de precios en Santiago en algunos productos entre 1903 y 1907, y se observa que estas fueron desmesuradas en el caso de la carne.

Para protestar contra el alza de la carne, sociedades obreras y el diario El Chileno, convocaron a un mitin de protesta para el día 22 de octubre de 1905. La protesta convocó alrededor de 40.000 personas, que quisieron entregar un pliego de peticiones al Presidente. Al enterarse que él no estaba en Santiago, intentaron asaltar La Moneda y la casa de Riesco. La policía protegió estos recintos, por lo que la multitud enfurecida se dedicó a asaltar locales y tiendas, matando a cualquier transeúnte que pareciese de clase acomodada. La revuelta duró tres días. El presidente Riesco regresó a Santiago dos días después y ordenó intervenir al ejército. Se logró dominar la situación al día siguiente. El saldo de la protesta fue alrededor de 200 muertos y 500 personas heridas, además de gran destrucción a la propiedad pública y privada.

El 16 de agosto de 1906 un terrible terremoto de magnitud 8,2 en la escala de Richter azotó la ciudad de Valparaíso y alrededores. Provocó una destrucción casi total de la ciudad y alrededor de 3.000 muertos. La ciudad entera se derrumbó, desde el mar a los cerros y del estero Las Delicias a la Plaza Aníbal Pinto. Al derrumbarse los muros sobre cocinas y lámparas encendidas se comenzó a incendiar lo poco que había quedado en pie. Unas cincuenta manzanas ardieron como yesca, y quedaron reducidos a negros y retorcidos esqueletos de hierro, ladrillo y madera quemada. Las columnas de fuego se veían desde Peñablanca, distante 30 kilómetros (Vial, Tomo II, pág. 429).

Para colmo, apareció y actuó muy luego el lumpen, robando objetos entre las ruinas, despojando cadáveres, propagando o provocando incendios por el solo placer de destruir. El capitán de navío Luis Gómez Carreño tomó el control de la situación. Decretó que: "Todo individuo que se sorprenda destruyendo las cañerías de agua potable, será fusilado inmediatamente". Sólo así logró restaurar el orden.

Otros pueblos cercanos a Valparaíso también fueron arrasados por el terremoto. Las poblaciones Vergara, Chorrillos y Miramar de la ciudad de Viña del Mar se desintegraron. Unas 50 personas murieron bajo sus escombros. Llay-Llay, Limache, y el vecino San Francisco resultaron totalmente destruidos. El orfanato de Limache aplastó y ultimó entre sus ruinas a 47 niños asilados (Vial, Tomo III, pág. 432).

Pedro Montt Montt (1906-1910)

En 1906 fue elegido Presidente de la República, Pedro Montt Montt, hijo del presidente Manuel Montt. Abogado y político, fue el líder indiscutido del Partido Nacional. Fue inspirador de un movimiento conocido como "regeneracionismo". El país se hallaba herido con la liquidación del "resurgimiento" y el terrible terremoto de Valparaíso, pero Montt se presentó como el único hombre capaz de terminar con los excesos del régimen parlamentario, y de reencauzar al país en el camino del progreso.

El movimiento "regeneracionista" abrió una luz de esperanza en las clases medias. Incluso dirigentes de izquierda como Recabarren, el doctor Palacios, y el profesor Venegas fueron monttinos ilusionados. Los estratos populares creyeron que Montt pondría fin al aprovechamiento de Chile por el establishment, y gobernaría para todos. Confusamente, la "Regeneración" fue el último acto de confianza de las clases dirigidas en la clase rectora (Vial, Tomo III, pág. 436).

Su primer gabinete fue encabezado por el ministro del Interior, Ismael Valdés Vergara e incluía nacionales, liberales, radicales y un grupo de conservadores. Sin embargo, el gabinete duró poco, ya que se enfrentó sobre el tema de la elección de Valentín Letelier como rector de la Universidad de Chile. En su gobierno hubo 9 cambios de gabinete, lo que da un promedio de un gabinete cada 162 días.

En 1906 promulgó la Ley de las Habitaciones Obreras, destinada a regular la construcción de viviendas sociales. En 1907 se promulgó la Ley del Descanso Dominical con el objeto de forzar que todos los trabajadores tuvieran el domingo libre.

El presidente Montt estaba obsesionado con la idea de un ferrocarril que permitiera unir todos los puntos del territorio nacional. Completar el ferrocarril longitudinal fue su sueño acariciado. Para esto tenía que conectar el ferrocarril Iquique-Pisagua con la red salitrera de North, y la línea al sur de Cabildo que conectaba en forma continua con la ciudad de Osorno. Había que llenar los huecos. En 1906, Montt obtuvo del Congreso el permiso para completar la vía Osorno-Puerto Montt. Restaba conectar el extenso tramo entre Cabildo y Lagunas. Para esto se requería la construcción de 206 kilómetros entre Cabildo y La Serena, 382 kilómetros entre La Serena y Copiapó, y 719 kilómetros entre Copiapó y Lagunas. Este era un verdadero desafío de ingeniería que requería túneles, puentes y viaductos para salvar los accidentes geográficos. El costo presupuestado del proyecto fue de 7 millones de libras esterlinas, que representaba el 6,7% del PIB en 1907.

Todo este gran esfuerzo constructor significó una permanente presión para aumentar el endeudamiento público y emitir billetes fiscales. Solo en el año 1907 se incrementaron los billetes fiscales en un 36,5%, con lo que la cantidad de dinero aumentó en un 14,5%. Ello alimentó la inflación, que subió en 1907 en un 34% según el índice de Pipino-Latorre. Una inflación elevada, que seguía a una serie de años inflacionarios. Esta inflación estuvo acompañada de una fuerte depreciación del peso. El peso chileno que se cotizaba a 16,6 peniques en 1904 cayó a 14,4 peniques en 1906 y de ahí a 12,8 peniques en 1907 y 9,6 peniques en 1908. Esta fuerte depreciación cambiaria disparó los precios de los productos importados en la zona salitrera.

Esta situación reventó en el norte con una huelga salitrera y la matanza de la Escuela de Santa María de Iquique. El 3 de diciembre de 1907 el personal del ferrocarril salitrero se declaró en huelga, pidiendo que se pagasen los salarios a un tipo de cambio fijo de 18 peniques por peso. La gerencia aceptó y ahí se solucionó el conflicto. En el fondo, la petición implicaba un reajuste de salarios, devolviendo a éstos su valor en libras esterlinas de 1894. Ello implicaba permitir devolver su poder adquisitivo de 1904, después de varios años de inflación. El reajuste nominal de salarios era de un 40%, y según el índice de Pipino-Latorre el incremento de precios entre 1904 y 1907 era de 41,8%.

El resto de los trabajadores de las salitreras hizo igual petición, la que fue denegada, y a mediados de diciembre se tenía una paralización casi total de los trabajadores salitreros. Las peticiones eran del todo razonables a la luz del episodio inflacionario.[2]

Como los administradores se declararon sin facultades para resolver estas materias, los obreros decidieron bajar en masa a Iquique para dialogar con los "patrones". Una verdadera masa humana bajó desde las salitreras hacia la ciudad de Iquique, y se acomodó en el hipódromo de la ciudad y en la escuela Santa María. La presencia de 20.000 mineros en una ciudad de 40.000 habitantes puso nerviosa a las autoridades, pese a que estos se comportaron ordenadamente y con pleno respeto a sus habitantes según cronistas de la época.

Los propietarios de las salitreras se negaron terminantemente a negociar con los trabajadores si estos no retornaban primero a la pampa. Para los dirigentes laborales, el retorno a la pampa sin obtener nada, significaba el quiebre de su movimiento y la entrega de todo su poder de negociación. Decidieron permanecer en Iquique hasta obtener alguna satisfacción a sus demandas.

El general Silva, jefe militar, hizo desembarcar marinería y ametralladoras del "Esmeralda". Decidió movilizar soldados del regimiento Carampangue para impedir que siguieran llegando mineros a Iquique. Esto provocó 8 muertos y numerosos heridos, sin poder detener la llegada de mineros. Ante el temor y la indignación que provocó este episodio, surgió el rumor de que Iquique sería incendiada por los huelguistas. Esto decidió a las autoridades a forzar la disolución del movimiento. Se les dio un ultimátum a los mineros que o regresaban a la pampa, o serían desalojados. También se les ofreció viajar a cualquier punto del país y que el gobierno costearía su pasaje marítimo. Los mineros se negaron. Como los huelguistas se negaron a desalojar la escuela Santa María, los soldados abrieron fuego sobre los obreros que repletaban la escuela. Algunos testigos contaron alrededor de 195 muertos y 390 heridos. Este episodio contado en gran detalle por Gonzalo Vial significó según dicho autor, "la ruptura del consenso social en Chile, con lo cual quedó rota la unidad nacional" (Vial, Tomo II, pág. 911). Este fue el fin de la "Regeneración" de Montt. El envilecimiento de la moneda, causada por la emisión inorgánica de billetes fiscales, implicó el envilecimiento de las relaciones entre las distintas clases sociales.

Los sucesos de la escuela de Santa María de Iquique produjeron una profunda conmoción en la sociedad chilena. Lo más terrible es que las peticiones de los trabajadores eran razonables, y esto se dio en un contexto de auge de la industria salitrera. El precio FOB de exportación del salitre había estado subiendo en forma continua en esos años: 27 dólares por tonelada en 1900, 34 dólares en 1902, 38 dólares en 1904, y 44 dólares en 1906. La producción de salitre había crecido desde 1,5 millones de toneladas en 1900 a 1,8 millones de toneladas en 1907. En el cuadro 121 se presentan los dividendos acumulados pagados por algunas empresas salitreras a sus accionistas entre 1904 y 1913. Se observa que muchas de ellas pagaron más que el capital en dividendos en ese periodo, y una empresa de John North, el rey del salitre, pagó más de cinco veces el capital.

CUADRO 121: DIVIDENDOS DE SALITRERAS

Empresas Salitreras	Dividendos desde 1904 a 1913 (% sobre Capital)
Colorado (John North)	143%
Liverpool (John North)	560%
Rosario	92%
Lautaro	118%
Anglo-Chilean	143%
Salar del Carmen	288%
London	210%

Fuente: Gonzalo Vial, Tomo III, pág. 336

Estos acontecimientos fueron además rematados con un escándalo. En 1907 la salitrera y propietaria de ramales de ferrocarril llamada popularmente “Casa Granja”, gracias a los contactos del ministro Rafael Sotomayor (hijo), recibió un préstamo por 500 mil libras esterlinas avalado por el gobierno para salvar a la firma que estaba en graves problemas económicos. Si bien la firma se liquidó y el fisco recuperó su dinero, la oposición se enteró de esto en 1908 y atacó duramente a Pedro Montt por corrupción.

Deprimido, aquejado por una arteriosclerosis y una arritmia cardiaca, Pedro Montt se embarcó el 12 de julio de 1910 rumbo a Alemania en búsqueda de tratamiento. Al llegar al puerto de Bremen el 16 de agosto falleció de un ataque cardiaco en un hotel. El 25 de agosto se realizó una ceremonia fúnebre en la Catedral Metropolitana a la cual asistió el vicepresidente Elías Fernández Albano. Se dice que en dicha ceremonia contrajo un fuerte resfrío que le llevó a la muerte el 6 de septiembre. Las ceremonias de celebración del centenario de 1910 tuvieron que ser presididas por el ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, don Emiliano Figueroa.

Ramón Barros Luco (1910-1915)

Ramón Barros Luco fue un abogado y político liberal, y había sido ministro de casi todos los presidentes desde Federico Errázuriz Zañartu en adelante. De carácter bonachón, fue elegido Presidente de la República, con el apoyo de todos los partidos políticos, a los 74 años de edad. Antiguo y sagaz político, se caracterizaba por un juicio equilibrado y sereno, con una excelente formación burocrática, y de soluciones rápidas y sencillas.

A él se le atribuye la famosa frase: "Hay dos clases de problemas: los que se solucionan solos y los que no tienen solución. De los primeros problemas no vale la pena preocuparse, ya que se solucionan solos; y de los segundos… tampoco, ya que no tienen solución".

Su primer gabinete fue encabezado por el ministro del Interior Maximiliano Ibáñez, y contaba solo con ministros liberales. Esto fue duramente criticado por la oposición, por lo que el gabinete duró unos pocos días. En total tuvo que cambiar 13 veces su gabinete, lo cual da un promedio de un cambio de gabinete cada 140 días.

En 1914, Barros Luco promulgó la Ley de la Silla, forzando a que todos los establecimientos tuvieran forzosamente sillas para que sus trabajadores pudieran sentarse cuando quisieran descansar. Hasta ese momento, muchos establecimientos comerciales no tenían sillas disponibles, y los vendedores debían estar siempre de pie, aunque no estuvieran atendiendo público.

Al igual que su antecesor, dio gran importancia a las obras públicas. Se continuó con el plan de obras públicas y tendido de líneas concebido por Pedro Montt. En 1913, en el asiento minero de Yerbas Buenas se completó el ferrocarril longitudinal. Tres clavos de plata sellaron la unidad ferroviaria del país. Al fin estaban conectadas por tierra Iquique y las oficinas salitreras por el norte con la ciudad de Puerto Montt por el sur. Ese mismo año también se completó el ferrocarril Arica-La Paz. Adicionalmente se construyeron, entre 1913 y 1915, 146 kilómetros de vía férrea en tramos transversales para conectar en mejor forma el territorio nacional. El sueño del mandatario que muriera en el Bremen lejano se había cumplido.

En cuanto a obras portuarias, en 1910 se autorizaron las obras definitivas para Valparaíso y San Antonio. Estas costaron 4 millones 275 mil libras esterlinas y se financiaron mediante un empréstito. Además de lo anterior, se autorizó un plan de mejoramiento que incluía los puertos de Antofagasta, Constitución, Tomé y Talcahuano.

CUADRO 122. KILÓMETROS DE VÍAS FÉRREAS

Año	Vías Férreas Privadas (Km)	Vías Férreas Fiscales (Km)	Vías Férreas Totales (Km)
1900	2.229	1.986	4.215
1905	2.449	2.329	4.778
1910	3.114	2.830	5.944
1915	3.094	4.122	7.216
1920	3.632	4.579	8.211
1925	3.182	5.459	8.641

Fuente: Díaz, Lüders y Wagner

El 31 de mayo de 1911 el presidente Ramón Barros Luco ordenó fundar la ciudad de Puerto Natales en la provincia de Magallanes

El gran esfuerzo realizado en obras públicas significó una elevada inversión fiscal. Entre 1911 y 1913, la inversión pública alcanzó a un nivel récord de 4,6% del PIB. Ello se tradujo en un déficit fiscal importante, que promedió el 2,7% del PIB entre 1910 y 1915.

En aquella época, los partidos políticos eran seis:

- **Partido Conservador**. Representaba los ideales de la Iglesia Católica y de los grupos más tradicionales de la sociedad. Representaba alrededor de un cuarto de los diputados.
- **Partido Nacional**. Representaba los ideales nacionalistas y de progreso del país. Pedro Montt fue un gran inspirador. Eran los herederos de la tradición Montt-Varista. Representaba entre 14% y 19% de los diputados.
- **Partido Liberal**. Representaba los ideales de una sociedad libre en lo económico y democrático en lo político. El presidente Barros Luco era de ese partido. Representaba entre el 16% y el 18% de los diputados.
- **Partido Liberal Demócrata**. Era el movimiento resucitado de los liberales balmacedistas. Creían en un gobierno con un poder ejecutivo fuerte, que impulsara el desarrollo del país. Su líder era Juan Luis Sanfuentes. Su inspiración era el presidente José Manuel Balmaceda. Representaba entre el 16% y el 19% de los diputados.

- **Partido Radical**. Eran los liberales rojos. Creían en un Estado con un rol protagónico en el desarrollo del país. Sus líderes eran Enrique Mc Iver y Valentín Letelier. Representaba entre el 20% y el 23% de los diputados.
- **Partido Democrático**. Representaba a los movimientos obreros y artesanales. Su ideario era socialista y tenía entre el 4% y el 5% de los diputados.

CUADRO 123. PARTICIPACIÓN EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE LOS PARTIDOS

Partido	1900	1910	1915	1920	1925
Conservador	27%	21%	24%	21%	19%
Nacional		19%	14%	9%	3%
Liberal	28%	18%	16%	25%	16%
Liberal-Democrático	24%	16%	19%	12%	14%
Radical	19%	20%	23%	27%	37%
Democrático	2%	5%	4%	5%	5%

Fuente: Elaboración datos de Gonzalo Vial

En 1914, la Primera Guerra Mundial afectó fuertemente a Chile provocando una crisis de comercio exterior. El mercado del salitre se redujo abruptamente, al cerrarse las líneas de abastecimiento de Chile con Alemania y Europa. Gonzalo Vial escribe: "El impacto inicial de la Gran Guerra fue devastador. Perdimos repentinamente los mejores adquirentes… Alemania, bloqueada; Bélgica, invadida; el rico norte francés, campo de batalla. Se desorganizaron los fletes, los intermediarios, los puertos, los centros de almacenamiento y reparto, los mercados de cambio; no se pagaron los embarques ya hechos" (Vial, Tomo II, pág. 543).

La cantidad exportada de salitre cayó desde 2 millones 666 mil toneladas en 1913 a 1 millón 925 mil toneladas en 1914. La producción en 1914 fue de 2 millones 463 mil toneladas, por lo que el salitre no vendido se empezó a acumular en las minas y en los puertos. El valor de las exportaciones disminuyó desde 143 millones de dólares en 1913 a 111 millones en 1914. Esta crisis del salitre reveló también la gran debilidad fiscal de un sistema tributario construido en base a los derechos de exportación del salitre. Los ingresos tributarios cayeron desde 10% del PIB en 1913, a 7,5% del PIB en 1914 y 6,5% del PIB en 1915.

El presidente Barros Luco introdujo un impuesto a los bancos y un impuesto a la renta a partir de 1915. Se creó un impuesto de exportación al bórax de $ 6,6 de 18 peniques por tonelada. Además, se efectuó una modificación arancelaria imponiendo una estructura de derechos específicos. Se eliminaron todos los derechos ad valorem y reemplazaron por derechos específicos, diferenciados según el tipo de producto, que en la práctica significaron subir el arancel promedio ponderado desde 10,6% a 13,3% (Haindl, pág. 95).

Los trabajadores de las salitreras eran alrededor de 53 mil en 1913 (4,6% del total de ocupados del país) y en 1914 se redujeron a 44 mil. La crisis dejó cesantes a más de 9 mil trabajadores. De las 142 oficinas salitreras que operaban antes de la crisis, 99 cerraron sus puertas y solo 43 oficinas siguieron operando. En Iquique se organizaron ollas comunes para los

cesantes y sus familias. El gobierno dispuso movilización marítima gratuita de regreso al centro del país para los que lo solicitaran y organizó obras públicas en el norte. Se dictó una ley de auxilios salitreros en agosto de 1914, concediendo préstamos y anticipos a las oficinas salitreras que no apagasen sus fuegos.

El mercado del salitre empezó a recuperarse en 1916, y de hecho la industria salitrera se encaminaba hacia los años más prósperos de su historia. El salitre no solo servía de abono a la agricultura, sino también servía en la fabricación de explosivos. Al extenderse el conflicto bélico surgieron nuevos mercados que permitieron una rápida recuperación en la demanda mundial por salitre. Hacia 1916 el número de oficinas salitreras en operación habían aumentado a cien.

En el largo plazo, sin embargo, los acontecimientos de la Gran Guerra precipitaron la sustitución de salitre natural por salitre sintético. Previo a la crisis, las exportaciones de Chile representaban alrededor del 55% del total del consumo de nitratos bajo cualquier forma. El salitre sintético había sido patentado por una firma noruega – proceso Birkland-Eyde – y perfeccionado para su producción comercial por una firma alemana – Haber-Bosch – que incluso llegó a instalar en 1913 una pequeña planta, con capacidad de producción de 4 mil toneladas anuales en la ciudad de Oppau. Con el bloqueo de Alemania en 1914, este país se vio obligado a desarrollar la producción de salitre sintético en gran escala a fin de autoabastecerse de este producto. Al comenzar la producción masiva de salitre sintético, se perfeccionó el proceso, y se redujeron los costos de producción, lo cual afectó fuertemente la posición competitiva del salitre natural.

Durante el periodo del presidente Barros Luco se desarrollaron los grandes yacimientos mineros de cobre de El Teniente y Chuquicamata. Los actores principales de este proceso fueron el ingeniero norteamericano William Braden y la familia judío-norteamericana Guggenheim que lo financió. Hacia 1915, El Teniente produjo 15 mil toneladas de cobre y Chuquicamata 5 mil toneladas. En este periodo quedó asentada la base de la gran minería del cobre en Chile, que con el tiempo reemplazaría al salitre como la principal exportación del país.

Juan Luis Sanfuentes Andonaegui (1915-1920)

En 1915 fue elegido Presidente de la República, Juan Luis Sanfuentes Andonaegui, abogado y político liberal balmacedista. Era un político avezado, líder indiscutido del Parido Liberal Demócrata, experto en formar coaliciones y destruirlas. De gran prestancia y aspecto jovial, inspiraba simpatía. Fue el principal ministro del presidente Barros Luco.

A pesar de su gran experiencia política, fue incapaz de controlar la rotativa ministerial. Su primer ministerio estuvo encabezado por José Elías Balmaceda, pero no duró mucho. Durante su gobierno existieron 15 cambios de gabinete, lo que deja un promedio de un gabinete cada 122 días.

En 1916, Sanfuentes promulgó la Ley sobre Indemnización por Accidentes del Trabajo, que forzaba a las empresas a hacerse cargo de los accidentes que sufría su personal durante el trabajo. En 1917 se dictó la Ley sobre Salas Cuna, que mandaba a las empresas a pagar el cuidado de los hijos menores de las trabajadoras. En 1918, impulsó una Ley sobre retiros y montepíos del personal de Ferrocarriles del Estado.

El presidente Sanfuentes era un administrador cuidadoso de los recursos públicos. No se dejó llevar por el apasionamiento de las obras públicas como Pedro Montt. En lugar de enfatizar la construcción de ferrocarriles, decidió dar más importancia a la organización de un sistema vial. En 1920 se dictó la Ley de Caminos, que daría las bases del desarrollo posterior del sistema vial. Dedicó muchos recursos a construir canales de regadío en el sur de Chile (canales Mauco, Maule, Mellado y Laja).

Durante su administración se aprobó la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, según la cual todo niño entre 8 y 13 años debía asistir al colegio, y se dio un fuerte impulso a la construcción de establecimientos educacionales, destinando 10 millones de pesos a este efecto.

El presidente Sanfuentes estaba convencido de que el Estado debía ser financiado con un mayor esfuerzo tributario interno. Con este objeto se decretaron aumentos en algunos impuestos internos. En 1916 se reformó la Ley de Alcoholes, aumentando su recaudación. En ese mismo año se estableció la obligación de pagar patentes municipales para el ejercicio de cualquier industria, comercio, profesiones, artes y oficios. También se amplió la contribución de haberes, que era una renta fija sobre bienes raíces, muebles y valores mobiliarios. En 1919 fueron elevados los impuestos de timbres, estampillas y papel sellado y en 1920 se elevaron los derechos consulares. Se intentó imponer un impuesto a la renta en 1918 pero sin éxito. Las finanzas públicas mostraron un superávit entre 1916 y 1918, y en 1919 se produjo un déficit solo por la crisis que produjo el fin de la Primera Guerra Mundial. Su prudente administración permitió reducir la deuda pública en más de tres millones de libras esterlinas durante el periodo 1915-1920.

En 1919, el fin de la Primera Guerra implicó un nuevo shock adverso sobre la industria salitrera. Al finalizar la guerra ya no se demandó salitre para fabricar explosivos. En 1919 se produjeron 1 millon 679 mil toneladas de salitre, pero solo se exportaron 804 mil. Esto produjo un derrumbe en el precio que cayó desde 64 dólares por tonelada en 1918 a 53 dólares la tonelada en 1919. Ello obligó a 60 oficinas salitreras a cerrar sus puertas y a despedir trabajadores. Nuevamente uno de cada cinco trabajadores salitreros quedó cesante, y nuevamente se originó un gran éxodo de los trabajadores cesantes a la zona central del país. El valor de las exportaciones cayó desde 273 millones de dólares en 1918 a solo 100 millones en 2019, para recuperarse parcialmente a 214 millones en 2020.

Esta caída en las exportaciones de salitre generó un alto déficit fiscal (-2,4% del PIB) en 1919 el cual fue financiado casi exclusivamente emitiendo billetes fiscales. Ello provocó un rebrote inflacionario. El nivel de precios al consumidor, según el índice de Pipino-Latorre, subió un 22,7% en 1919 y un 14,6% en 1920. Esto después de haber tenido precios estables, o ligeramente descendentes (-1,6% anual) entre 1915 y 1918.

El gran descontento provocado por esta alta inflación fue aprovechado por los agitadores sociales en esos dos años. El Partido Comunista (con el nombre de Partido Obrero Socialista) fundado por Emilio Recabarren, logró apoderarse completamente de la Federación Obrera de Chile (FOCH) y la convirtieron en un instrumento de agitación entre 1915 y 1920. En esa misma época, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) fue penetrada por el anarquismo y el comunismo y se transformó también en un instrumento de agitación y fomento de huelgas. Se desataron huelgas en el cobre y el carbón, ésta última manejada desde la FECH. Se utilizaba la técnica de producir varios mitines simultáneos organizados con el propósito de reclamar por la inflación, los que luego finalizaban en desórdenes. La mayor de estas concentraciones tuvo lugar el 29 de agosto de 1919 en Santiago donde desfilaron alrededor de cien mil personas frente al palacio de gobierno para formular peticiones. En 1920 estalló un conflicto en la ciudad de Punta Arenas en la cual se asaltó e incendió la Federación Obrera Magallánica, con un saldo de numerosos muertos y heridos. Por otro lado, un grupo de jóvenes patriotas asaltó la FECH y destruyó sus instalaciones.

En este clima de agitación y desórdenes se desarrolló el fenómeno del “cielito lindo”. El senador liberal por Tarapacá, Arturo Alessandri Palma logró canalizar hábilmente todas estas inquietudes por reivindicación social, y transformarlo en un movimiento coherente de reforma

social y política. Alessandri supo captar las simpatías de la clase media y del sector popular, y logró infundirles una mística hasta entonces desconocida.

Hasta 1920 el gobierno se generaba en forma preponderante por el apoyo de los terratenientes y de las familias aristocráticas. Sanfuentes fue el último presidente que llegaría al poder gracias al apoyo de la aristocracia. De ahí en adelante sería el apoyo de los sectores medios el factor decisivo para acceder al poder.

Arturo Alessandri Palma (1920-1925)

Arturo Alessandri Palma llegó por primera vez a la Presidencia de la República el 23 de diciembre de 1920. Abogado y político liberal, fue el primer "caudillo" chileno, cuyo poder dependía de las masas y no de la aristocracia. En su campaña senatorial por el norte, demostró sus grandes dotes de orador y seductor de las masas. Las hacía reír, las hacía llorar, y despertaba sus emociones. Con una gran sensibilidad, siempre les decía a las masas lo que ellas querían escuchar. Fue bautizado como el "León de Tarapacá".

Alessandri, era de extracción de clase media, y siempre se apoyó en ella. Fue la base de su poder. También era adorado por la clase popular. Fue el primero que atacó directamente a la aristocracia chilena, a la que acusaba de oligarquía. Por su parte, la rica aristocracia chilena se había afrancesado y prefería vivir en Paris. No estuvo a la altura de las circunstancias, ni fue capaz de defenderse de los ataques.

En aquella época, se hicieron muy visibles las malas condiciones de vida que tenían los mineros y los trabajadores en general. Ello se denominó la "cuestión social" y se transformó en el centro de las discusiones políticas. Alessandri tomó la "cuestión social" como el centro de su discurso y prometió reformas. Se fijó tres líneas de acción en su programa de gobierno:

- El establecimiento de un régimen presidencial con la finalidad de devolver el control político al poder ejecutivo.
- La promulgación de una legislación del trabajo para proteger y garantizar los derechos de los trabajadores.
- El control de la inflación para evitar la desvalorización monetaria.

Su primer ministerio fue encabezado por el radical Pedro Aguirre Cerda. Tuvo 17 gabinetes en sus primeros 4 años de gobierno, lo que da un promedio de un gabinete cada 86 días.

El presidente Alessandri fue apoyado por parte del Partido Liberal, parte del Partido Liberal-Democrático, todos los Radicales y todos los del Partido Democrático. La oposición estaba conformada por el Partido Conservador, el Partido Nacional, parte del Partido Liberal y parte del Partido Liberal-Democrático.

Los proyectos del presidente Alessandri encontraron una tenaz resistencia en el Congreso y al principio no fue capaz de sacarlos adelante. La oposición limitó el campo de acción del Presidente mediante censuras ministeriales que lo obligaron a cambiar continuamente de gabinete, generando así una gran inestabilidad política.

Sin lugar a dudas, el detonante básico de la "cuestión social" en Chile habían sido las migraciones masivas del campo a la ciudad, proceso que se da en todas las economías que transitan al desarrollo. Más de las dos terceras partes del incremento de la población chilena entre 1907 y 1920 había terminado en la ciudad. Al vaciarse la población campesina sobre las ciudades y centros mineros se había creado un agudo problema habitacional. La situación de vivienda en los centros mineros era francamente deplorable, y los conventillos santiaguinos albergaban en 1922 hasta diez personas por pieza con una media de tres (Vial, Vol. 1, pág. 881).

Si a este cuadro se le agrega un episodio inflacionario, con deterioro en los salarios reales de

los trabajadores, y los efectos de una recesión como la de 1919 y posteriormente la de 1921, es fácil imaginarse el clima de descontento, agitación y de demanda por reformas sociales que reinaba en el país en esos días. Alessandri intentó canalizar ese descontento para sustituir el régimen parlamentario por un régimen presidencial y de aprobar una amplia legislación laboral y previsional para proteger a los trabajadores.

Para enderezar las finanzas públicas, su primera labor fue eliminar los constantes y crecientes déficit que presentaban los Ferrocarriles del Estado. En 1919 y 1920, el déficit de Ferrocarriles del Estado alcanzó a 1% del PIB. En 2021, el déficit se descontroló y alcanzó a 2,1% del PIB. Por instrucciones de Alessandri, se reorganizó la empresa y se implementó un riguroso programa de austeridad en los gastos operacionales. El resultado fue espectacular. En 1922, la empresa generó un superávit operacional. En 1923 este superávit alcanzaba a un millón de libras esterlinas. Adicionalmente se implementó un ambicioso programa de construcción de nuevas vías férreas que incrementó las vías explotadas de 4.579 kilómetros en 1920 a 5.459 kilómetros en 1925 y de ahí a 5.807 kilómetros en 1930. De 1924 a 1930, la empresa generó un superávit operacional en cada uno de los años.

Adicionalmente, Alessandri trató de elevar los impuestos, con el fin de hacer frente a los continuos déficits fiscales. En 1921 decretó un alza de aranceles aduaneros de 50% en promedio. Para los artículos considerados de lujo, el alza fue de 100%. También propuso la introducción de un impuesto a la renta. Sin embargo, el Congreso lo rechazó. Sólo en 1924 lograría aprobar esta iniciativa. Todas estas medidas permitieron que el fisco terminara con superávit en cada uno de los años entre 1922 y 1925.

El intento de introducir nuevas leyes relativas al campo laboral definitivamente no tuvo acogida. El Congreso obstruyó todas las iniciativas presidenciales en esta materia. Con las elecciones de nuevo Congreso, el presidente Alessandri efectuó una extensa gira de propaganda al sur del país, con el fin de obtener una mayoría favorable. Tampoco tuvo éxito. Al reunirse el nuevo Congreso, este se orientó a discutir otras materias, entre ellas la aprobación de una nueva “dieta parlamentaria”. Ello originó un fuerte descontento en el ejército, que tenía bajos salarios y sufría el retraso en sus pagos debido a las habituales demoras en aprobar la ley de presupuesto.

La oficialidad joven se dirigió al Congreso y mientras este sesionaba hizo sonar sus sables en señal de protesta. Esto dio origen al célebre episodio de nuestra historia, denominado “Ruido de Sables”, el cual tuvo lugar el 3 de septiembre de 1924. Al día siguiente se organizó un “comité militar deliberante”, cuyos líderes se entrevistaron con el presidente Alessandri y con las autoridades del Congreso. Lograron un acuerdo para aprobar las leyes laborales pendientes. Tan solo cuatro días después, el 8 de septiembre, el Congreso despachó las siguientes leyes:

- Contrato de trabajo: Ley 4.053
- Seguro obrero: Ley 4.054
- Accidentes del trabajo: Ley 4.055
- Tribunales de conciliación y arbitraje: 4.056
- Organización sindical: Ley 4.057
- Sociedades cooperativas: Ley 4.058
- Contrato de trabajo y previsión de empleados particulares: Ley 4.059

Este conjunto de leyes generó un nuevo marco social y laboral en Chile. La legislación aprobada incluía una jornada de 8 horas diarias, posibilidad de formar sindicatos en todas las empresas de más de 25 trabajadores, quince días de vacaciones pagadas en el año, indemnización al despido o aviso previo de seis días, pensiones de invalidez, y pensiones de vejez para los

mayores de 65 años. De este año en adelante, las organizaciones sindicales cobraron nueva fuerza, existió un aumento en la capacidad de negociación de los trabajadores, y se creó un sistema previsional para los trabajadores basado en los principios de reparto.

Para Alessandri esta fue una victoria pírrica. El “comité militar deliberante” se negó a disolverse, y le solicitó disolver el Congreso. Ello llevó al presidente Alessandri a renunciar a la Presidencia de la República, y a exiliarse del país. Se formó una Junta Militar encabezada por el general Luis Altamirano, el Almirante Francisco Nef, y el general Juan Pablo Bennet. Esta junta procedió a disolver al Congreso, lo que significó la desintegración del régimen parlamentario. La Junta Militar intentó aunar voluntades para encarar los graves conflictos político-sociales en que se encontraba el país. No tuvo éxito en su gestión, por lo que una nueva Junta de Gobierno destituyó a la anterior el 23 de enero de 1925. Esta nueva Junta de Gobierno, liderada por el coronel Carlos Ibáñez, se pronunció por el restablecimiento de Alessandri. El primer mandatario regresó de Europa en gloria y majestad el 20 de marzo de 1925.

El presidente Alessandri formó un gabinete en el cual nombró al coronel Carlos Ibáñez como ministro de Guerra y Marina. Carlos Ibáñez aprovecharía este nombramiento para hacerse con el control del ejército y la marina.

Antes que regresara Alessandri, la nueva Junta de Gobierno había decidido contratar a técnicos extranjeros, quienes con preparación e imparcialidad podrían sugerir una solución para los problemas monetarios del país. La Junta de Gobierno solicitó al profesor norteamericano Edwin W. Kemmerer la organización de una comisión de expertos que viniera a Chile a estudiar los problemas del restablecimiento de la conversión metálica, de la creación de un Banco Central y de otros aspectos relacionados con la hacienda pública.

La misión Kemmerer llegó al país en junio de 1925. De inmediato se abocó al estudio de las medidas necesarias para terminar con la inflación. La misión propuso dos medidas institucionales para lograr este propósito:

- Creación de un Banco Central
- Instauración de un régimen de patrón oro con un cambio de 6 peniques

El presidente Arturo Alessandri firmó el 22 de agosto de 1925 el decreto que fundó el Banco Central de Chile. Este abrió sus puertas el 11 de enero de 1926, en el antiguo edificio del Banco de Santiago, mientras se construía su sede definitiva en Morandé con Agustinas.

Los acontecimientos políticos de 1925 permitieron al presidente Arturo Alessandri llevar a cabo las reformas institucionales que se había propuesto. La coronación de su obra fue la redacción de una nueva Constitución Política, que establecía en Chile una República Presidencial con separación de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Esta Constitución fue aprobada mediante plebiscito el 18 de septiembre de 1925. Habiendo cumplido con todas las metas que se había propuesto, Arturo Alessandri decidió hacer un cambio de gabinete. Todos los ministros presentaron su renuncia, excepto Carlos Ibáñez, quien se negó a renunciar. Ante esto el presidente Alessandri renunció indeclinablemente a la presidencia el 1 de octubre de 1925.

Al presentar su renuncia el presidente Alessandri entregó el poder a su ministro del Interior, Luis Barros Borgoño. Este y Emiliano Figueroa fueron los candidatos de consenso de todos los partidos para suceder a Alessandri. Durante este proceso Carlos Ibáñez se mantuvo como ministro de Guerra y Marina y se transformó en el poder detrás del trono. Emiliano Figueroa fue elegido presidente por acuerdo entre los partidos.

20.2 La República Presidencial (1925-1973)

Emiliano Figueroa Larraín (1925-1927)

Emiliano Figueroa Larraín fue un abogado y político liberal democrático que había sido ministro de Justicia de Pedro Montt, y le había tocado encabezar las celebraciones del centenario. Asumió la Presidencia de la República en diciembre de 1925 y gobernó hasta mayo de 1927, bajo la tutela de su ministro de guerra, y hombre fuerte del régimen, Carlos Ibáñez del Campo.

La primera prueba que tuvo que enfrentar su gobierno fue la quiebra del Banco Español de Chile ocurrida en diciembre de 1925. Este era el segundo banco en importancia del país y tenía más de cuarenta sucursales. Esta fue una prueba de fuego para el régimen del patrón oro. El precedente histórico indicaba que en estos casos se recurría a una emisión de papel moneda para salvar al banco. Sin embargo, esta solución ponía en peligro la conversión. Además, existían antecedentes de que la administración del banco había sido descuidada y fraudulenta. Los directores y empleados del banco se habían auto concedido préstamos por el equivalente a dos tercios del capital del banco. También se habían ocultado al directorio y al público las pérdidas especulativas mediante la falsificación de balances durante seis años. Se declaró la quiebra y liquidación del banco, lo que significó pérdidas para sus depositantes, pero se salvó la estabilidad monetaria del país.

El presidente Figueroa formó tres instituciones financieras fiscales con la finalidad de promover el desarrollo agrícola y minero. Él pensaba que la banca privada no era apta para para apoyar el financiamiento de estos sectores altamente endeudados. La primera sociedad, creada para apoyar a la agricultura fue la Caja de Crédito Agrario. Esta fue formada en 1926 como subsidiaria de la Caja de Crédito Hipotecario, y otorgaba préstamos con garantía prendaria. Esto significó gran alivio para los agricultores que tenían hipotecados sus campos, y no podían conseguir créditos para capital de trabajo.

El segundo organismo que creó fue la Caja de Crédito Minero, con el objeto de apoyar el desarrollo de la minería. La tercera institución creada fue la Caja de Crédito Popular ("la tía Rica") que tenía por objeto conceder créditos a los sectores de menores recursos con prenda de bienes corporales.

Su gran obra fue la creación de la Contraloría General de la República, que había sido una sugerencia de la misión Kemmerer, y comenzó a operar en 1927.

Por extraña paradoja, Figueroa no logró transformarse en un Presidente fuerte como mandaba la nueva Constitución. El hombre fuerte de su gobierno fue su ministro Carlos Ibáñez del Campo. El presidente Figueroa se subordinó a la voluntad de su ministro hasta 1927, quizás en un intento de mantener el espíritu del régimen parlamentario. Cuando Carlos Ibáñez del Campo fue ascendido a ministro del Interior en febrero de 1927 decretó una razia de arrestos y deportaciones contra todos los opositores. Se detuvieron a más de cuatrocientas personas a lo largo del país. Las cien personas más peligrosas fueron deportadas a la Isla Más Afuera del archipiélago de Juan Fernández o exiliadas del país. Cayeron dirigentes sindicales, anarquistas y comunistas. Incluso algunos diputados.

Tras el exilio de Javier Ángel Figueroa, su hermano y presidente de la Corte Suprema de Justicia por parte de Carlos Ibáñez, Emiliano Figueroa presentó su renuncia a la Presidencia de la República en mayo de 1927.

Se organizaron elecciones presidenciales, con Carlos Ibáñez, ahora Vicepresidente, como candidato único, quien obtuvo el 98% de los votos.

Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931)

El general Carlos Ibáñez del Campo llegó a la primera magistratura en 1927. Puede considerarse el segundo gran "caudillo" de Chile después de Alessandri. Su gestión puede considerarse como dictatorial, personalista y pragmática. Carlos Ibáñez no se encasillaba en ningún esquema ideológico y su principal preocupación era restablecer el orden público. Para ello no trepidaba en utilizar métodos no legales, si le permitían cumplir con su propósito. También exhibía un marcado favoritismo en la designación de personas en cargos públicos. Se le atribuye al presidente Ibáñez, para escoger funcionarios, la frase: "Primero están los parientes, luego están los amigos, en tercer lugar, están los conocidos, al último viene el resto de las personas".

CUADRO 124. GOBERNANTES DE CHILE EN SIGLO XX

Desde	Hasta	Presidentes de Chile
República Parlamentaria		
1901	1906	Germán Riesco Errázuriz
1906	1910	Pedro Montt Montt
1910	1915	Ramón Barros Luco
1915	1920	Juan Luis Sanfuentes Andonaegui
1920	1925	Arturo Alessandri Palma
República Presidencial		
1925	1927	Emiliano Figueroa Larraín
1927	1931	Carlos Ibáñez del Campo
1931	1932	Juan Esteban Montero Rodríguez
1932	1932	Carlos Dávila Espinoza
1932	1932	Bartolomé Blanche Espejo
1932	1932	Abraham Oyanedel Urrutia
1932	1938	Arturo Alessandri Palma
1938	1941	Pedro Aguirre Cerda
1942	1946	Juan Antonio Ríos Morales
1946	1952	Gabriel González Videla
1952	1958	Carlos Ibáñez del Campo
1958	1964	Jorge Alessandri Rodríguez
1964	1970	Eduardo Frei Montalva
1970	1973	Salvador Allende Gossen
Gobierno Militar		
1973	1990	Augusto Pinochet Ugarte
República Socialdemócrata		
1990	1994	Patricio Aylwin Azócar
1994	2000	Eduardo Frei Ruiz-Tagle

Fuente: Elaboración propia

Poseía, sin embargo, un genuino interés por el progreso del país, que se manifestaba en el tremendo impulso que daba a las obras públicas, y en su preocupación por el bien común. El programa de obras públicas estaba destinado en parte a absorber la mano de obra cesante del país, y en parte reflejaba las inquietudes del mandatario por promover el desarrollo económico. Se construyeron múltiples kilómetros de caminos, puentes, aeródromos, escuelas, cuarteles, y la casa presidencial de Viña del Mar.

En 1927 creó el Cuerpo de Carabineros de Chile como una policía militarizada, siguiendo el modelo italiano. Los carabineros fueron los encargados de proteger el orden público en todo el país, y de resguardar las fronteras.

Organizó un "Congreso termal", en el cual los partidos políticos autorizados nombraban un número de candidatos igual a los cupos disponibles, según un acuerdo entre los partidos. Ello aseguró un Congreso favorable a Ibáñez. Se produjo una fractura transversal dentro de los partidos políticos entre los grupos que apoyaban al presidente Ibáñez y los que se oponían a él. Tan sólo los grupos favorables fueron autorizados a participar en la Cámara y el Senado.

El 31 de enero de 1928, el presidente Carlos Ibáñez del Campo fundó la ciudad de Puerto Aysén en la actual región de Aysén. El 12 de octubre de 1929 fundó la ciudad de Coyhaique.

CUADRO 125. FUNDACIÓN DE CIUDADES EN EL SIGLO XX

Año	Fecha fundación	Ciudad	Fundador
1911	31 de Mayo	Puerto Natales	Ramón Barros Luco
1928	28 de Enero	Puerto Aysen	Carlos Ibáñez del Campo
1929	12 de Octubre	Coyhaique	Carlos Ibáñez del Campo
1945	7 de Diciembre	Algarrobo	Carlos Alessandri

Fuente: Elaboración propia

La recaudación de impuestos se elevó en forma sustancial en este periodo. Por recomendación de la misión Kemmerer, se subió el impuesto de 6% que gravaba a las utilidades de la minería en un 6% adicional para la minería del cobre. En 1928 el Congreso aprobó un aumento de aranceles aduaneros. La recaudación de impuestos subió desde un 8,1% del PIB en 1926 a más del 10% del PIB entre 1927 y 1930.

El presidente Ibáñez dividió el presupuesto en dos partes: un presupuesto ordinario que se equilibraba con las entradas ordinarias del Estado, y un presupuesto extraordinario que servía para realizar obras públicas, y se financiaba fundamentalmente con crédito externo. Esta política posee un error conceptual en finanzas públicas, ya que puede conducir – y condujo – a un endeudamiento externo desproporcionado. Los déficits fiscales de 1926 alcanzaron al -5,8% del PIB, y en 1927 a -3,4%. La deuda pública subió desde un 33% del PIB en 1926 a más del 52% en 1930 y 77% en 1931.

Las fuertes inversiones en obras públicas y un clima internacional favorable produjeron un

verdadero "boom" en la economía chilena. El PIB creció un 13,6% en 1928 y un 7,4% en 1929. La agricultura floreció en este periodo gracias a la estabilidad de precios, y el aumento del apoyo crediticio. El crecimiento de la agricultura fue de 11,1% en 1926, 6,4% en 1927 y 19% en 1928.

En cuanto a la política monetaria, todo este quinquenio estuvo gobernado por el régimen de patrón oro. El peso chileno fue convertible libremente en oro a un tipo de cambio de 6 peniques ingleses. El régimen de patrón oro operó extraordinariamente bien para estabilizar los precios. El nivel de precios de 1930 fue un 1% más bajo que el de 1925.

Todo estaba marchando bien hasta que Chile fue impactado por la Gran Crisis. Desde el punto de vista chileno, la Gran Crisis de 1930 fue un proceso completamente importado (Ellsworth, pág. 5). El comercio chileno sufrió más que el de cualquier otro país en el mundo. En una tabla preparada por la Liga de las Naciones, cubriendo 39 países que representaban alrededor del 90% del comercio mundial, Chile encabeza la lista con respecto al porcentaje de disminución tanto del valor de las exportaciones como de las importaciones entre 1929 y 1932 (Ellsworth, pág. 8).

Las exportaciones chilenas cayeron desde 279 millones de dólares en 1929 a 161 millones en 1930, y de ahí a 94 millones en 1931 y a solo 34 millones en 1932. La producción de salitre se redujo desde 3,2 millones de toneladas en 1929 a 2,4 millones en 1930, 1,1 millones en 1931 y a solo 694 mil toneladas en 1932. El precio del salitre se derrumbó desde 40 dólares por tonelada en 1929, a 30 dólares en 1931 y a solo 22 dólares en 1932. Casi todas las oficinas salitreras apagaron sus fuegos, cerraron y despidieron a sus trabajadores. Tan solo unas pocas salitreras fueron capaces de sobrevivir.

La producción minera del país cayó un -73% entre 1929 y 1932; la producción industrial un -13% y la actividad de la construcción un -83%. El PIB cayó un -8,4% en 1930, un -19,4% en 1931, y un -9,3% en 1932. La tasa de desocupación se encaramó hasta el 19% de la Fuerza de Trabajo en 1930 (dato censal), hasta 26,1% en 1931 y 29,4% en 1932. Las ollas comunes se generalizaron en todo el país y la pobreza extrema llegó a límites desconocidos.

Este derrumbe de las exportaciones produjo serios problemas en la balanza de pagos. El gobierno de Ibáñez confió en pasar la coyuntura recurriendo al endeudamiento externo y a la pérdida de reservas para financiar las importaciones, la remesa de utilidades extranjeras y el servicio de la deuda externa. Ello fue posible hasta mediados de 1931, en que Chile dejó de servir sus compromisos internacionales.

La dimensión humana de la crisis fue increíblemente dramática. Miles de familias perdieron su ingreso al quedar cesante el jefe de familia por un periodo prolongado. Tuvieron que vivir de allegados en casa de sus parientes más afortunados. Otros tuvieron que recurrir a la caridad pública. Las familias de los mineros tuvieron que migrar a la zona central y enfrentar allí las condiciones de vida más miserables, ya que tampoco había trabajo en la zona central. Para sobrevivir, debían formar interminables colas en las plazas para alimentarse en ollas comunes. Sus vestimentas eran harapos que no les permitía defenderse del frío. Otras familias, antaño más pudientes, vieron como desaparecían sus fortunas familiares con la recesión. Muchas familias fueron destruidas, al no poder enfrentar este repentino empobrecimiento. Tuvieron que vender los pocos bienes disponibles para poder comer. Algunas familias se recuperarían posteriormente con éxito de este golpe adverso de la fortuna. Otras familias no se recuperarían jamás. Muchos jefes de familia se suicidaron al perder sus bienes.

En el frente político, el gobierno de Ibáñez se hizo crecientemente impopular. Sin poder controlar la situación interna intentó silenciar a sus críticos, restringiendo la libertad de prensa, la libertad de reunión y finalmente deportando y tomando presos a los disidentes. El descontento

alcanzó la rebelión abierta cuando un grupo de estudiantes de la Universidad de Chile ocupó un edificio exigiendo garantías para la libertad de expresión. Cuando el gobierno envió tropas para desalojar el edificio, los estudiantes combatieron a la fuerza pública, con el resultado de un estudiante y un profesor muerto. Esto desató la indignación popular, lo que forzó a Ibáñez a renunciar el 26 de julio de 1931 y a dejar el país.

Juan Esteban Montero Rodríguez (1931-1932)

Juan Esteban Montero Rodríguez era un abogado y político del Partido Radical que asumió en calidad de Vicepresidente de la República al renunciar Carlos Ibáñez. Le tocó un periodo de recesión económica, agitación y anarquía. Montero renunció para ser candidato presidencial y asumió Manuel Trucco en calidad de Vicepresidente. Como se siguió sosteniendo el patrón oro, el ajuste requerido era a través de una deflación de precios y salarios. Como la crisis fiscal era de tal magnitud se decretó una reducción general de sueldos de la administración pública a la mitad. Esta medida provocó una violenta sublevación de la marinería en Coquimbo, lo que llevó al gobierno a reprimirla en septiembre de 1931.

En octubre de 1931, Juan Esteban Montero fue elegido presidente en elecciones competitivas. Fue sustentado por una coalición radical-conservadora y logró derrotar a Arturo Alessandri entre otros candidatos.

El panorama general de Chile en 1931 favorecía a los sectores izquierdistas revolucionarios y jóvenes anarquistas, que nunca antes habían tenido importancia política. La idea socialista empezó a tomar fuerza dentro de los sectores populares.

Apenas llevaba 20 días asumidos se produjo una violenta rebelión en el norte, llamado el motín del Norte Grande. Este fue sofocado con violencia y se produjo una matanza en la que fallecieron alrededor de 30 personas. Esto fue un duro golpe para la alta popularidad del gobierno.

Los graves problemas de la balanza de pagos llevaron al presidente Montero a crear una Comisión de Control de Cambios Internacionales en abril de 1932, decretando además la inconvertibilidad monetaria del peso. Al decretar la inconvertibilidad, el tipo de cambio se depreció fuertemente lo cual generó fuertes presiones inflacionarias en todos los productos importados. El Banco Central a su vez realizó fuertes emisiones para financiar los déficits fiscales.

Como la cesantía seguía aumentando y la industria salitrera se encontraba prácticamente paralizada, a lo que se sumó las alzas de precios, el descontento popular llegó a niveles máximos. El 4 de junio de 1932, las tropas de la base aérea de “El Bosque”, encabezadas por el coronel Marmaduque Grove, se acuartelaron. Los aviones de la recién creada Fuerza Aérea empezaron a sobrevolar el Palacio de la Moneda amenazando con bombardearla. El presidente Montero fue obligado a renunciar y a huir del país con su familia.

Carlos Dávila Espinoza (Julio a Septiembre de 1932)

Se organizó una Junta de Gobierno encabezada por Carlos Dávila e integrada por Marmaduque Grove, Arturo Puga, y Eugenio Matte. Se proclamó la “Primera República Socialista de Chile”, que duraría alrededor de 100 días.

Carlos Dávila Espinoza había tenido algunos estudios de Derecho en la Universidad de Chile, sin lograr recibirse, y había trabajado como periodista en Santiago. De ideas socialistas, al igual que sus compañeros de ruta, había sido partidario de Ibáñez y enemigo de Montero.

Las medidas administrativas más importantes fueron:

- Disolución del “Congreso Termal”

- Se ordena a la Caja de Crédito Prendario entregar las prendas sin cargo a los usuarios
- Se ordena a la Caja Nacional de Ahorro dar crédito, sin respaldo real, a los comerciantes e industriales
- Creación de la Caja de Amortización
- Programa de empleo basado en la explotación de los lavaderos de oro

A los pocos días de asumido el gobierno, Dávila renunció a la Junta. Sin embargo, el 16 de junio ingresó al Palacio de la Moneda, hizo apresar a Matte y a Grove, y los envió exiliados a la Isla de Pascua, haciéndose totalmente del poder.

Declaró la ley marcial y gobernó en forma dictatorial sin Congreso ni poder judicial. Nombró ministro del Interior al radical Juan Antonio Ríos, pero a los pocos días este renunció.

Debido a la alta inflación decidió fijar precios a los bienes, para lo cual creó la Comisaría General de Precios. No logró controlar la inflación, y la situación económica del país se empeoró. La gente empezó a organizar cada vez más ollas comunes para poder sobrevivir. Arturo Merino Benítez organizó una sublevación en la ciudad de Ovalle, que dio como resultado la salida de los militares del gobierno, la única fuerza de apoyo que tenía.

Dávila intentó que regresara el general Ibáñez, pero la población desaprobó la medida, lo cual lo hizo aún más impopular. Se empezaron a dar graves situaciones como la desaparición de homosexuales, y el posterior hundimiento de un barco. El gobierno empezó a tambalear. El programa económico del primer gobierno socialista fracasó estrepitosamente.

La primera “República Socialista” duró 101 días y ensayó, por vez primera, el Estado que planifica y controla la economía. Su Decreto-Ley 520 que permitía requisiciones e intervenciones de industrias, comercios y servicios será ampliamente utilizado posteriormente por la segunda “República Socialista” de Allende. Puso los cimientos del Partido Socialista, que nacería un año después, y levantó líderes de profunda gravitación como Marmaduque Grove, Eugenio Matte, Oscar Schnake, y entre los jóvenes Salvador Allende y Raúl Ampuero (Vial, Volumen V, pág. 155).

Bartolomé Blanche Espejo (Septiembre a Octubre de 1932)

El 13 de septiembre de 1932, Bartolomé Blanche Espejo realizó un golpe de Estado con gran apoyo popular. Se sublevaron varios regimientos y Carlos Dávila partió al exilio a Estados Unidos.

El general Bartolomé Blanche asumió el 13 de septiembre como presidente provisional de Chile y gobernó alrededor de un mes.

Su mandato duró hasta que se sublevaron las guarniciones de Antofagasta y Concepción, en que tuvo que renunciar y transferir el mando al Presidente de la Corte Suprema, Abraham Oyanedel.

Abraham Oyanedel Urrutia (Octubre a Diciembre de 1932)

Abraham Oyanedel Urrutia fue un abogado y miembro del poder judicial de Chile. Asumió el poder con el título de Vicepresidente de la República el 2 de Octubre de 1932.

Asumió como ministro del Interior Javier Figueroa Larraín, del partido Liberal, hermano del mandatario Emiliano Figueroa.

Prácticamente su única tarea fue convocar a las elecciones generales de octubre de 1932. En estas elecciones resultó triunfador Arturo Alessandri Palma. Oyanedel le entregó el poder a Alessandri en la navidad de 1932. Gobernó solo 82 días.

Arturo Alessandri Palma (1932-1938)

Arturo Alessandri Palma asumió su segundo gobierno el 24 de diciembre de 1932. Recibió el país en el fondo de la recesión, con una tasa de desocupación que bordeaba el 30% de la fuerza de trabajo, un comercio exterior paralizado, y un clima de agitación y descontento social.

Su primer gabinete estuvo encabezado por el ministro del Interior Horacio Hevia Labbé e integrado por ministros liberales, radicales y de izquierda. Su ministro de Hacienda fue Gustavo Ross Santa María, a quien le correspondió sacar a Chile del profundo abismo económico en que había caído.

Para estabilizar la balanza de pagos se recurrió al control de cambios y a utilizar cuotas y licencias de importación. Solo el Banco Central estaba autorizado para comprar y vender divisas. El Banco Central fijaba diariamente el tipo de cambio y se restringió fuertemente el acceso a las divisas. Se generó un tipo de cambio negro o paralelo, para todas las operaciones no autorizadas por el Banco Central. El tipo de cambio oficial, fijado por el Banco Central, reflejaba únicamente la depreciación de la moneda que el Banco estaba dispuesto a reconocer (Ellsworth, pág. 50).

La Comisión de Cambios internacionales otorgaba autorización para exportar solo si consideraba que el precio obtenido en el exterior era superior al costo de producirlo en el país. Para ello se estableció un sistema de permisos de exportación.

Se subieron fuertemente los aranceles y se prohibió la libre importación. La Comisión de Cambios Internacionales administró un sistema de cuotas y licencias de importación. Pronto se comenzó a utilizar este mecanismo con el propósito explícito de dar protección a la industria nacional. Este se utilizó con este fin, explícitamente en los casos de la industria textil, ampolletas, vidrios planos, y sacos de yute.

Se subió el impuesto a las utilidades de la gran minería del cobre desde 12% a 18%, y se redujeron los gastos públicos. El déficit fiscal se eliminó a partir de 1933, y el fisco operaría con superávit todo el resto de la década. Al cerrarse el déficit fiscal, se detuvo el crecimiento desproporcionado de la emisión, lo cual permitió estabilizar el nivel de precios. La inflación se redujo desde 24,1% anual en 1933 hasta 0,1% anual en 1934 y 2,1% en 1935.

Uno de los mecanismos más ingeniosos desarrollados por el ministro Gustavo Ross con el fin de lograr la apertura de los cerrados mercados de exportación fueron los “Acuerdos de Compensación”. Mediante estos acuerdos, Chile pagaba a los tenedores de bonos impagos de la deuda externa una fracción del monto exportado a dicho país. Ello permitió abrir los mercados de exportación de Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, España, Suecia y Suiza.

El cierre de la economía tuvo importantes consecuencias en el largo plazo. Chile dejó de crecer impulsado por sus exportaciones, y comenzó a crecer a través de la sustitución de importaciones. Esto se conoce como una estrategia de desarrollo de “crecimiento hacia adentro”. Ello cambió en forma fundamental la asignación de recursos del país, el cual emprendió una senda de “industrialización forzada”.

CUADRO 126. RECUPERACIÓN DE LA GRAN CRISIS

Variable	1932	1935	1938
	(% con respecto a 1929)		
Producto Interno Bruto	-33,1	-6,6	12,9
Quantum de Exportaciones	-68,4	-40,2	-16,2
Valor de Exportaciones	-87,9	-65,9	-50,1
Quantum de Importaciones	-82,9	-65,9	-50,3
Valor de Importaciones	-86,8	-68,5	-46,1
Volumen exportado de salitre	-91,4	-54,2	-44,1
Precio del salitre	-47,2	-43,2	-55,3
Producción Agrícola	-11,7	-2,9	10,3
Producción Industrial	-12,8	6,2	15,0
Producción Minera	-73,3	-38,6	-23,3
Indice de Precios al consumidor	4,9	33,0	69,5
Empleo	-16,1	0,3	12,3
Indice de Salarios	-38,2	2,9	60,1

Fuente: Elaboración propia

La recuperación parcial del comercio exterior y el desarrollo de la industria manufacturera de sustitución de importaciones permitieron volver a poner al país nuevamente en una senda de crecimiento. El Producto Interno Bruto se recuperó fuertemente en 1933 (16,6%), y 1934 (13,8%), y un crecimiento promedio de 5% entre 1935 y 1939. El número de trabajadores pidiendo empleo en la Bolsa de Trabajo se redujo desde 129 mil en noviembre de 1932 a 69 mil a fines de 1933, a 24 mil en junio de 1934, y a 8 mil para fines de 1935.

En 1937, el PIB de Chile recuperó el nivel de 1929, y de ahí en adelante comenzó un crecimiento efectivo. Entre 1932 y 1940, la industria manufacturera creció un 55%, la agricultura un 22%, la minería un 200%, y la construcción un 460%.

En el cuadro 126 se comparan algunas variables en 1932, 1935 y 1938 con respecto a 1929. Se observa que el salitre y el comercio exterior no se recuperaron. Sin embargo, la producción agrícola e industrial, y el empleo ya estaban completamente recuperados hacia 1938. Los salarios nominales experimentaron una muy fuerte caída entre 1929 y 1932, pero se recuperaron hacia 1935. En 1938 habían crecido un 60,1% con respecto a 1929, pero el índice de precios al consumidor según Pipino-Latorre fue de 69,5%, lo que muestra que los salarios reales habían caído.

Entre junio y julio de 1934 un grupo de colonos chilenos e indígenas pehuenches, bajo la influencia de una agitación comunista, se levantaron en armas contra el gobierno. Los amotinados armados con escopetas marcharon sobre Temuco. El gobierno envió un regimiento de Carabineros a controlarlos. La batalla se produjo en el fundo Ránquil, donde los insurgentes fueron rodeados por Carabineros. Se originó una masacre que produjo alrededor de 477 muertos.

En 1937 se dictaron las leyes del sueldo vital y el de la medicina preventiva, impulsado por su ministro de Salud, Eduardo Cruz-Coke. El sueldo vital inicial fijado fue de $ 300 al mes, que equivalía aproximadamente a un 96% del PIB per cápita. Adicionalmente el sistema de seguridad social proporcionaba a los empleados privados una asignación familiar, un susbsidio de cesantía y un pago por despidos. Para esto se estableció una cotización total de 24,33% de los sueldos base, de la cual 16,33% era de cargo del empleador y 8% de los empleados.

Otra labor estatal relevante fue la que realizó la Caja de Colonización Agrícola. Fundada en 1929 con el propósito de subdividir los grandes latifundios y aumentar la difusión de la propiedad agrícola en el país, para así aumentar la producción. Hasta 1940, la Caja había adquirido 389.761 hectáreas de tierras privadas y 142.714 hectáreas de tierras públicas. Los beneficiarios con las parcelas otorgadas por la Caja de Colonización alcanzaban en 1940 a 1.387 personas.

Otra iniciativa loable fue el de la Caja de la Habitación Popular. Esta institución desarrolló un programa de construcción de casas de bajo costo para obreros a partir de 1938. Entre esa fecha y fines de 1941, la Caja construyó 3.650 casas, beneficiando un total de 25.450 personas. Desafortunadamente, este esfuerzo representó una gota en un océano.

Las elecciones populares de 1938 se jugaban a tres bandas: Gustavo Ross como candidato de continuidad del gobierno, Pedro Aguirre Cerda en representación de radicales y socialistas, y Carlos Ibáñez del Campo con el apoyo de sus seguidores y de los nacionalistas chilenos.

Las condiciones eran favorables a Gustavo Ross, que con los votos divididos de la oposición vencería fácilmente. En vista de aquello, un grupo de jóvenes nacionalsocialistas chilenos se tomó el 5 de septiembre el edificio del Seguro Obrero y la casa central de la Universidad de Chile, en la suposición de que ello obligaría al ejército a intervenir para imponer el orden y a entregar el gobierno a Ibáñez. Por órdenes de Alessandri, el regimiento Tacna capturó a los jóvenes apostados en la casa central y los trasladó al Seguro Obrero, para imponer la rendición a sus compañeros. Los jóvenes se rindieron y depusieron las armas. Fueron masacrados los 52 jóvenes nacionalsocialistas después que se habían rendido. Tan solo 4 se salvaron haciéndose pasar por muertos. Ello provocó la renuncia de la candidatura de Ibáñez en favor de Pedro Aguirre Cerda, quien salió elegido por un 50,3% de los votos. El desprestigio del gobierno por la matanza del Seguro Obrero, así como el apoyo de ibañistas y nacionalsocialistas al candidato radical fueron determinantes en el triunfo.

Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)

Pedro Aguirre Cerda fue un abogado y político radical. Tenía una gran vocación de educador y el lema de su gobierno fue: “Gobernar es Educar”. Políticamente era un hombre moderado y flexible, que sabía hacer uso de las alianzas para generar la mayoría parlamentaria necesaria para poder llevar a cabo sus planes.

Su primer gabinete fue encabezado por el ministro del Interior Pedro Enrique Alfonso. Tuvo 8 cambios de gabinete en casi 3 años lo que da un cambio de gabinete cada 133 días.

Con una economía prácticamente cerrada, el presidente Aguirre Cerda, impulsó un “Capitalismo de Estado” dentro de un esquema de sustitución de importaciones e industrialización forzada.

Para que el Estado pudiera jugar un rol importante en el desarrollo del país se requerían dos cosas: recursos y una institución que los canalizara. La creación de esta institución era resistida por el Congreso, que no deseaba seguir incrementando el poder del Estado. Sin embargo, un hecho fortuito los hizo cambiar de opinión. El 24 de enero de 1939 un terrible terremoto azotó la ciudad de Chillán. Este fue el terremoto más grave de Chile en cuanto al número de muertos. Alcanzó grado 8,3 en la escala de Richter, abarcó desde Talca a Angol, y dejó a 30 mil personas muertas en la principal zona agraria del país. La ciudad de Chillán alcanzó una destrucción casi total.

El 29 de abril de 1939 se promulgó la ley 6.334 para el "auxilio a los damnificados del terremoto y de fomento de la producción". Mediante esta ley se crearon dos corporaciones. La primera tenía el nombre de Corporación de Reconstrucción y Auxilio y tenía a su cargo todo lo relacionado con los préstamos, expropiaciones, reconstrucción y auxilio a los damnificados. La segunda se denominó Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) y fue encargada de elaborar y realizar un vasto plan de fomento de la producción.

La Corporación de Fomento de la Producción se transformó en el instrumento clave para impulsar aquellos proyectos que el Estado estimaba como beneficioso para el desarrollo económico del país. CORFO actuó como financista, empresario, agente innovador y también como pionero. En el cuadro 127 se observa la importancia que tuvo CORFO en promover y financiar la inversión del país. Invirtió entre el 1,1% y el 2% del PIB en la mayor parte de los años hasta 1960, en distintos sectores como electricidad, industria, minería, industria forestal y transportes. Una buena parte de su financiamiento provino de transferencias directas del Estado.

CUADRO 127. INVERSIÓN DIRECTA DE CORFO 1939-1960

(% del PIB)

Periodo	Fuente de Financiamiento				Inversión de CORFO	
	Contribución del Estado	Créditos Externos	Ingresos Propios	Otras Fuentes	Como % del PIB	Como % de Inversión
1939-1940	0,7	0,1		0,5	1,3	10,6
1941-1945	0,5	0,3		0,4	1,2	14,3
1946-1950	0,5	0,5		0,1	1,1	11,5
1951-1955	0,6	0,4	0,4		1,4	15,7
1956-1960	0,7	0,3	0,9	0,1	2,0	18,9

Fuente: Elaboración datos de Markos Mamalakis (1976)

Los planes más importantes llevados a cabo por CORFO hasta 1945 fueron el "Plan Aéreo", el "Plan Endesa", el "Plan Acero" y el "Plan Petróleo". En 1939 se creó la Línea Aérea Nacional (LAN CHILE) a fin de establecer un servicio aéreo comercial. Inicialmente contó con 6 aviones. El "Plan Endesa" dio origen a la Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA), fundada en 1943, y construyó un gran número de centrales hidroeléctricas y termoeléctricas con el fin de asegurar el abastecimiento de energía eléctrica del país. El "Plan Acero" consistía en lograr el autoabastecimiento de Chile en la producción de acero. Para esto se le dio apoyo a la Compañía Electrosiderúrgica de Valdivia. En cuanto al "Plan Petróleo", CORFO comenzó a desarrollar un vasto plan de prospección petrolífera. En 1942 se encontró petróleo en Magallanes, lo que dio impulso a la creación de la Empresa Nacional de Petróleo (ENAP) y a la construcción de plantas

refinadoras de petróleo.

El presidente Pedro Aguirre Cerda falleció de tuberculosis el 25 de diciembre de 1941. Lo sucedió su ministro del Interior Jerónimo Méndez, quien llamó a elecciones, resultando elegido el candidato radical Juan Antonio Ríos, con el apoyo de radicales, falangistas, democráticos, socialistas y comunistas.

Juan Antonio Ríos Morales (1942-1945)

Juan Antonio Ríos Morales era un abogado y político radical. Asumió la Presidencia de la República el 2 de abril de 1942. Estaba convencido de las bondades de la industrialización forzada y dio a la CORFO nuevos impulsos. Bajo su gobierno se fundó ENDESA, MADECO y CHILEFILMS.

Su primer gabinete era encabezado por el ministro del Interior Raúl Morales Beltrami e incluía una amplia coalición de partidos. En sus cuatro años de gobierno tuvo 7 gabinetes lo que da un promedio de un gabinete cada 221 días.

Cambió el lema del gobierno a: “Gobernar es producir”, indicando el énfasis que otorgaba al desarrollo del sistema productivo. Con el fin de estimular aún más a la industria, se continuó incrementando los niveles de protección a la industria nacional, principalmente a través de restricciones paraarancelarias. Con ello, el nivel tarifario implícito llegó a niveles increíbles. Ellsworth cita el caso de los neumáticos en 1942, que llegaban a un valor ex aduana equivalente a 3,8 veces el precio CIF. La medida fiscal más significativa del periodo fue el aumento de la tributación a las utilidades de la gran minería del cobre al 65% en 1942.

Mientras duró la segunda guerra mundial, el presidente Ríos trató de mantener a Chile fuera del conflicto. El presidente Ríos sentía simpatía por Alemania. Sin embargo, la presión norteamericana fue tan fuerte, que Ríos se vio forzado a romper relaciones diplomáticas con Alemania, Italia y Japón. Las empresas americanas controlaban la gran minería del cobre, y Estados Unidos era el mayor proveedor de créditos (EXIMBANK), maquinaria y asistencia técnica a la CORFO.

El precio FOB promedio obtenido por el cobre subió desde 8,8 centavos por libra hasta 11 centavos en 1942. En enero de 1942, por presión del gobierno de los Estados Unidos, se impuso un precio máximo de 11 centavos por libra, el cual se mantuvo hasta 1946. Una vez que se soltó el precio en 1946, este subió a 24 centavos, pese a que la demanda extraordinaria de guerra había disminuido. Este regalo que hizo Chile a los Estados Unidos ha sido cuantificado por el ministro de Hacienda Roberto Wachholtz en 500 millones de dólares de la época (un tercio del PIB de Chile de 1944) (Reynolds, pág. 34).

La política monetaria fue expansiva, debido al aumento del crédito a la CORFO y a la gran acumulación de reservas del Banco Central. Como producto de la segunda guerra mundial se generó un “boom” de exportaciones, pero la escasez de abastecimiento de productos importados produjo un gran superávit comercial y en la balanza de pagos. Como consecuencia de ello la cantidad de dinero creció en 55,4% entre 1943 y 1946, mientras el PIB aumentó en solo 17,2%. Ello se tradujo en una inflación creciente: 11,7% en 1944, 8,8% en 1945 y 15,9%. Ello generó un gran descontento en la población.

Al igual que su antecesor, el presidente Juan Antonio Ríos falleció en el ejercicio de su mandato en junio de 1946. Se llamaron a elecciones presidenciales, en las cuales resultó elegido el candidato radical, Gabriel González Videla con el apoyo de radicales, liberales, falangistas y comunistas.

Gabriel González Videla (1946-1952)

Gabriel González Videla fue un abogado y político radical. Cuando había estado como

embajador en Francia había realizado algunos estudios de sociología y economía en la Universidad de la Sorbone. Asumió la Presidencia de la República el 3 de noviembre de 1946. Gran convencido de las bondades de la industrialización forzada, dio su más amplio apoyo a las actividades de la CORFO.

Las líneas de acción seguidas por CORFO se orientaron hacia la construcción de la usina siderúrgica de Huachipato en Concepción, que sería inaugurada en 1950, y daría nacimiento a la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP). En 1950 creó la Empresa Nacional de Petróleos (ENAP), la que tomó a su cargo la explotación de los pozos petrolíferos de Magallanes y comenzó a construir una refinería de petróleo en Concón. También construyó una fundición de cobre en Paipote para recibir los concentrados de cobre de los pequeños y medianos mineros.

En materia de obras públicas, se realizó una importante labor de construcción y pavimentación de la Carretera Panamericana hacia el norte del país. Entre 1940 y 1950 se construyeron 7.788 kilómetros de caminos y carreteras (ver cuadro 123). El ferrocarril se fue quedando obsoleto, y algunos ramales fueron abandonados. También se construyeron nuevos aeródromos para dar impulso al movimiento aéreo de pasajeros.

También puso en marcha el "Plan Serena" para hermosear y remodelar la ciudad natal del mandatario. Se construyeron numerosos edificios públicos en un estilo colonial californiano, y se adecuó la ordenanza municipal para que todas las nuevas construcciones se realizaran en un estilo neocolonial. Ello produjo una profunda transformación en la ciudad, que se transformó en una de las más hermosas de Chile.

CUADRO 128. INDICADORES DE TRANSPORTE 1900-1970

	Total de caminos Km	Vehículos Motorizados N°	Línea Férrea Km	Carga en Puertos Miles Ton	Movimiento en Aeropuertos Miles Pax-Km
1900	36.354		4.354	22.572	
1910	34.064		5.945	52.106	
1920	35.274	8.469	8.211		
1930	40.323	43.238	8.937	29.581	1.039
1940	40.771		8.610	21.677	3.484
1950	48.559		8.503	8.345	54.103
1960	57.906	145.635	8.360	27.406	257.595
1970	70.549	363.148	8.352	25.659	431.291

Fuente: Diaz, Lüders y Wagner

Con una tremenda visión de futuro, el presidente Gabriel González Videla proclamó la soberanía chilena sobre las 200 millas marítimas que rodean la costa chilena, lo cual dio una proyección económica fundamental sobre los recursos marítimos adyacentes a la plataforma continental. En este mismo plan, mandó a construir una base chilena en el continente Antártico (Base General Bernardo O'Higgins), la cual fue inaugurada en 1948 con una visita del

Presidente. También ordenó la construcción de la Base Arturo Pratt.

En 1947 se fundó la Universidad Técnica del Estado (actual Universidad de Santiago) en base a la antigua Escuela de Artes y Oficios y la Escuela de Minas de Copiapó.

Durante su gobierno se dio el derecho a voto a la mujer, y se nombró a la primera mujer ministro (Adriana Olguín) en su gabinete en la cartera de Justicia.

Los generosos créditos a la CORFO y una política monetaria y crediticia extremadamente expansiva hicieron crecer la cantidad de dinero en 3,6 veces entre 1946 y 1952, mientras el PIB aumentó solo 24,7%. Ello se tradujo en un fuerte rebrote inflacionario. El índice de precios de Pipino-Latorre indica que los precios al consumidor subieron 3,2 veces en ese periodo. El dólar oficial se mantuvo constante durante todo el periodo, pero el dólar del mercado libre subió 3,5 veces. Este aumento explosivo en la inflación generó un gran descontento entre la población, y políticamente sepultó al Partido Radical.

El Partido Comunista, que tenía tres ministros en el gabinete, comenzó a hacer una serie de huelgas en el país y hacer agitación violenta, con el propósito de derrocar al gobierno. Se produjo una ruptura con el presidente González Videla. Al salir del gabinete los ministros comunistas, la acción desestabilizadora del Partido Comunista se intensificó. Ello motivó a Gabriel González Videla a solicitar al Congreso la dictación de una Ley de Defensa Permanente de la Democracia. En 1948 se promulgó la ley que neutralizó a los comunistas, dejándolos en la ilegalidad, y siendo sus militantes borrados de los registros electorales. Ello le llevó también a romper relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y con los países del bloque oriental.

Una vez producida la salida del gobierno de los comunistas, el presidente González Videla integró a sectores liberales y conservadores al gobierno. Un personaje destacado fue el ministro de Hacienda Jorge Alessandri, futuro presidente. Con esta nueva coalición logró triunfar en las elecciones parlamentarias de 1949, pero diversos sectores opositores intentaron organizar un golpe de Estado para poner a Carlos Ibáñez del Campo en el poder. Este golpe, llamado "Complot las patitas de Chancho" fracasó en septiembre de 1948. El curioso nombre se debió a que la mayoría de las reuniones sediciosas se realizaron en un restaurante de San Bernardo, cuya especialidad culinaria era ese plato.

El ministro de Hacienda Jorge Alessandri implementó una política fiscal restrictiva tratando de controlar la inflación, y logró producir un superávit fiscal. Sin embargo, esto desató una huelga general de los empleados públicos, en su gran mayoría radicales, quienes pidieron abandonar la política de austeridad, por temor a perder las próximas elecciones. El presidente González Videla cedió a esta ola de agitación. Organizó un nuevo gabinete de "sensibilidad social", que se propuso llevar a cabo una política de aumento de sueldos y salarios. Ello disolvió la coalición política, e implicó un viraje hacia la izquierda, que les significó perder las elecciones de 1952.

Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958)

Carlos Ibáñez del Campo llegó por segunda vez a la primera magistratura del país cuando contaba con 75 años. Su gobierno fue personalista, y se desentendió de los partidos políticos. Su gran desafío fue corregir una inflación creciente y un presupuesto fiscal cada vez más desequilibrado.

Continuó con las políticas de industrialización forzada de los radicales. Creó la Industria Azucarera Nacional (IANSA) para producir azúcar a partir de la remolacha. Además creó el Banco del Estado de Chile en 1953, fusionando cuatro entidades independientes: la Caja Nacional de Ahorros (fundada en 1910), la Caja de Crédito Agrario (creada en 1926), la Caja de Crédito Hipotecario (fundada en 1855), y el Instituto de Crédito Industrial (creado en 1928). Se

le definieron las funciones de actuar como agente bancario y financiero del fisco y la de estimular el ahorro en el país. Adicionalmente se le dieron las funciones ordinarias de la banca privada, con un mandato de establecer una red de sucursales que cubriera todas las ciudades del país. Otras empresas creadas por Ibáñez fueron la Empresa Nacional de Minería (ENAMI), y el Instituto de Seguros del Estado (ISE).

La preocupación del presidente Ibáñez por el bienestar popular, se manifestó en el establecimiento legal de la asignación familiar obrera y el salario mínimo campesino. Estas iniciativas hicieron extensivos los beneficios sociales que ya gozaban los empleados a los sectores obreros y campesinos. A fin de paliar el problema de la vivienda popular, se creó en 1953 la Corporación de la Vivienda (CORVI).

CUADRO 129. PARTICIPACIÓN EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE LOS PARTIDOS

Partido	1932	1940	1950	1960	1970
Conservador	24%	24%	21%	16%	
Liberal	19%	24%	20%	21%	
Agrario Laborista	3%	3%	8%	7%	
Nacional					22%
Radical	29%	20%	27%	25%	16%
Demócrata Cristiano			3%	11%	37%
Democrático	15%	8%	5%	5%	
Socialista	7%	13%	8%	7%	10%
Comunista		4%		1%	15%
Independientes y Otros	3%	3%	9%	8%	

Fuente: Elaboración datos de Gonzalo Vial y Biblioteca del Congreso

En aquella época existía un gran número de partidos políticos:

- **Partido Conservador**. Era el continuador tradicional de las ideas de la aristocracia chilena y de los sectores católicos.
- **Partido Liberal**. Era el continuador tradicional de todas las corrientes liberales que defendían la libertad política y la libertad económica.
- **Partido Agrario Laborista**. Aglutinaba a los partidarios del presidente Ibáñez. Su enfoque económico era de tipo desarrollista.
- **Partido Radical**. Era el partido más grande y seguía la tradición tanto de Mc Iver como de Valentín Letelier. Su doctrina económica había evolucionado hacia el desarrollismo y la industrialización forzada. Al estar en el centro político, y ser el partido más grande, era en cierto modo el árbitro de la política chilena.
- **Partido Demócrata Cristiano**. Se formó de la Falange Nacional, una fracción escindida del Partido Conservador, que tomó un enfoque de socialismo comunitario, con fuerte influencia de los sectores más de izquierda de la Iglesia Católica. Su figura

más importante fue el futuro presidente Eduardo Frei.

- **Partido Democrático**. Siguió la tradición de izquierda de sectores populares y gremios artesanales. Se fue aliando cada vez más con la Democracia Cristiana.
- **Partido Socialista**. Era un partido que agrupaba tanto a sectores marxistas, como Salvador Allende, como a grupos socialdemócratas. Fue tomando cada vez más importancia en la política chilena.
- **Partido Comunista**. Fue disuelto por la Ley de Defensa de la Democracia en 1948 y luego autorizado por Ibáñez. Seguía estrictamente los dictados de Moscú.

Un hecho muy significativo fue un acuerdo de las compañías de la gran minería del cobre con el gobierno chileno. Este acuerdo fue plasmado en la "Ley del Nuevo Trato" en 1955. Mediante esta ley, el engorroso tratamiento de impuestos y tipos de cambio discriminatorios fue reemplazado por un esquema tributario más simple. La tasa de impuesto a las utilidades fue fijada en 50%, al cual se le agregó una sobretasa de 25%, que podía reducirse si se superaban ciertas metas de producción. Esta ley fue diseñada para incrementar la producción de cobre.

Los déficits fiscales crecieron hasta alcanzar un 3,6% del PIB en 1953. La inflación, medida por el índice de precios al consumidor, se aceleró desde un ritmo de 22% anual en 1952, hasta 25% en 1953 y 72% en 1954, y 75% en 1955. Esta inflación desbocada le quitó casi toda la popularidad al gobierno. Adicionalmente, el crecimiento del país se estancó por completo en 1954 y 1955.

El presidente Ibáñez decidió contratar un grupo de expertos norteamericanos, para que aconsejaran al gobierno en un plan de estabilización. Esta misión fue conocida como Klein-Saks. La misión recomendó controlar el déficit fiscal, cortando gastos en defensa y obras públicas, establecer límites cuantitativos al crédito, y moderar los reajustes salariales. La misión fue un completo fracaso: La inflación en 1956 fue de un 56%, de 1957 fue un 26,9% y en 1958 un 26%. Entre 1952 y 1958, la cantidad de dinero creció 8,7 veces mientras el PIB solo un 18,9%. Por ello, y por los efectos rezagados de las expansiones monetarias anteriores, el índice de precios al consumidor subió 9,4 veces en dicho periodo.

Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964)

Jorge Alessandri Rodríguez fue el primer ingeniero civil en asumir la Presidencia de la República. Con 64 años, hijo del presidente Arturo Alessandri, llegó al poder con el apoyo de liberales y conservadores.

Su primer gabinete fue encabezado por Enrique Ortúzar como ministro del Interior y fue integrado en su gran mayoría por independientes. Tan solo tuvo dos cambios de gabinete totales, y varios parciales, lo cual fue un reflejo de estabilidad política.

Su primer desafío fue estabilizar la inflación descontrolada. Para ello utilizó un régimen de tipo de cambio fijo, y una reforma monetaria. Mediante la reforma monetaria, en 1959 se creó una nueva moneda, el escudo, con un valor de 1.000 pesos antiguos. Con ello se eliminaron tres ceros en todos los precios, y se generaron expectativas de estabilidad en el nivel de precios. El tipo de cambio se fijó en 1,05 escudos por dólar, y se prometió que permanecería en forma indefinida en ese nivel.

Además, se abrió parcialmente la economía, eliminando el sistema de cuotas y licencias de importación. Una amplia lista de bienes permitidos pudo ser importada libremente, pagando solo los aranceles e impuestos correspondientes. Entre 1959 y 1961 prácticamente existió libertad para importar lo que se deseara.

Los resultados inflacionarios iniciales de la aplicación de esta política fueron espectaculares:

la inflación, medida de diciembre a diciembre, bajó desde 33,2% en 1959 a solo 5,5% en 1960, la más baja desde 1938. Sin embargo, se cometió un error macroeconómico grave: un sistema de tipo de cambio fijo, para ser sostenible, requiere que la emisión sea igual al saldo en la balanza de pagos. Entre 1958 y 1961, la acumulación de saldos en la balanza de pagos fue un déficit de 32 millones de dólares (33,6 millones de escudos al tipo de cambio fijado). Para sujetar el tipo de cambio, la emisión debió de ser contractiva en 33,6 millones de escudos. ¡En lugar de eso, el Banco Central hizo crecer la emisión en 166 millones de escudos! Mientras el saldo de la balanza de pagos requería una contracción monetaria para ajustar la economía, la cantidad de dinero creció un 52%.

El fisco tampoco colaboró. De un superávit fiscal de 1,6% del PIB en 1959, se pasó a un déficit fiscal de -3,1% del PIB en 1960 y -2,6% en 1961. Resultado: El Banco Central se quedó sin reservas internacionales. Se debió devaluar la moneda en forma muy fuerte, para volver a equilibrar la balanza de pagos, además de cerrar la economía nuevamente. El dólar oficial subió 2,26 veces entre 1961 y 1964, y el dólar libre subió 4,48 veces. El índice de precios al consumidor subió 2,6 veces en ese periodo.

CUADRO 130. TERREMOTOS CATASTRÓFICOS EN EL SIGLO XX

Año	Fecha	Lugar	Grado Richter	Daños
1906	16 de Agosto	Valparaíso	8,2	Destrucción casi total y maremoto. 3.000 muertos
1918	4 de Diciembre	Copiapó	8,2	Destrucción casi total. 6 muertos
1922	10 de Noviembre	Vallenar	8,5	Destrucción total. 800 muertos
1928	1 de Diciembre	Talca	8,3	Destrucción casi total. 300 muertos
1939	24 de Enero	Chillán	8,3	Destrucción casi total. 5.648 muertos
1943	6 de Abril	Illapel	8,3	Destrucción casi total. 12 muertos
1946	2 de Agosto	Copiapó	7,9	Gran destrucción. 8 muertos
1949	17 de Diciembre	Punta Arenas	7,8	Gran destrucción. 6 muertos
1950	9 de Diciembre	Iquique	8,3	Gran destrucción
1960	21 de Mayo	Concepción	8,3	Gran destrucción y maremoto. 125 muertos
1960	22 de Mayo	Valdivia	9,5	Destrucción casi total y maremoto. 2.000 muertos
1965	28 de Marzo	La Ligua	7,4	Gran destrucción. 280 muertos
1966	28 de Diciembre	Taltal	7,7	Gran destrucción. 6 muertos
1967	20 de Diciembre	Tocopilla	7,5	Gran destrucción. 10 muertos
1971	8 de Julio	Illapel	7,5	Gran destrucción. 85 muertos
1985	3 de Marzo	Algarrobo	8,0	Gran destrucción. 178 muertos
1995	30 de Julio	Antofagasta	8,0	Gran destrucción. 3 muertos

Fuente: Elaboración propia

Para colmo de males, se produjo un devastador doble terremoto en el sur de Chile. El 21 de mayo de 1960 se produjo un gran terremoto en Concepción de magnitud 8,3 grados en la escala de Richter. El terremoto fue seguido por un maremoto, que dejó un saldo de 125 muertos. Al día siguiente, se produjo un segundo terremoto en Valdivia aún más devastador. Este fue de magnitud 9,5 en la escala de Richter, y es uno de los de mayor magnitud registrado en el mundo.

También fue acompañado de un maremoto, y el desplome de un cerro que bloqueó el Riñihue. La destrucción en Valdivia fue casi total, y se produjeron alrededor de 2.000 muertos.

El presidente Jorge Alessandri movilizó un amplio plan de obras públicas para reconstruir las zonas devastadas. El plan de obras públicas de su sexenio fue el más grande de la historia hasta ese momento. Se construyó y completó la Carretera Panamericana como el eje estructurante del país. Hasta 1950 solo estaba pavimentado el tramo entre La Serena y Talca. En 1960 se completó la construcción de la Carretera Panamericana desde Arica por el norte hasta Puerto Montt por el sur. Hacia 1964 el tramo pavimentado alcanzaba desde La Serena por el norte hasta Los Ángeles por el sur. Simultáneamente se mejoró el camino desde Santiago a Valparaíso por Casablanca. El plan de obras públicas dio especial énfasis a la construcción de aeropuertos, y edificación de hospitales y escuelas. Se dictó una ley especial en vivienda (DFL2) para definir las características de la vivienda económica, junto con un plan para construir masivamente este tipo de viviendas. Se triplicó la inversión en viviendas entre 1958 y 1960. En el ámbito deportivo, Chile se convirtió en 1962 en la sede del Mundial de Fútbol, para lo cual se construyó un Estadio Nacional con capacidad de 85.000 espectadores.

En materia de acuerdos regionales se destaca la creación de la ALALC en 1960, firmada por Chile en Montevideo. Este constituía un club de comercio preferencial formado por todos los países de América Latina. Fue importante para incentivar el comercio al interior de América Latina, en un momento en que todos los países tenían sus economías prácticamente cerradas.

Un acontecimiento importante que marcaría la década del sesenta fue la Reforma Agraria. A raíz de un programa de ayuda masiva de Estados Unidos llamado “Alianza para el Progreso”, el Presidente de Estados Unidos, John Kennedy, demandaría efectuar profundas transformaciones económicas y sociales, que incluían la realización de una Reforma Agraria (Garrido, pág. 38).

En 1961 la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) convocó a una reunión en Santiago para tratar el tema de la Reforma Agraria, donde se expuso los avances del plan de la Caja de Colonización Agrícola, mediante la cual se iban realizando sin trastornos el proceso de división de propiedad. Las recomendaciones de la CEPAL fueron de acelerar el proceso (Garrido, pág. 88). También la Iglesia Católica se pronunció a favor de una Reforma Agraria, en forma de una carta dirigida por 9 curas párrocos al Presidente de la República (Garrido, pág. 90). La Iglesia Católica, que era una de las mayores propietarias de tierras del país (2.065 propiedades con una superficie de 50 mil hectáreas), decidió adelantarse, realizando una Reforma Agraria propia. Vendieron estas tierras a los campesinos a 20 años plazo en junio de 1962.

La realización de una Reforma Agraria fue una necesidad para poder seguir contando con créditos de Estados Unidos. En noviembre de 1962, el presidente Jorge Alessandri promulgó la Ley de la Reforma Agraria que pretendía realizar una reforma gradual, equilibrada, y con criterio técnico. Se creó la Corporación para la Reforma Agraria (CORA), que se convirtió en la sucesora de la Caja de Colonización Agrícola. Entre 1963 y 1965 se expropiaron 120 latifundios que tenían una superficie total de 561 mil hectáreas. De estas, se alcanzaron a asignar 256 mil hectáreas entre sus nuevos parceleros.

En las elecciones de 1964, unas elecciones complementarias celebradas en Curicó hicieron triunfar al candidato Naranjo, abanderado de comunistas y socialistas. Esto produjo pánico en los sectores liberales y conservadores por un posible triunfo de Allende. Ello los llevó a retirar su apoyo al candidato radical Julio Durán, y a apoyar a Eduardo Frei, abanderado de la Democracia Cristiana, quien triunfó holgadamente en dicha elección.

Eduardo Frei Montalva (1964-1970)

Eduardo Frei Montalva era un abogado y político demócrata cristiano. Gran orador y con mucha capacidad para transmitir sus ideas. Su discurso tenía elementos mesiánicos en los cuales anunciaba el advenimiento de una nueva era: “La Patria Joven”, en la cual “todo tenía que cambiar”. Su programa incluía la eliminación del latifundio, la dignificación del campesino, una reestructuración del sistema impositivo, y la implementación de un “socialismo comunitario”. Se trataba según sus propias palabras de implementar una “Revolución en Libertad”.

Desde el punto de vista norteamericano, Eduardo Frei era un hombre que encarnaba fielmente los principios de la “Alianza para el Progreso”. Estados Unidos apoyó con créditos y ayuda al gobierno chileno desde el comienzo, ya que visualizaba a éste como un modelo para ser exportado al resto de América Latina.

El presidente Frei dio un giro completo a la Ley de la Reforma Agraria. Detuvo las transferencias de tierras a los campesinos, y mantuvo la estructura de latifundios, pero ahora constituidas legalmente como cooperativas agrícolas, dirigidas por funcionarios de la CORA. Cada fundo se constituía como un asentamiento, cuyo centro era un “villorrio” en que los campesinos vivían en comunidad. En la práctica, los campesinos quedaban al mando de operadores políticos. De paso, esto permitía hacer proselitismo político, ya que la Democracia Cristiana esperaba permanecer al menos 30 años en el poder. A través de este mecanismo, la Democracia Cristiana quería transformarse en la heredera natural de los sectores conservadores rurales, a los cuales influenciaba mediante los funcionarios de la CORA.

La nueva ley de Reforma Agraria amplió enormemente los predios susceptibles de expropiación (hasta 80 hectáreas de riego básicas), los cuales eran pagados en bonos a largo plazo con intereses irrisorios en medio de una alta inflación. De esta forma, los terratenientes fueron despojados en forma masiva de su propiedad. Con la nueva Ley de Reforma Agraria, entre 1966 y 1970 se expropiaron 1.316 predios con una superficie total de tres millones quinientos cincuenta y tres mil hectáreas. Ninguna de estas hectáreas fue transferida a los campesinos, y fueron administradas directamente por los funcionarios de la CORA.

El impacto político de esta reforma fue enorme. La Democracia Cristiana se transformó en el mayor partido político de Chile y obtuvo holgadamente mayoría en ambas cámaras. Los partidos Liberal y Conservador, de vasta votación rural, sufrieron un verdadero desastre electoral. Al finalizar la década, el Partido Liberal y el Partido Conservador se fusionaron en el Partido Nacional para poder sobrevivir.

La reforma tributaria implementada por el presidente Frei perseguía aumentar la recaudación del impuesto a la renta. Se implementó un impuesto único al trabajo y se introdujo un impuesto progresivo que gravaba todos los ingresos de las personas (global complementario). Adicionalmente, se introdujeron pagos provisionales mensuales a las empresas a cuenta del impuesto a las utilidades. Esta reforma tributaria incrementó la recaudación fiscal de impuestos desde 14,7% del PIB en 1964 a 18,5% del PIB en 1970. Ello permitió ir reduciendo gradualmente el déficit fiscal, para terminar con un superávit en 1969.

Otra reforma importante fue la educacional. A partir de 1966 se incrementó desde 6 a 8 años la educación básica obligatoria y se redujo de 6 a 4 años la educación media. Ello significó incrementar los años de educación que entregaban las escuelas primarias. Los alumnos matriculados en educación primaria subieron de 1.193.360 alumnos en 1960 a 2.078.874 alumnos en 1970; los alumnos en educación secundaria disminuyeron levemente desde 309.690 en 1960 a 308.762 en 1970; y los alumnos en educación superior se triplicaron, desde 26.104 en 1960 a 76.979 en 1970.

Una de las metas más importantes del presidente Frei fue eliminar la inflación. Para esto se

fue reduciendo el déficit fiscal y se fijó un tipo de cambio administrado con minidevaluaciones periódicas. Junto a ello se hizo una pequeña liberación de la economía reduciendo cuotas y licencias de importación. También se recurrió al control de precios y salarios. Sin embargo, el gobierno tenía un error conceptual fundamental: tenía la visión de CEPAL del fenómeno inflacionario como resultado de una lucha de clases y no como un fenómeno monetario. Consecuentemente, descuidaron la única variable que pudo haberles asegurado el éxito: el control de la emisión. Entre 1964 y 1970, la emisión del Banco Central creció 8,6 veces y la cantidad de dinero 8,1 veces, mientras el PIB creció solo un 26,8%. El resultado fue que el índice de precios al consumidor subió 4,1 veces en el periodo. En 1970 la inflación alcanzó un 34,9% anual. ¡El plan antiinflacionario fue un completo fracaso, como lo reconoció el propio presidente Frei!

El aumento en el ritmo de inflación generó profundas fricciones en la sociedad chilena, con un gran aumento en la cantidad de huelgas y en la agitación social. Probablemente esta fue también una causa importante en el fuerte deterioro electoral que sufrió el Partido Demócrata Cristiano hacia fines de la década y que significó la derrota abrumadora de su candidato presidencial.

La última reforma trascendente del presidente Frei fue la compra que hizo el Estado de la gran minería del cobre. Aprovechando el alto precio del cobre del super ciclo de la guerra de Vietnam, se "chilenizaron" las grandes minas. En 1966, el Estado de Chile adquirió el 51% de las acciones de la mina El Teniente (49% en manos de Braden Copper Co.), el 25% de Exótica (75% en manos de Anaconda), y el 25% de la mina de Río Blanco (75% en manos de Cerro Corporation). Como parte de esta negociación, se planificó una expansión de la capacidad de producción de la gran minería del cobre.

En junio de 1969, el presidente Frei nacionalizó las minas de Anaconda: Chuquicamata y El Salvador. El Estado adquirió inmediatamente el 51% de las acciones, y se firmó un compromiso para adquirir el 49% restante a 12 años plazo, en un proceso de nacionalización pactada.

En 1970 se realizaron elecciones presidenciales. En estas elecciones triunfó el candidato socialista-comunista Salvador Allende con un 36% de las preferencias. Fue ratificado por el Congreso con el apoyo de la Democracia Cristiana, previa firma de un pacto de garantías constitucionales, en las que éste se comprometía a respetar la Constitución y las leyes.

Salvador Allende Gossen (1970-1973)

Salvador Allende Gossen fue un médico y político socialista que inauguró la "Segunda República Socialista" de Chile. Enamorado de los regímenes comunistas de Cuba y Rusia, deseaba construir una versión chilena de éstos que denominó "Socialismo con Empanadas y Vino Tinto". Llegó al poder con el apoyo de los partidos Comunista, Socialista y Radical en un frente llamado "Unidad Popular".

La "Unidad Popular" aspiraba a transformar radicalmente la estructura de propiedad de la economía chilena. El Estado debía asumir la propiedad de todas las empresas de tamaño grande y mediano. Solo la pequeña propiedad sería respetada, en la medida que no estuviera en un sector declarado como estratégico. CORFO administraría a todas las empresas chilenas en un esquema de planificación central de la economía.

Las empresas extranjeras fueron las primeras en sufrir el impulso estatizador. En su segundo mes de gobierno, el presidente Allende envió al Congreso una reforma constitucional que declaraba al Estado de Chile como dueño absoluto del subsuelo de todos los yacimientos mineros, y estableciendo mecanismos específicos para nacionalizar la gran minería del cobre. El 11 de julio de 1971, el Congreso aprobó la reforma por unanimidad. Cinco días después, el

Estado asumió el control completo de esas minas (Behrman, pág. 109).

La reforma constitucional autorizaba al Estado a pagar un "precio justo" a sus dueños, que se definió como el "valor de libros" menos el "exceso de utilidades" que hubieren tenido esas empresas desde la firma del "Nuevo Trato" en 1955. El 28 de septiembre de 1971, el presidente Allende declaró que el "exceso de utilidades" de las dos empresas principales, Anaconda y Kennecott, alcanzaba a 774 millones de dólares que excedían el "valor de libros" de 629 millones, por lo que no correspondía ninguna indemnización. De este modo, se les robaron las minas a las principales empresas mineras. El Estado chileno tampoco reconoció las deudas de estas empresas por 700 millones de dólares que se habían generado en los proyectos de expansión de años anteriores. Esto llevó a un litigio con los tribunales norteamericanos, donde se obtuvieron órdenes para embargar las cuentas de nueve agencias gubernamentales chilenas. Tan solo se le reconoció una deuda de 85 millones de dólares a Kennecott, por estimarse que esa suma correspondía a inversiones útiles para el país.

A continuación, se procedió a nacionalizar la gran minería del hierro, así como toda la minería del salitre. Luego, la ola de nacionalizaciones pasó al resto de los sectores productivos: la Compañía de Teléfonos de Chile, la Compañía Chilena de Electricidad, los ingenios azucareros privados (CRAV) y los bancos extranjeros.

Las nacionalizaciones de empresas extranjeras dieron paso a estatizaciones de empresas chilenas. El gobierno negoció con los principales empresarios privados chilenos para que éstos le vendiesen voluntariamente sus empresas y bancos. Algunos colaboraron, pero la mayoría se resistió. Ante la imposibilidad de proceder a la expropiación legal de las empresas, el gobierno recurrió a una expropiación de facto. El gobierno recurrió a un decreto ley dictado en 1932 por la "Primera República Socialista", que permitía intervenir empresas privadas, cuando la producción y el abastecimiento de la población se encontraran en peligro. Dicho decreto no establecía fecha de término para la intervención.

De esta forma, se inició un proceso en gran escala para estatizar de facto al sector privado chileno, utilizando este "resquicio legal". El proceso era asombrosamente simple. Los sindicatos de las empresas, penetrados por elementos marxistas y afines a la "Unidad Popular", paralizaban sus unidades productivas mediante huelgas ilegales. Ante esta situación, el Ministerio de Economía designaba a un funcionario gubernamental como "interventor" de la empresa, decretando la reanudación de la producción. Esta intervención se mantenía en forma indefinida. El "interventor" se convertía así en el nuevo gerente de la empresa, y reportaba directamente a la CORFO. Los legítimos propietarios eran despojados de su empresa sin ninguna indemnización.

Así se logró constituir un gigantesco conglomerado de empresas estatales, que controlaban prácticamente a todos los sectores de la economía. Las 79 empresas estatales que existían en 1970 aumentaron a 202 hacia 1972. A lo anterior se agregaban 350 empresas intervenidas y 9 organismos estatales con carácter de empresa. La CORFO se transformó en la cabeza de este gigantesco holding de empresas estatales y llegó a controlar directamente las 561 mayores empresas del país, que constituían prácticamente la totalidad de la base industrial chilena.

Simultáneamente se intensificó el proceso de Reforma Agraria. A las expropiaciones ilegales hechas por la CORA, se le sumaron tomas ilegales de predios efectuadas por bandas de campesinos armados junto con extremistas de izquierda. Los propietarios tenían que salir con lo puesto y perder sus tierras sin ninguna compensación. A estas tomas ilegales, seguía frecuentemente un saqueo vandálico de las casas patronales y el sacrificio del ganado en "asados de celebración". Muchas veces se ejerció violencia extrema en contra de los legítimos propietarios, causándoles la muerte. En una ocasión, una distinguida dama propietaria de un

predio se suicidó, después de haber sido violada por todos los campesinos y los extremistas en una toma de su propiedad.[3]

Se dictó una nueva Ley de Reforma Agraria que permitía la expropiación sin indemnización. Entre 1971 y 1973 se expropiaron cinco millones ochocientos setenta y tres mil hectáreas, y se constituyeron enormes haciendas estatales, que quedaron bajo la administración de la CORA. La Oficina de Planificación Agrícola (ODEPA) del Ministerio de Agricultura impartía instrucciones sobre que debía sembrarse en las distintas tierras bajo control estatal. La gran politización e ineficiencia de las haciendas estatales redujeron la superficie cultivada desde 1,2 a 1 millón de hectáreas y la producción agrícola de cultivos básicos del país desde 2,2 millones de toneladas de trigo equivalente en 1970 a 1,5 millones de toneladas de trigo equivalente en 1973 (Haindl, pág. 236 y 237).

En materia de obras públicas, el presidente Allende dio gran prioridad a la construcción de viviendas populares y la construcción del metro de Santiago. El 8 de julio de 1971 se produjo un devastador terremoto de magnitud 7,5 grados Richter con epicentro en Illapel. Se produjo una gran destrucción en el Norte Chico y se contaron alrededor de 85 muertos. El gobierno se vio obligado a desviar recursos para la reconstrucción del terremoto, dejando parcialmente inconclusos los planes de construcción de viviendas.

Además de estatizar la mayor parte de la actividad económica, la "Unidad Popular" deseaba redistribuir el ingreso en favor de los asalariados. Para ello se decretó un aumento sustancial en el salario mínimo y en las remuneraciones en general. El índice de sueldos y salarios del INE presenta un incremento promedio del 51,1% en 1971 con respecto a 1970. Este aumento se produjo con una inflación anual del 22,1%, lo que significó un incremento real en las remuneraciones cercano al 24%. Los pagos al trabajo se incrementaron desde un 37,9% del PIB en 1970 a un 43,5% del PIB en 1971. Con el fin de evitar un desempleo masivo, se ordenó a todas las empresas estatales y reparticiones públicas que contrataran personas, sin importar que estas fueran improductivas. Los funcionarios públicos se multiplicaron en los distintos ministerios y reparticiones públicas, hasta el punto en que ya no cabían los escritorios en los pasillos.

La política económica de la "Unidad Popular" estuvo inspirada en un modelo Keynesiano simple. A partir de un diagnóstico (correcto) de que el país se encontraba en 1970 con una capacidad instalada ociosa, se decidió aplicar una política monetaria y fiscal expansiva, con el fin de estimular la demanda agregada de la economía. Esto fue reforzado con los reajustes salariales mencionados. Para que estos incrementos en la demanda se tradujeran en aumentos de producción y no en aumentos de precios, se aplicó un rígido control sobre los precios de los productos de consumo popular. Este control de precios cumplía el rol de rigidizar el nivel de precios, necesario para el funcionamiento del modelo Keynesiano simple.

El resultado de esta política fue el de inducir un "boom" artificial en 1971. El PIB creció un 9,0% en 1971 con respecto a 1970. La tasa de desocupación cayó desde 9,3% en 1970 (dato censal) hasta 5,5% en 1971 (Universidad de Chile). El costo fue el de introducir graves desequilibrios macroeconómicos en la economía chilena. Estos desequilibrios fueron los mayores responsables de la caída del PIB de -1,2% en 1972 y -5,6% en 1973.

El primer gran desequilibrio fue el sector externo. El gasto interno de Chile creció un 10% en 1971, lo que generó un fuerte déficit en la cuenta corriente y en la balanza de pagos. El Banco Central perdió el 59% de todas sus reservas internacionales en un año, y casi todas las restantes al año siguiente. La escasez de divisas llevó al Banco Central a prohibir la importación de todo lo que se veía como no indispensable. Para ello se utilizaron todos los mecanismos imaginables:

cuotas, vistos buenos, depósitos previos y listas de artículos prohibidos. Hacia 1973 Chile contaba con 5.125 posiciones arancelarias. De éstas, 3.059 posiciones correspondían a artículos prohibidos o que requerían un depósito previo de 10.000%. Con respecto al dólar se optó por un régimen de tipos de cambio múltiples. En 1972 existían 8 tipos de cambio diferentes para distintas cosas, más un tipo de cambio libre o negro. El tipo de cambio libre en 1972 era más de 6 veces el tipo de cambio oficial del Banco Central. Este desequilibrio se tradujo en un cierre total de la economía.

El segundo gran desequilibrio fue el balance fiscal. Con los fuertes reajustes salariales, todas las empresas estatales sufrían enormes pérdidas, que debieron ser financiadas por el fisco. A esto se agregó un gasto fiscal descontrolado que produjo un déficit fiscal histórico. El gasto fiscal subió desde 21,1% del PIB en 1970 a 27,2% del PIB en 1971. El déficit fiscal creció desde un -1,1% del PIB en 1970 a -8,0% del PIB en 1971, que subía a -9,5% del PIB si se agregaban los déficits de las empresas públicas. En 1972, el gasto fiscal creció al 35% del PIB y el déficit fiscal subió al -12,7% del PIB, que subía a -24% del PIB si se agregaban los déficits de las empresas públicas. Como Chile no tenía forma de financiar estos déficits con endeudamiento externo, se recurrió a la emisión inorgánica. Así se generó el tercer gran desequilibrio macroeconómico.

El tercer gran desequilibrio fue un gran desbalance monetario. La política monetaria de la "Unidad Popular" fue la más expansiva de la historia de Chile. Entre 1970 y 1973, la emisión del Banco Central subió 40,3 veces, y la cantidad de dinero 23 veces. La expansión de la cantidad de dinero fue menor que la emisión porque los encajes bancarios fueron incrementados fuertemente. El nivel de precios subió 32,1 veces en dicho periodo. En 1973 la inflación oficial llegó 606% anual, lo que indica un proceso hiperinflacionario. Como la inflación oficial se computaba con precios fijados, el Departamento de Economía de la Universidad de Chile llevaba un cómputo paralelo con precios libres. Según este cómputo, la inflación verdadera llegó al 1.000% anual en 1973.

El gobierno intentaba controlar la inflación mediante la fijación de precios. Todos los precios de la economía estaban fijados por la DIRINCO. Esto originó un desabastecimiento crónico. Los anaqueles de los negocios estaban vacíos y se formaban largas colas, que duraban varias horas, delante de los negocios para comprar aún los artículos más esenciales. Artículos más difíciles de encontrar, como la carne, requerían colas que duraban varios días. Se formó un mercado negro en casi todos los productos, y los interventores de las empresas estatales aprovecharon de desviar parte de la producción para abastecer estos mercados negros y enriquecerse en forma ilícita. En 1973 se emitieron tarjetas de racionamiento para comprar productos a precios oficiales, con el fin de controlar a los chilenos por el estómago como lo hicieron en Cuba.

Esta gran inflación carcomió los incrementos de remuneraciones que se habían dado en 1971. Entre 1970 y 1973, mientras los precios oficiales de los productos subieron 32,1 veces, los salarios subieron solo 7,3 veces según el índice de remuneraciones del INE, y el sueldo vital creció 3,3 veces. Ello generó un gran empobrecimiento y malestar entre los trabajadores.

El empobrecimiento de los trabajadores, las colas y el desabastecimiento generaron una gran ola de protesta en todo el país. Las mujeres organizaron una marcha de las cacerolas vacías, que fue reprimida con violencia por extremistas de izquierda. El 25 de julio de 1973 los transportistas de todo el país paralizaron durante varios días en una huelga general. Los mineros de El Teniente paralizaron sus operaciones y marcharon hacia Santiago. El presidente Allende respondió a estas huelgas en forma represiva e intentó controlar las calles utilizando elementos extremistas.

Las múltiples organizaciones extremistas tales como MIR, FTR, FER, MVR, BRP, GAP y otras fueron reforzadas con extremistas extranjeros. A septiembre de 1973 operaban en Chile

13.000 extremistas extranjeros armados, dirigidos por un general cubano (Barbarroja Piñeiro). Su organización se fue montando en torno a un aparato guerrillero urbano instalado en poblaciones marginales generadas a su vez por tomas de lugares estratégicos en las principales ciudades. Ellas eran complementadas por el control de cordones industriales capacitados para actuar como núcleos armados.

La resistencia creciente de la población civil fue generando un clima de guerra civil en el país. A las huelgas, se sumaron las marchas de protesta de estudiantes, trabajadores y dueñas de casa que exigían la renuncia del presidente. La negativa de Allende a renunciar llevó a los dirigentes de la "Unidad Popular" a prepararse para un posible enfrentamiento armado, que daría paso a la "dictadura del proletariado". El país fue testigo de una masiva importación de armas ilegales de procedencia rusa y checoslovaca para armar milicias paramilitares. Probablemente se estaba gestando un autogolpe, para terminar con la oposición y mantener al presidente Allende indefinidamente en el poder. Existe alguna evidencia de que esto se implementaría a través de un denominado "Plan Z" que daría paso a la "dictadura del proletariado". Este plan contemplaba la eliminación física de altos oficiales de FF. AA y Carabineros y de dirigentes políticos y gremiales de oposición (OEA, pág. 205 a 241).

Este clima de atropello a la legalidad provocó la protesta de los otros dos poderes del Estado. La Corte Suprema envió un oficio al presidente Allende el 25 de junio de 1973, protestando por "el intento de someter el libre criterio del Poder Judicial a las necesidades políticas del Gobierno, mediante interpretaciones forzadas para los preceptos de la Constitución y de las leyes… así como la dilatación y el incumplimiento de las resoluciones judiciales según el criterio de la autoridad administrativa". La respuesta al Poder Judicial la dio la prensa adicta al gobierno, mediante una salva de insultos y calumnias a la Corte Suprema. El 22 de agosto de 1973, la Cámara de Diputados declaró la existencia de un grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la república, recordándole al presidente su juramento de acatar la Constitución y las Leyes, así como el Estatuto de Garantías Democráticas.

El 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas dieron un golpe de Estado contra el presidente Allende. Este se atrincheró en el Palacio de la Moneda junto con su guardia paramilitar y en un primer momento contó con la lealtad de parte de la oficialidad de Carabineros. Allende efectuó una llamada radial a los guerrilleros y al pueblo para dar comienzo a la guerra civil. Sin embargo, su llamado tuvo escasa respuesta en el pueblo. Tan solo los extremistas y guerrilleros urbanos se parapetaron en los techos de los edificios para iniciar una batalla de francotiradores contra el Ejército y Carabineros, que se prolongaría por más de una semana. La Fuerza Aérea procedió a bombardear el Palacio de la Moneda, ante la negativa de Allende a rendirse. Al verse derrotado, Salvador Allende se suicidó con una metralleta que le había regalado su amigo Fidel Castro.

Así terminó en forma trágica la República Presidencial con el suicidio del presidente Allende en forma similar a como había terminado la República Liberal. En ambos casos se generó un enfrentamiento entre el Presidente y el Congreso, que generó las condiciones para una guerra civil en el país. Afortunadamente en esta segunda oportunidad, la guerra civil no llegó a materializarse, gracias a que las Fuerzas Armadas no se dividieron. Así se salvaron potencialmente cientos de miles de vidas.

Sin embargo, la guerrilla ya estaba instalada en el país, y su combate significó alrededor de tres mil muertos en los siguientes diecisiete años. Estos se le achacaron al gobierno militar como "violaciones a los derechos humanos".

20.3 El Gobierno Militar (1973-1990)

El poder político fue asumido por una Junta de Gobierno integrada por los cuatro comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y Carabineros. La integraron el general Augusto Pinochet por el Ejército, el almirante José Toribio Merino por la Marina, el general Gustavo Leigh por la Fuerza Aérea, y el general César Mendoza por Carabineros.

Esta Junta de Gobierno se propuso en lo político la tarea de revertir la guerra civil larvada en que se encontraba el país y construir una nueva institucionalidad democrática que corrigiera todos los defectos de la anterior, y en lo económico, construir una economía de libre comercio y de libre mercado.

La Junta procedió a suspender la Constitución y disolver el Congreso Nacional, concentrando en sus manos el Poder Ejecutivo y Legislativo. Tan solo el Poder Judicial conservó su independencia. El Poder Ejecutivo quedó en manos del comandante en jefe del Ejército, Augusto Pinochet.

Todos los partidos políticos fueron disueltos y los principales dirigentes de la "Unidad Popular" fueron apresados y relegados a distintos puntos del país. Muchos se ellos se refugiaron en las embajadas y huyeron del país, pidiendo asilo político.

Augusto Pinochet Ugarte (1973-1990)

Augusto Pinochet Ugarte era un general del Ejército que asumió el poder ejecutivo a los 56 años. Tuvo una larga carrera militar e incluso contó con algunos estudios de leyes y era un experto en geopolítica. Era un convencido del fracaso de los regímenes socialistas y comunistas. Aspiraba a convertir a Chile en una gran nación, respetada en América Latina y en el mundo. Creía que esto se podía lograr usando los principios de una economía de mercado.

La primera medida económica que tomó el gobierno fue devolver las 350 empresas, intervenidas en forma ilegal, a sus legítimos propietarios. Con ello, el complejo de empresas estatales se redujo de 561 a 208 en 1974. También se procedió a devolver las tierras y propiedades usurpadas, reestableciendo así el derecho de propiedad. También se devolvieron los bancos intervenidos ilegalmente

A continuación, se decretó la libertad de precios para la mayor parte de los bienes, procediendo a liberalizar gradualmente el resto. Paralelamente se realizó una amplia campaña educativa a los consumidores, para que compararan precios antes de comprar, e hicieran valer su derecho soberano de elegir y pedir rebajas. Estas son actitudes naturales de los consumidores en una economía de mercado, pero no lo eran en Chile después de décadas de precios fijados por el Estado. También se dejó libre la tasa de interés para poder equilibrar el mercado del crédito.

La Central Única de Trabajadores, órgano del Partido Comunista, fue disuelta, así como la mayor parte de los sindicatos controlados por la "Unidad Popular". Se derogó la ley de inamovilidad que impedía a los empleadores despedir a sus trabajadores. Con ello se pretendía lograr una mayor movilidad laboral para facilitar las profundas transformaciones estructurales que seguirían.

Los asentamientos y haciendas estatales fueron privatizadas. Se decretó el fin de la Reforma Agraria. Se les entregaron parcelas de tierra a los campesinos que la trabajaban, con lo cual aumentó enormemente el número de propietarios agrícolas en Chile. Esto sentó las bases de una fuerte recuperación del sector agropecuario.

Una de las medidas más trascendentes tomadas por el gobierno militar fue la apertura de la economía. Se eliminaron todas las barreras paraarancelarias y se procedió a reducir las tarifas

aduaneras. A comienzos de 1974, los aranceles fluctuaban entre 0 y 750%, con un promedio de 105%. Luego de cuatro rebajas arancelarias el promedio llegó a 65% a fines de 1974. El arancel promedio se redujo a 44% en 1975, 27% en 1976, 16% en 1977, para llegar a un arancel uniforme de 10% a mediados de 1979. Se abandonó así la estrategia de sustitución de importaciones, y se adoptó una estrategia de promoción de exportaciones. Una economía libre y abierta, en que el mercado asignaba los recursos.

Las consecuencias de esta reducción arancelaria fueron dramáticas. La mayor parte de la industria manufacturera de sustitución de importaciones producía bienes caros y malos, y no fue capaz de sobrevivir a la apertura económica. Se generaron un sinnúmero de quiebras de empresas industriales, y la tasa de desocupación escaló a niveles de dos dígitos. Dejó de ser negocio producir bienes para sustituir importaciones. Tan sólo las pocas industrias eficientes y competitivas a nivel mundial fueron capaces de sobrevivir. El gran negocio fue producir bienes para exportar, y así nació una nueva industria exportadora, que sería el puntal del desarrollo en las décadas que seguirían.

Estos cambios estructurales se hicieron en forma simultánea con un ajuste de la economía, tendiente a corregir los graves desequilibrios macroeconómicos. Se llevó al gobierno a un grupo de economistas de la Democracia Cristiana (Fernando Léniz, Juan Villarzú y Jorge Cauas entre otros), quienes aconsejaron una estrategia gradual de corrección de los desequilibrios. El desequilibrio más grave era un fuerte déficit fiscal que, si se le agregaba el déficit de las empresas estatales, llegaba al 24% del PIB. Este déficit se financiaba mediante una emisión inorgánica, que de persistir solo podía terminar en un episodio de hiperinflación desatada.

Con el fin de reducir el déficit fiscal, se emprendió una profunda reforma. Se redujo drásticamente el personal en todos los ministerios y empresas públicas. Se obligó a todas las empresas públicas a tomar medidas tendientes a alcanzar un autofinanciamiento, de tal forma que no fueran carga para el erario nacional. Ello permitió reducir el déficit fiscal a -6,1% del PIB en 1974 y -1,3% del PIB en 1975.

El menor déficit fiscal permitió reducir el ritmo de emisión del Banco Central. Se logró evitar la hiperinflación. Sin embargo, el ritmo de incremento de la emisión aún era excesivo. La emisión creció 3,2 veces en 1974 y 3,5 veces en 1975. Como además se liberalizaron los precios, el índice de precios al consumidor subió 4,7 veces en 1974 y 4,4 veces en 1975. Para reforzar la nueva política se efectuó una reforma monetaria creando una nueva moneda: el peso nuevo que equivalía a 1.000 escudos. De esta forma un peso nuevo era igual a un millón de pesos antiguos.

Para colmo de males, el fuerte aumento en el precio internacional del petróleo, decretado por el cartel de la OPEP, provocó una recesión internacional y significó un fuerte deterioro en los términos de intercambio. El déficit en la balanza de pagos se hizo insostenible en 1975, por lo que el ministro de Hacienda Jorge Cauas devaluó fuertemente la moneda y contrajo en forma importante el gasto público. Estas medidas lograron equilibrar la balanza de pagos y reducir fuertemente el déficit fiscal, con el costo de una caída en el PIB de -12,9%. La tasa de desocupación subió a niveles de dos dígitos, y así permanecería por más de una década.

En 1975 se produjo una crisis política al interior de la Junta de Gobierno por desacuerdos respecto de la liberalización de la economía. Este desacuerdo llevó a la destitución del general Gustavo Leigh, y su reemplazo por el general Fernando Matthei. Como consecuencia de este cambio, el general Augusto Pinochet asumió formalmente la Presidencia de la República, y la Junta de Gobierno asumió el poder legislativo del país.

Otro cambio muy importante fue en el equipo económico. Los economistas de la Democracia Cristiana fueron reemplazados por graduados de la Universidad de Chicago, quienes tenían una

sólida preparación económica, y estaban fuertemente convencidos de las bondades del proyecto liberalizador. Su líder fue el ministro de Hacienda Sergio de Castro. Los miembros más destacados de este equipo incluían a Pablo Barahona, Sergio de la Cuadra, Rolf Lüders, Álvaro Bardón, Miguel Kast y Ernesto Fontaine.

Este equipo económico, conocido como los "Chicago Boys", aceleró la liberalización de la economía. En agosto de 1975 se eliminaron los tipos de cambio múltiples que existían hasta ese momento, y se introdujo una política cambiaria de "tipo de cambio reptante", con devaluaciones periódicas. En julio de 1976, se modificó el régimen cambiario a devaluaciones diarias preanunciadas ("tablita"). Este esquema funcionó exitosamente y el país logró acumular importantes reservas internacionales.

La política fiscal continuó siendo fuertemente contractiva. Cada ministerio y repartición pública fue obligada a ajustarse a un presupuesto reducido y eliminar cualquier gasto superfluo. La austeridad fiscal fue la regla. Las empresas públicas fueron forzadas a autofinanciarse, y una vez logrado este punto, a generar utilidades. Todas las empresas que habían sido estatizadas fueron privatizadas. En 1979 se logró un superávit fiscal de 3,7% del PIB y en 1980 el superávit creció a 4% del PIB.

Se implementó una amplia reforma tributaria, que pretendía corregir varias deficiencias del sistema vigente. En primer lugar, se introdujo el concepto de reajuste en materias tributarias. Ello impedía que los altos niveles de inflación terminaran por erosionar la recaudación tributaria (efecto Tanzi-Oliveira). Para ello se introdujo el concepto de corrección monetaria en los balances de las empresas, obligándolas a declarar sus utilidades "reales". Además, se indexaron todos los pagos de impuestos rezagados, así como las deudas, retenciones y multas.

El cambio tributario más significativo implementado a partir de 1975 fue la eliminación del antiguo impuesto a la compraventa de bienes y servicios y su reemplazo por un impuesto al valor agregado (IVA), destinado a gravar el consumo. La cobertura del IVA se hizo general, incluyendo la mayor cantidad de bienes y servicios posible. Junto con lo anterior se implementó un estricto programa de fiscalización, destinado a reducir fuertemente los niveles de evasión tributaria. Estas medidas permitieron subir la recaudación tributaria desde el 17,9% del PIB en 1974 a 20,4% del PIB en 1980.

La política monetaria entre 1975 y 1980 se orientó a reducir el alto nivel de inflación, y alcanzar una estabilidad de precios en forma gradual. El ritmo de crecimiento de la emisión se fue reduciendo en forma sostenida: desde un 278% anual en 1976 a 41% anual en 1980. La inflación se redujo desde un 174% anual en 1976 a 31% en 1980.

El periodo de 1976 a 1980 fue de un gran crecimiento económico. Después de la gran caída del PIB en 1975, el crecimiento se aceleró: 3,5% en 1976; 9,9% en 1977; 8,2% en 1978; 8,3% en 1979 y 7,8% en 1980. Las expectativas de muchos empresarios eran de que Chile seguiría creciendo a un ritmo cercano al 8% en promedio. Ello generó un verdadero ambiente de "boom" que no se vivía en Chile desde 1904.

En el plano internacional, se generó una fuerte disputa con Argentina por la posesión de las islas Picton, Nueva y Lenox en el canal Beagle. Esta disputa llevó a Chile y Argentina al borde de la guerra. El país debió realizar importantes compras de armamento y aumentar su dotación militar. Afortunadamente, la guerra fue evitada gracias a la mediación del Papa Juan Pablo II.

En el plano institucional, la reforma más importante fue la elaboración de una nueva Constitución que regularía la vuelta de Chile a la democracia. La Constitución de 1980 fue elaborada por un distinguido grupo de juristas y ex presidentes de la República, aprobada por la Junta de Gobierno y sometida a ratificación popular en un plebiscito efectuado el 11 de

septiembre de 1980. El pueblo aprobó la nueva Constitución por alrededor de dos tercios de la votación. Esta nueva Constitución definía un periodo de transición que duraba 8 años. Durante este periodo de transición el poder ejecutivo era ejercido por el presidente Augusto Pinochet, y el poder legislativo por la Junta de Gobierno. Al finalizar este periodo se debía llamar a un nuevo plebiscito para que la ciudadanía aprobara o rechazara el nombre del próximo presidente, propuesto por la Junta de Gobierno. Si éste era rechazado, se prolongaba el mandato del presidente Pinochet por un año, y éste debía convocar a elecciones libres para que la ciudadanía eligiera nuevo presidente junto con los nuevos senadores y diputados. Este itinerario se cumplió a cabalidad.

En 1981 se reformó el sistema previsional basado en el reparto a un sistema de capitalización individual. El sistema de reparto se administraba por una decena de cajas previsionales, con distintas tasas de cotización, y las pensiones que otorgaba no guardaban ninguna relación con los aportes. Cuando se diseñó el sistema de reparto, la expectativa de vida era menor que la edad de jubilación. Sin embargo, con el aumento de las expectativas de vida, las cajas previsionales se desfinanciaron y el Estado requirió hacer aportes crecientes para un sistema técnicamente quebrado.

La reforma previsional consistió en sustituir el sistema de reparto por un sistema de capitalización individual. Se permitió la creación de empresas administradoras de fondos de pensiones (AFP) privadas que manejaban las cuentas individuales de los trabajadores. Los trabajadores fueron libres de cambiar sus fondos de una AFP a otra, y las empresas competían por atraer a sus cotizantes. Al jubilar, los trabajadores podían comprar una renta vitalicia con los fondos acumulados en su cuenta o efectuar un retiro programado de éstos. A quienes no alcanzaban a juntar fondos suficientes para sustentar una pensión mínima, el Estado les aportaba lo necesario para alcanzar dicha pensión mínima.

Esta reforma formó la base del desarrollo del mercado de capitales en Chile. Las AFP tenían que invertir estos fondos para obtener rentabilidad, creando una importante demanda por toda clase de instrumentos financieros. Hacia el año 2000 estos fondos de pensiones acumulados representaron el 50% del PIB.

Hasta 1981 regía un sistema previsional de reparto. El presidente Eduardo Frei Montalva se refirió en 1968 a los rasgos que había adquirido el sistema antiguo de seguridad social: “Hay dos mil leyes sobre previsión en Chile. Dos mil leyes más sus reglamentos, más los acuerdos de las cajas, es decir, una monstruosidad que va en aumento. Sin embargo, el ejecutivo no tiene como parar esta monstruosidad… En Chile hay 30 cajas de previsión y 70 servicios de bienestar en organismos complementarios de seguridad social” (Piñera, pág. 2).

Escribe el ministro del Trabajo, José Piñera Echeñique, autor de la reforma previsional: “Los obreros que cotizaban en el Servicio de Seguro Social, que eran lejos la mayoría y los más pobres del sistema, jubilaban a la edad de 65 años con pensiones misérrimas. Los empleados particulares lo hacían a los 35 años de servicio, de suerte que no era en absoluto difícil que, a los 55 años más o menos, estuvieran incorporándose al sector pasivo. Los empleados públicos podían aspirar a algo bastante mejor: sólo 30 años de servicio para jubilarse. En varias municipalidades y en ciertos gremios con mucho poder de presión, como los empleados bancarios, el asunto era simplemente una ganga: 25 años de servicio apenas. En el pináculo de esta pirámide – como no – estaban los parlamentarios, los que hacían las leyes previsionales. Ellos tenían una pensión proporcional a partir de los 15 años de servicio” (Piñera, pág. 6). Las jubilaciones no se reajustaban y sufrían los devastadores efectos de la alta inflación, y requerían de leyes y decretos especiales para su reajuste. La gran excepción eran las jubilaciones de los

altos funcionarios públicos, cuyas pensiones se reajustaban automáticamente junto con los sueldos de los empleados en actividad, cuyo cargo ejercían en el momento de jubilar, en un mecanismo denominado “perseguidora”.

Más adelante escribe: “En un principio el sistema de reparto es atractivo y aparentemente ventajoso… Todos aportan y nadie se jubila. Los ingresos son altos y los pagos muy bajos. Pero pasa el tiempo y hay que comenzar a pagar las jubilaciones comprometidas. Llega un momento en que el sistema se sitúa en un régimen de equilibrio. Pero el equilibrio no dura mucho, entre otras cosas porque la lógica política del sistema lo conduce irremediablemente a una explosión de beneficios colgados a las prácticas de la discriminación…. También es inviable por razones estrictamente demográficas, que están conectadas a dos fenómenos indisociables del desarrollo: la caída de la tasa de natalidad por una parte y el aumento en las expectativas de vida, por la otra. En este contexto, el sistema está obligado a financiar las pensiones de una creciente masa de trabajadores pasivos con las imposiciones de un contingente de trabajadores activos que no crece en la misma proporción” (Piñera, pág. 7).

También se reformó el sistema de salud. Se crearon empresas privadas de seguro de salud, llamadas ISAPRES, quienes recibían la cotización obligatoria de salud y podían ofrecer planes mejores que el sistema público que se agrupó en un sistema único llamado FONASA.

Otra reforma importante de 1981 fue la creación de universidades privadas. Se liberalizó la educación superior, permitiendo que surgieran entidades privadas autorizadas para impartir carreras universitarias. También se autorizó la creación de institutos y centros de educación superior privados. Ello posibilitó que los alumnos matriculados en la educación superior subieran desde 120.500 en el año 1980 hasta 473.803 en el año 2000.

En el sector minero se dio una importante reforma legal en 1981, que sentaría las bases del crecimiento posterior de este sector. Con anterioridad a esta ley, el Estado era el dueño de todos los recursos del subsuelo, y éste se reservaba el derecho de exploración y explotación de ellos. La nueva ley definió el concepto de “concesión plena”, que garantizaba al sector privado, la obtención integral de los beneficios de su inversión minera. La “concesión plena” era una concesión judicial de duración indefinida, protegida por el derecho de propiedad, y su expropiación originaba una indemnización completa, igual al valor presente de los flujos futuros proyectados. El artífice de esta reforma fue el ministro de Minería, José Piñera.

Con el fin de controlar definitivamente la inflación, el ministro de Hacienda Sergio de Castro adoptó un régimen de tipo de cambio fijo de $ 39 por dólar a partir de junio de 1979. Desafortunadamente, junto con esto, el ministro Sergio de Castro cometió dos errores macroeconómicos graves que tendrían consecuencias desastrosas para el país.

El primer error macroeconómico grave fue abrir la cuenta de capitales junto con la implementación del tipo de cambio fijo. Al abrir la cuenta de capitales, se duplicó el flujo de capitales hacia el país entre 1979 y 1981, llegando a un récord histórico en ese momento. La entrada de capitales posibilitó un gran incremento en el gasto interno, que creció un 8,9% en 1980 y 12,2% en 1981. Ello generó un “boom” artificial. El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos creció desde -5,7% del PIB en 1979 hasta -14,3% del PIB en 1981. No hubo ninguna voz de alarma cuando el déficit en la cuenta corriente llegó a niveles insostenibles. Este alto déficit en la cuenta corriente obligó al país a endeudarse a ritmos insostenibles, que reventaron cuando Estados Unidos subió las tasas de interés para controlar su inflación interna. Chile terminó sobreendeudado y con una crisis en su deuda externa, que fue incapaz de pagar en los términos acordados (Default).

El segundo error macroeconómico grave fue no respetar las reglas monetarias de un sistema

de tipo de cambio fijo. Un sistema de tipo de cambio fijo requiere que la emisión sea igual al saldo de la balanza de pagos. En 1980, el saldo de la balanza de pagos fue de 1.760 millones de dólares (68.640 millones de pesos al tipo de cambio vigente). La emisión del Banco Central varió en 26.544 millones de pesos, lo que no reflejaba la situación de la balanza de pagos. En 1981, el saldo de la balanza de pagos fue un déficit de – 299 millones de dólares (11.661 millones de pesos). El Banco Central contrajo su emisión en 8.185 millones, que era menos de la contracción requerida. En 1982, el saldo de la balanza de pagos fue un déficit de -1.197 millones de dólares (46.683 millones de pesos). El Banco Central contrajo su emisión en 22.189 millones de pesos, que era menos de la mitad de la contracción requerida. Al no seguir las reglas monetarias de la fijación cambiaria, el sistema hizo crisis y no fue posible seguir manteniendo el tipo de cambio fijo.

Para colmo de males, a partir de 1981 Estados Unidos aplicó una política monetaria restrictiva combinada con una política fiscal expansiva. Esta combinación de políticas condujo a un alza desmesurada en la tasa de interés real de los créditos expresados en dólares. Como el grueso del endeudamiento chileno estaba pactado a corto plazo y expresado en tasas flotantes, el pago de intereses se multiplicó por 1,7 veces.

En junio de 1982 se devaluó la moneda, lo que generó un proceso de salida de capitales, que intensificó las presiones devaluatorias. El tipo de cambio subió a más del doble para fines de 1982. Junto con esto el PIB cayó un -14,1% en 1982 y la tasa de desocupación abierta llegó al 25% de la fuerza de trabajo, según las encuestas de la Universidad de Chile.

El gran incremento en el tipo de cambio real, combinado con una fuerte recesión produjo la quiebra masiva de numerosas empresas que estaban endeudadas en dólares. Los principales grupos económicos del país no pudieron hacer frente a sus deudas, y fueron arrastrados a una quiebra. Los principales bancos del país se fueron a una quiebra técnica, al tener que castigar los créditos de las empresas que quebraban. Se generó un grave dilema de política económica sobre si dejar quebrar los bancos o no. Si se les dejaba quebrar, se corría un grave riesgo de agudizar la crisis. Si se evitaba su quiebra, el Estado tenía que avalar los créditos del sector privado. Ello llevó al ministro de Hacienda Rolf Lüders a intervenir los principales bancos del país en enero de 1983, y a los dos grupos económicos más grandes que estaban ligados a estos bancos, salvando a los bancos de la quiebra. Esto evitó una contracción mayor de la economía, pero al costo de tener que asumir las deudas externas privadas como deuda pública.

Esta fuerte crisis económica produjo una gran rotativa ministerial, la caída de los “Chicago Boys”, y un gran descontento popular. El presidente Pinochet, que hasta entonces gozaba del apoyo mayoritario de la población, se desprestigió. La alta cesantía se tradujo en la aparición de ollas comunes en las poblaciones populares. Se generaron jornadas regulares de protesta con violencia en los barrios de las principales ciudades del país. La oposición a Pinochet tomó gran fuerza y comenzó a organizarse para generar una alternativa viable de poder. El eje de la oposición fue la Democracia Cristiana unido a los Socialistas.

Para poder apoyar a la gran masa de desocupados se implementó a partir de 1983 un programa de empleo mínimo (PEM) y un programa de ocupación para los jefes de hogar (POJH). Estos programas de empleo de emergencia proporcionaron alivio económico a los hogares más pobres del país. Paralelamente, se rediseñó todo el sistema de subsidios a las familias, con el fin de proporcionar una red asistencial a las personas más necesitadas. Se introdujo el concepto de “Gasto Social” como el conjunto de subsidios del Estado que apoyaba a los sectores más pobres de la población. En 1985, se llevó a cabo la primera encuesta de caracterización socioeconómica nacional (CASEN) con el fin de obtener información más precisa sobre los sectores más pobres y

la efectividad de la focalización de los distintos programas sociales.

CUADRO 131. FOCALIZACIÓN DEL GASTO SOCIAL DIRECTO EN 1985 y 1987
(porcentaje del PIB)

Programa Social	CASEN 1985 40% más pobre	CASEN 1985 50% intermedio	CASEN 1985 10% superior	CASEN 1987 40% más pobre	CASEN 1987 50% intermedio	CASEN 1987 10% superior
Programas de empleo	0,66	0,12	0	0,19	0,06	0
Subsidios en dinero	1,33	0,70	0,07	0,74	0,50	0,10
Subsidios en alimentación	0,33	0,12	0,01	0,29	0,10	0,01
Subsidios en vivienda	0,35	0,30	0,03	0,35	0,34	0,03
Subsidios en educación	1,74	1,53	0,37	1,33	1,31	0,24
Subsidios en salud	0,55	0,29	0,02	0,52	0,25	0,02
Otras subsidios	0,16	0,10	0,01	0,17	0,01	0
Gasto social directo	5,12	3,16	0,51	3,59	2,57	0,40

Fuente: Haindl, Weber (1986) y Haindl, Budinich e Irarrázaval (1989)

En 1985 se transfirieron subsidios en empleo y en dinero por 1,99% del PIB y un total de recursos por 5,12% del PIB al 40% de las familias más pobres del país (ver cuadro 131). En 1985 el ingreso total del 40% de las familias más pobres alcanzó al 11%. Por ello, los programas sociales permitieron incrementar los ingresos reales de los sectores más pobres en alrededor de un cincuenta por ciento. En 1987, las transferencias directas del Estado a las familias más pobres del país alcanzaron un 3,59% del PIB. La política del gobierno se rediseñó de modo de focalizar los recursos en los sectores más pobres de la población. Esto estaba de acuerdo con el enfoque de "Basic Needs" en la literatura económica, y obedecía a la estrategia del gobierno de reducir la pobreza en Chile.

En 1985 el ministro de Hacienda Hernán Buchi implementó un gasto fiscal austero y realizó un recorte en el gasto en todas las reparticiones públicas. El déficit fiscal, que alcanzaba al -2,1% del PIB en 1985, se redujo a -0,6% del PIB en 1986, y se alcanzó un superávit de 2% del PIB en 1987. El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos se redujo desde el -6,7% del PIB en 1986 a -3,5% en 1987 y a solo un -1% en 1988. La holgura fiscal alcanzada permitió reducir la tasa del IVA desde 20% a 16% así como los impuestos a personas y empresas.

Las bancos y empresas intervenidos en 1983 fueron privatizados mediante la aplicación de un mecanismo de "capitalismo popular". Se trató de repartir la propiedad de estas empresas entre la mayor cantidad de personas posible, para lo cual se definió un conjunto de beneficios tributarios para incentivar la compra de acciones por parte del público. Este mecanismo de "capitalismo popular" también se utilizó para privatizar algunas empresas que siempre habían estado en poder del Estado.

Para solucionar el problema del sobreendeudamiento externo se implementó un programa de conversión de deuda externa por inversión. Se definieron varios programas que permitían efectuar esa conversión aprovechando que la deuda externa chilena se transaba con descuento en los mercados internacionales. Estos programas permitieron ir reduciendo la deuda externa transformándolos en activos físicos o financieros. Ello fue clave para permitir solucionar el problema de sobreendeudamiento externo. Entre 1985 y 1990 la deuda externa de Chile se redujo

desde el 114% del PIB al 61%.

Todas estas medidas produjeron un gran crecimiento en la economía. El PIB creció un 5,6% en 1986, un 6,6% en 1987, un 7,3% en 1988 y un 10,6% en 1989. El ritmo de crecimiento del PIB de tendencia se fue acelerando y alcanzó al 7% anual en 1990.

Sin embargo, la política monetaria y la inflación aún no estaban bajo control. Entre 1985 y 1990, la emisión del Banco Central creció 3,4 veces mientras el PIB se expandió un 38,5%. La consecuencia fue que el nivel de precios al consumidor subió 2,5 veces en dicho periodo. A fin de controlar la inflación había que separar al Banco Central del sistema político. Para esto se hizo una reforma del Banco Central para convertirlo en un ente autónomo con amplias facultades para conducir las políticas monetarias y cambiarias. El Banco Central chileno fue así la cuarta institución emisora en obtener su autonomía a nivel mundial. La conducción del Banco Central fue entregada a un consejo de cinco personas entendidas en temas monetarios y macroeconómicos.

En 1988 se realizó un plebiscito para permitir la prolongación o sustitución del gobierno del presidente Pinochet. El presidente Pinochet perdió el plebiscito y convocó a elecciones generales en 1989. Allí resultó elegido el candidato opositor Patricio Aylwin, quien asumió el poder en 1990, según el itinerario constitucional trazado en la Constitución de 1980.

20.4 La República Socialdemócrata (1990-2022)

Patricio Aylwin Azócar (1990-1994)

Patricio Aylwin Azócar era un abogado y político demócrata cristiano. Asumió el poder a los 72 años después de una larga trayectoria como parlamentario y dirigente de su partido. Tenía una gran habilidad para realizar alianzas y acuerdos y para acercar posiciones entre las personas. De carácter moderado y conciliador, realizó una gran labor en conducir la transición chilena hacia la democracia.

La coalición de gobierno que apoyaba a Patricio Aylwin se denominó “Concertación para la Democracia” e incluía a los partidos Demócrata Cristiano y Socialista como núcleo de apoyo principal. Su programa de gobierno pretendía hacer una transición hacia una democracia plena en el plano político, a la vez que mantener el modelo económico de libre mercado con un mayor énfasis en políticas redistributivas, en el plano económico.

En 1990 asumió su gabinete integrado por personalidades de los partidos Demócrata Cristiano y Socialista más algunos independientes. La principal propaganda de la oposición contra el gobierno militar habían sido las violaciones a los derechos humanos. Con el fin de investigar en detalle estas violaciones y de lograr una reparación a sus víctimas, el presidente Aylwin estableció una comisión para recibir denuncias e investigar estos delitos. Esta comisión fue encabezada por Raúl Rettig e investigó ampliamente lo sucedido en esta materia entre 1973 y 1990. Se determinó que el total de víctimas había sido alrededor de 2.800 personas, incluyendo alrededor de 800 uniformados abatidos por extremistas de izquierda en su lucha contra el gobierno militar. A raíz de este informe se decretaron una serie de beneficios económicos para compensar a los familiares de las víctimas de izquierda.

El presidente Aylwin dictó una amplia amnistía para todos los terroristas y presos políticos. En abril de 1991 fue asesinado el senador de derecha Jaime Guzmán por un comando extremista integrado por algunos amnistiados. La eliminación de facto de la pena de muerte y una política de mano blanda con la delincuencia significaron un fuerte aumento en las tasas de criminalidad y

un gran aumento en el tráfico de drogas.

Con el fin de lograr un acercamiento con Argentina, el presidente Aylwin llegó a un acuerdo para someter los puntos limítrofes en disputa a un arbitraje por parte de una comisión de juristas americanos. La comisión de juristas favoreció ampliamente a Argentina, y Chile perdió los territorios de "Laguna del Desierto" y parte importante de "Campo de Hielo Sur".

En este periodo se consolidó el funcionamiento de las instituciones democráticas al amparo de la Constitución de 1980. El sistema de elección de diputados y senadores contenía un mecanismo de elección binominal que conducía en forma natural a la formación de dos grandes bloques moderados, tal como ocurre en la mayoría de los países desarrollados. Los movimientos minoritarios y extremistas quedaban fuera en forma natural. Esto permitió construir "una democracia de los acuerdos" y generar una institucionalidad estable durante los siguientes 25 años.

El gobierno implementó una reforma tributaria, subiendo la tasa de impuesto a las utilidades de 10% a 15%, además de cambiar la base a las utilidades devengadas en lugar de las utilidades retiradas. Adicionalmente se subió la tasa del IVA de 16% a 18%. Estas reformas permitieron incrementar la recaudación tributaria en 2,3% del PIB entre 1990 y 1994 y generar un superávit sistemático en las cuentas fiscales.

Como el gobierno deseaba aumentar el porcentaje de sindicalización de los trabajadores, así como el poder de negociación de éstos, se dictaron nuevas leyes laborales, que regularon el proceso de negociación colectiva. Se estableció un seguro de desempleo en la forma de una indemnización de un mes de sueldo por cada año de servicio para las personas que fueran despedidas. La idea era que estos recursos que recibía el trabajador en caso de ser despedido debían permitir financiar la búsqueda de un nuevo trabajo.

Una gran innovación que hizo el gobierno fue la implementación de concesiones privadas de infraestructura. Esta fue una idea del ministro de Obras Públicas Carlos Hurtado. El razonó que, si el Estado no tenía recursos para implementar inversiones de infraestructura de gran envergadura, podía invitar al sector privado a hacerlas a través de una concesión, limitada en el tiempo, al cabo del cual se recuperaba la propiedad pública. Las dos primeras concesiones fueron la construcción del Túnel El Melón en 1993 y la del Camino de la Madera en 1994.

El nuevo Banco Central autónomo moderó fuertemente la expansión monetaria. Entre 1990 y 1994 la emisión creció 2,25 veces mientras el PIB crecía un 37,1%. El resultado fue que el índice de precios al consumidor subió 1,63 veces en el periodo. La inflación fue decreciendo hasta llegar a un 8,9% anual en 1994.

El presidente Aylwin dio gran énfasis a la inserción de Chile en el mundo y logró la incorporación del país en el foro de la APEC (Asia Pacific Economic Council) y en el MERCOSUR (Mercado Común del Sur integrado por Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay). Redujo la tasa arancelaria uniforme de 15% a 11% y se desarrolló una política tendiente a firmar tratados de libre comercio bilaterales. Se firmaron acuerdos comerciales con México, Bolivia, Colombia y Ecuador.

Entre 1991 y 1994, Chile recibió un gran flujo de capitales para desarrollar nuevos proyectos mineros. Sa abrieron nuevas minas de cobre como la Escondida, Candelaria, y Zaldivar. Las minas existentes bajo control estatal también realizaron importantes programas de ampliación. Todos estos proyectos hicieron posible que la producción de cobre subiera de un millón seiscientos dieciséis mil toneladas en 1990 a dos millones doscientos treinta y cuatro mil toneladas en 1994.

El PIB creció un 3,7% en 1990, y se aceleró a 8% en 1991, 12,3% en 1992, 7% en 1993 y

5,7% en 1994. El crecimiento del PIB de tendencia llegó a su máximo histórico de 7,4% anual en 1993. Este fue el periodo en que más se cosecharon las buenas políticas económicas implementadas en las décadas previas, y Chile se transformó en un ejemplo de un verdadero milagro económico.

El gran éxito económico obtenido permitió a la coalición de gobierno obtener fácilmente la victoria en las elecciones de 1994, resultando elegido Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000)

Eduardo Frei Ruiz-Tagle era un ingeniero civil y político demócrata cristiano, hijo del presidente Eduardo Frei Montalva. De carácter reservado, era muy entusiasta de las relaciones internacionales. Dio gran énfasis a la inserción de Chile en el mundo y firmó una gran cantidad de acuerdos de libre comercio.

Entre 1994 y 2000 se produjeron niveles récord de inversión extranjera. Grandes inversiones, especialmente ligadas a la gran minería del cobre entraron al país. La mina La Escondida realizó importantes inversiones para duplicar su capacidad de producción hasta alcanzar a un millón de toneladas anuales y transformarse en la mayor mina del mundo. Otras importantes inversiones significaron la apertura de nuevas minas de cobre como El Abra y Collahuasi. Todas estas inversiones permitieron que Chile se transformara en el primer productor mundial de cobre, con más de un tercio de la producción del planeta en el metal rojo. La producción de cobre de Chile creció desde 2,2 millones de toneladas anuales en 1994 hasta 4,6 millones de toneladas anuales en el año 2000.

Una parte importante de los flujos de inversión externa se dirigieron a la compra de empresas chilenas que habían logrado establecer una posición importante en Latinoamérica. Las principales empresas chilenas ligadas al sector eléctrico (Endesa, Enersis), supermercados (Santa Isabel), fondos de pensiones (Provida), bancos (Osorno, Santiago), y compañías de azúcar (Iansa) fueron compradas por empresas extranjeras. Sin embargo, la mayor parte del producto de las ventas de empresas chilenas a empresas extranjeras no se reinvirtió en el país, y significó una masiva salida de capitales al exterior. Hacia el año 2000 el valor de las empresas extranjeras en Chile alcanzó alrededor de 45 mil millones de dólares (60% del PIB) y el valor de las empresas chilenas en el exterior alcanzó alrededor de 22 mil millones de dólares (30% del PIB). Se generó una fuerte diversificación internacional en las inversiones chilenas, y muchas empresas chilenas comenzaron a desarrollar sus operaciones a nivel de América Latina.

El presidente Frei también impulsó un vasto programa de privatización de empresas de agua potable, que tradicionalmente habían estado en manos del sector público. Las empresas de agua potable estatales se constituyeron como sociedades anónimas y se vendieron al sector privado. Se estableció una regulación eficiente de precios y la obligación de las empresas de agua potable para abastecer sus áreas de concesión.

En el sector de telecomunicaciones se realizaron importantes inversiones que permitieron lograr una gran expansión en las líneas telefónicas, tanto en telefonía fija como en telefonía celular. Se modificó la ley de telecomunicaciones para permitir la competencia de varias empresas. Esto permitió expandir fuertemente la cobertura del servicio y bajar las tarifas a menos de la mitad. También se introdujo el Internet a Chile.

Un desarrollo bastante notable de este periodo fue la implementación de un vasto programa de concesiones de obras públicas. El encargado de llevar a cabo este proceso fue el ministro de Obras Públicas Ricardo Lagos. Se concesionó con una doble vía prácticamente toda la Carretera Panamericana (Ruta 5) entre La Serena y Puerto Montt con estándares de país desarrollado. Además, se concesionaron numerosos aeropuertos con terminales modernos y caminos laterales

importantes. La inversión total en concesiones entre 1994 y 2000 alcanzó alrededor de 6.312 millones de dólares que representaron alrededor del 8,4% del PIB, y permitieron dar un gran salto en la infraestructura del país.

La economía se expandió fuertemente en el periodo. El crecimiento del PIB alcanzó a 10,6% en 1995, 7,4% en 1996, 7,4% en 1997, 3,9% en 1998, -1,1% en 1999, y 5,4% en el año 2000. La recesión de 1999 fue una consecuencia de la Crisis Asiática, que botó los términos de intercambio e incrementó fuertemente el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. A septiembre de 1998, el déficit en la cuenta corriente alcanzó al 7,8% del PIB (sobre una base de 12 meses). Como la Crisis Asiática se desató en Tailandia cuando su déficit en cuenta corriente alcanzó a 8% del PIB, se temió una situación similar para Chile. Se desarrolló una especulación en contra de las reservas del Banco Central y sobre el tipo de cambio. El Banco Central reaccionó con una política monetaria fuertemente restrictiva tendiente a estabilizar el tipo de cambio y a contraer el gasto interno. Para lograr lo anterior subió la tasa de interés a nivel sin precedentes. La tasa de interés interbancario subió a más de 20% en términos reales y el crédito se paralizó. Muchas cadenas de pago se cortaron y varias empresas se fueron a la quiebra. Se generaron numerosos despidos y la tasa de desocupación subió a nivel de dos dígitos. Se corrigió el fuerte déficit en la cuenta corriente, con el costo de inducir una recesión, que probablemente pudo haberse evitado con una política de ajuste más moderada y dejando subir el tipo de cambio.

El hecho más notable del periodo 1994 a 2000 fue la derrota de la inflación. El Banco Central expandió la emisión en 1,96 veces en el periodo mientras el PIB crecía 1,38 veces. El resultado fue que el nivel de precios creció 1,44 veces. La inflación medida a través del índice de precios al consumidor fue de 8,2% en 1995, 6,6% en 1996, 6% en 1997, 4,7% en 1998, 2,3% en 1999, y 4,5% en 2000. La existencia de un Banco Central autónomo, con autoridades elegidas sobre la base de criterios técnicos, y con un mandato constitucional claro para controlar la inflación fue clave en este proceso.

A fines de 1999 se realizaron elecciones presidenciales ganando el candidato oficialista Ricardo Lagos Escobar.

Referencias del Capítulo

- Jere Behrman, “Foreign Trade Regimes & Economic Development: Chile”, 1976, NBER, Columbia University Press
- Luis Correa Vergara, “Agricultura Chilena”, 1938, Imprenta Nacimiento
- P.T. Ellsworth, “Chile: An economy in Transition”, 1945,
- Carlos Fredes Aliaga, “Historia de Chile”, 2008, Editorial Cultural, Madrid, España
- José Garrido, “Historia de la Reforma Agraria en Chile”, 1988, Editorial Universitaria
- Erik Haindl y Karl Weber, “Impacto Redistributivo del Gasto Social”, 1986, Documento de Investigación N° 70, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile
- Erik Haindl, Ema Budinich e Ignacio Irarrázaval, “Gasto Social Efectivo. Un instrumento que asegura la superación definitiva de la pobreza crítica”, 1989, Odeplán
- Erik Haindl Rondanelli, “Chile y su Desarrollo Económico en el Siglo XX”, 2021, Editorial Amazon, USA
- Markos Mamalakis, “The Growth and Structure of the Chilean Economy: From

Independence to Allende”, 1976, Yale University Press, USA

- Organización de Estados Americanos, “Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad”, marzo de 1974
- José Piñera Echeñique, “El cascabel al gato”, 1995, autoedición
- Clark W. Reynolds, “Development Problems of an Export Economy: The Case of Chile and Copper”, 1965, artículo en el libro “Essays on the Chilean Economy”, Richard Irwin
- Gonzalo Vial, “Historia de Chile 1891-1973”, Tomos III al VI, 2001, Empresa Editora Zig-Zag
- https://es.wikipedia.org/wiki/Germ%C3%A1n_Riesco
- https://es.wikipedia.org/wiki/Arturo_Alessandri
- https://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_Ib%C3%A1%C3%B1ez_del_Campo
- https://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Aguirre_Cerda
- https://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel_Gonz%C3%A1lez_Videla
- https://es.wikipedia.org/wiki/Jorge_Alessandri
- https://es.wikipedia.org/wiki/Eduardo_Frei_Montalva

CAPÍTULO 21. LA POBLACIÓN DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL SIGLO XX

El 28 de noviembre de 1907 se realizó un censo de población desde Tacna a Magallanes, que contabilizó 3.231.022 habitantes. El 56,8% de esa población vivía en zonas rurales y el 43,2% en núcleos urbanos. La tasa de analfabetismo alcanzó al 60% de la población mayor de 7 años.

El 15 de diciembre de 1920 se realizó un nuevo censo de población desde Tacna a Magallanes, y se registró una población de 3.730.235 personas. El 53,6% de esa población vivía en zonas rurales y el 46,4% en núcleos urbanos. La tasa de analfabetismo alcanzó al 49,7% de la población mayor de 7 años.

El 27 de noviembre de 1930 se realizó un censo de población desde Arica a Magallanes y se contabilizó un total de 4.287.445 personas. El 50,6% de esa población vivía en zonas rurales. La tasa de analfabetismo llegó al 43,9% de la población.

El 28 de noviembre de 1940 se realizó un censo de población desde Arica a Magallanes y se registró una población de 5.023.539 habitantes. El 47,5% de esa población vivía en zonas rurales y el 52,5% en núcleos urbanos. En esa época los habitantes de las ciudades superaron a los habitantes del campo. La tasa de analfabetismo se redujo al 41,7% de la población.

El 24 de abril de 1952 se realizó un censo de población desde Arica a Magallanes que contabilizó una población total de 5.932.995 personas. El 39,8% de esa población vivía en zonas rurales y el 60,2% en núcleos urbanos. La tasa de analfabetismo alcanzó al 25,2% de la población, lo que refleja un gran esfuerzo educacional realizado en la década previa.

El 29 de noviembre de 1960 se realizó un censo desde Arica a Magallanes que registró una población total de 7.374.115 habitantes. El 31,8% de esa población vivía en zonas rurales y el 68,2% en núcleos urbanos. La tasa de analfabetismo alcanzó al 17,6% de la población.

El 22 de abril de 1970 se realizó un censo desde Arica a Magallanes que contabilizó una población total de 8.884.768 personas. El 24,9% de esa población vivía en zonas rurales y el 75,1% en núcleos urbanos. La tasa de analfabetismo alcanzó al 10,2% de la población de 10 años y más.

El 21 de abril de 1982 se realizó un censo desde Arica a Magallanes y registró una población total de 11.329.736 habitantes. El 17,4% de esa población vivía en zonas rurales y el 82,6% en núcleos urbanos. La tasa de analfabetismo alcanzó al 8,3% de la población mayor de 10 años.

El 21 de mayo de 1992 se realizó un censo desde Arica a Magallanes que contabilizó una población total de 13.348.401 habitantes. El 16,5% de esa población vivía en zonas rurales y el 83,5% en núcleos urbanos. La tasa de analfabetismo alcanzó al 5,4% de la población mayor de 10 años.

La tasa de urbanización creció desde alrededor de 44,2% en 1900 (población que vive en ciudades de 5.000 habitantes o más) hasta 86% en 2000. Tres de cada cuatro personas que nacieron en zonas rurales terminaron viviendo en ciudades. Fue el siglo de la migración campo-ciudad. Esta gran migración campo-ciudad generó un fuerte crecimiento de la población en las

principales ciudades del país.

La ciudad de Santiago creció desde alrededor de 292 mil habitantes en 1900 a cinco millones 345 mil en el año 2000. Esto representa un crecimiento de más de 18,3 veces en el siglo. La población total de Chile creció 5,1 veces, por lo que Santiago incrementó su participación en el total, constituyéndose en el gran polo de atracción de la migración campo-ciudad. En el año 2000 el 36% de la población de Chile vivía en el Gran Santiago.

La ciudad de Concepción tenía alrededor de 47 mil habitantes en 1900 y subió a alrededor de 740 mil en el año 2000, habiéndose conurbado con la ciudad de Talcahuano. Esto representa un crecimiento de 15,7 veces en el siglo XX. Ello refleja una gran migración campo-ciudad hacia el Gran Concepción.

Valparaíso tenía una población de alrededor de 140 mil habitantes en 1900 y llegó a 726 mil en el año 2000. Valparaíso también se había conurbado con Viña de Mar y algunos centros urbanos adyacentes y creció 5,2 veces durante el siglo y refleja el crecimiento vegetativo de la población.

La ciudad de Iquique tenía 36 mil habitantes en 1900 y hacia el año 2000 había crecido a alrededor de 200 mil. Esto representa un crecimiento de 5,6 veces en el siglo.

La ciudad de Antofagasta tenía 21 mil habitantes en 1900 y había crecido a 272 mil hacia el año 2000, con un crecimiento de 13 veces en el siglo. Ello indica que fue un importante polo de atracción de población durante el siglo XX, especialmente conectado a proyectos de la gran minería del cobre.

La ciudad de Copiapó tenía 9 mil habitantes en 1900 y creció hasta 120 mil habitantes en el año 2000. La ciudad creció 13,3 veces en el siglo, lo que indica que fue un importante polo de atracción, especialmente conectado a proyectos mineros.

La ciudad de la Serena tenía alrededor de 15 mil habitantes en 1900, y había crecido a alrededor de 279 mil en el año 2000, habiéndose conurbado con el puerto de Coquimbo. Esto representa un crecimiento de 18,6 veces en el siglo XX, lo que refleja que fue un importante polo de atracción de la migración campo-ciudad.

La ciudad de Rancagua tenía 7 mil habitantes en 1900 y subió hasta 223 mil habitantes en el año 2000. Esto representa un crecimiento de 31,9 veces y está muy ligado al desarrollo de la mina de cobre El Teniente.

La ciudad de Talca tenía alrededor de 35.600 habitantes en 1900, y había crecido a 183 mil en el año 2000. Esto representa un crecimiento de 5,1 veces en un siglo y refleja el crecimiento vegetativo de la población.

La ciudad de Chillán contaba con alrededor de 34 mil habitantes en 1900 y aumentó a solo 161 mil hacia el año 2000. Esto representa un incremento de 4,7 veces en el siglo, que es menor que el incremento vegetativo. Probablemente esta ciudad fue un punto de emigración hacia ciudades vecinas.

La ciudad de Temuco tenía 11 mil habitantes en 1900 y creció hasta 250 mil en el año 2000. Esto representa un crecimiento de 22,7 veces en el siglo y está fuertemente ligado a la migración campo-ciudad de la zona.

La ciudad de Valdivia tenía alrededor de 10 mil en 1900 y había crecido a 125 mil habitantes en el año 2000. Esto representa un crecimiento de 12,5 veces en el siglo.

La ciudad de Osorno tenía 6 mil habitantes en 1900 y subió hasta 128 mil en el año 2000. Ello representa un crecimiento de 21,3 veces y refleja una fuerte inmigración campo-ciudad.

La ciudad de Puerto Montt tenía 7 mil habitantes en 1900 y creció hasta 164 mil en el año 2000. Esto representa un crecimiento de 23,4 veces y refleja una fuerte migración campo-ciudad.

La ciudad de Punta Arenas tenía 4 mil habitantes en 1900 y creció hasta 115 mil en el año 2000. Ello representa un crecimiento de 28,8 veces lo que refleja que fue un importante polo de atracción durante el siglo XX.

21.1 Fuerza de Trabajo, Empleo y Tasa de Desocupación en el Siglo XX

Entre 1900 y 2000 la población chilena creció 5,1 veces en ese periodo. La fuerza de trabajo creció 5,2 veces, lo que indica un leve incremento en la tasa de participación. La baja en la tasa de participación generada por una mayor escolaridad de la población se compensó con una creciente participación de la mujer en la fuerza de trabajo.

El empleo creció prácticamente 5,2 veces entre 1900 y 2000, en forma muy similar al incremento en la fuerza de trabajo. Si se descompone el empleo por sectores, se observa un aumento de 1,3 veces en los trabajadores agrícolas; 2,3 veces en los trabajadores mineros; 4,7 veces en los trabajadores industriales y de la construcción; 19,9 veces en los trabajadores del comercio; y 9,7 veces en los trabajadores del resto de los servicios. Ello indica que el sector más dinámico en generar empleo fue el comercio; en segundo lugar, los servicios; y en tercer lugar la industria.

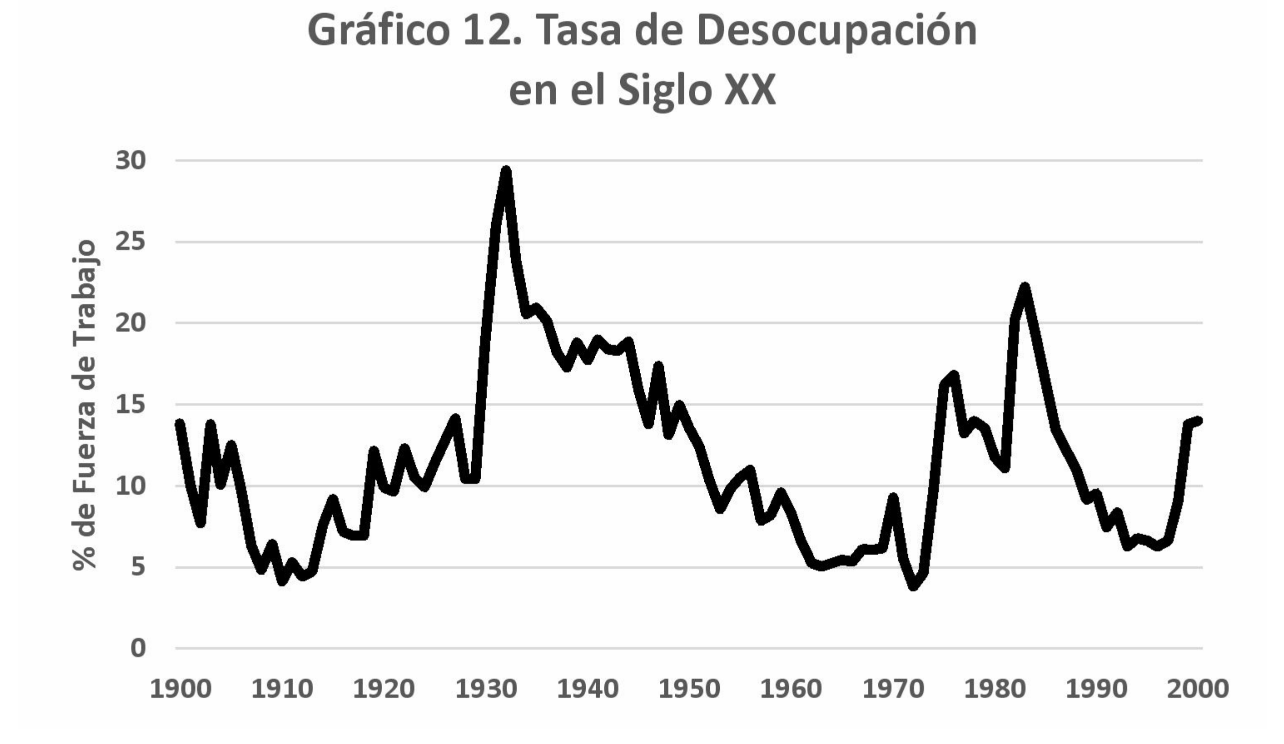
CUADRO 132. POBLACIÓN, FUERZA DE TRABAJO Y EMPLEO

Año Censo	Población	Fuerza de Trabajo	Ocupados	Desocupados	Tasa de Desocupación
1907	3.231.022	1.170.063	1.095.869	74.194	6,3%
1920	3.730.235	1.271.080	1.145.515	125.565	9,9%
1930	4.287.445	1.384.706	1.122.009	262.697	19,0%
1940	5.023.539	1.741.526	1.433.228	308.298	17,7%
1952	5.932.995	2.155.293	1.932.504	222.789	10,3%
1960	7.374.115	2.388.667	2.188.625	200.042	8,4%
1970	8.884.768	2.695.566	2.445.384	250.182	9,3%
1982	11.329.736	3.680.277	2.936.723	743.554	20,2%
1992	13.348.401	4.622.018	4.234.284	387.734	8,4%
2002	15.040.341	5.877.149	5.085.885	791.264	13,5%

Fuente: Elaboración datos censales

La tasa de desocupación se presenta elevada en algunos años censales. Para tener una idea mejor acerca de la evolución de la tasa de desocupación durante el siglo XX se utilizaron datos de ocupación sectorial y elasticidades empleo-producto sectoriales, para estimar la evolución de

la ocupación en los años intermedios. La fuerza de trabajo se estimó con un crecimiento porcentual constante entre cada censo. Con ello, es posible reconstruir la tasa de desocupación entre 1900 y 2000 que se presenta en el gráfico 12.



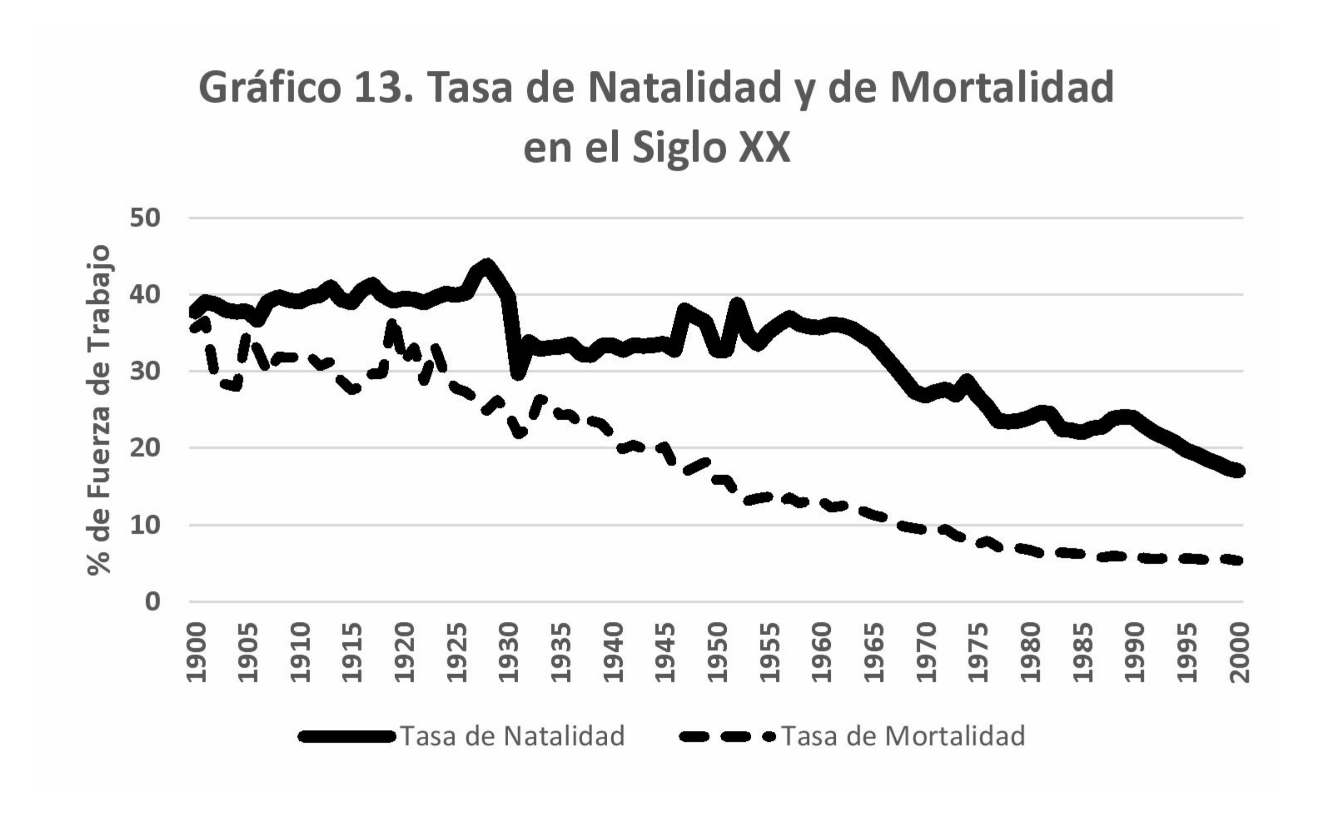
Se observan varios episodios de alta desocupación en la economía chilena. El primero asociado a las recesiones de inicios del siglo XX, un segundo episodio asociado a las crisis de la década de 1920, un tercer episodio relacionado a la gran crisis de 1930, un cuarto episodio relacionado a la recesión de 1975, un quinto episodio relacionado a la recesión de 1982, y un sexto episodio relacionado a la Crisis Asiática en 1999. En todos los casos el mercado laboral se recuperó en forma lenta para volver al pleno empleo.

Los periodos en que se logró llegar al pleno empleo fueron escasos. El primer periodo de pleno empleo se encuentra entre 1907 y 1913 con una tasa de desocupación promedio de 5,2% de la fuerza de trabajo. El segundo periodo de pleno empleo está entre 1961 a 1969, con una tasa de desocupación promedio de 5,7%. El tercer periodo de pleno empleo está entre 1971 y 1973, con una tasa de desocupación promedio de 4,6. El cuarto periodo de pleno empleo está entre 1993 a 1997, con una tasa de desocupación promedio de 6,5%. En el 76% de los años del siglo XX el mercado laboral estuvo en desequilibrio, con un desempleo involuntario abierto, lo que refleja los fuertes shocks que sufrió Chile.

21.2 Natalidad, Mortalidad e Inmigración

Con respecto a la tasa de natalidad y mortalidad, durante el siglo XX, Chile siguió un patrón de transición demográfica según las líneas sugeridas por el demógrafo norteamericano Warren Thompson. Esta transición demográfica reconoce cuatro etapas.

Durante la primera etapa de la transición tanto la tasa de natalidad como la tasa de mortalidad permanecen altas y tienden a tener una fluctuación sin tendencia. Esta primera etapa se extiende hasta las dos primeras décadas del siglo XX en el caso de Chile. La tasa de natalidad promedio entre 1900 y 1920 es del orden de 40 por mil (4% anual) y la tasa de mortalidad promedio es del orden de 31 por mil (3,1% anual). Durante este periodo, el ritmo de crecimiento vegetativo de la población chilena (diferencia entre las dos tasas) fue del orden de 0,9% anual. La expectativa de vida al nacer en esas dos primeras décadas era del orden de 30 años.



Durante la segunda etapa de la transición la tasa de mortalidad comienza a disminuir la tasa de mortalidad, como consecuencia del desarrollo económico, haciendo que se genere una explosión demográfica. Esta segunda etapa se extiende entre 1920 y 1960 en el caso de Chile. La tasa de mortalidad cae sistemáticamente desde 31 por mil hasta 13 por mil en 1960. Ello hace que se produzca un salto gigantesco en las expectativas de vida al nacer. Esta crece desde 30 años en 1920 hasta 60 años en 1960. ¡En promedio los chilenos vivían el doble en 1960 que en 1920! Durante este periodo, Warren Thompson sugiere que la tasa de natalidad permanece constante, dando origen a una explosión demográfica. Esta explosión demográfica fue atenuada en el caso de Chile por la gran crisis de 1930. La tasa de natalidad cayó abruptamente entre 1931 y 1950 (caída sin tendencia) debido al gran empobrecimiento de la población que produjo la crisis, y solo se recuperó parcialmente en la década de 1950 (generando un "baby boom"). Durante esta segunda etapa el crecimiento vegetativo de la población se aceleró desde 0,9% anual en 1920 hasta 2,3% anual en 1960.

CUADRO 133. NATALIDAD, MORTALIDAD E INMIGRACIÓN

Decenio	Tasa de natalidad (por mil)	Tasa de mortalidad (por mil)	Tasa de inmigración (por mil)	Tasa de crec de población (por mil)
1901-1910	38,5	31,5	5,8	12,8
1911-1920	40,0	30,6	1,6	11,0
1921-1930	40,7	28,2	1,4	13,9
1931-1940	32,7	23,7	6,9	15,9
1941-1950	34,3	18,6	-1,2	14,5
1951-1960	35,5	13,5	1,8	23,8
1961-1970	32,2	11,0	-0,9	20,3
1971-1980	25,7	7,8	2,6	20,5
1981-1990	23,3	6,1	-0,2	17,0
1991-2000	19,7	5,5	-0,4	13,8

Fuente: Elaboración datos INE

La tercera etapa se caracteriza por una disminución sistemática tanto de la tasa de natalidad como de la tasa de mortalidad. La tasa de natalidad cae más rápido que la tasa de mortalidad, lo que desacelera el ritmo de crecimiento de la población. Esta tercera etapa se extiende durante todo el resto del siglo XX y principios del siglo XXI. La tasa de mortalidad sigue cayendo desde 13 por mil en 1960 hasta 5,3 por mil en el año 2000. Ello hace que la expectativa de vida al nacer crezca desde 60 años en 1960 hasta 75 años en el año 2000. La tasa de natalidad disminuye desde 36 por mil en 1960 hasta 17 por mil en el año 2000. El ritmo de crecimiento vegetativo de la población se desaceleró desde 2,3% anual en 1960 hasta 1,2% anual en el 2000.

La cuarta etapa, con bajas tasas de natalidad y mortalidad, y un lento crecimiento de la población, debiera ocurrir durante el siglo XXI.

A esta tendencia de transición demográfica hay que agregar los flujos migratorios. En el cuadro 133 se presentan las tasas de natalidad, mortalidad e inmigración neta. Se observa un fuerte flujo inmigratorio hacia Chile en la primera década del siglo XX. Entre 1901 y 1910, los inmigrantes extranjeros explican el 45% del crecimiento de la población del periodo. Muchos de estos inmigrantes desarrollaron importantes actividades empresariales, como se puede apreciar en los apellidos extranjeros de muchos de los principales empresarios del país.

Otro gran flujo inmigratorio en el siglo XX se observa en la década entre 1931 y 1940. Los

inmigrantes extranjeros explican el 43% del crecimiento de la población del periodo. Este fue el periodo de preguerra en Europa, lo que explica una gran inmigración desde esa zona.

Por el contrario, se observan flujos emigratorios netos en la década de 1941 a 1950. En esa década alrededor del 8% de los que nacieron en Chile terminaron viviendo fuera del país.

Otra década de emigración neta fue la 1961 a 1970. Alrededor del 4% de los que nacieron en Chile terminaron viviendo fuera del país.

Desde 1981 al año 2000 se observa un flujo emigratorio desde Chile. Estos flujos emigratorios fueron los que alimentaron las diferentes colonias de chilenos que se observan en muchos países.

Referencias del Capítulo

- Erik Haindl Rondanelli, “Chile y su Desarrollo Económico en el Siglo XX”, 2021, Editorial Amazon, USA
- Instituto Nacional de Estadísticas, Censos de Población
- Instituto Nacional de Estadísticas, Estadísticas de natalidad y mortalidad

CAPÍTULO 22. MONEDA, NIVEL DE PRECIOS E INFLACIÓN EN EL SIGLO XX

En el comienzo del siglo XX el peso chileno era inconvertible, por lo que conceptualmente se tenía un régimen cambiario de tipo de cambio flotante. No existía una política monetaria concebida como tal, sino que ésta era el resultado de las emisiones de billetes fiscales y del dinero privado que emitían los bancos comerciales. Tampoco existía un Banco Central que intentara controlar la cantidad de dinero y facilitar los intercambios con el exterior. El tipo de cambio fue deteriorándose en forma sistemática en este periodo desde 16,8 peniques por peso en 1900 hasta 10,6 peniques por peso en 1911, mientras el dinero circulante en el país se triplicaba y el nivel de precios al consumidor subía al doble.

En 1911 se trató de ordenar esta situación con la creación de la Caja de Emisión. La Caja de Emisión emitía billetes y parte de éstos se respaldaban en oro, ya que se planeaba volver al patrón oro algún día. No se permitió que los bancos privados siguieran emitiendo billetes, y se les obligó a rescatarlos en forma gradual. Entre 1911 y 1918 circularon tanto billetes fiscales, como billetes de bancos y billetes de la Caja de Emisión. El dinero circulante se incrementó 1,7 veces y el nivel de precios al consumidor subió 1,2 veces. El tipo de cambio se apreció desde 10,6 peniques por peso en 1911 hasta 14,5 peniques por peso en 1918.

En 1919 desaparecieron los billetes de bancos y hasta 1925 circularon billetes fiscales y billetes de la Caja de Emisión. El dinero circulante se incrementó en 1,8 veces entre 1918 y 1926 y el nivel de precios subió en 1,6 veces. El tipo de cambio se depreció desde 14,5 peniques por peso en 1918 hasta 6 peniques en 1926. En 1925 llegó la misión Kemmerer que recomendó la creación de un Banco Central y el retorno al patrón oro con un tipo de cambio fijo de 6 peniques por peso.

Entre 1926 y 1931, el nuevo Banco Central controló la política monetaria del país en un régimen de patrón oro. Conceptualmente esto era un tipo de cambio fijo con Inglaterra, que también adhería al patrón oro, e indirectamente con todos los países que seguían un patrón oro. El dinero circulante se mantuvo prácticamente constante entre 1926 y 1929, y luego se contrajo un -10% entre 1929 y 1931. El nivel de precios al consumidor se mantuvo estable entre 1925 y 1929, y luego cayó un -5% entre 1929 y 1931. La paridad de 6 peniques por peso se mantuvo constante hasta 1931, hasta que se rompió la convertibilidad como producto de la Gran Crisis de 1930.

Entre 1931 y 1990, el Banco Central de Chile controló la política monetaria y ésta estuvo al servicio de cubrir los sistemáticos déficits fiscales y expandir el crédito interno para apoyar a distintos sectores definidos por el gobierno. Durante este periodo se produce un verdadero desorden monetario que se refleja en una inflación récord. Entre 1931 y 1990 el dinero circulante subió en alrededor de 727 millones de veces, y el nivel de precios creció en 143 millones de veces. Se hacen dos reformas monetarias creando el escudo a mil pesos en la década de los 1960, y luego el peso nuevo a mil escudos en la década de 1970. Un peso nuevo es equivalente a un

millón de pesos antiguos.

En 1990, el Banco Central recibe la autonomía del sistema político y un mandato constitucional para controlar la inflación. Entre 1990 y el año 2000, el dinero circulante crece 4,3 veces y el nivel de precios sube 2,4 veces. Hacia fines del siglo, el Banco Central logra finalmente controlar la inflación en torno a una meta inflacionaria del 3% anual.

22.1 La Emisión de Dinero en el Siglo XX

En el cuadro 134 se presenta el incremento en la cantidad de dinero en cada década. Se observa un fuerte incremento en la cantidad de dinero en el periodo de 1900 a 1910 por la gran emisión de billetes fiscales, lo que explica los episodios inflacionarios de la primera década del siglo, y las consecuentes huelgas y malestar social que se dieron en ese periodo.

Esta situación se solucionó en gran parte en las dos décadas siguientes, desde 1910 a 1930, en el cual se moderó la expansión del dinero circulante, lo que dio como resultado una inflación moderada.

Cuando se creó el Banco Central en 1926 y se implementó un régimen de patrón oro, se logró un muy buen control monetario, pero todo se fue por la borda con la Gran Crisis de 1930.

Entre 1930 y 1950 la expansión monetaria es muy alta, por la necesidad de financiar los déficits fiscales y por la gran expansión del crédito interno. Ello dio como resultado altos niveles de inflación de dos dígitos y un gran descontento en la población.

En las dos décadas siguientes, desde 1950 a 1970, la expansión monetaria se salió de madre con un incremento en la cantidad de dinero de 20 veces en la década de 1950 y de 24 veces en la década de 1960. En ese entonces los gobiernos hablaban mucho de reducir la inflación, pero en la práctica hacían muy poco.

CUADRO 134. CRECIMIENTO DEL DINERO EN EL SIGLO XX

(Veces por década)

Periodo	Dinero Circulante (veces)	Emisión del Banco Central	Cuentas Corrientes (veces)	Cantidad de Dinero (M1) (veces)	Relación M1/Emisión	Relación Circulante/M1
1900-1910	2,61		3,04	2,90		0,32
1910-1920	1,98		1,10	1,35		0,27
1920-1930	1,56		1,56	1,46		0,20
1930-1940	3,75	3,11	5,17	4,54	2,26	0,34
1940-1950	5,50	6,27	6,56	6,17	2,40	0,35
1950-1960	25,17	32,07	17,41	19,96	2,13	0,35
1960-1970	23,92	29,18	24,06	24,00	1,27	0,40
1970-1980	8.567	11.948	8.406	8.262	0,72	0,45
1980-1990	7,12	4,15	4,04	5,36	1,18	0,52
1990-2000	4,32	4,34	11,69	7,49	1,67	0,39

Fuente: Elaboración propia

En la década entre 1970 y 1980, la emisión del Banco Central creció casi 12 mil veces, y la

cantidad de dinero alrededor de 8.262 veces. La gran expansión monetaria entre 1970 y 1973 dio origen a una hiperinflación, y el resto de la década se fue en tratar de volver gradualmente a una inflación anual de un dígito

En las dos décadas entre 1980 y 2000, se expandió la cantidad de dinero a un ritmo similar al de 1930 a 1950, lo que generó inflaciones de dos dígitos. En 1990 el Banco Central se separó de la autoridad política y se le dio un mandato constitucional para controlar la inflación. Hacia fines de la década de 1990, el Banco Central logró manejar la política monetaria de modo de generar una inflación en torno al 3% anual.

22.2 Nivel de Precios e Inflación en el Siglo XX

Entre el 1 de enero de 1900 y el 31 de diciembre del año 2000, el índice de precios al consumidor en Chile subió más de mil trescientos sesenta y seis millones de veces. Esto contrasta abiertamente con los 2,6 veces que subió el nivel de precios durante el siglo XIX, las 0,8 veces del siglo XVIII, y la estabilidad de precios del siglo XVII.

Mientras el peso chileno estuvo atado al patrón oro, el nivel de precios se mantuvo estable, con algunas fluctuaciones, que se autocorregían en el tiempo. Al perder la convertibilidad, y con un dinero fiduciario creado por el Banco Central a partir de la nada, se perdió el ancla de la economía y el nivel de precios subió prácticamente sin límites.

En el cuadro 135 se observa claramente la relación directa que existe entre el crecimiento de la cantidad de dinero y la inflación. La inflación histórica en Chile se explica por una expansión excesiva en los agregados monetarios.

CUADRO 135. DINERO Y PRECIOS EN EL SIGLO XX

(Millones de pesos antiguos)

Año	Dinero Circulante	Cantidad de Dinero (M1)	Indice de Precios al Consumidor
1900	38	120	1
1910	99	348	2
1920	196	470	3
1930	306	685	4
1940	1.149	3.110	8
1950	6.318	19.186	43
1960	159.001	383.001	880
1970	3.803.000	9.192.000	10.013
1980	32.580.000.000	75.942.000.000	92.301.724
1990	231.900.000.000	406.900.000.000	580.300.938
2000	1.001.300.000.000	3.047.000.000.000	1.366.608.709

Fuente: Elaboración propia

Al analizar la inflación por décadas se observa que la peor década en términos inflacionarios es la de 1970 a 1980, en que la inflación promedio alcanzó el 149,2% anual. La peor inflación del siglo XX (y de la Historia de Chile) es la del año 1973 en que el índice de precios oficial creció un 606% (el índice extraoficial de la Universidad de Chile con precios libres llegó al 1000% anual). Esta inflación se explica por un crecimiento de 5,5 veces en la emisión, lo que permitió al Banco Central recaudar recursos por un 22,1% del PIB. Ello a su vez permitió financiar un déficit fiscal de -24% del PIB, incluyendo las pérdidas de las empresas públicas. El resto de la década tuvo inflaciones altas mientras se logró controlar el alto déficit fiscal y moderar los ritmos de expansión de la emisión.

CUADRO 136. INFLACIÓN Y SEÑOREAJE EN EL SIGLO XX

Periodo	Inflación promedio (% anual)	Inflación máxima (% anual)	Inflación mínima (% anual)	Recaudación por Emisión (% del PIB)	Déficit Fiscal (% del PIB)
1900-1910	5,6	29,2	-7,2	0,6%	-2,2%
1910-1920	7,3	22,7	-5,0	0,3%	-1,2%
1920-1930	1,5	7,4	-5,2	0,3%	-0,6%
1930-1940	7,0	23,7	-1,4	0,8%	1,2%
1940-1950	18,4	30,0	7,7	1,0%	0,6%
1950-1960	35,2	83,8	5,5	1,5%	-1,2%
1960-1970	27,5	45,3	9,6	2,0%	-1,2%
1970-1980	149,2	606,1	28,2	8,4%	-5,1%
1980-1990	20,2	27,3	9,5	0,4%	-0,6%
1990-2000	8,9	18,7	3,4	0,6%	1,1%

Fuente: IPC de Diaz, Lüders y Wagner

La segunda década de mayor inflación es la de 1950 a 1960. La inflación promedio de la década alcanzó al 35,2% anual. La inflación más alta de esa década fue en el año 1955 en que se llegó a un 83,8% anual. El Banco Central expandió la emisión en 1,6 veces en dicho año, lo que permitió generar recursos por 1,9% del PIB. El déficit fiscal de 1955 fue de un -2,5% del PIB, el que fue cubierto en gran parte con emisión inorgánica. El gobierno del general Ibáñez incluso contrató a una misión internacional (Misión Klein-Saks) para que aconsejara como lidiar con la alta inflación, la cual obviamente apuntó a la emisión excesiva utilizada para financiar el déficit fiscal.

La tercera década de mayor inflación es 1960 a 1970. La inflación promedio de esa década alcanzó el 27,5% anual. El año de más alta inflación en esta década fue en 1963 en que se llegó al 45,3%. El Banco Central expandió la emisión en 1,06 veces pero la cantidad de dinero (M1) creció 1,34 veces en dicho año. En 1963 el tipo de cambio subió 1,7 veces lo que incidió fuerte en los precios de los productos importados, y permite explicar esta alta inflación.

En contraste con lo anterior, la década de mayor estabilidad de precios del siglo XX es la que va de 1920 a 1930, con una inflación promedio de 1,5% anual. En esta década se creó el Banco Central y se volvió al patrón oro a partir de 1926.

En un sistema fiduciario donde el Banco Central crea dinero a partir de la nada se generan ingresos iguales a la variación de la emisión. Estos ingresos son una fracción no despreciable del PIB (ver cuadro 136). Ellos incluyen dos conceptos: 1) señoreaje que es igual al incremento de la emisión necesario para sustentar las transacciones debido al crecimiento de la economía y 2) impuesto inflación que es igual a la tasa de inflación multiplicada por la base inicial de emisión.

El impuesto inflación es el financiamiento de último recurso que tiene el Estado, cuando ya no puede recurrir a créditos para financiar sus déficits fiscales. No es coincidencia que los periodos inflacionarios más extremos del siglo XX coincidan con los de mayor déficit fiscal como se aprecia en el cuadro 136.

Referencias del Capítulo

- Banco Central de Chile. Estadísticas monetarias
- José Díaz, Rolf Lüders y Gert Wagner, “Chile 1810-2020. La República en Cifras”, 2016, Ediciones Universidad Católica de Chile
- Instituto Nacional de Estadísticas. Indice de Precios al Consumidor
- Rolf Lüders, “A Monetary History of Chile 1925-1958”, 1968, Unpublished Ph. D, Thesis, University of Chicago
- René Millar, “Políticas y Teorías Monetarias en Chile 1810-1925”, 1994, Universidad Gabriela Mistral

CAPÍTULO 23. LA ECONOMÍA DE CHILE EN EL SIGLO XX

Durante el siglo XX Chile siguió tres estrategias diferentes de desarrollo económico. Entre 1900 y 1935, la estrategia de desarrollo puede caracterizarse como un modelo primario exportador. Las exportaciones de salitre y cobre representaron la base del desarrollo en ese periodo. La política comercial de comienzos del siglo se caracterizó por tener aranceles de importación entre 0 y 60% con una tarifa general de 25% e impuestos específicos a la exportación de salitre y yodo. Las exportaciones de bienes y servicios representaron alrededor de 25% del PIB entre 1900 y 1929 en pesos de 1986 y alrededor de 22% en pesos corrientes, lo que representa una economía abierta para estándares mundiales. Las exportaciones físicas crecieron a un ritmo promedio de 4,1% anual y el PIB creció a un ritmo del 3,7% anual entre 1900 y 1929.

El hito que cambió la estrategia de desarrollo económico fue la Gran Crisis de 1930 que significó el fin del salitre como riqueza principal de Chile, y el cierre generalizado de la economía mundial. Chile respondió a esta crisis cerrando su economía, subiendo aranceles y estableciendo cuotas y permisos para importar. Entre 1930 y 1935 las exportaciones de bienes y servicios disminuyeron a un 21% del PIB en pesos de 1986 y 17% del PIB en pesos corrientes. Entre 1900 y 1935, el PIB per cápita creció 1,7 veces.

Entre 1936 y 1975 se cambió la estrategia de desarrollo a una de sustitución de importaciones. Se impusieron aranceles proteccionistas sobre todas las industrias que se deseaban impulsar y el país se dirigió por una senda de industrialización forzada. En 1940 con la creación de la CORFO, el Estado logró un instrumento operativo para implementar la industrialización forzada y creaba directamente las empresas que le interesaba promover. Esta estrategia fue exitosa en términos de crecimiento en un principio, pero a partir de la década de 1960, el modelo de sustitución de importaciones se comenzó a agotar. Chile producía de todo – hasta automóviles – pero a precios de varias veces los internacionales, y casi todos los bienes industriales eran de pésima calidad comparados con sus similares importados. Los aranceles fueron subiendo hasta llegar a un promedio de 105% con un rango de 0 a 750%, y con más de la mitad de las posiciones arancelarias de importación prohibida o con depósitos previos de 10.000%. Las exportaciones de bienes y servicios se redujeron a un 14% del PIB entre 1936 y 1970. Las exportaciones físicas crecieron a un ritmo promedio de 3% anual y el PIB a un 4% anual en ese periodo. Entre 1935 y 1975 el PIB per cápita creció 1,6 veces.

El hito que cambió la estrategia de desarrollo fue el intento de construir una economía comunista de planificación central por parte de la Unidad Popular y la crisis económica que implicó este experimento, junto con el cierre total de la economía. La reacción del gobierno militar, que abortó este intento fracasado, fue cambiar completamente la estrategia de desarrollo económico con políticas de libre comercio y libre mercado. Se desmantelaron totalmente las estructuras de protección artificial, y se estableció un arancel bajo y uniforme.

Entre 1976 y 2000 la estrategia de desarrollo seguida por Chile puede caracterizarse como de

promoción de exportaciones. En este modelo de desarrollo son las exportaciones las que tiran el carro de la economía, y arrastran al resto de los sectores productivos hacia el crecimiento. Desapareció gran parte de la industria ineficiente que se había generado en las décadas anteriores y surgieron nuevos sectores exportadores en la economía chilena como el sector frutícola, salmón y trucha, celulosa, madera aserrada, vino, y se reforzaron los sectores exportadores mineros tradicionales como el cobre (en que Chile se transformó en el mayor productor mundial), el hierro, el oro y la plata. Las exportaciones de bienes y servicios de Chile representaron un 31% del PIB en el periodo 1976 a 2000. Las exportaciones físicas crecieron a un ritmo de 9,2% anual y el PIB a un 5,4% anual promedio en este periodo. Entre 1975 y 2000, el PIB per cápita creció 2,5 veces y el país abandonó el estatus de país subdesarrollado.

23.1 Comercio Exterior en el Siglo XX

En el cuadro 137 se presentan los principales indicadores de la evolución de las exportaciones de Chile. Al comienzo del siglo XX la principal exportación era el salitre. Este alcanza su mayor esplendor en la década de 1911 a 1920 en que Chile fue el mayor exportador de nitratos del mundo. Desde 1930 en adelante, el salitre entra en una profunda crisis. La masificación del salitre sintético en el mundo produce un derrumbe de precios, y solo logran sobrevivir las salitreras de mayor tecnología y eficiencia. En esa década también nace la gran minería del cobre con las minas de Chuquicamata y El Teniente. Desde 1930 en adelante, el cobre pasa a ser la base de las exportaciones chilenas.

La exportación de cobre logra un fuerte repunte en la década de los años 1960 gracias al Nuevo Trato firmado con las grandes compañías mineras y a los procesos de chilenización de esa década.

Las exportaciones de Chile explotan a partir de 1976 con la apertura de la economía y el desarrollo de la estrategia de promoción de exportaciones. La exportación de cobre crece a niveles récords gracias a la apertura de nuevas minas privadas como La Escondida, y Chile se transforma en el primer productor de cobre del mundo en la última década del siglo XX. La apertura de la economía permite el surgimiento de nuevos sectores exportadores como la fruta y el salmón.

CUADRO 137. EXPORTACIÓN DE CHILE EN EL SIGLO XX

Década	Exportación de Bienes Millones US$	Indice de Quantum Exportación	Indice de Precios Exportación	Exportación de algunos productos Cobre M. Ton	Salitre M. Ton	Fruta M. Ton	Salmón M. Ton
1901-10	921	100	100	325	17.146		
1911-20	1.657	138	130	662	23.810		
1921-30	1.926	188	111	2.028	20.886		
1931-40	1.047	179	64	2.710	12.547		
1941-50	2.054	255	87	3.835	14.162		
1951-60	3.569	261	148	3.002	12.609		
1961-70	7.684	432	193	5.242	7.685		
1971-80	22.200	778	310	8.780	4.579	518	
1981-90	51.827	1606	351	13.312	4.283	5.529	32
1991-00	142.968	4144	375	28.527	4.314	13.525	1.112

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro 138 se presentan los principales indicadores de la evolución de las importaciones. Se observa que el quantum físico de las importaciones creció en alrededor de 17 veces durante el siglo XX mientras el quantum físico de las exportaciones subió más de 41 veces. Los precios medios de los productos importados crecieron 11,6 veces durante el siglo XX, mientras los precios medios de exportación lo hicieron en menos de 4 veces. Durante el siglo XX el país experimentó un profundo deterioro en los términos de intercambio (precio de exportaciones dividido por precio de importaciones).

Este fuerte deterioro en los términos de intercambio significó que, a fines del siglo XX, Chile debió exportar tres veces más productos para importar lo mismo. El deterioro en los términos de intercambio implicó una caída de ingresos que se puede estimar en 48,3% del PIB (ver cuadro 133). En otras palabras, si Chile hubiese mantenido los términos de intercambio de comienzos del siglo, el ingreso real de los chilenos en la última década del siglo XX hubiese sido casi el doble de lo que fue. La caída en los términos de intercambio implicó un fuerte empobrecimiento en los chilenos, y evitó un mejoramiento en los niveles de vida según el esfuerzo productivo que estaban haciendo.

CUADRO 138. IMPORTACIÓN DE CHILE EN EL SIGLO XX

Década	Importación de Bienes Millones US$	Indice de Quantum Importación	Indice de Precios Importación	Indice de Términos de Intercambio	Efecto de los Térm Intercambio % PIB
1901-10	769	100	100	100	0
1911-20	1.207	117	134	97	-0,6%
1921-30	1.428	153	122	91	-2,1%
1931-40	712	74	125	51	-19,3%
1941-50	2.011	91	289	30	-31,1%
1951-60	4.109	140	381	39	-20,0%
1961-70	7.230	334	282	69	-6,1%
1971-80	25.457	471	702	44	-20,4%
1981-90	49.577	605	1066	33	-45,4%
1991-00	151.401	1693	1163	32	-48,3%

Fuente: Elaboración propia

La peor caída en los términos de intercambio se produjo después de la Gran Crisis de 1930 y está íntimamente unida al deterioro de los precios del salitre. Pero esta no fue la última. En la década de 1940 se observa una nueva caída, esta vez por un deterioro en el precio real del cobre. Los términos de intercambio se recuperan fuertemente durante la década de 1960, debido al super ciclo de la guerra de Vietnam, para caer nuevamente en las décadas siguientes.

A partir de la Gran Crisis de 1930 Chile se defendió del cierre de la economía mundial y del deterioro en los términos de intercambio cerrando su propia economía. Ello se observa en los altos aranceles de importación recaudados que se presentan en el cuadro 139. La tarifa de importación promedio ponderada, llamada en la literatura económica como la “fuerza de la tarifa” alcanza altos niveles hasta la década de 1980 en que desmantela la estructura de protección de la economía. Adicionalmente se recaudaban derechos de exportación que no eran menores. Los altos aranceles de importación, combinados con impuestos a la exportación generaron un claro sesgo anti exportador durante todo el periodo de sustitución de importaciones (hasta 1976).

En el cuadro 140 se presenta la balanza de pagos de Chile. Se observa que hasta 1940 Chile tenía superávits sistemáticos en la balanza comercial y en la cuenta corriente. Desde ahí en adelante se observan déficits en la cuenta corriente, que se compensan con un flujo de capitales hacia el país.

CUADRO 139. TARIFAS DE IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN EN EL SIGLO XX

Década	Importación CIF (Mill US$)	Recaudación por arancel de importación	Tarifa de Importación promedio	Exportación FOB (Mill US$)	Recaudación por derechos de exportación	Tarifa de Exportación promedio
1901-10	769	134	17,4%	921	212	23,0%
1911-20	1.207	168	14,0%	1.657	303	18,3%
1921-30	1.428	272	19,1%	1.926	277	14,4%
1931-40	712	204	28,6%	1.047	103	9,8%
1941-50	2.011	344	17,1%	2.054	399	19,4%
1951-60	4.109	613	14,9%	3.569	689	19,3%
1961-70	7.230	1.341	18,5%	7.684	1.464	19,1%
1971-80	25.457	2.869	11,3%	22.200	96	0,4%
1981-90	49.577	4.543	9,2%	51.827	0	0,0%
1991-00	151.401	11.580	7,6%	142.968	0	0,0%

Fuente: Elaboración propia

CUADRO 140. BALANZA DE PAGOS DE CHILE EN EL SIGLO XX

Década	Exportación FOB (Mill US$)	Importación CIF (Mill US$)	Balanza Comercial (Mill US$)	Cuenta Corriente (Mill US$)	Cuenta de Capitales (Mill US$)	Balanza de Pagos (Mill US$)
1901-10	921	769	152	126	-62	64
1911-20	1.657	1.207	450	402	-12	390
1921-30	1.926	1.428	498	203	104	307
1931-40	1.047	712	335	113	-150	-37
1941-50	2.054	2.011	43	-317	337	20
1951-60	3.569	4.109	-540	-919	939	20
1961-70	7.684	7.230	454	-1.168	1.489	321
1971-80	22.200	25.457	-3.257	-6.224	9.904	3.680
1981-90	51.827	49.577	2.250	-15.139	16.423	1.284
1991-00	142.968	151.401	-8.433	-14.457	24.784	10.327

Fuente: Elaboración propia

La entrada de capitales alcanza el nivel promedio más alto, superior al 7% del PIB, en las décadas de 1970 y 1980, durante el periodo de la liberalización de la economía.

En el cuadro 141 se presenta la evolución del tipo de cambio real en su paridad con Estados Unidos, el mayor socio comercial de Chile en el siglo XX. El tipo de cambio real refleja las variaciones en los términos de intercambio y las políticas domésticas de gasto. Se observa un fuerte aumento en el tipo de cambio real en la década de 1930, que se corresponde con la gran

caída en los términos de intercambio.

CUADRO 141. TIPO DE CAMBIO REAL EN SIGLO XX

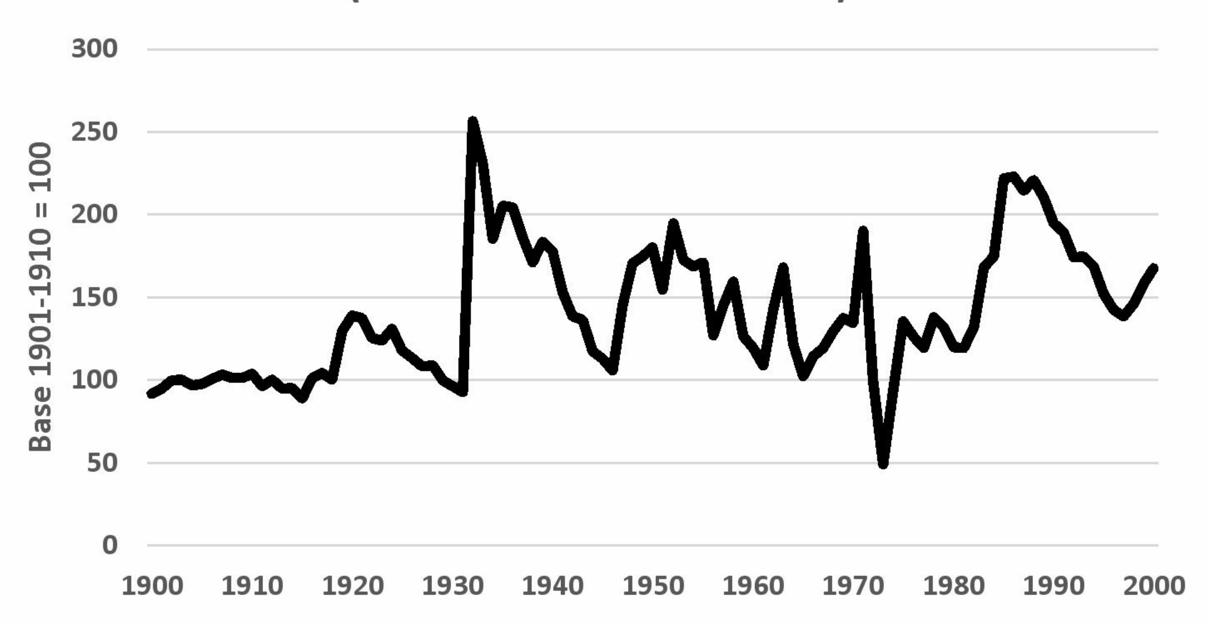
(Paridad con Estados Unidos)

Década	Indice de Tipo de Cambio Real	Valor Máximo	Valor Mínimo	Desviación Standard	Coeficiente de Variación
1901-10	100	104	95	3	3%
1911-20	105	139	89	16	15%
1921-30	116	138	96	13	12%
1931-40	189	257	93	43	23%
1941-50	143	180	106	26	18%
1951-60	154	195	120	24	16%
1961-70	128	168	102	19	15%
1971-80	120	190	49	36	30%
1981-90	188	223	119	38	20%
1991-00	161	189	138	16	10%

Fuente: Elaboración propia

El tipo de cambio real se reduce en las décadas de 1940 y 1950 debido a políticas más expansivas en el gasto interno, que son posibilitadas por una entrada de capitales para financiar un déficit sistemático en la cuenta corriente. En la década de 1960, el tipo de cambio real cae aún más gracias a una recuperación en los términos de intercambio. En la década de 1980, el tipo de cambio real se aproxima a los máximos históricos debido a un fuerte deterioro en los términos de intercambio, que fue mitigado en parte con una fuerte entrada de capitales.

La más baja volatilidad cambiaria, medida por el coeficiente de variación, se presenta en la primera década del siglo XX, y la más alta en la década de 1970. En las últimas dos décadas del siglo, la volatilidad cambiaria real se fue reduciendo.



23.2 Producción sectorial y Producto Interno Bruto en el siglo XX

Agricultura

Durante el siglo XX la producción agropecuaria creció en forma importante como se aprecia en el cuadro 142. La producción de trigo creció 2,8 veces, la de papas 4,4 veces, la de maíz 27,2 veces, la de porotos 1,8 veces, la de vino 4,2 veces, y la de carne de vacuno 2,4 veces.

A comienzos del siglo XX, Luis Correa Vergara reporta la situación de la agricultura en 1929, que se presenta en el cuadro 143. Se observa que la superficie agrícola regada se incrementa desde 465 mil hectáreas en 1875 a 1,26 millones de hectáreas en 1929 (ver cuadros 104 y 137), la superficie de secano disminuye desde 2,4 a 2,2 millones de hectáreas, y la superficie de praderas y bosques artificiales se incrementa desde 8,6 a 20,9 millones de hectáreas.

El valor de la tierra en 1929 alcanza a 848 millones de dólares, que representaba el 72% del PIB de Chile. Esto se compara con un valor de 826 millones de dólares en 1875, que representaba el 339% del PIB de ese año. El valor del ganado en 1929 alcanza a 143 millones de dólares (12% del PIB), que se compara con 34 millones de dólares (14% del PIB) en 1875.

CUADRO 142. PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN EL SIGLO XX

Década	Trigo (M. Ton)	Papas (M. Ton)	Maiz (M. Ton)	Porotos (M. Ton)	Vino (Mill lts)	Carne vacuno (M. Ton)
1901-10	4.228	2.135	311	337	947	1.076
1911-20	5.638	2.592	385	485	1.957	1.119
1921-30	7.014	3.408	486	550	2.380	1.112
1931-40	8.010	4.492	659	785	2.919	1.034
1941-50	9.026	4.928	587	717	2.925	1.275
1951-60	10.439	6.439	1.195	735	3.588	1.224
1961-70	11.698	7.497	2.381	673	4.631	1.392
1971-80	10.038	8.230	3.320	863	5.503	1.616
1981-90	11.557	8.634	6.768	1.010	4.394	2.134
1991-00	11.674	9.470	8.460	604	4.016	2.625

Fuente: Díaz, Lüders y Wagner

El número de propietarios agrícolas se triplicó entre 1875 y 1929 desde 47 mil hasta 148 mil, lo que indica una gran actividad de división de tierras. El número total de trabajadores agrícolas se incrementó desde 370 mil en 1875 hasta 502 mil en 1929. El PIB real de la agricultura subió 2,76 veces en ese periodo, lo que indica un comportamiento bastante dinámico.

En 1875, la agricultura era el principal sector económico del país y aportaba con el 37,5% del PIB. En 1929, la minería había destronado a la agricultura a un segundo lugar y ésta había retrocedido al 16,7% del PIB, lo que es normal en un proceso de desarrollo económico. Los terratenientes obtenían rentas equivalentes al 21,1% del PIB en 1875 y en 1929 éstas habían retrocedido a alrededor del 10% del PIB.

A fines de la década de los años veinte, el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo creó la Caja de Colonización Agrícola con el fin de adquirir latifundios y entregarlos en parcelas a pequeños propietarios. La Caja de Colonización Agrícola reformó una superficie total superior al millón de hectáreas, entregando 4.050 parcelas que beneficiaron a un número similar de familias (ver cuadro 139).

CUADRO 143. SITUACIÓN DE LA AGRICULTURA EN 1929

	Sub-total	Total
Superficie Total (miles de Há)		**27.313**
Superficie regada	1.140	
Viñas y frutales	119	
Superficie de secano	2.237	
Montes y praderas naturales	20.867	
Bosques artificiales	34	
Extensiones estériles	2.916	
Valor Producción Anual (miles de US$)		**127.458**
Cultivos anuales	57.726	
Viñas y frutales	24.917	
Ganadería	36.878	
Forestal	7.936	
Valor de la Propiedad Agrícola (miles de US$)		**1.119.318**
Valor de la tierra	848.485	
Valor de la ganadería	143.560	
Capital de trabajo	127.273	
Trabajadores Agrícolas (número)		**502.440**
Patrones	148.632	
Empleados	11.081	
Inquilinos	104.569	
Peones	238.158	

Fuente: Luis Correa Vergara, Agricultura Chilena, 1938, pág. 162

Una misión del Banco Mundial y de la FAO estimó que en 1951 la rentabilidad de la agricultura chilena alcanzó al 6,3% anual después de impuestos. Markos Mamalakis considera que esta estimación es mas bien optimista, y agrega que la información estadística recolectada por la CORFO muestra utilidades reales negativas en la agricultura en cinco de trece años durante el periodo 1940-1952 (Mamalakis 1965, pág. 136). En dicha época el gobierno ejercía una fijación de los precios de los productos agrícolas, y era reacio a subirlos por su impacto en el índice de precios al consumidor. Estas circunstancias indican que el incentivo que existía en la agricultura chilena para efectuar inversiones y desarrollar nuevas tecnologías debió haber sido extraordinariamente bajo. El precio del trigo muestra una caída real de -48% entre 1947 y 1960. Joseph Grunwald, director del Instituto de Economía de la Universidad de Chile escribió: “En general, tengo pocas dudas que la mayor parte del llamado estancamiento agrícola chileno se debe a los efectos desincentivadores de la política de precios gubernamental” (Grunwald, pág. 6).

Pese a los esfuerzos de la Caja de Colonización Agrícola para desconcentrar la propiedad agrícola, la distribución de la tierra en 1955 aún mostraba una fuerte concentración. En 1955, diez mil cuatrocientos predios – el 6,8% del total – concentraban el 81,3% de la superficie agrícola total del país (ver cuadro 144).

CUADRO 144. PREDIOS ASIGNADOS POR CAJA DE COLONIZACIÓN

Periodo	Terrenos adquiridos (M. Há)	Terrenos asignados (M. Há)	Número de colonias	Número de parcelas	Tamaño medio (Há)
1929-30	32	17	3	163	104
1931-40	856	170	42	1.368	124
1941-50	21	172	30	1.672	103
1951-60	593	281	21	473	594
1961-62	78	371	20	374	992
Total	1.580	1.011	116	4.050	250

Fuente: José Garrido (1988)

En forma creciente, algunos analistas del sector comenzaron a culpar al latifundio del estancamiento de la agricultura chilena, y a clamar por una reforma agraria (Chonchol). Esta tesis del estancamiento de la agricultura causado por la estructura de la propiedad fue adoptada como bandera de lucha por la Democracia Cristiana.

En 1962, bajo la presión del gobierno norteamericano, se promulgó una Ley de Reforma

Agraria. El modelo de Reforma Agraria del presidente Alessandri estaba concebido para aumentar la productividad de la agricultura, gracias al incremento en número de propietarios que debía traer el proceso y a un mayor uso de la tecnología moderna. En este modelo los efectos sociales de mejora de los niveles de vida del campesino surgían como consecuencia de esta mayor productividad.

CUADRO 145. DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA AGRÍCOLA EN 1955

Clasificación	Superficie (Há)	Número de predios (Miles)	Superficie Total (Miles Há)	Superficie promedio (Há)	Número de familias (Miles)
Subfamiliar	0 - 5	55,8	78	1,4	22,5
Familiar	5 - 50	60,4	1.966	33	61,4
Mediana	50 - 300	24,4	3.150	129	22,3
Grande	300 y más	10,4	22.518	2.165	10,3
Total		151,0	27.712	184	116,5

Fuente: José Garrido (1988)

En 1964 se cambió radicalmente el enfoque de la Reforma Agraria. Los fundos se expropiaban para construir asentamientos comunitarios, bajo la supervigilancia de los funcionarios de la CORA. Se dio prioridad al mejoramiento de las condiciones de vida del campesinado, construyéndoles casas en villorrios comunitarios, y el control político de los campesinos predominó por sobre los objetivos de productividad. A través de este mecanismo, la Democracia Cristiana pretendió transformarse en la heredera electoral de los partidos tradicionales.

CUADRO 146. REFORMA AGRARIA EN CHILE 1963 - 1973

Periodo	Número de predios	Superficie Expropiada (M. Há)	Terrenos asignados (M. Há)	Número de parcelas	Tamaño medio (Há)
1963-65	120	561	256	751	341
1966-70	1.316	3.553			
1971-73	4.394	5.873			
Total	5.830	9.987	256	751	

Fuente: José Garrido (1988)

En 1971, se generó un tercer modelo de Reforma Agraria, que directamente transformó los terrenos expropiados en haciendas estatales bajo el control de funcionarios gubernamentales. Los objetivos centrales fueron la planificación central de la agricultura junto con el control político del campesinado. En cuadro 146 se presenta la superficie expropiada por la Reforma Agraria en estos tres periodos.

Desde el punto de vista productivo, la Reforma Agraria fue un fracaso total (ver cuadro 147). Se produjo un retroceso total en todos los indicadores de producción agrícola entre 1960 y 1973. Sin embargo, desde el punto de vista político tuvo un gran efecto en destruir las bases electorales de los partidos Conservador y Liberal.

CUADRO 147. EFECTOS PRODUCTIVOS DE LA REFORMA AGRARIA

Indicador	1960	1973	Efecto
Superficie cultivos básicos (Miles Há)	1.425	1.029	-28%
Producción de trigo (Miles de toneladas)	1.044	747	-28%
Producción de cultivos básicos (Equiv trigo)	1.786	1.543	-14%
PIB Agricultura (Millones $ 1986)	148.547	146.053	-2%
Empleo Agrícola (Miles)	641	553	-14%

Fuente: Elaboración propia

Con el gobierno militar a partir de 1974 se repartieron parcelas a todos los campesinos de los asentamientos estatales y se logró finalmente el objetivo de dividir la tierra, entregándosela a los que la trabajaban Los precios de los productos agrícolas fueron liberados y la agricultura volvió a

ser una actividad rentable. El PIB agrícola creció 2,5 veces entre 1973 y 1990, y 1,4 veces entre 1990 y 2000.

Otra importante medida tomada por el gobierno militar en la década de los setenta fue la dictación de DFL 701 para incentivar la plantación de bosques artificiales de pino y eucaliptus. La superficie plantada de bosques de pino insigne entre 1976 y 1985 alcanzó a 830 mil hectáreas, formando la base de la futura industria forestal y de la celulosa.

Al entregar la tierra a los campesinos se logró duplicar el número de propietarios agrícolas en Chile, alcanzando a más de 325 mil en el Censo Agropecuario de 1997 (Ver cuadro 148). Se produjo un gran incremento en la superficie plantada con frutales y en la superficie plantada con bosques de pino insigne y eucaliptus. Ellos fueron la base de la exportación de frutas, celulosa, y madera aserrada.

CUADRO 148. SITUACIÓN DE LA AGRICULTURA EN 1997

	Sub-total	Total
Superficie Total (miles de Há)		**47.547**
Superficie regada	747	
Viñas y frutales	315	
Superficie de secano	1.235	
Montes y praderas naturales	13.432	
Bosques artificiales	1.098	
Bosques nativos	10.107	
Extensiones estériles	20.613	
Valor Producción Anual (millones de US$)		**5.771**
Cultivos anuales	2.884	
Viñas y frutales	1.510	
Ganadería	959	
Forestal	418	
Valor de la Propiedad Agrícola (millones de US$)		**51.707**
Valor de la tierra	45.093	
Valor de la ganadería	3.729	
Capital de trabajo	2.886	
Trabajadores Agrícolas (número)		**508.000**
Predios (número)		**325.373**
Predios agrícolas	312.302	
Predios forestales	13.071	

Fuente: Elaboración datos Censo Agropecuario 1997 y Banco Central

Durante el siglo XX el PIB de la agricultura creció 10,5 veces mientras la población total lo hizo en 5,1 veces. Ello implica que la agricultura fue capaz de alimentar una población creciente y generar un importante excedente exportable. Las frutas chilenas tomaron una presencia creciente en todo el mundo.

CUADRO 149. PIB AGRICULTURA EN EL SIGLO XX

(Millones de dólares de Geary Khamis de 1990)

Año	PIB Agricultura (Mill US$)	Empleo Miles	Stock de Capital (Mill US$)	Capacidad de Embalses (Hm3)	Indice de Eficacia de la Tierra	Indice de Productividad Multifactorial
1900	701	418	199		100	100
1910	888	449	238		128	114
1920	1.058	460	294		171	139
1930	1.583	539	377	2	226	174
1940	1.667	612	455	334	256	200
1950	1.887	628	1.360	420	322	203
1960	2.194	641	2.274	1.853	356	212
1970	2.644	561	2.994	2.828	408	237
1973	2.157	553	3.212	2.857	429	243
1980	3.195	573	4.270	2.879	562	276
1990	5.320	661	8.402	2.879	1.309	393
2000	7.385	513	15.199	3.308	2.141	646

Fuente: Elaboración propia

El empleo en la agricultura creció 1,2 veces en el siglo XX, mientras el stock de capital creció 76,4 veces. Ello es indicativo de una fuerte mecanización y capitalización de la agricultura, que posibilitó incrementar la eficacia de la tierra en 21,4 veces. Al mismo tiempo un vasto plan de construcción de embalses permitió generar un fuerte incremento en la superficie regada, con la capacidad de embalsar 3.308 millones de metros cúbicos de agua. Todo ello redundó en un fuerte crecimiento de la productividad agrícola, que creció más de 4 veces en el siglo (ver cuadro 149).

Minería

El comienzo del siglo XX está dominado por la minería del salitre. Chile era el principal productor de nitrato del mundo, y el salitre llegó a su récord de producción en la segunda década del siglo XX (ver cuadro 150). A comienzos del siglo operaban en el norte alrededor de 143 oficinas salitreras con alrededor de 53 mil trabajadores y extraían salitre a partir del caliche mediante el método Shanks. Este método era caro y requería de mucha energía para disolver el caliche. La familia judía norteamericana Guggenheim, propietaria de grandes yacimientos salitreros, encargó al talentoso ingeniero Elías Capelens el desarrollo de un nuevo proceso de extracción de salitre, utilizando baños de disolución de gran tamaño y bajas temperaturas. Este procedimiento se patentó internacionalmente como el método Guggenheim. Los hermanos Guggenheim compraron al fisco chileno los terrenos del Salar de Miraje y construyeron dos plantas gigantescas: la oficina salitrera María Elena inaugurada en 1926 y la oficina Pedro de Valdivia inaugurada en 1930. El costo de producción del método Guggenheim era significativamente inferior al del método Shanks utilizado por el resto de las oficinas salitreras.

Sn embargo, su implementación requería de inversiones gigantescas.

CUADRO 150. PRODUCCIÓN MINERA EN EL SIGLO XX

Década	Oro (Ton)	Plata (Ton)	Cobre (M Tons)	Salitre (M Tons)	Carbón (M Tons)
1901-10	10	346	325	17.690	8.756
1911-20	6	324	677	25.063	11.605
1921-30	9	455	2.028	21.698	12.300
1931-40	72	328	2.739	11.355	15.303
1941-50	60	336	4.384	14.738	19.180
1951-60	32	497	4.460	13.582	20.476
1961-70	19	899	6.262	9.745	16.826
1971-80	38	2.175	9.114	6.649	13.264
1981-90	187	4.926	13.695	7.180	16.819
1991-00	430	10.892	29.700	8.628	14.020
Total	864	21.177	73.384	136.328	148.549

Fuente: Elaboración datos de Díaz, Lüders y Wagner

Con la invención del salitre sintético en Alemania, con el método Haber-Bosch, y la producción de salitre sintético en forma masiva en Europa, los precios reales del salitre cayeron a menos de la mitad a partir de 1930, haciendo que cerraran todas las oficinas salitreras que utilizaban el método Shanks. Tan solo las oficinas salitreras que utilizaban el método Guggenheim fueron capaces de sobrevivir.

En la segunda década del siglo XX se gestó el nacimiento de la gran minería del cobre. El desarrollo de estos proyectos estuvo ligado a la persona de William Braden. William Braden se asoció con los hermanos Guggenheim y desarrolló la mina de cobre de El Teniente por la compañía Braden Copper Company. En 1912 se asoció con la firma norteamericana Anaconda Copper Mining para laborar Potrerillos. En 1915, Braden se asoció con los Guggenheim para desarrollar la mina de Chuquicamata, que después fue vendida a la Anaconda. Hacia 1929, tres grandes compañías norteamericanas: la Chile Exploration Co. (mina de Chuquicamata), la Andes Copper Mining Co. (mina de Potrerillos), y la Braden Copper Co. (mina de El Teniente) constituían la gran minería del cobre en Chile.

La producción de cobre en Chile más que se duplicó entre la década de los años veinte y la década de los años cuarenta, hasta que la gran minería del cobre comenzó a ser ahogada por una tributación excesiva que detuvo su expansión (ver cuadro 150). En la década del cincuenta se

firmó un "Nuevo Trato" con la gran minería del cobre en la cual se aliviaba la tributación a cambio de un compromiso de expansión de la producción.

A fines de la década del sesenta se realizó una nacionalización pactada de la gran minería del cobre, que se transformó en una nacionalización completa a comienzos de la década del setenta. Toda la gran minería del cobre se transformó en una sola gran empresa estatal chilena llamada CODELCO. Desde la década de los ochenta se reformó el código minero para permitir inversiones privadas en la gran minería del cobre, que se materializaron en las últimas dos décadas del siglo, convirtiendo así a Chile en el mayor productor de cobre del mundo.

CUADRO 151. PIB MINERÍA EN EL SIGLO XX

(Millones de dólares de Geary Khamis de 1990)

Año	PIB Minería (Mill US$)	Empleo (Miles)	Stock de Capital (Mill US$)	Indice de Yacimientos Eficaces	Indice de Productividad Multifactorial
1900	526	31	803	100	100
1910	835	44	1.273	187	105
1920	1.038	37	1.738	217	102
1930	1.414	73	2.598	245	95
1940	1.600	87	3.781	332	98
1950	1.643	89	4.105	361	98
1960	2.331	88	5.783	470	101
1970	3.003	79	7.439	670	108
1973	2.993	79	8.199	750	111
1980	4.211	62	9.901	1.004	127
1990	5.921	51	17.889	1.944	140
2000	12.635	70	39.878	3.192	143

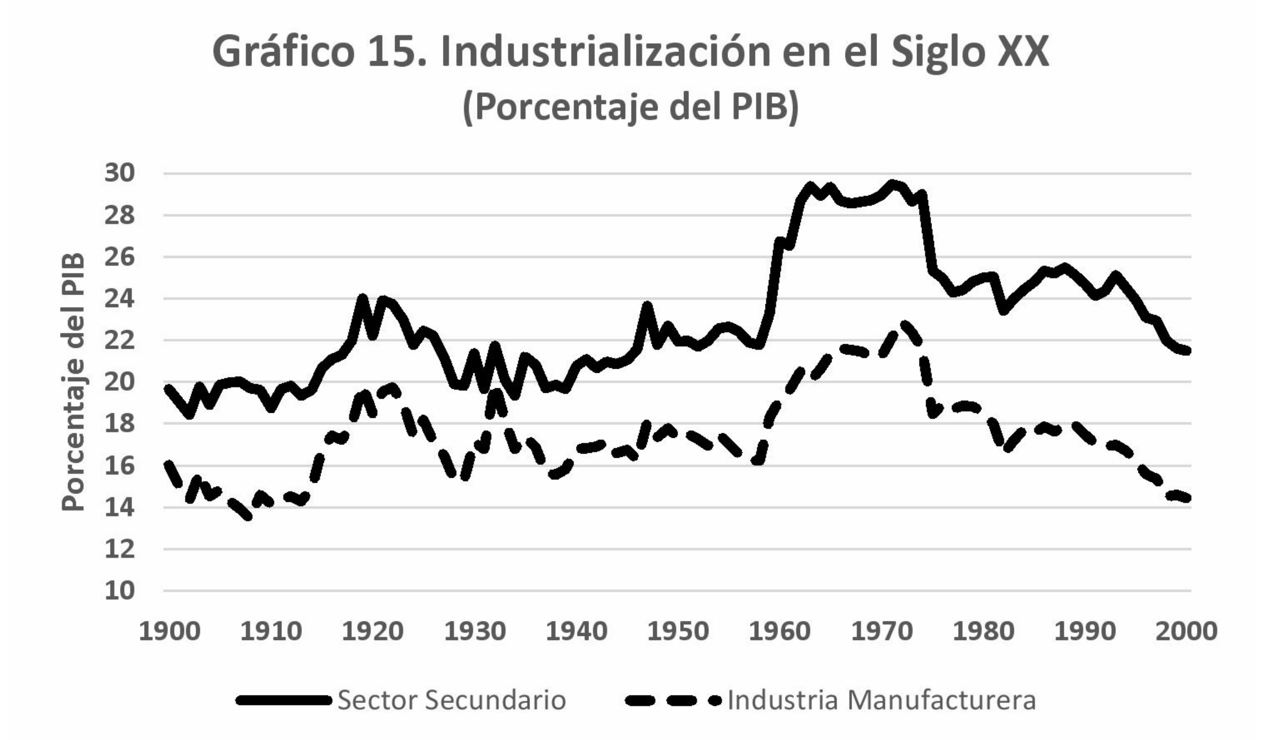
Fuente: Elaboración propia

Durante el siglo XX la producción de cobre creció 91,4 veces, la producción de oro 43 veces, la producción de plata 31,5 veces, la producción de carbón 1,6 veces y la producción de salitre se redujo a la mitad (ver cuadro 150).

El PIB minero creció 24 veces entre 1900 y el año 2000 (ver cuadro 151). El empleo en la minería creció 2,3 veces. Las unidades eficaces de yacimientos mineros crecieron en 31,9 veces y el stock de capital en la minería creció 49,7 veces. Ello indica que la minería se fue transformando cada vez más en una actividad intensiva en el uso de capital. La productividad de la minería refleja por un lado los avances en la tecnología y por otro las menores leyes de los minerales. Desde 1900 hasta 1950 la productividad fue decayendo, indicando que la caída en las

leyes del mineral predominó, encareciendo los costos de producción. Desde ahí en adelante, el avance tecnológico fue más fuerte haciendo que, hacia fines del siglo XX, la productividad de la minería en promedio 1,4 veces la de comienzos del siglo.

Industria



La industrialización de Chile en el siglo XX tuvo altos y bajos, como se aprecia en el gráfico 15. Entre el año 1914 y el año 1923 se desarrolló un fuerte impulso industrializador, que probablemente se debió al cierre de la economía internacional debido a la Primera Guerra Mundial. El sector secundario creció desde el 20% del PIB al 24% en ese periodo.

Desde 1926 en adelante se produce una desindustrialización sistemática y el sector industrial manufacturero retorna en el año 1929 a sus niveles relativos de comienzos de siglo. Con la Gran Crisis de 1930 y el cierre de la economía, la industria vuelve a crecer en términos relativos entre 1930 y 1935, pero este crecimiento es efímero, y retrocede hacia niveles de comienzos de siglo hacia 1939.

Entre 1939 y 1951 se observa una fuerte industrialización, especialmente en la industria pesada y el sector textil. Probablemente ello es el fruto de las políticas de sustitución de importaciones y de la labor industrializadora de CORFO. Entre 1952 y 1958 se revierte gran parte de este proceso.

Entre 1958 y 1972 se dio un gran impulso al proceso de industrialización forzada del país. La participación en el PIB de la industria manufacturera creció desde un 16,2% en 1958 a un 22,9% del PIB en 1972. La participación del sector secundario (industria manufacturera, electricidad, agua, gas, y construcción) creció desde un 21,8% del PIB en 1958 hasta un 29,4% del PIB en 1972. La industria manufacturera es un sector en el cual Chile tenía fuertes desventajas comparativas y competitivas. Este sector se pudo estimular artificialmente cerrando la economía, poniendo altos aranceles, y prohibiendo las importaciones. En 1972 Chile producía casi de todo, pero sus productos eran caros (a veces hasta tres veces los precios internacionales) y malos. Esta

industrialización forzada se logró con un alto costo para los consumidores chilenos.

A partir de 1974, Chile fue abrió su economía, reduciendo fuertemente los aranceles y permitiendo la libre importación. Tan sólo la industria manufacturera más eficiente y que no tenía tantas desventajas competitivas logró sobrevivir. El grueso de la industria que sustituía importaciones desapareció. Junto con ello surgió una industria manufacturera orientada a la exportación. Entre 1974 y 1982 se produjo un gran proceso de desindustrialización del país, el que retrocedió a los niveles relativos de 1959.

Con la crisis de 1982, el cierre parcial de la economía y un fuerte incremento en el tipo de cambio real, la industria volvió a resurgir hasta 1989. La industria manufacturera creció en términos relativos desde un 16,6% del PIB en 1982 hasta 18% del PIB en 1989. Entre 1990 y 1993 la participación relativa de la industria se mantuvo aproximadamente en el nivel de 1989.

Entre 1993 y 2000 se genera una gran desindustrialización del país. La baja de aranceles por los tratados de libre comercio, la gran caída en el tipo de cambio real, y la inundación de productos baratos chinos fueron un verdadero terremoto para la industria sustituidora de importaciones chilena. La participación relativa de la industria manufacturera cayó desde un 17% del PIB en 1993 hasta un 14,5% del PIB en el año 2000. Ello implicó retroceder en términos relativos hasta 1912. Todo el avance relativo de industrialización del siglo XX se perdió en los seis últimos años.

CUADRO 152. PIB INDUSTRIAL EN EL SIGLO XX

(Millones de dólares de Geary Khamis de 1990)

Año	PIB Industrial (Mill US$)	Empleo (Miles)	Capital Humano (Miles equiv)	Stock de Capital (Mill US$)	Indice de Productividad Multifactorial
1900	666	220	45	1.068	100
1910	980	275	75	1.575	106
1920	1.424	237	84	2.272	131
1930	1.856	226	87	2.815	147
1940	2.687	278	114	4.088	171
1950	3.912	393	178	5.429	190
1960	6.716	533	268	10.273	201
1970	10.994	577	337	19.204	240
1973	11.058	576	382	18.742	236
1980	12.194	595	450	22.964	213
1990	16.354	780	904	38.401	180
2000	26.988	1.030	1.547	74.706	166

Fuente: Elaboración propia

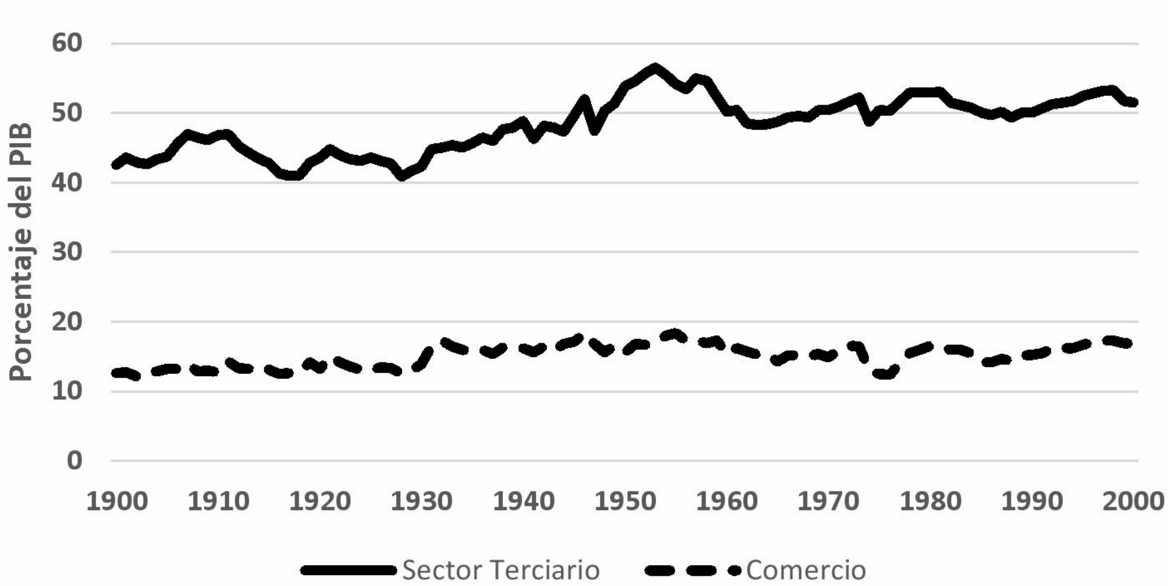
El PIB industrial, que corresponde al sector secundario de la economía, creció 40,5 veces en el siglo XX, mientras los trabajadores industriales lo hicieron en 4,7 veces y el stock de capital

físico lo hizo en alrededor de 70 veces. El capital humano en la industria se incrementó en 34,4 veces en el siglo XX. Ello indica que los procesos productivos industriales se fueron haciendo cada vez más intensivos en capital humano y en capital físico (ver cuadro 152).

El avance tecnológico, medido a través de la productividad multifactorial, fue bastante rápido entre 1910 y 1970. En 1970 la productividad multifactorial de la industria llegó a 2,4 veces el nivel de 1900. Desde 1970 en adelante, la productividad comienza a caer en forma sistemática, y hacia el año 2000, la productividad media de la industria es solo 1,66 veces el nivel de 1900 (ver cuadro 152). Probablemente este progreso técnico negativo de la industria está muy relacionado al proceso de desindustrialización que experimentó el país con la apertura de la economía y la caída del tipo de cambio real. Ello significó la quiebra sistemática de numerosas empresas industriales que sustituían importaciones. Esta quiebra implicó la destrucción de mucho capital físico industrial, que se refleja en los cálculos como una disminución en la productividad. Sin embargo, la industria que logró sobrevivir este proceso fue completamente competitiva a nivel mundial.

Comercio y Servicios





Los servicios, que corresponden al sector terciario de la economía, experimentan un crecimiento sistemático, si bien con algunos altos y bajos. Dentro del sector terciario, el comercio es probablemente el más dinámico. En el censo de 1907 el 30,8% de los ocupados declararon estar trabajando para el sector terciario, y el 6,5% correspondía al comercio. En el censo de 2002 el 67,2% de los ocupados trabajaba para el sector terciario, y el 22,2% correspondía al comercio. Los servicios fueron el sector que generó más empleo durante el siglo XX.

A grandes rasgos, se observa un fuerte crecimiento de los servicios entre 1900 y 1911, un retroceso relativo entre 1911 y 1918, un avance entre 1918 y 1925, luego un retroceso entre 1925 y 1928, seguido por un fuerte avance entre 1928 y 1953. Entre 1953 y 1963 los servicios retroceden en términos relativos, para crecer entre 1963 y 1981. Luego caen en términos

relativos entre 1981 y 1990, crecen entre 1990 y 1998, cayendo en los dos últimos años del siglo. La participación del sector terciario en el PIB crece desde el 42,5% en 1900 hasta 51,5 % en 2000, mientras el sector comercio crece desde 12,6% del PIB en 1900 hasta 16,8% del PIB en el año 2000.

En materia educacional, los avances más importantes son la creación de numerosas universidades que impulsaron la educación superior. En 1919 se fundó la Universidad de Concepción, la tercera del país. En 1928 se creó la Universidad Católica de Valparaíso y al año siguiente se creó la Universidad Técnica Federico Santa María con sede en Valparaíso. En 1947 se creó la Universidad Técnica del Estado y en 1954 la Universidad Austral de Chile con sede en Valdivia. A partir de 1981, las sedes regionales de la Universidad de Chile se transforman en universidades regionales y comienzan a aparecer numerosas universidades privadas. Hacia fines del siglo XX, Chile contaba con alrededor de 66 universidades. Los alumnos en la educación superior crecieron desde 928 en 1907 hasta más de 550 mil hacia 2002 (ver cuadro 153).

CUADRO 153. ALFABETISMO Y ESCOLARIDAD

Censo	Porcentaje de Alfabetismo %	Años de escolaridad promedio	Alumnos en Educación Superior	Número de Universidades
1907	40,0%	2,19	928	2
1920	50,3%	3,04	5.116	3
1930	56,1%	3,27	7.379	5
1940	58,3%	3,44	6.402	5
1952	74,8%	3,82	13.065	6
1960	82,4%	4,07	26.104	7
1970	89,8%	4,60	76.979	7
1982	91,7%	5,90	136.993	21
1992	94,6%	8,23	283.629	42
2002	95,8%	9,41	550.557	66

Fuente: Censos; Ministerio de Educación, y Díaz, Lüders y Wagner

En el censo de 1907, tan solo el 40% de los chilenos mayores de 7 años era capaz de leer y escribir, mientras en 2002 este porcentaje alcanzaba al 95,8%. Ello refleja el gran incremento en la cobertura de la educación básica. En 1907, la escolaridad promedio de los chilenos alcanzaba a casi 2,2 años. En 2002 esta llegaba a 9,4 años. Ello refleja una fuerza de trabajo mucho más educada.

Otro gran crecimiento se presenta en los servicios de salud. El número de médicos creció 19,3 veces entre 1930 y el año 2000. El número de camas aumentó más de 3 veces en el siglo y

el número de hospitales en 2,7 veces. La desnutrición infantil prácticamente desapareció, y las condiciones generales de nutrición y salubridad incrementaron fuertemente las esperanzas de vida al nacer. En 1900 la esperanza de vida al nacer era de 30 años, y hacia el año 2000 alcanzaba a 75 años (ver cuadro 154).

CUADRO 154. SERVICIOS DE SALUD EN SIGLO XX

Año	Número de Hospitales	Número de camas	Médicos	Esperanza de Vida (años)
1900	83	13.143	ND	30
1910	97	ND	ND	31
1920	ND	ND	ND	30
1930	145	15.697	963	38
1940	198	22.284	1.428	40
1950	224	27.832	2.205	55
1960	242	28.119	3.724	58
1970	ND	35.932	4.462	65
1980	219	37.967	11.671	71
1990	ND	32.931	14.334	74
2000	226	39.782	18.589	75

Fuente: INE y Colegio Médico

Entre 1900 y el año 2000 el PIB del sector servicios creció casi 50 veces (ver cuadro 155). El empleo en el sector terciario lo hizo en 11,8 veces. Ello indica que cada vez más personas trabajaban en este sector, ya que el empleo total de la economía creció 5,2 veces. El stock de capital del sector servicios creció 45,4 veces, lo que indica que la relación capital – trabajo se intensificó 3,8 veces en el siglo XX. Si bien esta intensificación en la relación capital - trabajo es bastante inferior a la de la industria (14,9 veces), la de la minería (22 veces) y la de la agricultura (62 veces), ello indica algo de mecanización y automatización de los procesos, pero menos que en el resto de la economía.

El capital humano del sector servicios creció 87,2 veces haciendo que la relación capital humano – trabajo se incrementara 7,4 veces. Ello es indicativo de que el personal que trabajaba en el sector servicios a fines del siglo era en promedio mucho más educado y preparado, lo que redundaba presumiblemente en un mejor servicio.

El avance tecnológico en el sector servicios, medido a través de la productividad multifactorial, presenta altos y bajos a lo largo del siglo. En la primera década del siglo XX se observa un avance en la productividad, el que luego se revierte fuertemente en las dos décadas siguientes. A continuación, se observa un gran progreso técnico en el sector servicios entre 1930 y 1970. Este progreso técnico se revierte entre 1970 y 1990, y posteriormente se observa progreso técnico positivo en la última década del siglo.

CUADRO 155. PIB SERVICIOS EN EL SIGLO XX

(Millones de dólares de Geary Khamis de 1990)

Año	PIB Servicios (Mill US$)	Empleo (Miles)	Capital Humano (Miles equiv)	Stock de Capital (Mill US$)	Indice de Productividad Multifactorial
1900	1.452	271	55	2.020	100
1910	2.454	373	101	2.981	108
1920	2.804	409	145	4.158	103
1930	3.803	283	109	9.508	77
1940	6.118	456	187	11.012	98
1950	9.094	683	310	13.641	136
1960	12.141	924	464	16.516	167
1970	18.813	1.225	716	18.444	181
1973	19.708	1.578	1.045	21.864	170
1980	26.105	1.850	1.399	28.209	151
1990	34.754	2.489	2.882	41.682	141
2000	72.236	3.191	4.795	91.624	158

Fuente: Elaboración propia

Producto Interno Bruto

En el cuadro 156 se presentan algunos indicadores macroeconómicos del siglo XX. En la primera mitad del siglo la población se duplica y el PIB real crece 4,9 veces, haciendo que el PIB per cápita real suba desde 1.198 a 2.958 dólares de Geary - Khamis de 1990 por habitante entre 1900 y 1950. Con el nacimiento de la gran minería, la producción de cobre sube 13 veces, y la producción de oro crece 2,4 veces.

Durante la segunda mitad del siglo XX, la población aumenta 2,6 veces y el PIB real crece 7 veces, haciendo que el PIB per cápita real suba desde 2.958 a 8.078 dólares de Geary - Khamis de 1990 por habitante entre 1950 y 2000. La producción de cobre crece 12,7 veces y la producción de oro sube 11,3 veces. En este periodo la economía chilena abandona el subdesarrollo y entra al conjunto de economías en vías de desarrollo.

CUADRO 156: INDICADORES MACROECONÓMICOS DE CHILE EN EL SIGLO XX

Item	1900	1950	2000	INDICE 2000 / 1900
PRODUCCIÓN DE ORO (Kgs/año)	1.974	4.769	53.983	27,35
PRODUCCIÓN DE PLATA (Ton/año)	73	37	1.239	16,97
PRODUCCIÓN DE COBRE (M Ton/año)	28	363	4.603	164,39
PRODUCCIÓN DE SALITRE (M Ton/año)	1.494	1.607	988	0,66
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (Ton equiv trigo)	1.520	4.087	16.002	10,53
NIVEL DE PRECIOS (Indice)	1	43	1.366.608.709	1.366.608.709
PIB REAL (Miles US$ GK 1990)	3.506.289	17.039.151	119.865.125	34,19
POBLACIÓN (Miles de habitantes)	2.928	5.761	14.839	5,07
PIB PER CÁPITA (US$ GK 1990/persona)	1.198	2.958	8.078	6,75

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro 157 se presenta la evolución de los principales factores productivos. El PIB aumenta 34,2 veces durante el siglo XX, el empleo crece 5,2 veces, el stock de capital físico sube 38,1 veces.

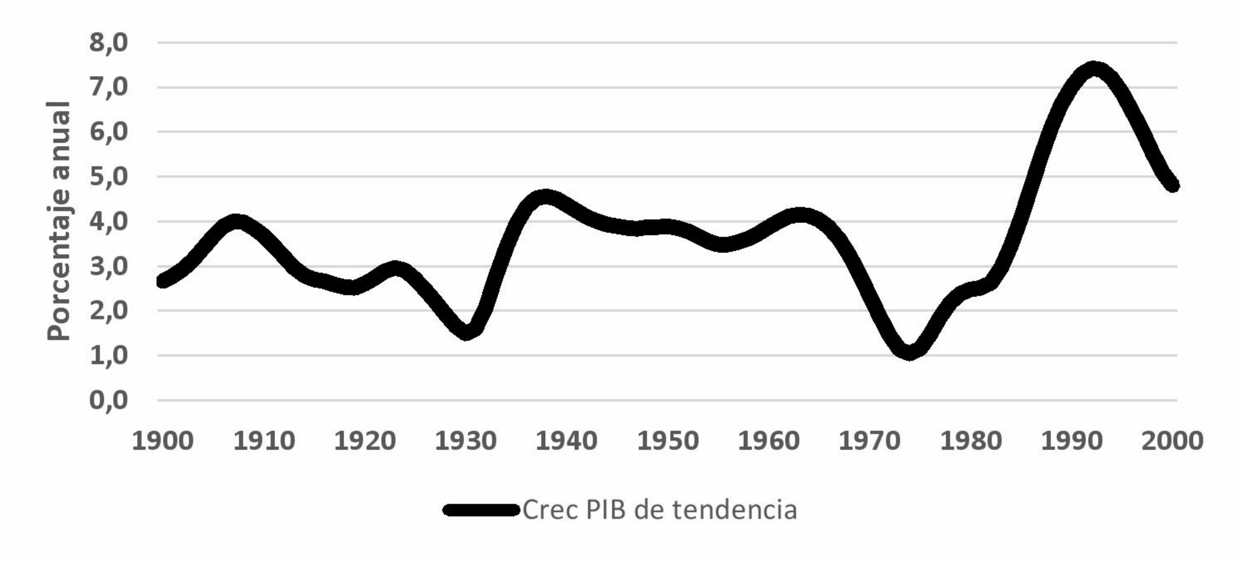
El avance tecnológico global, medido a través de la productividad multifactorial, crece 2,08 veces en el siglo.

CUADRO 157. PIB CHILENO EN EL SIGLO XX

(Millones de dólares de Geary Khamis de 1990)

Año	PIB Total (Mill US$)	Empleo (Miles)	Capital Humano (Miles equiv)	Stock de Capital (Mill US$)	Indice de Productividad Multifactorial
1900	3.506	939	191	7.745	100
1910	5.384	1.141	307	11.579	110
1920	6.645	1.146	407	15.474	121
1930	9.174	1.122	434	32.441	115
1940	12.358	1.433	588	37.309	134
1950	17.039	1.794	814	47.936	159
1960	23.987	2.189	1.099	61.342	179
1970	36.293	2.445	1.428	87.303	199
1980	45.594	3.086	2.333	107.643	185
1990	63.283	3.997	4.627	156.353	184
2000	119.865	4.843	7.279	295.239	208

Fuente: Elaboración propia



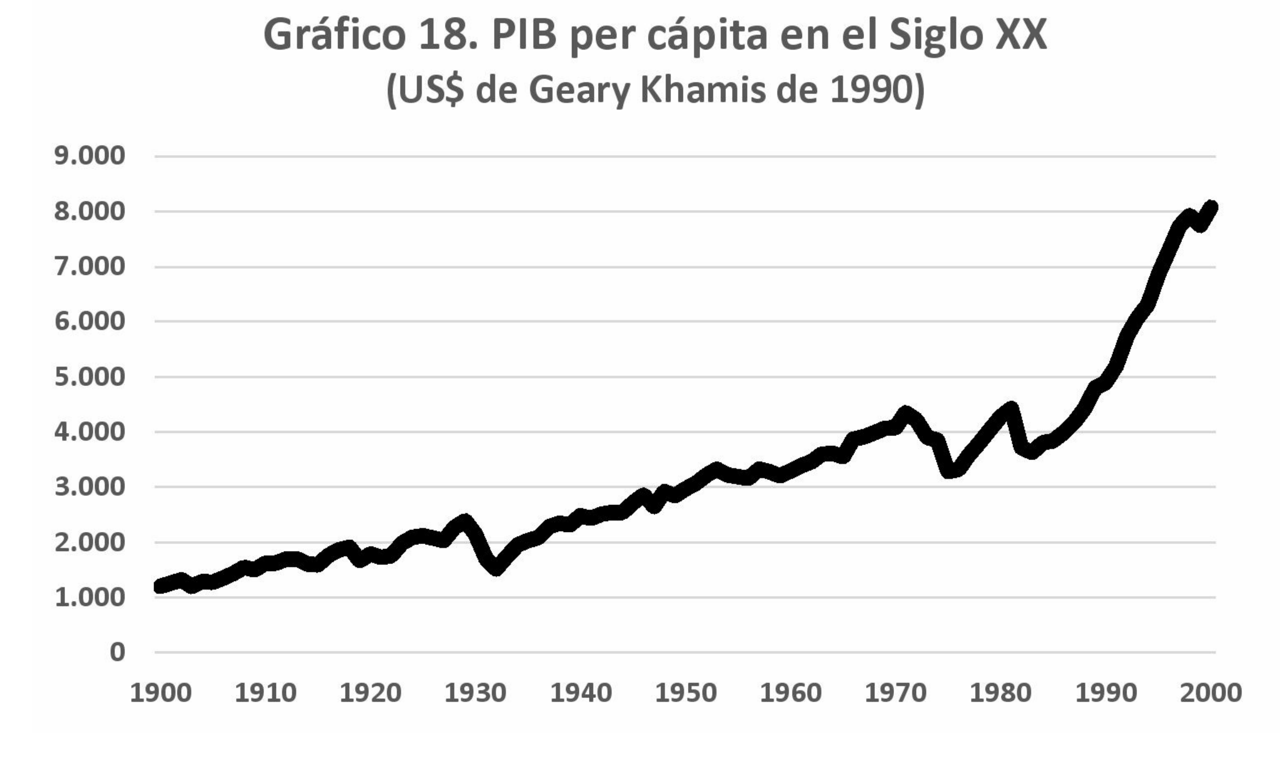
Con respecto al ritmo de crecimiento del PIB de tendencia, calculado según el método de Hodrick y Prescott, se observa que hay un periodo inicial de aceleración entre 1900 y 1908,

desde un 2,7% anual hasta un 4% anual. Este es seguido por una continua desaceleración entre 1908 y 1930, desde un 4% anual hasta un 1,5% anual. Entre 1930 y 1939, el ritmo de crecimiento se acelera desde 1,5% anual hasta 4,5% anual.

Enseguida, se tiene un ritmo de crecimiento de tendencia sostenido entre 1939 y 1965, en torno a un promedio de 3,9% anual, que corresponde al grueso del periodo de sustitución de importaciones e industrialización forzada. Entre 1965 y 1974 se agota la sustitución de importaciones y el ritmo de crecimiento de tendencia se desacelera en forma continua hasta llegar al 1% anual en 1974.

Con la liberalización económica y la apertura de la economía la economía se acelera en forma continua entre 1974 y 1992, desde un 1% anual hasta un 7,4% anual.

Entre 1992 y 2000 se produce una desaceleración continua desde un 7,4% anual hasta un 4,8% anual (ver Gráfico 17).



En el Gráfico 18 se presenta la evolución del PIB per cápita en el siglo XX. Se observa un primer impulso entre 1900 y 1929, que significó duplicar el producto por habitante. Luego sigue una fuerte caída entre 1929 y 1932, que redujo el PIB per cápita en un -46% generando un empobrecimiento general. Entre 1932 y 1971 se observa un segundo impulso que hace crecer el PIB per cápita en 2,9 veces. Este impulso es seguido por una segunda caída entre 1971 y 1975, que redujo el PIB per cápita en un -25% generando un nuevo empobrecimiento general.

Entre 1975 y 1981 se observa un tercer impulso de crecimiento que hace crecer el PIB per

cápita en 1,3 veces, básicamente recuperando la caída previa. Esta es seguida por una tercera caída entre 1981 y 1983, que redujo el PIB per cápita en un -18%. Finalmente se observa un cuarto impulso ascendente entre 1983 y 2000, que hace crecer el PIB per cápita en 2,2 veces (ver Gráfico 18).

23.3 Situación Fiscal en el siglo XX

A comienzos del siglo XX el fisco prácticamente vivía del salitre. Los aranceles aduaneros y derechos de exportación de salitre y yodo representaban el 99% de la recaudación tributaria del país (ver Cuadro 158). Con las crisis que sufrió el salitre entre 1914 y 1930, el fisco se vio en la necesidad de subir los impuestos a la compraventa y de reintroducir impuestos directos a la población.

CUADRO 158. RECAUDACIÓN DE IMPUESTOS EN EL SIGLO XX

(Millones de dólares)

Década	Impuestos Directos (Miles US$)	Impuestos a Compraventa (Miles US$)	Contribuciones Patentes y Actos Jurídicos	Impuestos al Comercio Exterior	Total Impuestos (Miles US$)
1901-10		7	3	345	356
1911-20	20	36	15	471	542
1921-30	131	66	35	549	780
1931-40	97	58	32	307	494
1941-50	425	346	49	742	1.562
1951-60	747	1.237	168	1.301	3.454
1961-70	2.684	3.907	494	2.805	9.889
1971-80	7.050	14.382	1.426	3.823	26.681
1981-90	8.474	25.144	3.623	6.484	43.725
1991-00	24.448	61.991	13.557	14.125	114.121
Total	44.075	107.174	19.402	30.952	201.604

Nota: Incluye la Ley reservada 13.196 en Impuestos al Comercio Exterior

Fuente: Elaboración propia

A partir de la década de 1930 se incrementan fuertemente los impuestos directos, que llegaron a representar el 20% de la recaudación tributaria, y los impuestos a la compraventa, que llegaron a representar el 12%.

En las décadas siguientes, los impuestos directos siguieron incrementándose hasta llegar al 27% de la recaudación total en la década de los sesenta. Los impuestos a la compraventa siguieron incrementando su participación en la recaudación total hasta llegar a un máximo de 58% en la década de los ochenta. Los impuestos a la exportación fueron eliminados a partir de 1973.

El tamaño del Estado, medido a través del gasto fiscal, se mantuvo en torno al 12% del PIB durante las cuatro primeras décadas del siglo XX (ver Cuadro 159). A partir de 1940 se observa un crecimiento sistemático del tamaño del Estado desde en 12% hasta un máximo de 31,7% del PIB en la década de los setenta.

En las últimas tres décadas del siglo XX se reduce el tamaño del Estado hasta volver a un 23% del PIB en la década de los noventa.

CUADRO 159. EQUILIBRIO FISCAL EN EL SIGLO XX
(Porcentaje del PIB)

Década	Impuestos (% del PIB)	Total Ingresos (% del PIB)	Gastos Fiscales (% del PIB)	Inversión Pública (% del PIB)	Intereses (% del PIB)	Superávit (Déficit) (% del PIB)	Deuda Pública Final
1901-10	8,3%	10,0%	7,7%	3,5%	1,0%	-2,2%	34,2%
1911-20	7,0%	7,8%	4,8%	3,0%	1,3%	-1,2%	32,7%
1921-30	8,7%	12,1%	7,1%	4,0%	1,5%	-0,6%	52,9%
1931-40	9,4%	12,6%	6,2%	2,1%	3,1%	1,2%	59,4%
1941-50	10,2%	13,5%	7,8%	3,5%	1,7%	0,6%	21,2%
1951-60	12,4%	14,8%	11,7%	3,4%	1,0%	-1,2%	13,2%
1961-70	17,2%	18,6%	15,1%	3,1%	1,6%	-1,2%	22,2%
1971-80	19,4%	26,6%	25,8%	4,3%	1,6%	-5,1%	23,2%
1981-90	18,8%	26,7%	21,7%	2,5%	3,0%	-0,6%	45,0%
1991-00	18,3%	24,1%	18,2%	3,1%	1,6%	1,1%	4,5%
Promedio	13,0%	16,7%	12,6%	3,3%	1,7%	-0,9%	

Fuente: Elaboración propia

Durante la mayor parte del siglo, el Estado operó con déficit fiscal. Tan solo las décadas de los años treinta y cuarenta terminaron con superávit, así como la última década del siglo XX. El mayor déficit fiscal se observa en la década de los setenta, que fue el detonante del proceso de hiperinflación.

Con respecto al número de funcionarios públicos, en 1900 el Estado de Chile funcionaba con 35.704 funcionarios (ver Cuadro 160). De éstos, los más numerosos eran las Fuerzas Armadas, con 25.056 personas incluyendo los funcionarios del Ministerio de Guerra y Marina; los funcionarios del Ministerio de Educación, con 3.902 personas y los funcionarios de Correos y Telégrafos, con 1.650 personas. En 1900 una de cada 26 personas ocupadas era funcionario público.

CUADRO 160. FUNCIONARIOS PÚBLICOS EN EL SIGLO XX

	1900	1930	1960	2000
Presidencia e Interior	161	1.381		3.110
Relaciones Exteriores	784	263		1.274
Economía y Hacienda	1.536	3.369		24.413
Guerra y Marina	2.471	4.802		3.498
Educación	3.902	12.506		11.509
Obras Públicas y Vivienda	242	709		10.702
Cortes de Justicia	454	950		3.862
Congreso	170	340		397
Contraloría		322		1.029
Presidios	1.402	1.672		9.186
Fuerzas Armadas	22.585	31.284		42.605
Carabineros e Investigaciones		15.712		31.236
Universidad de Chile	190	145		8.970
Casa de Moneda	28	48		383
Correos y Telégrafos	1.650	3.816		5.216
Ferrocarriles del Estado	78	783		1.026
Metro de Santiago				4.243
Personal de Hospitales	51	375		73.496
Total	35.704	78.477	93.184	236.155

Fuente: Elaboración datos Carlos Humud y Presupuestos de la Nación

En 1930 se observa que el número de funcionarios públicos más que se duplicó, llegando a 78.477 personas. Las Fuerzas Armadas, Carabineros, y el Ministerio de Guerra y Marina llegaban a 51.798 personas; los funcionarios del Ministerio de Educación llegaban a 12.506 personas; y Correos y Telégrafos tenía 3.816 funcionarios. En 1930 una de cada 14 personas ocupadas era funcionario público.

En 1960 el total de funcionarios públicos llegaba a 93.184, lo que indica que una de cada 23 personas ocupadas era funcionario público.

En el año 2000 los funcionarios fiscales alcanzan a 236.155. A éstos hay que agregar alrededor de 150 mil profesores de la educación pública, 100 mil en la administración de municipios, y otros 50 mil en empresas públicas. Considerando a estas personas, en el año 2000 una de cada de cada 9 personas ocupadas era funcionario público.

23.4 Situación Social y Distribución del Ingreso en el Siglo XX

CUADRO 161. DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN 1950

Grupo	Población	PIB pc GK US$/pers	PIB total Miles GK US$	Porcentaje %
CAPITAL				
Propietarios de Minas	6.400	132.586	848.550	6%
Terratenientes	349.500	4.836	1.690.284	11%
Empresarios	625.000	12.928	8.079.795	53%
TRABAJO				
Mineros	222.795	441	98.146	1%
Inquilinos y Peones	1.570.000	434	681.566	4%
Obreros y Empleados	2.988.628	1.301	3.887.312	25%
Ingreso Nacional			15.285.652	100%
Depreciación			1.463.833	
Pago a Factores Externos			289.666	
Total	5.762.323	2.958	17.039.151	

Fuente: Elaboración propia

Los propietarios de minas son los más acaudalados hacia 1950. Representan el 0,1% de la población y generan el 6% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es alrededor de 132.586 dólares de Geary Khamis de 1990, unas 45 veces el promedio nacional. Lo siguen los empresarios y comerciantes que representan alrededor del 10,8% de la población y obtienen el 53% del ingreso nacional, con un ingreso per cápita de 12.928 dólares de Geary Khamis de 1990. Lo siguen los terratenientes, que representan alrededor del 6,1% de la población y producen alrededor del 11% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es de alrededor de 4.836 dólares de Geary Khamis de 1990. La participación del capital en el ingreso nacional es de 70%.

Con respecto a los asalariados, el grupo de mayor ingreso son los trabajadores y empleados. Representan alrededor del 51,9% de la población y generan el 25% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es alrededor de 1.301 dólares de Geary Khamis de 1990. Le siguen los mineros que representan alrededor del 3,9% de la población y producen el 1% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es alrededor de 441 dólares de Geary Khamis de 1990. En último lugar están los inquilinos y peones que representan alrededor del 27,2% de la población y generan el 4% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es alrededor de 434 dólares de Geary Khamis de 1990. La participación del trabajo en el ingreso nacional es de 30%. Esta distribución

de ingresos es de alta desigualdad (ver Cuadro 161).

La distribución funcional del ingreso en el año 2000 se presenta en el cuadro 162. Gracias al gran desarrollo de la minería, los propietarios de minas encabezan la distribución de ingresos. Estos representan alrededor del 0,1% de la población y generan el 3% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es de alrededor de 375.577 dólares de Geary Khamis de 1990, más de 46 veces el promedio nacional. En este cálculo se descontó lo obtenido por el Estado y las empresas mineras privadas extranjeras. Muchas de las principales fortunas del país pertenecen a esta categoría.

Las familias de empresarios y comerciantes representan alrededor del 12% de la población y producen el 44% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es de 25.898 dólares de Geary Khamis de 1990, lo que equivale a 3,2 veces el promedio nacional. Este grupo experimenta un fuerte crecimiento en sus ingresos en la segunda mitad del siglo XX, y sus ingresos medios sobrepasan con mucho a los de las familias terratenientes.

Los terratenientes representan alrededor del 6,6% de la población y obtienen el 3% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita alcanza a 3.291 dólares de Geary Khamis de 1990. Esto representa alrededor de las dos terceras partes de lo que obtenían medio siglo antes, Esa disminución en el ingreso per cápita se explica por la gran división de la tierra que representó el fin de la Reforma Agraria y la disminución en la participación funcional en el ingreso. El ingreso promedio de los terratenientes es inferior al de los trabajadores industriales hacia el año 2000. Los pagos al capital representan el 54% del ingreso nacional.

CUADRO 162. DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN 2000

Grupo	Población	PIB pc GK US$/pers	PIB total Miles GK US$	Porcentaje %
CAPITAL				
Estado			3.595.954	3%
Propietarios de Minas	9.000	154.493	1.390.435	1%
Terratenientes	976.119	3.414	3.332.250	3%
Empresarios	1.775.000	26.951	47.838.171	46%
TRABAJO				
Mineros	209.745	8.441	1.770.408	2%
Trabajadores Agrícolas	1.282.500	2.019	2.589.087	2%
Obreros y Empleados	10.587.694	4.092	43.322.852	42%
Ingreso Nacional			103.839.158	100%
Depreciación			12.370.081	
Pago a Factores Externos			3.655.886	
Total	14.840.058	8.078	119.865.125	

Fuente: Elaboración propia

Las familias de los mineros representaron alrededor del 1,4% de la población y generaron el 2% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita fue de 8.441 dólares de Geary Khamis de 1990. Esto representó un incremento real de casi 19,2 veces con respecto a los ingresos reales de medio siglo antes. La gran mecanización y automatización de los procesos productivos en las minas incrementa fuertemente la productividad y junto con la existencia de sindicatos fuertes, genera un gran incremento en los salarios mineros.

Las familias de los obreros y empleados representaban alrededor del 71,3% de la población y produjeron el 42% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita alcanzó a 4.092 dólares de Geary Khamis de 1990. Ello representó un incremento real de más de más de 3,1 veces con respecto a la situación de medio siglo antes.

Las familias de los trabajadores agrícolas representaban alrededor del 8,6% de la población y generaban el 2% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita fue de 2.019 dólares de Geary Khamis de 1990. Ello representó un incremento real de casi 4,7 veces en los ingresos con respecto de medio siglo antes. La participación total del trabajo en el ingreso nacional fue de 46%, lo que indica una distribución del ingreso mucho más igualitaria.

Si se compara con la situación de medio siglo antes, el único sector que sufrió un deterioro en sus ingresos reales fue el de los terratenientes. En 1950 su ingreso era un 63% más alto que la media del país. Pero en 2000 su ingreso era sólo de un 41% del promedio nacional. Fue el único sector que se empobreció no solo en términos relativos, sino absolutos, en la segunda mitad del siglo XX.

En el cuadro 163 se presenta la evolución del salario real promedio de los trabajadores desde 1900 hasta el año 2000. Se observa que los salarios reales prácticamente no crecieron entre 1900 y 1940, lo que permite entender muchas cosas sobre el malestar de los trabajadores en dicha época.

Desde 1941 hasta 1975 se produce un fuerte incremento en los salarios reales que crecen 2,7 veces. Entre 1976 y 1980 se produce una caída en los salarios reales. Estos se recuperan fuertemente en el quinquenio siguiente para caer nuevamente en el quinquenio 1986- 1990. Finalmente, los salarios reales crecen con fuerza durante el último decenio del siglo XX.

Los salarios reales crecieron 4,44 veces entre 1900 y el año 2000. Esto es inferior al crecimiento del PIB per cápita de 6,13 veces en el mismo periodo, y del crecimiento de la productividad media del trabajo que fue de 6 veces. Ello es indicativo que la participación del trabajo en el ingreso nacional fue disminuyendo en el tiempo, haciendo que la distribución de ingresos se hiciera cada vez más desigual.

Las familias más ricas hacia mediados del siglo XX eran mineros como los Cousiño y los Hochschield, industriales textiles como los Yarur, Hirmas y Said, propietarios de la banca, las cervecerías y la prensa como los Edwards, y los industriales que sustituían importaciones. Casi no se observan familias de la vieja aristocracia castellano-vasca en este grupo, sino más bien pertenecen a familias de inmigrantes.

Los personajes más ricos hacia fines del siglo XX eran los propietarios de las minas más ricas y los grandes empresarios industriales. Según la revista FORBES las familias más ricas eran los Luksic, propietarios del mineral de cobre de Los Pelambres, del Banco de Chile y de un conglomerado de empresas industriales; la familia Matte, propietarios de empresas del monopolio papelero, fábricas de celulosa y vastas plantaciones forestales; la familia Ponce propietaria del imperio salitrero; la familia Angelini, propietarios de un conglomerado pesquero, de celulosa y de bosques; la familia Falabella, propietarios del retail más importante. Es interesante notar que casi ninguna de estas familias, pertenecía al grupo de las personas más ricas medio siglo antes.

CUADRO 163. SALARIO REAL EN EL SIGLO XX

Quinquenio	Participación del trabajo (% del PIB)	Productividad Media (GK US$/trab)	Salario Real (GK US$/trab)	Indice
1901-05	54,1%	3.851	2.083	100
1906-10	44,8%	4.399	1.971	95
1911-15	40,2%	4.960	1.994	96
1916-20	34,0%	5.674	1.929	93
1921-25	31,1%	6.408	1.993	96
1926-30	27,0%	7.679	2.073	100
1931-35	19,4%	7.075	1.373	66
1936-40	24,7%	8.181	2.021	97
1941-45	25,0%	8.819	2.205	106
1946-50	25,4%	9.288	2.359	113
1951-55	26,4%	10.001	2.640	127
1956-60	28,6%	10.612	3.035	146
1961-65	29,6%	11.634	3.444	165
1966-70	35,0%	13.863	4.852	233
1971-75	40,3%	13.776	5.552	266
1976-80	36,6%	13.895	5.085	244
1981-85	42,5%	14.458	6.145	295
1986-90	39,2%	14.823	5.810	279
1991-95	39,6%	18.502	7.327	352
1996-00	39,8%	23.241	9.250	444

Fuente: Elaboración propia

Desde que la encuesta CASEN comenzó a medir la pobreza en Chile, esta cayó desde un 45,8% de todas las familias en 1985 hasta 20,2% en 2000. Para medir la pobreza a comienzos del siglo XX es necesario hacer estimaciones. En base a la distribución funcional del ingreso se puede estimar que la pobreza en 1900 alcanzaba al 55,6% de las familias (Haindl, pág. 418). Por ello se puede decir que el desarrollo económico del siglo XX permitió reducir la pobreza desde

más de la mitad de la población a un poco más de un quinto de ella.

Referencias del Capítulo

- Luis Correa Vergara, "Agricultura Chilena", 1938, Imprenta Nacimiento
- Jacques Chonchol, "Perspectivas Comunitarias para una Reforma de nuestra actual Estructura Agraria", 1948, Tesis Ing. Agr. Universidad de Chile
- José Díaz, Rolf Lüders y Gert Wagner, "Chile 1810-2010. La República en Cifras", 2016, Ediciones Universidad Católica de Chile
- José Garrido, "Historia de la Reforma Agraria en Chile", 1988, Editorial Universitaria
- Joseph Grunwald, "Survey and Perspectives of Chile´s Economic Development 1940-1965", 1967, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile
- Erik Haindl Rondanelli, "Chile y su Desarrollo Económico en el Siglo XX", 2021, Editorial Amazon, USA
- Markos Mamalakis, "Public Policy and Sectoral Development", 1965, en Essays on the Chilean Economy , Richard Irwin Inc.
- Markos Mamalakis, "The Growth and Structure of the Chilean Economy: From Independence to Allende", 1976, Yale University Press, USA
- Oscar Muñoz, "Crecimiento Industrial de Chile: 1914-1965", 1968, Instituto de Economía, Universidad de Chile
- Gonzalo Vial, "Historia de Chile 1891-1973", Tomos III a V, 2001, Empresa Editora Zig-Zag
- Encuestas de Caracterización Económica Nacional (CASEN)

SEXTA PARTE: LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL SIGLO XXI

CAPÍTULO 24. EL GOBIERNO DE CHILE EN EL SIGLO XXI

24.1 La República Socialdemócrata (1990-2022)

Ricardo Lagos Escobar (2000-2006)

Ricardo Lagos Escobar fue un abogado, economista y político socialista que asumió el poder a los 62 años. De ideas socialistas y democráticas, tuvo un brillante desempeño como ministro de Obras Públicas en el gobierno anterior.

Su primera labor fue hacer una reforma tributaria para equilibrar el déficit fiscal formado con la crisis asiática. Los impuestos directos subieron y el gasto público se manejó en forma austera. El gasto fiscal se redujo desde 21,7% del PIB en 2000 hasta 18,3% del PIB en 2006. A esto se unió un shock positivo en los términos de intercambio a partir del 2004, que permitió que los ingresos fiscales aumentaran desde 21% del PIB en el año 2000 hasta 25,4% del PIB en 2006. Ello posibilitó alcanzar un creciente superávit fiscal entre el año 2004 y 2006. En 2006 se logró obtener un superávit fiscal récord de 7,1% del PIB.

Su ministro de Hacienda Nicolás Eyzaguirre postuló un nuevo concepto económico llamado el superávit estructural. Este corresponde al superávit normal que se obtendría si el PIB está en su nivel de tendencia, y el precio del cobre en su proyección de largo plazo. Si los ingresos superaban a los gastos consistentes con un superávit estructural prefijado, estos se ahorraban. A su vez, si estos eran inferiores a la meta fijada, se desahorrara la diferencia. Ello permitía que el gasto fiscal fuera contra cíclico. Se fijó como meta alcanzar un superávit estructural de 1% del PIB, y ahorrar los excedentes en fondos de estabilización económica, que se crearon especialmente para estos efectos. A fines de 2006 los fondos de estabilización económica alcanzaron 18.545 millones de dólares (12% del PIB).

Esta idea de introducir en la discusión política el superávit estructural fue un tremendo aporte, ya que permitió introducir prudencia en el manejo fiscal y resistir presiones de un gasto fiscal desbocado en presencia de shocks positivos en los términos de intercambio. Ello terminó plasmado en una “Ley de Responsabilidad Fiscal”.

El presidente Lagos impulsó fuertemente la inversión en obras públicas, especialmente en concesiones. Entre 2001 y 2005 se licitaron 21 proyectos de concesiones de la más diversa naturaleza por valor de 6.904 millones de dólares (ver Cuadro 164).

CUADRO 164. CONCESIONES DE OBRAS PÚBLICAS 2001-2005

Proyectos	Número de Concesiones	Km de carretera (Km)	Construcción (Miles m2)	Monto Inversión (Millones US$)
Carreteras Interurbanas	4	213		663
Autopistas Urbanas	7	185		5.058
Aeropuertos	2		8	64
Cárceles	2		10 mil presos	471
Edificios Públicos	3		163	321
Estadio	1		12	22
Puerto Seco	1		250	68
Embalse	1		237 Hm3	237
Total	21	398		6.904

Fuente : Ministerio de Obras Públicas

A partir del año 2000 se introdujo en Chile una Reforma Procesal Penal, que cambió todo el sistema de justicia penal. Se estableció una división de las funciones de investigar, procesar, y dictar sentencia en las causas. La investigación quedó a cargo de un Ministerio Público cuyos fiscales formalizaban y acusaban a los acusados. El procesamiento quedó a cargo del sistema judicial con juicios orales. Se creó una Defensoría Penal Pública para proveer defensa legal gratuita a los criminales. La mayoría de los nuevos funcionarios fueron seleccionados con consideraciones políticas, y predominaron los elementos de izquierda. Se crearon juzgados de garantía, con jueces garantistas que trataban en forma preferente a los bandidos por sobre sus víctimas. Se generó una verdadera "puerta giratoria" en las cárceles, en que los criminales eran rápidamente soltados después de delinquir. El resultado fue una previsible escalada en la criminalidad.

El 13 de junio de 2005 un fuerte terremoto sacudió la ciudad de Iquique. El sismo tuvo una intensidad de 7,9 grados en la escala de Richter y provocó 11 muertos y gran destrucción. El presidente Lagos se movilizó en ayuda de la ciudad.

En materia educacional, el presidente Lagos impulsó un amplio programa para dar créditos a estudiantes de la educación superior con aval del Estado (CAE). En este programa, los bancos privados prestaban recursos a los estudiantes y el Estado garantizaba una parte importante de estos créditos. Esto permitió darle un buen impulso a la educación superior, para hacerla accesible a los grupos más vulnerables. El número de estudiantes en la educación superior creció desde alrededor de 482 mil en el año 2000 hasta 661 mil en 2006.

En materia constitucional, el presidente Lagos impulsó una profunda reforma a la Constitución de 1980, eliminando todas las bancas reservadas en el Congreso, y generando un texto democrático que representaba a la amplia mayoría del país.

CUADRO 165. PARTICIPACIÓN DE PARTIDOS EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS

Partido	2002	2009	2013	2018	2022
Republicano					9%
Unión Demócrata Independiente	29%	32%	25%	20%	15%
Renovación Nacional	19%	14%	17%	23%	15%
Evolución Política			1%	4%	3%
Partido de la Gente					4%
Demócrata Cristiano	21%	16%	17%	9%	5%
Radical	5%	4%	5%	5%	4%
Partido por la Democracia	16%	15%	10%	5%	5%
Socialista	10%	9%	15%	12%	9%
Frente Amplio (8 partidos)			2%	16%	22%
Partido Comunista		3%	5%	5%	7%
Independientes		7%	3%	1%	3%

Fuente: Congreso Nacional

En aquella época, los partidos políticos más importantes eran los siguientes:

- **Unión Demócrata Independiente**. Era un partido de ideas liberales en lo económico y conservadores en lo social. Promovía la despolitización de los cuerpos intermedios de la sociedad (Gremialismo). Su ideólogo más importante fue Jaime Guzmán Errázuriz. En aquella época era el partido más grande de Chile.
- **Renovación Nacional**. Era un partido de ideas liberales y nacionalistas. Fue el continuador del Partido Nacional, una vez que se separó la Unión Demócrata Independiente.
- **Partido Demócrata Cristiano**. Era un partido de ideas socialistas y comunitarias con inspiración cristiana. Se inspira en los sacerdotes de izquierda de la Iglesia Católica. Su ideólogo más importante fue el expresidente Eduardo Frei Montalva.
- **Partido Radical**. Era un partido socialdemócrata de carácter laico. Fue en sus orígenes una rama de izquierda del liberalismo chileno y tuvo su inspiración doctrinaria en el idealismo filosófico de la ilustración.
- **Partido por la Democracia**. Fue un partido instrumental que se constituyó para combatir al gobierno militar. Su inspiración era socialdemócrata y se autodefinía como democrático, progresista y paritario.
- **Partido Socialista**. Era un partido que promovía el socialismo dentro de un marco democrático y con un fuerte rol del Estado en la conducción económica. Algunos adherentes todavía creían en la planificación central. Su ideólogo más importante fue el expresidente Salvador Allende Gossen.
- **Partido Comunista**. Era un partido de raíces marxistas, promotor de la lucha de clases, y profundamente alineado con Moscú.

En el cuadro 165 se presenta la evolución de la representación política. La participación de los partidos de izquierda se fue incrementando con el tiempo.

La Constitución de 1980 contemplaba un sistema de elección binominal, en que cada circunscripción electoral poseía dos cupos electorales. Este sistema conducía en forma natural a la formación de dos grandes conglomerados políticos que se disputaban esos dos cargos. Como ambos conglomerados competían por el votante mediano, ello conducía necesariamente a la moderación política (Proposición de Hotelling). Esto le dio a Chile una gran gobernabilidad, que se traducía en la búsqueda de acuerdos y consensos. Esta fórmula es similar a la que se logra con el sistema uninominal inglés. En 2002 este sistema binominal tenía dos conglomerados políticos: la coalición de gobierno integrada por socialistas, radicales, demócrata cristianos y miembros del Partido por la Democracia, y la coalición de oposición integrada por la Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional.

Posteriormente se eliminó el sistema binominal y se reemplazó por un sistema proporcional. Esto condujo a la multiplicación de partidos políticos, a la aparición de propuestas ideológicas extremas, y a la pérdida de la gobernabilidad (ver Cuadro 165).

En cuanto al crecimiento económico, los años iniciales del presidente Lagos fueron bajos debido a la política fiscal contractiva seguida: 3,4% en 2001, 2,2% en 2002, y 3,9% en 2003; pero luego con el shock positivo en los términos de intercambio, el crecimiento se aceleró fuertemente: 7% en 2004, 6,2% en 2005 y 5,7% en 2006.

Su gran éxito económico final le permitió dejar como sucesora a su ministra de Salud y posteriormente de Defensa, Michelle Bachelet.

Michelle Bachelet Jeria (2006-2010)

Michelle Bachelet Jeria era una militante socialista con algunos estudios de medicina. Desarrolló su juventud en la República Democrática Alemana donde se hizo una entusiasta seguidora del marxismo y del comunismo. Sin embargo, la coalición política que la apoyaba era socialdemócrata, lo que la forzó a moderarse.

Su primer acto público fue reemplazar el eficiente sistema de transporte público de empresas privadas de buses de Santiago (“micros amarillas”) por un ineficiente sistema estatal con buses licitados a empresas extranjeras (Transantiago). Esto no solo destruyó a gran cantidad de empresas privadas de transporte, deteriorando fuertemente la calidad de servicio a sus usuarios, sino que con esto generó un déficit permanente del orden de 700 millones de dólares anuales (equivalente a 0,4% del PIB en 2007). Como las regiones reclamaron respecto a estos subsidios que estaban focalizados en Santiago, el gobierno hubo de duplicar este déficit, estableciendo un fondo similar de subsidios en transporte para las regiones. Los contratos con las empresas se hicieron de tal manera que a los choferes no les afectaba si el pasajero pagaba o no su pasaje. Ello condujo a un alza sideral en la evasión. Desde casi evasión cero con las micros amarillas el sistema de transporte de Santiago se estabilizó en una situación en que alrededor de un tercio de los pasajeros del Transantiago no pagaba su pasaje. Esto a su vez incentivó a una parte importante de los santiaguinos a normalizar conductas de robo y evasión.

En este periodo se comienza a gestar el fin del modelo exportador. La fuerte ganancia por la mejora en los términos de intercambio generó una gran holgura fiscal que empujó a una caída en el tipo de cambio real y aumentó el PIB medido en dólares. En 2006 los términos de intercambio mejoraron en 17% con respecto a 2005 y el mayor ingreso generado en la economía por este efecto fue de 6,2% del PIB (efecto de los términos de intercambio). Gracias a los mejores términos de intercambio y el dólar más bajo, el PIB en dólares nominales creció en un 25% en un año. La sensación de abundancia resultante generó presiones sectoriales para incrementar el

gasto y redistribuir los ingresos.

Los estudiantes salieron a marchar a las calles exigiendo “una educación gratuita y de calidad” para todos (movimiento de los pingüinos). Se pedía aumentar las transferencias fiscales para asignar más fondos a educación y a salud. Se empezó a generar una mentalidad de que Chile era un país rico y que el Estado podría lograr que “todo fuera gratis”. ¡Tan sólo había que salir a marchar y a protestar para lograrlo!

El gobierno de la presidenta Bachelet cedió a estas presiones y aplicó una política fiscal expansiva durante todo su mandato. El gasto fiscal creció desde 18,3% del PIB en 2006 hasta 23,2% del PIB en 2009. Se deterioró el equilibrio fiscal desde un superávit de 7,1% del PIB en 2006 a un déficit de -4,2% del PIB en 2009.

Durante el gobierno de Michelle Bachelet el Estado se convirtió en un verdadero “botín de guerra” para pagar favores políticos, contratando amigos y parientes en la administración pública. El pago de remuneraciones en el sector público subió en 36% en términos reales entre 2005 y 2009. Las transferencias fiscales a distintos tipos de programas subieron en 68% real en el mismo periodo.

Los programas sociales se multiplicaron y se orientaron más por un criterio político, que tratando de focalizarlos en los más pobres. Cuando la encuesta CASEN encontró que la pobreza había aumentado en 2009 (15,1% del total de familias) con respecto a 2006 (13,7%), la CEPAL cambió la definición de pobreza para reducirla y agradar a la gobernante.

También fue salpicada con un escándalo de corrupción y tráfico de influencias de su hijo, Sebastián Dávalos. Este fue nombrado en un alto cargo en la presidencia (equivalente a Primera Dama), y de ahí utilizó esas influencias para enriquecerse en forma indebida. En el municipio de Rancagua, una sociedad suya compró terrenos agrícolas que fueron transformados en uso habitacional, gracias a sus influencias políticas.

Adicionalmente se introdujeron numerosas leyes regulatorias para controlar en forma más estricta a las empresas privadas en materias laborales, económicas y medioambientales. Los permisos para realizar cualquier inversión se multiplicaron: hubo que hacer estudios medioambientales y consultas ciudadanas para cualquier iniciativa, y el Estado empezó a ser una carga cada vez más gravosa para el sector privado. Abrir una nueva mina requería más de mil permisos y varios años de tramitación. Obviamente esto detuvo el progreso técnico en Chile. Desde este periodo en adelante la productividad multifactorial del país empezó a caer sistemáticamente.

El desproporcionado impulso fiscal expansivo condujo a un gran crecimiento en el gasto interno de la economía que creció un 32,4% entre 2005 y 2010 ante un crecimiento del PIB de 20,3% en el mismo periodo. Este fuerte crecimiento en el gasto interno combinado con mayores términos de intercambio generó una fuerte caída en el tipo de cambio real. El tipo de cambio real con respecto a Estados Unidos cayó en -24,5%. Algunos sectores exportadores, que fueron beneficiados con importantes alzas en sus precios de exportación, pudieron soportar tranquilamente el deterioro en el tipo de cambio real. Sin embargo, otros sectores exportadores que no tuvieron esa suerte vieron caer su rentabilidad en forma dramática. En general el sector minero exportador fue beneficiado con buenos términos de intercambio, lo que se tradujo en una buena rentabilidad. Pero la mayor parte de los sectores exportadores agrícola, ganadero, pesquero, forestal e industrial no tuvieron esa suerte – su rentabilidad cayó en forma estrepitosa – y su crecimiento se frenó bruscamente.

Las exportaciones físicas, que se habían expandido en promedio en 6,5% real anual durante el quinquenio anterior, se desaceleraron bruscamente a 1,8% real anual en el periodo 2005 a

2010. Ello se tradujo en un freno en el crecimiento económico. El PIB creció un 6,3% en 2006, 4,9% en 2007 y 3,5% en 2008.

El 14 de noviembre de 2007, un fuerte terremoto azotó la ciudad de Tocopilla. El sismo tuvo una intensidad de 7,7 grados en la escala de Richter y provocó gran destrucción.

CUADRO 166. TERREMOTOS CATASTRÓFICOS EN EL SIGLO XXI

Año	Fecha	Lugar	Grado Richter	Daños
2005	13 de Junio	Iquique	7,9	Gran destrucción. 11 muertos
2007	14 de Noviembre	Tocopilla	7,7	Gran destrucción. 2 muertos
2010	27 de Febrero	Constitución	8,8	Gran destrucción y maremoto. 521 muertos
2014	2 de Abril	Arica/Iquique	7,7	Fuerte destrucción
2015	16 de Septiembre	Illapel	8,4	Gran destrucción y maremoto. 15 muertos

Fuente: Elaboración propia

En el año 2009, la crisis internacional subprime afectó adversamente a la economía nacional lo que provocó una recesión de – 1,6% del PIB. La crisis pilló a Chile con las arcas llenas gracias al tremendo shock positivo en los términos de intercambio. El gobierno aplicó una política monetaria y fiscal muy expansiva, para combatir la contracción internacional. Se sacrificaron fondos soberanos por 9.182 millones de dólares y se aumentó la deuda pública en 2.128 millones de dólares, pero no se pudo impedir la contracción de la economía.

La presidenta Bachelet introdujo la costumbre de entregar bonos a amplios sectores de la población para ayudarles a superar los malos tiempos que estaban pasando. Esta entrega sistemática de bonos a los sectores medios y vulnerables, en una política digna de Robin Hood, le subió fuertemente la popularidad y fue determinante en su elección posterior para un segundo periodo.

A fines de 2009 hubo elecciones presidenciales, donde salió electo el candidato de la oposición, Sebastián Piñera. Probablemente el freno de la economía y el mal desempeño del Transantiago le pasaron la cuenta al gobierno.

El 27 de febrero de 2010 un fuerte terremoto afectó la zona central del país. El terremoto alcanzó una intensidad de 8,8 grados en la escala de Richter y su epicentro estuvo en la ciudad de Constitución. El terremoto produjo una gran destrucción en el sur del país y se tuvo que lamentar 521 muertos. La presidenta Bachelet se instaló en el centro de comando de la Oficina de Emergencia apenas ocurrió el terremoto, tomó el control de la situación, e informó erradamente a la población que no había peligro de Tsunami. Muchos le hicieron caso y volvieron a sus casas. El Tsunami si ocurrió y esta mala información de la Presidenta provocó centenares de muertos.

Sebastián Piñera Echeñique (2010-2014)

En marzo de 2010 asumió la Presidencia de la República, Sebastián Piñera Echeñique. Economista y exitoso empresario, tenía una de las mayores fortunas del país. Pese a su sensibilidad política demócrata cristiana fue apoyado por las fuerzas de centroderecha del país.

Su primera tarea fue reconstruir el país del devastador terremoto de 2010, lo que llevó a reasignar recursos hacia las obras públicas. Paralelamente intentó volver a poner las cuentas públicas en orden para cumplir con la meta del superávit estructural. Se contrajeron los gastos fiscales en casi dos puntos porcentuales del PIB, lo que permitió terminar el año 2010 con un

déficit fiscal de -0,3% del PIB. En los dos años siguientes se siguió contrayendo el gasto fiscal, lo que permitió generar superávits de 1,5% del PIB en 2011 y 0,6% del PIB en 2012. En 2013 se terminó con un déficit fiscal de -0,7% del PIB debido a una disminución en los ingresos del cobre y a un relajo en la expansión del gasto público.

Un acontecimiento bastante notable ocurrió el 5 de agosto de 2010, en que 33 mineros quedaron atrapados en un derrumbe en la mina de San José. El gobierno del presidente Piñera desplegó grandes esfuerzos tecnológicos para excavar un pique y enviar una capsula que permitió rescatar vivos a los 33 mineros. Fue un verdadero despliegue de eficiencia tecnocrática.

Una gran medida de reducción de permisos fue la del ministro de Economía Félix de Vicente para impulsar la "Ley de Empresas en un día" que creó un portal electrónico para registrar y aprobar nuevas empresas en tan solo 24 horas. Como resultado, más de 27 mil empresas se crearon mediante este sistema en el gobierno del presidente Piñera.

También se creó el portal "Chile Atiende" que perseguía concentrar los trámites del Estado en una única infraestructura, tratando de agilizar los trámites. Se estableció que Estado no exigiría ningún documento que se encuentre entre sus registros.

También se promulgaron reformas para generar una inscripción automática de electores con voto voluntario. Esto se complementó con una "Ley de Primarias" tratando de generar un proceso competitivo para la inscripción de candidaturas. Este sistema fue implementado en 2012.

El presidente Piñera impulsó la creación de un ingreso ético familiar. Este consistió en una serie de bonos que se focalizaron en las 170 mil familias más vulnerables del país, con el objetivo de superar la pobreza extrema.

En octubre de 2011 se aprobó la "Ley del Posnatal de seis meses" que extendió en tres meses el posnatal y permitía a los padres también acceder a este beneficio

CUADRO 167. GOBERNANTES DE CHILE EN SIGLO XXI

Desde	Hasta	Presidentes de Chile
2000	2006	Ricardo Lagos Escobar
2006	2010	Michelle Bachelet Jeria
2010	2014	Sebastián Piñera Echeñique
2014	2018	Michelle Bachelet Jeria
2018	2022	Sebastián Piñera Echeñique

Fuente: Elaboración propia

A partir de 2011 se generaron una serie de marchas estudiantiles violentas con mucho desorden y destrucción, que exigieron la gratuidad de la educación superior, la estatización de la educación municipal, y de la educación privada subvencionada. Los dirigentes estudiantiles eran liderados por el dirigente marxista Gabriel Boric, quien usó esta plataforma para llegar a la presidencia en 2022.

Varias investigaciones de la Fiscalía Nacional Económica denunciaron en 2012 y 2013 una serie de colusiones en distintos mercados, que sacudieron a la opinión pública. Se denunció que había existido una colusión sistemática en los mercados del papel higiénico, toallas de papel, servilletas y pañuelos desechables entre 2001 y 2011 por parte del duopolio CMPC y SCA Chile. También se conoció de una colusión entre las cadenas de supermercados Líder, Unimarc y Cencosud para fijar en forma monopólica los precios de los pollos entre los años 2008 y 2011. Esto fue rematado por un nuevo escándalo de colusión de precios de los remedios de las tres cadenas de farmacias más importantes: Salcobrand, Cruz Verde y Farmacias Ahumada. El proceso judicial de procesamiento a las empresas resultó largo y recién en el año 2020, la Corte Suprema falló favorablemente y las condenó a fuertes multas. El público se puso furioso con estas empresas, y se desilusionó del comportamiento de los grandes grupos económicos, que pasaban por arriba de los consumidores, y poco hacían para legitimar una economía de mercado. Se tomó conciencia de un robo sistemático a los consumidores.

Los términos de intercambio crecieron un 10,5% entre 2009 y 2013, lo que generó un efecto por términos de intercambio equivalente a 8,2% del PIB. Este mayor ingreso permitió que el gasto interno creciera un 36,1% entre 2009 y 2013 mientras el PIB crecía un 23,1%. La consecuencia fue una gran caída en el tipo de cambio real, que cayó un -13% en el mismo periodo, provocando una caída en la rentabilidad del sector exportador. Las exportaciones físicas se frenaron y crecieron un promedio de 2,4% anual entre 2010 y 2014, terminando este último año con un magro crecimiento de solo 0,5%.

El crecimiento del PIB fue muy fuerte en los dos primeros años gracias al crecimiento del gasto interno y a la reconstrucción del terremoto: 5,8% en 2010 y 6,1% en 2011; pero luego se fue frenando debido al mal desempeño exportador: 5,3% en 2012 y 4% en 2013.

Entre 2009 y 2013 se logró crear más un millón de empleos, con lo cual la tasa de desocupación descendió desde 11,6% de la fuerza de trabajo en 2009 a 6,3% en 2013. La economía llegó al pleno empleo en 2013. Desafortunadamente esta situación de pleno empleo solo duró un año, ya que en 2014 volvió a subir a 7,8% y luego seguiría subiendo en la década siguiente.

En 2013 se realizaron elecciones presidenciales, resultando elegida Michelle Bachelet por segunda vez.

Segundo gobierno de Michelle Bachelet Jeria (2014-2018)

En su segundo mandato, Michelle Bachelet Jeria realizó un profundo giro hacia la izquierda. Incorporó de lleno al Partido Comunista a su gabinete y dejó de lado a todos los elementos moderados socialistas y demócrata cristianos. Se propuso avanzar en la construcción de un Estado Benefactor, para lo cual necesitaba subir la tributación.

Su ministro de Hacienda Gustavo Arenas propuso un engendro tributario (dos regímenes tributarios con integración total y parcial que coexistían), desintegrando parcialmente la relación entre empresas y personas y complejizando fuertemente las declaraciones de impuestos. La tasa del impuesto a las utilidades se subió de 20% a 27% y se derogó el fondo de utilidades tributadas (FUT). El impuesto al crédito se subió desde 0,4% a 0,8%, se subieron los impuestos al tabaco y

a los alcoholes y se impuso un IVA a las casas de más de cierto valor.

El ministro Arenas declaró que esperaba recaudar 3 puntos porcentuales del PIB con la reforma tributaria después de cuatro años. Sin embargo, el incremento efectivo de recaudación después de este periodo fue de solo 1,52 puntos porcentuales. ¡Alrededor de la mitad!

Pese a que la reforma no produjo lo que esperaba en términos de ingresos tributarios, el gobierno expandió el gasto fiscal en 2,9 puntos porcentuales del PIB entre 2013 y 2017. Como no se logró recaudar lo que se pretendía, el déficit fiscal se incrementó desde -0,7% del PIB en 2013 a -2,9% del PIB en 2017.

La reforma tributaria del ministro Arenas produjo un derrumbe en la inversión. Esta cayó un -4% en términos reales en 2014 y siguió cayendo todos los años que siguieron. En 2017, la inversión real era un -9,3% más baja que en 2013. En términos relativos la inversión cayó 3,8 puntos porcentuales del PIB en el periodo.

Esta fuerte caída en la inversión produjo un fuerte freno en la economía. El crecimiento de 2014 fue de 1,8%, el de 2015 un 2,2%, el 2016 fue de 1,8% y el de 2017 un 1,4%. Como la población total creció más que esa cifra, el PIB per cápita retrocedió durante su periodo. El ritmo de crecimiento del PIB de tendencia cayó al 2,1% anual, lo que implica una economía estancada en términos per cápita. Las exportaciones reales cayeron durante todo su periodo, y en 2017 eran un -2,2% menores que en 2013. ¡El crecimiento exportador de Chile llegó a su fin!

El 16 de septiembre de 2015 un fuerte terremoto azotó el Norte Chico. El sismo tuvo una intensidad de 8,4 grados en la escala de Richter y tuvo su epicentro cerca de la ciudad de Illapel. Se provocó gran destrucción, maremotos en la zona de Coquimbo, y hubo que lamentar 15 personas muertas.

Se implementó un sistema de gratuidad en la educación superior, que demandó muchos recursos del sector público. Las transferencias públicas se incrementaron en 1 punto porcentual del PIB entre 2013 y 2017. El grueso del incremento del gasto público se fue a contratar una mayor cantidad de empleados públicos. Según información del INE, los asalariados públicos subieron de 894 mil personas en 2013 a 1 millón 24 mil personas en 2017 (INE).

Probablemente por instrucciones de las Naciones Unidas, la presidenta Michelle Bachelet relajó fuertemente los controles inmigratorios del país. A los cientos de miles de venezolanos que arrancaban del régimen comunista, se le agregaron cientos de miles de haitianos, colombianos y de otras nacionalidades. Aviones chárteres con financiamiento desconocido volaban diariamente desde Puerto Príncipe durante varios años trayendo “turistas” que se quedaban definitivamente en el país. Era una importación directa de extrema pobreza. Los funcionarios de inmigración se hicieron los “lesos” con respecto al cumplimiento de la ley y permitieron una inmigración descontrolada. La presidenta Michelle Bachelet fue “recompensada” por las Naciones Unidas con el puesto de Alta Comisionada para los Derechos Humanos cuando terminó su periodo presidencial.

Entre 2013 y 2018 entraron al país más de ochocientos mil inmigrantes (4,8% de la población del país) en la mayor oleada migratoria de su historia independiente. Una buena parte de estos inmigrantes se incorporaron a la fuerza de trabajo. Esto incrementó la tasa de desocupación desde un 6,3% de la fuerza de trabajo en 2013 a un 12,7% en 2017 (Censo de 2017).

Antes del shock inmigratorio, Chile había sido capaz de reducir fuertemente la pobreza y de erradicar casi totalmente los campamentos marginales. Sin embargo, la enorme inmigración implicó un fuerte deterioro en las condiciones urbanas de las grandes ciudades, un aumento explosivo del narcotráfico y de las poblaciones marginales. Los sistemas de salud pública colapsaron ante el gran aumento en su demanda. La delincuencia se incrementó fuertemente,

potenciado además por jueces garantistas que soltaban a los criminales apenas cometían un delito, y por fiscales que no aportaban con las pruebas necesarias.

En 2017 se realizaron elecciones presidenciales, resultando elegido Sebastián Piñera para un segundo mandato.

Segundo gobierno de Sebastián Piñera Echeñique (2018-2022)

Sebastián Piñera Echeñique llegó a la Presidencia por segunda vez en marzo de 2018. Se presentó a sus electores como una persona capaz de enmendar el rumbo desastroso que llevaba el país, centrando sus propuestas en enderezar el déficit fiscal, acelerar el crecimiento, controlar el orden público y la delincuencia, reducir la tributación y arreglar el problema de las bajas pensiones. El parlamento, controlado en su mayoría por grupos radicalizados, hicieron una férrea oposición a todas las iniciativas presidenciales. Ello hizo que el gobierno no fuera capaz de solucionar ninguno de los problemas anteriores.

El presidente Piñera intentó reducir el déficit fiscal en 2018 aplicando una política de austeridad y logró reducirlo a -1,7% del PIB. Sin embargo, este éxito fue transitorio. En 2019, el déficit fiscal subió a -2,8% del PIB, y en los dos años siguientes se vio presionado a incrementar el gasto público en forma desorbitada y el déficit fiscal se disparó: -7,3% del PIB en 2020 y -13% del PIB en 2021 (si se utiliza la definición del FMI de déficit igual a necesidades de financiamiento).

También trató de reducir la tributación, pero la oposición aprovechó los envíos de proyectos de ley para hacer todo lo contrario: subir los impuestos. En lugar de simplificar el sistema tributario, este se hizo más engorroso y distorsionado. Su torpe ministro de Hacienda Ignacio Briones terminó subiendo los impuestos, y haciendo el sistema tributario aún más engorroso.

Intentó reformar el sistema de pensiones subiendo las tasas de contribución del sistema de capitalización individual, pero la oposición le requirió que este incremento de tasas fuera a un fondo solidario de reparto, que no fuera administrado por las AFP. El proyecto se empantanó. Lo único que se logró fue incrementar las pensiones más bajas financiando una pensión garantizada universal mínima con fondos fiscales.

Respecto al tema de la inmigración descontrolada, no se atrevió a ponerle límites por temor a disgustar a las Naciones Unidas. En el norte del país, la ola inmigratoria fue imparable. Se estima que entre 2018 y 2022 ingresaron al país alrededor de 600 mil personas. Con ello el total de inmigrantes llegó a representar alrededor del 8,6% de la población del país. Como estos no eran controlados, junto con personas honestas que venían a trabajar, ingresaron también numerosos delincuentes y narcotraficantes. Las cifras de delincuencia y narcotráfico del país subieron a niveles récord.

El presidente Piñera intentó tomar un liderazgo a nivel latinoamericano exigiendo democracia en Venezuela. Viajó a la ciudad de Cúcuta en Colombia, donde exigió públicamente la deposición del presidente Maduro de Venezuela. Esto desató las iras del presidente Maduro que se vengó en forma terrible.

El presidente Maduro era miembro de una organización llamada “El Foro de Sao Paulo”, que pretendía llevar a América Latina al comunismo. Chile era el ejemplo de una economía liberal exitosa, que servía de modelo para el resto de América Latina. La caída de Chile se convirtió en un objetivo de primer orden para el “Foro de Sao Paulo” para lograr arrastrar al comunismo al resto de los países.

El Partido Comunista de Chile coordinó un grupo de alrededor de cien movimientos sindicales, en una llamada “Mesa de Unidad Social” (integrada por CUT, FECH, ANEF, CONFUSAM, Colegio de Profesores, entre otros) para encabezar las protestas contra el régimen

del presidente Piñera.

El anuncio del gobierno de un reajuste de $ 30 (alrededor de 4% del precio) en la locomoción pública fue el detonante de la insurrección. El 18 de octubre de 2019 los estudiantes secundarios iniciaron la jornada con una evasión masiva en el metro de Santiago. En la tarde varios comandos guerrilleros profesionales atacaron simultáneamente 71 estaciones del metro, que quemaron con acelerantes químicos (se requirieron alrededor de 150 mil litros de acelerante) y saquearon e incendiaron más de 337 supermercados (Villegas, pág. 22). Luego siguió una oleada de saqueos e incendios durante tres días, en que más de 1.000 lugares, incluyendo negocios, hoteles, e iglesias, fueron destruidos. Hacia fines de octubre de 2019 había 2.049 buses vandalizados, 25 quemados, 12 terminales destruidos y 103 conductores heridos (Merbilhaá, pág. 65). Adicionalmente se atacaron 154 cuarteles de Carabineros, se dañaron 531 vehículos policiales, y 2.171 carabineros resultaron heridos (Merbilhaá, pág. 67).

Es evidente que estas operaciones de destrucción masiva de instalaciones públicas y privadas fueron llevadas a cabo por grupos preparados para hacerlo y no por ciudadanos muy molestos que por pura coincidencia salieron en el mismo momento a cometer los mismos actos (Villegas, pág. 25).

El Partido Comunista y el Frente Amplio salieron a llamar a la ciudadanía a realizar protestas masivas casi todos los días, con cualquier pretexto, y estas protestas terminaban con saqueos e incendios. Se formó una primera línea, en la zona de la Plaza Italia, que vandalizó diariamente la zona durante varios meses seguidos. Carabineros salió a poner orden los primeros días, pero fueron neutralizados por grupos de derechos humanos, que atacaron legalmente a los policías, y forzaron al gobierno a desarmarlos. Según reporte de Carabineros salieron a protestar un promedio diario de 70 mil personas en la Región Metropolitana y 56 mil en el resto del país (Merbilhaá, pág. 66).

Dentro de la doctrina internacional de derechos humanos, solo los gobiernos pueden violarlos. Los grupos guerrilleros pueden saquear, destruir y asesinar libremente a las personas, y esto no constituye ninguna violación de los derechos humanos. Los derechos humanos sirvieron y sirven a la izquierda de venerable cobertura para todos sus actos (Villegas, pág. 108). De paso, estas nociones permiten desarmar las Fuerzas Armadas y dejarlas reducidas a la impotencia para enfrentar la violencia revolucionaria. Ello es obviamente absurdo. Puesto que la civilización significa orden y orden asume un poder o fuerza pública para imponerlo y conservarlo, la realidad es y siempre será que sin fuerza pública no hay derechos humanos (Villegas, pág. 110).

El objetivo inicial de esta asonada fue la de forzar la renuncia del presidente, y la toma del poder por parte de las fuerzas de la izquierda revolucionaria. Los partidos políticos de oposición apoyaron esta asonada, y se sumaron a la protesta vociferando cada uno sus demandas particulares. Extorsionaron al gobierno con no permitir que volviera la paz, a menos que entregara la Constitución.

La prensa y medios de comunicación estaban en manos de periodistas de izquierda, y fueron cómplices de la asonada, presentando esta insurrección como un mero “estallido social” ante la opinión pública. En sus coberturas de prensa ocultaron sistemáticamente los actos de saqueo y violencia, y las presentaron a la opinión pública como “protestas pacíficas” de la ciudadanía. Muchos periodistas denunciaron falsamente a Carabineros de brutalidad policiaca.

En un primer momento el presidente Piñera trató de poner orden, pero recibió fuertes presiones de grupos de derechos humanos de las Naciones Unidas para no dejar actuar a la fuerza pública. Le prohibió a Carabineros y Fuerzas Armadas hacer uso de sus armas de servicio y no se atrevió a pedirle a las Fuerzas Armadas que restituyeran el orden por la fuerza. Temió ser

acusado de violar los derechos humanos si restablecía el orden, como se lo exigía la Constitución vigente. Egoístamente, prefirió defender su cargo y su gran fortuna y sacrificar el país a las hordas de la izquierda, para no tener que enemistarse con los funcionarios de las Naciones Unidas.

Presionado por los partidos de la oposición, abandonó totalmente su programa de gobierno y entregó la Constitución en noviembre de 2019, con el fin de detener la ola de destrucción y saqueos.

La desarticulación de Carabineros hizo que se perdiera el orden público en el país. Bandas de delincuentes y saqueadores, muchos de ellos inmigrantes, operaron libremente a partir de 2020. El narcotráfico se enseñoreó en las poblaciones. En el sur, los movimientos de resistencia mapuche, CAM y Temucuicui, lanzaron una ola de atentados, robos, incendios y asesinatos, sembrando el terror en la Araucanía, mientras el gobierno miraba para otro lado.

Esta insurrección detuvo el crecimiento económico del país, y la actividad económica comenzó a caer a partir de octubre de 2019. Esto se vio reforzado por la llegada de una terrible pandemia de un virus llamado Covid 19, que azotó al país a partir de marzo de 2020. Entre marzo y diciembre de 2020 se contagiaron alrededor de 609 mil personas con este virus y fallecieron más de 15 mil seiscientas. El gobierno del presidente Piñera dictaminó fuertes medidas de confinamiento de la población con cuarentenas preventivas para controlar el virus. Ello originó una profunda crisis económica. El PIB cayó un -6% en 2020 y más de un millón y medio de trabajadores perdió su empleo entre diciembre de 2019 y junio de 2020 (uno de cada seis trabajadores).

La dramática desocupación que se generó en 2020 obligó al gobierno a entregar bonos de emergencia para ayudar a los desocupados. Encontrando que esta ayuda era insuficiente, el Congreso legisló para autorizar varios retiros de los fondos de pensiones por un monto cercano a los 50 mil millones de dólares. Con el retiro de sus ahorros previsionales se pretendió que las personas tuvieran recursos para enfrentar la crisis. Era una clara política de “pan para hoy, hambre para mañana”.

La pandemia continuó durante 2021. Entre enero y diciembre de 2021 se contagiaron más de un millón 197 mil personas adicionales con el virus Covid 19, y fallecieron alrededor de 22 mil quinientos catorce personas. Se implementó un programa de vacunación masiva de la población a fin de reducir el contagio. Las restricciones de cuarentena fueron relajándose, lo que permitió reanudar la actividad económica. A esto se sumó una política monetaria y fiscal excesivamente expansiva. En 2021 el dinero circulante se incrementó en alrededor de 52% y la emisión en más de 60%, lo que detonaría una inflación de dos dígitos en 2022. La política fiscal se volvió irresponsablemente expansiva. A los múltiples bonos de ayuda se agregó un “ingreso familiar de emergencia” (IFE) que significó un bono entregado a más de 16 millones de personas, con un costo mensual de alrededor de un punto porcentual del PIB. Ello implicó generar un déficit fiscal de -13% del PIB en 2021 (utilizando la definición del FMI de necesidades de endeudamiento). El fisco utilizó 9.167 millones de dólares de sus fondos soberanos y se endeudó por 32.519 millones de dólares, subiendo la relación Deuda Pública/PIB desde un 32,5% hasta un 36,2%.

La combinación de retiros de los ahorros previsionales y ayudas fiscales desorbitadas generaron el mayor “boom de consumo” de la historia económica del país. Según las cuentas nacionales del Banco Central, el consumo de las personas subió en 20,3% en términos reales en 2021, lo que representa el récord histórico en esta materia. Esta fuerte expansión del consumo arrastró a la economía a un crecimiento de 11,7%. Obviamente se trataba de un crecimiento artificial no sostenible. Se recuperó el millón y medio de empleos perdidos, pero a un costo de

dejar a un fisco con un déficit fiscal insostenible, una alta inflación de dos dígitos, y una cuenta corriente en la balanza de pagos insostenible de -6,4% del PIB.

A fines de 2021 se realizaron elecciones presidenciales, resultando elegido presidente el dirigente estudiantil de extrema izquierda Gabriel Boric Font.

Referencias del Capítulo

- Banco Central de Chile, Cuentas Nacionales y Base de Datos
- Erik Haindl Rondanelli, “Chile y su Desarrollo Económico en el Siglo XX y comienzos del Siglo XXI”, 2021, Editorial Amazon, USA
- Instituto Nacional de Estadísticas, Base de datos INE
- Fernando Villegas, “Insurrección”, 2020, Ediciones El Villegas
- Magdalena Merbilhaá Romo, “Nuestro Octubre Rojo”, Editorial El Libero
- https://es.wikipedia.org/wiki/Ricardo_Lagos
- https://es.wikipedia.org/wiki/Michelle_Bachelet
- https://es.wikipedia.org/wiki/Sebasti%C3%A1n_Pi%C3%B1era

CAPÍTULO 25. LA POBLACIÓN DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL SIGLO XXI

El 24 de abril de 2002 se realizó un censo de población desde Arica a Magallanes, que contabilizó 15.040.341 habitantes. El 13,4% de esa población vivía en zonas rurales y el 86,6% en núcleos urbanos. La tasa de analfabetismo alcanzó al 4,2% de la población mayor de 7 años.

El 30 de agosto de 2012 se realizó un nuevo censo de población desde Arica a Magallanes, y se registró una población de 15.758.929 personas. El 12,6% de esa población vivía en zonas rurales y el 87,4% en núcleos urbanos. La tasa de analfabetismo alcanzó al 2,2% de la población mayor de 7 años.

El 19 de abril de 2017 se realizó un censo de población desde Arica a Magallanes y se contabilizó un total de 17.373.831 personas. El 12,2% de esa población vivía en zonas rurales y el 87,8% en zonas urbanas. La tasa de analfabetismo no se midió.

La población total del país creció 1,27 veces entre el año 2000 y el año 2020. En esas dos décadas la población urbana del país creció alrededor de 1,29 veces. Según el censo de 2017 la población del Gran Santiago alcanzó a 7.112.808 habitantes, lo que representa un crecimiento de 1,33 veces con respecto al año 2000.

La población del Gran Concepción se convirtió en el segundo núcleo urbano del país con una población de 971.285 habitantes en el censo de 2017, lo que representa un crecimiento de 1,31 veces con respecto al año 2020.

En 2017, la población del Gran Valparaíso alcanzó a 950.311 personas, lo que representa un crecimiento de 1,3 veces con respecto al año 2000. El Gran Valparaíso pasó a ser el tercer núcleo urbano del país.

El cuarto núcleo urbano en importancia fue la conurbación de las ciudades de Coquimbo y La Serena, que alcanzaron un total de 506.391 habitantes en el censo de 2017. Esto representa un crecimiento de 1,82 veces con respecto al año 2000. Este núcleo urbano fue uno de los de mayor crecimiento durante el siglo XXI.

El quinto núcleo urbano del país fue la ciudad de Antofagasta, que alcanzó a 361.873 habitantes en el censo de 2017. Ello representa un crecimiento de 1,33 veces desde el año 2000. Esta ciudad se convirtió en la capital de la gran minería del cobre de Chile, ya que allí tenían su asiento las grandes mineras.

El sexto núcleo urbano en importancia fue la conurbación de Temuco con Padre Las Casas, que alcanzaron a 358.541 habitantes en el censo de 2017. Ello representa un crecimiento de 1,43 veces desde el año 2000.

El séptimo núcleo urbano según su tamaño fue la conurbación de las ciudades de Puerto Montt y Puerto Varas que alcanzaron a 352.649 habitantes en el censo de 2017. Ello representó un crecimiento de 2,15 veces desde el año 2000. La industria de los salmones y el turismo permiten explicar parte importante de este explosivo crecimiento.

25.1 Fuerza de Trabajo, Empleo y Tasa de Desocupación en el Siglo XXI

Entre 2000 y 2020 la población chilena creció 1,3 veces en ese periodo. La fuerza de trabajo creció 1,8 veces, lo que indica un gran incremento en la tasa de participación. Esto se explica en gran parte por una creciente participación de la mujer en la fuerza de trabajo.

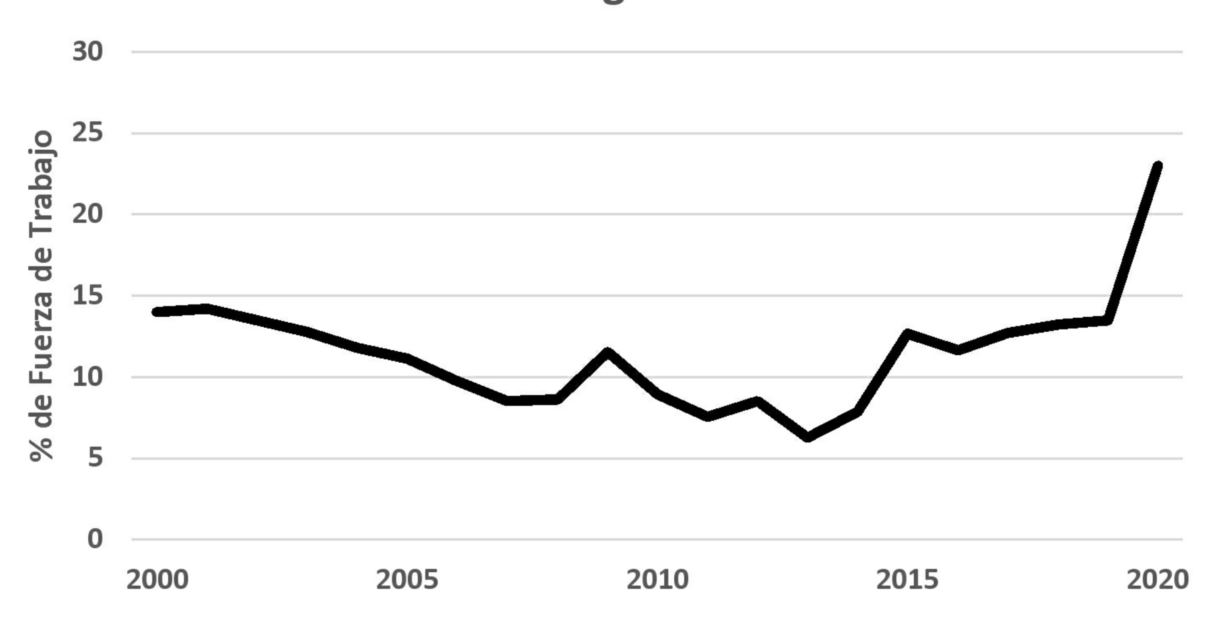
CUADRO 168. POBLACIÓN, FUERZA DE TRABAJO Y EMPLEO

Año Censo	Población	Fuerza de Trabajo	Ocupados	Desocupados	Tasa de Desocupación
2002	15.040.341	5.877.149	5.085.885	791.264	13,5%
2012	15.758.929	7.296.336	6.674.155	622.181	8,5%
2017	17.373.831	9.082.347	7.928.068	1.154.279	12,7%

Fuente: Elaboración datos censales

El empleo creció prácticamente 1,6 veces entre 2000 y 2020, por lo que se incrementó la tasa de desocupación. Si se descompone el empleo por sectores, se observa una disminución de casi 10% en los trabajadores agrícolas; un incremento de casi 1,5 veces en los trabajadores mineros; 1,3 veces en los trabajadores industriales y de la construcción; 1,3 veces en los trabajadores del comercio; y 2 veces en los trabajadores del resto de los servicios. Ello indica que el sector más dinámico en generar empleo fue el sector servicios.

La tasa de desocupación se presenta elevada en algunos años censales. Para tener una idea mejor acerca de la evolución de la tasa de desocupación durante el siglo XX se utilizaron datos de ocupación sectorial y elasticidades empleo-producto sectoriales, para estimar la evolución de la ocupación en los años intermedios. La fuerza de trabajo se estimó con un crecimiento porcentual constante entre cada censo. Con ello, es posible reconstruir la tasa de desocupación entre 2000 y 2020, que se presenta en el gráfico 19.



Se observa en general una tendencia a disminuir la tasa de desocupación desde el año 2000 al año 2013, en el cual se logra llegar en forma efímera al pleno empleo. Desde 2013 en adelante, la tasa de desocupación sube en forma sistemática por una combinación de un menor ritmo de crecimiento de la economía, alta inmigración, y el efecto de la pandemia del Covid 19 en 2020.

25.2 Natalidad, Mortalidad e Inmigración

Durante el siglo XXI, la transición demográfica en Chile continuó en la tercera etapa del esquema de Warren Thompson. La tasa de natalidad continuó disminuyendo mientras la tasa de mortalidad se estabilizó en torno al 0,6% anual.

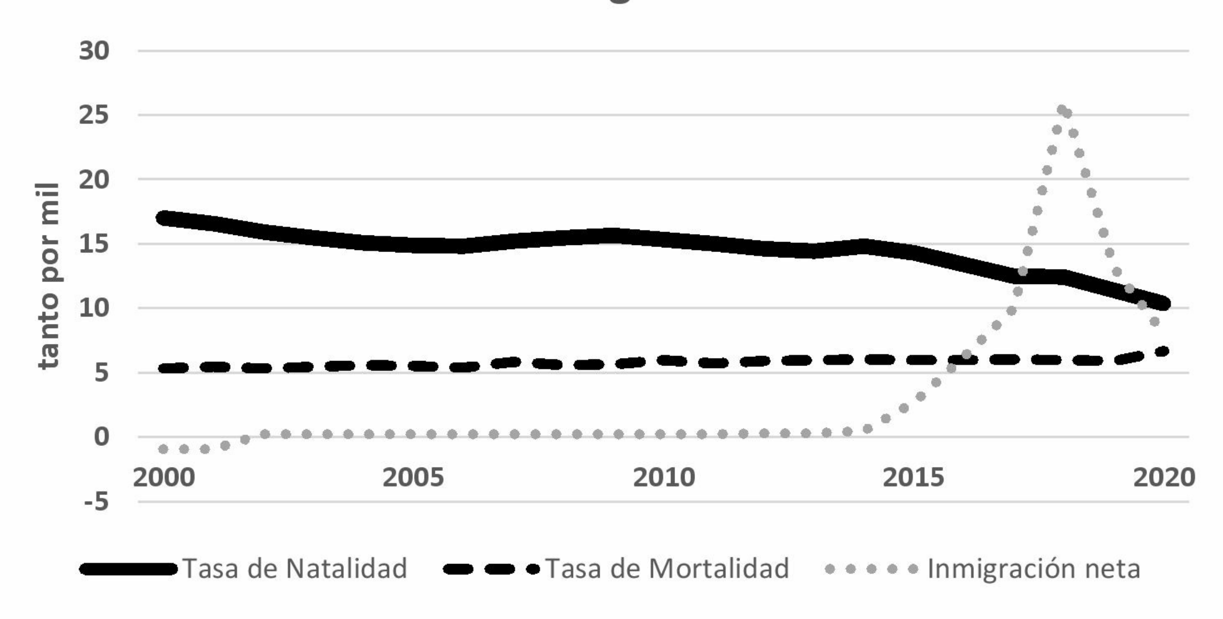
Con respecto a la inmigración, ella explotó en la segunda década del siglo XXI. Entre 2011 y 2020, el flujo inmigratorio explica alrededor del 47% del crecimiento de la población del periodo, lo que constituye uno de los periodos con mayor inmigración de la historia de Chile (ver Cuadro 169). Recibir esta enorme inmigración implicó un fuerte desafío para el país en términos de expandir el número de viviendas, la capacidad de crear empleos, la capacidad de atender sus necesidades de educación y salud. El país no estuvo a la altura de poder recibir este enorme flujo de inmigrantes, lo que se tradujo en un colapso en los sistemas de salud, la aparición de poblaciones marginales, el incremento de gente viviendo en situación de calle, y un alto desempleo. Ello a su vez hizo explotar los índices de criminalidad y drogadicción de la población.

CUADRO 169. NATALIDAD, MORTALIDAD E INMIGRACIÓN

Decenio	Tasa de natalidad (por mil)	Tasa de mortalidad (por mil)	Tasa de inmigración (por mil)	Tasa de crec de población (por mil)
2001-2010	15,4	5,6	0,3	10,1
2011-2020	13,3	6,0	6,5	13,8

Fuente: Elaboración datos INE

Gráfico 20. Tasa de Natalidad y de Mortalidad en el Siglo XXI



En el gráfico 20 se presenta la evolución anual de las tasas de natalidad, mortalidad e inmigración neta. Se observa una verdadera explosión de la inmigración neta a partir del año 2016, que sobrepasó todos los límites razonables. Tan sólo con la pandemia de 2020 se redujeron temporalmente los flujos inmigratorios.

Referencias del Capítulo

- Erik Haindl Rondanelli, “Chile y su Desarrollo Económico en el Siglo XX y comienzos del Siglo XXI”, 2021, Editorial Amazon, USA
- Instituto Nacional de Estadísticas, Censos de Población
- Instituto Nacional de Estadísticas, Estadísticas de natalidad y mortalidad

CAPÍTULO 26. MONEDA, NIVEL DE PRECIOS E INFLACIÓN EN EL SIGLO XXI

Durante las dos primeras décadas del siglo XXI la política monetaria de Chile fue conducida por un Banco Central autónomo, dirigido por cinco consejeros. Entre el año 2000 y el año 2020, el régimen cambiario fue una flotación sucia. El valor del dólar era determinado por el mercado, salvo pocos periodos en los cuales el Banco Central intervenía para comprar o vender divisas.

En las dos primeras décadas del siglo XXI la conducción de la política monetaria se hizo a través de la fijación de una tasa de interés de instancia ("i-target") por parte del consejo del Banco Central, y luego se hacían operaciones de mercado abierto para lograr que la tasa de interés interbancaria se nivelara con la tasa de interés de instancia. Con ello se tenía un control indirecto de la expansión de los agregados monetarios. La tasa de interés de instancia se fijaba de modo de lograr una inflación en torno al 3% anual, con una desviación aceptable entre 2% y 4% anual.

26.1 La Emisión de Dinero en el Siglo XX

En el cuadro 170 se presenta el incremento en la cantidad de dinero en cada década del siglo XXI.

CUADRO 170. CRECIMIENTO DEL DINERO EN EL SIGLO XXI

(Veces por década)

Periodo	Dinero Circulante (veces)	Emisión del Banco Central	Cuentas Corrientes (veces)	Cantidad de Dinero (M1) (veces)	Relación M1/Emisión	Relación Circulante/M1
2000-2010	2,71	3,32	4,80	4,05	1,98	0,28
2010-2020	3,12	4,96	3,55	3,45	2,09	0,24

Fuente: Elaboración propia

En la primera década del siglo XXI el Banco Central hizo crecer la emisión en 3,32 veces y el multiplicador monetario también creció, lo que dio como resultado que la cantidad de dinero (Definición M1 que es igual al dinero circulante más el saldo en las cuentas corrientes) creciera 4,05 veces. Los billetes y monedas en libre circulación crecieron 2,71 veces (ver cuadro 170). En ese mismo periodo, el PIB real creció 1,5 veces, por lo que habría resultado un aumento del nivel de precios de 1,81 veces (=2,71/1,5) si se utiliza como referencia el circulante y la velocidad de circulación del dinero se hubiese mantenido constante. El deflactor del PIB subió 1,83 veces en el periodo, lo que indica que la velocidad de circulación de los billetes y monedas se mantuvo

estable.

En la segunda década del siglo XXI el Banco Central hizo crecer la emisión en 4,96 veces y la cantidad de dinero M1 subió 3,45 veces. Los billetes y monedas en libre circulación crecieron 3,12 veces (ver cuadro 170). En ese mismo periodo, el PIB real creció 1,47 veces, por lo que habría resultado un incremento del nivel general de precios de 2,12 veces si se utiliza como referencia el circulante y la velocidad de circulación del dinero se hubiese mantenido constante. El deflactor del PIB subió 1,47 veces en el periodo lo que indica que la velocidad de circulación de los billetes y monedas fue cayendo en el periodo. Probablemente esta reducción en la velocidad de circulación se explique por un mayor uso de tarjetas de crédito y débito, así como traspasos electrónicos, en las transacciones corrientes.

26.2 Nivel de Precios e Inflación en el Siglo XXI

Entre el año 2000 y el año 2020, el índice de precios al consumidor creció 1,84 veces, lo que da una inflación promedio de 3,1% anual, que se acerca bastante a la meta fijada de 3% anual. En este sentido, la política monetaria seguida por el Banco Central autónomo durante las dos primeras décadas del siglo XXI puede considerarse exitosa en cuanto al promedio de largo plazo.

El Banco Central se autoimpuso un rango de inflación aceptable en una banda de 2% a 4% anual. Si se utiliza este criterio para calificar el éxito de la política económica, en el gráfico 21 se observa que el 60% del tiempo el Banco Central logró mantener la inflación en dicho rango. Del 40% restante, el 56% de las veces la inflación estuvo por arriba del 4% anual y en el 44% de las veces la inflación estuvo por debajo del 2% anual.



CUADRO 171. INFLACIÓN Y SEÑOREAJE EN EL SIGLO XXI

Periodo	Inflación promedio (% anual)	Inflación máxima (% anual)	Inflación mínima (% anual)	Recaudación por Emisión (% del PIB)	Déficit Fiscal (% del PIB)
2000-2010	3,1	9,8	-3,4	0,6%	2,6%
2010-2020	3,1	5,7	1,3	1,2%	-1,9%

Fuente: Elaboración datos INE y Banco Central

En la primera década del siglo XXI la inflación efectiva osciló entre un máximo de 9,8% y un mínimo de -3,4% en doce meses, mientras en la segunda década el rango se estrechó notablemente entre 5,7% y 1,3% anual (ver cuadro 171).

Referencias del Capítulo

- Banco Central de Chile, “Informe de Política Monetaria”, varios números
- Instituto Nacional de Estadísticas, “Índice de Precios al Consumidor”

CAPÍTULO 27. LA ECONOMÍA DE CHILE EN EL SIGLO XXI

Durante las dos primeras décadas del siglo XXI la economía chilena se mantuvo en un esquema de libre comercio y de libre mercado. Sin embargo, se fueron introduciendo un creciente número de regulaciones en todas las áreas de la economía, especialmente en materias de permisos de todo tipo para realizar actividades, en un cumplimiento estricto en materias ambientales, y muchas veces con consulta a las comunidades afectadas. Ello fue haciendo cada vez más difícil y engorroso efectuar nuevos emprendimientos.

27.1 Comercio Exterior en el Siglo XXI

En el cuadro 172 se presentan los principales indicadores de la evolución de las exportaciones de Chile. Se observa que el quantum físico de las exportaciones creció 1,21 veces en la segunda década del siglo XXI con respecto a la primera. Esto implica un bajo ritmo de crecimiento promedio de las exportaciones de 1,9% anual. Si se compara con las décadas previas (9,9% anual en década de 1990 y 7,5% anual en década de 1980) es un brusco freno en el ritmo de crecimiento de las exportaciones, que se tradujo también en una fuerte desaceleración en el ritmo de crecimiento del PIB.

CUADRO 172. EXPORTACIÓN DE CHILE EN EL SIGLO XXI

Década	Exportación de Bienes Millones US$	Indice de Quantum Exportación	Indice de Precios Exportación	Exportación de algunos productos Cobre M. Ton	Salitre M. Ton	Fruta M. Ton	Salmón M. Ton
2001-10	452.215	100	100	47.771	11.601	23.150	3.470
2011-20	720.358	121	132	56.085	7.611	25.471	5.641

Fuente: Elaboración propia

Las exportaciones de cobre crecieron 1,17 veces en la segunda década con respecto a la primera década, la fruta 1,1 veces y el salmón 1,63 veces.

En el cuadro 173 se presenta la evolución de las importaciones. En la segunda década del siglo XXI el quantum físico de importaciones fue 1,51 veces más alto que en la primera década. Ello representa un ritmo de crecimiento promedio de 4,2% anual.

CUADRO 173. IMPORTACIÓN DE CHILE EN EL SIGLO XXI

Década	Importación de Bienes Millones US$	Indice de Quantum Importación	Indice de Precios Importación	Indice de Términos de Intercambio	Efecto de los Térm Intercambio % PIB
2001-10	363.416	100	100	100	0
2011-20	696.106	151	127	104	0,9%

Fuente: Elaboración propia

Los términos de intercambio mejoraron levemente en la segunda década del siglo XXI con respecto a la primera década (ver cuadro 173). Sin embargo, si se compara con la última década del siglo XX (1991-2000), los términos de intercambio del periodo 2001-2010 son 1,73 veces más altos que en la década previa. Tan sólo en los años anteriores a 1930, Chile gozó de términos de intercambio tan altos como los de las dos primeras décadas del siglo XXI. ¿Representan estos altos términos de intercambio un nivel sostenible a futuro? ¿O sólo representaron una bonanza temporal asociado al super ciclo chino? ¡Sólo el tiempo lo dirá!

CUADRO 174. TARIFAS DE IMPORTACIÓN EN EL SIGLO XXI

Década	Importación CIF (Mill US$)	Recaudación por arancel de importación	Tarifa de Importación promedio
2001-10	363.416	5.830	1,6%
2011-20	696.106	5.277	0,8%

Fuente: Elaboración propia

Durante el siglo XXI los tratados de libre comercio firmados en las décadas anteriores surtieron efecto y bajaron el arancel promedio recaudado. En el cuadro 174 se muestra el arancel promedio efectivo recaudado. El arancel nominal se mantuvo en 6%, pero muchos países ingresaban su mercadería con arancel cero o tarifas reducidas. El arancel promedio de 2001-2010 fue de 1,6% y cayó a 0,8% en la década 2011-2020. Esto indica que la economía chilena en ese periodo estuvo en una situación prácticamente de libre comercio.

En el cuadro 175 se presenta la evolución de la balanza de pagos durante el siglo XXI. Se observa que en la primera década hay una balanza comercial favorable y un superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, que alcanzó en promedio a alrededor de 1,1% del PIB. Hubo una pequeña salida neta de capitales y el Banco Central acumuló reservas internacionales a un ritmo promedio equivalente al 0,8% del PIB. La recaudación por señoreaje e impuesto inflación fue alrededor de 0,6% anual (ver cuadro 166), por lo que se puede decir que, en la

primera década del siglo, el Banco Central utilizó todas las ganancias de la inflación para acumular reservas internacionales.

CUADRO 175. BALANZA DE PAGOS DE CHILE EN EL SIGLO XXI

Década	Exportación FOB (Mill US$)	Importación CIF (Mill US$)	Balanza Comercial (Mill US$)	Cuenta Corriente (Mill US$)	Cuenta de Capitales (Mill US$)	Balanza de Pagos (Mill US$)
2001-10	452.215	363.416	88.799	14.201	-3.540	10.661
2011-20	720.358	696.106	24.252	-74.461	87.268	12.807

Fuente: Banco Central de Chile

En la segunda década del siglo XXI, el superávit comercial disminuyó fuertemente (ver cuadro 175), y el país incurrió en déficits sistemáticos en la cuenta corriente de la balanza de pagos. El déficit en la cuenta corriente alcanzó en promedio a -2,8% del PIB. En esa década se produjo una enorme entrada de capitales equivalente a 3,3% del PIB. La cuenta de capitales presenta un ingreso de 87.268 millones de dólares en el periodo 2011 a 2020. La deuda externa se incrementa en 122.945 millones de dólares en ese periodo, lo que implica que hay una salida neta de capitales por -35.677 millones de dólares. La economía chilena se endeudó al exterior a un ritmo promedio equivalente al 5,6% del PIB y las empresas chilenas invirtieron en términos netos en el extranjero a un ritmo de 2,3% del PIB. El Banco Central acumuló reservas internacionales a un ritmo de 0,5% del PIB. La recaudación por señoreaje e impuesto inflación fue de 1,2% del PIB (ver cuadro 166), por lo que parte importante de esas ganancias inflacionarias se invirtieron en acumular reservas internacionales.

El tipo de cambio real cayó un -6% entre la primera y segunda década del siglo XXI. Ello se explica por los mejores términos de intercambio y por un incremento en la relación gasto interno – producto (Efecto Salter). A su vez, la primera década del siglo XXI tiene un tipo de cambio real que es un -4,8% más bajo que en el periodo 1991-2000 (utilizando la paridad con Estados Unidos).

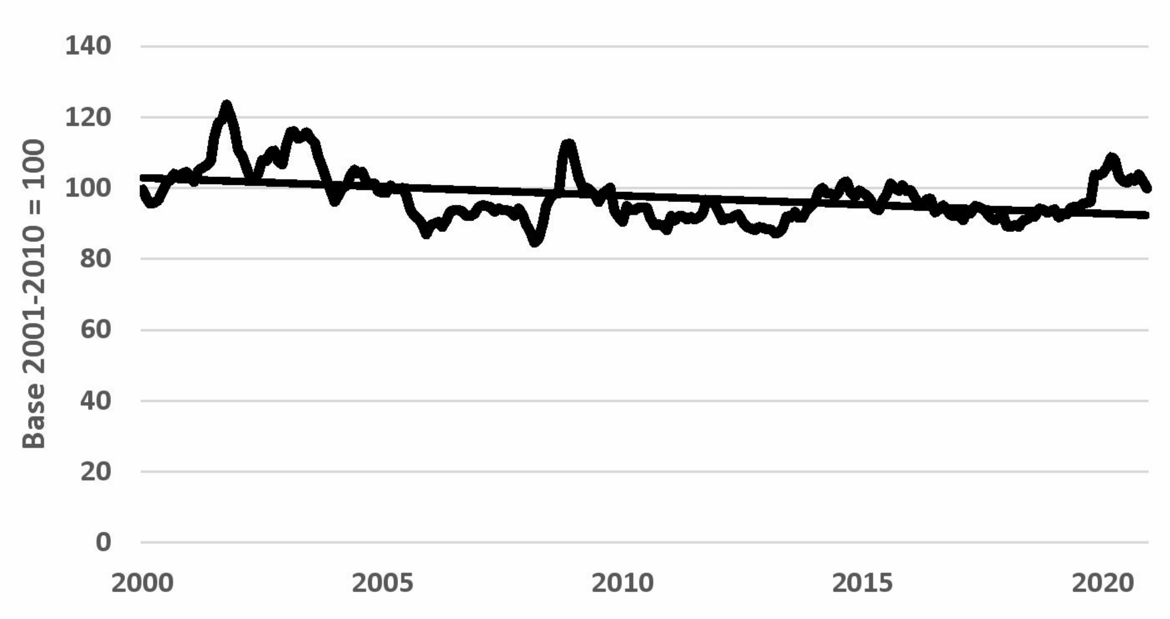
CUADRO 176. TIPO DE CAMBIO REAL EN SIGLO XXI

(Tipo de cambio real canasta de monedas)

Década	Indice de Tipo de Cambio Real	Valor Máximo	Valor Mínimo	Desviación Standard	Coeficiente de Variación
2001-10	100	123	85	9	9%
2011-20	95	109	87	5	5%

Fuente: Banco Central de Chile

En el gráfico 22 se aprecia la volatilidad del tipo de cambio real durante las dos primeras décadas del siglo XXI y su tendencia de apreciación real.



27.2 Producción sectorial y Producto Interno Bruto en el siglo XXI

Agricultura

Durante el siglo XXI, el ritmo de crecimiento de la agricultura continuó con bastante dinamismo. Entre el año 2000 y el año 2020, el PIB agrícola se duplicó mientras la población crecía en 1,27 veces. El crecimiento del sector agropecuario y forestal se concentró en la fruta, el vino y la producción de madera, mientras los cultivos tradicionales disminuyeron.

Entre la primera y la segunda década del siglo XXI la producción de vino creció en 1,24 veces y Chile se convirtió en gran exportador mundial de vinos finos. En el caso del trigo, el maíz, los porotos y la carne de vacuno, su producción disminuyó, por lo que una buena parte de estos productos debieron ser importados (ver cuadro 177).

CUADRO 177. PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN EL SIGLO XXI

Década	Trigo (M. Ton)	Papas (M. Ton)	Maiz (M. Ton)	Porotos (M. Ton)	Vino (Mill lts)	Carne vacuno (M. Ton)
2001-10	15.595	11.076	12.540	369	7.628	2.174
2011-20	14.051	11.578	11.993	159	9.469	2.088

Fuente: Díaz, Lüders y Wagner, INE y ODEPA

En el año 2020 se realizó un censo agropecuario, cuyos resultados se presentan en el cuadro

178. El número de predios agrícolas alcanzó a 132.325 en 2020, que es menos de la mitad de los registrados en el censo de 1997. Ello indica que en las dos primeras décadas del siglo XXI se realizó un proceso de consolidación y fusión de predios, para poder lograr una escala de producción más eficiente. Lo mismo ocurrió en la actividad forestal en que el número de unidades productivas se redujo desde 13.071 en 1997 a 7.025 en 2020.

Al comparar el censo de 1997 (cuadro 148) con el censo de 2020 (cuadro 178) se observa un incremento de 50% en la superficie de viñas y frutales y de casi un 100% en la superficie plantada con bosques artificiales (pino insigne y eucaliptus). Hay un gran incremento en el valor de la producción forestal y de frutales.

CUADRO 178. SITUACIÓN DE LA AGRICULTURA EN 2020

	Sub-total	Total
Superficie Total (miles de Há)		**47.547**
Superficie regada	421	
Viñas y frutales	481	
Superficie de secano	1.498	
Montes y praderas naturales	12.371	
Bosques artificiales	2.056	
Bosques nativos	10.107	
Extensiones estériles	20.613	
Valor Producción Anual (millones de US$)		**14.905**
Cultivos anuales	2.356	
Viñas y frutales	7.045	
Ganadería	3.763	
Forestal	1.741	
Valor de la Propiedad Agrícola (millones de US$)		**68.065**
Valor de la tierra	45.974	
Valor de la ganadería	14.638	
Capital de trabajo	7.453	
Trabajadores Agrícolas (número)		**506**
Predios (número de unidades productivas)		**139.350**
Predios agrícolas	132.325	
Predios forestales	7.025	

Fuente: Censo Agropecuario 2020 y Banco Central

Se estima que en 2020 el valor de la tierra alcanzó a alrededor de 45.974 millones de dólares, y si a eso se agregan las 8,4 millones de cabezas de ganado (de las cuales 2,5 millones son bovinos) se obtiene un valor adicional de 14.639 millones de dólares en ganadería. En todos

estos predios trabajaban alrededor de 506 mil personas, lo que da un promedio de 3,6 trabajadores por predio. El tamaño promedio de cada predio fue de 341 hectáreas, de las cuales el 43% eran extensiones estériles, el 21% bosques nativos, el 26% pastizales y tan sólo el 2% constituía tierra regada.

CUADRO 179. PIB AGRICULTURA EN EL SIGLO XXI

(Millones de dólares de Geary Khamis de 1990)

Año	PIB Agricultura (Mill US$)	Empleo Miles	Stock de Capital (Mill US$)	Capacidad de Embalses (Hm3)	Indice de Eficacia de la Tierra	Indice de Productividad Multifactorial
2000	7.385	513	15.199	3.308	100	100
2010	13.027	524	18.438	3.545	143	169
2020	14.943	506	19.443	3.674	116	220

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro 179 se presenta la evolución de las principales variables del sector agropecuario en el siglo XXI. El PIB agrícola creció al doble entre el año 2000 y el año 2020, el empleo total disminuyó en un 1%, y el stock de capital físico creció en 1,3 veces. Hubo un gran “salto tecnológico” ya que la productividad multifactorial creció 2,2 veces. La eficacia de la tierra en 2020 era 1,16 veces mayor que en el año 2000.

Minería

El PIB minero de Chile se frenó bruscamente en el siglo XXI, y entre el año 2000 y el año 2020 se incrementó en sólo 1,08 veces. En el cuadro 180 se compara la producción de algunos minerales entre la primera y la segunda década del siglo XXI. Se observan caídas en la producción de oro (-43%), plata (-5%) y salitre (-35%) mientras crece la producción de cobre (9%), carbón (215%) y hierro (12%).

CUADRO 180. PRODUCCIÓN MINERA EN EL SIGLO XXI

Década	Oro (Ton)	Plata (Ton)	Cobre (M Tons)	Salitre (M Tons)	Hierro (M Tons)	Carbón (M Tons)
2001-10	755	14.158	52.017	11.604	46.428	5.089
2011-20	427	13.458	56.532	7.505	90.659	20.712
Total	1.182	27.616	108.549	19.109	137.087	25.801

Fuente: Diaz, Lüders y Wagner y SERNAGEOMIN

CUADRO 181. PIB MINERÍA EN EL SIGLO XXI

(Millones de dólares de Geary Khamis de 1990)

Año	PIB Minería (Mill US$)	Empleo (Miles)	Stock de Capital (Mill US$)	Indice de Yacimientos Eficaces	Indice de Productividad Multifactorial
2000	12.635	70	39.878	100	100
2010	13.028	104	59.653	123	86
2020	13.636	103	72.247	94	81

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro 181 se indican las variables más importantes del sector minero entre el año 2000 y el 2020. Mientras el PIB minero crece 1,08 veces, el empleo en el sector minero crece 1,5 veces, y el stock de capital crece 1,8 veces. Es un periodo de grandes inversiones mineras, pero que apenas logran incrementar la producción total. Las leyes del mineral caen en forma dramática y el índice total de yacimientos eficaces cae en un 6% en las dos primeras décadas, pese al tremendo esfuerzo de inversión y de empleo realizado. El índice de productividad multifactorial de la minería cae un -19% en estas dos primeras décadas del siglo, lo que se refleja en un fuerte incremento en los costos de producción promedio. Las minas logran sortear este incremento en los costos de producción gracias a los buenos términos de intercambio. A futuro, una vuelta de los términos de intercambio a la normalidad presagia una crisis en el sector.

Hasta el año 2020, la “viga maestra” de la economía chilena fue el sector minero, que proporcionaba el grueso de las divisas al país y una buena parte de los recursos necesarios para financiar el desarrollo. La pregunta que surge es: “¿Cuánto tiempo puede sostenerse este esquema a futuro? Para responder esta pregunta se presenta el cuadro 182. En él se indica la cantidad de recursos minerales extraídos desde 1540 hasta 2020 junto con las reservas explotables estimadas a futuro. Se observa que, en el caso de la plata, ya se han extraído dos terceras partes de los recursos que existían a la conquista de Chile y solo queda un tercio por extraer. En el caso del cobre, ya se ha extraído poco más de la mitad de los recursos que existían. Tan solo en el caso del oro y del carbón existen reservas abundantes de ambos minerales.

Si se realiza el ejercicio de ver para cuantos años quedan recursos minerales, suponiendo que se mantiene constante el ritmo de extracción actual, se observa que en el caso de la plata solo quedan minerales hasta el año 2041. Lo que es más grave, en el caso del cobre solo quedan minerales hasta el año 2064 (ver cuadro 182).

CUADRO 182. EXTRACCIÓN DE MINERALES 1540-2020

Mineral	Unidad	Producción 1540-2020	Reservas Estimadas	Porcentaje Explotado	Año probable de agotamiento
Oro	Tons	2.152	3.780	36%	2108
Plata	Tons	54.381	28.000	66%	2041
Cobre	M. Tons	183.860	249.000	42%	2064
Carbón	M. Tons	195.772	978.000	17%	2483

Fuente: Elaboración propia

Tan solo existen suficientes reservas minerales para continuar la extracción de oro y carbón. Sin embargo, por consideraciones ambientales, se han estado cerrando las minas de carbón en Chile.

La conclusión es que a menos que milagrosamente se descubran nuevos yacimientos de cobre y plata en Chile, los recursos actualmente identificados se agotarán en una generación. Chile debe diversificarse hacia nuevos sectores productivos antes de 2060 y no puede seguir basando su desarrollo en la explotación del cobre.

Industria

La industria que constituye el sector secundario de la economía creció 1,5 veces entre el año 2000 y el año 2020. Este sector incluye a la industria manufacturera, que creció 1,4 veces; al subsector productor de electricidad, gas y agua, que creció al doble; y al subsector construcción, que creció 1,6 veces.

En el cuadro 183 se presentan las variables más importantes del sector industrial en las dos primeras décadas del siglo XXI. Mientras el PIB industrial crecía 1,5 veces, el empleo industrial lo hacía en 1,3 veces, y el stock de capital lo hacía en 2,5 veces. A su vez, el stock de capital humano creció en 1,8 veces. El esfuerzo de inversión en el sector industrial fue enorme, lo que se refleja en el gran incremento en el stock de capital. La industria se fue automatizando y se hizo cada vez más intensiva en capital. La relación capital – trabajo se incrementó en alrededor de 1,9 veces. También se fue incrementando la relación capital humano – trabajo físico. Una mano de obra más educada teóricamente permite a las empresas implementar tecnologías más sofisticadas. La relación capital humano – trabajo físico creció en 1,3 veces.

CUADRO 183. PIB INDUSTRIAL EN EL SIGLO XXI

(Millones de dólares de Geary Khamis de 1990)

Año	PIB Industrial (Mill US$)	Empleo (Miles)	Capital Humano (Miles equiv)	Stock de Capital (Mill US$)	Indice de Productividad Multifactorial
2000	26.988	1.030	1.547	74.706	100
2010	35.377	1.291	2.489	117.649	87
2020	41.379	1.387	2.800	188.418	73

Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, la productividad multifactorial del sector industrial chileno cayó en un -27% en las dos primeras décadas del siglo XXI (ver cuadro 183).

Esto parece un resultado paradójico: que mientras más se invierte en capital físico, que normalmente lleva incorporado los últimos adelantos tecnológicos, y aumenta el nivel de educación promedio de sus trabajadores, el progreso técnico resultante sea negativo.

De hecho, el gobierno de la época se preocupó del tema y estableció formalmente una comisión de productividad para estudiar sus causas. La explicación de este resultado parece ir por dos vías. En primer lugar, si bien la cantidad de años de estudio promedio de los trabajadores ha aumentado, su calidad promedio ha disminuido. Esto se refleja en pruebas de rendimiento a los estudiantes, que reflejan que un buen porcentaje de los alumnos no comprende lo que lee, poseen un vocabulario limitado (lo cual refleja limitación de conceptos), ni son capaces de efectuar operaciones matemáticas de regular dificultad. Ello también va de la mano de una creciente politización de las aulas, que dejan de lado la enseñanza dura y científica. Como el capital humano es "el conocimiento útil", no basta con someter al alumno a largas horas de clase si al final aprende poco y nada. Por ello, es posible que el verdadero incremento en el capital humano efectivo sea mucho menor que el que se indica en el cuadro 183. Ello se ve confirmado con un análisis econométrico que indica que la eficacia del capital humano en la industria cayó en -34% en dicho periodo.

En segundo lugar, en estas dos décadas se introdujeron numerosas regulaciones y permisos de todo tipo. El Estado fue asfixiante con las empresas en términos de requerimientos crecientes de tipo ambiental, laboral, sanitario, de residuos, y todo tipo de regulaciones, con sus respectivos permisos, multas y burocracia. Estos requerimientos adicionales se reflejan en un incremento en los costos de producción. Conceptualmente, un incremento en la productividad multifactorial se traduce en una disminución de costos de producción. Lo contrario también es cierto: un incremento en los costos de producción, forzado por mayores regulaciones, se refleja en una caída en la productividad multifactorial. De este modo, es casi seguro que las mayores regulaciones estatales impusieron a la economía un gran costo que se tradujo en una caída en la productividad multifactorial.

Comercio y Servicios

Los servicios constituyen el sector terciario de la economía. Estos crecieron al doble entre el

año 2000 y el año 2020. El subsector comercio creció 2,5 veces; el subsector de transporte y telecomunicaciones creció 2,2 veces; y el resto de los subsectores de servicios creció en 1,7 veces.

El mayor desarrollo del subsector comercio se reflejó en un gran crecimiento en las cadenas principales de multi tiendas, que se extendieron por todo el territorio nacional, el surgimiento de "malls comerciales" en las principales ciudades del país; y el crecimiento de varias cadenas de supermercados, que fueron reemplazando paulatinamente a los "almacenes de barrio". El subsector comercio fue el más dinámico en las dos primeras décadas del siglo XXI.

El transporte mejoró notablemente con las carreteras interurbanas de doble vía y las carreteras urbanas. El parque automotriz creció 2,8 veces y todos los sectores medios del país tuvieron acceso a un automóvil. Ello a su vez se reflejó en una creciente congestión en las principales vías del país. El tráfico aéreo entre las diferentes ciudades del país se triplicó, con modernos terminales de aeropuertos en las ciudades más grandes, que hicieron más accesible esta forma de viaje.

El subsector de telecomunicaciones creció en forma explosiva: se extendieron los servicios de cable e internet a casi todo el territorio nacional, y el número de teléfonos celulares creció hasta tener más de 1,5 teléfonos por habitante. Ello permitió conectar incluso a las zonas rurales más aisladas.

La matrícula en educación básica se mantuvo constante en alrededor de 2 millones de estudiantes y asimismo en la educación media, con alrededor de 1 millón de estudiantes. Sin embargo, la educación superior tuvo un crecimiento explosivo, desde alrededor de 550 mil en 2000 a un millón 400 mil en 2020, de los cuales 660 mil eran estudiantes universitarios. Los años de educación promedio de los chilenos subieron desde 9,17 años en 2000 a 11,05 años en 2020.

El gasto en salud se incrementó fuertemente tanto en la red de salud pública como en la red de salud privada, pero ello no se tradujo en una mayor infraestructura. El número de hospitales se redujo desde 226 a 196 y el número de camas disponible también se redujo desde 39.782 en 2000 a 37.777 en 2020. Sin embargo, la cantidad de médicos subió desde 18.589 en 2000 a más de 45.000 en 2020. La gran inmigración de la segunda década del siglo XXI, junto con la pandemia de COVID colapsó las redes de salud pública. Sin embargo, las expectativas de vida al nacer subieron desde 75 años en 2000 a 80 años en 2020.

CUADRO 184. PIB SERVICIOS EN EL SIGLO XXI

(Millones de dólares de Geary Khamis de 1990)

Año	PIB Servicios (Mill US$)	Empleo (Miles)	Capital Humano (Miles equiv)	Stock de Capital (Mill US$)	Indice de Productividad Multifactorial
2000	72.236	3.191	4.795	91.624	100
2010	117.087	4.408	8.503	159.759	99
2020	144.782	5.684	11.477	301.719	80

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro 184 se presentan las principales variables del sector servicios. El PIB del sector servicios creció al doble entre el año 2000 y el año 2020, mientras el empleo crecía 1,8 veces y el

stock de capital físico subía 3,3 veces. A su vez, el stock de capital humano creció 2,4 veces en ese periodo. Estas cifras indican un fuerte incremento en la relación capital físico – trabajo del sector servicios, que creció en 1,8 veces, así como en la relación capital humano – trabajo, que creció 1,3 veces. Ello implica que el sector como un todo se hizo más intensivo en capital y sus trabajadores tenían mayor educación formal. Sin embargo, también se observa un resultado paradójico: que la productividad multifactorial cayó un -20% en esas dos décadas. La explicación probable es la misma indicada anteriormente para el sector industrial.

Producto Interno Bruto

En el cuadro 185 se presentan algunos indicadores macroeconómicos del siglo XXI. En las dos primeras décadas del siglo XXI la población aumentó 1,27 veces mientras el PIB real creció 1,82 veces. El PIB per cápita real creció 1,43 veces desde US$ 8.078 hasta US$ 11.588 de Geary Khamis de 1990. Al comparar el PIB per cápita de Chile con otros países desarrollados, se tiene que en 2020 Estados Unidos alcanzó un PIB per cápita en dólares de Geary Khamis de 1990 equivalente a US$ 34.616. Ello significa que, en 2020, Chile había alcanzado un PIB per cápita de un tercio del nivel de Estados Unidos. Si se mide con respecto a Inglaterra, en 2020 ella tenía un PIB per cápita de US$ 22.023 de Geary Khamis de 1990. Ello indica que el PIB per cápita de Chile en 2020 era un 53% del nivel de Inglaterra. Si se utiliza Italia como base de comparación, en 2020 ella tenía un PIB per cápita de US$ 16.619 de Geary Khamis de 1990. Chile tenía un PIB per cápita que alcanzaba a un 70% del nivel de Italia.

Si se fija como umbral del desarrollo económico un nivel de US$ 15.000 de Geary Khamis de 1990, en 2020 Chile tenía que incrementar su PIB per cápita en 1,3 veces para llegar al desarrollo económico. ¡Estaba literalmente a las puertas del desarrollo económico!

CUADRO 185. INDICADORES MACROECONÓMICOS DE CHILE EN EL SIGLO XXI

Item	2000	2020	INDICE 2020 / 2000
PRODUCCIÓN DE ORO (Kgs/año)	53.983	34.000	0,63
PRODUCCIÓN DE PLATA (Ton/año)	1.239	1.473	1,19
PRODUCCIÓN DE COBRE (M Ton/año)	4.603	5.733	1,25
PRODUCCIÓN DE SALITRE (M Ton/año)	988	611	0,62
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA (Ton equiv trigo)	16.002	34.123	2,13
NIVEL DE PRECIOS (Indice)	100	184	1,84
PIB REAL (Miles US$ GK 1990)	119.865	218.045	1,82
POBLACIÓN (Miles de habitantes)	14.839	18.816	1,27
PIB PER CÁPITA (US$ GK 1990/persona)	8.078	11.588	1,43

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro 186 se indica la evolución de los factores productivos en las primeras dos

décadas del siglo XXI. El PIB total creció 1,82 veces mientras el empleo lo hizo en 1,58 veces, el stock de capital físico en 2,39 veces, y el stock de capital humano en 2,13 veces. La productividad multifactorial total creció en la primera década del siglo XXI, pero se derrumbó en la segunda década. Al comparar el año 2000 con el año 2020 se observa una caída de -5% en la productividad multifactorial de toda la economía.

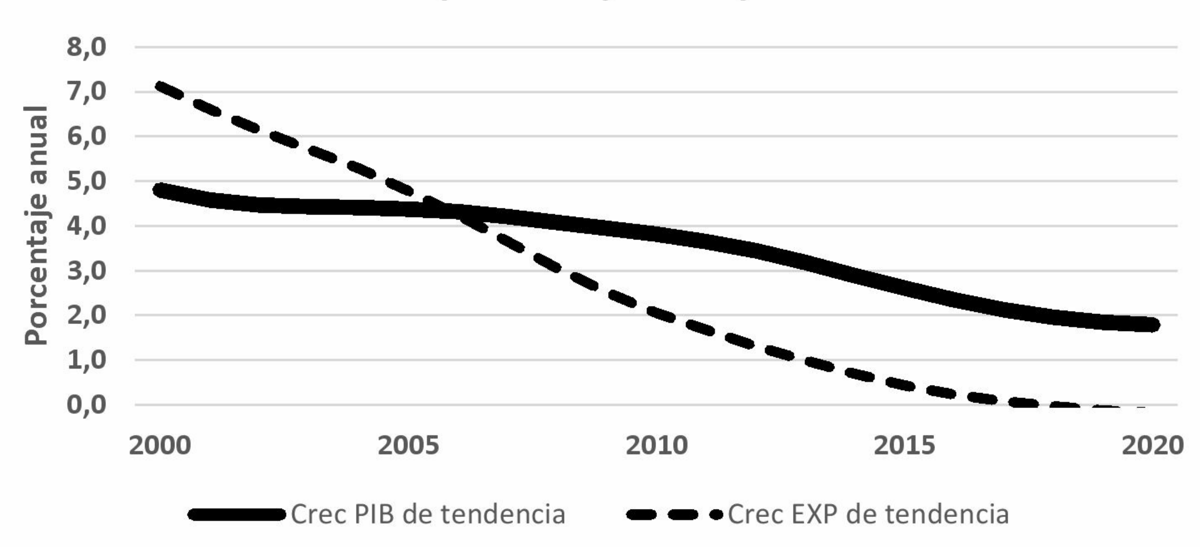
CUADRO 186. PIB CHILENO EN EL SIGLO XXI

(Millones de dólares de Geary Khamis de 1990)

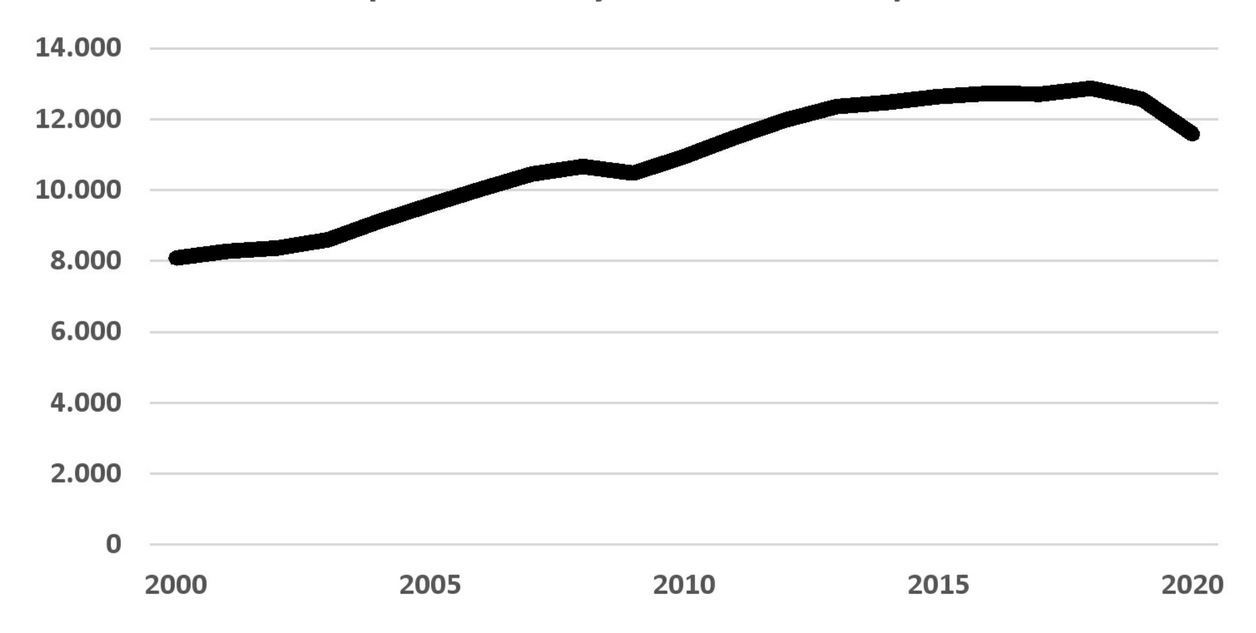
Año	PIB Total (Mill US$)	Empleo (Miles)	Capital Humano (Miles equiv)	Stock de Capital (Mill US$)	Indice de Productividad Multifactorial
2000	119.865	4.843	7.279	295.239	100
2010	179.659	6.373	12.292	455.979	103
2020	218.045	7.674	15.495	704.309	95

Fuente: Elaboración propia

Con respecto al ritmo de crecimiento del PIB de tendencia, calculado según el método de Hodrick y Prescott, se observa que hay una continua desaceleración durante todo el siglo XXI (ver gráfico 23).



El ritmo de crecimiento del PIB de tendencia parte con un 4,8% anual en el año 2000 y termina con un 1,8% anual en el año 2020. En este mismo periodo el ritmo de crecimiento de las exportaciones de tendencia cayó desde un 7,1% anual hasta -0,2%.



En el gráfico 24 se observa la evolución del PIB per cápita durante el siglo XXI. Este alcanza un nivel máximo de US$ 12.867 de Geary Khamis de 1990 en el año 2018, y luego se derrumba por los efectos de la insurrección de octubre de 2019, la recesión del COVID de 2020 y la inmigración descontrolada.

27.3 Situación Fiscal en el siglo XXI

Prácticamente todos los gobiernos de las dos primeras décadas del siglo XXI realizaron reformas tributarias para incrementar la recaudación de impuestos directos. En el año 2002 se incrementó el impuesto a la renta de las empresas desde 15% a 17%; en el año 2009 se volvió a incrementar la tasa desde 17% a 20% y se introdujo un Royalty a la gran minería del cobre; y a partir del año 2014 se incrementó gradualmente la tasa de impuesto a la renta de las empresas hasta el 27%. Medido en dólares, los impuestos directos casi se triplicaron entre la primera y la segunda década (ver cuadro 187).

CUADRO 187. RECAUDACIÓN DE IMPUESTOS EN EL SIGLO XXI

(Millones de dólares)

Década	Impuestos Directos (Miles US$)	Impuestos a Compraventa (Miles US$)	Contribuciones Patentes y Actos Jurídicos	Impuestos al Comercio Exterior	Total Impuestos (Miles US$)
2001-10	67.687	122.610	37.112	15.103	242.512
2011-20	184.175	258.042	50.288	19.763	512.268
Total	251.862	380.652	87.400	34.866	754.780

Nota: Incluye la Ley reservada 13.196 en Impuestos al Comercio Exterior

Fuente: Elaboración propia

CUADRO 188. EQUILIBRIO FISCAL EN EL SIGLO XXI

(Porcentaje del PIB)

Década	Impuestos (% del PIB)	Total Ingresos (% del PIB)	Gastos Fiscales (% del PIB)	Inversión Pública (% del PIB)	Intereses (% del PIB)	Superávit (Déficit) (% del PIB)	Deuda Pública Final
2001-10	18,6%	26,2%	20,5%	2,4%	0,7%	2,6%	8,8%
2011-20	19,3%	23,2%	22,5%	2,0%	0,7%	-1,9%	32,5%
Promedio	18,9%	24,7%	21,5%	2,2%	0,7%	0,3%	

Fuente: Elaboración propia

Adicionalmente, en 2014 se desintegró parcialmente el sistema tributario entre la renta de las empresas y de las personas, haciendo tributar la misma base del impuesto dos veces. Se subieron los impuestos de timbres y estampillas al doble, se incrementaron los impuestos a tabacos y alcoholes, y se gravó con IVA a la venta de viviendas por encima de cierto valor.

Todo ello llevó a incrementar la presión tributaria fiscal desde 18,6% del PIB en la primera década del siglo XXI a 19,3% del PIB en la segunda década (ver cuadro 188). Los gastos fiscales crecieron fuertemente, lo que implicó que el fisco estuviera sistemáticamente en una posición de déficit en la segunda década del siglo XXI.

El gran argumento de los gobiernos para subir la presión tributaria fue que Chile tenía una recaudación como porcentaje del PIB inferior a la de los miembros de la OCDE (club de países ricos). Sin embargo, no tomaban en cuenta en sus cálculos, la tributación de los municipios, que en 2020 llegaba al 1,7% del PIB, ni las cotizaciones obligatorias de pensión y salud que en 2020 eran de 7,5% del PIB.

CUADRO 189. FUNCIONARIOS PÚBLICOS EN 2018

Miles de funcionarios	2018
GOBIERNO CENTRAL	
Funcionarios de Planta	98
Contrata	234
Personal a Honorarios	62
MUNICIPIOS	
Administración municipios	124
EDUCACIÓN PÚBLICA	
Educación básica y media	240
Educación superior	34
SALUD PÚBLICA	
Médicos y enfermeras	60
Personal de hospitales	147
Otro personal de salud	9
EMPRESAS PÚBLICAS	
Codelco	15
Metro de Santiago	4
Correos de Chile	7
Enap	3
Total	1.037

Fuente: INE. Asalariados del sector público

Con respecto al número de funcionarios públicos el Estado de Chile incrementó fuertemente sus dotaciones durante las dos primeras décadas del siglo XXI. A los funcionarios que trabajaban en la administración central del Estado hay que sumar los trabajadores municipales, los funcionarios de la educación y la salud pública, y los trabajadores de las empresas estatales. El Instituto Nacional de Estadísticas llevaba un registro de los asalariados públicos a partir del año 2010. En 2010, los asalariados públicos alcanzaron a 797 mil personas y en 2020 llegaron a 1 millón 95 mil. Un documento analítico del INE (Asalariados del sector público, mayo 2018) permite detallar la composición del empleo público en el año 2018. En dicho año trabajaban 98 mil funcionarios de planta y 234 mil a contrata en la administración central del Estado (que son los que reporta DIPRES), 124 mil en la administración de los distintos municipios, 274 mil en la educación pública, y 216 mil en la salud pública (ver cuadro 189).

En el año 2018 uno de cada ocho trabajadores chilenos era empleado del sector público.

27.4 Situación Social y Distribución del Ingreso en el Siglo XXI

Los propietarios de minas son los más acaudalados hacia 2020. Representan menos del 0,1% de la población y generan el 4% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es alrededor de 515.796 dólares de Geary Khamis de 1990, unas 45 veces el promedio nacional. Lo siguen los empresarios y comerciantes que representan alrededor del 10,4% de la población y obtienen el 42% del ingreso nacional, con un ingreso per cápita de 37.906 dólares de Geary Khamis de 1990. Lo siguen los terratenientes, que representan alrededor del 1,8% de la población y producen alrededor del 3% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es de alrededor de 17.255 dólares de Geary Khamis de 1990. La participación del capital en el ingreso nacional es de 52%.

Con respecto a los asalariados, el grupo de mayor ingreso son los mineros. Representan alrededor del 1,4% de la población y generan el 2% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es alrededor de 16.187 dólares de Geary Khamis de 1990. Le siguen los obreros y empleados que, junto con sus familias, representan alrededor del 81,5% de la población y producen el 44% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es alrededor de 5.153 dólares de Geary Khamis de 1990. En último lugar están los trabajadores agrícolas que representan alrededor del 4,8% de la población y generan el 1% del ingreso nacional. Su ingreso per cápita es alrededor de 2.920 dólares de Geary Khamis de 1990. La participación del trabajo en el ingreso nacional es de 48% (ver Cuadro 190).

CUADRO 190. DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN 2020

Grupo	Población	PIB pc GK US$/pers	PIB total Miles GK US$	Porcentaje %
CAPITAL				
Estado			4.841	3%
Propietarios de Minas	13.583	515.796	7.006	4%
Terratenientes	348.375	17.255	6.011	3%
Empresarios	1.961.065	37.906	74.336	42%
TRABAJO				
Mineros	255.933	16.187	4.143	2%
Trabajadores Agrícolas	903.483	2.920	2.638	1%
Obreros y Empleados	15.333.938	5.159	79.107	44%
Ingreso Nacional			178.081	100%
Depreciación			26.256	
Pago a Factores Externos			13.709	
Total	18.816.375	11.588	218.045	

Fuente: Elaboración propia

Uno de los hechos más notables del siglo XXI es la gran disminución de la pobreza. Se definió como pobre a una familia que no tenía ingresos suficientes para comprar dos veces una canasta de alimentos definida por la CEPAL. Esta definición supone que las familias pobres destinan la mitad de sus ingresos a comprar alimentos, por lo que, si no llegan a este ingreso, no son capaces de cubrir sus necesidades de alimentación. En el cuadro 191 se presentan algunos resultados de la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN).

CUADRO 191. DISMINUCIÓN DE LA POBREZA EN CHILE

Encuesta CASEN	Porcentaje de Ingreso del 40% más pobre	Canasta de Pobreza US$/ dia	Canasta de Pobreza % PIB pc	Porcentaje de Pobres %	Porcentaje de Indigentes %
1985	11,0	1,3	35,7	45,8	19,3
1987	11,9	1,4	30,8	38,3	17,4
1990	12,2	2,0	31,3	36,8	17,9
1992	12,6	2,3	27,2	31,3	14,1
1994	12,1	2,3	23,0	27,3	11,9
1996	11,9	2,7	18,4	23,2	8,9
1998	11,7	2,7	18,1	21,6	5,6
2000	11,9	2,5	17,8	20,2	5,6
2003	12,2	2,1	15,3	18,7	4,7
2006	12,9	2,9	10,9	13,7	3,2
2009	11,9	3,8	13,0	15,1	3,6
2011	12,8	4,9	11,8	14,4	3,1
2013	14,2	5,1	11,3	11,7	2,5
2015	14,7	5,1	12,9	11,6	2,4
2017	14,3	5,4	12,3	11,4	2,2
2020	10,8	7,3	19,4	14,3	4,1

Fuente: Encuestas Casen

Se observa que en el año 1985 casi el 46% de las familias eran pobres; en 2000 estas habían bajado al 20,2% y en 2020 este porcentaje se redujo al 14,3%. El crecimiento económico sacó a 1 millón 727 mil personas de la pobreza entre 1985 y 2000, y entre 2000 y 2020 a 885 mil personas adicionales. Se estima que, en 2020, alrededor de 2 millones 112 mil personas eran pobres y de éstas 831 mil eran indigentes en el sentido de que ni dedicando todo su ingreso a comida conseguían alimentarse adecuadamente.

Los resultados de pobreza anteriores se calcularon considerando los ingresos autónomos de las familias (sin subsidios). Si a esto se agregan los subsidios monetarios de la red social del Estado, se logra un impacto significativo en la situación de las familias más pobres, como se muestra en el cuadro 192. En 1985, los subsidios monetarios incrementaron el ingreso de las familias más pobres en un 20%, en 2000 en un 3%, y en 2020 en más de un 30%. Muchas familias pobres dejaron de serlo gracias a los subsidios monetarios de la red social.

CUADRO 192. IMPACTO DE GASTO SOCIAL EN DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS

CASEN	PORCENTAJE DEL INGRESO DEL 40% MÁS POBRE		IMPACTO DE PROGRAMAS SOCIALES	INDICE GINI	
		Con Subsidios			Con Subsidios
1985	11,0	13,2	2,2	0,500	0,467
1987	11,9	12,9	1,0	0,496	0,479
1990	12,2	12,6	0,4	0,500	0,493
1992	12,6	13,0	0,4	0,493	0,486
1994	12,1	12,6	0,5	0,501	0,494
1996	11,9	12,3	0,4	0,503	0,496
1998	11,7	12,3	0,6	0,505	0,497
2000	11,9	12,3	0,4	0,504	0,499
2003	12,2	12,9	0,7	0,499	0,488
2006	12,9	13,8	0,9	0,478	0,464
2009	11,9	13,3	1,4	0,495	0,473
2011	12,8	15,7	2,9	0,477	0,421
2013	14,2	16,0	1,8	0,444	0,417
2015	14,7	16,3	1,6	0,431	0,406
2017	14,3	16,2	1,9	0,441	0,411
2020	10,8	14,1	3,3	0,494	0,445

Fuente: Encuestas Casen

En el cuadro 192 se presenta la evolución quinquenal del salario real promedio de los trabajadores en Chile. Luego de una caída real en el segundo quinquenio del siglo XXI, se observa un fuerte crecimiento en el tercer y cuarto quinquenio. Entre los periodos 2001-2005 y 2016-2020 se observa un crecimiento de 1,17 veces en el salario real. En ese mismo periodo la productividad media del trabajo creció solo un 10%.

CUADRO 192. SALARIO REAL EN EL SIGLO XXI

Quinquenio	Participación del trabajo (% del PIB)	Productividad Media (GK US$/trab)	Salario Real (GK US$/trab)	Indice
2001-05	38,6%	25.558	9.855	100
2006-10	34,1%	27.836	9.478	96
2011-15	36,6%	29.384	10.755	109
2016-20	41,0%	28.176	11.544	117

Fuente: Elaboración propia

Este incremento se compara con un crecimiento del salario real de 1,51 veces en el periodo 1981-1985 y 1996-2000 (los 20 años anteriores), con un incremento de la productividad media del trabajo de 61%. El freno en el ritmo de crecimiento de la economía se tradujo en un bajo crecimiento en los salarios reales. Ello produjo frustración en las expectativas de progreso de los trabajadores, lo que generó un ambiente de descontento que a su vez creó un caldo de cultivo fértil para experimentos redistributivos.

Según los datos de la revista FORBES, la familia más rica de Chile en 2020 eran los descendientes de Andrónico Luksic Abaroa, dueños de la mina de cobre Los Pelambres, de la Compañía de Cervecerías Unidas, y controladores del Banco de Chile, con una fortuna estimada en US$ 19.800 millones (7,8% del PIB). Le seguían los descendientes de Eleodoro Matte Ossa, controladores de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, la empresa eléctrica Colbún, y de vastas plantaciones forestales a través de Forestal Mininco, además de poseer el Banco Bice, con una fortuna estimada en US$ 7.500 millones. El tercero era Horst Paulmann, controlador de la cadena de supermercados Jumbo, de las tiendas Paris, y de una serie de centros comerciales, con una fortuna estimada de US$ 4.700 millones. En cuarto lugar, estaban los descendientes de Anacleto Angelini Fabri controladores de Copec, Celulosa Arauco, y las principales pesqueras del país, con una fortuna estimada de US$ 3.000 millones. Según el Banco suizo UBS, las 18 familias más ricas de Chile poseían más de US$ 45 mil millones de patrimonio.

De lo anterior se observa que hacia el año 2020, la vieja aristocracia castellano-vasca había sido completamente destronada de los primeros lugares de la riqueza del país, así como de toda su influencia política. Las familias ricas en Chile eran descendientes de inmigrantes del siglo XX que hicieron su fortuna en la minería, el comercio, la banca y la explotación de los recursos naturales. La apertura de la economía desplazó a los ricos industriales textiles y de la industria sustituidora de importaciones. La Reforma Agraria eliminó a casi todos los ricos terratenientes. A diferencia de la vieja aristocracia, que era patriota e identificada con los valores tradicionales chilenos, los nuevos millonarios eran globalistas y no sentían ningún apego especial hacia Chile.

Es interesante notar que casi ninguna de estas familias, pertenecía al grupo de las personas más ricas medio siglo antes. El grupo de los más ricos parece renovarse completamente en Chile cada 50 años, y no parece existir una rica aristocracia que sea capaz de perpetuarse

indefinidamente.

Referencias del Capítulo

- Banco Central de Chile, “Cuentas Nacionales”, varios números
- José Díaz, Rolf Lüders y Gert Wagner, “Chile 1810-2010. La República en Cifras”, 2016, Ediciones Universidad Católica de Chile
- Erik Haindl Rondanelli, “Chile y su Desarrollo Económico en el Siglo XX y comienzos del Siglo XXI”, 2021, Editorial Amazon, USA
- Instituto Nacional de Estadísticas, varios boletines
- Encuestas de Caracterización Económica Nacional (CASEN)

---

[1] Los antropólogos denominan paleolítico a esta etapa de la evolución humana.

[2] Las peticiones fueron las siguientes:

1) Pago de salarios a un cambio fijo de 18 peniques por peso (reajuste de 40%)
2) Libertad de comercio en las oficinas salitreras (Fin del monopolio de la pulpería patronal)
3) Recepción de “fichas” a su valor par
4) Protección con rejas de maquinaria peligrosa
5) Control de pesos y medidas de la pulpería
6) Pago de 2 semanas de indemnización en caso de despido
7) Entrega gratuita de un local para escuela nocturna por oficina salitrera
8) Caliche rechazado por corretor no debe aprovecharse sin pagar lo que corresponda a quien lo hubiera extraído
9) No se tomen represalias

[3] Se trata de la señora Antonieta Maachel. Había llegado de Italia junto a su marido Eneas Recaltti. Formaron el fundo Tregua de Panguipulli. Cuando su marido murió, ella se hizo cargo con mucho esfuerzo y tesón, hasta que en noviembre de 1970 su tierra y su casa fueron tomadas por José Gregorio Liendo (Comandante Pepe). Antonieta fue secuestrada y ultrajada en forma brutal por todos los campesinos y extremistas, y en su desesperación se quitó la vida en su dormitorio, mientras sus agresores se daban un banquete en el comedor de su casa. Dejó a tres hijos adolecentes librados a su suerte y despojados de sus bienes (Carta a El Mercurio, 28 de Marzo de 2005).